

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Doctorado en historia del arte

**La Soberana Convención Revolucionaria de
Aguascalientes: Una interpretación iconográfica**

Luciano Ramírez Hurtado

**Director de Tesis
Dr. Aurelio de los Reyes**

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

La realización del presente trabajo que ahora llega a su fin, fue posible gracias al apoyo de varias instituciones y numerosas personas. El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) me otorgó una beca durante dos años; la Universidad Autónoma de Aguascalientes me concedió una licencia académica con goce de sueldo, por el mismo lapso, para dedicarme a los estudios del posgrado; además, recibí apoyo del Programa de Apoyo a los Estudios de Posgrado (PAEP), en el 2004, de la Dirección General de Estudios de Posgrado, de la Secretaría de Desarrollo Institucional de la UNAM, para adquirir material fotográfico, revelado e impresión y sustentar algunos gastos de reprografía en diversos recintos documentales del país; con vistas a la titulación e impresión de la tesis también me vi favorecido por el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI), del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAA.

Agradezco, desde luego, la excelente disposición del personal directivo y de atención al público de los siguientes repositorios (hemerotecas, bibliotecas y archivos) donde localicé imágenes y/o información pertinente: Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional y Biblioteca Nacional, en el Centro Cultural Universitario; Biblioteca “Justino Fernández” del Instituto de Investigaciones Estéticas; Centro de Estudios sobre Historia de México (CONDUMEX); Archivo Municipal “José María Naredo”, de Orizaba, Ver.; Fondo Colecciones Especiales de la Unidad de Servicios Bibliográficos y de Información (USBI) de la Biblioteca Central de la Universidad Veracruzana, en Xalapa., Ver., Archivo Histórico del estado de Aguascalientes (AHEA); Fototeca Casasola, en Pachuca, Hgo. (SINAFO-INAH). Asimismo, encargados de dependencias o edificios públicos donde se ubican obras tanto murales como escultóricas y grabados: Taller de Gráfica Popular (Dr. Manuel Villada No. 46, Colonia Doctores, México, D.F.); Instituto Aguascalentense del Deporte (INADE, antes Casa de la Juventud); Palacio de Gobierno de Aguascalientes y Teatro Morelos.

Al Dr. Aurelio de los Reyes García Rojas agradezco muy especialmente, quien en todo momento estuvo atento al desarrollo del proceso investigativo; reconozco su enorme dedicación, de principio a fin y sin descanso, su paciencia, su sincero compromiso para con la academia y la investigación, pues sin su atenta mirada como director de la tesis, su amable y a la vez rigurosa exigencia y sus atinadas observaciones críticas, éste trabajo no hubiera llegado a buen puerto. A él se debe, en el marco del Seminario de Investigación Tutorial del Posgrado en Historia del Arte que dirige en la Facultad de Filosofía y Letras, que el estudio haya cobrado su verdadera dimensión iconográfica, desde la ubicación del tema hasta sus alcances, pasando por el punto de equilibrio alcanzado entre el análisis de imagen y la historia político-cultural; mis compañeros seminaristas, también contribuyeron con sus comentarios y sugerencias a centrar y enriquecer el tema.

Muy importantes fueron los comentarios y sugerencias de la maestra Gloria Villegas Moreno y doctora Alicia Azuela de la Cueva, quienes generosamente me ayudaron a lo largo del azaroso camino. Asimismo, aprecio la cuidadosa revisión del texto, las correcciones y pertinentes indicaciones tanto de mis cotutoras como de parte del resto de los sinodales: doctora Rebeca Monroy Nasr, doctora Ma. Olga Sáenz González, doctora Julieta Ortiz Gaitán y doctor Alberto del Castillo Troncoso; sus reflexiones y recomendaciones sin duda contribuyeron a mejorar y enriquecer el trabajo. Son, todos ellos, generosos donadores de ideas.

Por su amistad y colaboración agradezco a Alfredo López, Víctor González, Andrés Reyes, Genaro Zalpa, Rebeca Padilla, Francisco J. Delgado, Evelia Reyes, Alain Luévano, Gerardo Martínez, Juan Alejandro Hernández y demás compañeros de la Universidad Autónoma

de Aguascalientes; ellos y el equipo del Departamento de Videoproducción siempre que he necesitado de su ayuda, me la han brindado.

Mención especial merecen Eduardo León, quien me hizo el favor de tomar numerosas fotografías de registro, para su posterior análisis; Francisco Pizaña, por haberme facilitado libros sobre historia de la fotografía; la doctora Elia Espinosa, asimismo, me facilitó una colección casi completa –en fotocopia- del periódico *La Vanguardia*; Benjamín Flores, me prestó su invaluable colección de cuadernos de la *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, del fondo Casasola; Fabiola Villegas me puso en ruta de Alberto Beltrán al darme algunos datos que resultaron fundamentales para ubicar su obra gráfica; Jesús Gómez puso a mi disposición una estampa original (copia fiel del linóleo), firmado por Beltrán del grabado “La Convención de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914”; Enrique Rodríguez, todo el tiempo desprendido, me facilitó diversos materiales y trabajos que me fueron de gran utilidad, además de ubicarme en algunos contextos celebratorios de Aguascalientes. A la señora Brígida Pliego, de la coordinación del Posgrado en Historia del Arte, siempre amable y dispuesta a auxiliar, también le agradezco en todo lo que vale su inapreciable ayuda.

La reprografía, en gran medida, estuvo a cargo del licenciado en diseño gráfico Oscar Rolando López Ramírez así como el arreglo y edición de imágenes explicativas que acompañan al texto.

Mi familia y la de mi cónyuge siempre me han respaldado; deseo agradecer encarecidamente a los Escutia Ramírez y Hernández Ramírez, por su hospitalidad y apoyo en la ciudad de México, así como a Pablo Patiño por haberme dado decenas de “raids” a la central de autobuses de Aguascalientes, en mis numerosos viajes a la capital del país.

A la compañía y apoyo incondicional de María Eugenia Patiño, mi esposa y cómplice con quien comparto un proyecto de vida, así como a mis hijos Luciano Sebastián, Jordi Santiago y Bernardo Iñaki, dedico este trabajo.

Luciano Ramírez Hurtado
Aguascalientes, Ags., noviembre de 2006

ÍNDICE

Introducción	1
El tema	1
¿Qué fue la Convención?	6
Las imágenes de la Convención	10
Las imágenes de la Convención y la plástica	15
Historiografía de la Convención	17
Capítulo 1. La prensa y la Convención de la ciudad de México	19
La convocatoria del Primer Jefe	23
La Junta Constitucionalista de la ciudad de México	28
Cambio de estrategia	37
Fotoperiodistas rumbo a la Convención de Aguascalientes	43
Aguascalientes ¿una ciudad desolada y triste?	53
Capítulo 2. La Convención de Aguascalientes	66
Ocio y alojamiento de los convencionistas	66
La apertura de la <<Avenida de la Convención>>	78
El escenario y los protagonistas	84
Reacciones por la presencia de Francisco Villa en la Convención	100
Se caricaturiza a la Convención	115
Periodistas en la picota	121
Los apagones y el incidente de la bandera	125
La tormentosa sesión de cine	133
Eulalio Gutiérrez, Presidente	143
Espionaje y rompimiento	150
Más caricaturas sobre la Convención	162
Capítulo 3. La guerra de imágenes	172
<<Ni vituperios ni adulaciones. Labor de concordia>> en <i>El Monitor</i>	173
<< <i>Un torbellino pasó por los talleres</i> >>	201
Síntomas de descomposición	219
Un grito de agonía procedente de <i>El Norte</i>	237
La especificidad de la fotografía de la Convención.....	247
Capítulo 4. Bajo la metralla de la prensa ilustrada carrancista	250
<i>El Pueblo</i> canta los funerales de la Convención	250
<i>La Prensa</i> y <<la evolución de la dictadura>>	265
Artistas a <i>La Vanguardia</i> de la propaganda política	270
<<Al César [<i>El Mexicano</i>] lo que es del César>>	295
El grito del triunfo o el naciente álbum fotográfico de la <<familia revolucionaria>>	300
Consideración final	307
Capítulo 5. El Taller de Gráfica Popular, Alberto Beltrán y la Convención de	

Aguascalientes	311
Formación y trayectoria del artista	313
Contexto histórico-artístico y atmósfera político-cultural	315
Selección del tema	318
Fuentes literarias y repertorio iconográfico	322
Descripción, composición y mensaje	333
Medios de difusión en que se ha publicado	343
Capítulo 6. Represión, muralismo e impulso revolucionario	351
México bajo el signo de la agitación	351
Primero palo.....	355
... luego pan	362
El Presidente promete restaurar el Teatro Morelos	368
Los festejos del 50 aniversario de la Revolución	372
El mural <<Las cárceles y el impulso revolucionario>>	377
El lugar	378
El tema	379
Los realizadores	387
Fraguando una nueva juventud	391
Capítulo 7. Muralismo, conmemoración y Convención Revolucionaria	399
Ampliación del Palacio de Gobierno	399
<<Aguascalientes en la historia>> en los nuevos muros	402
El tema de la Convención en el Mural de 1961	412
<<Lecciones de historia patria ante un mural revolucionario>>	424
Reconstrucción del Teatro Morelos, sede de la Convención	434
Museo de la Convención y pintura mural en el Teatro Morelos	447
Los festejos del L aniversario de la Convención (1964)	463
El primer maquinista de la nación	474
Capítulo 8. La Convención en el discurso, legitimidad y muralismo	484
En pos de la legitimidad	484
Los festejos del LXXV aniversario (1989)	486
Los discursos	490
La obra escultórica	494
Mural de 1992	505
Fin de la <<Familia Revolucionaria>>	521
Conclusiones	529
Fuentes consultadas	536

LA SOBERANA CONVENCION REVOLUCIONARIA DE AGUASCALIENTES: UNA INTERPRETACION ICONOGRAFICA

Hablar de política sin hablar de imágenes sería imposible. Desde la antigüedad, el arte está estrechamente ligado al poder. La producción y reproducción de imágenes, sirve a los fines del Estado, así como a los poderes públicos que no constituyen el Estado.

Renato González Mello (“La cólera que viviremos”, en *Curare. Espacio crítico para las artes*, México, D.F., Número 15, julio-diciembre de 1999, 1999, p. 14)

Introducción

El tema

Siempre me ha interesado el tema de la Revolución mexicana, específicamente la parte relacionada con la Soberana Convención Revolucionaria (1914-1916), por ser un período de profunda crisis política que abrió espacios de reflexión intelectual. En octubre de 1989, cuando laboraba en el Archivo Histórico del estado de Aguascalientes (dependiente de la Secretaría General de Gobierno, esto es, del Poder Ejecutivo estatal), tuve la oportunidad de presenciar en distintos foros y escenarios de la capital hidrocálida, una serie de eventos oficiales relacionados con el 75 aniversario de la Convención: discursos de los políticos y funcionarios de distinto nivel –plagados de fraseología retórica-, develación de placas, una obra escultórica, certámenes, premiaciones, reedición de libros, proyección de películas, obra de teatro, sorteo de la Lotería Nacional, conferencias, exposiciones, festejos varios; tal “pirotecnia” demagógica y movilización de muchísimas personas, con el consabido derroche de recursos llamó mi atención, particularmente porque en muchos de los eventos participó gente que muy poco, por no decir nada, sabía del tema. Todo ello en un momento en que el país, gobernado por el licenciado Carlos Salinas de Gortari, pasaba por una severa crisis económica combinada con una crisis de legitimidad política.

Hace poco más de diez años, cuando recopilaba información para mi tesis de maestría, en relación a la trayectoria ideológico-política del joven convencionista David G. Berlanga,¹ revisé someramente el diario *El Liberal*; llamó mi atención el comportamiento de la prensa ilustrada² subsidiada por el señor Venustiano Carranza frente a la Convención Revolucionaria, pasando de la desconfiada cautela a la agresión franca y abierta en el lapso de unos cuantos días. Noté que las imágenes –fotografías, dibujos y caricaturas- jugaban un papel muy importante en este proceso e inclusive presenté un ensayo para acreditar el Seminario de Pensamiento y Cultura en México, en el marco de la currícula del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de Michoacán A.C. Posteriormente retomé el tema, lo amplíé, y bajo la asesoría exigente, acertada y cuidadosa del doctor Aurelio de los Reyes se convirtió en un proyecto más sólido que sometí a la consideración del comité encargado de evaluarlo para su aceptación en el Doctorado en Historia del Arte que se imparte en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Sin embargo, no es mi preocupación investigar qué sucedió, pues para ello ya se han realizado otros trabajos –véase páginas adelante el apartado Historiografía de la Convención-. Me interesa, eso sí, el indagar cómo se ha visto a la Convención a lo largo del tiempo, principalmente en imágenes. Al estudiar la evolución iconográfica en torno a la Convención Revolucionaria de Aguascalientes, busco demostrar que ha recibido un tratamiento distinto a lo largo del tiempo, con una fuerte motivación ideológico-política.

Mediante nuevos hallazgos e información en relación a artistas poco conocidos pretendemos –hasta donde es posible- explicar la trayectoria tanto de fotógrafos como de los realizadores de las obras pictóricas, pasando por dibujantes, caricaturistas, un grabador y un escultor y, de esa manera modificar posibles prejuicios o conceptos vertidos acerca de los autores. La aportación fundamental estriba en la novedad del tratamiento de un acontecimiento histórico relevante, tanto a nivel nacional como en el ámbito regional, a través de las imágenes.

Este estudio enriquece, en alguna medida, las investigaciones del arte mexicano, especialmente de manifestaciones artísticas realizadas en y para Aguascalientes, así como la historiografía sobre la Revolución mexicana. Hasta donde tenemos conocimiento, ningún investigador, hasta la fecha, ha hecho un estudio profundo y riguroso sobre el tema desarrollado.

¹ Véase de Luciano Ramírez Hurtado, *Aguascalientes en la encrucijada de la Revolución Mexicana. David G. Berlanga y la Soberana Convención*, [Prólogo de Gloria Villegas Moreno], Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Gobierno del Estado de Coahuila-Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2004

Aporta al conocimiento de la historia de la fotografía de prensa en México al profundizar en el estudio de los autores de las imágenes, los canales de generación y circulación de las mismas. Es también, como se verá, objeto de mi interés, el penetrar a la atmósfera político-cultural en distintas etapas de la historia a través de una nueva mirada.

Se parte del supuesto de que la obra de arte no está aislada, por lo que se ha de estudiar en su convergencia con otras disciplinas de las ciencias sociales y del espíritu.³ El valor de una obra se ha de entender en función de su significación, su apoyatura intelectual y las condiciones culturales a las que debe su existencia. Por ello, entendemos a la historia del arte como historia de la cultura, de las ideas y de las imágenes.

En resumidas cuentas se busca descubrir la función que desempeña la obra de arte en esta investigación; si está relacionada directamente con la época en cuestión; encontrar el repertorio de ideas que flotaban en el ambiente, las preocupaciones de quien o quienes encargaron el trabajo, todo lo cual permite ilustrar la obra en su contexto.

El historiador y teórico del arte Erwin Panofsky, distingue varios niveles de interpretación de la imagen. Anota que el primero es el *contenido temático primario o natural* – “fáctico y expresivo”- que conforma el mundo de los motivos artísticos, esto es, objetos o acciones representados por las formas en la descripción preiconográfica; esto consiste en identificar personajes, descubrir sus relaciones mutuas, captar ciertas cualidades expresivas (posturas, colocación, miradas, gestos, la atmósfera o ambiente que los rodea etc.), es decir, la enumeración del universo de dichos motivos artísticos, sobre la base de la experiencia práctica. Esta descripción preiconográfica no va más allá del análisis pseudoformal. Enseguida un segundo nivel, es el análisis iconográfico, constituido por el *contenido temático secundario o convencional*, que busca profundizar más en el sentido o significado, constituido por el contenido temático que integra el mundo de las imágenes, historias y alegorías; después de detectar a los personajes que aparecen en la obra es preciso encontrar la relación que se establece entre ellos, entre otras imágenes o referencias, algunos textos: procuramos encontrar las fuentes de inspiración del programa y la literatura que pudo haber influido en el (los) artista(s). Finalmente, Panofsky habla de un tercer nivel, más profundo, que es el del *significado intrínseco*

² Entendemos por prensa ilustrada a todas aquellas publicaciones periódicas, tanto diarios como revistas, que contienen imágenes impresas ya sean dibujos, caricaturas, fotograbados y fotografías.

o contenido, que constituye el mundo de los valores simbólicos hasta llegar a la interpretación iconológica condensado en una obra.⁴

El anterior modelo es aplicable, sobre todo, a las artes plásticas: pintura, dibujo, escultura y grabado. En menor medida aplica a la fotografía y la caricatura. De hecho, nos dice Rebeca Monroy Nasr, que no existen fórmulas o recetas para analizar imágenes fotográficas publicadas en la prensa y subraya la inexistencia de un método o forma de estudio único “para el análisis visual de las fotografías [ya que] implica recurrir a diferentes vertientes de apreciación, que nos aproximen a la información que se puede y necesita obtener, pues el investigador requiere adecuarse a las posibilidades discursivas de la imagen, así como saber preguntar al documento aquello que puede responder”.⁵

Por su parte Pepe Baeza asevera que al hacer la lectura y análisis de fotos de prensa “hay que ser enormemente pragmático, hay que abrirse a la posibilidad de usar diferentes herramientas en cada nuevo empeño.”⁶ Y agrega:

¿Todo el mundo saca el mismo partido a una misma imagen? Por supuesto que no. Primero porque las imágenes no dicen una sola cosa, segundo porque su sentido depende de factores ajenos a la imagen en sí; y tercero porque cada uno entiende lo que quiere y lo que puede.⁷

Por otro lado, Enrique Florescano afirma que no hay que ver a la Revolución Mexicana y una de sus etapas más importantes como lo fue la Soberana Convención Revolucionaria, como una serie de hechos históricos solamente, sino que también fue un conjunto de “proyecciones, símbolos, evocaciones, imágenes y mitos que sus actores, intérpretes y herederos forjaron y siguen construyendo alrededor de ese acontecimiento”.⁸ Ayudará, por último, a desmitificar un hecho histórico, que es relevante de por sí, pero que ha sido deliberadamente manipulado por los gobiernos posrevolucionarios. Posibilitará derribar algunos ídolos y humanizar a esos

³ Fernand Braudel, continuador de la Escuela de los Annales, subraya en su obra *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, la importancia de que el historiador establezca un diálogo fructífero con otros científicos sociales, pp. 48 y ss.

⁴ Véase a Erwin Panofsky, *El significado en las artes visuales*, Madrid, Alianza Forma, 1985, pp. 45-75. Cfr. Ignacio Cabral Pérez, *Los símbolos cristianos*, México, Trillas, 1995, pp. 46-53. Cfr. José Fernández Arenas, *Teoría y metodología de la historia del arte*, Barcelona, Antropos, 1990, pp. 104-111

⁵ Rebeca Monroy Nasr, *Historias para ver. Enrique Díaz, fotorreportero*, México, UNAM-IIE-INAH, 2003, p. 38. Por su parte Braudel en *La historia y las ciencias sociales...*, advierte que la ciencia social debe construir como pueda sus modelos, esquemas, tipificaciones, clasificaciones, mecanismos y sistemas de explicaciones, pp. 85-88, 94, 119, 161-162, 185, 208-211

⁶ Pepe Baeza, *Por una función crítica de la fotografía de prensa*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, p. 158.

⁷ Baeza, *Por una función crítica ...*, p. 157

monolíticos protagonistas que aparecen en las fotografías, dibujos, caricaturas, grabados, pinturas murales, escultura y textos.

En resumidas cuentas, se intentó mostrar que las imágenes fotográficas, dibujos y caricaturas de la Convención, publicadas en la prensa escrita, periódica e ilustrada, subvencionada por Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, entre 1914 y 1915, junto con el entramado del discurso textual de los medios periodísticos controlados por su gobierno, responden a intereses políticos y de propaganda ideológica a favor de su movimiento.

Se buscó, asimismo, descubrir la ruta de la producción, reproducción, circulación, consumo y recepción de las imágenes fotográficas respecto a la Convención Revolucionaria.

Otro de los propósitos de la investigación fue comprobar que la guerra entre las facciones revolucionarias no fue únicamente en los campos de batalla sino también en los medios de divulgación que tuvieron a su alcance, particularmente la prensa escrita, periódica e ilustrada, espacio en el que la imagen fotográfica – junto con los textos, página editorial, artículos y pie de foto - ocupó un lugar destacado.

Preocupación central del trabajo fue demostrar el uso ideológico-político que los distintos gobiernos posrevolucionarios, bajo el refrendo del Estado, han dado tanto a las fotografías de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes de 1914, como a las imágenes histórico-artísticas (grabado, pinturas murales, moneda conmemorativa, obra escultórica), sobre el mismo asunto, incorporándolas a la retórica oficialista o historia de bronce.

Después de haber hecho un riguroso inventario de imágenes fotográficas sobre la Convención, tomadas en los años de 1914 y 1915 (publicadas o no⁹); se procuró determinar cuáles fotografías fueron las más utilizadas y reproducidas en los escenarios celebratorios tanto del cincuentenario (1964) como del 75 aniversario de la Convención (1989), así en notas y artículos publicados en la prensa como en exposiciones museográficas, cuáles las menos y porqué; qué

⁸ Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, 2a. ed., México, Cal y Arena, 1992, p. 71

⁹ Es pertinente comentar que se hizo una exhaustiva revisión de la serie titulada “Convención de Aguascalientes”, del Fondo Casasola, acervo fotográfico ya digitalizado y clasificado que se localiza en la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en la ciudad de Pachuca (Exconvento de San Francisco, calle Casasola S/N, Col. Centro), Hgo., con el propósito de cotejar decenas de fotografías de la Soberana Convención Revolucionaria con las publicadas tanto en *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940* y la *Historia gráfica de la Revolución Mexicana* –obras de las que se hablará detalladamente más adelante en varios capítulos- y el resultado fue que son exactamente las mismas

personajes quedaron plasmados y quienes fueron relegados, tratando de comprender y explicar las razones de ello.

Otro objetivo fue determinar el origen de la iconografía fotográfica de la Convención, base de las interpretaciones gráficas y pictóricas posteriores: grabado, pinturas murales, moneda conmemorativa, obra escultórica.

El hilo conductor de la investigación es, por lo tanto, la manipulación de la imagen en todos y cada uno de los casos que se abordan en este trabajo.

¿Qué fue la Convención?

La presente investigación aborda el tema de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, episodio de la historia de México un tanto cuanto desconocido, olvidado, que sólo se le saca del baúl de los recuerdos muy de vez en cuando. Reflexionar en torno a su significado histórico, servirá como parámetro y punto de referencia. Considerar los propósitos y resultados de la Convención nos permitirá entender cómo se ha visto ésta y por qué se le ha olvidado a lo largo del tiempo.

La Convención fue ante todo un intento de negociación política entre las facciones revolucionarias, una disputa por el poder, un tratar de imponer su hegemonía, una lucha por el Estado. Fue el escenario institucional en donde midieron sus respectivas fuerzas políticas e ideológicas las principales corrientes revolucionarias en pugna que habían conformado la coalición antihuertista. La Convención fue una asamblea nacional de discusión que precedió al enfrentamiento militar intrarrevolucionario. Acudieron a ella las distintas facciones con el objeto de presentarse, identificarse, reconocerse y ponerse a prueba. En ese encuentro también hubo desencuentros; más que confluencia hubo confrontación de posiciones, vertientes y proyectos políticos así como enfrentamiento de tendencias ideológicas. Estamos de acuerdo con Enrique Florescano, quien afirma que en 1914 las diversas fuerzas políticas que se habían desarrollado en escenarios apartados, se reconocieron en la Convención de Aguascalientes, se confrontaron los jefes y representantes de los principales grupos revolucionarios del país que “animados por pulsiones [sic] diversas” pusieron a discusión sus personalidades, ideas y programas.¹⁰

Por otro lado, la Convención fue el terreno institucional en el que cada una de las corrientes buscó fortalecer su proyecto revolucionario al mismo tiempo que procuró debilitar los de las otras

¹⁰ Florescano, *El nuevo pasado mexicano...*, pp. 84-85

facciones y así tratar de avanzar en sus respectivos planes de hegemonía. La Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes parecía ser el germen de un Estado nacional, había que hacerse presentes, ganar espacios políticos e imponer supremacía. En esa lucha por el Estado, los tres principales gobiernos en desarrollo: el constitucionalista, el villista y el zapatista, “para poder ser nacionales y soberanos tenían que imponerse como uno sólo, triunfador sobre los demás”.¹¹ La Convención debe entenderse como una fase de este proceso.

Si admitimos que la Convención fue un encuentro interregional de los distintos grupos revolucionarios, entonces teóricamente se dio la posibilidad real de que cada uno de ellos renunciara a sus propias peculiaridades y exigencias, hiciera a un lado sus divergencias más superficiales y pusieran el acento en las coincidencias fundamentales para incorporar en un sólo proyecto nacional lo mejor de cada uno de ellos. La cuestión se complicó al haber también pugna, desconfianza, envidia y ambición política entre los miembros de un mismo grupo, lo cual se manifestó como una falta de homogeneidad y uniformidad de criterios y la presencia de fuertes discrepancias ocasionales al interno de cada facción.¹²

Lo cierto es que predominó las filias y fobias de carácter personalista, ninguno de los grupos regionales estuvo dispuesto a conceder terreno, a renunciar en sus prerrogativas, hasta que uno de ellos logró influir sobre los sectores más vacilantes de los ejércitos, obtuvo victorias en el campo de batalla e impuso su hegemonía y proyecto nacional sobre los otros.

En un período confuso y de indefinición política, la Convención debe entenderse como un fenómeno histórico muy complejo cuya realidad estuvo sujeta a modificaciones significativas. Como cuerpo político deliberante pasó por varias etapas en las que experimentó una serie de transformaciones importantes, siendo cada una de ellas una respuesta específica a las distintas situaciones generadas a partir de la cambiante realidad política y militar del país. La aparente coexistencia pacífica y buen entendimiento entre las facciones en un primer momento, muy pronto se convirtió en mutua incomprensión, autoexclusión por conveniencia, franco desplazamiento, intolerancia, defección y desde luego predominio de un proyecto revolucionario sobre los de las otras facciones.

¹¹ Felipe Arturo Ávila Espinosa, *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes*, México, INEHRM-Instituto Cultural de Aguascalientes, 1991, p. 92

¹² Apoyado en Vito Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, México, INEHRM, 1989, pp. 113-166 y 403-451

Mientras el centro político de gravedad estuvo focalizado en los debates parlamentarios, la Convención fue el organismo de gobierno más legítimo, autorizado y representativo emanado de la Revolución. Los propósitos de ese foro de discusión fueron múltiples: tratar de evitar la escisión revolucionaria, acordar cambios drásticos en la dirección política del país, discutir los problemas socioeconómicos y políticos más importantes que aquejaban a la nación y proponer nuevas orientaciones y soluciones diseñando un nuevo proyecto de país, y como parte fundamental de ello construir el nuevo Estado nacional emanado de la revolución en cuanto a régimen político y forma de gobierno se refiere.¹³

La Convención, por último, fue también un laboratorio, un campo de experimentación cuyos resultados prácticos inmediatos fueron un rotundo y fascinante fracaso para su causa. Sin embargo, la riqueza de los debates, la identificación y clarificación de los problemas del país y la expedición del documento Programa de Reformas Político-Sociales de la Revolución fueron un triunfo teórico en materia de ideas, algunas de las cuáles quedaron plasmadas en la Constitución de 1917, mismas que fueron materializadas años después.¹⁴

Respecto a las ideas que formaron parte del Programa de Reformas Político-Sociales de la Revolución, autores como Federico Cervantes, Florencio Barrera Fuentes, Robert Quirk, Eugenia Meyer y Hans Werner Tobler entre otros, sostienen que algunas de ellas, las más radicales, quedaron plasmadas en distintos artículos de la Constitución de 1917. Por ejemplo, Eugenia Meyer asienta que "Las ideas y los ideales de la Convención [contenidos en el Programa de Reformas Político-Sociales de la Revolución] se dieron a conocer de muchas formas...", las cuales son un cúmulo de "ideas de extraordinaria riqueza doctrinal, que tanto influyó en el Constituyente de 1916 y que éste no pudo superar".¹⁵

En una entrevista realizada al ingeniero y general Federico Cervantes, en 1960, apuntó:

Este plan aparentemente no tuvo ni trascendencia ni realización. Pero si hemos de ser sinceros, yo estoy en la firme creencia de que fue conocido por revolucionarios que funcionaron en el Congreso que convocó el Sr. Carranza, y que en cierto modo inspiraron muchas de las reformas verdaderamente revolucionarias que se introdujeron en esa nueva

¹³ Apoyado en Robert Quirk, *La Revolución Mexicana, 1914-1915. La Convención de Aguascalientes*, México, gobierno del estado de Aguascalientes, 1989, pp. 36-107. Cfr. Luis Fernando Amaya, *La Soberana Convención Revolucionaria, 1914-1916*, 2ª. Ed., México, Trillas, 1975, pp. 82-443

¹⁴ Apoyado en Gloria Villegas Moreno, (comentarios a la ponencia "El Estado Social de Derecho. Algunos antecedentes: la Convención de Aguascalientes", de Federico reyes Heróles), en *La formación del Estado mexicano*, coord. María del Refugio González, México, Porrúa, 1984, pp. 261-269

¹⁵ Eugenia Meyer, "El oficio de recordar, memoria silente de la Soberana Convención", en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1990, pp. 133-142

Constitución, defendidas, sostenidas y logradas en su triunfo por verdaderos revolucionarios como Francisco J. Mújica, a pesar de la oposición de los elementos oficiales adictos al Sr. Carranza...¹⁶

Por su parte, Robert Quirk concluye que los ideales de reforma social por los que lucharon el villismo y el zapatismo, esto es, los anhelos y aspiraciones de la Convención, "en 1916 y 1917, en Querétaro... se reflejaron en las estipulaciones radicales de la nueva Constitución. Y durante los veinticinco años siguientes, las reformas agrarias del zapatismo fueron la base de los programas de gobierno para la reconstrucción rural".¹⁷

Felipe Arturo Ávila afirma que el Programa de Gobierno de la Convención es básicamente el proyecto revolucionario zapatista, con ligeras modificaciones derivadas de la presencia de los delegados de la División del Norte. Dicho programa de gobierno contiene, predominantemente, las propuestas ideológicas y políticas más avanzadas y sólidas del zapatismo, quienes impusieron su hegemonía a los norteños en los debates de la Soberana Convención Revolucionaria, así como la incrustación de algunas concepciones de tinte conservador que los villistas lograron que se aprobaran ante el predominio abrumador de los sureños. En conjunto, se trata del cuerpo más avanzado y completo de principios, postulados y medidas sobre los principales problemas del país, asienta Ávila Espinosa, en comparación de cuantos se elaboraron en el transcurso de la revolución, incluyendo la propia Constitución.¹⁸

Florencio Barrera Fuentes afirma, sin aportar pruebas, que al Congreso Constituyente de Querétaro "concurrieron muchos revolucionarios que hicieron su aprendizaje parlamentario en la Convención".¹⁹ En realidad no ocurrió tal cosa, pues si bien asistió algún carrancista que estuvo en la primigenia etapa de la Convención, lo cierto es que a dicho Congreso no fueron invitados villistas, zapatistas y exhuertistas. No por ello, nos dice Werner Tobler, se puede "negar la influencia indirecta de villistas y zapatistas sobre el transcurso del Congreso. Especialmente las demandas agrarias defendidas con gran tenacidad por los zapatistas establecieron este problema en

¹⁶ Entrevista al ingeniero general de Brigada Federico Cervantes, agosto de 1960, por Daniel Cazés. PHO/1/1, pp. 46-47, localizada en Archivo de la Palabra, "Biblioteca Manuel Orozco y Berra", anexa al Castillo de Chapultepec, Dirección de Estudios Históricos del INAH, Subdirección de Información

¹⁷ Quirk, *La Revolución Mexicana, 1914-1915...*, p. 229

¹⁸ Ávila Espinosa, *El pensamiento económico...*, pp. 197, 205, 212, 217

¹⁹ Florencio Barrera Fuentes, (Introducción y notas), *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, T. 1, México, INEHRM, 1977, pp. 16-17

la conciencia política general a tal grado que influyeron persistentemente en las discusiones en torno al artículo 27, si bien de manera indirecta".²⁰

Las imágenes de la Convención

El sujeto de estudio de nuestra investigación, la iconografía de la Convención Revolucionaria, encierra una problemática muy particular: la variedad de imágenes, provenientes de distintas ramas del arte, producida por diversos autores en relación al tema, a través del tiempo y el espacio.

Para el historiador del arte el estudio de las imágenes fotográficas de principios del siglo XX es, por varias razones, un verdadero desafío.²¹ En primer lugar por no haber información suficiente respecto a los fotorreporteros; muy poco, en realidad, se conoce acerca del estrato social, formación, nivel académico, educación y cultura de los reporteros gráficos que estuvieron en activo durante la Revolución mexicana, en la segunda década del siglo XX.²² A ello hay que agregar el problema de

²⁰ Hans Werner Tobler, *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*, México, Alianza Editorial, 1994, pp. 347-348

²¹ A propósito de la reedición del libro *La gracia de los retratos antiguos*, de Enrique Fernández Ledesma, Aurelio de los Reyes hace un rápido repaso –por lo tanto aclara que su intención no es ser exhaustivo– de distintos estudios sobre la historia de la fotografía mexicana, realizados en los últimos 25 años. Véase la “Presentación” de la segunda edición a cargo de Aurelio de los Reyes, en Gabriel Fernández Ledesma, *La gracia de los retratos antiguos*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2005, pp. 5-9

²² Aurelio de los Reyes en “Imágenes de la Revolución”, en *Isidro Fabela. Imágenes de la Revolución*, Toluca-Instituto Mexiquense de Cultura-Gobierno del Estado de México-Centro Cultural Isidro Fabela-Banco de México, 1994, pp. 3-73, a propósito de un interesante estudio que hizo sobre la colección fotográfica del archivo de Isidro Fabela proporciona algunos datos acerca de algunos fotógrafos del periodo revolucionario, tanto en la capital como en Provincia tales como Jesús H. Abitia, John W. Roberts, Pedro Mendoza, G. Zazueta, José M. Chávez y Agustín Víctor Casasola. Olivier Debrouse en *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, México, CONACULTA, 1994, pp. 149-157, también aporta información referente a fotógrafos norteamericanos enviados a México por sus empresas periodísticas, así como la agencia de información fotográfica de A. V. Casasola y de quienes trabajaron para él: Manuel Ramos, Eduardo Melhado, José María y Abraham Lupercio, Samuel Tinoco, Gerónimo Hernández, Víctor León, Luis Santamaría, Hugo Brehme. Por su parte, Rebeca Monroy Nasr en *De luz y plata. Apuntes sobre tecnología alternativa en la fotografía*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997, pp. 83-89, analiza parte de la trayectoria de Romualdo García y ofrece datos sobre un grupo de fotógrafos de prensa que surgió en el Porfiriato y continuó en la Revolución: José María Lupercio, Eduardo Melhado, Alberto Garduño, Jesús H. Abitia, Ferrán Pérez, A. V. Casasola y algunos fotógrafos extranjeros. Sobre el fotógrafo alemán Hugo Brehme, véase la “Biografía Cronológica (1882-1954)”, preparada por Ángel Eduardo Ysita Chimal, en C. B. Waite, *Fotógrafo. Una mirada diversa sobre el México de principios del siglo XX*, con una presentación de Aurelio de los Reyes, publicado por Cámara Lúcida-CONACULTA-Grijalbo, 1994. De los fotógrafos de prensa mexicanos de las dos primeras décadas del siglo XX, sólo se registran datos biográficos de Agustín Víctor, Ismael y Gustavo Casasola. Véase *El poder de la imagen y la imagen del poder. Fotografía de prensa del porfiriato a la época actual*, Marco Antonio Hernández, Pedro Valtierra y Flora Lara Klahr (coordinadores), México, Universidad Autónoma de Chapingo, 1985, pp. 177-178. Para el caso de un semanario ilustrado del porfiriato -*El Mundo Ilustrado* (1894-1908)-, Antonio Saborit, en *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spindola*, México, Grupo Carso, 2003, pp. 38, 189-190, menciona que Manuel Ramos fue el fotógrafo de la empresa, aunque se daba cabida a otros fotógrafos de la ciudad de México (Emilio Lange, los hermanos Valletto, Octaviano de la Mora, Fernando Ferrari

la autoría de las imágenes, ya que los medios periodísticos de la época, particularmente la prensa diaria, casi nunca otorgan el crédito correspondiente. Por último, otros aspectos del problema –nos dice Aurelio de los Reyes- son el trazar la ruta de la producción, reproducción, circulación, consumo y recepción de tales imágenes.²³ Para colmo, sostiene Olivier Debroye, “la historia de la fotografía de la Revolución mexicana es, antes que nada, una historia de la piratería de las imágenes, y estos piratas no siempre estuvieron detrás de las cámaras”.²⁴ Y es que, es una idea generalizada entre los historiadores, el considerar a Agustín Víctor Casasola como el fotógrafo de la Revolución y, por extensión, a él se le adjudican las imágenes existentes sobre la Convención Revolucionaria, publicadas años después de concluida la lucha armada.

Fue preciso formular las siguientes preguntas de investigación: ¿quiénes fueron los fotógrafos que cubrieron el evento de la Convención?, ¿quiénes los dibujantes que la ilustraron?, ¿eran fotógrafos y/o dibujantes profesionales o aficionados?, ¿qué tipo de equipo utilizaron?, ¿bajo qué condiciones realizaron su trabajo?, ¿cuál la realidad de la que partieron?, ¿cuál la finalidad a la que estuvieron destinadas las imágenes?, ¿en qué medios se publicaron?, ¿cuáles y cómo fueron las relaciones del fotógrafo y/o dibujante con tal o cual medio?, ¿cómo fue la relación de los medios con la sociedad? El uso y contexto de la imagen son la clave para tratar de despejar de la mejor manera el mayor número de estas interrogantes.

Una revisión cuidadosa de la prensa ilustrada de la época, tanto de los diarios como de revistas, arrojaron suficiente información para demostrar que, además de Agustín Víctor Casasola, hubo otros “impresionadores del instante” que desempeñaron un papel no menos destacado. Tal es el caso de Carlos Muñana, Arturo Cisneros, Abraham Lupercio y Heliodoro J. Gutiérrez.

Para los primeros cuatro capítulos de la investigación fue nuestro objetivo, por lo tanto, tratar de desentrañar quiénes son los autores de las imágenes fotográficas de la Convención Revolucionaria y de algunos otros sucesos históricos estrechamente relacionados con ese episodio; acercarnos, hasta donde nos fue posible, a su trayectoria; pudimos, eso sí, identificar plenamente la postura e intereses políticos de los medios impresos en los que colaboraron; intentamos deslindar el grado de responsabilidad en el uso y manipulación de las imágenes publicadas, en relación a los

Pérez, Guillermo Kahlo, Manuel Torres y familia, los hermanos Schattman, Antíoco Cruces y Luis Campa), y una decena de fotógrafos que enviaban sus trabajos de una decena de ciudades del interior (es de destacar el caso de José María Lupercio, de Guadalajara) y portuarias (Tampico, Veracruz, Guaymas) de la república

²³ Aurelio de los Reyes, “Introducción. Producción y reproducción mecánica de las imágenes en los siglos XIX y XX y su estudio”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, 1998, No. 190, pp. 159-165

²⁴ Debroye, *Fuga mexicana...*, p. 150

directivos de las empresas respecto a los autores de las mismas. En resumidas cuentas, fue el cometido comprender y explicar el uso y contexto tanto de la información escrita como de las fotografías, en un período de indefinición y crisis política, en la lucha por el poder entre las facciones revolucionarias.

Al consultar los periódicos de la prensa ilustrada carrancista nos desconcertaba el desfase entre las imágenes publicadas y las noticias del día, en relación al tema de la Convención Revolucionaria en su segunda etapa, verificada en la ciudad de Aguascalientes. Dicho desfase se explica por cuestiones técnicas: el tiempo que tardaba la placa en llegar desde el lugar donde fueron tomadas (Aguascalientes) al domicilio particular de los diarios (ciudad de México). Es posible imaginar la ruta: una vez tomadas, el fotoperiodista ponía los negativos de vidrio en un paquete cuidadosamente envuelto, los llevaba a la estación del ferrocarril para que el tren más próximo con destino a México se los llevara; pasaría a recogerlo un mensajero, quien lo llevaría a revelar e imprimir ya sea a una casa comercial o estudio fotográfico especializado. Todo esto para que, finalmente, el cuerpo de Redacción del diario hiciera una selección de las diversas fotografías y, seguramente de común acuerdo con el director del diario, seleccionar una o varias para su publicación, todo ello en combinación con la censura y manipulación de las notas informativas, páginas editoriales y la crónica de los debates. Todos estos pasos, con la mayor celeridad posible. Este proceso tardaba tres, cuatro o tal vez más días; más adelante explicaremos, con base en algunos detalles, este desfase.

Desde principios del siglo XX, docenas de profesionales de la plástica, egresados de la Academia de San Carlos, trabajan sistemáticamente para la prensa ilustrada. Muchos de ellos eran “jóvenes estudiantes de pintura que descubren la posibilidad de subsistir comercializando su habilidad y se transforman en trabajadores permanentes de las publicaciones o en vendedores eventuales de dibujos”;²⁵ uno de ellos, José Clemente Orozco, confiesa que a él en esa época le daba lo mismo, por ejemplo, trabajar para un diario de un signo político que de otro; en tono categórico reconoce que: “Los artistas no tienen ni han tenido nunca ‘convicciones políticas’ de ninguna especie, y los que creen tenerlas no son artistas”.²⁶ Revela escuetamente, además, cómo

²⁵ Armando Bartra, “El periodismo gráfico en las dos primeras décadas del siglo: de la subversión a la restauración con intermedio escapista”, en *Las publicaciones periódicas...*, p. 94

²⁶ José Clemente Orozco, *Autobiografía*, México, Era, 1999, pp. 28-29. Cabe mencionar que Orozco escribió su autobiografía a principios de los años cuarenta del siglo pasado, esto es, casi tres décadas después de los acontecimientos que narra, razón por la cual habría que matizar sus lapidarias declaraciones en torno a la atemporal inexistencia de “convicciones políticas” por parte de los artistas; como se verá más adelante, él y otros artistas –

se hacía entonces un periódico: “Los redactores se reunían con el director y discutían acaloradamente los acontecimientos públicos, y la discusión hacía suficiente luz para artículos pertinentes y caricaturas oportunas. Los chivos expiatorios eran, naturalmente, los personajes políticos de primera fila”.²⁷

Bajo esta perspectiva, tenemos que autores como Carlos Alcalde, Eugenio Olvera, Carlos Dionisio Neve, Francisco Romano Guillemín, Miguel Ángel Fernández, Álvaro Pruneda y desde luego José Clemente Orozco, dibujantes y caricaturistas de la prensa ilustrada, trabajaron para diversos medios periodísticos, en ocasiones de distinta y contrapuesta postura política. Es decir, algunos de ellos, lo mismo colaboraban para un periódico carrancista que convencionista.

Luego del rompimiento entre Venustiano Carranza y la Convención, en los primeros días de diciembre de 1914, de manera simultánea se desarrollaría en los meses subsiguientes la guerra tanto en los campos de batalla como en los medios impresos de propaganda ideológica, a través de la prensa escrita y de las imágenes publicadas en ella. A la postre, como sabemos, el carrancismo saldría triunfador en ambas estrategias, pues esta facción mostraría a la opinión pública coherencia y unidad en sus medios propagandísticos de legitimidad política, mientras que el convencionismo hizo patente su mayor grado de heterogeneidad al acusar descuido, erróneo manejo de imágenes, falta de unidad y contradicciones en sus principales medios de difusión.

Desde que el Primer Jefe desconoció la autoridad y acuerdos tomados por la Convención, y aún antes, la prensa escrita e ilustrada adicta a su facción desempeñó un papel crucial en la nueva e inminente guerra civil, de carácter intrarrevolucionario. En enero de 1915 y meses subsiguientes en los territorios dominados y conquistados por el Ejército Constitucionalista de Operaciones, tal actitud hostil se mantuvo constante y por momentos continuó en aumento. Venustiano Carranza y su grupo de intelectuales entendieron que tan importante era ganar la lucha armada como derrotar a los enemigos en la guerra de papel y las imágenes. En este último aspecto, diseñaron una campaña sistemática, pensada, estructurada, que montaron en sus principales medios de difusión y de propaganda política.

Cabe señalar que en la prensa ilustrada carrancista de 1915 no se publicó una sola fotografía sobre la Convención, por la sencilla razón de que el rompimiento fue definitivo y por tanto los

Francisco Romano Guillemín, Miguel Ángel Fernández etc.- de la Escuela Nacional de Bellas Artes (antes Academia de San Carlos) decidieron inclinarse en favor del Constitucionalismo en febrero de 1915, persuadidos por la oratoria del Dr. Atl que los convenció de que la mejor opción revolucionaria era la liderada por el Primer Jefe, en un momento en que los convencionistas parecían ser la facción que ganaría la contienda.

convencionistas no hubiesen admitido fotografías al servicio del bando enemigo. Fueron publicadas, eso sí, algunas caricaturas y dibujos alusivos a los principales jefes militares de las facciones (Francisco Villa, Felipe Ángeles, Emiliano Zapata) que sostenían con sus ejércitos al gobierno convencionista, o bien al Presidente Provisional (Roque González Garza) nombrado por éste organismo; y la situación prevaleciente en sus dominios. La prensa carrancista y sus ilustradores, se encargaron de vincularlos con las llamadas fuerzas conservadoras y reaccionarias históricas del país: el clericalismo (relacionándolo, por ejemplo, con la figura de Monseñor Antonio de J. Paredes) y el militarismo dictatorial (en asociación con personajes como Antonio López de Santa Anna, Porfirio Díaz, Victoriano Huerta); o bien emulando a los caudillos Villa y Zapata con la parte “primitiva”, “arcaica” y “criminal” de la Revolución en contraposición a un Carranza “civilizado”, “bienhechor” y “cuasi profeta”.

El objetivo principal del presente trabajo consistió en develar la historia de la fotografía y del dibujo de prensa en 1914 y 1915 en relación al tema de la Convención Revolucionaria, y el uso político-ideológico de la imagen. La prensa ilustrada sería, a su vez, una víctima más de la contienda por el poder entre los grupos revolucionarios. La producción y circulación de imágenes fotográficas, dibujos y grabados sufriría, en los primeros meses de 1915 una serie de trastornos, dispersiones y retrocesos tales que tardaría algunos años en recuperarse. Los reporteros gráficos, dibujantes e ilustradores –al igual que el resto de los operarios técnicos y personal especializado- padecieron los vaivenes políticos. Nos interesó, hasta donde las fuentes consultadas nos lo permitieron, descubrir tales vericuetos.

Cabe señalar, por otro lado, que algunas de las imágenes publicadas en la prensa ilustrada en el año de 1914, respecto a la Soberana Convención Revolucionaria, especialmente las fotografías que aparecieron en diarios y semanarios controlados y subvencionados por la facción carrancista (fotos de bronce) en la ciudad de México, servirían años más tarde como repertorio iconográfico en la realización de grabados, bajorrelieves y pinturas murales (iconografía de bronce), particularmente cuando ese episodio del proceso revolucionario fue rescatado del olvido institucionalizado (historia de bronce) y vuelto a dimensionar en distintos momentos celebratorios y conmemorativos por parte de los gobiernos federal y del estado de Aguascalientes, con fuertes matices de ideologización del fenómeno histórico y tendencia a

²⁷*Ibid.*, p. 28

mitificar a sus principales exponentes, todo lo cual confluyó en un discurso identitario de unidad nacional; los símbolos fueron utilizados para fortalecer el sentimiento patriótico.

Las imágenes de la Convención y la plástica

En los últimos cuatro capítulos del trabajo se destacan tanto los antecedentes que guardan relación con el rescate de la Convención Revolucionaria de la memoria histórica de México, primero, y de Aguascalientes, más tarde, así como la celebración de este suceso histórico y la manera en que quedó plasmado gráfica y pictóricamente.

Tuvo que pasar un cuarto de siglo, desde que culminó la lucha de facciones intrarrevolucionarias (1914-1916), para que entre 1939 y 1941 varios autores sacaran del olvido institucionalizado el tema de la Convención y en sus obras publicaran imágenes alusivas. Inician la difusión de ellas los trabajos de Gustavo Casasola Zapata y Miguel Casasola, *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940* (editado posiblemente en 1940 o 1941), Francisco Ramírez Plancarte, *La ciudad de México durante la revolución constitucionalista* (editado en 1941) y, Jesús Romero Flores, *Anales históricos de la Revolución mexicana* (publicado en ediciones encuadernables entre 1939 y 1941). No obstante, fue el grabador Alberto Beltrán, quien hacia 1945-1947, plasmó en una memorable estampa el tema de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes, en el marco de la crítica colectiva que imperaba en el Taller de Gráfica Popular, en una época en que prevalecía en el país una política de reconstrucción y unidad nacionales.

Destacamos la formación y trayectoria del realizador, el contexto histórico-artístico y la atmósfera político-cultural, y los distintos aspectos que envuelven a la obra gráfica (selección del tema, las fuentes literarias y el repertorio iconográfico; la descripción, composición y mensaje que proyecta; medios en que se ha publicado y posibles propósitos). Aquí descubrimos que algunas fotografías publicadas en la *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, son atribuidas a Agustín Víctor Casasola, cuando en realidad fueron tomadas por Carlos Muñana, Arturo Cisneros, Abraham Lupercio y Heliodoro J. Gutiérrez.

A partir de una serie de eventos que transcurren tanto en Aguascalientes como a nivel nacional, entre 1959 y 1964, tales como agitación política sindical y represión del movimiento ferrocarrilero, conmemoración del cincuentenario de la Revolución mexicana, construcción de “La Casa de la Juventud”, realización de pinturas murales, restauración del histórico Teatro Morelos sede de la Convención de 1914, conmemoración del 49 y 50 aniversario de la

Convención Revolucionaria de Aguascalientes, fuimos trazando esta historia para descubrir la vinculación que dichos eventos guardan entre sí.

Se estudió una pintura mural en relación con discursos y actos oficiales conmemorativos en torno a las celebraciones del 50 aniversario del estallido revolucionario, durante el período de gobierno del presidente Adolfo López Mateos, en 1960. El régimen no podía dejar pasar la oportunidad de hacerse propaganda ya que con el pretexto de los festejos conmemorativos, se construyó en el país la primera <<Casa de la Juventud>> en la capital de Aguascalientes, y se ordenó realizar una pintura mural intitulada <<Las cárceles y el impulso revolucionario>>, hecha por un equipo de pintores: Osvaldo Barra Cunningham, Roberto Martínez García y Enrique Valderrama Anaya. El mensaje pictórico es múltiple, tácitamente, una legitimación del Estado postrevolucionario, un autohalago, e implícitamente, un mensaje de encubierta intimidación a los sectores disidentes que lo enfrentaban, lo mismo intelectuales que estudiantes universitarios y artistas, así como trabajadores sindicalizados al servicio del Estado que realizaron una serie de movilizaciones en busca de mejoras salariales e independencia sindical. Los principales protagonistas de estos conflictos y movimientos fueron telegrafistas, maestros, petroleros, electricistas y ferrocarrileros, reprimidos con lujo de violencia por parte del gobierno.

Se exploró cómo el tema de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, siendo un acontecimiento histórico local de relevancia nacional, ha quedado plasmado visualmente, en pinturas murales tanto en el Palacio de Gobierno (1961 y 1992, obra de Osvaldo Barra Cunningham, discípulo de Diego Rivera), como en el Mezzanine del Teatro Morelos (1964, obra de Francisco Eppens), así como en una exposición de fotografías y montaje museográfico tales como sellos postales, medallas conmemorativas y distintos objetos (también en el Teatro Morelos) y en un altorrelieve en bronce (obra del escultor Salvador Andrade Valdivia, realizada en 1989) localizado en el costado sur de la Catedral Basílica, en la Plaza de la Convención, en Aguascalientes. Se destacó, primordialmente, cómo ha sido abordado y asimilado por el discurso oficial (específicamente en actos conmemorativos) a través de la imagen visual, en dos momentos históricos distintos: en su primer cincuentenario (1964), y en el LXXV Aniversario (1989), con una fuerte motivación política e ideológica.

Por último, en marzo de 1993 se reunió en Aguascalientes toda la “Familia Revolucionaria”: el Presidente de la República, los miembros de su gabinete, los gobernadores de los estados del país (incluyendo el de Aguascalientes) y los integrantes del Comité Ejecutivo

Nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Subieron al proscenio del Teatro Morelos (donde lucían, amplificadas y colgadas sobre sus cabezas, reproducciones fotográficas de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes de 1914), y fueron colocados en semicírculo y posando para la posteridad, en una clara emulación del histórico episodio de la Revolución.

Historiografía de la Convención

Dentro de la abundante historiografía sobre la Revolución mexicana, uno de los temas menos socorridos es el de la Soberana Convención de Aguascalientes. Friedrich Katz advierte que el conflicto que enfrentó a las fuerzas de la Convención Revolucionaria, encabezadas por Villa y Zapata, contra los ejércitos de la facción constitucionalista, cuyos dirigentes principales eran Carranza y Obregón, es tal vez el tema más debatido y polémico así en la historia como en la historiografía de la Revolución mexicana.²⁸

Aunque la producción histórica sobre la Convención es menos raquíta de lo que normalmente suponemos, tan sólo cuatro autores han abordado en sus obras de manera global y exhaustiva el tema. Vito Alessio Robles fue un autor/protagonista que militó en las filas villistas, de modo que no logró tomar distancia de su objeto de estudio y se inclinó, inevitablemente, por justificar la actitud de los jefes de la División del Norte y a satanizar al carrancismo; entre 1949 y 1951 publicó en la revista *Todo*, artículos varios sobre el tema, intitulados “La Convención Revolucionaria de Aguascalientes”, mismos que compiló y casi treinta años más tarde los publicó el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, como libro con el mismo título (primera edición en 1979 y reeditado en 1989). El estadounidense Robert Quirk, en su trabajo *La Revolución Mexicana 1914-1915. La Convención de Aguascalientes*, logró un mayor grado de objetividad en su bien documentada investigación realizada en la década de los cincuenta (publicada en inglés por la Universidad de Indiana en 1960 y en español por la Editorial Azteca S.A. dos años más tarde), contextuó satisfactoriamente la fase de la Convención en el proceso revolucionario, pero no hizo un seguimiento adecuado de las ideas ni mucho menos las analizó a profundidad. Luis Fernando Amaya (le publicó su obra la Editorial Trillas en 1966 y fue reimpressa en 1975 por la misma casa editorial y en 1989 por el INEHRM) utilizó para su trabajo abundante material documental y hemerográfico, pero es menos objetivo que el historiador norteamericano pues en

²⁸ Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Editorial Era, 1999, Tomo I, p. 440

varios momentos importantes de su investigación, el trabajo se convierte en un alegato justificatorio y apologético de Carranza y del constitucionalismo y, al mismo tiempo, muestra un gran prejuicio e incompreensión del villismo y del zapatismo. El reciente trabajo de Felipe Arturo Ávila Espinosa (publicado en 1991) es una interpretación, desde su adhesión al marxismo, del tema de la Convención Revolucionaria en el contexto del proceso de la revolución mexicana.

Sin embargo los anteriores trabajos abordan el tema de la Convención desde el punto de vista histórico, nada más; son libros de historia y aunque el trabajo de Luis Fernando Amaya es el único de los cuatro que incluye algunas fotografías sobre personajes revolucionarios que tuvieron mayor participación y/o relación con la Convención (Francisco Villa, Eulalio Gutiérrez, Roque González Garza, Francisco Lagos Cházaro), lo hace sólo para ilustrar y no las analiza como imagen en ningún momento. Por lo tanto, considerando tal carencia historiográfica desde el punto de vista de la historia del arte es que se justifica plenamente realizar una investigación desde esa perspectiva.

Capítulo 1. La prensa y la Convención de la ciudad de México

Aurelio de los Reyes afirma que para “cuando comenzó la Revolución, ya existía en México una sólida tradición fotográfica”,²⁹ pues desde finales del siglo XIX y principios del XX, las imágenes fotográficas ocuparon un lugar cada vez más importante en publicaciones periódicas tales como diarios, magazines, revistas y libros ilustrados; dado que las empresas periodísticas requerían con frecuencia imágenes diversas, contrataron los servicios tanto de fotógrafos profesionales como de aficionados.³⁰ Durante el período de la lucha armada este proceso continuó. A la par que se tomaba conciencia de la importancia de la presencia gráfica en las distintas ediciones, se desarrollaba la profesión del fotógrafo de prensa. Era México, en aquella época, un país con un elevado índice de analfabetas, dicha presencia gráfica cobra aún mayor relevancia.

Para Olivier Debrouse la Revolución mexicana es un fenómeno sumamente complejo, “por la increíble confusión de movimientos que la conformaron, sus confusiones, las tensiones que suscitó”; aparece a los ojos del estudioso como una sucesión de eventos “sin coordinación de movimientos, contradictorios, aislados, alternativamente reunidos y desunidos”; en ese sentido, “la historia de la fotografía de la Revolución es asimismo compleja, inaprehensible y contradictoria”.³¹ Toca al historiador del arte, no obstante, hacerla comprensible, inteligible e intentar una interpretación de su efecto visual.

La escisión revolucionaria se empezó a gestar al menos desde cuatro meses antes de la renuncia del general Victoriano Huerta, es decir, previamente al triunfo definitivo de las distintas facciones contra el enemigo común; los orígenes del conflicto: razones de tipo ideológico y político, así como de índole personal,³² de parte de los dos protagonistas principales que encabezaban las partes en desacuerdo: Venustiano Carranza, Primer jefe del Ejército Constitucionalista, y el general Francisco Villa a cargo de la victoriosa División del Norte. En parte, el origen del conflicto se originó desde abril de 1914, a raíz de las declaraciones en materia de política exterior que hizo Villa a finales de ese mismo mes y principios de mayo con motivo de la ocupación de Veracruz por la marina norteamericana y que le mereció una amonestación de parte de Carranza por tratar asuntos

²⁹ Aurelio de los Reyes, “Imágenes de la Revolución...”..., p. 3

³⁰ Aurelio de los Reyes, citado en Rebeca Monroy Nasr, “Enrique Díaz y fotografías de actualidad. (De la nota gráfica al fotoensayo)”, en *Historia Mexicana*, 1998, pp. 379-380

³¹ Debrouse, *Fuga mexicana...*, pp. 147 y 149

³² Alessio Robles, *La Convención...*, pp. 13-127; Amaya, *La Soberana Convención...*, pp. 13-72; Ávila Espinosa, *El pensamiento económico...*, pp. 21-99; Quirk, *La Revolución Mexicana...*, pp. 11-86

de la exclusiva competencia de la primera jefatura. En seguida vino una orden para que el Centauro del Norte suspendiese el fusilamiento del general Manuel Chao al que acusaba de traición, siendo éste el gobernador de Chihuahua y al mismo tiempo su subalterno en la División del Norte, provocando el disgusto y el resentimiento contra el Varón de Cuatro Ciénegas.³³ A continuación vino la insubordinación de Villa y de los generales de la División del Norte contra Carranza, cuando a mediados de junio hicieron caso omiso de la orden que dictó éste para no brindar ayuda al general Pánfilo Natera para la toma de Zacatecas en favor de la revolución.³⁴

Inmediatamente después del triunfo de la revolución constitucionalista, la realidad política del país se modificó diametralmente. Venustiano Carranza, que sabía del poder propagandístico de la prensa escrita, tenía claro que debía controlarla lo más pronto posible y para ello la participación de los intelectuales sería muy importante; se rodeó de hombres de letras, políticos experimentados, líderes de opinión y periodistas, figuras de la talla de Luis Cabrera, Félix F. Palavicini, Juan Nefalí Amador, Jesús Urueta, Alfonso Cravioto, Gerardo Murillo, Ciro B. Ceballos, Heriberto Barrón, Gonzalo de la Parra, Luis Manuel Rojas, Gerzayn Ugarte, José Natividad Macías, Rafael Martínez, entre otros. Entre sus primeras acciones al entrar a la ciudad de México estuvieron el decretar la muerte de *El Imparcial* - diario ilustrado identificado con el antiguo régimen.³⁵

³³ Son varios los autores que se refieren a Venustiano Carranza como el **Varón de Cuatro Ciénegas**, entre ellos Alfredo Breceda, Juan Barragán, Douglas Richmond, Eliseo Mendoza Berrueto, Luis Fernando Amaya, etc.; llamado así por sus características de virilidad, “rectitud y firmeza de carácter”, austeridad, honradez, rectitud, energía, valor civil y tenacidad en los distintos puestos públicos que ocupó en su carrera política, en relación con el patronímico, es decir, por haber nacido dicho personaje precisamente en la Villa de Cuatro Ciénegas, fundada por su abuelo en el desierto coahuilense, en las postrimerías del siglo XVIII. Véase “Rasgos biográficos del gobernador constitucional del estado de Coahuila, don Venustiano Carranza, escritos por su secretario particular don Alfredo Breceda, en 1912”, publicados en el diario *El Liberal*, 21 y 24 de agosto de 1914. Cfr. Juan Barragán Rodríguez quien le llama “el austero Varón de Cuatro Ciénegas”, en su libro *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista. Primera época*, México, INEHRM, 1985, p. 14. Por su parte dice Eliseo Mendoza Berrueto en el texto “Venustiano Carranza, antes y después de la Convención”, en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes, 1914-1989*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1990, p. 82, que “para comprender el tesón, perseverancia y terquedad” de Carranza, “es necesario recorrer a caballo las resacas tierras del Bolsón de Mapimí, las llanadas de Cuatro Ciénegas y Ocampo, barridas por vientos secos y bañadas por un sol implacable”

³⁴ Amaya, *La Soberana Convención...*, pp. 19-26. Cfr., Federico Cervantes, *Francisco Villa y la Revolución...*, pp. 157-164

³⁵ *La Semana Ilustrada* es otra de las publicaciones ilustradas que los constitucionalistas no toleraron, pues dejó de existir a finales de septiembre de 1914, a pesar de que buscó sobrevivir al halagar a las nuevas autoridades revolucionarias *La Semana Ilustrada* había surgido a finales de 1909. Era una publicación editada por *El Mundo Ilustrado* y *La Semana Ilustrada, S.A.* (empresas dependientes del periódico porfirista *El Imparcial*), con una capacidad de distribución que, además de México, cubría países próximos como Cuba, Puerto Rico y Estados Unidos, y en otros continentes llegaba a algunas naciones europeas e inclusive lugares tan distantes como Filipinas. En septiembre de 1914 tenía sus oficinas en el número 116 de la 5ª calle de Bucareli; fungía como director general y gerente el señor Eduardo I. Aguilar y como jefe de redacción Manuel de la Torre. La mayor parte de sus páginas contenía fotografías de

El Imparcial fue fundado por Rafael Reyes Spíndola en 1896, de gran tiraje y circulación nacional, cuyo último número fue el 17 de agosto de 1914-³⁶ al cambiar de director, separar a todo el cuerpo de redacción anterior, cancelar la escritura social de los antiguos accionistas y confiscar las instalaciones y maquinaria ubicada en la “suntuosa mansión de la Rinconada de San Diego” esquina con Colón, en el costado occidental de la Alameda.³⁷ La nueva empresa periodística, se llamó *El Liberal*, que apareció puntualmente al día siguiente. Una revisión cuidadosa de ambos diarios - los últimos ejemplares del primero y los primeros números del segundo - revelan que se trató, en realidad, de una sustitución del cuerpo directivo y de redacción (que, obviamente, le imprimiría una nueva orientación política), pues el personal técnico y calificado de experiencia, como son los tipógrafos, fotógrafos, dibujantes y viñetistas continuaron trabajando igual que antes, aunque con algunos sobresaltos e incertidumbre, con el equipo e implementos de siempre, al servicio de la facción dominante. Así lo demuestra el idéntico formato, tipografía, estructura, paginación, precio, secciones y agencias de publicidad en que se apoya.

secciones variadas: poesía, literatura, teatro, alrededor del mundo (que en ese momento se reducía a la guerra europea), exposiciones de arte, toros, moda, etc., hacia finales de julio la dirección de la revista tomó partido al comenzar las loas, caravanas y reverencias a la revolución constitucionalista. Continuó publicando fotografías de los hombres de la revolución constitucionalista y acciones de batallas importantes en las que salieron victoriosos, así como entradas triunfales y toma de plazas, banquetes en honor de los nuevos mandatarios y actos cívicos. Esta tónica continuó todo el mes de agosto y septiembre, con el añadido de que se sacó a relucir con lujo de detalles los crímenes del huertismo y la exhumación de cadáveres, así como la ponderación del nuevo gobierno revolucionario tanto en la capital de la República como en los diferentes estados del país. El gabinete de Carranza, la instalación de autoridades y nuevos funcionarios nombrados por la primera jefatura, tomas de protesta, fiestas patrias, ceremonias luctuosas en honor de los mártires y perseguidos del huertismo (Francisco I. Madero, José María Pino Suárez, Serapio Rendón, Belisario Domínguez, etc.), festividades varias, etc., llenaron las páginas de este semanario. El 21 de septiembre de ese mismo año (una semana y media antes de que dieran inicio las sesiones de la Convención en la ciudad de México) salió el último número de *La Semana Ilustrada*, ignorándose por nuestra parte el porqué de su desaparición. Tan sólo podemos conjeturar que, posiblemente, las nuevas autoridades constitucionalistas establecieron o descubrieron relaciones entre este semanario y el consorcio editorial del porfirista Rafael Reyes Spíndola, dueño durante mucho tiempo del recientemente desaparecido y satanizado diario *El Imparcial*.

³⁶ Véase el trabajo de Clara Guadalupe García, *El periódico El Imparcial. El primer diario moderno de México (1896-1914)*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, A.C., 2003, 274 pags. Cfr. Alberto del Castillo Troncoso, “Entre la criminalidad y el orden cívico: imágenes y representaciones de la niñez durante el porfiriato”, en *Historia Mexicana*, México, D.F., vol. XLVIII, núm. 2, El Colegio de México, octubre-diciembre de 1998, [edición especial coordinada por Aurelio de los Reyes], 1998, p. 280 (nota 13); Antonio Saborit, *El Mundo Ilustrado...*, pp. 17-18, 29, 37, 45-46, 48, 52-54; este autor centra su estudio y análisis en una de las empresas periodísticas de Rafael Reyes Spíndola, y tangencialmente toca el tema de *El Imparcial*, enfatiza en el contexto periodístico, histórico y cultural, desarrolla algunos avatares de su fundador, su exitosa trayectoria como empresario y político, la de sus colaboradores (entre ellos el personal gráfico: dibujantes, caricaturistas, cartonistas y fotógrafos) y personal de confianza, así como la de sus competidores e impugnadores.

³⁷ Palavicini, en *Mi vida revolucionaria...*, p. 194, da el dato del domicilio de *El Imparcial*. Unas cuantas semanas después *El Liberal* anota que sus oficinas se localizan en la esquina de San Diego y Colón, véase *El Liberal* 2 de septiembre de 1914

Varias decenas de fotógrafos, durante el proceso revolucionario, trabajaban para las diversas empresas periodísticas,³⁸ pero casi ninguna de ellas daba el crédito correspondiente a los autores de las imágenes. El fotograbado y la técnica de reproducción medio tono, que consiste en la traducción de las imágenes en puntos de diversas densidades para su impresión directa en papel, fue introducida en nuestro país en la última década del siglo XIX; fue Reyes Spíndola, empresario visionario que introdujo linotipos y rotativas modernas, renovó formatos y técnicas apostó por el impacto visual, el que inició la era de la fotografía de prensa, hacia 1896.³⁹ Aurelio de los Reyes advierte que con la creación de la prensa fotomecánica de este período continuó la creación masiva de la imagen, lo que incrementó, por ende, la circulación de las mismas.⁴⁰

El subsecretario del despacho de Gobernación, a instancias de Carranza, nombró a Alfredo Breceda director general de la prensa constitucionalista, quien reconoció que su función había sido:

unificar la orientación política de la prensa revolucionaria dentro de los ideales sustentados por el constitucionalismo, ya que éste, por necesidades del momento y por circunstancias especiales de la situación, tiene que controlar y de hecho controla a los diarios de información recientemente fundados en esta Capital.⁴¹

Los diarios a los que alude Breceda son el ya citado *El Liberal* y *El Pueblo*. Este último, salió a la luz el primero de octubre, el mismo día que iniciara la Convención. Otros más se fundarían en el transcurso de 1915: *La Prensa*, *La Vanguardia*, *El Mexicano*, en la etapa álgida de la guerra de facciones, como se verá más adelante. Todos ellos ilustrados, en los que la fotografía, el dibujo y el fotograbado, se convertirían en un poderoso medio de propaganda y manipulación, ya que – como advierte Gisèle Freund – “el mundo en imágenes funciona de acuerdo con los intereses de quienes son los propietarios de la prensa”,⁴² en este caso del gobierno encabezado por el señor Venustiano Carranza.

La convocatoria del Primer Jefe

Desde el cuatro de septiembre Venustiano Carranza emitió un telegrama-convocatoria, publicado al día siguiente en la prensa capitalina. El contexto es el siguiente: *El Liberal* seguía haciendo mutis de

³⁸ Debroise, *Fuga mexicana...*, p. 149, asegura que han sido identificadas más de cien firmas de fotógrafos diferentes, trabajando entre 1911 y 1917

³⁹ Para el tema de la técnica de medio tono véase Olivier Debroise, *Fuga mexicana...*, pp. 140, 145, 150 y 153 y Saborit, *El Mundo Ilustrado...*, p. 189

⁴⁰ Aurelio de los Reyes, “Introducción. Producción y reproducción mecánica de las imágenes en los siglos XIX y XX y su estudio”, en *Historia Mexicana*, XLVIII:2 (190) (oct.-dic.), 1998, p. 163

⁴¹ *El Liberal*, 6 de octubre de 1914

⁴² Gisèle Freund, *La fotografía como documento social*, 3ª. Ed., Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1983, p. 96

las ya muy evidentes discrepancias entre el Primer Jefe y el general Francisco Villa. Tampoco mencionó el diario una sola palabra en relación a las pláticas de Torreón, del 4 al 8 de julio pasado, celebradas entre varios delegados de las divisiones del Noreste y del Norte en que, entre otras cosas, se acordó convocar a una Convención; el acuerdo noveno del llamado “Pacto de Torreón”, dice textualmente:

Al tomar posesión el ciudadano Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, conforme al Plan de Guadalupe, del cargo de Presidente Interino de la República, convocará a una Convención que tendrá por objeto discutir y fijar la fecha en que se verifiquen las elecciones, el programa de Gobierno que deberán poner en práctica los funcionarios que resulten electos y los demás asuntos de interés general.⁴³

De hecho, el exgobernador de Coahuila arrebató esa bandera pues la prensa por él subsidiada publicó como nota principal y con letras mayúsculas el encabezado:

Conforme al Plan de Guadalupe el Sr. Carranza convoca a todos los gobernadores y jefes con mando de fuerzas en la República para acordar las reformas que deban implantarse en el programa de gobierno y la fecha en que se efectuarán las elecciones de funcionarios federales. La junta se verificará el próximo primero de octubre.⁴⁴

La manipulación de la información es evidente pues dicho plan, firmado en la hacienda de Guadalupe, Coah., el 26 de marzo de 1913, no menciona en ninguna de sus partes lo de la citada Convención.⁴⁵ En todo momento, el Primer Jefe se adjudicó la idea de que él había sido el autor de la iniciativa de convocar a los revolucionarios para convenir el futuro del país.⁴⁶

⁴³ Véase íntegros los acuerdos de las pláticas de Torreón, anexo 12, en Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución mexicana. La etapa constitucionalista y la guerra de facciones*, Tomo 2, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 174-181

⁴³ *El Liberal*, 5 de septiembre de 1914

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ Véase íntegro el Plan de Guadalupe, anexo 1, en Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución mexicana...*, Tomo 2, pp. 41-46

⁴⁵ *El Liberal*, 5 de septiembre de 1914

⁴⁶ Poco más de tres meses más tarde, en relación a las “Adiciones al Plan de Guadalupe del 12 de diciembre de 1914”, Venustiano Carranza seguía afirmando que una vez que la Revolución triunfante había llegado a la capital de la República, la Primera Jefatura deseaba organizar debidamente “El Gobierno Provisional de acuerdo con las ideas y tendencias de los hombres que con las armas en la mano hicieron la Revolución Constitucionalista, y que, por lo mismo, estaban íntimamente penetrados de los ideales que venía persiguiendo, **convocó en la ciudad de México una asamblea de generales, gobernadores y jefes con mando de tropas, para que éstos acordaran un programa de Gobierno**, indicaran en síntesis general las reformas indispensables al logro de la redención social y política de la Nación, y fijaran la forma y época para restablecer el orden constitucional.” El subrayado es nuestro; véase p. 196 e íntegro el documento “Adiciones al Plan de Guadalupe de 12 de diciembre de 1914 y decretos dictados conforme a las mismas”, anexo 15, en Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución mexicana...*, Tomo 2, pp. 194-203. Por su parte, la historidora Berta Ulloa, en *La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1981, (Historia de la Revolución Mexicana, 5), nada dice del Plan de Guadalupe reformado en relación a la

Volviendo a la convocatoria del Primer Jefe en la prensa, más arriba y ocupando un tercio de la primera plana, de lado a lado, una composición gráfica en la que se observa un retrato recortado de una persona de sexo masculino, de edad madura según se observa por la crecida barba y largo bigote, encanecidos, así como varios dibujos y una leyenda. El formato de la composición es horizontal y abarca las siete columnas. El personaje que posa para el fotógrafo es, según una inscripción de una cartela, el “Sr. Dn. Venustiano Carranza”, cuya toma es un acercamiento a la altura de su cara; la hierática actitud del rostro del Primer Jefe es una mezcla de seriedad y serenidad, detrás de unas gafas diminutas y transparentes se observa una mirada apacible pero firme. El autor de la fotografía es, con mucha probabilidad, Eduardo Melhado pues una imagen muy parecida por él firmada y autografiada –aunque casi de cuerpo entero y sentado en la emblemática silla presidencial- apareció publicada el 1 de septiembre de 1914 en la portada de la revista *La Semana Ilustrada*, en la que se observa a Carranza despachando asuntos de gobierno en su oficina de Palacio Nacional. Melhado cultivó el género del retrato de la clase dominante y el retrato de los tipos físicos;⁴⁷ colaboraba para diversas revistas ilustradas y para la Agencia Mexicana de

convocatoria del Primer Jefe a la Convención, tan sólo menciona que del 12 de diciembre de 1914 al 6 de enero de 1915, es decir, en menos de un mes, los carrancistas sentaron en las adiciones a dicho plan “las bases de las reformas políticas y sociales que el país necesitaba...los decretos sobre el municipio libre, el matrimonio civil y el divorcio”, pp. 13-14

⁴⁶ *El Liberal*, 5 de septiembre de 1914

⁴⁷ Firmaba como “Melhado Fot.”, y ponía en la esquina inferior izquierda una marca personal a manera de ex libris las iniciales E M, encimadas, dentro de un recuadro. Este fotógrafo manejaba la luz de tal manera que destacara la figura del personaje político, que “emerge de un claroscuro, una penumbra cuidadosamente dosificada. Imagen oficial de una dictadura”. Apoyado en Debrouse, *Fuga mexicana...*, pp. 151-152. Otra fotografía autografiada por Melhado con el tema de los generales Félix Díaz y Mondragón en la Ciudadela, calculando en un pizarrón y planeando el ataque contra las fuerzas leales al Presidente Madero durante la decena trágica, en *Jefes, héroes y caudillos*. Fondo Casasola, texto de Flora Lara Klahr, selección y edición de Pablo Ortiz Monasterio, México, Fondo de Cultura Económica, 1996. Además del retrato de las clases dominantes, género que llegó a México en las últimas décadas del siglo XIX, Melhado cultivó el género del “retrato de tipos físicos”, véase por ejemplo en la sección “Estudio” de la revista *La Ilustración Semanal* del 5 de octubre de 1914, la foto de un anciano, de la cintura para arriba, con sombrero de palma de ala ancha, barba cana, lentes sobrepuestos arriba de las cejas, mirada fija al objetivo de la cámara, ropa raída y empuñando con fuerza su bordón; el pie de imagen dice “De la galería fotográfica del Sr. Eduardo Melhado, desglosamos el presente estudio, que es el mejor elogio que podemos hacer del inteligente artista y colaborador nuestro”. Rebeca Monroy, *De luz y plata- Apuntes sobre tecnología alternativa en la fotografía*, México, INAH, 1997, p. 78, asienta que este tipo de fotografía tenía la intención de destacar los aspectos folclóricos y pintorescos del pueblo mexicano.



Fig. 1. Convocatoria del Primer Jefe a una Convención conforme al Plan de Guadalupe, publicada en la prensa capitalina. Fotografía y dibujo. Autor: Carlos Alcalde. El Liberal, 5 de septiembre de 1914

Información Fotográfica, empresa fundada por Agustín Víctor Casasola, de la que hablaremos más adelante.

Rodean a la fotografía –recortada- del diario, un estilizado marco en forma de óvalo y varios sencillos dibujos realizados por el caricaturista Carlos Alcalde. Fueron representados un gorro frigio, emblema de la libertad durante la Revolución Francesa,⁴⁸ hojas de laurel que simbolizan la victoria, documentos varios: pergaminos que se enrollan, un libro abierto con la leyenda “Constitución (de 1857)”, un par de tablas –como las Tablas de la Ley de Moisés–⁴⁹ con la leyenda

⁴⁸ Véase *Diccionario de la lengua española. Real academia española*, vigésima primera edición, Madrid, Espasa, 2000, p. 1048

⁴⁹ El estereotipo de los personajes y pasajes bíblicos, entre ellos Moisés y las Tablas de la Ley fueron utilizados por los caricaturistas de los periodos porfiriano y revolucionario. Véase en Manuel González Ramírez, [Prólogo, estudios y notas], *La caricatura política. Fuentes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, FCE, 1955, la imagen 19, titulada “Pasaje bíblico nacional”, publicada en *El Hijo del Ahuizote*, el 10 de agosto de 1902, en el que el general Porfirio Díaz personifica a Jesús, *el redentor*, otorgando una credencial de diputado federal a uno de sus favoritos, que se postra a sus pies agradecido; la imagen 220, titulada “El nuevo mesías”, publicada en *Multicolor*, 3 de agosto de 1911, caricatura en que se observa a Francisco I. Madero en el desierto, envuelto en un manto como el que usaban los judíos del antiguo testamento, rompiendo unas tablas que dicen “Constitución/Plan de San Luis”, para representar el tema que llevó al rompimiento político entre Madero y los Vázquez Gómez.

“Leyes de Reforma”, una espada y una balanza sobre esos documentos simbolizando la justicia; a la derecha un típico paisaje mexicano en el que aparecen nopales, una cerca, una parcela con la leyenda “tierras” y, finalmente, un gran letrero estilizado que dice “LOS IDEALES DE LA REVOLUCIÓN”.⁵⁰ La integración de fotografía y dibujo viene desde el porfiriato.⁵¹ Debroise señala que en esta época coexisten varias técnicas que se complementan unas con otras:

la fotografía no suplanta completamente las antiguas ilustraciones grabadas o litografiadas, sino que las complementa... la fotografía se inserta como elemento adyacente en un diseño heredado de la ilustración gráfica manual: muchas veces recortada y retocada, la imagen fotográfica se incluye a manera de viñeta enmarcada por una orla *art nouveau* o bien aparece en un recuadro sobrepuesto a una ilustración litográfica (a su vez, copia ampliada y ornamentada o imagen libremente inspirada de una fotografía).⁵²

A fines del siglo XIX los fotógrafos profesionales de gabinete, que tenían un estudio fotográfico equipado con toda clase de accesorios como “de teatro”, tenían todo tipo de objetos (mesas, columnas, libros, plumas) y recursos de “ambientación” de acuerdo a la ocasión, para que la gente se “disfrazara” de tal o cual manera, de acuerdo a su clase social o a la que aspiraba, así como a la función a desempeñar dentro de la sociedad.⁵³ Rebeca Monroy nos dice que “El hombre de Estado sostenía en su mano izquierda un rollo de pergamino. Su brazo derecho se apoyaba en una balaustrada cuyas macizas curvas figuran sus pensamientos cargados de responsabilidades.”⁵⁴ Alcalde no podía llevar a Carranza a un estudio fotográfico –aunque existían talleres de fotograbado bien montados, como veremos más adelante-, razón por la cual se valió de un retrato publicado en

⁵⁰ *El Liberal*, 5 de septiembre de 1914

⁵¹ Véase a Saborit, *El Mundo Ilustrado...*, pp. 38, 189-190

⁵² Debroise, *Fuga mexicana...*, p. 145

⁵³ Véase a Alberto del Castillo Troncoso, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México, 1880-1920*, México, El Colegio de México-Instituto Mora, 2006, pp. 39, 42-44. No sólo los fotógrafos tenían sus estudios con diversos objetos de ambientación, sino también algunos intelectuales, escritores, pintores y escultores famosos, tales como José Juan Tablada, Germán Gedovius, Joaquín Clausell, Antonio Fabrés (el caso más representativo, sin duda, por montar su estudio con un amplio y rico repertorio de muebles, cortinajes, alfombras, divanes, lámparas y un sinnúmero de objetos extravagantes evocadores de distintas épocas y ambientes), Jesús F. Contreras; véase descripciones y fotografías en Saborit, *El Mundo Ilustrado...*, pp. 156-169, en Salvador Moreno, *El pintor Antonio Fabrés*, México, IIE-UNAM, 1981, pp. 37, 39-41 y Patricia Pérez Waiters, *Alma y bronce. Jesús F. Contreras, 1866-1902*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes-CONACULTA-Ayuntamiento de Aguascalientes-Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2002, pp. 67 y 78. Hacen falta investigaciones que encuentren los puntos de conexión entre la fotografía de estudio y la pintura de estudio, a partir de estos repertorios y accesorios escenográficos con la intención de proyectar status, reconocimiento social, profesiones y oficios

⁵⁴ Monroy Nasr, *De luz y plata...*, p. 74. Un ejemplo de lo que la autora señala puede ser una fotografía del presidente Porfirio Díaz, tomada por Antíoco Cruces en 1907, que posa vestido de gala militar, el rostro con gesto adusto y mira directo al obturador, con sus medallas y galardones en la casaca, de pie, apoyando su brazo derecho en el borde de una ornamentada cómoda sobre cuya superficie reposan un par de pesados y gruesos libros; publicada en Saborit, *El Mundo Ilustrado...*, p. 50

una revista y sustituyó los objetos de ambientación con efectos escenográficos por dibujos y viñetas, para mostrar mediante una alegoría al público lector que, precisamente, Carranza era el nuevo hombre fuerte de México, el gran estadista de la República Mexicana surgido de la Revolución constitucionalista que, en un gesto de generosidad y reconociendo una vieja promesa concede que se realice una junta y para ello convoca a una Convención de jefes. Carranza es algo así como el nuevo mesías. Por un lado su imagen guarda cierto parecido físico, por lo de las luengas barbas y pelo cano, con la imagen estereotipada de Moisés⁵⁵, quien según la biblia, recibió de Dios, el Padre Eterno, en el Sinaí el decálogo escrito en unas tablas de piedra, mandamientos que regirían la nueva era del pueblo judío. En ese orden de ideas, Carranza es el líder de la Revolución que gobernará con base en la ley (de allí las tablas de las Leyes de Reforma y la Constitución), en un ambiente de libertad, justicia y trabajo. Para Carlos Alcalde, Venustiano Carranza es el nuevo Moisés (el revolucionario), el hombre con estatura de héroe que ha vencido la adversidad (la dictadura huertista) para traer la verdadera fe (Leyes de Reforma y Plan de Guadalupe) a la tierra prometida (México). Es una imagen de bronce, edificante, tranquilizadora y esperanzadora. Esa es la intención y el mensaje de la alegoría. [Fig. 1]

A finales del siglo XIX la fotografía sustituye paulatinamente al dibujo, de modo que las ilustraciones se pueden imprimir al mismo tiempo que el texto. No obstante, nos dice Ivins, “hasta el cominzo del presente siglo –se refiere al XX- la confección e impresión de fotograbados no se perfeccionó lo suficiente para producir impresiones claras sin el retoque suplementario con el buril del grabador”.⁵⁶ Aurelio de los Reyes precisa “[...] el retoque era sumamente apreciado y valorado pues entrañaba uno de los medios para obtener la ‘idealización de la auténtica obra de arte’, de ahí, tal vez, el término de fotograbado que las imágenes utilizaban los magazines”.⁵⁷

El autor de la composición que ilustra la convocatoria del Primer Jefe a la Convención, el dibujante, viñetista e ilustrador de grandes dotes, el capitalino Carlos Alcalde (1871-1917), antes de trabajar para *El Liberal*, tuvo a su cargo durante muchos años el Departamento de

⁵⁵ Véase a Chiara de Capoa, *Episodios y personajes del Antiguo Testamento*, Barcelona, Electa, 2003, [Los diccionarios del arte], pp. 153, 183, 187, 201. Uno de los atributos de Moisés son las Tablas de la Ley y es representado generalmente como un viejo con barbas blancas y cabellos largos

⁵⁶ William Mills Ivins Jr., *Imagen impresa y conocimiento. Análisis de la imagen prefotográfica*, Barcelona, Gustavo Gili, 1975, (Colección comunicación visual), p. 177

⁵⁷ La cita fue tomada de Alberto del Castillo, “Entre la criminalidad y el orden cívico: imágenes y representaciones de la niñez durante el porfiriato”, en *Op. cit.*, p. 285 (nota 26). Para el tema del fotograbado y su llegada a México también puede verse a Saborit, *El Mundo Ilustrado...*, p. 189

Dibujo del extinto *El Imparcial* y formó parte de la planta de las publicaciones del empresario oaxaqueño Rafael Reyes Spíndola,⁵⁸ desde 1894, por su taller pasaban todos los colaboradores gráficos del consorcio, entre ellos estuvo, por ejemplo, José Clemente Orozco, quien lo recuerda con agrado y lo reconoce como un “hábil ilustrador de prensa y excelente persona.”⁵⁹ Alcalde debió librar una lucha cotidiana contra la adversidad, pues después de haber colaborado durante muchos años para diarios y revistas publicadas en el régimen porfirista, los nuevos amos sabedores de su experiencia, capacidad y destreza, lo emplearon con recelo.

Carlos Alcalde, considerado uno de los pioneros de la caricatura moderna en México, conocido sobre todo por su labor como caricaturista de imágenes publicitarias en la prensa ilustrada mexicana, para algunos el más notable de los dibujantes de periódicos diarios, acostumbraba enmarcar sus dibujos en un contorno hecho con listones que se enredan, según esquemas ornamentales del *art nouveau*. Julieta Ortiz, historiadora del arte se refiere a él como “un artista cuidadoso, académico y correcto... Su obra corresponde a lo que podría llamarse de cronista, sin grandes innovaciones pero con gran fidelidad en la representación”,⁶⁰ en suma, se trata de un artista que desarrolló una obra relevante en la ilustración de principios del siglo XX.

La junta constitucionalista de la ciudad de México

La junta constitucionalista de la ciudad de México corresponde a la primera etapa de la Convención; se verificó en la Cámara de Diputados, del 1 al 5 de octubre de 1914. En un ambiente cargado de expectación dio inicio, el día primero, la junta de jefes, conforme a la convocatoria del Primer Jefe. Se hallaban presentes en la asamblea únicamente elementos carrancistas o invitados personalmente por el Encargado del Poder Ejecutivo que habían acudido a su llamado. Dieron inicio, entonces, los primeros escarceos. Las discusiones de los delegados en esos primeros días giraron en torno a las siguientes cuestiones: la aprobación de credenciales y

⁵⁸ García, *El periódico El Imparcial...*, pp. 117-120, nos ofrece una visión panorámica de los trabajos de Carlos Alcalde realizados para el diario *El Imparcial*. Además colaboró en *El Mundo Ilustrado*, publicación del consorcio de Rafael Reyes Spíndola, de 1905 a 1907, véase a Saborit, *El Mundo Ilustrado...*, pp. 16, 18, 35 y 38; asimismo en *Revista de Revistas* en 1914, y en los diarios carrancistas: aparece su firma en *El Liberal*, en los ejemplares del 18 de agosto, 2 y 5 de septiembre de 1914, ilustrando tanto la nota roja como dibujos y viñetas alegóricas; más adelante también en el diario *El Mexicano*, en el suplemento “Ilustración dominical”, véase el ejemplar del 22 de agosto de 1915

⁵⁹ Orozco, *Autobiografía...*, pp. 15-16

⁶⁰ Véase de Julieta Ortiz Gaitán, *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, México, UNAM-DGEP-FfyL-IIIE, [Colección Posgrado], 2003, p. 152

derivado de ello el tema de quienes tenían derecho a participar en la asamblea; otro asunto fundamental fue el de la renuncia de Carranza a la primera jefatura y como encargado del poder ejecutivo, la polémica entre civilistas y militaristas, así como el traslado de la Convención a la ciudad de Aguascalientes para cumplir con el compromiso de la comisión de pacificación de reunirse con los delegados de la División del Norte.⁶¹ *El Liberal*, cuyo personal era pagado con las arcas de la Tesorería General de la Federación, publicó al día siguiente la que pudiéramos considerar, propiamente, la primera imagen fotográfica de la Convención.

Tanto los titulares como las diversas notas y las varias fotografías publicadas en este diario subvencionado aluden veladamente al control que, de manera efectiva, quería ejercer Carranza sobre dicha junta. La crónica del 2 de octubre refiere que éste hizo acto de presencia a efecto de poner en marcha el inicio de las sesiones. Un escuadrón de su guardia personal se apostó en la calle de Donceles esquina con Factor “desde hora temprana”; a su llegada una “banda de tambores y cornetas” del 4º Batallón de Sonora instalada en el vestíbulo le rindió los honores “correspondientes a su alta jerarquía militar” y, a su arribo, una comisión de delegados salió a recibirlo. La fotografía principal, tomada desde las escalinatas del edificio en ángulo de picada, alude a este preciso instante en que el Primer Jefe con el sombrero de hongo puesto y portando un pesado abrigo, de figura imponente y severa, desciende de un automóvil mientras varias personas acuden a su encuentro.⁶² La foto es poco clara y no alcanzamos a identificar de quienes se trata⁶³ pues sólo se ve el rostro de un apuesto y joven militar que le abre la puerta, mientras otros dos individuos, de espaldas al fotógrafo, se llevan la mano a la cabeza haciendo el típico saludo militar. Completan la composición cinco retratos en busto de quienes formaron la primera mesa directiva que presidió la sesión preliminar, todos en representación de Carranza; se trata de los generales Ignacio L. Pesqueira, Subsecretario de Guerra y Marina; Jesús Dávila Sánchez, comandante militar de la plaza; Álvaro Obregón, jefe de la División del Noroeste; Eduardo Hay y licenciado Luis Cabrera, colocados alrededor de la foto principal; estos dos últimos como secretarios de dicha mesa. El mensaje visual que proyecta al espectador es que los delegados y representantes del Primer Jefe están para servirle, pues él convocó a la Convención y ha hecho acto de presencia en la inauguración para legitimarla.

⁶¹ Quirk, *La Revolución Mexicana...*, pp. 77-86. Cfr., Amaya, *La Soberana Convención...*, pp. 75-102

⁶² *El Liberal*, 2 de octubre de 1914.

⁶³ El ejemplar de ese día, consultado en la colección del fondo reservado de la Hemeroteca Nacional, está deteriorado; parcialmente roto, fue pegado con cinta adhesiva transparente, lo que dificulta observar ciertos detalles.

El 3 de octubre *El Liberal* publicó en primera plana la fotografía en gran formato de la fachada del emblemático edificio en que se estaba realizando dicha junta, como para recordar al público lector que gracias a la iniciativa del Primer Jefe se encontraban reunidos los delegados de distintas partes de la República en la capital política del país, dominada en esos momentos por los ejércitos constitucionalistas. Se observa la fachada de la majestuosa construcción neoclásica, ostentando debajo del frontón la leyenda “Cámara de Diputados”, esto es, la sede de la “Representación Nacional”. El fotógrafo, colocado en contraesquina de la Cámara, posiblemente subió al balcón del segundo piso del edificio donde estaba el “SALÓN CANTINA EL SUBMARINO”, y desde allí disparó su cámara; captó justo el momento en que llega un lujoso automóvil descapotable con varios individuos a bordo, mientras en las escalinatas y puertas de acceso se observan varios grupos de personas, muchas de ellas elegantemente vestidas; no es posible saber quiénes son estas personalidades, la crónica no alude a la imagen, por lo tanto es imposible identificar de quiénes se trata dado la distancia desde donde fue tomada la foto.⁶⁴ Ésta es acompañada por los retratos en busto de la nueva mesa directiva, integrada por los generales Eulalio Gutiérrez como presidente, Francisco Murguía como primer vicepresidente y Francisco de P. Mariel como segundo vicepresidente, colocados de tal manera que bordean la foto principal. [Fig. 2]

⁶⁴ *El Liberal*, 3 de octubre de 1914

Los carrancistas, distaban mucho de ser un bloque homogéneo, por el contrario eran un conglomerado disperso y desarticulado. No obstante, se perfiló la conformación de dos grupos más o menos diferenciados: el de los civiles y el de los militares, que de inmediato entraron en pugna.

El primer grupo, el de los civiles, se manifestó en todo momento incondicional del Varón de Cuatro Ciénegas. Los representantes civiles fungían como consejeros intelectuales del primer jefe, siendo su cabeza visible e indiscutible el licenciado Luis Cabrera, aunque también figuraban los licenciados Jesús Urueta, Manuel Neftalí Amador, José Natividad Macías y los señores Gerzayn Ugarte, Luis Manuel Rojas y José I. Novelo. A través de ellos procuró Carranza controlar el rumbo político de la asamblea y mantener en todo momento el control y el sentido de las discusiones. La prensa carrancista capitalina intentó también fungir como instrumento de presión adicional sobre las decisiones de los convencionistas. De allí que *El Liberal*, en la primera plana del 3 de octubre pusiera entre sus encabezados: "Con todo acierto inició el señor licenciado don Luis Cabrera la urgencia de la fijación previa de los diversos criterios a que han de sujetarse en cada caso, los delegados a la Convención"; buscaba enseñarles cuestiones parlamentarias.⁶⁵ El segundo grupo, el de los militares, estaba conformado por altos jefes que habían integrado la Comisión Permanente de Pacificación, figurando entre los más destacados los generales Álvaro Obregón, Lucio Blanco, Eduardo Hay y Rafael Buelna.

En la sesión vespertina del tres de octubre se presentó Venustiano Carranza para comparecer ante la junta. Creció la expectación entre los delegados pues el Primer Jefe había prometido a finales del mes anterior hacer entrega del poder ante la asamblea revolucionaria. Fue recibido con una ovación y muestras de respeto. Después de anunciar que el objeto de la Convención era discutir "el programa político del Gobierno Provisional" y fijar la fecha de las elecciones "que restablezcan el orden constitucional",⁶⁶ señaló que era preciso realizar antes una serie de reformas socio-económicas. Informó acerca de la situación del país y comunicó sus gestiones al frente del poder ejecutivo en materia de disposiciones y decretos referentes a diversos aspectos administrativos. Se explayó al tocar el tema de la insubordinación del general Villa y la División del Norte, desarrolló ampliamente su versión del origen y evolución del conflicto y calificó de muy grave el problema que representaba para el país la actitud de "un grupo de jefes descarriados".⁶⁷ Concluyó, con voz

⁶⁵ Amaya, *La Soberana Convención...*, pp. 76-77. Cfr. *El Liberal*, 3 de octubre de 1914

⁶⁶ Amaya, *La Soberana Convención...*, p. 84

⁶⁷ *Ibid.*, p. 85

casi apagada, con la entrega de su renuncia ante la junta de jefes allí reunidos, pues la Convención - dijo- es la "única que está facultada a ordenarme, y la única ante la cual se inclinaría mi obediencia".⁶⁸ Carranza, en su papel de víctima, indicó que esperaba una resolución inmediata de la asamblea. Si consideramos lo que sucedió a continuación y semanas subsiguientes, tal parece que Venustiano Carranza no tenía intenciones reales de abandonar el mando supremo de la revolución. El Primer Jefe y su principal asesor, el licenciado Luis Cabrera, tenían ensayado un número teatral. De allí la estratagema, en el primer acto, de bajar la voz por parte de Carranza hasta hacerla inaudible, de modo que nadie lo escuchó con claridad. El segundo acto, obviamente acordado, consistió en que el abogado poblano subió a la palestra y con una actuación calculada tomó por sorpresa a la asamblea al infundir entre los presentes, empleando un lenguaje catastrofista, una especie de pánico generalizado. Cabrera insinuó que los jefes allí reunidos "tenían miedo de asumir la terrible responsabilidad que echaba Carranza sobre sus hombros",⁶⁹ asimismo, cuestionó que hubiese alguien capaz de hacer frente a los peligros que representaban Villa, Zapata y la ocupación de Veracruz por los norteamericanos, y desafió a la junta para que tuviera el valor de nombrar un nuevo jefe. El tribuno culminó su actuación al afirmar en términos casi de tragedia que:

En estos momentos no tiene jefe la Revolución Constitucionalista. En estos momentos no hay Gobierno Constitucionalista. Vosotros sois, desde este momento, los jefes de la Revolución y los jefes del gobierno...⁷⁰

Cabrera, con mucho tacto político y gracias a sus cualidades histriónicas, supo aprovechar el momento psicológico para soliviantar los ánimos en contra de Villa al acusarlo de encabezar "la reacción" y avanzar con sus tropas, así como de justificar plenamente la actuación de Carranza y hacerlo parecer como el elemento indispensable y salvador de la patria, como el nuevo y verdadero mesías que había estado esperando el movimiento revolucionario. La mayoría de los delegados allí reunidos se encontraban conmovidos, a la vez que sorprendidos por la repentina renuncia. Cabrera, después de atacar al general Álvaro Obregón, exhortó a la asamblea a meditar muy bien antes de tomar una decisión precipitada. El divisionario sonoreense fue de los pocos que no se dejaron impresionar y secundado por el general Rafael Buelna, "expresó los sentimientos de la mayoría cuando aconsejó que no se aceptara la renuncia de Carranza en ese momento",⁷¹ la cual era

⁶⁸ *Ibidem*, p. 85

⁶⁹ Quirk, *La Revolución Mexicana...*, p. 80. Amaya, *La Soberana Convención...*, p. 86

⁷⁰ *Ibidem*, p. 86

⁷¹ Quirk, *La Revolución Mexicana...*, p. 80

inoportuna pues recordó a la asamblea que se había contraído el compromiso con los villistas de ir a Aguascalientes y correspondería a esa Convención, más representativa, tomar resoluciones respecto a "crear o no un nuevo gobierno, designar una junta de guerra que gobierne la nación, o elegir un nuevo Primer Jefe encargado del Poder Ejecutivo".⁷²

Pero ¿por qué acordaron en la negociación entre los jefes de la División del Norte y los integrantes de la Comisión Permanente de Pacificación, reunirse en Aguascalientes? La capital hidrocálida estaba lo suficientemente alejada de los territorios dominados por los caudillos en conflicto (el cuartel general de Villa estaba en ese momento en Torreón, Coah., mientras que Carranza estaba en la ciudad de México y tropas leales a su movimiento las había en Querétaro). Además, la capital hidrocálida era confluencia de caminos, estaba intercomunicada mediante el Ferrocarril Central con ciudades de tamaño medio que formaban parte del sistema ferroviario nacional y estaba articulada de manera expedita con ciudades como Zacatecas y San Luis Potosí, y de allí hacia la frontera norte, pero también con Lagos, Querétaro y la capital de la República. Por otro lado, Aguascalientes parecía cumplir con los requisitos de una ciudad neutral, cuyos moradores tenían fama de pacíficos, industriosos, hospitalarios, y hasta ese momento muy poco interesados en asuntos de la cosa pública, de modo que los revolucionarios pudiesen encontrar un ambiente propicio para discutir los asuntos políticos de interés general.⁷³ Aunque parecía tener la infraestructura comercial y de servicios, como se verá, en realidad resultaría insuficiente en sus posibilidades para sustentar las necesidades logísticas de una Convención.

El general Álvaro Obregón, en su obra *Ocho mil kilómetros en campaña*, publicada en 1917, no menciona una sola palabra respecto a su actuación como delegado en la Junta Constitucionalista de la ciudad de México y sus afanes para excluir a los civiles de la asamblea. Se limitó a destacar su papel en tanto miembro de la Comisión Permanente de Pacificación y su gestión particular ante Carranza, con el fin de persuadirlo de que la Convención se realizara en la capital hidrocálida:

El día 1º de octubre, llegamos de regreso a la capital los jefes que integrábamos la comisión [de paz] que fue a Zacatecas, y desde luego, empezamos a trabajar en el ánimo del Primer Jefe, a fin de que concediera permiso para que la Convención se efectuara en Aguascalientes, proponiéndonos con esto, quitar todo pretexto a los jefes de la División del Norte y lograr que abandonaran a Villa los elementos que no estaban dispuestos a secundar su defección.

En una de las conferencias que celebré con el Primer Jefe, y en la que yo trataba de hacerle ver la conveniencia de trasladar la Convención a Aguascalientes, él me dijo:

⁷² Amaya, *La Soberana Convención...*, p. 86

⁷³ Ramírez Hurtado, *Aguascalientes en la encrucijada de la Revolución Mexicana ...*, pp. 186-187

-Yo no me opondré a que la Convención se traslade a Aguascalientes; pero tengo la seguridad absoluta de que nada se logrará. Los hombres que están detrás de Villa pondrán todos los medios que estén a su alcance para evitar toda solución pacífica, ya que son los que encabezan la reacción. Yo no quiero, bajo ningún concepto, ser un obstáculo, pero tampoco entregaré el país en manos de un hombre como Villa, cuya ignorancia y ambiciones siempre serán un peligro.

La Convención convocada por el Jefe celebraba sus sesiones en la Cámara de Diputados, pero después de muchos esfuerzos llevados a cabo por todos los jefes que nos habíamos comprometido a que la Convención se trasladaría a Aguascalientes, logramos que el Jefe accediera a ello, y dio las órdenes necesarias para que se nos impartieran facilidades, tanto para nuestra marcha de México, como para instalar en Aguascalientes la Asamblea.⁷⁴

⁷⁴ Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, 3a. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1973, pp. 217-218. Berta Ulloa, por su parte, respecto a la junta convocada por Carranza, sin abundar en el suceso tan sólo menciona que “asistieron 69 delegados, de los cuales, a petición de Obregón, fueron excluidos los civiles que traían la representación de algunos gobernadores y comandantes militares. Un civil, Luis Cabrera, logró sin embargo que la Junta no aceptara la renuncia que presentó el “primer jefe”, y finalmente decidieron trasladarse a Aguascalientes...”, véase Ulloa, *La revolución escindida*, México, El Colegio de México,, 1981, (Historia de la Revolución Mexicana, 1914-1917, Tomo 4), p. 23



Fig. 3. Venustiano Carranza bajando la escalinata de la Cámara de Diputados, después de haber renunciado al cargo de Primer Jefe Encargado del Poder Ejecutivo. Fotografía. Autor: Posiblemente Agustín Víctor Casasola. Tomada de: *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, Gustavo Casasola (director), Miguel V. Casasola (gerente), México, Archivo Casasola, 1941 [ca.]. Cuaderno No. 9, p. 814

Una fotografía, posiblemente tomada por Agustín Víctor Casasola desde la calle en un encuadre de abajo hacia arriba o contrapicada,⁷⁵ en la que aparece el Primer Jefe bajando las escaleras de la Cámara de Diputados, seguido detrás de un séquito de una decena de personas vestidos unos de civil y otros de militar, mientras un grupo de soldados forman una valla protectora y que deja el paso libre a la comitiva, que lo hace lucir agigantado, vestido de negro y con sombrero de hongo; agacha la cabeza y mira los escalones para no perder el paso. Todos los soldados están perfectamente alineados y uniformados, rindiendo armas largas –rifles con punta de cuchillas- en sentido vertical y apuntando a las alturas, mientras otros que están fuera de la línea saludan militarmente a la comitiva. La foto es una imagen triunfal; da la impresión de que se le está rindiendo pleitesía a quien acaba de ser refrendado en su puesto de Primer Jefe Encargado del Poder

⁷⁵ La fotografía de Carranza saliendo de la Cámara de Diputados luego de haber presentado su renuncia, no la publicó ningún medio periodístico. En 1941 Gustavo Casasola Zapata y Miguel Casasola, hijo y hermano de Agustín Víctor, la publicaron en *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, Archivo Casasola, México, Cuaderno 9, p. 814.

Ejecutivo, y que, además, luego de ensayar la puesta en escena con el licenciado Cabrera, ya sabía que eso iba a ocurrir. [Fig. 3]

Al día siguiente, *El Liberal* publicó en su nota principal: “Por aclamación unánime, la Convención ratifica la jerarquía otorgada al Sr. Carranza como 1er. Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión”. Acompañan la nota varias fotografías en las que aparecen delegados de distinta gradación y que para nada habían tenido una actuación relevante.⁷⁶ Ninguna de ellas corresponde al encabezado y la importante noticia de la sesión. Entonces, surge la pregunta ¿por qué no se publicaron fotos alusivas a la renuncia de Carranza en el interior del recinto, ni ese día ni los siguientes? Pudo haberse tratado de un problema técnico, pero carecemos de datos e información para afirmarlo o para descartarlo. Quizás fue un descuido del director de *El Liberal* o del cuerpo de Redacción, aunque también pudo haber sido intencional al publicarse noticias y fotografías de otros asuntos para de esa manera distraer la atención de la gente.

Cambio de estrategia

En la sesión del cuatro y cinco de octubre se acordó la exclusión de los civiles y se ultimaron los detalles para el traslado a Aguascalientes. Los dirigentes de la comisión de pacificación querían a toda costa dejar fuera de la discusión de los problemas del país a los "perversos" civiles, considerados por los pacificadores como asesores intelectuales incondicionales del carrancismo, cuya función de “mal aconsejar” al Primer Jefe obstruía el entendimiento y la concordia con la División del Norte; además, los civiles no habían participado con las armas en la mano en la contienda y por tal motivo no tenían derecho, aludieron los militares, a disfrutar de las mieles del triunfo. Los civiles, a su vez, estaban convencidos de tener pleno derecho a participar en la discusión como cualquier revolucionario, pues también ellos se concebían a sí mismos como revolucionarios que habían causado muchas muertes con su pluma.⁷⁷

Para concluir con la primera etapa de las sesiones de la Convención, en su edición del 6 de octubre *El Liberal* publicó en primera plana la única fotografía de una sesión de asamblea en el interior de la Cámara de Diputados. El fotógrafo decidió colocarse en un sitio elevado, al lado

⁷⁶ *El Liberal*, 4 de octubre de 1914

⁷⁷ Amaya, *La Soberana Convención...*, pp. 91-192; Quirk, *La Revolución Mexicana...*, pp. 81-86

izquierdo del recinto parlamentario y desde allí apretó el obturador para conseguir una imagen clara de aquella sección del edificio hacia la cual confluían todas las miradas, pues escogió justo el momento en que un orador hace uso de la palabra y pronuncia un discurso; es por lo tanto, el centro de atención de la asamblea. No aparece la firma del fotógrafo pero bien podría tratarse de Abraham Lupercio, pues éste prefería ese tipo de encuadres y conseguía imágenes de una gran claridad gracias a un acertado manejo de la luz tanto en espacios interiores como exteriores; precisamente el día anterior la revista *La Ilustración Semanal* había publicado cuatro fotografías a él acreditadas en las que se observan a distintos jefes constitucionalistas llegando a la Cámara de Diputados, con ese mismo encuadre y ángulo en picada. No aparece por ningún lado la muchedumbre, la gente del pueblo que curiosa se acercaba al recinto parlamentario.⁷⁸ [Fig. 4]



Fig. 4. Jefes del ejército constitucionalista llegando a la Cámara de Diputados a integrar la Convención. Fotografía. Autor: Abraham Lupercio.
Fuente: *La Ilustración Semanal*, 5 de octubre de 1914

“La fotografía fija un aspecto de lo real que nunca es el resultado de una selección arbitraria”,

⁷⁸ *La Ilustración Semanal*, 5 de octubre de 1914. Pueden verse otras fotos acreditadas a Lupercio en la revista del 28 de septiembre, 19 de octubre, 14 de diciembre de 1914; 4 de enero de 1915

nos dice Pierre Bourdieu.⁷⁹ En la imagen del diario se observan seis personas y parte del recinto parlamentario; omitió, por lo tanto, al resto de los delegados sentados en sus curules y al público de las galerías. Un orador, colocado en la parte principal, hace uso de la palabra en la tribuna, es el licenciado Luis Cabrera, vestido de traje y corbata, en una postura que denota cierta arrogancia, elocuencia y seguridad en sí mismo, mientras otros dos personajes, a la derecha del abogado poblano, esperan pacientemente su turno, en una actitud tranquila; ambos permanecen de pie y colocan las manos a sus espaldas: son los generales Rafael Buelna, que viste un traje claro de civil y Álvaro Obregón, con su flamante uniforme militar; la tribuna está justo al centro y se accede a ella por una doble escalinata, a ambos lados, subiendo 6 o 7 peldaños. Atrás, y más arriba dos de los integrantes de la mesa directiva, dialogan entre sí con la cabeza agachada el general Francisco de P. Mariel y el coronel Samuel M. Santos, que parecen escribir en documentos que tienen sobre el escritorio, lugar al que se accede de igual manera por medio de otra escalera que se localiza a la izquierda. A la derecha y abajo, un hombre sentado toma nota de todo lo que se dice, es el estenógrafo de la cámara popular. El recinto es magnífico, el mobiliario lujoso y una serie de detalles finamente trabajados destacan la dignidad del lugar: molduras, balaustres, pasamanos, barrotes, tableros con el escudo nacional y el águila mexicana labrados. La fotografía parece retocada pues se destacan los detalles y resalta la figura tanto del orador como de quienes esperan turno. [Fig. 5]

La instantánea alude al “discurso pronunciado por el Sr. Lic. Luis Cabrera ante la Gran Convención Militar”, el día anterior, calificado por la prensa carrancista de pieza oratoria “sensacional y trascendente” dado el mensaje que conlleva.⁸⁰ En esa moción, en boca del tribuno poblano, “los delegados civiles renunciaron al indiscutible derecho que les asiste para contribuir a la solución de los graves problemas nacionales, que entregan en manos de los elementos militares como una muestra de los buenos deseos que los animan.”⁸¹ El mensaje que proyecta la imagen es el de un duelo parlamentario en el que a pesar de la elocuencia y racionalidad de los argumentos esgrimidos por los civiles, que son minoría, nada pueden hacer contra los elementos militares, decididos a eliminarlos y en la asamblea son mayoría. En la foto el único civil es Cabrera, mientras que los de la mesa directiva y oradores en la fila, son militares. El fotógrafo, por lo tanto, de manera consciente y voluntaria hizo esa elección, con la intención de que el

⁷⁹ Pierre Bourdieu, *La fotografía, un arte intermedio*, México, Nueva Imagen, 1979, p. 109

⁸⁰ El discurso de Luis Cabrera fue publicado íntegro en *El Liberal*, 6 de octubre de 1914

⁸¹ *El Liberal*, 6 de octubre de 1914

espectador descubriera dicho mensaje. Fotografíar es encuadrar, y encuadrar es excluir, por lo tanto, la fotografía nunca es ingenua –nos dice Robert Castel-, neutra, objetiva.⁸²

No obstante, salieron vencedores los vencidos, esto es, si bien los militares lograron eliminar al elemento civil, éstos decidieron “autoexcluirse” y de esa manera dejar toda la responsabilidad a los primeros. Los militares consiguieron una victoria pírrica. En realidad, más que una renuncia patriótica, Luis Cabrera y los otros civiles se percataron de la hostilidad que muchos delegados militares les manifestaron, por lo que se vieron obligados a abandonar la asamblea.⁸³ Esos días, entonces, midieron fuerzas el militarismo naciente contra el civilismo de la revolución constitucionalista.

Ante la imposibilidad de evitar que la Convención se trasladase a Aguascalientes, Luis Cabrera había sembrado una serie de dudas entre los delegados. En su discurso insistió en que Villa era un instrumento de "la reacción" pues había desconocido mediante un manifiesto la autoridad legítima del Primer Jefe; señaló que el divisionario duranguense había impuesto sus condiciones, y pugnaría por frustrar los anhelos de la revolución. El tribuno poblano insinuó que los delegados no gozarían de plenas garantías pues estarían rodeados de enemigos y afirmó categórico que en aquella ciudad sí habría representantes civiles del villismo. Antes de renunciar, y a tono con el discurso de Carranza del día tres, advirtió a la asamblea que previo al restablecimiento de un gobierno constitucional, era necesario realizar una serie de reformas sociales y formar un Congreso que reformase la Constitución de 1857, o de lo contrario la revolución fracasaría. Con el artificio de que renunciaban "al indiscutible derecho que nos asiste para tomar parte en la discusión de nuestros problemas políticos", y bajo el argumento poco creíble de que buscaban facilitar la unificación de los revolucionarios, los civiles constitucionalistas dejaban el camino franco a los jefes militares, quienes –dijo Cabrera con sarcasmo- con su "inteligencia y patriotismo", tendrían ahora la responsabilidad de solucionar los problemas del país.

Finalmente, se suspendió la sesión y se propuso reanudarla en Aguascalientes el próximo diez de octubre. Lucio Blanco anunció que ya estaban listos en la Estación Colonia los trenes que los conducirían a la nueva sede. La exclusión de los civiles significó una escisión más, de las muchas que ya se habían generado en el proceso revolucionario. Al mismo tiempo se trataba de una tregua más en el conflicto interrevolucionario ya que en la Convención de Aguascalientes el

⁸² Robert Castel, “Imágenes y fantasmas”, en Bourdieu, *La fotografía, un arte...*, pp. 34-35

⁸³ Quirk, *La Revolución Mexicana...*, p. 84

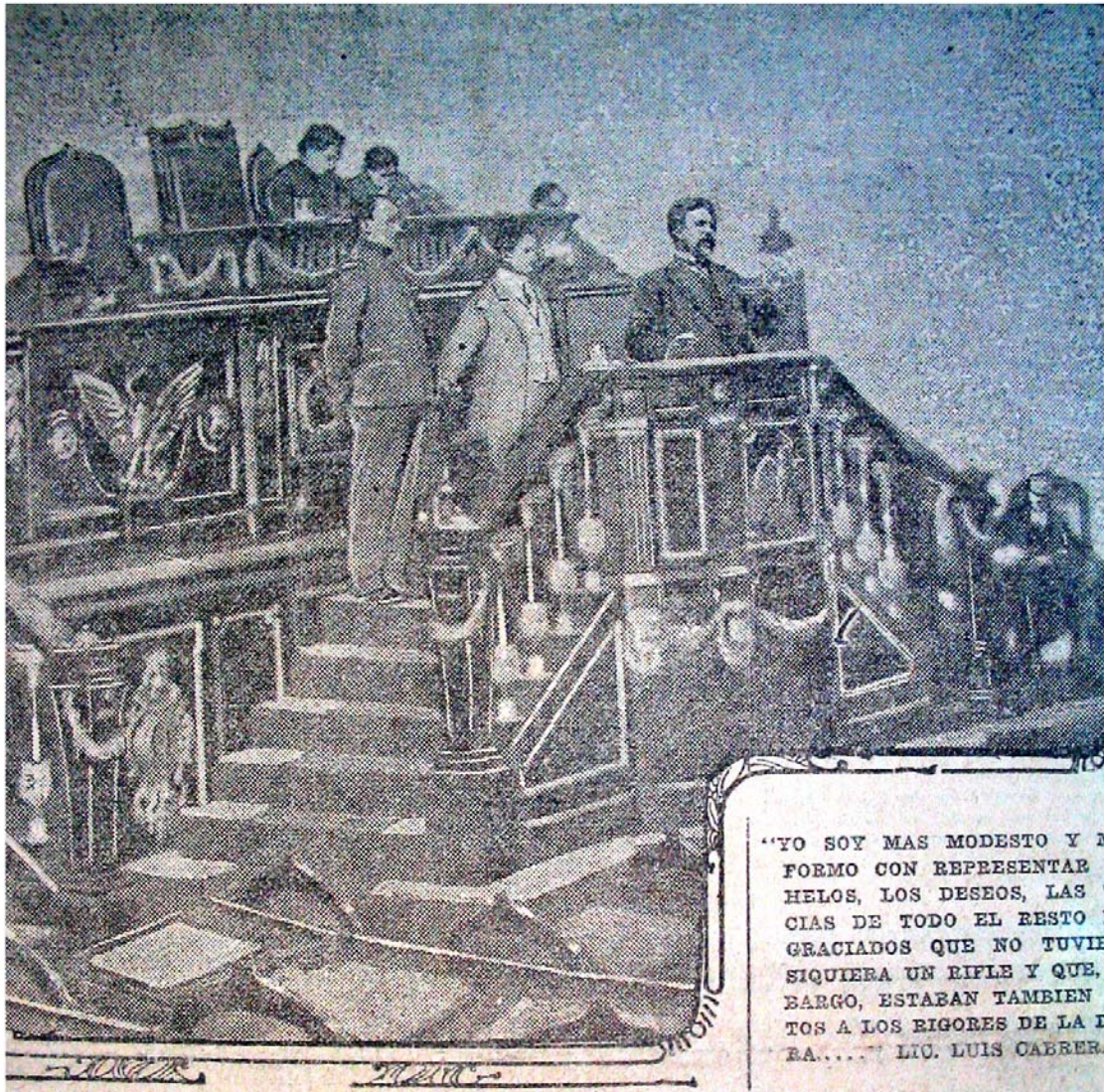
Primer Jefe no tendría quien representara su punto de vista civil. Había que cambiar de estrategia.

Carranza, ante las nuevas circunstancias consideró que era preciso hacer cambios en los medios escritos de propaganda ideológica que él subsidiaba y quitó al señor Alfredo Breceda como director general de la prensa constitucionalista, cargo que dio al joven pero experimentado periodista, político e ingeniero tabasqueño Félix F. Palavicini (1881-1952). Por otro lado, en *El Liberal* hizo otro movimiento más al nombrar al maduro escritor, novelista y crítico literario capitalino Ciro B. Ceballos (1873-1938) director de ese diario, en sustitución de Gerzayn Ugarte.⁸⁴ Llama la atención que en menos de mes y medio que tenía de existir esta recién nacida publicación, habían sido nombrados cuatro directores, mientras que su antecesor, el longevo *El Imparcial* en sus 18 años de vida había sido dirigido tan sólo por siete personas.⁸⁵

El Primer Jefe necesitaba una prensa más agresiva, que atacara y pusiera en tela de juicio a la Convención, organismo que amenazaba con eliminarlo del poder al mudarse a una ciudad que estaba fuera de su control y hegemonía.

⁸⁴ Dichos cambios fueron anunciados en *El Liberal* el 6 de octubre de 1914. No es casualidad que aparecieran ese mismo día en primera plana pequeñas notas que buscaban sembrar la desconfianza en el futuro enemigo: “Gran descontento en la División del Norte. Se temen deserciones”; “El Gral. [Maclovio] Herrera se separó del Gral. Villa?”

⁸⁵ Para los directores de *El Imparcial* de 1896 a 1914 véase a García, *El periódico El Imparcial...*, pp. 69-90. Semblanza de Palavicini y Ciro B. Ceballos como escritores, en María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000, pp. 602 y 182, respectivamente.



“YO SOY MAS MODESTO Y D
FORMO CON REPRESENTAR
HELOS, LOS DESEOS, LAS
CIAS DE TODO EL RESTO
GRACIADOS QUE NO TUVE
SIQUIERA UN RIFLE Y QUE,
BARGO, ESTABAN TAMBIEN
TOS A LOS RIGORES DE LA I
EA.....” LIC. LUIS CABRERA.

**NACIONAL Y TRASCENDENTE DISCURSO P
NUNCIADO POR EL SR. LIC. LUIS
CABRERA ANTE LA GRAN CONVENCION MILIT
EN LA SESION DEL LUNES 5 DE OCTUBRE DE 1914**

<p>ano Cabrera.—Pido la pala- adar la petición.—Tiene la pa- adano Cabrera.—Tiene la pa- adano Cabrera.—En un esfuer- a voluntad y de patriotismo</p>	<p>por razones políticas meramente contin- gentes y del momento, consideramos pa- trótico eliminarnos de la participación en dicha asamblea. Se han dado aquí muy diversas razo- nes para excluir a los civiles de la par-</p>	<p>de la araña... del militarismo, vierten en autómatas si son subo- o en absolutos dominadores cua- jefes; y por consiguiente, toda que encuentran, toda intervenci- hallan en el camino de su activid- cuando sea para traerlos a la raza</p>
---	--	---

Fig. 5. El licenciado Luis Cabrera pronunciando un discurso en la tribuna de la Cámara de Diputados, cuando la discusión entre militaristas y civilistas. Fotografiado. Autor: Posiblemente Abraham Lupercio. Fuente: El Liberal, 6 de octubre de 1914

Fotoperiodistas rumbo a la Convención de Aguascalientes

La ciudad de Aguascalientes fue escogida en octubre de 1914 como sede para la realización de la Convención Revolucionaria, con el claro propósito de tratar de evitar la escisión entre las facciones, decidir quién gobernaría el país y en qué forma, así como acordar la elaboración de un programa de gobierno.

Repentinamente Aguascalientes se convirtió en el foco de atención de todo el país y acaparó la atención pública. Los revolucionarios de las distintas facciones, la prensa y la opinión pública volvieron su mirada expectante hacia la capital hidrocálida.

De inmediato los principales diarios de la prensa capitalina mandaron sus enviados especiales. Fotógrafos y periodistas hicieron maletas y se prepararon con todo el equipo necesario para estar presentes en el lugar de los hechos y cubrir la nota. El seis de octubre partieron en tren especial, de la estación del Central, en Buenavista, junto con algunos delegados, representantes de los periódicos que iban a “reseñar la Convención”.

Antes de partir fue tomada por Abraham Lupercio, en la sala de espera de dicha estación, dos fotografías publicadas puntualmente al día siguiente en la prensa metropolitana.⁸⁶ {Fig. 6} En una se muestra, dice el pie de foto, a “varios de los delegados que salieron anoche para Aguascalientes”; es por lo tanto, una foto grupal, en la que 27 personas –unos visten de civil con sus mejores galas, otros lucen su flamante uniforme militar, botas, sombreros tipo texano o cachuchas– posaron para la cámara, acomodados en semicírculo, en dos hileras, en la que los que están detrás se subieron a una banca o sobre algo, de modo que todos pudieran salir en la foto aunque fueran apilados “como ristras de cebolla”.⁸⁷ Son delegados carrancistas que van a lo desconocido, a enfrentar un desafío con los delegados villistas en Aguascalientes: todos están de frente, al centro de la imagen, de pie, firmes, inmóviles, cuyas miradas convergen hacia el objetivo, en una actitud digna, como queriendo atestiguar la cohesión del grupo.⁸⁸

En el mismo vagón viajaría el coronel coahuilense Vito Alessio Robles, futuro miembro de la mesa directiva de la Convención, quien describió a varios de los delegados que figuran en la foto y serían sus compañeros de viaje:

⁸⁶ Tanto *El Liberal* como *El Pueblo* omitieron al autor de la imagen fotográfica. Sabemos que la tomó Lupercio pues a él está acreditada en *La Ilustración Semanal*, en su edición del 12 de octubre de 1914.

⁸⁷ El término “ristras de cebolla” es empleado por Luc Boltansky para referirse a las fotos grupales en que los personajes aparecen apilados y posando para la foto, “La retórica de la figura”, en Bourdieu, *La fotografía, un arte...*, p. 189

... el coronel y licenciado José Inocente Lugo, que había prestado importantes servicios a la Revolución, encontrándose en muchas acciones de armas en los estados de Guerrero, en Michoacán y Morelos.... Con anteojos, sin bigote y con voz atiplada, parecía uno de los clérigos desterrados de Monterrey por Antonio I. Villarreal.

Iba también abrigado por una pelerina color azul acero, el coronel Enrique W. Paniagua, antiguo maestro de escuela que había militado a las órdenes del general Cándido Aguilar... el general Pedro Carbajal, hombre entrado en años, que al hablar se comía las eses y que había propagado el fuego revolucionario en el estado de Veracruz. Allí iba el coronel Félix Ortega, de una obsesidad extraordinaria, que había peleado en la Baja California. Acompañaban a algunos de los mencionados varios oficiales de sus respectivos estados mayores.⁸⁹

⁸⁸ Aspectos relacionados con la foto de pose, “no natural”, véase al propio Bourdieu, *La fotografía, un arte...*, pp. 60, 126, 127

⁸⁹ Alessio Robles, *La Convención...*, p. 116. Los nombres de los demás delegados de esta foto en *El Liberal*, 7 de octubre de 1914, p. 6

La segunda fotografía, tomada por Lupercio, corresponde al grupo de periodistas que partieron para Aguascalientes en representación de la prensa metropolitana. Por *El Pueblo*, Arturo Cisneros, enviado especial, esperaba hacer una crónica que pasara a la historia tal como hizo Francisco Zarco para el Congreso Constituyente de 1857; Gilberto Torres, como corresponsal de *El Radical* y Rafael Machorro, reportero de *Nueva Patria*,⁹⁰ por *El Liberal* fue Carlos Alberto Quiróz, reportero y Carlos Muñana, el único identificado como fotógrafo, que también trabajaba para este último diario. Llama la atención que se citen los nombres de cinco personas, mientras que en la fotografía alusiva aparecen otras dos, quizás ayudantes o auxiliares de alguno de ellos. Salta a la vista que van con sus mejores galas: sombrero, traje y corbata, algunos portan abrigos o gabardina, bastón; varios de ellos visten como *gentlemen*.⁹¹ Consideraban conveniente vestir con “buen gusto”, dar buena apariencia, pues se creía que de esa manera se les abrirían las puertas a gente importante y, en este caso concreto, los jefes revolucionarios les permitirían desempeñar su labor sin impedimentos y tendrían acceso a todas las sesiones de asamblea.⁹² Ignoraban que serían vistos con desconfianza y tendrían serios problemas en el cumplimiento de su trabajo, como se verá más adelante.

Tres son los periodistas plenamente identificados en la fotografía anterior. El señor Carlos Alberto Quiróz, el tipo alto de la izquierda, de tez blanca, cara afilada, barbilla puntiaguda, cejas arqueadas, labios delgados, pómulos salientes. Los dos siguientes de bigote ralo ignoramos quienes son, aunque uno de ellos debe ser Gilberto Torres, de *El Radical*. El del centro, de traje claro es Arturo Cisneros, prógnata, nariz aguileña, moreno claro. A la derecha, de perfil, de abrigo oscuro, sombrero de hongo, tez morena, ceja poblada y levantando el brazo izquierdo con el puño cerrado, Carlos Muñana.

Cabe destacar que en la foto anterior, al frente de los retratados, se muestran algunos bultos. Se distingue con cierta claridad varias maletas, de distintos tamaños, un tripié de madera y una pesada cámara fotográfica, una Graflex posiblemente. Además del equipaje y cambios de ropa de los corresponsales, se trata del equipo fotográfico de los fotoperiodistas Cisneros y

⁹⁰ No pudimos localizar ningún ejemplar del periódico *Nueva Era* en el fondo reservado de la Hemeroteca Nacional; ignoramos, por lo tanto, si tenía ilustraciones. *El Radical* carecía de ellas.

⁹¹ La fotografía de los corresponsales de la prensa metropolitana que fueron a Aguascalientes, fue publicada en *El Liberal*, 7 de octubre de 1914; *El Pueblo*, 7 de octubre de 1914; *La Ilustración Semanal*, 12 de octubre y 2 de noviembre de 1914. Se trata de la misma fotografía, aunque presentada de diversas maneras: tamaño ampliado o reducido; colocación junto con otras imágenes; con o sin viñetas; recortadas y en acercamiento; con o sin marco

⁹² Véase a Freund, *La fotografía como...*, p. 102. Cfr. Luc Boltanski y Jean Claude Chamboredon, “Hombres de oficio y hombres de calidad”, en Bourdieu, *La fotografía, un arte...*, pp. 293-294

Muñana. Este último es el personaje que aparece de perfil, de rostro moreno, traje oscuro y sombrero de hongo, el segundo de derecha a izquierda, como mirando a Cisneros que está en el centro con su elegante traje claro, la mano derecha metida en la bolsa del pantalón y con la izquierda señala hacia el equipo, como indicando al fotógrafo que irán a hacer lo propio en Aguascalientes.

Varios autores mencionan que para principios del siglo XX los aparatos fotográficos y sus aditamentos eran aún muy pesados, de difícil movilidad, por lo que se requería tener fuerza física para cargarlos y pericia técnica para manipularlos, obligando al fotógrafo a realizar en ocasiones maniobras espectaculares;⁹³ en México era muy común la cámara de fuelle Graflex, alemana, compleja, que obligaba al fotógrafo a cambiar la placa en cada disparo. La técnica empleada en esa época, que permitió la ampliación de la industria fotográfica desde fines del siglo XIX, era la llamada *placa seca*, la cual sustituyó al colodión húmedo por una gelatina (cuya cualidad aglutinante permitía la adherencia en el soporte) en la que se mezclaban las sales de plata, quedando como negativo en el vidrio; esta técnica permitió la movilidad de los equipos y la facilidad de su uso, ya que las placas podían prepararse horas o días antes o bien comprarse en una casa especializada; sólo se tenía que tener el cuidado de evitar el contacto de la luz con su superficie. La *placa seca* fue introducida en nuestro país en 1887 y en la década de los veinte del siglo pasado se seguía utilizando.⁹⁴ Dadas las circunstancias, es de suponer que los reporteros gráficos –especialmente Carlos Muñana y Arturo Cisneros- salieron de improviso con una dotación de placas adquiridas en una casa comercial de la ciudad de México, pues no sabían cuánto duraría la Convención ni podían correr el riesgo de prepararlos ellos mismos a última hora y posiblemente hasta ignoraban si en Aguascalientes existían estudios fotográficos suficientemente surtidos y profesionales. Olivier Debroise calcula que para 1910 existían, quizás,

⁹³ Freund, *La fotografía como...*, p. 98; Debroise, *Fuga mexicana...*, 145, 146; Monroy Nasr, *De luz y plata...*, pp. 52, 53, 58 y 59; Jesús Sánchez Uribe y Guillermo Tovar y de Teresa, “Hugo Brehme. Fotógrafo mexicano...¿o mexicanista?”, en *Hugo Brehme. Fotografías. México: una nación persistente*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes-Museo Franz Mayer, 1995, pp. 23-24

⁹⁴ Monroy Nasr, *De luz y plata...*, pp. 48-50; Cfr. Víctor M. González Esparza, “La ciudad revelada”, en *La ciudad revelada. Imágenes de Aguascalientes en los años veinte. Fotografías de José Villalobos Franco*, Aguascalientes, Ayuntamiento de Aguascalientes, 2000, p. 20; en otro trabajo de reciente publicación Rebeca Monroy Nasr, *Historias para ver: Enrique Díaz, fotorreportero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003, p. 46, la autora refiere que el periodista gráfico Enrique Díaz utilizó durante mucho tiempo su cámara Graflex de gran formato, modelo 1917, de fuelle, confeccionada en madera y piel, que empleaba placas de vidrio de 5 X 7 pulgadas (12 por 18 centímetros).

300 estudios fotográficos en todo el país, de los cuales unos 74 estaban en la ciudad de México, esto es, el 25 por ciento.⁹⁵

El poco prevenido Alessio Robles, que llegó tarde y sin provisiones, narra las incomodidades y penurias del viaje que duró 17 horas, ya que inició en la madrugada y culminó al anochecer. El recorrido lo hizo la mayor parte del tiempo de pié, pues el convoy de segunda en que le tocó viajar

estaba materialmente repleto de gente, de maletas, de bultos, de canastas. No se podía dar un paso en ninguno de los coches que integraban el tren. Los asientos, los pasillos y las plataformas estaban ocupados por un hacinamiento que parecía de sardinas... En la plataforma trasera, todos los que íbamos en ella viajaban sentados con las piernas colgadas, unos, y los demás, de pie, completamente prensados unos con otros. No había sitio para sentarse. La aglomeración en el interior de los coches era mucho mayor. Allí no cabía ya un alfiler. Era imposible que alguien se levantara de sus asientos. Algunos precavidos, iban provistos de baldes para efectuar sus necesidades y arrojar las deyecciones por las ventanillas.⁹⁶

La incomodidad, el cansancio y el hambre arreciaban conforme pasaban las horas. En la misma plataforma, más afortunados que el narrador, pues les tocó ir sentados, iban

tres periodistas antiguos conocidos míos: Carlos Quiroz, Rafael E. Machorro y Gilberto Torres. Ocupando el último asiento, iban Arturo Cisneros Peña y el fotógrafo Muñana. Me informaron que marchaban en representación de varios periódicos metropolitanos a presenciar las sesiones de la Convención... Al obscurecer, los periodistas que viajaban en el convoy, quizá compadecidos de mi triste situación, me ofrecieron uno de los asientos que ocupaban, bondad que agradecí con el alma entera. Arturo Cisneros Peña, me cedió el lugar. Una vez ocupado éste, me pareció el más confortable del mundo. Todos los periodistas me brindaron alguna de las vituallas que llevaban a prevención.⁹⁷

Alessio Robles nos proporciona escasos datos acerca del carácter, antecedentes, procedencia, gustos y proyectos de algunos de esos reporteros

Conversé un buen rato con los periodistas, todos ellos amables y joviales. Machorro, muy circunspecto. Gilberto Torres recordó la época en que fue mi discípulo en el Colegio Militar de Chapultepec. Quiroz lamentó que los revolucionarios hubieran suspendido las corridas de toros, cosa que también, -le dije- yo sentía sobremanera. Muñana, alegre como un niño,

⁹⁵ Debroye, *Fuga mexicana...*, p. 144. En el apéndice del libro escrito por Enrique Fernández Ledesma, *La gracia de los retratos antiguos*, segunda edición, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 2005, pp. 151-158, el autor proporciona los nombres y domicilios de "los más notables daguerrotipistas, ambrotipistas y fotógrafos, que trabajaron en la ciudad de México y en otros lugares del país, de 1845 a 1880"; de 134 negocios que Fernández Ledesma reporta en todo el país, 101 estaban establecidos en la capital de la República, esto es, el 75.3 % y tan sólo dos en la ciudad de Aguascalientes, es decir, el 1.5 %

⁹⁶ Alessio Robles, *La Convención...*, pp. 115 y 117

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 116 y 117

esperaba hacer en Aguascalientes, una valiosa cosecha de fotografías para formar un álbum con retratos de todos los revolucionarios. Cisneros Peña añoró su tierra, la lejana península yucateca y me pidió datos sobre algunos episodios de la Revolución, haciendo muchos planes sobre sus futuras actividades, que lo habrían de convertir en un as del periodismo, por su talento y dedicación.⁹⁸

Algunos dibujantes, reporteros y fotógrafos, llegaron a colaborar en distintas empresas y proyectos editoriales al mismo tiempo, o bien, podían brincar de un medio informativo a otro aunque éstos tuvieran tendencias contrapuestas. Ya vimos el caso de Carlos Alcalde y más adelante veremos el de Eugenio Olvera y Carlos Dioniso Neve, en el dibujo. Rafael E. Machorro, es un ejemplo de corresponsal que a principios de octubre figura como representante del diario *Nueva Patria*, y ya para noviembre, cuando el gobierno de la Convención Revolucionaria decide contar con su propio órgano de difusión identificado con los ideales de la misma, hace mancuerna con el periodista Heriberto Frías, éste en calidad de director del periódico *La Convención* y el primero en la jefatura de la redacción.⁹⁹ Por su parte Carlos Muñana era tanto fotoperiodista como fotógrafo de estudio. Había trabajado para *El Imparcial*, ya que se localizó en este diario conservador una foto por él autografiada menos de tres meses atrás,¹⁰⁰ al mismo tiempo que colaboraba para la revista *La Ilustración Semanal*, publicación que de vez en cuando sacaba la sección intitulada “Arte Fotográfico”; el ejemplar publicado el 5 de octubre de 1914 laureaba su trabajo y le otorgaba reconocimiento artístico, pues a propósito de una estupenda fotografía en la que se empleó plastas de color verde para iluminar –estaba inmerso, por lo tanto, dentro de la corriente pictorialista heredada del siglo XIX- tomada desde el interior de una habitación en la que se observa a una pareja cerca de una ventana a través de la cual se asoma en toda su transparencia el cielo, algunas nubes, cúpulas, torres y caserío del centro histórico de la ciudad de México, imagen en la que nota el manejo que el fotógrafo tiene de la luz ya que ésta penetra sutil y suavemente por el gran ventanal, dibuja sus rostros dejando adivinar las facciones del hombre y la mujer que están uno frente al otro y perfila sus siluetas en un claro dominio del claroscuro en alto contraste. El pie de foto deja entrever que el autor gozaba de cierto prestigio; se anotó:

⁹⁸ *Ibid.*, p. 118; el subrayado es nuestro. Arturo Cisneros, años después, dirigió el periódico *El Cuarto Poder*, en septiembre de 1917, clausurado casi inmediatamente por el gobierno, véase Luis Reed Torres, “La prensa durante Obregón, Calles y Cárdenas”, en María del Carmen Ruiz Catañeda *et al.*, *El periodismo en México...*, p. 287

⁹⁹ María del Carmen Ruiz Catañeda “La Prensa de la Revolución (1910-1917)”, en María del Carmen Ruiz Catañeda *et al.*, *El periodismo en México...*, p. 278

¹⁰⁰ *El Imparcial*, 16 de julio de 1914, foto en la que se observa a Francisco Carvajal tomando protesta como Presidente Interino de México, luego de la renuncia del general Victoriano Huerta.

Carlos F. Muñana es un verdadero artista de la cámara. Nuestros lectores habrán tenido ocasión de apreciar sus dotes personales en varios de sus estudios publicados por esta revista desde su fundación. La fotografía presente fue tomada por él, desde el quinto piso de una casa.¹⁰¹

Quizás Ciro B. Ceballos, director de *El Liberal*, apelando a ese prestigio, lo contrató para cubrir en Aguascalientes la Convención de jefes revolucionarios. Arturo Cisneros Peña, enviado especial del recién fundado diario carrancista *El Pueblo*, era también fotógrafo.¹⁰² Ambos, además de publicar en sus respectivos periódicos, también lo hicieron en la revista *La Ilustración Semanal*, con amplia capacidad de distribución pues además de México, se vendía en países próximos como Cuba, Puerto Rico y Estados Unidos, y en otros continentes llegaba a algunas naciones europeas e inclusive lugares tan distantes como Filipinas, en Asia; empresa periodística fundada y dirigida por Ezequiel Álvarez Tostado, que caería en la órbita de influencia del carrancismo. Estas tres publicaciones ilustradas, por lo tanto, formaban un circuito y tenían en común su afinidad ideológica con la primera jefatura, que las subsidiaba.

Álvarez Tostado, fotógrafo y empresario nacido en Guadalajara, Jal. en 1886, trabajó en el taller de fotograbado de *El Imparcial* hacia 1907; en 1910, cuando los festejos del centenario de la Independencia, recibió acreditación como fotógrafo de la revista *Arte y Letras*, para cubrir libremente los eventos; fungió como vicepresidente de la “Sociedad de Fotógrafos de la Prensa Metropolitana”, creada en octubre de 1911,¹⁰³ fundó en 1913 la *Compañía Periodística Mexicana, S. A.*, empresa multifacética a la cual pertenecía *La Ilustración Semanal*; según Olivier Debroise dicha compañía fungía como

agencia dedicada no sólo al fotoperiodismo –como la de Agustín Víctor Casasola – sino que se encargaba del tratamiento de la información y de las imágenes. Junto con Álvarez Tostado colaboraron José María Cuellar (sic), Miguel Langarica, Alberto Garduño, Ricardo Cabrera y Abraham Lupercio.¹⁰⁴

¹⁰¹ *La Ilustración Semanal*, 5 de octubre de 1914

¹⁰² Arturo Cisneros Peña era, en mayo de 1937, Secretario de la División Editorial de Fotograbadores y Rotograbadores Unidos S.C.L. Véase Monroy Nasr, *Historias para ver...*, p. 193

¹⁰³ Véase Eduardo Ancira, “Fotógrafos de la luz aprisionada. Asociación de Fotógrafos de la Prensa Metropolitana de la Ciudad de México, octubre-diciembre de 1911”, en *Imágenes e investigación social*, Fernando Aguayo y Lourdes Roca, (Coordinadores), México, Instituto Mora, 2005, [historia social y cultural], pp. 339, 344, 347, 351

¹⁰⁴ Debroise, *Fuga mexicana...*, p. 157

No es casualidad que las oficinas de *La Ilustración Semanal* estuviesen situadas en el número 41 de la 3ª Rinconada de San Diego, es decir, a muy corta distancia del domicilio de *El Liberal*; ¹⁰⁵ tampoco lo es que el propio Ezequiel Álvarez Tostado, fuese el director artístico y José María Coéllar el director literario de la revista. ¹⁰⁶ Para el 19 de octubre este último figura como director del diario carrancista *El Pueblo*; ¹⁰⁷ cuando Carranza se marcha a Veracruz, luego del rompimiento con la Convención, Coéllar lo sigue al puerto y meses más tarde –después de una estadía por varios meses en La Habana, Cuba y en Orizaba, Veracruz,- Álvarez Tostado haría lo mismo en julio de 1915. ¹⁰⁸

Además, la gran mayoría de las fotografías publicadas en *La Ilustración Semanal*, independientemente del fotógrafo y el asunto de que se trate, tienen casi siempre en el margen inferior izquierdo y pocas veces en el derecho la marca <<TOSTADO GRABADOR>>, prueba de que en el taller de fotograbado de Ezequiel Álvarez Tostado se procesaban las imágenes, es decir, se hacía el trabajo de revelado e impresión. ¹⁰⁹ Hemos detectado dicha marca impresa en fotografías cuya autoría se adjudica expresamente al propio Álvarez Tostado, Abraham Lupercio, Sara (seudónimo de la Sra. M. F., que expresamente solicitaba pasar de incógnito), Eduardo Melhado, Rafael T. Sosa, H. J. Gutiérrez, Agustín Víctor Casasola, Pedro Mendoza, Antonio Garduño, e

¹⁰⁵ Una revisión del Directorio de ambas publicaciones lo comprueba. Asimismo, *La Ilustración Semanal* pagó publicidad en el diario carrancista *El Liberal*, lo que nos habla de que buscaba estar en consonancia con los nuevos tiempos, pues el día 24 de agosto de 1914 se publica en este diario la lista de “fotografías de actualidad” publicadas en el último número del semanario, todas ellas relacionadas con Venustiano Carranza, generales del Ejército Constitucionalista y la entrada triunfal de los revolucionarios a la ciudad de México.

¹⁰⁶ *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana, Distrito Federal*, Tomo II, México, 1991, INEHRM, p. 731.

¹⁰⁷ *El Pueblo*, 19 de octubre de 1914. José Ma. Coéllar ocupa la dirección del periódico en sustitución del señor Antonio Revilla.

¹⁰⁸ Debrouse, *Fuga mexicana...*, p. 157. Cfr. *El Pueblo*, diario de la mañana, H. Veracruz, enero de 1915. Véase José Clemente Orozco, *Autobiografía...*, 1999, p. 46; Ezequiel Álvarez Tostado colaboró como grabador, en Orizaba, Ver., en el periódico *La Vanguardia*, cuyo director era el Dr. Atl y caricaturista Clemente Orozco.

¹⁰⁹ Debrouse, *Fuga mexicana...*, p. 157, asegura que Ezequiel Álvarez Tostado fue invitado por Rafael Alducín para dirigir el departamento de fotograbado de *Revista de Revistas*, de la cadena de *Excelsior*, pero que era tal la demanda de imágenes que fue entonces cuando creó la empresa <<Tostado Grabador>>, taller ubicado en Magnolia 141, en la colonia Guerrero. Otro taller de fotograbado era el registrado como <<Salcedo Grabador>>, de domicilio desconocido; véase imágenes con la leyenda <<Salcedo Grabador>> en el ángulo inferior izquierdo de varias fotografías –lo mismo de la gira de Carranza por el norte del país que de la conflagración mundial- publicadas en *La Ilustración Mexicana. Revista de arte, ciencias e información gráfica*, cuyo director era el periodista Diego Arenas Guzmán, 7 y 14 de noviembre, 15 de diciembre de 1915

indirectamente Carlos F. Muñana y Arturo Cisneros; digo indirectamente pues fueron citados como “Fots. <<Liberal>>” y “Fots. de <<El Pueblo>>”.¹¹⁰

El fotograbado, cabe recordar, es la técnica inventada en la segunda mitad del siglo XIX que fue sustituyendo paulatinamente “el dibujo por la fotografía en las ilustraciones de libros informativos, ilustraciones susceptibles de imprimirse al mismo tiempo que el texto”; el grabado sobre base fotográfica, es un método que “fue desplazado a finales de [ese] siglo por un procedimiento de obtención de imágenes fotográficas que prescindía incluso del propio grabador”.¹¹¹ Al trasladarse la fotografía a las tintas del impresor, luego de numerosos experimentos, con la invención a final de cuentas de la pantalla de tramado fotomecánico en los años de 1890, artificio que hacía posible obtener una superficie impresa para una información gráfica, se había dado un paso extraordinario en la historia de la comunicación humana; al propagarse el invento en muchas partes del mundo –México no fue la excepción-, revolucionó la impresión y, nos dice Ivins: “este era el requisito previo a la existencia de todos nuestros periódicos ilustrados y todas nuestras revistas populares”; de esa manera, “la fotografía y los procesos fotográficos se apoderaron de la información visual”.¹¹²

Diversas tiendas y empresas comerciales, en la capital de la República, contaban con un departamento de fotograbado.¹¹³ La revista ilustrada *Novedades*, por citar otro ejemplo mexicano, editada en la ciudad de México entre 1912 y 1914, hacía propaganda de su imprenta, su estudio fotográfico y su taller de fotograbado, ubicados en Avenida Independencia 36, al anunciar: “Si quiere trabajos de imprenta; si necesita un buen fotograbado; si pretende que se le haga un retrato venga usted a *Novedades*”; “Hacemos para el público trabajos en fotograbado, finos, acabados, perfectos. Venga usted a visitar nuestros magníficos talleres, montados a la moderna, con todos los adelantos”; ilustra este último texto una fotografía de una máquina y dos mujeres: la de la izquierda hace las veces de “fotógrafa”, vestida de largo y con sombrero, con

¹¹⁰ En muchas ocasiones la marca <<TOSTADO GRABADOR>> es imperceptible o apenas visible. Las imágenes de *La Ilustración Semanal* las tenemos digitalizadas, y al acercarlas con el zoom de la computadora en el programa word xp, pudimos percatarnos y hacer claramente visible dicha marca. Sin duda, una ventaja de la fotografía digital

¹¹¹ Ivins, *Imagen impresa y conocimiento...*, p. 155. Explica cómo nació el fotograbado: “Hacia 1860, un xilógrafo de segunda fila llamado Thomas Bolton, tuvo la idea de sensibilizar la superficie de su taco de madera, sobre el que colocó una fotografía positivada a partir de un negativo de un relieve [escultura] de Flaxman. Hizo su grabado utilizando la fotografía como si hubiese sido un dibujo hecho con tinta sobre la madera”, p. 154

¹¹² Ivins, *Imagen impresa y conocimiento...*, pp. 230-231

¹¹³ Una guía de viajeros, la Terry’s Mexico, daba información de las mejores tiendas para el turismo, en la que se apuntaba: “Percy S. Cox, departamento de Fotograbado, *Mexican Herald*, San Diego 9, y C. B. Waite, San Juan de Letrán 5, ciudad de México, hacen revelados especiales para viajeros...”, citada en Francisco Montellano Ballesteros, *Charles B. Waite, la época de oro de las postales en México*, México, CNCA, 1998, p. 25

una cámara fotográfica de fuelle de gran formato, la de la derecha es la “modelo”, vestida de manera folclórica, entre ambas la maquinaria empleada en la técnica del fotograbado, una prensa de estampación con manivelas y rodillos, y una muestra o prueba del trabajo que se realiza en la empresa: la reproducción de un fotograbado exactamente repetible.¹¹⁴

Como quiera que sea, el empresario tapatío había logrado adaptarse a los nuevos tiempos, cayó en la órbita de influencia del carrancismo y se benefició de sus favores. Es probable que la compañía de Álvarez Tostado, que incluía el servicio de información fotoperiodística y el tratamiento técnico del fotograbado, estuviese en contacto y hasta en competencia con la agencia de Agustín Víctor Casasola, de la cual hablaremos más adelante.

Aguascalientes ¿una ciudad desolada y triste?

De manera inesperada Aguascalientes pasó a ser "la capital de los ciudadanos armados de México" y se transformó en el "reino de la revolución".¹¹⁵ Historiadores, literatos, filósofos y reporteros plasmaron por escrito sus puntos de vista de ese momento histórico.¹¹⁶ Lo deplorable del viaje, las impresiones de la ciudad, el carácter de sus moradores, en fin, la atmósfera que flotaba en el ambiente en los días en que Aguascalientes, ciudad progresista famosa por su actividad febril tanto por los talleres del ferrocarril ahí instalados como por la existencia de la Gran Fundición Central, fue la sede de la denominada por Martín Luis Guzmán “azorada” Convención.

El enviado especial de *El Pueblo* anotó sus primeras impresiones al llegar a Aguascalientes en busca de hospedaje:

Después de un viaje largo, cansado y penoso; después de recorrer, de pie, dentro del tren, cerca de seiscientos kilómetros para llegar a esta capital, arribamos a Aguascalientes la noche del siete de octubre, a las ocho y veinticinco minutos de la noche, en busca de

¹¹⁴ Véase *Novedades. Revista literaria y de información gráfica*, México, D.F., 15 de abril de 1914; 2 de septiembre de 1914 (la revista no está paginada).

¹¹⁵ José C. Valadés, *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, SEP-Ediciones Gernika, [edición conmemorativa del 75 aniversario de la Revolución Mexicana], 1985, Tomo II, pp. 394, 396

¹¹⁶ José C. Valadés, *Historia general de la...*, Tomo III, pp. 394-399; José Vasconcelos, *La Tormenta* [segunda parte de Ulises Criollo], México, Ediciones Botas, 1948, pp. 168-192; Véase la nota “Un domingo en Aguascalientes”, en *El Liberal*, 15 de Octubre de 1914, p. 4; Francisco Ramírez Plancarte, *La ciudad de México durante la revolución constitucionalista*, México, Impresores Unidos, 1941, pp. 75-78, 104; Martín Luis Guzmán, “La cuna del convencionismo”, en Antonio Acevedo Escobedo [selección y prólogo], *Letras sobre Aguascalientes*, México, Editorial Libros de México, 1963, pp. 253-264, [texto tomado de *El águila y la serpiente*, 2ª. Ed., Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1928, pp. 273-284 y 300-302]. También puede consultarse directamente la obra de Martín Luis Guzmán, *El águila y la serpiente*, México, editorial Porrúa, 1987, pp. 319-377; Vito Alessio Robles, *La Convención...*, pp. 115-139

alojamiento. Aguascalientes parecía un desierto: toda alma viviente parecía haberse evaporado de las calles de esta ciudad, y henos aquí, a media noche, recorriendo toda la población, de puerta en puerta, buscando alojamiento, cansados y fatigados, después de dos días de viaje, y sin haber podido dormir ni un minuto siquiera.

Todos los hoteles pletóricos de gente; las casas de huéspedes llenas también; numerosas casas de particulares alojando jefes y delegados a la Convención, y al fin, luego de recorrer como treinta hoteles que hay aquí y más de doscientas casas de particulares, el repórter se dirige desanimado a la plaza de Armas, en donde se encuentra con cerca de cien personas, que han corrido la misma suerte.¹¹⁷

Los lectores de la prensa ilustrada capitalina estaban habituados a ver fotograbados y dibujos de los edificios y plazas de la ciudad de México que servían de marco a los eventos -más o menos importantes- a los que asistían las personalidades políticas del país. Ahora, al trasladarse la Convención a Aguascalientes con el fin de discutir asuntos trascendentales para el futuro de México, era preciso mostrar al público lector aspectos varios que enmarcaran el nuevo escenario. El primer medio en hacerlo fue *El Pueblo*, diario dirigido por el periodista Heriberto Barrón, plenamente identificado con el movimiento carrancista. De hecho éste se adelantó, pues desde el 5 de octubre, esto es, precisamente el día que la Convención decidió suspender las sesiones celebradas en la Cámara de Diputados de la ciudad de México “para reanudarlas en Aguascalientes”, se publicaron dos fotografías alusivas a la capital aquicalidense. Surge la interrogante: Si *El Pueblo* tenía cinco días de fundado ¿quién tomó las fotos? Posiblemente recurrieron a alguna de las varias tiendas establecidas en la capital de la República, donde se vendía una “asombrosa variedad” de tarjetas postales, impresas y editadas a partir de las imágenes fotográficas; en su interesante trabajo sobre la época de oro de las postales en México, apunta Francisco Montellano:

En México, al igual que en el resto del mundo, las tarjetas postales tuvieron muy buena acogida y pronto proliferaron las tiendas donde se vendían estos productos. La Sonora News Co., en las calles de Gante 4 y Las Estaciones 12; la Iturbide Curious Store en San Francisco 12; la Casa Miret en Plateros 4; la W.G. Walz Co. (*Souvenir House, only carved leather factory*) dirigida por T.G. Weston y localizada en San Francisco 3; la American Stamps Works en la segunda de San Francisco y la Aztec Store, entre otras, ofrecían al público gran variedad de tarjetas en diferentes presentaciones.¹¹⁸

Al respecto, nos dice Ángel Miquel:

¹¹⁷ *El Pueblo*, 13 de octubre de 1914

¹¹⁸ Montellano, *Charles B. Waite, la época de oro...*, p. 19

Desde principios de siglo hubo en México fotógrafos que hacían reportajes de ciudades, viajes o acontecimientos, publicando a veces sus fotos en periódicos o revistas, o bien comercializándolas como postales impresas sobre cartulina.¹¹⁹

En una de las fotografías publicadas en primera plana de *El Pueblo* se muestra, incompleta, una tarjeta postal de la plaza de armas de Aguascalientes que fue “compuesta”, pues al momento de imprimirla en el papel periódico eliminaron el formato rectangular para presentarla como óvalo, enmarcado con sencillas flores que la rodean, dibujadas por un viñetista; en la parte inferior de la imagen aparece impresa la palabra “La Plaza” y seguramente en el margen inferior derecho de la misma venía la firma de la empresa comercializadora [Fig. 7 a)]. Esta “vista” es una panorámica tomada desde la torre de la Catedral en dirección de poniente a oriente, en primer plano la calle que estaba frente al edificio religioso, enseguida la plaza arbolada con la columna de la exedra al centro destacando por lo alto entre la tupida vegetación (se observan crecidos y umbrosos fresnos), al fondo y a la izquierda se distingue el “Hotel de la Plaza” (luego Hotel Francia y hoy Sanborns) y parte del callejón de Zavala –abierto y ampliado para la apertura de una amplia avenida en 1914, como se verá más adelante- y más atrás el caserío; no se ven personas, tan sólo algunos vehículos (parecen tranvías) estacionados en la calle. Ésta fotografía fue tomada antes de 1899, pues a partir de ese año la plaza principal sufrió cambios, pues, nos dice Jesús Gómez Serrano: “Quizá sus andadores estaban mal trazados y las enormes raíces de los árboles amenazaban con dañar los cimientos de los edificios aledaños”,¹²⁰ razón por la cual se decidió talarlos, plantar nuevos y configurar andadores amplios y transitables, flanqueados por numerosas bancas.

La segunda imagen parece un fotograbado, muy retocado en algunos detalles; también es una tarjeta postal, en formato rectangular que justo en el vértice inferior derecho eliminaron la esquina para ocultar la firma de la empresa y pusieron en ese lugar una viñeta, una flor dibujada

¹¹⁹ Ángel Miquel, “El registro de Jesús H. Abitia de las campañas constitucionalistas”, en Ángel Miquel *et al.*, *Fotografía, cine y literatura de la Revolución Mexicana*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Ediciones sin nombre-Fundación Toscano-Universidad de Guadalajara, 2004, pp. 9-10. En la ciudad de México había diversas empresas que producían tarjetas postales, como por ejemplo la Compañía Industrial Fotográfica (CIF), dedicada a la venta de postales durante la segunda y tercera décadas del siglo XX. Véase el trabajo de Claudia Negrete, “El Edificio Gore y la Fotografía Marst”, en *Alquimia*, Órgano del Sistema Nacional de Fototecas, México, D.F., año 3, número 7, septiembre-diciembre de 1999, pp. 24-25. Por su parte Ivins en *Imagen impresa y conocimiento...*, menciona que paulatinamente fue ganando terreno la idea de la comercialización, pues el comerciante “empleaba a otras personas para que le hicieran las estampas [entiéndase grabados), cuyos temas no habían de ser los que interesaran a sus autores, sino aquellos otros que, en opinión del patrono, se venderían mejor”, p. 223

¹²⁰ Véase a Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia, 1786-1920. Sociedad y cultura*, Tomo III, México, Gobierno del estado de Aguascalientes-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, pp. 98-99. Fotografías de cómo quedó la plaza luego de la remodelación entre las páginas 100 y 101

[Fig. 7 b)]. La fotografía publicada en *El Pueblo* corresponde a un monumento que para 1914 ya no existía, pues en 1899, el gobernador Rafael Arellano Ruiz Esparza y el presidente municipal en turno dispusieron -en aras de un discurso modernizador y de mejoramiento urbano materializada en obras públicas-¹²¹ la modificación y remodelación de la plaza; la foto de prensa en cuestión fue tomada desde el piso y a corta distancia de la base tablereada de la columna de la plaza principal, provista de fuentes con sus respectivos juegos de agua, con sus adornos de figuras zoomorfas y jarrones en forma de trofeos abalaustrados sobre soportes cúbicos, alrededor de la columna – cuyo trazado de líneas en el fotograbado subrayan los perfiles de los elementos-, deja asomar al fondo una de las torres de la sede episcopal; se observa en la parte baja de la columna una fuente central que entonces se le llamaba “de las garzas”; el profesor Alejandro Topete del Valle la describe de la siguiente manera:

En 1842-43 se le colocaron en las cuatro esquinas del cubo de piedra que le sirve de zócalo o pedestal [a la columna] otros tantos cisnes metálicos que vertían sendos chorros de agua por los picos, hacia igual número de jarrones en cuyas bases figuraban en relieve cuatro cabezas de perro (una en cada jarrón), cuyas bocas a su vez soltaban el agua dentro de la fuente que había alrededor de la base.

Cisnes y jarrones desaparecieron por disposición municipal, por el año de 1895 siendo Jefe Político don Ignacio A. Ortiz.¹²²

¹²¹ *Ibid.*, pp. 98-99

¹²² Alejandro Topete del Valle, *Aguascalientes, guía para visitar la ciudad y el estado*, 3ª edición, Aguascalientes, 1973, pp. 78-79. Una fotografía datada en 1885, de la fuente de “las garzas”, con el mismo encuadre y tomada desde un ángulo similar, pero en la que posan para el fotógrafo once personas, entre las páginas 76 y 77; Topete del Valle no señala quién tomó la fotografía ni quienes son los personajes retratados. Por su parte, Gerardo Martínez Delgado, en su trabajo “La fotografía como instrumento de representación social. Producción, uso y circulación de la imagen fotográfica en Aguascalientes hasta 1914”, en *XV Certamen Histórico literario. Teatro, ensayo, relato y poesía*, Aguascalientes, Ayuntamiento de Aguascalientes, 2006, menciona que esa fotografía fue tomada por William Henry Jackson al señalar que en esa imagen aparecen “varios políticos posando al pie de la columna de la plaza principal en 1885 –viendo hacia el oriente-, tal vez en la celebración de una efeméride del liberalismo triunfante”, p. 124; la fotografía lleva el título de “Fuente Central de la Plaza de Armas, Aguascalientes, 1885”, en el fondo CIRA (Centro de Investigaciones Regionales de Aguascalientes”, No. 78, de la Fototeca del Archivo histórico del estado de Aguascalientes



Fig. 7 a). Plaza de Armas de Aguascalientes. Fotografía/Tarjeta postal/Fotograbado. Fotografía tomada antes de 1899. Autor desconocido.
 Fuente; El Pueblo, 5 de octubre de 1914

Fig. 7 b). Fuente de "las garzas" y columna central, Plaza de Armas de Aguascalientes, hacia 1884-1885. Fotografía/Tarjeta postal/Fotograbado. Posiblemente el autor de la imagen fue W. H. Jackson.
 Fuente; El Pueblo, 5 de octubre de 1914

Sin tener prueba contundente que lo confirme –por haberse ocultado de manera intencional las firmas del fotógrafo y la marca de la empresa comercializadora, al momento de editar la imagen-, pero considerando el tipo de encuadre y estilo, es muy probable que el autor de esas imágenes publicadas en la prensa capitalina, haya sido el estadounidense William Henry Jackson (1843-1942). El viajero neoyorkino –contratado en ese período por la Compañía del Ferrocarril Central Mexicano- pasó por Aguascalientes hacia 1884-1885, tomó varias vistas de la ciudad, principalmente de aquellos “puntos donde se concentraba el comercio y los edificios públicos y religiosos... tomó placas de la iglesia parroquial, la plaza principal, el Parián y San Diego”,¹²³ además de ciertas escenas folclóricas y costumbristas, arquetípicas de la pobreza, con la clara intención de mostrar ciertos lastres de la sociedad mexicana. Como hemos señalado, muchas fotografías de autores norteamericanos

fueron impresas bajo el sello de la Sonora News Co., empresa que contaba, además de las ... tiendas ya mencionadas, con un sinnúmero de sucursales en diversas estaciones del ferrocarril en provincia...¹²⁴

Lo que nos interesa destacar es que de nuevo no aparece ninguna persona. Desolada quietud provinciana. Sin embargo, llama la atención –y no parece ser casualidad- a un lado de ambas fotos la redacción decidió poner una frase supuestamente pronunciada por Luis Cabrera: “El más hábil director político del Gral. Villa está pagado por Guggenheim y la Standard Oil”.¹²⁵ Tendenciosa afirmación, ya que justamente en Aguascalientes estaba una de las empresas más importantes del consorcio del judío norteamericano, la Gran Fundición Central, cuya imagen en breve publicaría *El Liberal*.

El 10 y 11 de octubre, ya estando el prestigiado fotógrafo Carlos Muñana en la nueva sede de la Convención, fueron publicadas cinco fotografías más sobre Aguascalientes. Se requería que tan importante acontecimiento estuviese enmarcado en un espacio real y reconocible. Otra vista más de la ciudad “a vuelo de pájaro” [Fig. 8 b)], tomada desde un lugar elevado del centro histórico, posiblemente la torre de catedral o la azotea de un algún hotel; no queda claro que parte de la urbe fue fotografiada –la calidad borrosa de la imagen de prensa no lo permite-, aunque podría tratarse de la zona noreste ya que se aprecia en primer plano y a la izquierda la esquina de una manzana con

¹²³ Martínez Delgado, “La fotografía como instrumento de representación social. Producción, uso y circulación de la imagen fotográfica en Aguascalientes hasta 1914”..., p. 132-133

¹²⁴ Montellano, *Charles B. Waite, la época de oro...*, p. 24

¹²⁵ *El Pueblo*, 5 de octubre de 1914

abundante vegetación en las banquetas, más a lo lejos el caserío -bajo, achaparrado, armónico- y hasta el fondo la torre de varios cuerpos de algún templo (quizás el de San Antonio) y aún más lejos una especie de chimenea triangular (posiblemente alguna fábrica en la zona de los talleres del ferrocarril); también es probable que la torre que aparece en la imagen sea la del templo del Señor de El Encino, en el barrio de Triana y por lo tanto la foto fue tomada desde el tercer piso del Hotel Washington, mirando hacia el sur de Aguascalientes, y lo que parece ser una chimenea en el horizonte no sea más que un enorme árbol o bien una falla en el papel o mancha de tinta al momento de la impresión de la reproducción de la fotografía de prensa. Lo que es claro –y eso es lo importante- es que brilla por su ausencia el elemento humano.



Fig. 8 a). Teatro Morelos de Aguascalientes, octubre de 1914. Fotografía de prensa. Autor: Carlos F. Muñana.
Fuente: El Liberal, 10 de octubre de 1914

Fig. 8 b). Vista de la ciudad de Aguascalientes "a vuelo de pájaro", octubre de 1914. Fotografía de prensa. Autor Carlos F. Muñana.
Fuente: El Liberal, 10 de octubre de 1914

Para el ocho de octubre no se sabía con precisión en qué recinto de la ciudad se realizaría la Convención. El corresponsal de *El Pueblo* anotó:

Se señala como punto propicio para la reunión, el salón de la Cámara de Diputados, en el palacio de gobierno, aunque también se habla del salón de sesiones del Ayuntamiento, pero repito, no se tiene firmeza en el punto en el que los delegados vayan a llevar al terreno de la discusión la forma más adecuada para evitar una sensible ruptura de relaciones entre el señor Carranza y el general Francisco Villa.¹²⁶

Tanto el salón del congreso local como el del Ayuntamiento eran de reducidas dimensiones, razón por la cual, por cuestiones de logística, se decidió que el lugar idóneo fuera el más espacioso teatro de la ciudad. Por fin aparece en la prensa ilustrada capitalina la imagen de la fachada neoclásica del Teatro Morelos [Fig. 8 a)], tomado desde el exterior “donde se realizarán las conferencias”, dice el pie de foto. Tres personas sentadas en las escalinatas (un hombre y dos mujeres) y una más (otro hombre) que deambula por allí, son todos los seres vivientes captados por la cámara del fotógrafo. Debió ser inevitable para el lector el evidente contraste entre este sencillo edificio y la fotografía de la ostentosa Cámara de Diputados de la capital de México publicada una semana antes en este mismo diario. El fotógrafo Muñana destacó en una foto de gran amplitud las impresionantes instalaciones de “La Fundición de Aguascalientes”, pertenecientes al emporio de Salomón Guggenheim, con sus chimeneas, fuertes estructuras, enormes naves industriales de doble piso; los operarios que aparecen en la imagen no llegan a una decena. Acompañan a la anterior las fotografías exteriores de los Baños de los Arquitos, con pocas personas deambulando por allí y el Templo de San Antonio, muy borrosa, pero se advierte gente caminando por la calle. Otro tanto hizo Arturo Cisneros, el fotógrafo del diario *El Pueblo*, que seleccionó para el público lector pequeñas y apenas visibles fotografías donde aparece la Catedral, el Palacio de Gobierno y el Jardín de San Marcos.¹²⁷ Rodean a estas “vistas” de la ciudad, los retratos en busto de los miembros de la mesa directiva: Antonio I. Villarreal, presidente y Pánfilo Natera, vicepresidente, así como de la Comisión Revisora de Credenciales: Eugenio Aguirre Benavides, de rostro siempre serio pero amable “que viene también enfermo y agotado, principalmente por la tifoidea que lo abrumó”,¹²⁸ Felipe Ángeles, con gesto severo; Lucio Blanco, gallardo.

Las imágenes de esos primeros días siguen dando la impresión de cierta bucólica soledad, apacible tristeza y desconsoladora quietud provinciana, ya que prevalece la imagen arquitectónica

¹²⁶ *Ibid.*, 8 de octubre de 1914

¹²⁷ *Ibid.*, 12 y 13 de octubre de 1914

¹²⁸ *Ibid.*, 13 de octubre de 1914

donde el elemento vegetal suele estar presente y, por el contrario, escasas personas retratadas. Quizás las postales de archivo (circunscritas en la corriente del Romanticismo decimonónico) que muestran una ciudad desolada, triste y cuasi fantasmal hallan sido deliberadamente seleccionadas por la prensa ilustrada capitalina subsidiada por el carrancismo, las cuales junto con las fotografías tomadas por los fotógrafos que fueron a cubrir la Convención, les dieron una connotación simbólica en el sentido de hacer parecer a Aguascalientes como una ciudad parlamentaria, ubicada en el centro geográfico del territorio nacional, apenas habitada y ahora convertida repentinamente en sede de los convencionistas.

Tensa, aburrida y desesperante tranquilidad proyectan esas imágenes. El clima desesperaba a los fotoperiodistas. Lluvia, calor y apagones se hicieron presentes en el inicio de ese otoño. Uno de ellos anotó: “La ciudad entra en la vida cotidiana: coches, bien desvencijados por cierto, comienzan a hacer ruido en las empedradas y angostas calles de este horno en que nos encontramos”.¹²⁹ La prensa capitalina de circulación nacional como *El Liberal* y *El Pueblo*, llegaba a Aguascalientes, cuyos pobladores adquirirían los ejemplares para ver las imágenes y leer la información sobre lo que acontecía en su ciudad. Un telegrama de Arturo Cisneros, publicado el 15 de octubre, anotó: “Debido a su amplia información se agotaron los ejemplares de ‘El Pueblo’- Son las siete de la mañana y la ciudad presenta un aspecto muy triste, pues la lluvia continúa desde ayer a las tres de la tarde. Las calles están llenas de fango y el cielo [permanece] nublado”.¹³⁰ Estas descripciones e imágenes contrastan radicalmente con las impresiones que algunos reporteros y el propio Vito Alessio Robles escribieran sobre la ciudad. Éste describió - aquella fresca mañana del sábado 10 de octubre de 1914, cual turista con aguda capacidad de observación - lo mismo edificios civiles que religiosos así como monumentos, calles y plazas, además de distintos puntos de interés típicos y el ambiente de lo que él calificó como “bello escenario aquicalidense”:

Muy temprano... recorrí en un carruaje tirado por caballos los principales sitios de la ciudad de Aguascalientes...

El clima era dulce, a pesar de la altitud. El ambiente de la ciudad me pareció hermoso y acogedor, por sus calles tortuosas y estrechas, por sus frondosas arboledas, por sus arriates llenos de flores y por sus plazas y parques, entre los cuales se destaca el de San Marcos, circundado por antañosa barda. La arquitectura barroca tiene excelentes ejemplares en las iglesias de San Diego y San Marcos así como en el palacio de gobierno, por sus hornacinas, sus ornamentos llenos de requilorios y sus antiguos escudos nobiliarios, de los cuales quedan sólo las borduras atormentadas.

¹²⁹ *Ibidem*, 13 de octubre de 1914

¹³⁰ *Ibid.*, 15 de octubre de 1914

En la plaza principal pude ver una bella y elevada columna jónica que los aguascalidenses, o hidrocálidos, afirman, orgullosos y convencidos, marca el centro geográfico exacto del territorio de la República Mexicana, y que realmente fue erigida allá por el año de 1800 para sustentar un busto del borbón Carlos IV, aunque a la postre resultó rematada por el de su hijo, Fernando VII, la escultura fue removida a raíz de la consumación de la independencia.¹³¹

En esos días la ciudad de Aguascalientes era cualquier cosa, menos quietud y tranquilidad. Continúa Alessio Robles en su narración:

Circulaban por las empedradas calles, centenares de automóviles, casi todos con los capacetes echados hacia atrás y en ellos militares tocados con sombreros texanos. Las plazas y las rúas llenas de soldados con cananas cruzadas en el pecho, repletas de brillantes cartuchos. La estación ferroviaria congestionada de convoyes militares.¹³²

Podemos imaginar el ambiente tenso a la vez que excitante que vivió Aguascalientes en esos días. La expectación, efervescencia y excitación llegaron a su punto más alto. Los moradores de Aguascalientes, que tenían fama de pacíficos, industriosos y de ser fervientes católicos, no pudieron menos que ver con asombro el arribo de innumerables forasteros, gente de todas cataduras, muchos de ellos armados.

Súbitamente el ambiente se tornó lúdico, casi carnavalesco. Forasteros y lugareños se volcaron a las calles, plazas y jardines públicos. "Las calles se ven henchidas de personas de todas las clases sociales, y los comentarios se suceden con mucha rapidez. Los balcones están ocupados por las familias más connotadas de Aguascalientes";¹³³ el enviado especial de *El Pueblo*, incluso, anotó: "En estos momentos, las nueve de la mañana –del día 8 de octubre-, la ciudad presenta un aspecto de día festivo, siendo grande la animación que se nota por las calles pues los señores generales que han venido a asistir a la Convención, las recorren en sus automóviles, visitándose mutuamente";¹³⁴ y agrega en otro telegrama enviado el domingo 11

Hoy por la mañana se celebró en la Catedral una solemne función religiosa; la basílica se hallaba pletórica de fieles. La ciudad presenta aspecto de día festivo por la animación que se nota en todas las calles, portales y plazas... Varios jefes constitucionalistas recorren las calles de la ciudad montando hermosos caballos.¹³⁵

¹³¹ Alessio Robles, *La Convención...*, p. 121

¹³² *Ibid.*, p. 122

¹³³ *El Pueblo*, 8 de octubre de 1914

¹³⁴ *Ibid.*, 9 de octubre de 1914

¹³⁵ *Ibid.*, 13 de octubre de 1914

De ese modo, el ambiente de la ciudad se transformaba, se vestía de fiesta y la alegría imperaba por todas partes. El enviado especial de *El Liberal*, escribió sus impresiones de “Un domingo en Aguascalientes”:

La ciudad, de ordinario triste y solitaria, con sus calles estrechas y largas, y accidentadas, mírase hoy discurridas por gentes de todas cataduras. Ya gallardos grupos militares, que en alegre charla recuerdan sucesos de la campaña; ora asombrados moradores de la ciudad, que con ojos muy abiertos, contemplan a muchos de esos guerreros, de quienes oyeron relatar prodigiosas aventuras; ya hermosas mujeres, que con paso ligero se dirigen a los cuatro templos, únicos que abiertos al culto han quedado al servicio de los católicos.

[...]

AUDICIONES MILITARES

En la Plaza de Armas, una banda militar –la del Estado-, ejecuta brillante audición. Las piezas más gustadas y populares, juntamente con selecciones de óperas; y las bellas hijas de Aguascalientes, así que salen del templo, pasean rítmicamente por la amplia calzada asfaltada que rodea el parque.

Las audiciones musicales, repetimos, es decir, las serenatas por lo visto, son de especial predilección para las bellas mujeres de Aguascalientes. Y así, por la noche, de ocho a once, salen a pasear parvadas de pollitas graciosas.

EL CONVITE DE LOS TOROS

Poco después de las doce del día, los chiquillos cruzan las calles, armando algarabía infernal. Escúchanse destempladas notas de una charanga, y a poco aparece un tranvía que conduce una murga y que provoca la general admiración, con un trofeo taurómico que lleva a la zaga. Allí pueden verse banderillas y moñas, que por la tarde lucirán los toros del Garabato...¹³⁶

A esas audiciones ejecutadas tanto por la banda municipal como por un grupo de improvisados músicos habría que agregar que no pocos generales que asistieron a la Convención, traían consigo sus buenas bandas musicales. Estas bandas, llamadas también “típicas” amenizaban tanto en los patios de los hoteles donde estaban hospedados sus jefes como en las plazas y barrios, interpretando por doquier las piezas más gustadas – “La Valentina”, “La Cucaracha”, “La Adelita”, “Jesusita en Chihuahua” - y algunos corridos populares, proporcionando a la población diversiones extraordinarias.

No sabemos si los fotoperiodistas al presenciar ese “kaleidoscópico desfile de jefes y oficiales”, tomaron o no fotografías de esos momentos. Lo cierto es que ninguna foto publicada en la prensa ilustrada capitalina de esos días, subsidiada por Venustiano Carranza, alude a este ambiente. ¿Querían difundir la visión de que el lugar “impuesto” por los villistas para realizar la Convención era un sitio adormilado, calmo, relajado, sin prisa? Es probable. Lo que sí es seguro es

¹³⁶ *El Liberal*, 15 de octubre de 1914

que el objetivo e interés de los periódicos era la foto política, en donde aparecieran los personajes y figuras más prominentes en el escenario de la política nacional, reunidos en la –por ese preciso motivo- ya histórica ciudad de Aguascalientes.

Capítulo 2. La Convención de Aguascalientes

Ocio y alojamiento de los convencionistas

El jefe de las armas de la ciudad de Aguascalientes, general Martín Triana, informó a Arturo Cisneros que “tomó con anterioridad por cuenta del gobierno, todos los hoteles de la población, con objeto de alojar a todos los señores delegados a la Convención”;¹ de ese modo, durante varias semanas los convencionistas se despreocuparon de gastos, pues tanto el hospedaje como la alimentación en los restaurantes corrieron a cargo de la Junta Neutral de Gobierno.² Desde los días seis y siete de octubre fueron llegando en trenes especiales, procedentes de Torreón y ciudad de México, los delegados. En la estación los recibió “entusiastamente” una curiosa muchedumbre, “una masa humana que pugnaba por ser la primera en ver el descenso de los viajeros al andén”³ ferrocarrilero.

Respecto a lo anterior, *El Liberal* publicó el 12 de octubre en primera plana una pequeña fotografía en formato horizontal, la primera de la Convención de Aguascalientes, en la que se muestra, dice el pie, la “llegada de los trenes de la División del Norte” a la estación. Carlos Muñana se colocó distante, de modo que su cámara lograra una toma abierta, de gran amplitud, y así abarcar, en perspectiva, varios vagones de ferrocarril estacionados en las vías; los convoyes parecen disminuir de tamaño conforme se alejan del fotógrafo. En primer plano, en la explanada o patio, deambulan distraidamente algunas personas mientras que entre el andén y las proximidades de la estación, se arremolina un numeroso grupo de personas y algún vehículo. A lo lejos, sobre un vagón específico de la fotografía publicada, fue marcado con una equis el “(x) carro – completa el pie de foto- donde se aloja el Gral. [Felipe] Ángeles”.⁴ Arriba y debajo de esta foto una serie de retratos de los miembros de la llamada

¹ *El Pueblo*, 9 de octubre de 1914. Dada la situación especial de la ciudad de Aguascalientes, se consideró conveniente formar una Junta Neutral de Gobierno, conformada por tres integrantes que representara a distintas facciones revolucionarias. Constituida desde el día siete de octubre por el gobernador del estado, coronel Alberto Fuentes Dávila, y por dos personas más, el general carrancista Guillermo García Aragón y el general villista Fidel Ávila, gobernador de Chihuahua, la función de la junta consistía en llevar a la práctica la conservación del orden en todo el territorio de Aguascalientes y otorgar garantías tanto a los delegados que asistirían a la Convención como a los pobladores de la entidad.

² *Crónicas y debates...*, tomo I, p. 651. En la sesión del 30 de octubre de 1914 en asamblea se decidió que, dado que los delegados percibían sus haberes, no era ya necesario que la Junta Neutral de Gobierno continuara pagando los servicios de hotel y restaurante de los convencionistas.

³ *El Pueblo*, 8 de octubre de 1914

⁴ *El Liberal*, 12 de octubre de 1914

“Junta Provisional Neutralizadora”: en la parte superior y de izquierda a derecha, los bustos de los generales Fidel Ávila (pelo entrecano, negro y tupido bigote, de traje oscuro y corbata), Guillermo García Aragón (de ojos gatunos, vestimenta militar con botonadura hasta el cuello, barba de candado) y Alberto Fuentes Dávila (cara redonda, papada, bigote tupido, en traje claro y con corbata); los tres miran fijamente a la cámara con aires de protectores, dispuestos a cualquier sacrificio para salvar a la patria. En la foto inferior los mismos personajes sentados en elegantes y altas sillas en el interior de una de las oficinas; dice el pie de foto, “en el Palacio de Gobierno”; y es que el encabezado de la nota principal, en letras mayúsculas, rezaba: “Entre los acordes del himno nacional los delegados a la Convención militar de Aguascalientes se juramentaron así: juremos todos respetar los acuerdos que dicte esta Convención y que haremos cuanto esté en nuestras manos para la felicidad de la república” [Fig. 9]. Comenzaba a perfilarse en la prensa ilustrada –con un sentido pragmático político y de oportunidad- la publicación de las figuras de revolucionarios todavía no tan famosos, posibles futuros dueños del poder en México, con el fin de ir imponiendo un tipo de patriotismo y de conducta social.

EL LIBERAL

DIARIO DE LA MAÑANA

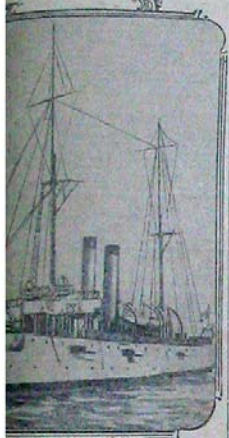
MEXICO, D. F. - LUNES 12 DE OCTUBRE DE 1914

ARTICULOS MILITARES
GALONERA CARVAJAL
LA DEL REY OTORIS DE 1888
FOTOGRAFIA DE VALLADOLID-1914

ALBAJAS
DE LUJO
"VOSILO"
MEXICO

NUMERO 56

LA EVACUACION DE VERACRUZ, CENTRO DE LA RADA EL 'DES-MOINES', HOSPITAL 'SOLACE' Y 9 TRANSPORTES EN LA SEMANA ENBARCARAN TODOS LOS QUE MANDA EL GENERAL FURSTON



EL 'DES-MOINES'

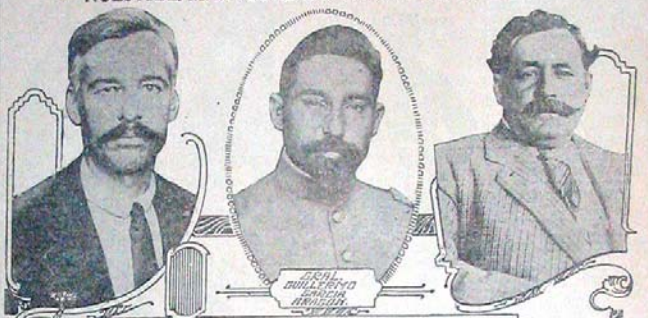
El Des Moines es el buque principal de la evacuación de Veracruz, y en él se embarcarán los heridos y enfermos que se encuentran en el hospital 'Solace' y los transportes que se encuentran en la rada. El general Furston ha ordenado que todos los que se encuentran en Veracruz se embarquen en el Des Moines y en los otros buques que se encuentran en la rada.

LAS INSTRUCCIONES DEL PTE. WILSON CON QUE SE DICE VIENE A MEXICO MR. SILLIMAN

Washington, octubre 11.—El general Furston, jefe de la evacuación de Veracruz, ha recibido las instrucciones del presidente Wilson con que se dice viene a México Mr. Silliman. Estas instrucciones son las siguientes: El general Furston debe evacuar a Veracruz a los heridos y enfermos que se encuentran en el hospital 'Solace' y los transportes que se encuentran en la rada. El general Furston debe evacuar a Veracruz a los heridos y enfermos que se encuentran en el hospital 'Solace' y los transportes que se encuentran en la rada.

ENTRE LOS ACORDES DEL HIMNO NACIONAL, LOS DELEGADOS A LA CONVENCION MILITAR DE AGUASCALIENTES SE JURAMENTARON ASI:

"JUREMOS TODOS RESPETAR LOS ACUERDOS QUE DICTE ESTA CONVENCION, Y QUE HAREMOS CUANTO ESTE EN NUESTRAS MANOS PARA LA FELICIDAD DE LA REPUBLICA"



LOS TRENES DE LA DIVISION DEL NORTE LLEGANDO A LA ESTACION DE LA DIVISION DEL NORTE

LOS MAYTORENISTAS REANUDARON EL ATAQUE SOBRE NACO

Naco, octubre 11.—Los maytoarenistas reanudaron el ataque sobre Naco. Los maytoarenistas reanudaron el ataque sobre Naco. Los maytoarenistas reanudaron el ataque sobre Naco. Los maytoarenistas reanudaron el ataque sobre Naco. Los maytoarenistas reanudaron el ataque sobre Naco.

LA HUELGA SIGUE SIN SOLUCION Y EL PUBLICO SIN CARRUAJES, SIN TAXIMETROS NI TRANVIAS

La huelga sigue sin solución y el público sin carruajes, sin taxímetros ni tranvías. La huelga sigue sin solución y el público sin carruajes, sin taxímetros ni tranvías. La huelga sigue sin solución y el público sin carruajes, sin taxímetros ni tranvías.

ARMISTICIO EN SONORA

Un armisticio en Sonora. Un armisticio en Sonora. Un armisticio en Sonora. Un armisticio en Sonora. Un armisticio en Sonora.

UN PATRIOTICO MANIFIESTO

Un patriótico manifiesto. Un patriótico manifiesto. Un patriótico manifiesto. Un patriótico manifiesto. Un patriótico manifiesto.



LA JUNTA PROVISIONAL NEUTRALIZADORA EN EL PALACIO DEL GOBIERNO

LA HUELGA SIGUE SIN SOLUCION

La huelga sigue sin solución. La huelga sigue sin solución. La huelga sigue sin solución. La huelga sigue sin solución. La huelga sigue sin solución.



LA JUNTA PROVISIONAL NEUTRALIZADORA EN EL PALACIO DEL GOBIERNO

PARA LA FUE APREHENDIDO EL EXGENERAL FEDERAL GUST. GUARDOLA MIRELES

LLEGO DE WASHINGTON EL SR. ESPINOSA MIRELES

SOLEMNE VELADA EN EL AYUNTAMIENTO EN HONOR DEL DIPUTADO DON SERAPIO RENDON

CUAL HA SIDO LA OBRA DE LA REVOLUCION EN AGUASCALIENTES

CONSTITUCIONALISTAS Y ZAPATISTAS HAN SUSPENDIDO SUS MOVIMIENTOS

Fig. 9. Junta Neutral de Gobierno, octubre de 1914 / Trenes de la División del Norte llegando a la estación. Fotografía de prensa. Autor Carlos F. Muñana. Fuente: El Liberal, 12 de octubre de 1914

La Ilustración Semanal publicó el 19 de octubre una fotografía en la que se observa a un grupo de cinco revolucionarios caminando; todos con sombrero, visten elegantemente, unos de civil y otros de militar, calzan zapato fino; sin detener el paso, charlan alegremente mientras atraviesan una explanada, se trata de “El general revolucionario don Felipe Ángeles, paseando con algunos amigos por los alrededores de la ciudad de Aguascalientes”,⁵ dice el pie de foto [Fig. 10]. El espigado artillero de la División del Norte va al centro, riéndose de algo que le acaba de contar el no menos alto individuo que va a su izquierda quien voltea la cabeza hacia él y levanta su mano izquierda como hablándole en secreto, ya que trae un papel en la mano que le cubre parte del rostro a la altura de la boca. No es posible precisar el lugar, aunque parece la plaza principal, ya que al fondo se ve un carruaje, un edificio de dos pisos y rotulado sobre un muro el letrero: “Farmacia Central”. El enviado especial de *El Pueblo*, anotó:

Todos los hoteles, casas de huéspedes y de asistencia particular que existen en la ciudad se encuentran pletóricas, al grado que numerosas personas, entre otros nosotros los representantes de la prensa capitalina, hemos pasado la noche sentados en las bancas de la plaza de armas.⁶

Efectivamente, en ese mes de octubre de 1914, llegaron a Aguascalientes varios millares de forasteros, de modo que los hoteles, mesones y casas de huéspedes, así como la comida, resultaron insuficientes para dar albergue y alimento a tanta gente. Fue tal la avalancha de concurrentes a la Convención, que los cobertizos y salas de espera de la estación del ferrocarril así como muchos vagones estacionados en sus patios, se habilitaron como dormitorios,⁷ e inclusive los cafés, billares y cantinas, que aunque en condiciones antihigiénicas y de incomodidad, fueron lugares concurridos para pernoctar.⁸ También algunas residencias particulares, gracias a la intervención del gobernador Alberto Fuentes Dávila o por propia iniciativa de sus acaudalados y oportunistas dueños que buscaban quedar bien con quienes posiblemente formarían la "nueva pléyade mexicana",⁹ dieron aposento a algunos delegados a la Convención¹⁰ o buscaron de distintos modos “acercarse al nuevo grupo poderoso” con el

⁵ *La Ilustración Semanal*, 19 de octubre de 1914.

⁶ *El Pueblo*, 9 de octubre de 1914

⁷ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, pp. 75-78; Valdés, *Historia general de la...*, Tomo IV, pp. 38-40; Martín Luis Guzmán, *El águila y...*, p. 319

⁸ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, pp. 75-78

⁹ Valdés, *Historia general de la...*, Tomo IV, pp. 38-40

¹⁰ Alessio Robles, *La Convención...*, pp. 119-120; Martín Luis Guzmán, *El águila...*, pp. 319-321

propósito de crear nuevas amistades. Por su parte, Martín Luis Guzmán, en su estilo agudo e irónico apuntó:

Aguascalientes, que en épocas normales no habría podido recibir, sin desbordarse, a doscientos o trescientos forasteros, halló esa vez hueco bastante para alojar en sus hoteles, bien diminutos, y en sus casas, no muy sobradas, a los millares de personas que la Convención llevaba consigo. Los cuartos de alquiler se agotaron de un solo golpe, pero no bien sucedió eso, empezaron a surgir de dondequiera ofertas de habitaciones confortables, de casas enteras, de pequeños palacios, y todo a título gratuito y meramente entusiasta de la Revolución, no a tanto el mes, ni el día ni la semana.

En un principio yo no entendí bien aquel fenómeno, tan contrario a mis nociones de Economía Política. Era una depreciación de la propiedad raíz y un despego de la renta demasiado súbitos y espontáneos para que se compaginaran con las enseñanzas de mis maestros ... ; fallaba la ley de la oferta y la demanda con estrépito clamoroso...¹¹

En ese mismo tenor el periodista de *El Pueblo*, anotó:

Con todo género de consideraciones fueron recibidos los delegados, quienes ocupando varios carruajes particulares, se dirigieron al Hotel Washington, considerado como el más importante de la población; allí concurrieron a saludar a los viajeros las personas de mayor prestigio político y social de Aguascalientes.¹²

¹¹ *Ibidem*, pp. 319-321

¹² *El Pueblo*, 8 de octubre de 1914



Fig. 10. El general Felipe Ángeles, paseando con sus amigos en Aguascalientes / Jura y firma de la bandera convencionista. Fotografía de prensa. Autor: Agustín Víctor Casasola.
Fuente: La Ilustración Semanal, 19 de octubre de 1914.

El Hotel Washington, ubicado en la esquina de las calles del Centenario (antes de 1910 se le denominaba como la del Ojocaliente y hoy día lleva el nombre de Juan de Montoro) y Washington (hoy José María Morelos) era entonces, efectivamente, el sitio para hospedarse mejor acondicionado y lujoso de la ciudad, pues contaba con veintidós habitaciones, cantina y mesas de billar. La finca, según se puede observar en una fotografía de propaganda de la empresa (que presumía de ser el mejor hotel de la ciudad, céntrico y magníficamente amueblado, con excelente cocina, y tranvías eléctricos a la puerta; en la fachada del hotel decía que se hablaba inglés, francés y alemán),¹³ era espléndida en el exterior: tomada de manera

¹³ La publicidad del Hotel Washington anunciaba en inglés “The Leading Hotel in the city. Centrally Located. magnificently furnished. Cuisine Unexcelled. Saloon with Billard Table. electric cars pass the door”, en Juan Manuel Muro, “Mesones y hoteles en Aguascalientes”, *Mascarón*, órgano de divulgación del Archivo Histórico del estado de Aguascalientes, segunda época, año V, número 59, enero de 1999. Hoy en día en ese mismo predio fue erigida la Plaza o Jardín “Fundadores” en cuyo interior fueron colocadas fuentes y pasillos de agua.

que se muestra la esquina, parte de una fachada y completa la otra; las puertas y ventanas, así como el ángulo que forma la esquina, lucen enmarcamientos de fino trabajo de cantera y/o yesería; todas las habitaciones de la planta alta tienen balcones de herrería; algunas dependencias de la planta baja, con cerrados barrotes protectores. En otra fotografía del mismo edificio - localizada en el archivo particular "Alejandro Topete del Valle"-¹⁴ tomada de cerca, desde el ángulo contrario y de abajo hacia arriba, se observan algunos aspectos de la simétrica fachada: llama la atención los garigoleados detalles a base de trofeos, molduras, flores, róleos, escudos realizados encima de los cinco vanos verticales; detalles llenos de barroquismo que se prolongan a lo largo del entablamento y frontón [Fig. 11]. El interior debió ser espacioso, con altos pórticos y frescos corredores, todo, "magníficamente amueblado." A una cuadra de allí se localizaba la plaza principal y el Teatro Morelos, de modo que estaba estratégicamente situado.

En el <<Washington Hotel>> estaban hospedados un buen número de delegados y por lo tanto fue el principal punto de reunión en el que se dieron cita tanto villistas como carrancistas. Se les ofreció un "lunch" a media tarde del día siete de octubre; un suculento banquete y brindis con champagne, por la noche del día siguiente en el salón del comedor del hotel donde "las mesas bien distribuidas y engalanadas, presentan un aspecto sencillo, y en los platos de cada comensal se ven tarjetas con los nombres de los invitados".¹⁵ Proliferaron los discursos entusiastas cargados de buenos deseos, tomaron la palabra Eduardo Hay, Álvaro Obregón, Eugenio Aguirre Benavides, Orestes Pereyra y otros. Los delegados intercambiaron expresiones y para ese momento se respiraba - afirmó el reportero de *El Pueblo*- "un ambiente de marcado optimismo" y camaradería, donde al calor de las burbujas del champagne "reinó el buen humor". Los cuantiosos gastos de ese y los días subsiguientes en cuanto a banquetes, bebidas, puros y sirvientes ascendieron a más de 18 mil pesos, mismos que corrieron a cargo del gobierno del estado, que se vio apurado en su presupuesto.¹⁶

¹⁴ Fotografía localizada en el APATV. Agradesco a Ana Luisa Topete Ceballos el haberme permitido consultar la colección de fotografías del archivo de su padre.

¹⁵ *El Pueblo*, 8 de octubre de 1914

¹⁶ El 25 y 27 de octubre de 1914 Félix Chaboyo, administrador principal del estado y Martín Triana, jefe de las armas, escribieron a Venustiano Carranza exponiéndole lo apremiante de la situación financiera debido a los gastos extraordinarios que provocaba la presencia de los convencionistas. Véase Enrique Rodríguez Varela, "La Revolución", en Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia...*, Tomo I, pp. 542-543, notas 182 y 183



Fig. 11. Hotel Washington, hacia 1914. Ahi se hospedaron muchos delegados a la Convención de Aguascalientes. Fotografía. Autor desconocido. Fototeca del Archivo particular "Alejandro Topete del Valle" (APATV)

En una foto tomada por Arturo Cisneros, enviado especial de *El Pueblo*, pero publicada en la revista *La Ilustración Semanal*, se observa a un grupo de delegados captados por la cámara en un instante de ocio. El pie de foto los identifica: “Coronel Samuel de los Santos, Gral. Francisco de P. Mariel y Gral Álvaro Obregón, jugando billar en Aguascalientes”.¹⁷ Aunque no precisa el lugar, seguramente se trata del Hotel Washington, que tenía “cantina y billares”. La instantánea captó justo el momento en que Obregón, bien rasurado, con elegante traje y cachucha militar, inclinado sobre una esquina de la mesa y con gesto de profunda concentración, ya pensó la jugada que va a realizar; clava la mirada sobre las dos bolas de marfil que tiene a corta distancia, apoya el taco con buena técnica sobre su mano izquierda y se dispone a tirar para hacer una carambola de tres bandas. A la izquierda el coronel villista Samuel de los Santos, miembro de la mesa directiva de la Convención, viste camisa blanca de

¹⁷ *La Ilustración Semanal*, 2 de noviembre de 1914

manga larga, chaleco oscuro y corbata, empuña el taco que descansa sobre el piso, mientras observa pacientemente y con atención la maniobra que está a punto de realizar su contrincante. Al centro Francisco de P. Mariel, tocado con sombrero texano, barba de candado, vestido con casaca militar, que no participa en la partida, apoya ambas manos sobre la banda corta, mira hacia el otro extremo del rectángulo (donde está la tercer bola, fuera de foco), como tratando de dibujar en su cabeza la trayectoria que seguirán las bolas luego de ser golpeadas por el general del ejército del noroeste. Atrás de éste, asoma un gran cartel pegado en el muro, publicidad del largometraje italiano de tema histórico de la época del Imperio romano: *MARCANTONIO E CLEOPATRA*, (*Marco Antonio y Cleopatra*, 1913), de Enrico Guazzoni e interpretada por una diva de nombre Giovanna Terribile Gonzales, cinta conmovedora, espectacular,¹⁸ catalogada al momento de su estreno a fines de 1913 en el Salón Rojo de la capital de la República como una “maravilla cinematográfica”, producida en “un ambiente de verdad”, película en la que estaban “condensadas de la manera más grandiosa lo más perfecto del arte escénico y pictórico, así como la más admirable suntuosidad de presentación”.¹⁹ Es posible, por lo tanto, que ésta película hubiese sido exhibida en algún cine de Aguascalientes y, por ende, vista por algunos convencionistas en sus ratos de ocio. Frente al póster, aparente camaradería entre los delegados –nuevos grandes héroes del momento- de las diversas facciones, esparcimiento, diversión y descanso ven los espectadores de esa revista ilustrada, en una página cuyo encabezado reza: “Los jefes revolucionarios en Aguascalientes” [Fig. 12 a)].

Los fotoperiodistas acudían a los hoteles para platicar con los delegados, en busca de la noticia. Otro hotel en el que se hospedaron varios delegados –además de que allí se reunió con carácter de junta privada la comisión revisora de credenciales integrada por los generales Eugenio Aguirre Benavides, Lucio Blanco, Esteban Márquez, Ramón F. Iturbe y Felipe Ángeles-, fue el <<Hotel Bellina>>, uno de los más importantes y bien puestos con que contaba la ciudad, localizado en la esquina de las calles de Allende y Victoria.²⁰ Al menos una

¹⁸ Véase a Manuel González Galván, *El cine que vio Fósforo -Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán-*, México, FCE, 2003. El autor menciona que Enrico Guazzoni se convertiría en el gran maestro del cine italiano espectacular de tipo histórico, pues luego de *Marco Antonio y Cleopatra*, hizo *Quo Vadis?*, cinta de éxito mundial “que conmovió a los públicos de todas partes, los que hicieron largas filas para verla”, p. 39

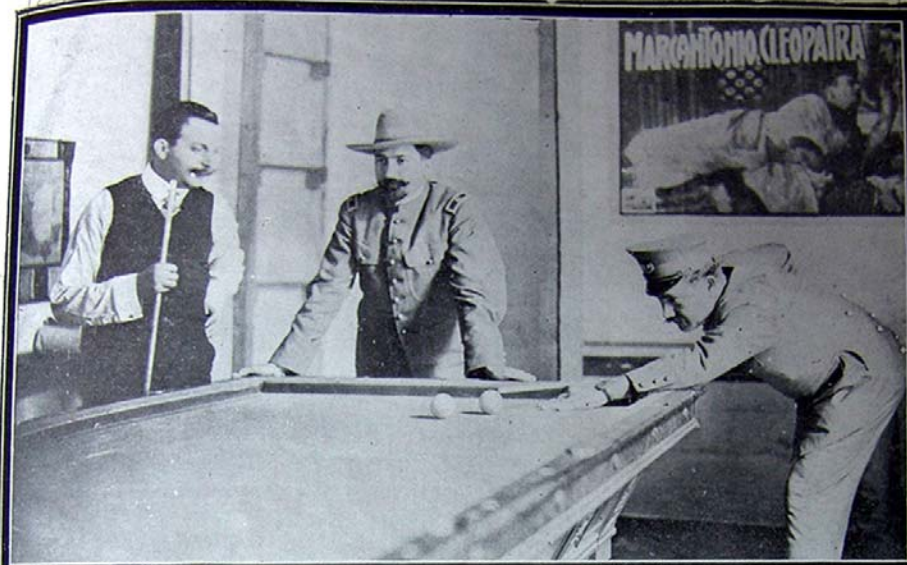
¹⁹ Véase Ángel Miquel, *Por las pantallas de la ciudad de México. Periodistas del cine mudo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 28, 31-32. Las críticas las emitió Manuel Haro, que fue invitado al estreno de la cinta en el Salón Rojo, el 25 de noviembre de 1913; gran campaña publicitaria de la empresa sobre esa cinta en el diario *El Imparcial*, a fines del mismo año.

²⁰ El <<HOTEL BELLINA>> se observa en una fotografía panorámica –mediante el recurso de acercar y amplificar la imagen digitalizada, vista en computadora- de la ciudad de Aguascalientes, tomada con cámara

fotografía tomada por Arturo Cisneros en la que se ve a los “generales Manuel Chao y Eugenio Aguirre Benavides en los corredores” de dicho hotel, fue publicada en la misma página, parte inferior, de dicha revista. Ambos personajes de la facción villista se toman un descanso –luego de los escarceos y discusiones entre los miembros de la comisión para aceptar o rechazar la credencial de tal o cual delegado que se dio cita en la nueva sede de la Convención-. Se trata de una foto posada, indudablemente, en la que los personajes simulan dialogar plácidamente, frente a frente y a corta distancia uno del otro; Chao está en una mecedora, Aguirre Benavides cruza una pierna sobre otra, sentado en una sencilla silla, en un fresco pasillo [Fig. 12 b)]. Ambos acusan una actitud aparentemente serena, de fingida confianza pues para esos días ya se había hecho presente en Aguascalientes el general Francisco Villa y varios delegados adictos al Primer Jefe –la prensa por él subsidiada le dio amplia cobertura al tema- habían corrido el rumor de que la neutralidad estaba en entredicho – como veremos un poco más adelante-. No sabemos, desde luego, de qué estaban hablando los jefes villistas, lo cierto es que la Convención le había ordenado al general Chao que retirara sus tropas de Rincón de Romos, las sacara del estado y de esa manera evitar suspicacias, lo cual acató de inmediato, a la vez que manifestaron en la asamblea su molestia pues tales rumores sembraban la desconfianza en la opinión pública al hacer creer que tropas de la División del Norte ocupaban la ciudad donde estaban reunidos los convencionistas. Cuando llegó el fotógrafo al hotel seguramente les pidió permiso para retratarlos, aceptaron y posaron gustosos. Estaba en marcha, desde luego, la nueva fotografía oficialista o “de bronce”, pues había que fotografiar a las figuras políticas del momento, independientemente de los resultados a los que se llegara en la Soberana Convención Revolucionaria.

gran angular hacia 1909 o 1910, que abarca un campo visual bastante mayor a 180 grados, comercializada por “E.B. Downing Cía.”, en México, D.F. Deducimos que data de esa época porque la misma marca comercial aparece en una fotografía tomada en el “Casino de Aguascalientes”, fechada en 1909, en relación a un famoso baile de disfraces al que asistió lo más granado de la sociedad aguascalentense, fotografía comentada por Luis Augusto Kegel y reproducida en los artículos “Comentarios a un retrato” y “Un baile de fantasía en 1909”, publicados en la revista *Provincial, órgano del Círculo aguascalentense de México*, Aguascalientes, Ags., Tomo I, No. 3, noviembre-diciembre de 1942, p. 9 y Tomo II, No. 2, 20 de marzo de 1944, pp. 8-9, respectivamente; una reproducción de la foto del baile de fantasía en el casino de Aguascalientes, con la ubicación del lugar (1° de 5 de Mayo, antes Tacuba, donde está hoy en día la Farmacia Sánchez) e identificación de los personajes que aparecen en ella, a doble página, en Aurelio de los Reyes, *¿No queda huella ni memoria? (Semblanza iconográfica de una familia)*, México, UNAM-III-COLMEX, 2002, pp. 256-257. Una copia tanto en papel (reducción) como en imagen digital de la fotografía panorámica de la ciudad, en poder del Dr. Andrés Reyes Rodríguez, a quien debo la referencia y la localización del hotel; la fotografía original, que mide 2.83 metros de longitud, fue adquirida recientemente por el Instituto Cultural de Aguascalientes, aunque hace un año y medio estaba en la oficina de la Dirección del Centro Regional del INAH Aguascalientes, ubicado en la calle Juan de Montoro 225 (antes Hotel Regis), zona centro.

Los Jefes Revolucionarios en Aguascalientes



Coronel Samuel de los Santos, Gral. Francisco de P. Mariel y Gral. Obregón, jugando billar en Aguascalientes.— Generales Manuel Chao y Eugenio Aguirre Benavides en los corredores del hotel «Belma». Fots. de «El Pueblo».

Fig. 12 a). Delegados jugando billar en Aguascalientes, posiblemente en el Hotel Washington. De izquierda a derecha: coronel Samuel de los Santos, general Francisco de P. Mariel y general Álvaro Obregón. Fotografía de prensa. Autor: Arturo Cisneros.
Fuente: La Ilustración Semanal, 2 de noviembre de 1914

Fig. 12 b). Generales Manuel Chao y Eugenio Aguirre Benavides, de la División del Norte, en uno de los corredores del Hotel Bellina, en Aguascalientes. Fotografía de prensa. Autor: Arturo Cisneros.
Fuente: La Ilustración Semanal, 2 de noviembre de 1914

Es probable que en ese lugar se hubiesen hospedado otros delegados, pues en la revista publicada el 2 de noviembre y bajo el encabezado <<Jefes que han ido a la Convención de Aguascalientes>>, en una página dividida en cuatro partes, igual número de fotografías que no fueron adjudicadas a ningún fotógrafo. Las tres primeras son posadas. La foto superior izquierda corresponde al retrato, de media pierna hacia arriba, del “Capitán Alberto B. Piña, representante de José María Maytorena, gobernador de Sonora, en la Convención”; parece un “señorito” perfectamente arreglado, vestido de traje, corbata, chaleco, una cadenita a la altura del pecho, pañuelo blanco en la bolsa izquierda del saco oscuro, sombrero de filetero, bastón o sombrilla (eran días lluviosos) empuñada en la mano derecha, y en el brazo izquierdo una gabardina doblada por la mitad. Parece un viajero o agente de ventas que acaba de llegar a la población, más que un delegado. Arriba a la derecha el busto del “General Orestes Pereyra”, de la División del Norte, ojeroso, vestido de militar, sombrero texano, de aspecto más rústico. Abajo a la izquierda los “Sres. General Raúl Madero y Coronel Lic. José Rodríguez del Cabo”, el primero mira de frente al fotógrafo, bigote recortado, viste elegante traje y porta sombrero texano; el segundo, sombrero de hongo, abrigo oscuro con cuello levantado, observa con cierta desconfianza con la cabeza ligeramente inclinada hacia Madero. El del recuadro de la parte inferior derecha es el “Coronel Roque González Garza”, representante del general Francisco Villa, sorprendido por la cámara, sentado, de perfil, con un documento sobre sus piernas. El fotógrafo –ignoramos de quién se trata- los tomó a las afueras del hotel o en algún pasillo del mismo.²¹

Conforme las discusiones en el seno de la Convención iban cobrando mayor relevancia y la espectación respecto a los resultados de la misma iba también en aumento, en esa misma medida fue llegando más y más gente a la ciudad. Obviamente la ley de la oferta y la demanda se hizo presente: En la crónica del diario de los debates, correspondiente a la sesión del 30 de octubre se anotó: “Los asuntos tratados en los últimos días, al conocerse, han motivado interés siempre creciente aquí, y la población flotante aumenta día a día al grado de que los hoteles y restaurantes han encarecido sus precios.”²²

²¹ *La Ilustración Semanal*, 2 de noviembre de 1914

²² *Crónicas y debates...*, tomo I, p. 650

La apertura de la <<Avenida de la Convención>>

La ciudad, de poco más de cuarenta y cuatro mil habitantes,²³ experimentó un cambio brusco en su paisaje urbano. Entre las acciones realizadas por el gobierno revolucionario encabezado por Alberto Fuentes Dávila, en materia de obras públicas, destaca la apertura de algunas calles y otras obras de mejoramiento urbano. Desde que Fuentes Dávila era el gobernador en la etapa maderista, había mostrado preocupación por mejorar la vialidad, pues

tenía la idea de abrir una calle recta y amplia, que estando sentado en las bancas de la plaza, pudiera ver el paso de los trenes. Existía entonces un callejón llamado de Zavala que se iniciaba en la Plaza de Armas y era cerrado en Morelos... Para ampliar la calle era necesario derribar las casas de ambos lados y además algo del fondo, siendo esta parte la más ardua y costosa, pues después estaba el enorme corralón donde se encerraban los tranvías y multitud de huertas enormes, que simplificaban el problema.²⁴

Para llevar a efecto su plan, necesitaba un sustento legal, y para ello expidió, el 23 de julio de 1912, un decreto "referente a la apertura de las calles de Ocampo y de la Constitución", con el claro propósito de beneficiar "el tráfico de carros de carga entre la ciudad y las bodegas del Ferrocarril";²⁵ pero a los pocos meses se perpetró el cuartelazo encabezado por el general Victoriano Huerta y ello trajo consigo el derrocamiento del régimen maderista, razón por la cual el proyecto de Fuentes Dávila no se pudo realizar. Pero ahora, a principios de agosto de 1914 estaba en condiciones de hacerlo efectivo; sólo había que librar un pequeño obstáculo, no de carácter legal pues el Congreso no estaba en funciones, sino de

²³ Véase el *Informe que el C. Gral Martín Triana, gobernador interino y comandante militar del estado de Aguascalientes, rinde al C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del ejército constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación y Jefe de la Revolución, relativo a las gestiones administrativas llevadas a cabo en el corto período que tiene de estar al frente del gobierno de la entidad referida del 15 de agosto al 31 de octubre de 1915*, Aguascalientes, Talleres Tipográficos de la Escuela de Artes y Oficios, 1915, p. 11. En adelante citado Informe Martín Triana.... Triana reportó que "Según el último censo, cuenta el Estado con una población de 119,000 habitantes, de los cuales 44,800 forman la población de la capital..."

²⁴ Heliodoro Martínez López, *El Aguascalientes que yo conocí*, 2ª. Edición, [s.l., s.e.], 1978, p. 93. Las fuentes en que se apoya este autor son sus propios recuerdos y pláticas de amigos, particularmente anécdotas que le contaba el profesor Alejandro Topete del Valle

²⁵ Actas de las Sesiones y Acuerdos del Ayuntamiento de Aguascalientes, Aguascalientes, Libro No. 35 acta de la sesión del 6 de agosto de 1914. En adelante citado ASAMA. El decreto del 23 de julio de 1912 publicado en *El Republicano*, periódico oficial del gobierno del estado de Aguascalientes, Tomo XLIII, número 30, 28 de julio de 1912. Se podría afirmar que Alberto Fuentes Dávila invocó a los emisarios del pasado pues el decreto en cuestión se remitía a otro de 1906 y éste a su vez a otro más de 1901 en relación al Plano de las Colonias del Oriente de la ciudad, véase *El Republicano*, 30 de diciembre de 1906. Cfr. Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia...*, Tomo III, pp. 68-104

animosidad de parte de un susceptible militar. Por alguna razón el general Martín Triana, entonces jefe de armas de la localidad, se oponía a los planes del gobernador a quien le advirtió: ²⁶ “Mire chaparrito, antes de salirse con la suya, tendrá que arrastrarme de testículos por el suelo”,²⁷ obteniendo por respuesta una sonrisa burlona de parte del regordete, bajo de estatura y bromista gobernador,²⁸ quien ya urdía su plan de ataque, consistente en distraer a Triana y empezar las demoliciones.

Al efecto discurrió preparar para el General y sus amigotes y subordinados una orgía neroniana... para ello puso de acuerdo a la propietaria de un prostíbulo de nota, acumulando en el comedor industriales cantidades de botellas de cognac [francés] VSOP... Se agarraron una borrachera de pronóstico reservado y en el tiempo transcurrido entre parranda y cruda, don Alberto inició la demolición y como palo dado ni Dios lo quita, pese a la rabieta del General Triana, el proyecto se llevó a cabo.²⁹

El proyecto de Alberto Fuentes Dávila contemplaba obras de mejoramiento y embellecimiento urbano. En coordinación con el Ayuntamiento de la capital mandó

²⁶ Quizás el motivo de desavenencia entre Alberto Fuentes Dávila y Martín Triana se deba al hecho de que éste acusó de incumplimiento de funciones y deserción del ejército al teniente coronel David G. Berlanga, exsecretario general de gobierno de Aguascalientes, quien se marchó a la ciudad de México con el visto bueno del gobernador pero sin el consentimiento de Triana. Lo anterior molestó al susceptible militar zacatecano y giró la información respectiva para que el procurador general militar dictase orden de aprehensión en su contra. Tal proceder de Triana bien pudo haber provocado, a su vez, el enojo de Fuentes quien se las arregló para dejar sin efecto la orden de aprehensión en contra de Berlanga, pues éste figuró a fines de septiembre como secretario general de gobierno en el Distrito Federal y más tarde como delegado en la Convención Revolucionaria. Véase Ramírez Hurtado, *Aguascalientes en la encrucijada de la Revolución Mexicana...*, pp. 173-200

²⁷ Martínez López, *El Aguascalientes...*, p. 93

²⁸ Eduardo J. Correa califica a Alberto Fuentes Dávila de <<gobernador pintoresco>> y lo describe como “un sujeto bullicioso, alharaquiento, simpático, dinámico”, y honesto; véase en Antonio Acevedo Escobedo, *Letras sobre Aguascalientes*, México, editorial Libros de México, 1963, pp. 200-202

²⁹ Acevedo Escobedo, *Letras sobre...*, pp. 93-94. Véase también de Luciano Ramírez Hurtado, “La apertura de ña Avenida de la Convención y la continuidad del proyecto de modernización porfiriana. Aguascalientes, 1914”, en *Caleidoscopio. Revista semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, Ags., No. 13, enero-junio de 2003, pp. 89-113. De alguna manera, la apertura de la avenida de la Convención y otras obras de mejoramiento urbano en la ciudad de Aguascalientes a mediados de 1914, recuerda lo hecho en la capital de Francia en la época de Napoleón III (presidente de la 2ª. República de 1848 a 1851 y emperador del 2º Imperio de 1852 a 1870), en el proyecto de modernización que puso a la cabeza del prefecto Georges-Eugene Haussmann (1808-1891); ellos iniciaron la vertiginosa transformación de París, modificando sus viejas calles (características de la Edad Media), convirtiéndola en una ciudad moderna, provista de largas, amplias y simétricas arterias (por ejemplo los boulevares Strasbourg, Sebastopol, Haussmann, Magenta, etc.); además de abrirse grandes avenidas, con parques y jardines, hubo una fiebre constructiva que se prolongó durante el período de la 3ª. República (de 1871 en adelante) y que terminó de dotar a París de una fisonomía más uniforme y moderna. Véase Karl Baedeker, *París et ses environs*, París [Librairie Ollendorff], Karl Baedeker Editor [Leipzig], 1914, pp. XXI, XXV-XXVI, 73, 228, 232, 292, 321. Uno de los motivos más poderosos que tuvieron los gobiernos de la burguesía de esa época para modificar la traza urbana, fue el eliminar las calles estrechas y sinuosas, en las que se habían hecho fuertes y casi inexpugnables los revolucionarios parisinos en 1789, 1830, 1848 e incluso 1870

ejecutar obras de apertura de calles, empedrado de las mismas, embanquetado de cemento y edificación de monumentos. Efectivamente, en los meses de agosto a noviembre de 1914 se realizaron varias obras. Se abrió la Avenida de la Convención (hoy Avenida Francisco I. Madero), así como las calles de Persia (hoy General Barragán), de Mina; además fue reparado el cuartel Z. Mena, y se edificó un monumento dedicado al Dr. Ignacio N. Marín.³⁰ Al respecto asentó el propio Alberto Fuentes Dávila en su carácter de gobernador "urbanista":

Fui el primer gobernante [del período revolucionario] que dio principio a la planeación de las ciudades. Abrí la hoy principal avenida de Aguascalientes, en línea recta desde la estación del ferrocarril hasta el centro de la ciudad, así como las calles transversales de ese rumbo.³¹

Un reportero de un diario de la capital de la República, que quiso constatar los logros materiales y la "obra fructífera de la revolución" en Aguascalientes en los tres meses transcurridos desde el día en que dejaron sus puestos las autoridades huertistas, apuntó:

También el progreso material de la ciudad ha sido atendido. Para facilitar una vía recta, amplia y breve que una la estación (del ferrocarril) con la Plaza de Armas, se ha mandado abrir nueva arteria de mil quinientos metros de largo. De esta obra tan sólo faltan levantar los escombros de media cuadra para que el público pueda transitar libremente.³²

A la avenida proyectada en 1913 en un primer momento se le quiso bautizar con el nombre de Melchor Ocampo. Debido a la inevitable afectación de propiedades y a la demolición de algunas casas, los indemnizados empezaron a llamarle "Avenida de las Lágrimas... seguramente porque en su construcción se perjudicaron los intereses de muchas gentes, que con razón lamentaban las pérdidas sufridas en sus bienes".³³

Luis Augusto Kegel recuerda los días en que sorpresivamente comenzaron los trabajos de demolición de fincas y apertura de la avenida:

³⁰ Archivo General Municipal de Aguascalientes, *fondo histórico*, en adelante citado AGMA, H, caja 407, exp. 20, caja 408, exp. 2

³¹ Alberto Fuentes Dávila remitió unas notas autobiográficas en 1946 al comité "Pro-Diccionario Histórico y Biográfico de Coahuila", publicadas por Pablo Pérez y Fuentes bajo el confuso título, *Historia de hechos heroicos y anécdotas de la Revolución. Alberto Fuentes D. primer presidente [sic] de la Revolución Mexicana*, México, Ediciones Zapalinamé, 1979, p. 6. Debo la referencia al Lic. José Santos González, quien nos remitió desde Daltillo, Coah., una fotocopia de tan interesante documento

³² *El Liberal*, 12 de octubre de 1914

³³ Martínez López, *El Aguascalientes...*, p. 93

La demolición de las casas principió por lo que fue del Banco de Londres y México, S.A., y que se encontraba ubicada precisamente en la esquina frontera al edificio del Hotel París (...) La mañana en que, amaneciendo, principió la demolición, muchos vecinos nos vimos interrumpidos en nuestro sueño por los golpes y los efectos de la piqueta sobre las casas, derrumbándolo todo sin previo aviso: paredes y techos.³⁴

Cabe señalar que el Teatro Salón Vista Alegre, que arrendaba Federico Bouvi para proyectar películas al público, y que se localizaba en una cochera techada y acondicionada, al fondo del callejón de Zavala, fue una de las fincas afectadas y de hecho desapareció por la apertura de la nueva avenida, pues se ubicaba dentro de un predio contiguo al Banco de Londres y México [Fig. 13].³⁵

Para atender las quejas de los afectados, se instituyó una Junta Municipal de Reclamaciones (o Comisión Municipal de Indemnizaciones), cuya función era recibir demandas de parte de las personas afectadas para que, previa presentación de documentación que justificara la propiedad, se elaborara un peritaje y se dictaminara el monto que el gobierno tenía que pagar por los terrenos expropiados y las casas derribadas, atendiendo en primera instancia a los propietarios pobres.³⁶ No todo fue perjuicios, ya que no se demolieron edificios de importancia pues la mayoría de los terrenos que cruzó la vía eran huertas. También se dio inmediatamente el fenómeno de la especulación de los bienes inmuebles:

Los dueños de los terrenos que han sido expropiados, vendían a treinta o cincuenta centavos metro cuadrado, y hoy, algunos a quienes se piden condiciones de venta han fijado el precio de diez pesos metro. Y luego, el beneficio que directamente resienten todos los moradores de la ciudad y el comercio...³⁷

³⁴ Luis Augusto Kegel, , “El Cine Vista Alegre”, en Acevedo Escobedo, *Letras...*, pp. 267-269; también citado en el artículo de Aurelio de los Reyes, “Federico Bouvi y los primeros años del cine en Aguascalientes”, en *Espacios, cultura y sociedad*, Aguascalientes, Ags., Instituto Cultural de Aguascalientes, año 2, número 8, primavera de 1992, p. 23

³⁵ Aurelio de los Reyes, “Federico Bouvi...”, pp. 20-22. El artículo contiene una fotografía del interior del Teatro Salón Vista Alegre en la que se observa que se trataba de un espacio oblongo, techado en dos aguas con láminas sobre una estructura metálica; numerosas sillas y bancas para el público y al fondo un pequeño escenario. Otras dos fotografías localizadas en el APATV, en que se observa la desmantelación del Vista Alegre; una es del interior, tomada de sur a norte, al fondo, donde estaba la pantalla y el escenario, un enorme boquete, las obras de demolición; la otra foto corresponde a la fachada del edificio y las casas aledañas. Agradezco a Ana Luisa Topete el haberme facilitado una copia de las mismas. Parece ser que a Federico Bouvi no le afectó la demolición del Vista Alegre, pues inmediatamente el gobernador Fuentes Dávila le arrendó el Teatro Morelos para usarlo como sala de cine.

³⁶ AGMA, *H*, caja 403, exp. 7 y 10, caja 404, exp. 2, caja 406, exp. 10 y 13, caja 407, exp. 2, caja 408, exp. 1. Martínez López, *El Aguascalientes...*, p. 95, afirma que el gobernador Alberto Fuentes Dávila destinó a las arcas de la Tesorería General la cantidad de cien mil pesos para indemnizar a los afectados, pero que el monto de las reclamaciones no llegó a treinta y dos mil pesos

³⁷ *El Liberal*, 12 de octubre de 1914



Fig. 13. Teatro – Salón Vista Alegre, que arrendaba Federico Bouvi, ubicado en el Callejón se Zavala, derruido por la apertura de la avenida de la Convención, en 1914. Fotografía. Autor desconocido. Fototeca APATV

Las obras de vialidad y el acondicionamiento de nuevos edificios públicos que se destinarían a la administración trajo consigo otros beneficios complementarios, ya que "...han proporcionado trabajo a más de doscientos obreros, que pagados puntualmente y a buen precio, ha contribuido de modo notorio a que la situación del trabajador no sea desesperada y pueda aguardar el perfecto cumplimiento de las promesas hechas por la Revolución".³⁸

Para cuando se supo que Aguascalientes sería sede de la Convención, hacia finales de septiembre de 1914, se apresuraron los trabajos. De manera que dicha avenida "prácticamente la inauguró el desfile de contingentes de hombres de a caballo y a pie de las diversas facciones revolucionarias",³⁹ en las semanas en que la ciudad de Aguascalientes fue sede de la

³⁸ *Ibidem*, 12 de octubre de 1914

³⁹ Aurelio de los Reyes, "Federico Bouvi...", p. 23

Convención Revolucionaria, y precisamente por ese motivo, a esa arteria se le puso oficialmente el nombre de "Avenida de la Convención".⁴⁰

El enviado especial de *El Pueblo*, presencié dicho desfile:

Varios jefes constitucionalistas recorren las calles de la ciudad montando hermosos caballos.

[...]

Pasa violento el auto que lleva la personalidad que más llama la atención en estos momentos: el coronel don Roque González Garza, representante del general don Francisco Villa en la Convención. Va en su auto rodeado de sus ayudantes y compañeros de larga y penosa campaña, al par que gloriosa, y detrás de él vemos a otro auto con más altos jefes.

Luego pasa el joven y apuesto general don Dionisio Triana, en soberbio caballo; pasan después los coroneles Gregorio Osuna y Carlos Prieto, el primero con su afable sonrisa, y el segundo con su eterna e imponente seriedad; después el general Obregón, detiene su auto, cruza con nosotros breves palabras informándonos de que todo marcha a pedir de boca, (vaya la frase vulgar) y luego vemos en otro coche a los hermanos Raúl y don Julio Madero, demostrando en su recio físico, una fase de la campaña revolucionaria; transitando sencillo y humilde, a pie... nos encontramos solo al general Eugenio Aguirre Benavides...; a poco vemos a Pedro Castillo, convertido en todo un coronel revolucionario, al general y doctor don Felipe Dusart, que en otro tiempo fue alma de la Cruz Roja Mexicana; y así, asistimos a un kaleidoscópico desfile de jefes y oficiales, algunos que nos son conocidos personalmente y otros por sus hechos y campañas revolucionarias, como a Orestes Pereyra, a Calixto Contreras, a José Isabel Robles, a Ceniceros, a Martín Espinosa, al general Cabral...⁴¹

Posiblemente alguno de los fotógrafos que fueron a Aguascalientes, en representación de la prensa metropolitana, tomó fotos de este evento, pero en todo caso no fueron publicadas.

⁴⁰ AGMA, H, caja 406, exp. 10, caja 407, exp. 2, caja 408, exp. 26. Véase también Alejandro Topete del Valle, *Estampas de Aguascalientes*, Aguascalientes, FONAPAS, 1980, p. 55 quien dice al respecto: "hacia el oriente se abría el estrecho callejón de Zavala, comprendiendo una sola cuadra que ahora, ampliada corresponde a la primera Avenida Francisco I. Madero, prolongada hasta la Estación de los Ferrocarriles desde fines de agosto de 1914 en que por breve tiempo se le llamó 'de la Convención' y que el pueblo apodó de las lágrimas"

⁴¹ *El Pueblo*, 13 de octubre de 1914

El escenario y los protagonistas

El fotorreportero de *El Pueblo*, tenía plena conciencia del momento histórico que estaban a punto de presenciar sus ojos y narrar su pluma; advertimos que él mismo quería ser parte de la historia al enviar un telegrama titulado “ARRIBO A LA HISTÓRICA CIUDAD”:

Ya llegamos a Aguascalientes. Ya nos encontramos en la ciudad escogida para que celebre sus interesantes deliberaciones la Convención de generales y altos jefes del Ejército Constitucionalista que, sin duda, va a tener enorme trascendencia para la Patria y a cuyo lado contemplaremos, en recordación los célebres debates del Congreso Constituyente de mil ochocientos cincuenta y siete, relatada de pluma tan diestra como la de don Francisco Zarco.⁴²

Al revisar los periódicos de la prensa ilustrada carrancista salta a la vista que hay un claro desfase entre las imágenes publicadas y las noticias del día, en relación al tema de la Convención Revolucionaria en su segunda etapa. La información escrita era “recibida con retraso” en el diario debido a que era enviada en su gran mayoría vía telegráfica y en menor escala por correspondencia, empleando como medio de transporte el tren. Arturo Cisneros escribió desde Aguascalientes, el 8 de octubre a las 3:30 p.m. “Como el tren que llevará estas líneas, se marcha a las cinco de la tarde, en la correspondencia de mañana podré dar cuenta a los lectores de *El Pueblo* de lo que se acuerde en dicha reunión.”⁴³

En ese tenor, con dos o tres o más días de retraso aparecían las fotografías de lo acontecido, para el caso de la prensa diaria (periódicos) y por eso mismo no hay una estrecha correspondencia entre lo que se ve y se lee. El desfase es, obviamente, más evidente para el caso de las revistas semanales. Los lectores estaban acostumbrados a dicho desfase, no les causaba desconcierto alguno y seguían paso a paso los pormenores de la asamblea, pues no querían perderse ningún detalle. Y es que la prensa era, primordialmente, el medio por el cual el público se enteraba de las noticias, pues no existía la radio comercial e informativa como la habría décadas más tardem y la televisión ni siquiera se concebía entonces.

⁴² *Ibidem*, 13 de octubre de 1914

⁴³ *Ibidem*, 13 de octubre de 1914

Como ya se mencionó en la introducción de este trabajo, es preciso considerar los tiempos de la época, desde el momento de la toma, traslado, revelado, impresión, selección y publicación de las fotografías. Dicho desfase de las imágenes se explica por cuestiones técnicas: el tiempo que tardaba la placa en llegar desde el lugar donde fueron tomadas (Aguascalientes) al domicilio particular de los diarios (ciudad de México). Es posible imaginar la ruta: una vez tomadas las imágenes en cuestión, el fotoperiodista ponía los negativos de vidrio en un paquete cuidadosamente envuelto, los llevaba a la estación del ferrocarril para que el tren más próximo con destino a México se los llevara; ya en la estación Buenavista, pasaría a recogerlo un mensajero u *office boy*, quien lo llevaría a revelar e imprimir ya sea a una casa comercial o estudio fotográfico especializado. Todo esto para que, finalmente, el cuerpo de Redacción del diario hiciera una selección de las diversas fotografías y, seguramente de común acuerdo con el director del diario, seleccionar una o varias para su publicación. Todos estos pasos, con la mayor celeridad posible.

Por ejemplo, el sábado 10 de octubre se realizó una junta previa, privada o secreta, en el salón de actos del Palacio Municipal, la nota se publicó el domingo 11 y la foto alusiva hasta el miércoles 14, es decir, pasaron cinco días entre el evento y la publicación de la foto en la que se observa, en primera plana, afuera del citado edificio, de izquierda a derecha, a los “Grales. [Álvaro] Obregón, [Eulalio] Gutiérrez, [Pánfilo] Natera, [Ramón F.] Iturbe, [Guillermo] García Aragón y {Eduardo} Hay al salir de una Junta Preliminar”, realizada para tratar de unificar criterios de discusión en las asambleas; la fotografía política muestra a los citados revolucionarios de la cintura para arriba, posando, pues están distribuidos de tal manera que los que están en los extremos se miran entre sí, y el resto observan al fotógrafo. El encabezado nada tiene que ver, pues se lee: “El Primer Jefe está dispuesto a poner en libertad a los presos políticos si así lo resuelve la Convención”.

A marchas forzadas, como hemos dicho, fue habilitado el Teatro Morelos, ya que fue necesario adquirir sillas para los asistentes, estando listo para iniciar actividades el día diez. Todas las sesiones tuvieron lugar en este coloso, inaugurado 29 años atrás, “situado a menos de cien metros de la Plaza de Armas, estando toda la calle y aún hasta en el pórtico del citado coliseo pletórico de curiosos”. El día que dio inicio la reanudación de la Convención, no fue cosa fácil penetrar al recinto:

Después de allanar las dificultades consiguientes para poder penetrar al coliseo, por la aglomeración de personas que se agrupan para presenciar la entrada de los delegados,

llegué a la puerta, donde unos oficiales de la guarnición de Aguascalientes me impiden el paso. Enseñamos los pases que se sirvió proporcionarnos el señor teniente coronel Alfredo Muñoz, jefe político de ésta y entonces pudimos penetrar al interior, señalándonos el señor Fidencio Soria, que funge de oficial mayor de la Convención, un lugar en los palcos primeros.⁴⁴

Las autoridades correspondientes dieron a los fotógrafos, reporteros y corresponsales “pases para tener acceso al Teatro Morelos”;⁴⁵ y les asignaron un sitio estratégico desde el cual pudiesen ver claramente a los delegados durante sus intervenciones, tomar fotos de los momentos importantes y escuchar cada palabra pronunciada en las deliberaciones; de ese modo, podrían estar en condiciones de desempeñar su trabajo de una manera óptima. Vito Alessio Robles, testigo y protagonista de la Convención (inclusive fue miembro de la mesa directiva), describe a grandes rasgos la distribución del día 10 de octubre de 1914:

El lunetario estaba destinado para los delegados. Una de las plateas inmediatas al escenario se apartó para los periodistas. Todas las demás plateas fueron ocupadas por los oficiales de los Estados Mayores y por los jefes y oficiales de las escoltas de los generales. Los palcos y las galerías estaban repletos de civiles y soldados.⁴⁶

Aunque les fue destinado un lugar específico a los fotoperiodistas, éstos se movieron libremente en el interior del teatro, como se verá páginas adelante, para tomar fotografías desde distintos ángulos y alturas.

En cuanto al proscenio (parte del escenario más inmediata al público), destinado a la mesa directiva, “lo ocupaba una mesa chica de manufactura corriente con una cubierta de bayeta, y una tribuna, la que quedaba a la derecha del espectador.”⁴⁷ En efecto, el mueble no mediría más de un metro y medio de largo (si consideramos lo que se alcanza a ver en las fotografías del evento, en proporción a la escala humana y las dos personas cómodamente sentadas que cabían detrás de ella) por setenta centímetros de fondo y alto, aproximadamente; en la superficie, cubierta con un paño barato y corriente, no había espacio más que para una botella con líquido (probablemente agua), un vaso, una campanilla, un sello, pisapapel, perforadora y unos cuantos documentos. En realidad el mueble es demasiado pequeño si

⁴⁴ *Ibid.*, 12 de octubre de 1914

⁴⁵ Carlos Alberto Quiroz dice que fue el coronel Alfredo Muñoz, presidente municipal de Aguascalientes, quien galantemente los atendió. *El Liberal*, 12 de octubre de 1914

⁴⁶ Alessio Robles, *La Convención...*, p. 127. En plateas también fueron instalados los invitados de honor, afirma Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 78

⁴⁷ *Ibidem*, p. 78

tomamos en cuenta la cantidad de asuntos a discutir y que tenía que desahogar la mesa directiva, pues llegaban telegramas, propuestas, dictámenes, y escritos diversos; muy incómodo, ante la falta de espacio, ya que maniobraban sobre su superficie al menos siete personas; lucía desproporcionado si tomamos en cuenta que la boca del proscenio del teatro mide aproximadamente ocho metros, de modo que se veía diminuto; por último, la relevancia del acontecimiento hubiera merecido mayor dignidad del mobiliario.⁴⁸

Asimismo, a la derecha de la mesa directiva, “otra mesa destinada a los taquígrafos parlamentarios, escogidos entre el personal de la Cámara de Diputados, a las órdenes del señor Sánchez Tagle, oficial mayor de la misma. A la izquierda y avanzada hasta las candilejas, una tribuna muy alta a la cual era necesario ascender por tres escalones”.⁴⁹

Los primeros días de sesiones en Aguascalientes la discusión giró en torno a dos grandes temas: la soberanía y la representatividad. Se evadió de manera deliberada, sin embargo, tratar puntos más importantes, como por ejemplo lo referente a los cambios drásticos en materia de poder político y la cuestión del programa de gobierno, hasta en tanto no estuvieran presentes los zapatistas, grupo revolucionario al que no tardarían en invitar.⁵⁰

Los días miércoles 14 y jueves 15 de octubre fueron publicadas en la primera plana de *El Liberal*, varias fotografías correspondientes a la votación, nombramiento de la nueva mesa directiva y solemne juramento ante la bandera, cuando el evento había sucedido el sábado 10, y la crónica correspondiente aparecido el lunes 12. Son las primeras instantáneas tomadas en el interior del Teatro Morelos publicadas. La foto del lado superior izquierdo, publicada el día 14, muestra, sentados, detrás de la mesa y teniendo como fondo el telón, a tres de los integrantes e impreso sobre el papel un pequeño número que los identifica; el pie de foto dice: “La directiva de la Convención (1) Gral. [Antonio I.] Villarreal (2) Gral. [José Isabel] Robles (3) Gral. [Pánfilo] Natera”, para que el público capitalino los reconociera plenamente; levantar el espíritu cívico a partir de la fotografía de los políticos de actualidad parece ser el propósito de los fotorreporteros. A pesar de que se les había asignado un lugar en plateas, el fotógrafo

⁴⁸ Es probable que parte del mobiliario del salón de sesiones del Ayuntamiento y del local de la Cámara de Diputados – sillas, mesas, etc. - hubiese sido trasladado al Teatro Morelos. Una fotografía del fondo fotográfico Antonio de Luna, localizada en el Archivo Histórico de Aguascalientes, representa el momento en el que el gobernador Juan G. Alvarado L.(1935-1940) rinde un informe ante el Congreso local y cuyo recinto situado en los altos del Palacio de Gobierno lado sur era un espacio oblongo de no más de cinco o seis metros de ancho por diez o doce de largo; en el estrado, una pequeña mesa muy parecida en tamaño y forma a la que tuvieron los convencionistas, pero que resulta proporcionada para el espacio que ocupaba dentro del edificio.

⁴⁹ Alessio Robles, *La Convención...*, p. 127

⁵⁰ *Crónicas y debates ...*, tomo I, pp. 83-111

Carlos Muñana de *El Liberal*, se subió al proscenio, se colocó frente a ellos y desde muy corta distancia apretó el obturador de su cámara, logrando una imagen de buena definición pues inclusive el telón de fondo salió claramente. Los tres personajes aparecen en posturas ridículas. Natera alcanzó a desviar la mirada hacia su izquierda pero salió con la boca entreabierta; Villarreal y Robles, sorprendidos por una luz cegadora, han quedado con los ojos entreabiertos, casi cerrados, lampareados por el flash de una cámara [Fig. 14]. Y es que los fotógrafos a principios del siglo XX, empleaban un flash escandaloso y molesto; nos dice Gisèle Freund, “para hacer fotos en el interior, utilizan magnesio de polvo. Produce una luz cegadora y al mismo tiempo propaga una humareda ácida y un olor nauseabundo”.⁵¹ Tal situación, combinada con los tendenciosos encabezados y cada vez más agresivas páginas editoriales, debió empezar a molestar a los delegados.

Sobresale la figura del general Villarreal (Presidente), en el centro de la mesa, “con su impecable chaleco blanco, gesticulando y atusándose continuamente sus largos mostachos, tosiendo y expectorando estrepitosamente y dejando oír sus enérgicas cuan biliosas conminaciones cuando no atendían a sus campanillazos ...”⁵²

⁵¹ Freund, *La fotografía como documento...*p. 98

⁵² Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 285



Fig. 14. Diversos aspectos de la Convención de Aguascalientes: Integrantes de la mesa directiva; Delegados saliendo de una junta previa; Juramento de la bandera; Una votación. Fotografía de prensa. Autor: Carlos F. Muñana. Fuente: *El Liberal*, 14 de octubre de 1914

El general Obregón había mandado hacer en la ciudad de México, antes de salir, una bandera tricolor de regular tamaño, “que tenía bordada alrededor del escudo nacional una leyenda que decía: ‘Convención Militar de Aguascalientes. Ejército Constitucionalista’”,⁵³ que había donado a la asamblea; el estandarte fue entregado al momento de tomar posesión los nuevos miembros de la mesa directiva. En la foto inferior izquierda aparecen los mismos personajes, parados junto al lábaro patrio, en el mismo orden, más el coronel Mateo Almanza (el de la derecha), también miembro de la mesa directiva. Como pie de imagen la redacción anotó: “El Presidente Villarreal al empuñar la bandera en el solemne instante del juramento”.⁵⁴ En el proscenio, el fotógrafo debió arrodillarse, ponerse en cuclillas o agacharse, se colocó frente a ellos, pues los retratados aparecen desde un punto de vista ligeramente de lado y de abajo hacia arriba. Aunque están posando y tres de ellos evaden mirar al obturador, de nueva cuenta

⁵³ *Ibid.*, p. 80

⁵⁴ *El Liberal*, 14 de octubre de 1914

se vieron sorprendidos: Natera, vestido de militar y con su gran estatura, dirige la vista para abajo y a su izquierda, hacia la nada; Villarreal, que viste de frac, trata de aguantar el disparo de la cámara pero alcanza a guiñar; el general Robles, de traje oscuro norteño, prefirió levantar la vista, como buscando a alguien en gayola; Almanza, de camisola clara y botas federicas, se coloca firmemente pero de perfil, para no tener que mirar directamente a la cámara al momento del disparo. Arturo Cisneros tomó una foto muy parecida, aunque un poco más lejos de los retratados y por lo tanto salen otros dos personajes de la directiva; el pie de imagen casi idéntico: “El Gral. Villarreal empuñando la bandera, durante la protesta”.⁵⁵ Nos dice Freund que los fotógrafos de la época adquirieron una reputación deplorable, pues su objetivo era

conseguir una foto, cosa que entonces quería decir que la imagen tenía que ser clara y fácil de reproducir. El aspecto de la persona retratada preocupaba mucho menos a fotógrafos y redactores. Las gentes... de la política que fueron sus primeras víctimas no tardaron en coger manía a esos fotógrafos y los despreciaron.⁵⁶

La redacción de ambos periódicos seleccionó esas emotivas imágenes, de un momento solemne para los convencionistas, inflamados de patriotismo. Probablemente, problemas técnicos (tipo y calidad de cámara fotográfica, negativos, líquidos empleados para el revelado e impresión de las placas, etc.), contribuyeron a difundir una imagen ridícula de la mesa directiva, más que tener la intención deliberada de escoger aquellas fotografías en que los personajes aparecían con gestos grotescos e irrisorios.

Junto con las anteriores, *El Liberal* publicó dos fotografías que muestran un par de instantes de las sesiones. Para el 14 de octubre, enmarcada en un óvalo, el fotógrafo Muñana se colocó en el proscenio y captó a un numeroso grupo de delegados instalados en el lunetario, justo en el momento en que se realizaba una votación; muchos de ellos visten de civil y otros de militar, nadie trae sombrero o cachucha; permanecen sentados los menos y el resto se ha parado; unos voltean hacia el compañero de junto, otros hacia atrás, en distintas actitudes y aparente desorden. Casi al centro de la imagen alcanzamos a reconocer al general Obregón, que no pierde detalle de lo que acontece y mira hacia el obturador; para el divisionario sonoreense nada había pasado inadvertido, “justipreciando y analizándolo todo, con aire de enfado que dejaba traslucir cierta preocupación, revolvíase nerviosamente... fijando

⁵⁵ *El Pueblo*, 17 de octubre de 1914, la imagen inferior

⁵⁶ Freund, *La fotografía como documento...* p. 98

rápidamente su mirada en todos los semblantes”.⁵⁷ La redacción escribió: “Un aspecto del salón. Los que estén por la afirmativa sirvanse ponerse de pie”.⁵⁸ El día siguiente, 15 de octubre, se publicó en primera plana y al centro otra instantánea tomada desde el palco asignado a fotógrafos y periodistas, Muñana dirigió su objetivo al proscenio, donde estaba la mesa directiva y la tribuna; el pie de foto dice: “Un aspecto de la asamblea - Votación por escrutinio secreto”;⁵⁹ observamos, en toma de picada, a un grupo de dieciocho personas, unos van a depositar su voto y otros vienen de regreso; algunos están en el conteo o platican, es posible identificar plenamente (por las barbas) a Roque González Garza, personalidad que llamó poderosamente la atención de los fotoperiodistas en esos momentos, ya que era el representante del Centauro del Norte; uno más, a la derecha (parece el general Robles), toma la mano a un delegado que parece haber tropezado al momento de subir las escaleras para acceder del lunetario al escenario. Casi podemos escuchar el murmullo entre los allí presentes; el fotógrafo pasó desapercibido –se colocó a la altura de palcos primeros, a la izquierda del proscenio, del lado contrario de la tribuna, desde donde disparó el obturador de su cámara- y ha tomado una viva impresión de ambos momentos. Se advierte cierta agitación y cuchicheo, como en un mercado [Fig. 15]. Pasaban los días en discusiones infructuosas tales como el escrutinio de personalidades y de documentos para aceptar o rechazar credenciales.

⁵⁷ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 57

⁵⁸ *El Liberal*, 14 de octubre de 1914

⁵⁹ *Ibid.*, 15 de octubre de 1914

El miércoles 14 de octubre la Convención se declaró libre y soberana, los delegados estamparon su firma en la bandera nacional y juraron cumplir y hacer cumplir los acuerdos emanados de ese organismo. Varios mensajes telegráficos, enviados ese mismo día por los periodistas, llegaron a las oficinas de los diarios al mediodía del 15 y publicados hasta el 16 y 17. Las fotografías alusivas a tan decisivo e importante momento, siguiendo la ruta del tren, se publicaron en *El Liberal*, *El Pueblo* y *La Ilustración Semanal*.

Cabe mencionar que, no obstante las habilidades de algunos fotógrafos, la gran mayoría de las imágenes fotográficas publicadas en los diarios, son poco claras. Y es que existían una serie de limitaciones de carácter técnico. La fotomecánica, que precedió al rotograbado nos dice Rebeca Monroy, tenía como peculiaridad ser una prensa plana que impedía

... que las fotos tuvieran mayor impacto visual y capacidad informativa. Antes del uso de la rotativa, la calidad de las imágenes perdía mucha presencia, pues se observaban sólo tonos grises, sin contraste; los detalles se esfumaban, se confundían y sólo se apreciaban los objetos de mayor tamaño o volumen. La nitidez de la imagen no era perceptible, pues el grano al reproducirse se abría demasiado, lo que daba como resultado una pequeña deformación en los límites y contornos de las figuras: por ello los rostros permanecían muchas veces distorsionados o en el anonimato y la mayoría de las veces era difícil identificar a los personajes si no aparecían los imprescindibles pies de foto.⁶⁰

El diario dirigido por Ciro B. Ceballos publicó en la primera plana del viernes 16 de octubre cinco fotografías de regular tamaño, tomadas por Carlos Muñana, y una más, de gran formato, el sábado 17. La primera, un retrato de cuerpo entero, del general Antonio I. Villarreal, tomado de frente, arreglado y vestido para la ocasión, con su “impecable chaleco blanco” y traje oscuro, y a su lado la bandera convencionista pendiendo del asta; las figuras fueron recortadas y colocadas en un fondo neutro, de modo que se destacan por contraste; el pie de foto es ilustrativo: “El presidente de la asamblea: ante esta bandera por mi honor de ciudadano armado protesto cumplir y hacer cumplir las decisiones [sic] de esta Convención”. El discurso pronunciado por él fue de relevancia por la temática y por la carga histórica de significados que tocó; empleando un lenguaje retórico, encaminado a mover fibras sensibles y el fervor patriótico, pues habló de los peligros que acechaban al país: la guerra, los personalismos, el

⁶⁰ Monroy Nasr, “Enrique Díaz y fotografías de actualidad. (De la nota gráfica al fotoensayo)”, en *Historia Mexicana...*, p. 380

caudillismo, la amenaza extranjera y sobre todo las fuerzas de la reacción personificadas en el clericalismo, el militarismo y los ricos privilegiados. Estos tres enemigos, dijo Villarreal, era necesario debilitarlos y aniquilarlos en el período preconstitucional. Haciendo referencia a una serie de virtudes morales, recalcó que la revolución tenía un carácter eminentemente social por lo que era menester acabar con las condiciones de explotación en los trabajadores tanto del campo como de la ciudad y proporcionar a esos ciudadanos mejores condiciones de vida material y espiritual; su llamado a una expropiación radical de los ricos era una clara bofetada a Carranza, que se oponía firmemente a ella. Exhortó a los delegados a unificar esfuerzos y laborar por el porvenir nacional discutiendo con argumentos racionales en favor de los principios revolucionarios en un ambiente de concordia. El solemne juramento motivó que varios delegados, entre ellos Eduardo Hay, Álvaro Obregón, pronunciaran patrióticos discursos en los que narraron heroicas acciones revolucionarias y teniendo como denominador común el comprometerse formalmente a ser leales a la Convención.⁶¹

Las imágenes publicadas en la prensa, en esos primeros días de debates, tuvieron la intención de inflamar el espíritu cívico y el fervor patrio de los mexicanos, pues muestran a los personajes de la Revolución que más seguían los fotorreporteros, ya fuera por su estatura de héroes en los hechos de armas contra la dictadura huertista, por su reciente actuación en las comisiones de pacificación para evitar la nueva guerra civil o bien por su destacada participación en las deliberaciones de esos días. El fotógrafo Muñana se colocó a la derecha del proscenio, junto a la tribuna, y a corta distancia retrató de perfil e inclinados sobre la mesa a: “el general Obregón firmando la bandera”, “el general Felipe Ángeles al estampar su firma en el estandarte” y “el general Hay en el mismo acto”. Atestiguan hieráticos los miembros de la mesa directiva. Ramírez Plancarte describe a Felipe Ángeles como alguien naturalmente desconfiado, que se la pasaba

observando con la mirada escrutadora que le caracterizaba, tratando de estudiar de antemano como buen militar y avisado político, el campo en que iba a actuar: la fuerza moral, capacidad intelectual y facilidad de expresión de los elementos heterogéneos que la integraban [a la Convención], algo así como agrupándolos bajo diferentes tendencias para asimismo valorizar sus aptitudes guerreras, su prestigio político y revolucionario; plasmando la psicología de sus líderes, haciendo en fin un recuento de los que en dado caso se podrían considerar como aliados por convicción o amigos

⁶¹ *Crónicas y debates...*, tomo I, pp. 227-243

sinceros, o enemigos encubiertos, o enemigos francos, o incoloros, o convenencieros, o perversos o farsantes, o bien traidores...⁶²

Una foto más, en la que el fotógrafo se subió al escenario para tomar una estampa en la que se observa en pleno a buena parte de la asamblea (lunetario y plateas), todos los delegados de pie, quienes “después de haber firmado en la bandera escuchan entusiasmados el himno nacional”.⁶³ Las fotos en formato horizontal, inclinadas para un lado y para el otro, les dota de cierto ritmo y movimiento, fueron colocadas de modo tal que forman un conjunto que no resulta pesado, pues quedaron rodeadas de varias viñetas – probablemente realizadas por Carlos Alcalde - a base de cordones y flores, marcos estilizados con una serie de finos detalles geométricos que subrayan la importancia y solemnidad del acontecimiento. Llama la atención que en medio de ellas, una leyenda en letras mayúsculas dice: “Fotos. Magnesio de ‘El Liberal’ por Muñana” [Fig. 16]. Posiblemente se refiere al estudio fotográfico donde fueron reveladas las instantáneas (y no a que se usó magnesio, material químico en polvo utilizado para sacar fotos en interiores), el medio periodístico en que se publica y al autor de las imágenes.

⁶² Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, pp. 84-85

⁶³ *El Liberal*, 16 de octubre de 1914

Un día después, el sábado 17, se publicó la fotografía en gran formato de ese momento especial, enmarcada y retocada en algunos detalles para destacar los perfiles de vestimentas y el lustre del calzado, en la que todos los delegados subieron al proscenio del teatro, se acomodaron en semicírculo detrás de la mesa y la bandera, se colocaron en filas de hasta tres en fondo subidos en sillas, y posaron para los fotógrafos que esperaban con ansia plasmar ese momento histórico. Carlos Muñana debió tomar la foto desde el pasillo central del lunetario, se colocó a una distancia razonable para que en el encuadre salieran todos, se subió en un banco que diera la altura del escenario y disparó el obturador de su cámara [Fig. 17]. Al fondo, apenas se nota el telón, con decoraciones que Vito Alessio Robles calificó de “cursilonas”,⁶⁴ y Francisco Ramírez Plancarte describió como de “salón de melodrama, de tonos fuertes en que resaltaba el acostumbrado azul cobalto y el rojo escarlata de las bambalinas”.⁶⁵ Hasta donde la foto permite observar, en el telón se aprecia una combinación ecléctica de elementos decorativos (neoclásicos y neobarrocos) utilizados en el período del porfiriato. Carlos Alberto Quiroz, enviado especial de *El Liberal*, a propósito de la declaración de la soberanía y firma de la bandera, describió emocionado, de manera poética, las representaciones del telón:

Este ha sido, hasta hoy, el momento más solemne de la Convención. Parece que hasta el viejo salón en que tantas veces han sonado los cascabeles del Dios Momo y estallado las jocundas carcajadas de Thalía, se conmueve y transforma; y antójase venerable templo de atenienses, y ante la solemnidad del momento, las alegorías de las bambalinas, las cariátides y figuras decorativas, abandonan sus muecas grotescas y parecen adquirir imponente y simbólica seriedad.

Todo mundo se pone de pie, y a juzgar por lo que revelan los semblantes, todos los corazones laten conmovidos.⁶⁶

⁶⁴ Alessio Robles, *La Convención...*, p. 127

⁶⁵ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 78

⁶⁶ *El Liberal*, 16 de octubre de 1914



Fig. 17. Grupo de delegados posan para la posteridad, después de que la Convención se declaró soberana, el 14 de octubre de 1914. Fotografía de prensa. Autor: Carlos F. Muñana. Fuente: El Liberal, 17 de octubre de 1914

Además de los fotoperiodistas de la prensa diaria capitalina, presentes en Aguascalientes – como ya hemos dicho- desde el 7 de octubre, es claro que arribaron otros fotógrafos independientes una semana más tarde. A pesar de que nada mencionan al respecto los corresponsales de *El Liberal* y *El Pueblo*, ni tampoco los historiadores-protagonistas, es evidente que hacia el 14 de octubre había llegado la competencia. Como se verá, en la revista *La Ilustración Semanal* de las semanas subsiguientes, aparecieron fotografías de la Convención con los créditos fotográficos de Heliodoro J. Gutiérrez y también de Agustín Víctor Casasola.

Agustín Víctor Casasola, a lo largo de casi quince años de desempeñarse como fotógrafo de prensa, ahora como empresario, tenía el suficiente olfato y experiencia como para asistir personalmente a Aguascalientes o bien enviar a alguno de los fotógrafos que trabajaban para su agencia, donde se realizaba la Convención, y captar en imágenes un evento tan importante; había que hacer prevalecer la imagen oficial de las nuevas

personalidades del mundo político que emergía. Casasola había sido reportero, dejó la redacción para dedicarse a la fotografía de prensa, profesión que cultivó a partir de 1900. A lo largo de su vida se afilió a distintas agrupaciones tales como la Asociación Mexicana de Periodistas (hacia 1903); más tarde a la Asociación de Periodistas Metropolitanos;⁶⁷ fundó también la Asociación de Fotógrafos de Prensa Metropolitana (octubre de 1911).⁶⁸ En mayo de 1911, poco antes de que el general Porfirio Díaz abandonara el país, Casasola fundó la

Agencia Fotográfica Mexicana, con lo cual pretendía competir con la Sonora News del estadounidense Frederick Davis, la International y la Underwood, las más conocidas empresas fotográficas del momento. La Agencia Fotográfica Mexicana se distingue de las demás casas comerciales por su dinamismo. Con Casasola trabajan, entre otros, Eduardo Melhado, José María Lupercio y su joven hermano Abraham, Samuel Tinoco, Gerónimo Hernández, Víctor León, Luis Santamaría, Manuel Ramos, Hugo Brehme.

A partir de entonces, Agustín V. Casasola se convierte, más que en fotógrafo, en compilador de imágenes: desde la sede de la agencia dirige a sus asociados, compra eventualmente fotografías de reporteros extranjeros o de simples aficionados, y las distribuye a los periódicos. No es un caso aislado: lo mismo hacen las empresas norteamericanas Mutual Film e International. Casasola no pretende en ese momento hacer una colección, sino cubrir en su amplitud el movimiento revolucionario.

... A finales de 1912 la Agencia Fotográfica Mexicana se amplía, cambia su nombre al de Agencia Mexicana de Información Fotográfica, con sede en la calle de Nuevo México número 76 (ahora Artículo 123), y contrata algunos fotógrafos más.⁶⁹

⁶⁷ La Asociación de Periodistas Metropolitanos tenía su salón de reuniones en la casa No. 8 de Isabel la Católica. Véase Agustín V. Casasola e hijos el *Álbum histórico gráfico*, Tomo I, Cuaderno V, s.p.i.[1921]

⁶⁸ Agustín Víctor Casasola, nombrado presidente de la Asociación Mexicana de Fotógrafos de Prensa, en compañía de un grupo de 13 fotoperiodistas de los principales diarios y revistas capitalinos, fueron recibidos por el Presidente interino licenciado Francisco León de la Barra, el 26 de octubre de 1911, precisó los propósitos de la misma en los siguientes términos: “Por primera vez en los anales de México, se han reunido todos los fotógrafos que laboran en los periódicos de esta capital, con el objeto sencillo y humano, de prestarse mutua ayuda, de protegerse contra las vicisitudes de la vida diaria, de darse la mano en el camino duro y lleno de obstáculos, que hay que recorrer para ganar el pan que llevará el consuelo a la familia”. Véase la fotografía alusiva y el testimonio en *Alquimia*, México, D.F., año 1, número 1, septiembre-diciembre de 1997, pp. 41-42. Acudieron a la reunión los señores Ezequiel Álvarez Tostado de *El Mundo Ilustrado*; Manuel Ramos, de *El País*; Isaak Moreno, de *El Demócrata*; Samuel Tinoco, de *La Semana Ilustrada*; Agustín V. Casasola y Abraham Lupercio, de *El Imparcial*; Jerónimo Hernández, de *Nueva Era*; Víctor León, de *El Tiempo Ilustrado*; Rodolfo Toquero, de *El Heraldó Mexicano*; Antonio Garduño, de *El Diario*; Miguel Casasola, de *El Ahuizote*; Ezequiel Carrasco, de *Revista de Revistas*, y Antonio Melhado, del *Amigo del Hogar*. Un año más tarde, el 15 de diciembre de 1912, el Presidente Francisco I. Madero visitó la exposición de los mejores trabajos realizados por los fotorreporteros de los principales diarios y revistas ilustradas de la ciudad de México; el evento fue organizado por la sociedad de fotógrafos de Prensa, fundada a iniciativa del fotógrafo de *El Imparcial* Agustín Víctor Casasola; fotos alusivas a Madero viendo la exposición y retratado con los fotógrafos de la prensa, en Gustavo Casasola Zapata, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana, 1900-1970*, Vol. 2, México, Trillas, 1992, p. 431

⁶⁹ Debroye, *Fuga mexicana...*, pp. 155-156. Una fotografía en la que aparecen “Agustín Víctor y Gustavo Casasola junto a colaboradores frente a la Foto Agencia Casasola, ca. 1915. Núm. De inv. 150130”, en

Probablemente Ezequiel Álvarez Tostado, director de *La Ilustración Semanal*, compró a la Agencia Mexicana de Información Fotográfica varias imágenes pues publicó el lunes 19 de octubre varias fotos tomadas por Casasola; tenemos la certeza de que él las tomó pues expresamente el semanario le adjudicó la autoría en los pies de imagen. Cabe decir que son casi idénticas a las publicadas en *El Liberal*; el encuadre es prácticamente el mismo, con ligera variación de centésimas de segundos. En tres páginas distintas y bajo los encabezados de “La jura de la bandera en la Convención de Aguascalientes” y “La Convención de Aguascalientes”, enmarcadas con rectángulos, óvalos y círculos, las fotos aludidas tienen los siguientes pies de imagen: [Vid. Fig. 10]

El Sr. Gral. D. Álvaro Obregón firmando, después de haber prometido solemnemente respetar las disposiciones de la Convención. Vista parcial del salón de sesiones durante una de las juntas celebradas la semana pasada – La mesa directiva de la Convención. En el centro se mira al general Villarreal empuñando la bandera mexicana – Los generales Hay y Ángeles firmando, después de haberse comprometido a respetar la soberanía de dicha junta revolucionaria - **Fots. Casasola**

[...]

Grupo de generales y jefes revolucionarios en el salón de Aguascalientes, donde se han estado verificando las juntas con el fin de resolver los problemas políticos. - **Fots. Casasola**

[...]

Los concurrentes, de pie, aprobando una disposición de la mesa directiva durante una sesión- **Fots. Casasola.**⁷⁰

Reacciones por la presencia de Francisco Villa en la Convención

Heliodoro J. Gutiérrez (nacido hacia 1876), de cuyas imágenes tomadas en Aguascalientes durante la Convención hablaremos a continuación, fue un fotógrafo retratista e independiente. En marzo de 1908 era director del The Chicago Photo Studio, reconocido como “fotógrafo ambulante”, la revista *El Tiempo Ilustrado* le publicó fotos de la familia del presidente Porfirio Díaz paseando en Chapultepec;⁷¹ tuvo desde 1909 un estudio en la segunda calle de Nuevo México esquina con Puente del Santísimo (hoy Artículo 123 y Dolores), a muy corta distancia del domicilio de la agencia fotográfica de Casasola; en 1910, cuando las fiestas del

Alquimia, México, D.F., año 1, número 1, septiembre-diciembre de 1997, p. 15, dedicado a “Agustín Víctor Casasola. El Archivo. El Fotógrafo”; se observa un grupo de 16 personas, en el centro a los aludidos mostrando la cámara fotográfica con tripie.

⁷⁰ El subrayado es nuestro. *La Ilustración Semanal*, 19 de octubre de 1914

⁷¹ Ancira, “Fotógrafos de la luz aprisionada. Asociación de Fotógrafos...”, pp. 335, nota 2, y 347.

Centenario, recibió permiso como “Fotógrafo independiente” para cubrir los eventos en que se presentase el general Díaz. Interrumpió su práctica retratística de estudio cuando estalló la Revolución. Nos dice Claudia Negrete:

En 1911 tomó su cámara y se fue al norte del país a seguir a las huestes maderistas en campaña, hasta su llegada a la ciudad de México. Captó la épica toma de Ciudad Juárez, ciertos aspectos de la tropa en su cotidianeidad [sic], retratos de Villa y Madero, así como la llegada triunfal de Madero a Palacio Nacional.⁷²

El viernes 16 de octubre de 1914, a las cinco de la tarde, arribó a Aguascalientes el general Francisco Villa, procedente de Zacatecas “a quien acompañan –escibe el reportero Alberto Quiróz- los miembros de su Estado Mayor y el cónsul norteamericano en Chihuahua, Mr. George Carothers”.⁷³

Bajo el título de “Fotografía de actualidad”, el semanario de Ezequiel Álvarez Tostado publicó el 19 de octubre una foto cuyo pie dice: “Grupo sacado especialmente para <<La Ilustración Semanal>> en la ciudad de Aguascalientes. En el centro se puede ver al Sr. Carothers, agente especial del gobierno norteamericano -que tenía el cometido de estar cerca de la División del Norte encabezada por el general Villa-, y a los generales Obregón, Villarreal y Hay.- Fot. H. J. Gutiérrez. Prop. Reg. Prohibida la reproducción.”⁷⁴ A cada lado, además, los generales Guillermo García Aragón y Eugenio Aguirre Benavides [Fig. 18]. Con sentido de oportunidad política, fueron esos delegados a recibir a la estación a Carothers, que se muestra sereno, elegantemente vestido con traje e impecable camisa blanca, trae un abrigo a cuadros doblado en el brazo izquierdo y con la otra sostiene un bolso o maletín. Por primera vez se acercaba a presenciar un evento oficial de tal naturaleza un agente estadounidense; había que ganar presencia para un posible reconocimiento diplomático a futuro del gobierno de los Estados Unidos al gobierno de la Convención, pasar a la historia y que sirviera de ejemplo para las siguientes generaciones.

⁷² Claudia Negrete, “El Edificio Gore y la Fotografía Marst”, en *Alquimia*, México D.F., Año 3, número 7, septiembre-diciembre de 1999, p. 24. La autora menciona que en los años veinte Heliodoro J. Gutiérrez era el propietario del estudio fotográfico Marst, que todavía en los años cuarenta seguía activo pues se conocen fotos por él tomadas en Michoacán y se pregunta “¿Cuál fue la producción de Heliodoro J. Gutiérrez?. ¿Cuántas de sus imágenes se encuentran en el archivo Casasola? ¿que otros giros fotográficos manejó?”

⁷³ *El Liberal*, 18 de octubre de 1914

⁷⁴ *La Ilustración Semanal*, 19 de octubre de 1914. Esta misma foto, publicada en *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, cuaderno 9, p. 835, fue remarcada sobre su superficie con la siguiente leyenda: “AGS. DELEGADOS SALIENDO DE LA CONVENCION / CASASOLA FOT. PROP. ASEG.” Cabe recordar que fue O. Debroyse, *Fuga mexicana...*, quien advierte que “la historia de la fotografía de la Revolución mexicana es, antes que nada, una historia de la piratería de las imágenes”, p. 150



Fig. 18. El Sr. Carothers, agente especial del gobierno norteamericano cerca del general Francisco Villa, en Aguascalientes (al centro), acompañado por los generales (de izquierda a derecha) Guillermo García Aragón, Antonio I. Villarreal, Alvaro Obregón, Eduardo Hay y José Isabel Robles. Fotografía de prensa. Autor: Heliodoro J. Gutiérrez.
Fuente: La Ilustración Semanal, 19 de octubre de 1914

La llegada de Villa a Aguascalientes fue todo un acontecimiento; naturalmente causó gran expectación; en su carro recibió a numerosas personas que lo visitaron, entre ellos algunos jefes militares; una numerosa muchedumbre se congregó en la estación frente a su carro,

espionando la oportunidad de verlo. La banda de la brigada Ángeles dio al general una audición. Los representantes de la prensa metropolitana tratamos de celebrar una entrevista con el general Villa, y para el efecto solicitamos ser recibidos. Después de alguna espera nos llamó el jefe de la escolta, y en la plataforma nos recibió don Luis Aguirre Benavides, secretario particular del general, y quien de parte de éste nos dijo que no tenía nada que comunicar a la prensa.

Le preguntamos sobre el objeto de su viaje y el señor Aguirre Benavides manifestó que el general Villa deseaba conocer personalmente cuál es el espíritu reinante entre los miembros de la Convención.⁷⁵

⁷⁵ *El Liberal*, 18 de octubre de 1914

Villa no quiso hablar con la prensa. En cambio, para hacerse propaganda mediante su imagen, accedió a posar con gusto para que Heliodoro J. Gutiérrez le tomara varias fotos. En la primera, el Centauro del Norte, apeado junto a su carro dormitorio especial, de cuerpo entero, luce saco claro de solapa en cuello V con botonadura, camisa oscura con una especie de pañuelo del mismo color que le abulta a la altura del pecho, pantalones amplios, sombrero de fieltro; su rostro, iluminado por una luz cenital además de que fue retocado, tiene un gesto de confianza y de quien tiene seguridad en sí mismo, insinúa una sonrisa, muestra su prominente mandíbula, bien rasurado, bigotes peinados. En un segundo plano, el vagón y varios individuos subidos en la plataforma observan la escena. Esta fotografía apareció publicada en la portada de *La Ilustración Semanal* del 2 de noviembre de 1914, con el siguiente pie: "la última fotografía del Gral. Villa, Jefe de la División del Norte, durante el viaje que hizo a la Convención de Aguascalientes, con el objeto de jurar la bandera.- Fot. H. J. Gutiérrez. Propiedad asegurada. Reproducción prohibida" [Fig. 19].⁷⁶ La segunda foto, en el mismo lugar, un acercamiento en toma americana, con la misma vestimenta pero con el saracoff (casco militar tipo inglés, como de cazador) puesto en lugar del sombrero, muestra un Villa complaciente con el fotógrafo.⁷⁷

⁷⁶ *La Ilustración Semanal*, 2 de noviembre de 1914. Seguramente H.J. Gutiérrez obsequió la fotografía a Villa, quien quedó complacido, pues mandó hacer reproducciones y regalaba a sus amigos con su firma; esa misma foto, recortada, firmada y dedicada por Villa en virtud de su amistad y compañerismo, a un coronel de nombre Manuel (el apellido no se alcanza a ver), fechada en Guadalupe, Zac. el 25 de octubre de ese mismo año, en la página 832, cuaderno 9 de la *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, Recopilación y Fotografías por Agustín V. Casasola, obra editada por el Archivo Casasola [Director, Miguel V. Casasola, Gerente, Gustavo Casasola], México, 1941

⁷⁷ Esa segunda fotografía que H. J. Gutiérrez tomó de Villa, véase en la página 860 superior derecha, cuaderno 9 de la *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*. La foto es una tarjeta postal pues tiene sobrecrita lo siguiente: "No. 2, Gral Francisco Villa. Prop. Asegurada. H.J. Gutiérrez. Foto. Mex?". Por cierto que los editorialistas que subtitularon esa fotografía se equivocan pues pusieron al pie: "General Francisco Villa, jefe de la División del Norte, a su llegada al pueblo de Tacuba", cuando en realidad se trata de la ciudad de Aguascalientes.

LA ILUSTRACION SEMANAL

AÑO II.

MEXICO, 2 DE NOVIEMBRE DE 1914.

NUM. 57.



La última fotografía del Gral. D. Francisco Villa, jefe de la División del Norte, durante el viaje que hizo a la Convención de Aguascalientes, con el objeto de jurar la bandera.—Fot. H. J. Gutiérrez. Propiedad asegurada. Reproducción prohibida.

Fig. 19. El general Francisco Villa en Aguascalientes, apeado junto a su carro dormitorio, en octubre 16 de 1914. Fotografía de prensa. Autor: Heliodoro J. Gutiérrez. Fuente: La Ilustración Semanal, 2 de noviembre de 1914

Porque el derecho autoral, en materia de producción fotográfica, ya existía en la legislación de la época,⁷⁸ algunos fotógrafos como Heliodoro J. Gutiérrez tuvieron el cuidado de registrar como de su propiedad las fotografías de su autoría. Este fotógrafo es el que más claro tenía la cuestión de los derechos de autor, sabía que en su época tales derechos eran fácilmente violados y por ello siempre exigió que sus imágenes publicadas en algún medio periodístico llevaran expresamente y de manera por demás visible la leyenda correspondiente que garantizara su autoría: ya sea <<Propiedad registrada>>, <<Propiedad asegurada>>, <<Prohibida la reproducción>>.⁷⁹

“En las primeras horas de la mañana [del sábado 17 de octubre], recorrió a caballo la población, seguido de una numerosa escolta”,⁸⁰ escribió el corresponsal Carlos A. Quiróz. Esta escena fue filmada – se ignora quien es el autor de la toma, aunque Aurelio de los Reyes advierte que la materia prima de *Memorias de un mexicano* proviene “de las colecciones Alva, Abitia y otros [camarógrafos] no identificados”-⁸¹ de alguna manera fue a parar al archivo cinematográfico del ingeniero Salvador Toscano –nacido en Guadalajara, Jal., abrió en la ciudad de México el Cinematógrafo Lumiere en 1897, acompañó al general Díaz en sus giras y en la inauguración de obras públicas, partiendo con él rumbo al exilio en mayo de 1911 -; (su hija Carmen rescató el material y en 1944 inició el trabajo de organización, labor que concluyó cinco años después, junto con otros materiales filmicos coleccionados, para realizar la antología *Memorias de un mexicano*).⁸² En un brevísimo fragmento de 2 o 3 segundos

⁷⁸ Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México, 1896-1930. Vivir de sueños (1896-1920)*, Vol. 1, México, Instituto de Investigaciones Estéticas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p. 137

⁷⁹ Véase fotos de H. J. Gutiérrez publicadas en *La Ilustración Semanal*, 19 de octubre, 2 de noviembre y 14 de diciembre de 1914. No obstante esas mismas fotos han sido publicadas en varias ocasiones en la ya citada *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, Cuaderno 9, pp. 826 inferior, 832 izquierda, 835 superior, 840 inferior; o bien en la *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, de Gustavo Casasola Zapata, editada por la Editorial Trillas, 1992, Vol. 3, pp. 896 inferior, 902 superior, 905 inferior, 911 inferior, sin los créditos correspondientes

⁸⁰ *El Liberal*, 18 de octubre de 1914

⁸¹ Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México, 1896-1930. Vivir de sueños...*, Vol. 1, p. 15

⁸² *Memorias de un mexicano*, película declarada monumento histórico de México en 1967 y comercializada en 1994, de 1 hora 43 minutos. De manera explícita se agradeció “el apoyo brindado a la formación de esta película al Lic. Andrés Serra”, Director del Banco Nacional Cinematográfico, S.A. de 1948 a 1952; al Lic. Manuel Moreno Sánchez, esposo de Carmen Toscano, exdiputado federal por Aguascalientes (1943-1946) y en ese entonces secretario ejecutivo de la Junta de Administración de la Propiedad Extranjera (1946-1949). Se otorgan los siguientes créditos: Rescate, producción y narración, Carmen Toscano; edición y efectos de sonido, Teódulo Bustos Jr.; narración, Manuel Bernal; música: Jorge Pérez; grabación y regrabación, José de Pérez; trabajos de impresora óptica, bajo la dirección de Javier Sierra en los laboratorios CLASA. Se dan créditos a la CTM (1962), al Archivo Histórico Cinematográfico S.A. (1984), y a la Fundación Carmen Toscano IAP, y al Archivo Toscano (1994).

aparece la gallarda figura del general Villa –casi no se le ve el rostro- montado en un corcel negro, con saracoff, suéter grueso, rifle firmemente sujeto horizontalmente con correas o broches en un compartimento especial de la silla del caballo; lo acompaña una pequeña escolta, también a caballo de sólo cuatro hombres; es temprano, apenas ha salido el sol según se ve por las sombras que se proyectan en el piso, es un día nublado; el lugar: parece las inmediaciones de los talleres del ferrocarril pues al fondo se ven naves industriales o bodegas; poco más atrás de la comitiva, a unos 30 metros, la muchedumbre observa la acción. Anita Brenner, al respecto, comenta:

Villa llevó allí sus tropas y convirtió la Convención [de Aguascalientes] en una demostración de fuerza. La ciudad miraba boquiabierta al hombre poderoso de fuerte mandíbula y ojos chispeantes que hacía bailar a su caballo de arriba hacia abajo entre las filas a las que pasaba revista. La famosa Caballería Dorada pasó galopando, la infantería levantaba una polvareda con los pies, los indios desfilaban solemnemente, y también un aeroplano furfullaba, rugía y describía milagrosos círculos en el cielo.⁸³

El general Villa manifestó su deseo de asistir a una sesión de asamblea y dirigir unas palabras a los delegados. Ninguno de los fotógrafos de la prensa ilustrada metropolitana tuvo oportunidad de fotografiar el suceso, debido a razones climáticas y porque se les negó el acceso. Escribió el corresponsal de *El Liberal*:

A las once y cuarenta y cinco minutos [del sábado 17 de octubre], en los momentos en que se desataba una lluvia menuda, llega en un automóvil el general Francisco Villa, que viste traje gris de campaña, sin insignias; porta sombrero de fieltro, claro, de anchas alas. Le acompañan los elementos de su Estado Mayor, y desde luego penetra en el recinto.

Los periodistas, a quienes se nos ha vedado la entrada, permanecemos en el vestíbulo; y aguzamos el oído para tratar de sorprender los ruidos del interior. Solo una cosa nos importuna de nuestra indiscreta tarea: la lluvia, que no cesa de caer monótonamente.

Al llegar el general Villa a la Convención, estallan aplausos entre los delegados, y son percibidos perfectamente por la muchedumbre que se agita frente al coliseo, y la cual aplaude también.

Los momentos son de gran expectación. Queremos oír, enterarnos de lo que adentro sucede, y sólo logramos escuchar que, con ligeros intervalos, en tres ocasiones, estallan nuevos aplausos. *Para mi no quiero nada...*

Por fin, después de algunos momentos, nos sorprende el eco de una voz robusta, y sólo logramos escuchar algunas frases sueltas*unidos derrocaremos tiranías..... palabras sinceras que dicta su corazón.... Francisco Villa no será vergüenza.... primero no pedir nada para él.... ábreles corazón... destino su patria...*

⁸³ Anita Brenner, *La revolución en blanco y negro*, México, FCE, 1985, p. 49

Estallan nuevos aplausos. Comprendemos que el general Villa ha hablado. Luego se escucha otra voz, que nos es conocida: la del general Villarreal, que también es aplaudido. Y luego escuchamos la del ingeniero Hay.

El general Villa juró y firmó la bandera.

Algunos delegados que abandonan el salón, nos traen detalles interesantes.⁸⁴

Nada de esto menciona el general Álvaro Obregón en sus memorias. De hecho, omite hablar de los detalles incidentales de la Convención, pues la califica de “fracaso”-como se verá más adelante-, en la que él cometió un costoso “error político”.

Sin embargo, existen al menos dos fotografías, publicadas un cuarto de siglo más tarde en la *Historia gráfica de la Revolución 1900-1940* – obra editada por el Fondo Casasola de la que hablaremos con amplitud más adelante -, que registran el episodio. Si como ya vimos, a los fotoperiodistas les fue negado el acceso, entonces ¿quién tomó las fotografías? Pensamos que fue Heliodoro J. Gutiérrez, pues gozaba de las simpatías de Villa, quizás colaboraba con la agencia de Agustín Víctor Casasola, quien terminó de una u otra forma quedándose con las imágenes. Lo cierto es que en el cuaderno número 9, página 825, bajo el título “El general Villa asiste a la Convención”, en que se muestra, en la foto inferior justo el momento en que el Jefe de la División del Norte, tomado de frente, está inclinado sobre la mesa firmando con la pluma que tiene en la mano derecha, en el blanco de la “hermosa bandera tricolor recamada de oro”; solícito, el general Mateo Almanza, sostiene la parte roja del lábaro patrio, mientras Eugenio Aguirre Benavides y Vito Alessio Robles, solemnes, permanecen sin hacer nada. La foto superior, muestra al mismo general Villa al centro, junto a la bandera en el asta, con todos los miembros de la mesa directiva, después de haberla firmado y de haber protestado respetar los acuerdos de la Convención. Todos los personajes de pie, posan en semicírculo para el fotógrafo. Existe una tercera fotografía –no publicada- de Villa en el interior del teatro, sentado en segunda fila al lado derecho del lunetario; fue tomada –ignoramos el nombre del fotógrafo, aunque puede tratarse de H.J. Gutiérrez- desde el proscenio y se le observa atento, mientras el general Hay cuchichea detrás con el general Iturbe; atrás de este, muy serio, el delegado Obregón [Fig. 20].⁸⁵

⁸⁴ *El Liberal*, 18 de octubre de 1914

⁸⁵ La fotografía se localiza en el fondo Teresa Varela de Luna de la fototeca del AHEA

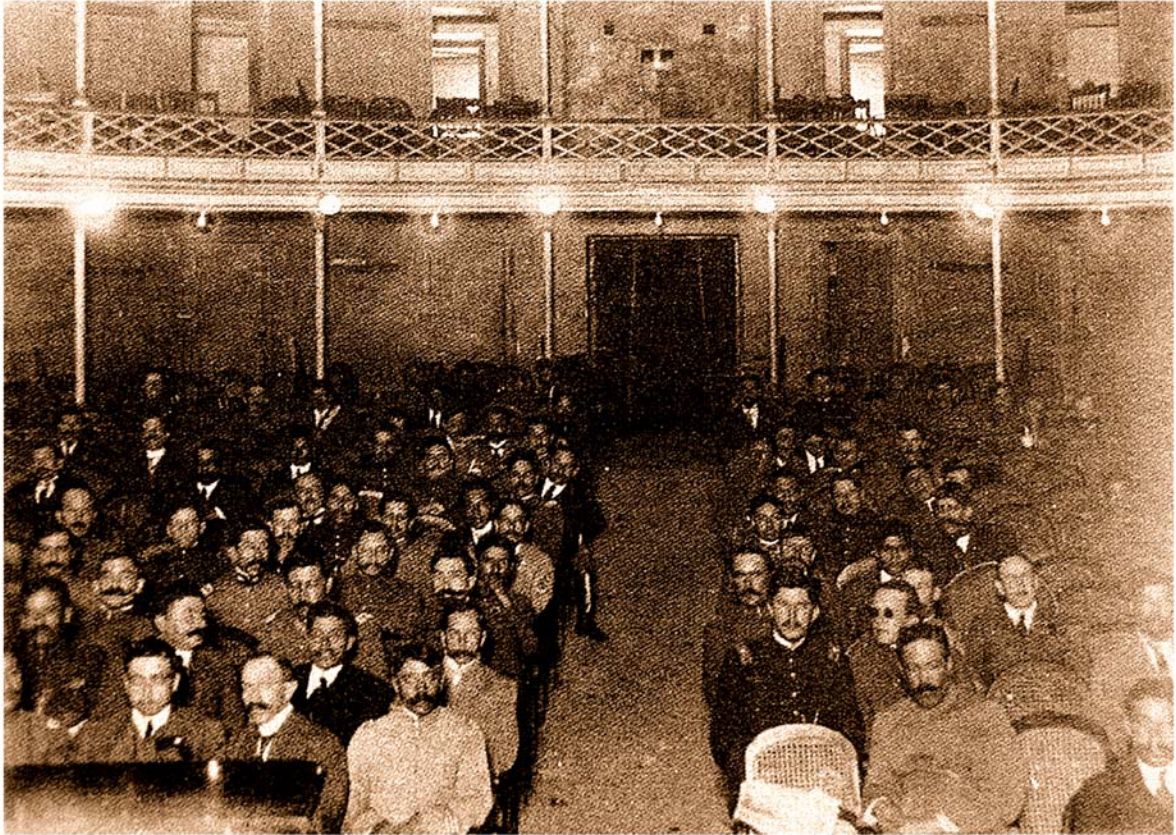


Fig. 20. El general Francisco Villa, sentado en una butaca del lunetario (al frente a la derecha) del Teatro Morelos, el 17 de octubre de 1914. Fotografía. Autor Posiblemente H. J. Gutiérrez. Fuente: Localizada en el fondo Teresa Varela de Luna, fototeca del Archivo Histórico del estado de Aguascalientes (AHEA), (Foto No. 1 del catálogo)

Una vez que el general Francisco Villa se hizo presente en la Convención para jurar lealtad, posar para la foto, firmar sobre la bandera nacional, hacer público su deseo de no ambicionar puesto político alguno, darse un abrazo de aparente amistad con Obregón, se levantó una tremenda borrasca.⁸⁶ Según la versión de Francisco Vela González, Villa dijo: “Bueno, ya les firmé la bandera, y me retrataron, pero si sacan otra vez a Carranza, les advierto que habrá balazos, y no me digan después que soy traidor”.⁸⁷ Los periodistas, muy pendientes de todos

⁸⁶ Valadés, *Historia general...*, tomo IV, p. 54. Este autor afirma que mientras Villa hacía acto de presencia en el Teatro Morelos, sus fuerzas silenciosamente se posesionaron de la ciudad, lo cual no es verdad pues en caso de haber ocurrido tal ocupación militar, los delegados lo hubiesen dicho en la Convención

⁸⁷ Francisco Vela González, “Recuerdos de la Convención de Aguascalientes”, en *Historia Mexicana*, julio-septiembre de 1962, p. 126. Esta versión de Vela González, aún cuando estuvo presente en Aguascalientes durante la Convención, hay que tomarla con reservas pues es preciso considerar su antivillismo manifiesto, pues fue un colaborador cercano del general Antonio I. Villarreal, que fue quien le platicó lo supuestamente dicho por Villa..

los movimientos del Centauro del Norte, informaron que había salido el domingo por la noche de Aguascalientes con rumbo a su cuartel general.

En varios sentidos, la Convención Revolucionaria de Aguascalientes fue una simulación. El ambiente esperanzador, de aparente camaradería y solidaridad revolucionaria con que había comenzado, sólo fue un arrebato patriótico inicial pues bajo la apariencia de un acuerdo unánime respecto a los fines de la Convención, muy pronto surgió y prevaleció un clima beligerante, cargado de escepticismo y desconfianza. Las relaciones entre los caudillos, ya muy deterioradas por los odios y celos mutuos, alcanzó a los delegados, muchos de los cuales fueron incapaces de desprenderse del espíritu de cuerpo o faccional o bien se creyeron impedidos de prescindir de los personalismos.

Las discusiones, de cuando en cuando, se volvían caóticas. Al igual que Obregón, en términos generales Martín Luis Guzmán califica a la Convención de fracaso político, asamblea militar deliberante de ínfimo nivel moral y cultural en el que la pasión política enseñoreaba el ambiente; espectáculo teatral curioso y pintoresco. Dice el escritor, testigo presencial de los hechos:

Yo llegaba a mi platea exactamente con la misma curiosidad que si se tratase de una representación de Reinhardt o de cualquier otro acontecimiento teatral donde pronto hubiésemos de sentirnos, actores y espectadores, arrebatados por el ritmo envolvente de la acción –allí más aguda, más invasora de las facultades del alma, a causa de las próximas evidencias de que aquello no era verdad fingida, sino verdad realmente verdadera -.

Unas veces el espectáculo se resolvía en risa; otras dejaba el ánimo perplejo, desorientado, y otras, en fin, volviéndose tortura moral, limpiaba fugazmente los espíritus al toque de cierta grandeza estética. Porque, trágico en el fondo, cuando no en la forma, aquel espectáculo tenía su *catarsis*, como tenía también su choque fatal de fuerzas inconciliables.⁸⁸

El Pueblo varios días antes había publicado, en el encabezado principal, una nota por demás tendenciosa: “El Gral. Francisco Villa está en Rincón de Romos a treinta kilómetros de la C. de Aguascalientes”.⁸⁹ El lunes 19 de octubre se puso en el tapete de la discusión un asunto delicado: la cuestión de si Aguascalientes era o no una región efectivamente neutral que garantizara la tranquilidad y seguridad de los delegados para debatir libremente y sin temor alguno. Y es que el fin de semana, ocurrió un suceso importante cuando los encabezados y

⁸⁸ Martín Luis Guzmán, *El águila y...*, p. 326

⁸⁹ *El Pueblo*, 13 de octubre de 1914

notas principales de la prensa subsidiada por Carranza, del martes 20, en relación a la presencia de Villa, en tono de alarma publicaron: “Aguascalientes no es neutral, por lo que protestan varios delegados”, “Aguascalientes está amagada por tropas de la División del Norte”; ese mismo día, en *El Liberal*, dos fotografías, cuyo pie dice: “Aspecto de la estación al llegar el Gral. Villa”, en que se observa a muchos curiosos y “El Gral. Villa”, en una foto de archivo.⁹⁰

Hubo además una serie de incidentes desagradables propiciados por soldados villistas, que en estado de ebriedad amenazaron y molestaron a varios delegados, tanto en la plaza principal como en las cercanías a la estación del ferrocarril para obligarlos a gritar vivas al Centauro del Norte, lo cual fue interpretado como una amenaza a la neutralidad de la ciudad y falta de garantías reales para los pobladores y seguridad efectiva para los delegados a la Convención. Esto llegó a oídos del general Villa que, preocupado por cuidar su imagen, envió un telegrama al general José Isabel Robles, mismo que fue leído en la Convención y publicó *El Liberal* en su crónica:

En el telegrama le dice que tiene noticias de que en Aguascalientes se suscitan frecuentes escándalos entre oficiales y tropa de la División del Norte, y como ello redundaría en desprestigio de la misma, sugiere que los jefes de la División se reúnan para estudiar la manera de resolver el caso; pero propone como primera providencia, que deben ser cerrados los establecimientos donde expéndanse bebidas embriagantes. Pasa, este telegrama a la misma comisión de Gobernación.⁹¹

Todo se derivó de una proposición de los generales Gregorio Osuna y Alvaro Obregón, para que la Convención diera los pasos necesarios para neutralizar de una manera efectiva a la ciudad. Los villistas se sintieron aludidos y ofendidos, particularmente el coronel González Garza quien acusó al general Villarreal de estar enterado personalmente de esos asuntos, haber aceptado tácitamente, y a pesar de ello sacarlo a colación en una sesión pública. Viendo la coyuntura, varios delegados carrancistas aprovecharon la ocasión para narrar abusos de que habían sido objeto y valerse de ello para propagar entre los asistentes la idea de que la ciudad estaba amagada por la División del Norte y se carecía de garantías. Por ejemplo, el delegado Murrieta, perteneciente a la facción carrancista, contó que había sido "ultrajado en la plaza pública por algunos soldados ebrios; algunos de los compañeros estaban conmigo... al salir de

⁹⁰ *El Liberal*, 20 de octubre de 1914

⁹¹ *Ibid.*, 21 de octubre de 1914

la Convención... nos pusieron la pistola en el pecho, obligándonos a decir que viviera Villa..."⁹² De igual manera, el delegado Orestes Pereyra, de la División del Norte, se quejó de que soldados villistas habían sido molestados por tropas carrancistas apostadas en La Cantera, hacienda distante 10 kilómetros al suroeste de la ciudad.⁹³

El general carrancista Guillermo García Aragón, miembro de la Junta Neutral de Gobierno, se justificó al señalar que no contaba con fuerzas reales para guardar el orden y garantizar la seguridad personal de los miembros de la Convención, ya que sólo contaba con cien policías para cuidar a toda la población. Lo cierto es que la región desde hacía varios meses acusaba un problema grave de inseguridad pública que no había podido resolver las autoridades. La presencia de fuerzas militares en la ciudad y personas de origen desconocido que delinquían en las cercanías de la capital fue motivo de conflicto constante. Estuvieron a la orden del día los robos, confiscaciones, clausura de establecimientos; personas heridas, secuestradas y asesinadas;⁹⁴ fueron frecuentes los casos de escándalos en la vía pública por riñas, embriaguez y prostitución. Los cien gendarmes del cuerpo de policía de la capital de Aguascalientes se vieron en la imposibilidad de dar garantías a la población. El número insuficiente de guardias de seguridad, el escaso armamento con que contaban y el nulo respeto de parte de las fuerzas militares que guarnecían la plaza, obstaculizaron el orden.

Los desmanes y atropellos a que hacían referencia algunos delegados se debía, en suma, al relajamiento social, a la inercia del momento revolucionario que se vivía, al exceso de soldados irresponsables y prepotentes que deambulaban por las calles en estado de ebriedad. Muchos de ellos eran en realidad asistentes de los delegados o pertenecían a la escolta personal de los jefes militares de las distintas facciones que acudieron a la

⁹² *Crónicas y debates...*, tomo I, p. 318; Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, pp. 109-110

⁹³ *Crónicas y debates...*, tomo I, p. 321; Alessio Robles, *La Convención...*, p. 146

⁹⁴ Para el tema de la problemática social relacionada con robos, asonatos, desmanes e inseguridad pública, véase a Ramírez Hurtado, *Aguascalientes en la encrucijada de la Revolución Mexicana...*, pp. 89-106. Cfr. Mauricio Magdaleno, escritor de origen zacatecano que vivió su infancia en Aguascalientes, en los cuentos "Cuarto año" y "Las carretelas" narra episodios en los que describe, junto con destellos autobiográficos, la atmósfera de la ciudad en los días de la Convención, esto es, a finales de 1914 y principios de 1915. Véase esos cuentos en Mauricio Magdaleno, *El ardiente verano*, México, FCE, 1994, pp. 38-78. Del mismo autor véase "La calle de Guadalupe", en Acevedo Escobedo, *Letras...*, p. 287

Convención y que bajo los influjos del alcohol cometieron atropellos contra la población en general, agentes de seguridad y miembros de la asamblea revolucionaria.

Causó profunda tensión la concentración de numerosas tropas y pertrechos de guerra a lo largo de la frontera norte del estado de Aguascalientes, así como de otras fuerzas en los límites entre San Luis Potosí y Zacatecas,⁹⁵ y más aún se interpretó como una seria amenaza el hecho de que 18 mil efectivos villistas avanzaron con todo y bestias hasta Rincón de Romos, Ags., con el propósito de procurar alimento para la tropa y los animales, ya que en Zacatecas no lo había, dijo Roque González Garza.⁹⁶ Al parecer la presencia del general Francisco Villa en Aguascalientes y la estancia provisional de una numerosa fuerza militar de la División del Norte a tan sólo 55 kilómetros de la ciudad capital, incomodó a algunos delegados que la consideraron como una especie de violencia simbólica.

Los delegados carrancistas aprovecharon para señalar que la neutralidad era una farsa, y tanto tácita como explícitamente, aprovecharon para acusar a las fuerzas de la División del Norte de amagar la neutralidad de la ciudad. Gregorio Osuna, Antonio I. Villarreal y otros inclusive propusieron que la Convención se mudara de sede si no se garantizaba la neutralidad. El jueves 22 de octubre el encabezado principal de *El Liberal*, por demás tendencioso, decía en letras mayúsculas: “Ha pedido se traslade la Convención a otra ciudad el gobernador de Colima, tiene coronel Eduardo Ruíz”.⁹⁷ La propuesta no fructificó pues se corroboró que no existía tal amago.⁹⁸

La asamblea ordenó, el día 21 de octubre, que Tomás Urbina sacara sus tropas de Rincón de Romos y las llevara fuera del territorio de Aguascalientes, disposición que fue acatada ese mismo día y sin problemas por el general villista; impuso, además, la censura en el telégrafo al prohibir que fuera pasado cualquier mensaje en clave o cifrado.⁹⁹ Se había dado un paso importante en la neutralización del estado y con ello se tranquilizarían los ánimos por un tiempo entre los delegados, no así en la insidiosa prensa carrancista metropolitana.

⁹⁵ Cfr. APJEC, XXI, caja 18, leg. 1843, carta que envía Manuel Rivas, Secretario de Gobierno del estado de San Luis Potosí a Venustiano Carranza el 24 de octubre de 1914

⁹⁶ *Crónicas y debates...*, tomo I, p. 319

⁹⁷ *El Liberal*, 22 de octubre de 1914

⁹⁸ Alessio Robles, *La Convención...*, pp. 145-150. Para este autor la propuesta de traslado de la Convención a otra ciudad no fue más que una maniobra infructuosa de la facción carrancista, proposición que sin embargo sembró la duda y la desconfianza

⁹⁹ *Crónicas y debates...*, tomo I, pp. 391, 392, 395 y 417

Bajo el título de “Fuerzas revolucionarias de la División del Norte” publicó *La Ilustración Semanal* otra imagen fotográfica que Heliodoro J. Gutiérrez tomó del general Pancho Villa en Aguascalientes con los Dorados. Posaron, perfectamente acomodados en forma escalonada y cuatro hileras de hombres hacia atrás, utilizando como telón de fondo uno de los vagones del carro dormitorio - el número 3518 de los Ferrocarriles Nacionales de México-, cerca de ochenta integrantes, perfectamente uniformados, carrillera cruzada al pecho, sombrero texano, bien armados con rifles largos. Los que forman la primera fila se hincan sobre una de sus rodillas, descansan la carabina en el piso sobre la culata, empuñan el arma y miran fijamente a la cámara; entre ellos, casi al centro, descubrimos a Villa que apenas se distingue de entre los demás “Dorados” (por tal motivo fue señalado con una equis), el rostro se le ilumina, porta un viejo sombrero, viste ropa sencilla, camisa de algodón, empuña el rifle con la mano derecha y descansa el brazo izquierdo sobre una de sus piernas. Dice el pie de foto: “la escolta que acompañó al general Francisco Villa durante su viaje a Aguascalientes, donde se está celebrando la Convención actualmente”.¹⁰⁰ La fotografía grupal de Villa con sus muchachos apiñados, en bloque, es una demostración de orden y disciplina. Es un derroche de fuerza y unidad, de fuerte impacto visual para quienes relacionaran estas imágenes con lo que la prensa diaria decía a propósito de que los delegados no deliberaban con libertad, la ausencia de la neutralidad, la falta de seguridad y los supuestos abusos que tropas de la División del Norte habían cometido en aquella ciudad [Fig. 21].

¹⁰⁰ *La Ilustración Semanal*, 2 de noviembre de 1914



Fig. 21. El general Villa con sus "Dorados", en Aguascalientes, 16 o 17 de octubre de 1914. Fotografía de prensa. Autor: Heliodoro J. Gutiérrez. La Ilustración Semanal, 2 de noviembre de 1914

El general Álvaro Obregón, como dijimos, nada menciona de los pormenores ocurridos durante la Convención realizada en Aguascalientes; tampoco quiso hablar de su encuentro con Villa en esa ciudad y el supuesto abrazo que se dieron. En sus *Ocho mil kilómetros en campaña*, publicada tres años después de los sucesos, el divisionario sonorense se refirió a la Convención como un rotundo “fracaso” en la que se cometió un lamentable “error político”. Después de afirmar que él no estaba “capacitado para hacer historia detallada de la Convención de Aguascalientes, por carecer de la documentación necesaria”, se limitó a señalar en lo general, los factores que en su opinión contribuyeron de manera directa al descalabro de la misma, enfatizando la “mala fe de Francisco Villa y sus jefes”, que “invadieron” con sus tropas la ciudad de Aguascalientes, violando la neutralidad, amagando y presionando a los delegados. Confesó que:

... esa Convención fue un fracaso, pues con ella, lejos de restar a Villa, como nosotros pretendíamos, la mayor parte de sus elementos, pusimos a éstos en

condiciones difíciles de abandonarlo, porque Villa quedó investido de una aparente legalidad, y esto dio margen también a que muchos de los jefes, que sin la Convención hubieran permanecido leales a la Primera Jefatura, defecionaran y se incorporaran a Villa, aparentando sostener al Gobierno de la Convención, representado por el general Eulalio Gutiérrez; aunque la verdadera causa de estas defecciones era, por lo general, lo halagadora que se presentaba para esos elementos la bandera del libertinaje que Villa tremolaba como divisa de su partido.

Soy, pues, el primero en aceptar las responsabilidades que deben pesar sobre mi por este error político, y me limito a protestar que mis esfuerzos siempre fueron inspirados en mi deseo constante de salvar al país de una guerra. Cuando se escriba la historia de los acontecimientos desarrollados en el seno de la Convención, con la documentación que deba existir en los archivos de la misma, se conocerá, a punto fijo, la actitud de cada uno de los hombres que concurrimos a ella.¹⁰¹

Se caricaturiza a la Convención

Desde principios del siglo XX, docenas de profesionales de la plástica, egresados de la Academia de San Carlos o de la Escuela Nacional Preparatoria, trabajaban sistemáticamente para la prensa ilustrada. Muchos de ellos eran “jóvenes estudiantes de pintura que descubren la posibilidad de subsistir comercializando su habilidad y se transforman en trabajadores permanentes de las publicaciones o en vendedores eventuales de dibujos”,¹⁰² de modo que, nos dice Armando Bartra

la mayor parte de los dibujantes de esta generación no están ideologizados o, en todo caso, distinguen su trabajo profesional de sus posturas políticas ... [fueron] políticamente neutros; gobiernistas de ocasión y por conveniencia o simples dibujantes profesionales sin pretensiones ideológicas.¹⁰³

¹⁰¹ Tan sólo dos páginas dedica en sus memorias a la Convención de Aguascalientes; los otros factores que arguye para el fracaso menciona: la insidia con la que obraron los directores intelectuales tanto de la División del Norte (villismo) como del Ejército Libertador del Sur (zapatismo); al hecho de que los generales constitucionalistas no concuerrieran personalmente, privando a la Convención de su “personalidad y prestigio”; y por supuesto la “criminal” decisión del Presidente Eulalio Gutiérrez de nombrar al general Villa jefe de operaciones de los ejércitos convencionistas, revistiéndolo “de una personalidad más elevada que la que tenía al ser separado del mando de la División del Norte”. Véase Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 218-220

¹⁰² Bartra, “El periodismo gráfico...”, p. 94

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 94-95

Un caso interesante por el tipo de medios periodísticos en que prestó sus servicios es el del dibujante capitalino Eugenio Olvera Medina (Tlalpan, 1866-Coyoacán, 1934). Estudió dibujo en la Academia de San Carlos e ingresó al diario porfirista *El Imparcial*, en el que colaboró hasta su desaparición; trabajó también como caricaturista en el antirreleccionista *El Hijo del Ahuizote*, así como en el diario *El Liberal*, de filiación carrancista, o bien en *La Guacamaya*, semanario del que hablaremos a continuación.¹⁰⁴ Olvera se servía de la prensa para ofrecer sus servicios, pues en un recuadro, en primera plana de esta última publicación, se anunciaba de la siguiente manera: “Eugenio Olvera, dibujante de: ilustraciones, caricaturas, catálogos, carteles litográficos, dibujo comercial, etc. Av. San Felipe Neri II A, Tel. Eric. 3261”; o bien: “Eugenio Olvera, dibujante. Oficina Técnica de Publicidad, 5ª. Tacuba No. 78. México.”¹⁰⁵ Su estilo es de crónica ligera y un tanto cuanto desaliñada

En ese orden de ideas, un caso especial que experimentó dramáticos giros e hizo gala del oportunismo político es *La Guacamaya*,¹⁰⁶ revista que aparecía los días domingo. Anunciaba su slogan “Del Pueblo y por el Pueblo” y a partir del 30 de agosto de 1914 como “Semanao independiente de la clase obrera”; en formato vertical, consta de cuatro páginas solamente y costaba dos centavos, en papel corriente, a dos tintas. Su principal característica es que en primera plana siempre tenía una caricatura de tema político, cuyo dibujo realizado con plumilla y sin colorear, era acompañado de un título o encabezado que

¹⁰⁴ Véase el *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana, Distrito Federal*, Tomo II, pp. 775-776; *La Guacamaya*, 14 y 21 de septiembre de 1913; *El Liberal*, 30 de agosto y 6 de septiembre de 1914

¹⁰⁵ *La Guacamaya*, México, D.F., 31 de mayo, 9 y 30 de agosto de 1914

¹⁰⁶ El semanario *La Guacamaya*, fue fundado en 1904, en pleno régimen porfirista, por Rafael R. Rodríguez; reapareció en abril de 1911 dirigido por Fernando P. Torroella su nuevo propietario, al parecer simpatizó con el Plan de Ayala del Ejército Libertador del Sur; cuando el ataque a la Ciudadela, en febrero de 1913, se reveló como felicista y se regodeó de la caída del régimen maderista; meses más tarde, se vuelve acérrimo defensor del huertismo y enemigo declarado de los enemigos del general Victoriano Huerta (Félix Díaz, Mondragón); abiertamente antiestadounidense; atacó también duramente a los revolucionarios (Carranza, Villa, Zapata, Pesqueira, Maytorena); trató de coquetear con el constitucionalismo a la hora del triunfo, adulando al Primer Jefe; cuando la escisión revolucionaria, ridiculiza a la Convención y desaparece en enero de 1915 cuando los convencionistas estaban en la ciudad de México y los carrancistas estaban arrinconados en Veracruz. Véase *La Guacamaya*, del 22 de enero de 1913 al 10 de enero de 1915, en el fondo reservado de la Hemeroteca Nacional. Cfr. María del Carmen Ruíz Castañeda “La prensa de la Revolución (1910-1917)”, en María del Carmen Ruíz Castañeda *et al.*, *El periodismo en México...*, p. 268; *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana, Distrito Federal*, Tomo II, pp. 727-728; Ma. del Carmen Ruíz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, UNAM-IIB, 2000, pp. 816-817

guarda estrecha relación con la caricatura, además de que éste es ilustrativo y claro pues tiene los nombres de las figuras alegóricas y las iniciales o nombres de los personajes públicos representados, y al final unos versitos, escritos con un lenguaje sumamente coloquial, dilucidan perfectamente el tema de la semana, de modo que el mensaje no deja lugar a dudas.

Tras la caída del régimen huertista el director, responsable y propietario de dicha revista empieza a mostrar preocupación -la imagen de la revolución constitucionalista, hasta antes del triunfo de ésta, es de absoluto descrédito-, siente incertidumbre y trata de acomodarse a las nuevas circunstancias políticas. En relación a los revolucionarios constitucionalistas victoriosos, se notan una serie de cambios muy evidentes. Primero veladamente y después de manera descarada busca sobrevivir mediante la adulación.

Nuevo desconcierto provocó en *La Guacamaya* la amenaza de otra guerra civil y la disputa que se suscitaba entre los líderes de las facciones revolucionarias. Precisamente en el dibujo <<Paz es lo que desea el Pueblo>>, de Eugenio Olvera Medina, publicado el domingo 18 de octubre de 1914, se alude a la Convención. El dibujo contiene tres figuras alegóricas: “El Pueblo”, “La Paz” y “La Patria”; dos protagonistas de la lucha revolucionaria; dos aparatos telefónicos y dos sillas. El formato, horizontal, lo forman dos figuras geométricas: en la parte izquierda un cuadrado y en la derecha, separado por una línea vertical, un rectángulo. Cuatro de los personajes se encuentran en el cuadrado, formando una escena, y uno más en el rectángulo, formando otra. Ambas escenas se

relacionan

entre

sí

[Fig.

22].

DEL PUEBLO Y POR EL PUEBLO

LA GUACAMAYA

Registrado como artículo de 2ª clase el 20.04. ABRIL DE 1911

Semanario Independiente Dedicado a la Clase Obrera.

HEMEROTECA NACIONAL MEXICO

Año X. Época III. Tomo IV. Núm. 18
 México, 18 de Octubre de 1914

Los domingos, diez centavos

DIRECTOR, PROPIETARIO Y RESPONSABLE:
FERNANDO P. TORROELLA.

Ca. San Juan de Letrán 89. - Ap. 1851.

No se devuelven los originales que no se publican, ni se dan seguridades

Anuncios y recibidos, a precios convencionales.

Paz es lo que desea el Pueblo

Femen Cigarrillos MEJORES-SUPERIORES ALFONSO XIII de El Buen Tono, S. A.

No obstante los desengaños de esta lucha tan tenaz, se puede volver la paz. Desde hace más de cuatro años; ya nos ach. del todo extraños van goces, y su partida nos va quitando la vida entre dolores y congojas; al ver las campañas rojas, por la guerra fratricida.

El Pueblo en vano procura ver la Paz ya olvidada e inquiero si su llegada será una cosa segura; tanto esto arreglo le apura, que desea con insistencia saber si en la conferencia nuestra guerra se suspende, puesto que de ella depende nuestra santa independencia.

La Paz quiere ya el sociego para esta afligida tierra; los otros quieren la guerra en su desenfreno ciego; pero de la Patria el ruego hará que todo termine y que su ambición decline quien por ambición pelea y que nueva luz febea nuestro horizonte ilumine.

Fig. 22. <<Paz es lo que desea el pueblo>>. Caricatura de prensa. Autor: Eugenio Olvera. Fuente: La Guacamaya, México, D.F., 18 de octubre de 1914

La escena de la izquierda se desarrolla en un espacio ambiguo, indefinido, no queda del todo claro si es al aire libre o un lugar cerrado. En primer plano un terreno accidentado, como si fuera una calle con baches o bien un río con agua corriente; al fondo el letrero “AGUASCALIENTES” nos ubica en el lugar de las sesiones y sobre un estrado alfombrado al que se accede mediante dos escalones (que hace las veces del proscenio del Teatro Morelos) está colocada, en el lugar principal de la sala, una mujer, sentada en una silla de respaldo alto y adornada, como si fuera un trono real o la silla presidencial: es “La Patria”, vestida de largo, que impaciente – apoya su brazo izquierdo en la codera mientras se lleva la mano al mentón, en un gesto de enfado y aburrimiento - presencia lo que tienen que decir los dos delegados que tiene enfrente. Éstos permanecen de pie, encarados uno al lado del otro y de perfil, discuten bajo la escalinata (alude al lunetario del teatro); hacen uso de la voz al mismo tiempo sin esperar su turno. El personaje de la derecha es el general Álvaro Obregón, pues además de que en la pierna tiene escrito el apellido del divisionario sonorense, el dibujante –que estaba más familiarizado con el jefe de la División del Noroeste pues en la prensa se publicaron fotos de él - lo representó con sus características “entradas” naturales del cuero cabelludo, aunque un poco más pronunciadas, el rostro de perfil, volteando hacia su oponente, perfectamente rasurado, con su flamante uniforme militar y calzando botas hasta las rodillas; sus ademanes son de amabilidad y cortesía ya que coloca el brazo izquierdo detrás de la espalda y con el derecho estirado como poniendo de testigo a quien preside la ceremonia. El personaje de la izquierda es el general Francisco Villa, lo sabemos porque tiene escrito el apellido del jefe de la División del Norte en la espalda, pues para nada plasma los rasgos y gestos más invariables del sujeto; es evidente que el dibujante no estaba familiarizado con los rasgos fisonómicos, característicos de él. No obstante, decidió representarlo como un hombre desaliñado, pues al inclinar ligeramente la cabeza de Villa hacia atrás, luce despeinado, barba de varios días, vestido con casaca militar desfajada y pantalón hasta las rodillas; descalzo, como si fuera un tosco labriego: su gesto y actitud son amenazantes pues señala con el dedo acusador a su contertulio. A un costado y a espaldas de Obregón un aparato telefónico empotrado en la pared y una mujer de pie, vestida de largo: es “La Paz”, que toma el auricular con la mano izquierda mientras con la derecha se tapa el otro oído, hace un gesto de angustia que se le dibuja en el rostro; llama a la ciudad de México. Del otro lado de la línea telefónica, en la

escena que se desarrolla en el rectángulo, esto es, en otro espacio, recibe la llamada “El Pueblo”, representado como un hombre sentado, cruzando la pierna, con extrañas botas militares, en un pequeño cuarto; escucha con atención a través del teléfono, habla con “La Paz” para que le informe de lo que sucede. Es interesante el recurso del teléfono, pues alude a la inmediatez de ese medio de comunicación, esto es, a la urgencia del momento por estar informado de manera rápida y sin intermediarios.

Cabe recordar que Villa estuvo en Aguascalientes un día antes de la publicación de esa caricatura, es decir, el sábado 17 de octubre, cuando hizo acto de presencia en el teatro, firmó la bandera convencionista, pronunció un discurso, le tomaron fotografías, se dio un abrazo con Obregón y se fue con rumbo a Guadalupe, Zacatecas, pues no se quedó como delegado a deliberar sino que tenía su representante.

El dibujo de Eugenio Olvera refleja la tradición de la caricatura política de la República Restaurada y el Porfiriato. Tal es el caso de la silla, arquetipo inventado por la oposición antijuarista cuando Benito Juárez, a lo largo de su gestión, sentó las bases del presidencialismo; sus impugnadores, caricaturistas de la época que publicaron principalmente en la revista *La Orquesta*, hicieron un símil entre el trono del rey y la silla presidencial, pues consideraban que el Ejecutivo se comportaba de manera autoritaria y dictatorial, semejante al poder que detentaban los monarcas absolutos.¹⁰⁷ La idea de la silla-trono sobre un estrado y varios personajes discutiendo y levantando los brazos hacia ella, separados en varios recuadros, Olvera pudo haberla tomado de la caricatura “Obsequio de gratitud”, publicada en *El Hijo del Ahuizote*, el 21 de abril de 1901¹⁰⁸ –cabe recordar que el dibujante de *La Guacamaya* trabajó con anterioridad para esa publicación opositora al régimen porfirista-; en dicha caricatura pudo haberse inspirado para hacer su composición.

Es evidente que Eugenio Olvera no conocía la ciudad de Aguascalientes ni el teatro donde se realizaba las sesiones de la Convención. Tampoco observó, al parecer, las fotografías publicadas en los diarios *El Liberal* y *El Pueblo*. No obstante se imaginó el sitio

¹⁰⁷ Véase a Rafael Barajas (*El Fisgón*), *La historia de un país en caricatura. Caricatura mexicana de combate, 1829-1872*, México, CONACULTA, 2000, pp. 246, 256, 261, 263, 294, 295, 312, 313, 315, 316, 317, 328, 331, 334, 351; casi todas esas caricaturas políticas fueron publicadas en la revista *La Orquesta*

¹⁰⁸ Caricatura en la que el clericalismo ofrece al general Porfirio Díaz la corona de Iturbide y el militarismo el trono de Maximiliano, reproducida como imagen número 44 en la obra *La caricatura política. Fuentes para la historia de la Revolución mexicana*, [Prólogo, estudios y notas de Manuel González Ramírez, con un proemio de Sergio Fernández], México, Fondo de Cultura Económica, 1955

y lo representó como un lugar rústico¹⁰⁹ en el que se dieron cita revolucionarios de tendencias disímiles. La facción carrancista, individualizada en la figura del general Obregón, civilizado, amable y educado, frente a la otra, la villista, encabezada por el Centauro del Norte en estado cuasi salvaje, grosero y rudo.

Lo cierto es que los responsables de *La Guacamaya* se mantienen escépticos, tienen sus dudas y, haciendo eco de la opinión pública, están a la expectativa respecto a los resultados de la Convención. Al pie de la caricatura, leemos los siguientes versos:

No obstante los desengaños
de esta lucha tan tenaz,
no puede volver la paz,
desde hace más de cuatro años;
ya nos son del todo extraños
sus goces, y su partida
nos va quitando la vida
entre duelos y congojas,
al ver las campañas rojas,
por la guerra fratricida

El Pueblo en vano procura
ver la Paz ya cimentada
e inquiere si su llegada
será una cosa segura;
tanto este arreglo le apura,
que desea con insistencia
saber si en la conferencia
nuestra guerra se suspende,
puesto que de ella depende
nuestra santa independencia

La Paz quiere ya el sosiego
para esta afligida tierra;
los otros quieren la guerra
en su desenfreno ciego;
pero de la Patria el ruego
hará que todo termine
y que su ambición decline
quien por ambición pelea
y que nueva luz febea

¹⁰⁹ Llama la atención que el dibujante no haya hecho el esfuerzo por representar el interior del Teatro Morelos de una manera más elocuente, pues la prensa ilustrada había publicado en primera plana fotografías de los convencionistas dentro del teatro deliberando, firmando la bandera etc. Véase *El Liberal*, 14, 15, 16 y 17 de octubre de 1914.

nuestro horizonte ilumine.¹¹⁰

Periodistas en la picota

La facción carrancista y todo su aparato editorial mostró el siguiente comportamiento hacia la Convención: transitó de la desconfiada cautela, pasó por los ataques velados, hasta llegar – como se verá- a la agresión franca y abierta. La parte central de las agresiones se concentraría en la cuestión de la soberanía. Por lo pronto y sin perder más tiempo, los periodistas Ciro B. Ceballos y Heriberto Barrón escribieron en *El Liberal*, en tono sarcástico, secundados por afamados juristas, editoriales y artículos en los que se ridiculizaba la "pretendida soberanía de la Convención",¹¹¹ soberanía que por supuesto ponía en entredicho el poder político del Primer Jefe.

Desde el primer momento en que la prensa metropolitana llegó a Aguascalientes, se le intentó someter a censura. Arturo Cisneros - que junto con otros periodistas fueron al Palacio del Poder Ejecutivo, en donde el coronel Alberto Fuentes D., gobernador militar del estado, los recibió con gran afabilidad - escribió:

... nos dice que gozaremos de entera libertad, y que se ha nombrado un censor [de prensa] con el único objeto de que no permita el paso por el hilo telegráfico, de ninguna noticia falsa o alarmante.

Termina el gobernador, diciendo que espera de nuestro patriotismo que colaboremos con ellos por la salvación de la Patria, enviando a nuestros respectivos diarios, informaciones verídicas y exactas, y sobre todo inspiradas en el más acendrado patriotismo.¹¹²

Ese mismo día, en el Hotel Washington, donde se encontraban muchos delegados, el general e ingeniero Eduardo Hay intentó concientizar a los periodistas de su importante función social, particularmente cuando la Revolución estaba a punto de escindir-se por el latente conflicto entre Carranza y Villa. Les planteó la disyuntiva entre proceder ante la historia de manera honesta o criminal; apelando a la nueva tecnología automotriz, les habló en términos catastrofistas y metafóricos:

Compañeros – nos dice el general Hay –la labor de ustedes es más difícil y más delicada que la de nosotros, porque cada uno de ustedes representa a miles de lectores

¹¹⁰ *La Guacamaya*, 18 de octubre de 1914.

¹¹¹ *El Liberal*, 19, 21, 24 y 25 de octubre de 1914

¹¹² *El Pueblo*, 13 de octubre de 1914

de sus diarios, los que se pueden formar equivocado juicio de nuestra labor si no los informan ustedes patriótica y rectamente.

Nuestra patria es en estos momentos un poderoso automóvil que por diversos motivos se ha descompuesto y cuya compostura constituye un serio problema. Para componerlo, encarrilarlo, venimos nosotros a echarle la gasolina con la mejor buena fe, con el deseo de quedar bien como hábiles artesanos que esperan la aprobación o el anatema de los que deben juzgar nuestra labor.

Si ustedes que presencian nuestra labor no obran con la necesaria serenidad que reclama el porvenir de la patria, podéis provocar una explosión, porque os convertiréis en un cerillo que se acerque al bote de gasolina y la conflagración tendrá enormes alcances para ustedes, que estaréis presentes en la operación, para nosotros, que la ejecutamos, y para quien sabe cuantas más, que a distancia nos están observando.

Más también, si acaso por error, no por falta de buena voluntad, ni patriotismo, se nos derrama un poco, poquísimo de gasolina y arrojáis el cerillo incendiario, arderá primero el poco de gasolina derramada en el suelo, se comunicará el fuego al depósito del automóvil y la explosión también estallaría, lo que podéis evitar, si sois patriotas y prudentes.¹¹³

Los delegados a la Convención, según se desprende de sus intervenciones, estaban muy atentos a lo que publicaba la prensa capitalina. En el encabezado del miércoles 21 de octubre, en letras mayúsculas se leía: “Los delegados ruegan a *El Liberal* calme la ansiedad pública que se siente respecto del resultado de la Convención de Aguascalientes” y más abajo, la nota agrega: “Desean que el público sepa que es infundada toda desconfianza, pues que en el seno de la asamblea reina la mayor cordialidad”.¹¹⁴

Una fotografía posiblemente tomada por Carlos Muñana –quien acostumbraba colocar a los retratados en semicírculo o como formando una herradura, colocando a los personajes de los extremos de perfil, mirándose mutuamente-, fue publicada en *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, cuaderno 9, página 835 inferior izquierda, en que se observa, dice el pie de imagen, a “Los inseparables delegados del Ejército del Noreste, ingeniero Guillermo Castillo y Tapia, teniente coronel Alfredo Rodríguez, doctor Renato Miranda, y los coroneles Ricardo González y Manuel García Vigil”; uno de ellos tiene en sus manos una hoja de papel periódico, mientras otro le echa un vistazo a la página, quizás está leyendo en voz alta para que el resto escuche las noticias publicadas para luego comentarlas en la asamblea. Otra imagen en que fue captado el general Eulalio Gutiérrez, con semblante preocupado, leyendo el

¹¹³ *Ibidem*, 13 de octubre de 1914

¹¹⁴ *El Liberal*, 21 de octubre de 1914

periódico mientras camina por un pasillo de un hotel, en un brevísimo fragmento de la ya citada película *Memorias de un mexicano*.

Varios de ellos molestos por la información tendenciosa, y por las inexactitudes propusieron que los corresponsales se condujeran con verdad, “y se pidió que éstos exijan a sus periódicos que se les publiquen íntegramente sus informaciones, para que, en caso contrario, a ellos se les consideren responsabilidades”.¹¹⁵ Expresamente se habló de los diarios *El Liberal* y *El Pueblo*, cuya labor de sus directores fue juzgada de “imprudente, impolítica y pérfida ...y que está aumentando la ansiedad pública”; otros delegados, más radicales, además de levantar enérgica protesta, propusieron la expulsión de los corresponsales, “pues dicen no han sabido informar debidamente sobre lo sucedido en la Convención.”¹¹⁶

Esta situación mortificaba y preocupaba a los propios periodistas. El enviado especial de *El Pueblo*, le confesó a Vito Alessio Robles:

En la oficina de Telégrafos de aquí están de mi puño y letra todos los mensajes que he mandado a mi periódico. Pueden ir a verlos los Delegados que lo deseen y aún los miembros de la Directiva de la Convención y se convencerán de que he mandado únicamente la verdad y nada más que la verdad de lo que ha ocurrido en las sesiones.¹¹⁷

El fotorreportero Arturo Cisneros agregó:

Por ética periodística y por conveniencia personal he transmitido siempre informaciones exactas y hasta me he abstenido de apreciaciones. Pueden consultar los originales de todos mis mensajes depositados en la oficina telegráfica y cotejarse con el texto de los publicados en México. Este cotejo demostrará palmariamente que mis mensajes han sido alterados y también mutilados. La dirección de mi periódico no comprende los peligros a que me expone con muchos de los bárbaros que aquí se encuentran, que no entienden razones y que con toda justificación se sienten lastimados al atribuírseles hechos notoriamente falsos.¹¹⁸

Uno de los miembros de la mesa directiva, para salir de dudas, comparó los mensajes con lo publicado.

El general Samuel M. Santos, que ha tenido para nosotros una actitud que mucho habla en pro de su cultura, tomó la defensa de los aludidos. Manifestó que le constaba que los cronistas se han apegado fielmente, a los hechos. Y que si acaso los culpables eran

¹¹⁵ *Ibid.*, 22 de octubre de 1914

¹¹⁶ *Ibidem*, 22 de octubre de 1914

¹¹⁷ Alessio Robles, *La Convención...*, p. 172

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 172

los editorialistas de aquellos diarios. Por ello –terminó- sería notoriamente injusto que se castigara a los periodistas que se hallan aquí.¹¹⁹

Una fotografía publicada en la *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, cuaderno número 9, página 834 inferior, muestra a tres de los periodistas con un grupo de siete delegados sentados en una banca de la plaza de Aguascalientes. Probablemente la foto fue tomada por Carlos Muñana, quien gustaba de pedir a los personajes de los extremos que se miraran entre sí, para cerrar la composición mientras el resto veía hacia la cámara. Aparecen, de izquierda a derecha los fotorreporteros Arturo Cisneros, parado y de perfil, con los brazos respetuosamente colocados a sus espaldas; sentado en la codera, cruzando la pierna, el corresponsal Carlos Alberto Quiroz, con una libreta de apuntes en sus manos; y Rafael Machorro Narváez, sentado en la banca junto al general Eugenio Aguirre Benavides. Los tres periodistas están aislados, forman un subgrupo, pues entre éstos y los delegados y sus asistentes hay un espacio en el que hubiera cabido otra persona.

En lo sucesivo, la prensa fue vista con recelo, acusada de actuar de mala fe, de no conducirse con verdad, de tergiversar los hechos. Y es que la prensa capitalina, subsidiada por el Primer Jefe, sólo buscaba la ocasión, dijo un delegado, para "meter cizaña y llevarnos quizás a un abismo".¹²⁰ Independientemente de la información telegráfica remitida por los periodistas, la redacción de los diarios la sometía a censura y publicaba de manera distorsionada, en el sentido de hacer creer a la opinión pública que los delegados no debatían con entera libertad, pues estaban bajo presión moral y material, en un reino de terror, cautivos de los villistas. El poder de los medios entonces –como ahora- sobre la sociedad eran enormes. Sus efectos y objetivos conscientemente buscados: propagar la duda y transmitir la desconfianza acerca de los resultados satisfactorios de la Convención, cargar la atmósfera de pesimismo, encender los ánimos y sublevar las pasiones entre las distintas facciones y, en general, fomentar el divisionismo y la desmoralización.¹²¹ Estamos ante el inicio de la sobreinformación combinada con la desinformación que lleva a la crispación, saturación y desconcierto social

La Junta Neutral de Gobierno dispuso que en telégrafos se estableciera la censura para impedir que los reporteros enviaran sus notas en mensajes cifrados, pero resultó que entre los

¹¹⁹ *El Liberal*, 22 de octubre de 1914

¹²⁰ *Crónicas y debates...*, tomo I, p. 457

¹²¹ *Ibid.*, pp. 480, 349, 381, 394, 395, 407; Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, pp. 111-119

telegramas detenidos estuvo uno del delegado Gregorio Osuna que intentaba comunicarse con su representado, el general Jesús Carranza, todo lo cual causó molestia al agraviado.¹²² Después de este incidente, la asamblea resolvió eliminar tal censura.

Después de que se discutió la conveniencia o no de aplicar la censura a la prensa capitalina subsidiada por la primera jefatura,¹²³ la mayoría de los delegados reconoció que Venustiano Carranza era el responsable principal, además de los directores de los periódicos, de las noticias aparecidas en la prensa que él sostenía económicamente; la asamblea votó en favor de emitir enérgica protesta contra los periódicos de la ciudad de México, por haber aseverado que los miembros de la Convención estaban cohibidos para deliberar libremente.¹²⁴ Por otro lado, se acordó que la asamblea revolucionaria tuviera su propio órgano de difusión en el que se publicaran los debates, acuerdos y otras noticias relacionadas con la vida de la Convención.¹²⁵ Con esta medida se buscaba, evidentemente, contrarrestar la creciente influencia de la prensa carrancista, en un nuevo episodio de la lucha interrevolucionaria, dando paso a la guerra de papel.

Los apagones y el incidente de la bandera

El enviado especial de *El Pueblo* había informado a los lectores: “El teatro se halla iluminado con luz eléctrica, y es de notar que muchos delegados militares no portan el uniforme, sino que están vestidos de paisanos”.¹²⁶

Por otro lado, Ciro B. Ceballos –que no dejaba pasar oportunidad alguna de atacar a Villa, a la Convención y a los zapatistas- en la página editorial titulada “Los inquisidores

¹²² *Crónicas y debates...*, tomo I, p. 417

¹²³ *Ibid.*, pp. 479-484

¹²⁴ *Ibid.*, pp. 460, 478-490

¹²⁵ Dicha publicación llevó por nombre precisamente *La Convención* y su director fue el polémico escritor queretano Heriberto Frías Alcocer. El 24 de enero de 1915, como veremos, también fue nombrado director del diario convencionista *El Monitor*, editado en la ciudad de México, cargo que ocupó hasta el 21 de marzo del mismo año. Para algunos antecedentes de Heriberto Frías como soldado del ejército federal hacia 1892, su vocación literaria, su autoría de *Tomóchic*, correspondientes entregas en un diario capitalino para su publicación, juicio que se le abrió por las autoridades militares en Chihuahua y la manera en que se resolvió el asunto judicial contra los implicados, véase de Antonio Saborit, *Los doblados de Tomóchic. Un episodio de historia y literatura*, México, Cal y arena, 1994, ensayo de carácter monográfico de historia cultural en el que el autor hace una narración y descripción densa del episodio de *Tomóchic* considerando el papel de la prensa (principalmente a través del diario *El Demócrata*, dirigido por Joaquín Clausell) de la época en tanto intermediario entre la obra y el público lector

¹²⁶ Véase *El Pueblo*, 12 de octubre de 1914

del villismo”,¹²⁷ aseveró que sólo muertos lograrían callarlos. De modo que aprovecharían cualquier oportunidad para atacar a sus adversarios, llamados a partir de entonces, de manera intencional, los “convencionales”.

Siendo el Ejército Libertador del Sur, encabezado por el general Emiliano Zapata, una fuerza beligerante que había contribuido al derrocamiento del régimen huertista, la Convención mandó a varios delegados a Cuernavaca para invitarlos formalmente a participar en los debates. El general Emiliano Zapata había tenido serias dudas en aceptar la invitación que le hizo la Convención de Aguascalientes. Se resistía a someter su movimiento a una autoridad externa, pues lo había hecho anteriormente con Francisco I. Madero y con Pascual Orozco y en ambas ocasiones con resultados desastrosos. Zapata había buscado sistemáticamente acercarse a Villa desde noviembre de 1913,¹²⁸ y ahora que éste lo invitaba a través de Felipe Ángeles, no podía dejar pasar la oportunidad de concertar una alianza que coadyuvara a la destrucción política y militar de Carranza. "Tras consultar con sus jefes militares, Zapata optó por una solución intermedia: enviar veintiséis representantes a la Convención, pero no como delegados oficiales, en el sentido de que no reconocerían la soberanía de la Convención hasta que ésta hubiera adoptado oficialmente el Plan de Ayala y Zapata y sus hombres estuvieran convencidos de que realmente se proponía llevar a cabo un profundo programa de reformas".¹²⁹ Para destituir a Carranza como líder de la revolución, la delegación zapatista tenía la encomienda de reforzar sus vínculos con Villa.

Los zapatistas llegaron a Aguascalientes el 26 de octubre. Hasta antes de su llegada, los debates en la asamblea giraron en torno a temas como: la exigencia de suspensión de hostilidades entre las fuerzas beligerantes en distintas partes del país; la reiterada petición a algunos gobernadores y jefes revolucionarios a fin de que liberasen a los presos políticos que tenían en su poder; la exigencia de que la Convención fuese reconocida y obedecida como el órgano supremo de la República.¹³⁰ Hasta que se presentaron los sureños en la asamblea las discusiones tomarían una nueva dimensión ideológica

Escasas fotografías publicó la prensa ilustrada carrancista respecto a la participación de los zapatistas en el interior del Teatro Morelos. Tres de ellas –de las cuales hablaremos

¹²⁷ Véase *El Liberal*, 25 de octubre de 1914

¹²⁸ Katz, *Pancho Villa*, tomo I, pp. 388-389

¹²⁹ *Ibid.*, p. 435

¹³⁰ *Crónicas y debates...*, tomo I, pp. 243-496

enseguida- aparecieron el 30 de octubre en la primera plana de *El Liberal* y se refieren a la tormentosa sesión del martes 27 en que el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama pronunció un discurso. tempestuoso y provocativo que sacudió la conciencia patriótica de los delegados; calificó de farsa el acto de haber firmado en la bandera nacional, pues consideró que el estandarte allí presente encerraba una mentira histórica, producto de la reacción clerical encabezada por Agustín de Iturbide.¹³¹ Mientras esto decía tocó físicamente y al parecer estrujó el estandarte nacional, lo que levantó enérgicas protestas e indignación. La mayoría de los delegados se sintieron ofendidos, insultaron al orador llamándolo traidor y le exigieron que bajara de la tribuna; hubo caos, desorden y muchos delegados incluso se llevaron la mano a sus pistolas y estuvo aquello a punto de terminar en tragedia, pero finalmente se impuso la calma.¹³² El orador anarquista, proindigenista y partidario de la soberanía popular, apegado a la historia oficial propalada por el liberalismo decimonónico, había puesto el dedo en la llaga del nacionalismo patriótico de los convencionistas reunidos en el Teatro Morelos. Soto y Gama afirmó que "lo que se llama nuestra independencia... fue la independencia de la raza criolla y de los herederos de la conquista, para seguir infamemente burlando... al oprimido y al indígena", pues fueron los grupos más conservadores encabezados por el criollo Agustín de Iturbide los que efectivamente consumaron la separación política de México en relación a España, ante el peligro de ver al país invadido por las amenazantes ideas liberales y anticlericales comprendidas en la Constitución de Cádiz que había triunfado en la península. Iturbide se propuso unir a la élite novohispana, a los militares con mando de fuerzas y a los antiguos insurgentes que continuaban luchando, proclamando en 1821 el Plan de Iguala.

En tono sensacionalista, al día siguiente, el encabezado en letras mayúsculas y negritas: "Escándalo provocado en la Convención por el discurso pronunciado por el delegado zapatista Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, quien dijo que la bandera jurada por la asamblea era la de Iguala e Iturbide. Los delegados empuñaron sus armas".¹³³ Era la oportunidad que estaban esperando los medios impresos del carrancismo. La Redacción de *El Liberal* ponía tendenciosos títulos a los apartados de la crónica escrita por Carlos Alberto Quiróz:

LA PROFANACIÓN DE LA BANDERA

¹³¹ *Ibid.*, p. 510

¹³² *Ibidem*, p. 510; Quirk, *La Revolución...*, p. 118

¹³³ *El Liberal*, 28 de octubre de 1914

Luego observa que flota a su lado la histórica bandera en cuyo lienzo han escrito sus firmas todos los delegados. El orador protesta porque dice que se han seguido las prácticas del Ejército Federal; dice que esa bandera es símbolo engañoso; que es la bandera de Iturbide, la de Iguala y que él no firmará porque no representa a la patria. Exaltado toma el lienzo tricolor en sus manos y lo estruja, en medio del estupor de los delegados a quienes ha llenado de asombro e indignación esa irreverencia.

Y un incendio, una explosión, un terremoto no hubiese causado más intensos efectos que aquel acto de exaltación de Soto y Gama. Algunos lo creen loco, todos se ponen de pie y todos protestan, ruidosamente, escandalosamente.¹³⁴

Ese fue un instante memorable, que pudo haber sido capitalizado mediante la publicación de imágenes, por los adversarios de la Convención. ¿Por qué no se tomaron fotos de Soto y Gama estrujando la bandera y la agitación provocada a continuación por su incendiaria pieza oratoria? Posiblemente porque en ese momento no hubo energía eléctrica; se había producido un apagón y el teatro se quedó a oscuras. Otra explicación posible es que aún y cuando los fotoperiodistas contaban con reflectores de magnesio, usados precisamente en espacios interiores y escasamente iluminados, quizás acordaron no utilizarlos; el haberlo hecho hubiese resultado una imprudencia con resultados catastróficos, pues comprendieron que el momento era sumamente crítico y delicado, dado que advirtieron que muchos de los asistentes -indignados- habían desenfundado sus armas y estaban dispuestos a utilizarlas. El razonamiento pudo haber sido el siguiente: si los fotógrafos apretaban el obturador, se escucharía un chasquido que junto con la activación de los reflectores de magnesio, éstos despedirían una luz cegadora y provocarían humareda, lo cual en un momento dado provocaría confusión y más de un delegado ofuscado habría de creer que comenzaban los disparos de arma de fuego y aquello se convertiría en un campo de batalla en medio de las tinieblas; los fotógrafos, por lo tanto, pudieron ponerse de acuerdo entre sí, y evitaron ser el detonante que desencadenara una balacera.

Por otro lado, el fotorreportero Arturo Cisneros había informado a los lectores de *El Pueblo*, en su edición del 13 de octubre: “La Convención durará pocos días”, lo que mueve a pensar que quizás no llevaban suficientes placas fotográficas, las estaban dosificando, y por consiguiente en esos instantes estaban desprevenidos. Pero, sobretodo, nos inclinamos a

¹³⁴ *Ibidem*, 28 de octubre de 1914

pensar que se apanicaron, no supieron qué hacer y, por prudencia, decidieron esperar.

Continúa la crónica del reportero de *El Liberal*:

El cuadro que se ofrece a nuestra vista no puede ser más extraño. **El teatro se halla envuelto en tinieblas, pues apenas si se adivinan siluetas y perfiles; y en medio de esa penumbra vése de pronto brillar el acero pulido de las pistolas; los brazos, coléricos, extendidos en ademán amenazador, se agitan furiosamente.**

Todos los convencionales, como movidos por máquina, abandonan sus asientos, y gritan, diríase más bien que rugen. Y entre tanto el público que ha invadido palcos y galerías corre despavorido, cree inminente un combate y ávido de ganar las puertas se mueve en todas direcciones; pero la guardia estacionada en el pórtico no le permite la salida y le hace retroceder.

Así transcurren diez minutos. Resulta vano el esfuerzo de los más prudentes, que tratan de imponerse; los generales Hay, Obregón, Villarreal, Almazán van y vienen, suben al proscenio y bajan, y el tumulto no cesa. De todos los ojos brotan chispas y de todas las gargantas salen gritos estentóreos: ¡Loco! ¡Que se baje!

... El Brigadier Santos llega hasta la tribuna y arranca de allí la bandera profanada, y estrechándola, y besándola, la lleva a otro lado.

..... Y entre tanto el orador permanece sereno, impassible. Ha resistido sin inmutarse, la tempestad por él provocada, y no le han conmovido ni las amenazas, ni los apóstrofes candentes, formidables. Pide calma, solicita que se le escuche, y a cada palabra que pronuncia, arrecia el tumulto.

Al fin el general Villarreal, después de grandes esfuerzos, logra imponerse, y trabajosamente se va haciendo el silencio.¹³⁵

Los apagones venían ocurriendo desde varios días atrás; se registran en las sesiones del 23, 24, 26 y 27 de octubre de 1914. La sesión matutina del viernes 23 estuvo a punto de ser suspendida, “en virtud de la falta de luz, pues a esa hora no había energía eléctrica. Al fin, se dispuso correr el telón, y así se obtuvo ténue claridad, que se coló por el ventanal del fondo”; el sábado 24 y lunes 26, el corresponsal anota que con trabajos se podía leer las iniciativas de los delegados, pues con intermitencias se encendía y se apagaba la luz, haciendo grandes pausas en espera de que se normalizara el servicio. El 27, cuando el incidente de la bandera, el corresponsal, evidentemente desesperado anotó en tono molesto: “Y como hecho adrede, nuevamente se apaga la luz eléctrica, al grado de que los periodistas tenemos que encender velas para escribir nuestros apuntes”. Este tipo de cuestiones –interrupciones de luz eléctrica- dificultaron también la labor de los fotógrafos, quienes no pudieron hacer buenas tomas.

¹³⁵ *El Liberal*, 28 de octubre de 1914. Los subrayados son nuestros.

PERIODES
BUEN TONO, S. A.
BLANCO Y OROZUM
ARRABOS POR 8 CVOS.

EL LIBERAL

DIARIO DE LA MANANA

NUMERO 74

Para la publicación de avisos y anuncios, dirigirse a D. G. Gontchen, Vendedor del "El Liberal", en la calle de la Amaluz, número 14, "rue de Rougemont", París, (Fr.).

MEXICO, D. F.-VIERNES 30 DE OCTUBRE DE 1914

SUBSCRIPCIONES:
Por tres meses \$ 3.00
Por seis meses 5.00
Por un año 10.00

**TOMADAS
GOBIERNO
RA LOS
PLADORES
DEL PUEBLO**

podrá vender a más
os carga, ni el
ás de 22 cen-
s kilo

**TA APOYO
EBELION
ISTA
UGGENHEIM**

octubre 29. — La
a minera y fundi-
ha publicado una
do que presta apo-
yilia, como se ha

**E VIGILANCIA
RCELES**

**PRESIDENTE
UPREMO
BUNAL
LITAR**

estar desempeñando
secretario de Gu-
berno del despacho,
de L. Peñaranda, que
del Supremo
Militar, quedó al
portante puesto el
diputado.

EL SR. CARRANZA HA CONTESTADO A LA CONVENCION QUE NO PODRIA CONCURRIR A LAS SESIONES COMO INDIVIDUO PARTICULAR, A MENO QUE ABANDONARA SU CARACTER DE PRIMER JEFE DEL EJERCITO CONSTITUCIONALISTA



LA CONVENCION HA ACEPTADO EN PRINCIPIO EL "PLAN DE AYALA", SOSTENIDO POR LOS ZAPATISTAS

CONTINUACION DE LA MEMORIA DEL DIA 27.
AGUASCALIENTES, octubre 27.
Monsajes 8 y 9, recibidos en nuestra oficina hasta el 27. — Después de que movida por las palabras del coronel Mariano González, la asamblea votó (trágicamente al Presidente Madero) al orador reanudo su discurso: "Como uno de los representantes de la División del Norte, — dijo — también acepto los principios del Plan de Ayala, porque representan la reivindicación de la humanidad; pero cuando se nos dice que abduquesos de Villa y de Carranza, yo también digo en nombre de esa humanidad representada por Zapata: Abdicad vuestros de Zapata!
El orador termina su discurso con palabras de unión y confraternidad, y pide que los hombres, que son unidades, se sacrifiquen para salvar a las masas, a las enormes masas que forman el pueblo.
Después del coronel Alfredo Serra-

LA GUARDIA DE HONOR DE LA BANDERA—OBREGÓN, SANTOS Y COR. ALESSIO ROBLES



EL GENERAL HAY HABLANDO CONTRA EL LIC. SOTO Y GAMA.



LOS DELEGADOS ZAPATISTAS EN EL SITIO DE HONOR.



LOS ZAPATISTAS AL SALIR DE LA CONVENCION

los de la representación zapata, va a la tribuna y principia diciendo que las palabras del licenciado Días Soto y Gama fueron mal interpretadas. Después responde a la interrogación que llevan al frente los zapataistas cuando van al combate" formulada por el coronel González para manifestar que aquellos llevan "la bandera patria, y el coronel serrate dice: No, para combatir contra hermanos no llevamos la bandera nacional; el día que combatamos contra el enemigo extranjero, sí la llevaremos; pero mientras combatamos con mexicanos, solo llevamos un mástil para castigar la oscuridad de los traidores, y un cuerno para sonar llamando a los nuestros. (Segue en la 3.ª plana, columna 1.ª.)

SOLEMNE MANIFESTACION EN MEMORIA DE MARTIR, CIUDADANO DON FRANCISCO I. MATA

LA COMPANIA MINERA "CANANEA GREEN" ORGANIZADA POR EL CLUB FEMENIL "LEALTAD," Y LA SRITA. PROFESORA M. ARIAS BERNAL. NUEVO PLAN DE ESTUDIOS

LA OBRA SINI DE MAYTOREN SU REBEL SE HA UNIDO A LOS H

EL PAGO, Texas, este cientos hombres de las 1 rales que formaban la 1 la Isla California, las Golfo de California y se las fuerzas villistas, se del gobernador Maytore quien se ha declarado e hebida contra el gobierno nalista.

Esta noticia se recibió un mensaje que envío el general Hill, comandante sión que se ha estado de Naco, Sonora, contra los heremitas.

El general Hill ha tele tado en la Convención lentes, preguntándole

Fig. 22 a). Presencia de la delegación del Ejército Libertador del Sur en la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes: Delegados zapatistas en el prosenio (sitio de honor); Delegados zapatistas al salir de la Convención; El general Eduardo Hay hablando contra el licenciado Soto y Gama, luego del incidente de la bandera; Guardia de honor de la bandera (luego del incidente); generales Alvaro Obregón, Samuel de los Santos y coronel Vito Alessio Robles. Fotografía de prensa. Autor: Carlos F. Muñana. El Liberal, 30 de octubre de 1914

Carlos Muñana, aprovechando los momentos más o menos propicios de luz, tomó a “los delegados zapatistas –dice el pie de foto- en el sitio de honor”, es decir, en el proscenio del teatro, permanecen sentados y atentos, con los brazos cruzados, y desconfiados, junto con los integrantes de la mesa directiva [Fig. 22 a)]. Francisco Ramírez Plancarte describió a algunos de ellos:

Mientras el general Villarreal dábales la bienvenida, los espectadores con creciente curiosidad observaban a los zapatistas. Algunos, contándolos exclamaron: ¡son veintitrés! Al tiempo que otros, señalándolos cuchicheaban: aquel alto, desmirriado, cara de fraile cartujo –decían- que está junto al Secretario Santos, es el Lic. Soto y Gama; el charro gigantón, aspecto de tabernero, manos de orangután, que está a su izquierda, es el famoso “Agachado”, (Juan Banderas); aquel otro mofletudo de las gafas, medio viejón, o viejo y medio, como decían en guasa, que está antes de él, es Paulino Martínez; ese otro empolainado de camisola y tejano es Serratos (Alfredo); y ese charrito, enteco, cuerpo de charal es Tafolla; y así por el estilo señalaban a los que conocían. Algunos portaban sombreros charros de pelo o de trenzilla de palma; pantalón ajustado de tela corriente con botonadura falsa; chaqueta con alamares o blusa guayabera y calzado de cuero recio, y los más, pantalón ancho, americana y sombrero de fieltro, prendas todas ellas bastante usadas. El aspecto de casi todos ellos era marcadamente montaraz y sus miradas vagas e inciertas; desmelenados, apelmazándoseles en el mentón un sudoriento e inculto matorral de cabellos... Estaban visiblemente cohibidos al sentir sobre sí el peso de todas las miradas.¹³⁶

Tres fotografías de prensa, tomadas por Muñana y publicadas en el diario *El Liberal* el 30 de octubre de 1914, en la página uno, salieron borrosas y difícilmente se distinguen los rostros de los delegados zapatistas. Ninguna revista ilustrada de la ciudad de México publicó algo parecido.¹³⁷ En la primera de ellas (parte superior derecha de la plana) es posible distinguir por su enorme estatura e ir pelado casi a rapa al general Juan Banderas; el fotógrafo Muñana se colocó en el balcón del lado de la tribuna y desde allí, de costado, tomó al grupo que forma una media luna.

En una segunda foto (parte inferior izquierda de la página), tomada por Muñana desde el lado opuesto pero al nivel del estrado, observamos en primer plano la mesa, enseguida a los zapatistas; se distingue por su calva al profesor Paulino Martínez y atrás de él al propio abogado potosino, tranquilo y cruzando la pierna -volteando hacia el orador- y al fondo en la tribuna “el Gral. Hay hablando contra el Lic. Soto y Gama”, obviamente

¹³⁶ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 135

¹³⁷ *El Liberal*, 30 de octubre de 1914. Estas mismas fotografías, publicadas en *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, cuaderno 9, pags. 830 inferior y 831 inferior, así como en la contraportada del cuaderno 8.

después de su discurso. Todos los allí presentes -incluido el orador- eran patriotas, sin importar la facción a la que pertenecieran, estudios o tendencias ideológico-políticas. La ofuscación e indignación generalizada de los delegados al momento del estrujamiento de la bandera nacional, se debió a que todos y cada uno de ellos sintió lastimadas en carne propia las fibras más sensibles identificadas con la patria liberada, y ultrajados los sentimientos de unidad e identidad nacionales alimentados por el discurso oficial a lo largo de todo el siglo XIX. Así lo demuestra la contestación de Eduardo Hay quien afirmó:

esta es la bandera por la cual todos los mexicanos estamos dispuestos a derramar hasta nuestra última gota de sangre; esta bandera fue la que se ha enarbolado en contra de los invasores; esta bandera es la que se desprendió de Chapultepec envuelta al cuerpo de un hombre que supo sacrificarse con ella al arrojarse... No se necesita instrucción y conocimientos de Historia Nacional para saber que es la bandera nacional, y eso es suficiente para que nosotros muramos por ella y la defendamos hasta el último instante.¹³⁸

La tercera fotografía (en la parte superior izquierda), enmarcada en un óvalo vertical, con borlas, cortinillas, listones y hojas de laurel, en que se observa, dice el pie de foto “La guardia de honor de la bandera. Grales. Obregón, Santos y Cor. Alessio Robles”, en segundo plano y parados, mientras en primer plano se alcanza a ver sentados a dos integrantes de la mesa directiva: Antonio I. Villarreal y Eugenio Aguirre Benavides.

Los ánimos se habían venido caldeando con el paso de los días; el tono de las discusiones, tras la llegada de los zapatistas, iba en aumento, “las pasiones andaban ya demasiado sueltas para que nada ni nadie las restituyera al freno. El móvil idealista, presente aún en unos cuantos, se había desvirtuado en casi todos, prácticamente había desaparecido.”¹³⁹

¹³⁸ *Crónicas y debates...*, tomo I, p. 514

¹³⁹ Martín Luis Guzmán, *El águila y...*, p. 349

La tormentosa sesión de cine

“... Pero si sacan otra vez a Carranza, les advierto que habrá balazos”,¹⁴⁰ había amenazado – casi sentenciado- el general Francisco Villa cuando estuvo en Aguascalientes, unos cuantos días (el 17 de octubre), para hacerse presente en la Convención y dejarse fotografiar por H.J. Gutiérrez, y antes de que se proyectara a los convencionistas un documental de la Revolución en el Teatro Morelos.

Pero ¿qué día, exactamente, se proyectó la película?, ¿qué temas se habían estado discutiendo en la asamblea?, ¿de quién fue la idea de proyectarla?, ¿con qué intenciones?, ¿cómo reaccionaron los delegados convencionistas?, ¿cuáles fueron las repercusiones?

Llama la atención que ni los reporteros de prensa ni los diarios de los debates mencionen una sola palabra al respecto. Tampoco lo hicieron los autores-protagonistas, más preocupados por asentar en sus escritos los asuntos políticos y su personal participación en los procesos: Vito Alessio Robles, José Vasconcelos o Álvaro Obregón.¹⁴¹

El único que habla de la sesión de cine es, precisamente, un aficionado al cinematógrafo: el escritor Martín Luis Guzmán,¹⁴² quien en su multicitada obra *El águila y la serpiente*, en un apartado titulado “La película de la Revolución” narró con su pluma magistral, apoyándose “ocasionalmente en recursos estéticos del expresionismo [cinematográfico] alemán”,¹⁴³ escenas llenas de plasticidad y elocuencia respecto a lo acontecido esa noche. Consideramos que la proyección de la película debió ser el 29 de

¹⁴⁰ Vela González, “Recuerdos de la Convención de Aguascalientes”..., p. 126

¹⁴¹ Los historiadores que han reparado en el tema de la proyección de la película en el Teatro Morelos de Aguascalientes, tomando como base la novela histórica de Martín Luis Guzmán, en sus estudios son: Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México, 1896-1930. Vivir de sueños...*, pp. 156-157; Ángel Miquel, *Los exaltados. Antología de escritos sobre cine en periódicos y revistas de la ciudad de México, 1896-1929*, Guadalajara, U de G-Centro de Investigación y Enseñanza Cinematográfica, 1992, pp.75-82; Margarita de Orellana, *La mirada circular. El cine norteamericano de la Revolución Mexicana, 1911-1917*, México, Artes de México, 1999, pp. 101-107

¹⁴² Exactamente un año después, en octubre de 1915, Martín Luis Guzmán estaba en Madrid, España, donde se dedicó –junto con Alfonso Reyes- a la crítica cinematográfica; bajo el seudónimo de *Fósforo*, ambos firmaron y escribieron una columna publicada en la revista semanal *España*, dirigida por José Ortega y Gasset, en la que “Además de comentar los yerros y las cualidades de las películas del momento, y de especular sobre el destino del séptimo arte, *Fósforo* criticó cuestiones técnicas como la práctica actoral, el empleo de referencias literarias y la importancia de la distribución” [Contraportada]; la aventura, para el chihuahuense, terminó en enero de 1916. Véase a Manuel González Casanova, *El cine que vio *Fósforo**

¹⁴³ Expresión de Aurelio de los Reyes para referirse a las novelas de Martín Luis Guzmán, citado en Ángel Miquel, *Los exaltados...*, p. 75

octubre, luego de que se levantó la sesión pública a las 21 horas en la que se había estado deliberando acerca de la aprobación de varios artículos del Plan de Ayala, la posibilidad de dar voz y voto a los zapatistas, para pasar luego –por insinuación de Obregón- a la discusión de la personalidad de Venustiano Carranza al frente de la Primera Jefatura.

Nada de esto menciona Martín Luis Guzmán, pues esa tarde-noche no presenció las discusiones de asamblea, por andar paseando por la ciudad en compañía de varios amigos. Con lujo de detalles, el preso político de Carranza liberado por la Convención, cuenta las dificultades para conseguir justo antes de que comenzara la proyección -de manera por demás ingeniosa- asientos en primera fila para tres personas:

La noche que se exhibió la película revolucionaria se vió hasta dónde era intenso y susceptible de los peores extremos el anticarrancismo convencionista, de cuyo espíritu se teñían a veces las sesiones de la asamblea.

Lucio Blanco y varios amigos suyos paseábamos por la ciudad cuando supimos, a última hora, que el espectáculo iba a empezar. No encontramos, pues, al presentarnos en el teatro, asientos ni sitio desde dónde pudiésemos ver en pie. En masa había acudido la Convención, y con ella la muchedumbre de amigos y conocidos de los delegados. Los pasillos estaban rebosantes, llenos los palcos hasta el remate de las columnas, pletórico el lugar de la orquesta.

Breves esfuerzos por colocarnos nos convencieron de que la cosa era imposible, e íbamos a desistir, cuando a Blanco se le ocurrió un expediente:

-De seguro –dijo- que nadie ha pensado que por detrás de la pantalla, que es de tela, debe verse tan bien como desde aquí. Vamos al escenario, que allí nos darán hasta sillones de brazos, si de ellos pedimos.

Según lo dijo, así fue: tras la cortina de algodón que iba a hacer las veces de pantalla no estaban más que los tramoyistas. Los encontramos cómodamente instalados sobre un montón de cuerdas y dueños absolutos de una tranquila holgura que contrastaba con los apretujamientos de la sala. En cuanto nos vieron entrar, adivinaron las intenciones que nos llevaban, y eso, al parecer, no les contrarió, antes fue motivo de que nos ofrecieran de muy buena gana la mejor parte del asiento que se habían improvisado. Blanco, demasiado señor, no aceptó el ofrecimiento, sino que hizo que nos trajeran, invocando la conveniencia de todos y metiendo la mano en el bolsillo, las mejores sillas que había en la utilería. Puestas con el respaldo contra la pared del fondo, resultaron idealmente confortables. Nuestra localidad única tenía hasta la virtud de no obligarnos a levantar la cabeza para mirar bien: el cuadro luminoso, por alguna causa que no recuerdo, venía a quedar, ni más ni menos, a la altura de nuestros ojos.¹⁴⁴

En el diario de los debates se menciona que justo al final de la sesión de asamblea hubo confusión, risas, algarabía, “en la que se mezclan gritos y risotadas, se prolongan por algunos

¹⁴⁴ Martín Luis Guzmán, *El águila y...*, pp. 350-351

minutos”.¹⁴⁵ Ese estado de ánimo flotaba en el ambiente. El escritor chihuahuense nos ofrece la atmósfera de guasa que prevaleció en el interior del teatro, convertido esa noche en sala cinematográfica. Los convencionistas y curiosos que se dieron cita, ubicados tanto en el lunetario como en plateas, palcos y galerías, en un momento de relax y esparcimiento, luego de agotadora y acalorada sesión de asamblea, se comportaron como simples espectadores que asistían al cine a divertirse, a pitorrearse, sin inhibiciones de ninguna especie:

Como buen público revolucionario y de circunstancias especiales, aquél se comportaba harto extraordinariamente. Hubo primero, mientras la luz permaneció encendida, diálogos entre convencionistas que se hablaban a voz en cuello de un extremo a otro del teatro. Llegaban las palabras hasta nuestro escondite, subrayadas a veces por la risa de unos grupos o por la rechifla de otros. Parecían por el espíritu, ya que no por el timbre de la voz, parloteo de muchachos escapados de pronto al rigor de la escuela. - Están de broma –decía Blanco-. Y es que la Convención empieza a cansarlos. Luego, al apagarse las lámparas, el barullo creció: sonaban cuchufletas en voz fingida; respondían frases entre regocijadas y soeces; estallaban las risotadas; herían la oscuridad los gritos agudos, las carcajadas salvajes, los alaridos guturales del valle y la montaña.¹⁴⁶

A continuación narra algunos detalles del contenido de la película, cuestiones técnicas del aparato de proyección y las diversas y cambiantes reacciones de los convencionistas, lo mismo de indiferencia que de júbilo. Seguramente muchos de ellos, al ver las imágenes, se buscaban entre las multitudes... eran los protagonistas de la lucha armada y tenían la esperanza, desde luego, de verse en la pantalla; el relato del novelista “da cuenta del ambiente que se creaba en la proyección de una película que narraba la actualidad y que los impactaba de manera inmediata”, “recrea el ambiente y la fascinación: que tenían los revolucionarios por sus propias imágenes”:¹⁴⁷

Las vistas fijas que se sucedieron en la pantalla, a manera de prólogo, no consiguieron interesar a nadie: persistía el escándalo en el solaz de su curva ascendente. Pero de súbito todo cambió. Risas y gritos, pateo y silbidos se convirtieron en ovación estruendosa al dibujarse en letras de luz el título de la *epopeya revolucionaria* reducida a programa de cine. Y entonces supe yo lo que es, a telón caído, el aplauso entusiasta de todo un teatro: saboreé, en la imaginación, la gloria de los grandes comediantes.

Una voz fuerte y ronca gritó estentórea:

-¡Viva la Revolución!

-¡¡Viva!!

¹⁴⁵ *Crónicas y debates...*, tomo I, p. 650

¹⁴⁶ Martín Luis Guzmán, *El águila y ...*, pp. 351-352

¹⁴⁷ Margarita de Orellana, *La mirada circular...*, pp. 103 y 106

Y se hizo el silencio.

La máquina de proyección, ni muy nueva ni muy buena, envolvió la sala en sus trepidaciones. En la pantalla vibraban algo las figuras humanas hechas de sombra y luz. Pero el ruido del aparato no importaba: ahora la atención, libre del oído, vivía presa del ojo.

Pasó, marchando dentro del marco luminoso, la fila interminable de los soldados yaquis, inmovible, serpeante como las veredas de sus peñas abruptas. Lucían al sol, cual si fueran de bronce, los pómulos bruñidos; los sombreros, adornados de cintas y plumajes, se movían al ritmo felino de los pasos. Cuando asomó, esbelto, largo, enjuto, el yaquí que golpeaba en un tamborcito como de juguete, el vozarrón de antes gritó:

-¡Vivan los vencedores de Occidente!

-¡¡Vivan!!

Y estalló la ovación.¹⁴⁸

Siguió su turno a los caudillos. Los convencionistas, transformados ahora en público, en “masa anónima” encubierta por el manto de la oscuridad de la sala, contagiados de los momentos jubilosos, dieron rienda suelta a sus pasiones, preferencias y animadversiones, vitoreando a sus héroes y abucheando a los enemigos potenciales. De nueva cuenta las reacciones fueron disímbolas, sorpresivas e inesperadas:

Luego, junto a mucho material de artillería quitado al enemigo, surgió Obregón con sus oficiales. Otra vez tronaron los aplausos y el grito fue:

-¡Viva el Cuerpo de Ejército del Noroeste!

-¡¡Viva!!

Apareció Carranza, corpulento, solemne, hierático, en el acto de entrar en triunfo en Saltillo. Otra voz dijo:

-¡Viva el Primer Jefe!

Pero en vez del grito entusiasta y multitudinario, respondió el desorden. Se escucharon vivas y mueras; aplausos, golpes, protestas, siseos.

Y a renglón seguido, como si el operador lo hiciera adrede, caracoleó bañada en luz, sobre su caballo magnífico, la magnífica figura de Pancho Villa, legendaria, dominadora. El clamor unánime ahogó las voces y sólo como coletilla de la salva de aplausos logró imponerse este grito:

-¡Viva la División del Norte!

-¡¡Viva!!

Y de nuevo rompió el aplauso.

Así todos los otros. Durante cerca de una hora, o acaso más, se prolongó el desfile de los adalides revolucionarios y sus huestes, nimbados por la luminosidad del cinematógrafo y por la gloria de sus hazañas.¹⁴⁹

¹⁴⁸ Martín Luis Guzmán, *El águila y...*, p. 352. El subrayado es nuestro

¹⁴⁹ *Ibid.*, pp. 352-353

No es casualidad la gélida reacción del público al ver la figura de un Primer Jefe del Ejército Constitucionalista austero, grave, reservado, misterioso, pausado en la acción, pues entre los asistentes estaban además de los villistas –entre ellos algunos resentidos, como el caso de Felipe Ángeles-, los desconfiados y recelosos zapatistas pues, es sabido, que con éstos creció súbitamente el anticarrancismo de la Convención; Paulino Martínez había dicho el día anterior, en la sesión del día 28: “...si pedimos ante esta Convención el desconocimiento del señor Carranza, es porque no nos unificó estando él en la Presidencia Provisional, que él ocupó”.¹⁵⁰ Para ellos, el Varón de Cuatro Ciénegas era la encarnación del autoritarismo y de una nueva dictadura.

Y es que esa tarde-noche durante la sesión de asamblea el general Obregón, no sin malicia,¹⁵¹ entregó al secretario de la mesa directiva un pliego cerrado que contenía la contestación que Carranza dio a la Convención, mediante el cual argumentaba las razones por las cuales declinaba la invitación para asistir a Aguascalientes. Cabe señalar que se había comisionado a los generales Álvaro Obregón, Manuel Chao y Castro para que fueran a la ciudad de México a invitar personalmente al Primer Jefe para que asistiera a las asambleas de la Convención de Aguascalientes. El largo escrito del Primer Jefe, además de cuestionar la soberanía de la Convención –seguía llamándola Junta-, calificaba a Emiliano Zapata y Francisco Villa, así como a los jefes que rodeaban a ambos generales de reaccionarios, ambiciosos y personalistas que buscaban el poder absoluto del país, fijaba sus condiciones para renunciar al cargo de Encargado del Poder Ejecutivo, siempre y cuando la Convención de Aguascalientes, “después de pensarlo serena y patrióticamente”, lo declarase clara y categóricamente a él como un obstáculo para lograr la unificación revolucionaria y la realización de sus ideales, y considerara “necesario que yo me retire del poder, para que puedan hacerse las reformas sociales y políticas que el país exige para la conquista de la paz definitiva”.¹⁵² Esto cayó mal en el ánimo de la asamblea, fue interpretado como un desaire y una falta de respeto. Sin embargo, las últimas palabras, verdaderamente impositivas y desafiantes debieron retumbar como un martilleo en las cabezas de quienes presenciaron la película. Carranza, después de enunciar las tres condiciones que ponía a la Convención para retirarse del poder: establecimiento de un gobierno preconstitucional; renuncia de Villa al

¹⁵⁰ *Crónicas y debates...*, tomo I, p. 554

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 645

¹⁵² *Ibid.*, p. 647

mando de la División del Norte y a toda injerencia en los asuntos públicos del país; renuncia de Zapata al mando de sus fuerzas y a toda pretensión de cargos públicos, el Varón de Cuatro Ciénegas dijo en una actitud a todas luces contundente y retadora:

Más si lo único que se desea es alejarme de la Jefatura de la revolución y del Poder Ejecutivo de la Unión para que las ambiciones personales o la reacción encuentren escombrado el camino, entonces desde ahora declaro que estoy firmemente resuelto a servir a la causa por que he venido luchando.

Mientras la Junta de Aguascalientes encuentre la posibilidad de solucionar patrióticamente las dificultades existentes, marcharé de acuerdo con ella; pero si llegare un momento en que dicha Junta no pudiere seguir adelante porque en otros no hay el mismo espíritu de abnegación y patriotismo que en mí, entonces, si la salvación del país y el triunfo de la revolución así lo exigen, en mi carácter de [Primer] Jefe llamaré a mi lado al Ejército Constitucionalista que me reconoce como tal, para luchar contra los enemigos de la libertad del pueblo mexicano. V. Carranza.¹⁵³

Aurelio de los Reyes, por su parte, asienta que:

La negativa de Carranza de hacerse presente y de aceptar los acuerdos le ganó mayores antipatías; en una de las sesiones en el teatro Morelos de Aguascalientes, se proyectó una película, tal vez de Jesús Abitia, que hacía propaganda al Primer Jefe, durante la cual afloró el anticarrancismo convencionista.¹⁵⁴

Tampoco es gratuita, por el contrario, la entusiasta manifestación de júbilo al aparecer Villa en la pantalla, pues el carismático Centauro del Norte se había hecho presente en la ciudad hacía pocos días y su imagen de leyenda y fama de invencibilidad habían aumentado notoriamente entre el pueblo hidrocálido, amén de que los zapatistas antes de llegar a Aguascalientes habían estado con él en Guadalupe, Zacatecas, para acordar estrategias de su ya próxima e inminente alianza política. Hasta el proyccionista u operador posiblemente simpatizaba con el Jefe de la División del Norte, pues si bien el rollo estaba armado y preparado para que después de Carranza apareciera Villa, bien pudo haber manipulado la velocidad de la proyección de imágenes a gran velocidad, con el fin de alterar la naturalidad de los movimientos del jinete y caballo, dando como resultado un efecto espectacular que agradó sobremanera a los asistentes. Y es que hacia 1914, al momento de proyectar las películas en las salas:

el ritmo de la proyección dependía de la cadencia con que el proyccionista daba vueltas a la manivela, y todavía se desconocía la aplicación de los motores con una cadencia constante. Al igual que el camarógrafo registraba a razón de 16 a 18 cuadros

¹⁵³ *Ibid.*, p. 648

¹⁵⁴ Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México, 1896-1930...* Volúmen 1, p. 156

por segundo, el proyccionista debería girar la manivela para mantener la naturalidad de los movimientos. En algunos cines, para aumentar el número de sesiones, el proyccionista aceleraba la velocidad del giro, disminuyendo el tiempo necesario para cada película pero dando por resultado que las figuras en la pantalla saltaran como endemoniados.¹⁵⁵

El momento álgido de la sesión de cine se presentó cuando alguien, presa de un arrebato, disparó realmente con un arma de fuego un par de ocasiones a la figura de Carranza “hecha de sombra y luz”; en la mente de quien disparó a la efigie proyectada en la pantalla; quizás “operó” lo que Gombrich llama el poder mágico atribuido a la imagen, esa extraña, primitiva e irrazonable idea de que al “herir” la imagen de un ser odiado, de algún modo se lastima al enemigo, en este caso a la persona que lo representa.¹⁵⁶ De esa manera, el Primer Jefe muy pronto dejaría de serlo –al día siguiente la Convención lo cesaría en su calidad de “Primer Jefe del Ejército Constitucionalista , encargado del Poder Ejecutivo” - e irremediamente, ya sin autoridad y reducido a su papel de simple ciudadano y reconocido con “el grado de general de División con antigüedad del Plan de Guadalupe”,¹⁵⁷ “sucumbiría” frente al poder supremo de la nación, en caso de declararse en rebeldía. Como quiera que sea, recordemos que luego del incidente de la bandera, del día 27, más de uno se quedó con las ganas de echar bala, y ahora encontró la ocasión propicia para hacerlo. Martín Luis Guzmán narra el incidente en el que, por otro lado, él y sus acompañantes estuvieron a punto de ser las involuntarias víctimas del primitivo disparador; pasaron tremendo susto y se vieron precisados, por precaución, a abandonar la sala:

Nosotros, sin embargo, no vimos el final de la película, porque, intempestivamente, sucedió algo que nos hizo salir a escape del lugar que ocupábamos detrás del telón. Don Venustiano, por supuesto, era el personaje que más a menudo volvía a la pantalla. Sus apariciones, más y más frecuentes, habían venido haciéndose, como debía esperarse, más y más ingratas para el público convencionista. De los siseos mezclados con aplausos en las primeras veces en que se le vio, se fue pasando a los siseos francos; luego, a los siseos parientes de los silbidos; luego, a la rechifla abierta; luego, al escándalo. Y de ese modo, de etapa en etapa, se alcanzó al fin, al proyectarse la escena en que se veía a Carranza entrando a caballo en la ciudad de México una especie de batahola de infierno que culminó en dos disparos.

Ambos proyectiles atravesaron el telón, exactamente en el lugar donde se dibujaba el pecho del Primer Jefe, y vinieron a incrustarse en la pared, uno a medio metro por

¹⁵⁵ Gonzáles Casanova, *El cine que vio Fósforo...*, pp. 33-34

¹⁵⁶ Véase el capítulo 1 “Extraños comienzos. Pueblos prehistóricos y primitivos: América antigua”, de E. H. Gombrich, *La historia del arte*, México, Diana-CONACULTA, 1999, pp. 40-53

¹⁵⁷ *Crónicas y debates...*, tomo I, pp. 650-660

encima de Lucio Blanco; el otro, más cerca aún, entre la cabeza de Domínguez y la mía.

Si como entró el Primer Jefe a caballo en la ciudad de México, hubiera entrado a pie, la bala hubiera sido para nosotros.¹⁵⁸

Pensamos que la idea de proyectar la película fue del general Álvaro Obregón, que había estado unos días antes en la ciudad de México, donde se encontraba su amigo Jesús Hermenegildo Abitia, fotógrafo y camarógrafo que venía prestando sus servicios en la Comisión de Propaganda Revolucionaria del ejército comandado por el divisionario sonoreense (y a las órdenes de la Primera Jefatura a partir de la entrada triunfante de los constitucionalistas a la capital de la República), quien “con mucho arrojo y en circunstancias verdaderamente peligrosas, se dedicaba a tomar vistas cinematográficas de los combates”.¹⁵⁹

El autor de *Ocho mil kilómetros en campaña*, anotó:

[Desde febrero de 1913) Marchaba, incorporado a la columna, el señor Jesús H. Abitia, miembro de la casa Abitia Hermanos, de Hermosillo, quien había obtenido permiso mío para tomar varias vistas cinematográficas en la marcha y combates que hubieran de efectuarse en nuestro movimiento al Sur. El señor Abitia ha sido un verdadero liberal y demócrata, y siempre ha demostrado la adhesión más completa a los principios revolucionarios. Tanto por sus ideas revolucionarias como por la íntima amistad que ha cultivado conmigo desde la niñez, tuvo el impulso de abandonar su casa establecida en Hermosillo, para concurrir a la campaña del Cuerpo de Ejército del Noroeste, por el Occidente y centro de la República.¹⁶⁰

Pero Martín Luis Guzmán dice que en la proyección apareció no únicamente Obregón y su triunfal campaña, sino también Villa, otros jefes del ejército constitucionalista y desde luego muchas veces Carranza. Es probable que la película que vieron los convencionistas en Aguascalientes haya sido, en buena medida, la misma que Abitia exhibiera en diciembre de ese año en el puerto de Veracruz –luego del rompimiento definitivo con la Convención– titulada *Marcha del ejército constitucionalista por diversas poblaciones de la república y sus entradas a Guadalajara y México y viaje del señor Carranza hasta su llegada a esta ciudad*.¹⁶¹ Ángel Miquel, apoyado en el trabajo *Filmografía del cine mudo mexicano*, de Aurelio de los Reyes, explica la posible procedencia de la cinta:

¹⁵⁸ Martín Luis Guzmán, *El águila y...*, pp. 353-354

¹⁵⁹ Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña...*, p. 382

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 108

¹⁶¹ Ángel Miquel, “El registro de Jesús H. Abitia de las campañas constitucionalistas”, en Ángel Miquel *et al.*, *Fotografía, cine y literatura de la Revolución mexicana*, Cuernavaca, UAEM-ediciones sin nombre-

Sabemos, por su propio testimonio, que el cineasta comenzó a hacerla cuando inició la Campaña del Noroeste y que reveló los negativos y comenzó a editarla en México, una vez que las fuerzas de Obregón tomaron la capital. Es probable que una primera versión fuera... la narración cronológica del proceso que había llevado a los constitucionalistas al poder. La campaña había sido un éxito, por lo que la estructura podía ser muy simple: Abitia no tenía más que exponer paso a paso el imbatible avance de su ejército alternando las escenas –como en otros documentales contemporáneos–, con intertítulos que las explicaran y en los que se incluyera de manera muy clara propaganda facciosa. Pero también es posible que..., Abitia buscara agregar a la cinta escenas del período previo –entiéndase rebelión maderista, y Decena Trágica– (que él no había tomado, pero que podían comprarse en el mercado de películas) para, al establecer un vínculo con un pasado prestigioso, otorgar mayor legitimidad a las luchas del constitucionalismo.¹⁶²

Y es que, durante la Revolución, nos dice el experto en la época del cine silente en México, se “desarrollaba la conciencia histórico-visual de los camarógrafos cinematográficos”,¹⁶³ Abitia no fue la excepción y dio importancia a los hechos de trascendencia histórica con énfasis en la propaganda política facciosa. Pero, independientemente de quien o quiénes fuesen los autores de las imágenes que vieron los convencionistas aquel otoño de 1914, es preciso tratar de descubrir la intención de su proyección, justo en ese momento y contexto en que prevalecía el anticarrancismo. El propio Martín Luis Guzmán elucubró acerca del posible móvil político:

Mediaban las labores de la Convención cuando se presentó en Aguascalientes uno de los fotógrafos oficiales del constitucionalismo. ¿Fue Abitia en persona? ¿Fue alguno de sus ayudantes o de su émulo?. Quienquiera que fuese, el fotógrafo venía –y esto es lo importante– a mostrar a los señores miembros de la asamblea la película de las gestas revolucionarias, tomada sobre el propio campo. Su misión, pues, más que de artista, era de político, y de político sagaz, de político constructivo. Porque nada en verdad tan oportuno en aquella hora del llamamiento a la concordia, como hacer que los jefes de los grupos contrapuestos se vieran de nuevo, así fuese en la pantalla, batallando juntos por la empresa guerrera y política de que ya eran constancia documental las escenas grabadas en la cinta de celuloide. Allí se veía a Carranza rodeado de los mismos que intentaban desconocerlo ahora. Allí aparecía Villa al frente de las formidables tropas con que meses antes, en nombre del plan constitucionalista de Guadalupe, arrebatara Ciudad Juárez, Chihuahua, Torreón, Zacatecas. Allí desfilaban, codo con codo, Obregón y Lucio Blanco después de las victorias de Orendáin y Castillo. Allí se hermanaban don Pablo [González] y Eulalio Gutiérrez,

Fundación Toscano-UdeG, 2004, p. 17. Este autor se apoya en Aurelio de los Reyes, *Filmografía del cine mudo mexicano, 1896-1920*, México, UNAM, 1986, p. 102

¹⁶² *Ibid.*, pp. 16-17. En este trabajo el autor hace una semblanza biográfica de Jesús H. Abitia, destacando sus facetas como fotógrafo y realizador de tarjetas postales, así como camarógrafo, realizador y editor de cintas; pone el énfasis en el uso político de las imágenes con propósitos propagandísticos durante el período constitucionalista.

¹⁶³ Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México, 1896-1930...* Volúmen 1, p. 118

Villarreal y Zapata, Dávila Sánchez y el *Roba-Vacas*, Robles y Benjamín Hill, [Ramón F.] Iturbe y Raúl Madero. Y todos –atentos a un mismo propósito, unidos en un solo esfuerzo- consumaban el triunfo de las armas revolucionarias, precursor de la obra cívica que ahora debía emprenderse. ¡Qué mejor discurso que aquél para que los generales deliberantes se perdonaran mutuamente sus flaquezas y se pusieran de acuerdo! Al lado de eso no valía nada la oratoria voluntariosa de Eduardo Hay, ni las prédicas a media voz de Villarreal, de Obregón, de Ángeles, ni el generoso empeño del grupo más noble y desinteresado entre todos: el de los oficiales, jóvenes y austeros del tipo de David Berlanga, para quienes la Revolución, más que fuente de entusiasmo, era objeto de devoción religiosa.¹⁶⁴

Si la intención de Venustiano Carranza fue –desde la perspectiva que apunta Martín Luis Guzmán- invocar la unión, la fraternidad de los revolucionarios todos, bajo un discurso visual de imágenes en movimiento, en que la propaganda estaba centraba en la figura omnipresente del Primer Jefe y su indiscutida autoridad, se trata entonces de un rotundo fracaso político para su causa. Aunque, por otro lado, bien pudo tratarse de una inteligente maniobra del divisionario sonoreño, que esperaba deshacerse de Carranza –y de Villa-, y por eso aprovechó el momento justo en que el anticarrancismo de la Convención llegaba a su momento más alto; cabe señalar que fue él quien, sutilmente, introdujo el tema de la discusión de la autoridad y personalidad del Primer Jefe, a sabiendas de que los zapatistas y los villistas arremeterían contra el coahuilense, además de que cuando esa noche del 29 de octubre terminaba en “enojoso debate”, al fin se suspendió la sesión a las nueve de la noche, precisamente, “a petición del general Obregón”, “para reanudarla mañana con el carácter de privada, es decir, que será excluido el público y sólo tendrán acceso los representantes de la prensa”, y así tratar el importante asunto de la renuncia de Carranza.¹⁶⁵ Sabía éste, entonces, dada su perspicacia política que era cuestión de horas la eliminación del Varón de Cuatro Ciénegas del escenario político nacional, máxime que formó parte de la Comisión de Guerra (integrada por él, Eulalio Gutiérrez, Eugenio Aguirre Benavides, Felipe Ángeles y Joaquín V. Casarín) que junto con la Comisión de Comunicación (formada por Raúl Madero, Guillermo García Aragón, Manuel Chao, Martín Espinosa y Miguel A. Peralta), dictaminaron: “Por convenir así a los intereses de la Revolución, cesan en sus funciones como Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo,

¹⁶⁴ Martín Luis Guzmán, *El águila y ...*, pp. 348-349

¹⁶⁵ *Crónicas y debates...*, tomo I, p. 649

el C. Venustiano Carranza, y como Jefe de la División del Norte, el general Francisco Villa.»¹⁶⁶

No sabemos, a ciencia cierta, qué imágenes vieron los convencionistas aquella noche. Parece que esa película y algunas otras que luego se añadieron, se convirtió casi medio siglo después en *Epopéyas de la Revolución y Memorias de un mexicano*, aunque cortadas, reeditadas y sonorizadas.¹⁶⁷

Eulalio Gutiérrez, Presidente

El proyecto de revolución del que hablaba el Plan de Ayala, era un reflejo fiel de la base social de extracción cien por ciento rural que lo sustentaba. De ahí que la lucha por la tierra fuera la cuestión fundamental y la preocupación principal, concreta y específica de los revolucionarios del sur. La visión rural de la vida y de la sociedad son elementos que se encuentran presentes en todos y cada uno de los artículos de dicho plan. Con la llegada de la comisión zapatista a la Convención, este organismo político alcanzó el más alto nivel de representatividad posible en ese momento y se perfiló como un auténtico poder nacional. En esa asamblea, una de las más democráticas en la historia de México, estaban representados casi todos los signos políticos e ideológicos, lo mismo liberales decimonónicos que socialistas y anarquistas, así como demócratas de nuevo cuño. Los choques ideológicos fueron inevitables, los distintos credos políticos se pusieron en el tapete de la discusión y con absoluta libertad fueron expresadas las diversas propuestas de reforma de la sociedad y del Estado.¹⁶⁸

La adopción del Plan de Ayala se discutió y aprobó casi inmediatamente y sin grandes problemas después de la llegada de los zapatistas.¹⁶⁹ El cese de Venustiano Carranza como Primer Jefe y Encargado del Poder Ejecutivo, el cese del general Francisco Villa como Jefe de la División del Norte y el nombramiento de un Presidente Provisional

¹⁶⁶ *Ibid.*, pp. 652, 660, 667.

¹⁶⁷ Véase los trabajos de Ángel Miquel, “El registro de Jesús H. Abitia de las campañas constitucionalistas”, de Zuzana M. Pick, “Jesús H. Abitia, cinefotógrafo de la Revolución”, en Ángel Miquel *et al.*, *Fotografía, cine y literatura de la Revolución mexicana...*, pp. 7-39 y 31-48

¹⁶⁸ Arnaldo Córdova, “La herencia de la Soberana Convención Revolucionaria”, en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes*, Aguascalientes, Gobierno del estado, 1990, pp. 130-133

¹⁶⁹ *Crónicas y debates...*, tomo 1, pp. 568-668

de la República fueron temas cuya discusión al interior de la Convención, a finales de octubre y principios de noviembre de 1914, causaron una gran polémica. Carranza ya no tenía control alguno sobre ella y preparaba el rompimiento.

Los periodistas estaban entre la espada y la pared. Tenían la encomienda de su empresa de informar puntualmente de todo lo relevante que ocurriese en Aguascalientes, pero también es verdad que habían sido señalados y amagados por varios asambleístas exaltados. La prensa ilustrada metropolitana no abundó en detalles ni publicó fotografías alusivas a la Convención en esos días, debido a que así les fue solicitado expresamente a los fotoperiodistas, dado lo delicado de la cuestión. “Los debates en general fueron sensacionales; se hicieron declaraciones importantes y se multiplicaron los incidentes notables”.¹⁷⁰ La sesión del 31 de octubre fue candente, tempestuosa y prolongada –se alargó hasta las 6 de la mañana del día siguiente- pues se tocaron los temas antes mencionados. Los periodistas fueron censurados, según se desprende de la siguiente nota: “Se acordó que la prensa –escribió el enviado especial de *El Liberal*- no hablara sobre esta sesión ni dijese la conducta de los convencionales [sic]; y he aquí la razón por la cual sólo en un telegrama condensé los apuntes de esta sesión tan prolongada y tan abundante en culminantes detalles”.¹⁷¹

La redacción de *El Liberal* tuvo que recurrir a una fotografía de archivo –publicada el 3 del mes pasado en ese mismo diario- para informar escuetamente a sus lectores, el 3 de noviembre de 1914, que el general Eulalio Gutiérrez había sido “designado por la Convención Presidente Provisional de México por un período de veinte días”;¹⁷² en la pequeña foto recortada en busto se observa al revolucionario norteño vestido de traje y corbata, poblado bigote peinado a la káiser (con las puntas hacia arriba), de mirada tranquila y sincera, pelo ensortijado, con un sencillo y estilizado marco que rellena los huecos y le otorga cierta dignidad al personaje. Ramírez Plancarte menciona que un observador capitalino, al ver su imagen “le hizo pensar en uno de esos vendedores de puerta en puerta que van ofreciendo colchas y ropa de cama pagaderas a plazos”.¹⁷³ Por su parte Alessio Robles dice que Eulalio Gutiérrez, era uno de los tipos más pintorescos de la

¹⁷⁰ *El Liberal*, 2 de noviembre de 1914

¹⁷¹ *Ibidem*, 2 de noviembre de 1914

¹⁷² *Ibid.*, 3 de noviembre de 1914

¹⁷³ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 145

Convención, y lo describe como una persona “cuadrada de espaldas, fornido, busto grande... su fisonomía era de una viveza extraordinaria con rasgos de tibetano o de mongol, por... sus pequeños ojos oblicuos”.¹⁷⁴

¹⁷⁴ Alessio Robles, *La Convención...*, p. 127

Gral. Eulalio Gutiérrez, "electo" Presidente Provisional por 20 días, protestó ayer cumplir y hacer cumplir los acuerdos de la Convención

GOB. AMERICANO RESPECTO A MEXICO SIENDO EXPECTANTE
El gobierno de los Estados Unidos espera que el general Eulalio Gutiérrez, electo presidente provisional de México, cumpla con los acuerdos de la Convención Soberana.

VILLA APOYARA AUN POR LA FUERZA AL GRAL. EULALIO GUTIERREZ ASI LO HA DECLARADO YA
El general Francisco Villa, jefe de la División del Norte, se declara a favor del general Eulalio Gutiérrez, electo presidente provisional de México.

Y SEGUN LO APROBO LA ASAMBLEA, EMPEZARA AFUNCIÓN CON EL CITADO CARACTER DESDE EL DIA 10
UN MANIFIESTO A LA NACION EN EL LA CONVENCION ENPLICA POR QUE SE CONSTITUYO SOBERANA
La Convención Soberana, reunida en la ciudad de México, ha acordado que el general Eulalio Gutiérrez, electo presidente provisional de México, asumirá el cargo el día 10 de noviembre.



EL GRAL. GUTIERREZ DESPUES DE LA ELECCION.

todo el recorrido fue aclamado el Primer Jefe por las muchedumbres que se congregaron a su paso



DESDE PUERTA HASTA ESPERANZA, EN DONDE PERDICO ASES. PUEBLOS Y ADOSION
El Sr. Carranza continuó su viaje a Soledad.
El general Carranza, jefe del Ejército Constitucionalista, continuó su viaje a Soledad, donde fue recibido por las autoridades locales.

CHIHUAHUA AMENAZADA POR LOS FILIBUSTEROS

SE SABE QUE VENCIDO EL PLAZO DE ARMISTICIO, MAYOREN REANUDARA LOS ATACOS CONTRA NACIO
El gobierno de México espera que el general Eulalio Gutiérrez, electo presidente provisional de México, cumpla con los acuerdos de la Convención Soberana.

Fig. 23. Grupo de delegados, junto con el general Eulalio Gutiérrez (al centro, empuñando la bandera), electo Presidente Provisional por un periodo de 20 días por la Convención Soberana. Fotografía de prensa. Autor: Carlos F. Muñana. El Liberal, 7 de noviembre de 1914

Mientras tanto, y desde el 1º de noviembre la prensa carrancista publicaba abundante información y numerosas fotografías de la gira triunfal y apoteósicos recibimientos a Carranza al pasar por ciudades como Toluca, Tlaxcala, Teotihuacán, Puebla. Luego proseguiría hacia Orizaba, Córdoba y finalmente Veracruz.:

El Primer Jefe... partió de la ciudad de México [...] con el pretexto de visitar algunas poblaciones del rumbo de Puebla. El verdadero motivo del viaje era, sin embargo, que Carranza no se sentía seguro en la capital desde que la Convención se había trasladado a Aguascalientes porque las tropas villistas se habían ido concentrando progresivamente en la cercana Estación Guadalupe y la misma Convención se oponía a la continuación de Carranza en la jefatura del constitucionalismo.¹⁷⁵

Una semana después del nombramiento de Eulalio Gutiérrez como presidente, *El Liberal* publicó en tono sarcástico y a siete columnas el encabezado siguiente: “El Gral. Eulalio Gutiérrez, ‘electo’ Presidente Provisional por 20 días, protestó ayer cumplir y hacer cumplir los acuerdos de la Convención”.¹⁷⁶ El entrecomillado de la palabra “electo”, desde luego, acentúa el sarcasmo ya que los editoriales de esos días ponían en tela de juicio la legitimidad de la asamblea. Acompaña a la nota una fotografía grupal -similar a la que se tomó cuando la declaración de la soberanía- del momento en que posan un numeroso grupo de delegados, en el proscenio, colocados en semicírculo, en varias hileras a desnivel, de perfil o de frente, muy apretados para que no quedaran fuera de foco, con el telón del teatro al fondo; la verticalidad de la bandera al centro -empuñada por Gutiérrez- corta con la horizontalidad del conjunto, cuyos delegados visten sus mejores galas de acuerdo a la solemnidad de la ocasión, lo mismo con lujosos trajes militares que de civil; ninguno trae sombrero o cachucha, algunos cruzan los brazos o se llevan la mano derecha al pecho [Fig. 23]. Aunque seguramente fueron prevenidos por el fotógrafo –que se colocó en el corredor del lunetario, al centro y subido en un banco o silla- para que estuviesen “listos”, uno de ellos, a la izquierda del general Otilio Montaña en la primera fila, se distrajo y volteó la cara hacia el nuevo presidente; los demás miran hieráticos hacia el obturador, conscientes de que se han tomado decisiones trascendentales para el país. La foto fue retocada para resaltar la expresión, los rasgos de los delegados, los pliegues y brillos de sus vestimentas, así como del telón y las cortinas de la boca del escenario. Esa misma foto, con créditos para

¹⁷⁵ Berta Ulloa, *La encrucijada de 1915...*, Tomo 5, p. 7

¹⁷⁶ *El Liberal*, 7 de noviembre de 1914

<<*El Liberal*>>, fue publicada sin retoque el 9 de octubre en *La Ilustración Semanal*, con el subtítulo “Nombramiento de un Presidente provisional”, acompañada de otros cinco retratos en óvalo correspondientes a los delegados Eugenio Aguirre Benavides, de mirada estrábica, finas facciones, bigote sedoso y bien peinado; Álvaro Obregón, de cachucha, impecable traje militar; Eduardo Hay, de perfil, como queriendo ocultar el parche que tapa su ojo derecho (perdido en la batalla de Casas Grandes, Chihuahua), con sombrero de ala ancha; Antonio I. Villarreal, de sombrero; y uno más que no identificamos, con lentes redondos —la imagen se ve borrosa—. El pie de foto dice:

Miembros de la comisión nombrada por la Convención de Aguascalientes que han llegado a esta capital con objeto de conferenciar con D. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista – El Sr. Gral. Eulalio Gutiérrez (x) prestando la protesta de ley ante la Convención, después de ser elegido por ésta Presidente Provisional de la República por el término de 20 días.¹⁷⁷

Los días 8 y 9 aparecieron más fotografías tomadas por Carlos Muñana en relación a la designación del nuevo Presidente, mientras los encabezados hablaban ya del inminente rompimiento entre la Primera Jefatura y la Convención. El contraste entre lo que se lee y lo que se ve no puede ser más grande. El lunes 9 de octubre *El Liberal* publicó, a siete columnas, el siguiente ultimátum lanzado por Carranza: “El día 10, a las 6 p.m., todos los generales que hayan concurrido a Aguascalientes, deberán ponerse a las órdenes de la 1ra. Jefatura”, y a manera de subtítulo aclaraba tajantemente con letras mayúsculas [Fig. 24]:

Eso efectuarán los que hayan reiterado su subordinación. En cuanto a las fuerzas de aquellos que expresamente hubieren desconocido la autoridad del Primer Jefe, quedarán a las órdenes de los coroneles o jefes inmediatos.¹⁷⁸

¹⁷⁷ *La Ilustración Semanal*, 9 de noviembre de 1914. Esa misma foto de Eulalio Gutiérrez con los delegados después de protestar como Presidente Provisional, en *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, cuaderno 9, p. 838 inferior

¹⁷⁸ *El Liberal*, 9 de noviembre de 1914

PERLES, ALHAJAS
ARTICULOS DE LUJO.
"EL NUEVO SIGLO"
FRANCISCO RUIYILLO
No. 25, BOULEVARD
DE LOS ARTES, EN NIZA,
FRANCIA. TELEFONO 112.

EL LIBERAL

DIARIO DE LA MANANA

MEXICO, D. F.-LUNES 9 DE NOVIEMBRE DE 1914

NUMERO 84

Para la distribución de anuncios y avisos, dirijirse a la Oficina de Publicación, en el edificio de la imprenta, en la calle de San Mateo, No. 10, México, D. F.

Subscripciones:
Tercer mes, \$ 3.00
Sexto mes, \$ 5.00
Un año, \$ 9.00
Pago por adelantado.

8 PAGINAS VALEN 4 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA Y 10 Cts. A BORDO DE LOS FERROCARRILES.

ARTICULOS MILITARES
GALONERA CARVAJAL
DE SANTA FE DE BOGOTA
LA CENA DEL ATORAL DEL MAR
FOTOGRAFIA DE TARRALDO, D. F.

El día 10, a las 6 p. m., todos los Generales que hayan concurrido Aguascalientes, deberán ponerse a las órdenes de la 1ra. Jefatura

EJECUTARAN LOS QUE HAYAN CONCURRIDO SU SUBORDINACION

QUANTO A LAS FUERZAS DE AQUELLOS QUE EXPRESAMENTE HUBIEREN DESCONOCIDO LA AUTORIDAD DEL PRIMER JEFE, QUEDARAN A LAS ORDENES DE LOS GOBIERNOS O JEFES INMEDIATOS

EL GRAL. GUTIERREZ ESBOZA EN UN MANIFIESTO EL PROGRAMA QUE DESARROLLARA DURANTE SU PERIODO DE VEINTE DIAS

"CREO DE MI DEBER... MANIFESTAR A LA NACION CUALES FUERON LOS MOVILES DE LA CONVENCION... AL NOMBRARME Y CUALES LOS MIOS AL ACEPTAR"

"COMO MI PERMANENCIA EN LA PRIMERA MAGISTRATURA DE LA NACION SERA BREVE, NO QUIERO OFRECER NADA QUE NO SEA PRACTICAMENTE REALIZABLE"

HOY REGRESARA EL SR. FABELA

EL GRAL. EULALIO GUTIERREZ PROTESTANDO ANTE LA CONVENCION QUE LO DESIGNO PRESIDENTE PROVISORIO

SE ASIGURA QUE EL PRESIDENTE PROVISORIAL ELECTO POR LA CONVENCION HA FORMADO YA SU GABINETE

LOS LEGISLADORES SEAN RECIBIDOS POR EL GRAL. GUTIERREZ

Fig. 24. Protesta de Eulalio Gutiérrez como Presidente Provisional. Fotografía de prensa Autor: Carlos F. Muñana. El Liberal, 9 de noviembre de 1914

Enseguida tres fotos en que se observa al personaje político del momento: Eulalio Gutiérrez (de traje y corbata) acompañado de una comisión integrada por los generales Felipe Ángeles (vestido de frac), Herculano de la Rocha y Martín Espinosa (también elegantemente vestidos de civil) que lo recibe para de ahí introducirlo al Teatro Morelos; otra foto justo en el momento en que Gutiérrez protesta ante la bandera, junto a los integrantes de la mesa directiva; una más en que el general norteño posa, después de dicha protesta, en el proscenio del teatro junto a la bandera, la mesa directiva y un grupo de delegados que asoma detrás.

El día 8 de noviembre publicaron “un aspecto de la Convención de Aguascalientes”,¹⁷⁹ una foto tomada desde el palco del lado de la tribuna, esquinada, en la que se observa al grueso de los delegados ubicados tanto en el lunetario como en las plateas y palcos. Es tal la cantidad de personas congregadas que da la sensación de hacinamiento,

¹⁷⁹ *Ibid.*, 8 y 9 de noviembre de 1914

como si fuera un mercado. Con dificultad reconocemos en las primeras filas a Roque González Garza, Paulino Martínez, Felipe Ángeles y Álvaro Obregón. En la esquina superior izquierda, sobrepuesto en un óvalo, el multirreproducido retrato del busto del general Gutiérrez.

Cabe decir que estas imágenes fotográficas están un tanto cuanto borrosas, fuera de foco, movidas y poco claras; fueron seleccionadas por la redacción del diario con la intención de mostrar deslucido el acontecimiento ante los lectores. Esas fueron las últimas fotos publicadas en la prensa ilustrada capitalina en relación a la Convención en su primera etapa, verificada en la ciudad de Aguascalientes.

Se habían frustrado los sueños del fotógrafo Carlos Muñana de tomar en Aguascalientes “una valiosa cosecha de fotografías para formar un álbum con retratos de todos los revolucionarios”¹⁸⁰ que asistieron a la Convención. Igualmente, el fotorreportero Arturo Cisneros debió sentir una profunda decepción, pues acudió a aquella “histórica” ciudad con la esperanza de escribir una crónica de las deliberaciones de “enorme trascendencia para la Patria”, tal y como había relatado la pluma de Francisco Zarco en el Congreso Constituyente de 1857.¹⁸¹ La escisión revolucionaria malogró tales anhelos y – como veremos- para los carrancistas el fracaso de los delegados convencionistas los ubicaba, automáticamente, del lado de las fuerzas reaccionarias del país.

Las fotografías de la Convención, publicadas en la prensa ilustrada de la ciudad de México (diarios y revistas) formarían parte de esa historia pragmático-política, de esa historia de “bronce” u oficial, encaminada a hacer más patriotas a los mexicanos e inflamar sus espíritus de intenso fervor cívico en aras de un discurso que, muchos años después, el Estado-nación pondría el acento en los temas de identidad y unidad revolucionarios. En ello estriba su especificidad.

¹⁸⁰ Alessio Robles, *La Convención...*, p. 118

¹⁸¹ *El Pueblo*, 13 de octubre de 1914

Espionaje y rompimiento

Venustiano Carranza puso desde el 23 de octubre una serie de condiciones para renunciar a su cargo de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo. Reconoció, paradójicamente, que la prensa por él subsidiada estaba sujeta a censura e informaba con demora, además de que los trabajos respecto de la Convención de Aguascalientes eran vagos e inexactos. En más de una ocasión declaró que sólo por este medio se enteraba sobre lo que en ella pasaba. En un telegrama dirigido a la mesa directiva, dijo:

A falta de información directa y oficial de esa junta sobre la marcha diaria de sus trabajos, he seguido enterándome de ellos por la prensa [...] le encarezco me informe, por telégrafo respecto de los pasos que se hayan dado para provocar una forma de gobierno provisional, así como también sobre si el general Villa ha resuelto de un modo categórico acerca de su retiro del mando de la División del Norte.¹⁸²

En una fotografía recortada se muestra, precisamente al “Primer Jefe leyendo la prensa”,¹⁸³ cuando estaba en la ciudad de Orizaba. Fue captado por la cámara de Rafael T. Sosa¹⁸⁴ en el momento en que de pie, con sombrero de hongo oscuro y vistiendo un saco grueso, tiene en sus manos una hoja de papel periódico tamaño desplegable (no se alcanza a ver el nombre del medio periodístico) y clava la mirada en alguna nota de su interés; en la mano derecha tiene otro documento, quizás una página enrollada de otro diario pues acostumbraba revisar los periódicos del día y así, junto con sus otros medios, informarse de la situación política del país.¹⁸⁵

¹⁸² *El Liberal*, 4 de noviembre de 1914

¹⁸³ *Ibid.*, 12 de noviembre de 1914

¹⁸⁴ Una fotografía artística, ligeramente coloreada de verde, bajo el título de “Crepúsculo”, fue publicada en *La Ilustración Semanal*, el día 5 de octubre de 1914, cuyo pie de imagen dice: “Esta hermosa fotografía fue tomada en el lago de Chapultepec por Rafael T. Sosa, uno de nuestros más esforzados colaboradores”. Cinco personas reman en una lancha en una tarde ventosa –se percibe el oleaje en el espejo y brillo del agua-, a punto de oscurecer.

¹⁸⁵ Esa misma foto, sin recortar y con la firma de “Sosa Fots.”, en *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, cuaderno 9, p. 864. Por cierto que, de manera errónea, Gustavo Casasola ubica dicha foto en el Puerto de Veracruz

Inclusive del servicio telegráfico desconfiaba Carranza. A propósito de la designación de Eulalio Gutiérrez como Presidente Provisional y su cese, mandó al general Pánfilo Natera, integrante de la mesa directiva, un mensaje desafiante:

...y por último, parece ser que la **comunicación telegráfica con Aguascalientes no se halla enteramente libre de accidentes que pudieran hacer dudar de su autenticidad**. Por lo tanto, deseo que ustedes estén perfectamente enterados que mientras yo no comunique a usted oficialmente haber presentado mi renuncia, y mientras no le haga yo saber la resolución tomada respecto de ella, continúo en mi puesto como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y como Encargado del Poder Ejecutivo y, por lo tanto, las órdenes relativas a las funciones que ustedes desempeñen sólo pueden emanar de mi.¹⁸⁶

El miércoles 11 de noviembre de 1914 *El Liberal* publicó una edición extra de las 9 de la mañana, en cuyo encabezado a siete columnas, en mayúsculas y negritas se leía: "El Sr. Carranza no ha reconocido la soberanía de la Convención", y con letras poco más pequeñas el subtítulo: "Y el general Gutiérrez se considera Presidente Provisional por tiempo indefinido". Y un poco más abajo, también de lado a lado de la plana: "Una importante y trascendental conferencia telegráfica".¹⁸⁷ Ilustran la plana dos fotografías de los personajes políticos implicados del momento [Fig. 25]. Del lado derecho el retrato en busto de Eulalio Gutiérrez (es la misma imagen que se venía publicando en ese mismo diario el 3 de octubre, el 3 y 8 de noviembre), de frente, mira fijamente a la cámara, rostro ligeramente ladeado, largo bigote retorcido en las puntas hacia arriba (a la Káiser), viste traje y corbata; semblante tranquilo, gesto serio, con un aire de rusticidad e ingenuidad en su mirada. En su mensaje telegráfico verificado el día 10 de noviembre se advierte que está honestamente convencido que su gobierno es legítimo y por tanto todas las fuerzas deben obedecerlo. A propósito del espionaje telegráfico, Gutiérrez le dice a Carranza: "Lamento tener que hacerle observar que, mientras la Convención ha estado procurando la concordia de la paz, **hemos interceptado mensajes** de generales adeptos, en los cuales se daban órdenes para desconocer a la Convención y atacarla".¹⁸⁸

¹⁸⁶ *El Liberal*, 7 de noviembre de 1914. El subrayado es nuestro

¹⁸⁷ *Ibid.*, 11 de noviembre de 1914, edición extra

¹⁸⁸ *Ibidem*, 11 de noviembre de 1914, edición extra. El subrayado es nuestro

EL SR. CARRANZA NO HA RECONOCIDO A LA SOBERANÍA DE LA CONVENCION Y EL GENERAL EULALIO GUTIERREZ SE CONSIDERA PRESIDENTE PROVISIONAL POR TIEMPO INDEFINIDO A IMPORTANTE Y TRASCENDENTAL CONFERENCIA TELEGRAFICA

EL GENERAL GUTIERREZ SE COMUNICA CON EL SEÑOR CARRANZA



ULTIMO RETRATO DEL SR. GUTIERREZ

para EL LIBERAL... Sr. Carranza... Sr. Carranza...

El general Villa se ha separado... de ya de hecho del mando de la División del Norte...

EL GENERAL VILLA YA SE HA SEPARADO... La Convención, el general Villa se retirará de una manera absoluta...

LA CONTESTACION DEL SR. CARRANZA AL GENERAL GUTIERREZ

"Lo saludo afectuosamente. Celebro poder hablar con usted directamente sobre el asunto que tanto interesa al país..."

NO HAY LEY QUE AUTORIZA LA DESIGNACION DE PRESIDENTE

No hay ley que autoriza a la Junta a designar un Presidente de la República, ni Plan o documento de tratado en vigor...

usted conoce a Villa y sabe que le promete obedecer... El general Villa se ha separado...

VILLA DEBO ENTREGAR EL DIA SEIS

Conforme a la resolución por la Junta, debió Villa entregar el día seis, y sin embargo, aun está en su campamento...

"No el general Villa realmente le gustaría retirarse... Pero el general Villa dice a todas horas que va a retirarse..."

LA VIA ENTRE TORREON Y PAREDÓN

A propósito de algunas transacciones por ferrocarril, antes del día que se publica...

usted seguramente ya era en un momento de detención... "Yo no supongo nada..."



ESTOY DISPUESTO A ENTREGAR EL PODER

"Para contestar le diré que yo no estoy dispuesto a entregar el Poder para que las dificultades..."

EL GENERAL GUTIERREZ PUEDE RECONOCER LA CONVENCION

Hace pocos días a usted que yo le he escrito un telegrama...

Fig. 25. Venustiano Carranza y Eulalio Gutiérrez, frente a frente, en conferencia telegráfica. Fotografía de prensa. Autor desconocido. El Liberal, 11 de noviembre de 1914

A lo anterior, como una especie de efecto boomerang, Carranza le contesta sin miramientos:

Pero el general Villa dice a todas horas que ya va a retirarse, y que se retirará; y usted dice que ya está retirado de hecho, y que después se retirará de un modo absoluto, y sin embargo no veo intenciones de cumplir pues **nosotros también interceptamos telegramas** en que el general Villa ordena y se firma como jefe, y otros en que sigue preocupándose porque yo no me retiro, o reconviendo a algún jefe de que no apruebe los actos de la Convención, y sin tener que ver ya en estos asuntos, si en efecto se hubiera retirado.¹⁸⁹

Una y otra facción echaron mano de la tecnología que tenían a su alcance. El Presidente Gutiérrez seguramente utilizaba la oficina de telégrafos de la ciudad de Aguascalientes. Por su parte los villistas, a bordo del carro especial del general José Isabel Robles, instalado en los patios de la estación, tenía “instalada su oficina telegráfica en uno de los departamentos de ese carro, estando presentes los señores generales José Isabel Robles, Orestes Pereyra, Severino Ceniceros y Matías Pasuengo, el general [Felipe] Ángeles en conferencia telegráfica con el señor general Villa.”¹⁹⁰ Los carrancistas, por otro lado, lograron controlar las estaciones telegráficas inalámbricas y tomaron ventaja de sus adversarios los convencionistas, pues sabían todo tipo de información y movimientos militares. Roberto Ornelas escribió:

... entre 1914 y 1915 Carranza tuvo a su disposición en Veracruz, de manera nítida las inalámbricas. Las estaciones usadas por la federación y en algunos casos desmanteladas por los constitucionalistas, sirvieron para el nuevo choque armado. El Primer Jefe mandaba y recibía mensajes... El pulso político y militar era posible leerlo de manera inmediata. Tal vez ningún gobernante en México había tenido esa ventaja.¹⁹¹

Volviendo a la conferencia telegráfica Gutiérrez-Carranza, del lado izquierdo de la página, el busto del Varón de Cuatro Ciénegas, cuyo pie de foto dice “último retrato del Sr. Carranza”, cuando en realidad es una foto de archivo pues esa misma imagen fue publicada en el desaparecido *El Imparcial* del 17 de agosto próximo pasado.¹⁹² Se muestra, en posición de tres cuartos y en toma ligeramente de contrapicada, el rostro del Primer Jefe,

¹⁸⁹ *Ibidem*, 11 de noviembre de 1914, edición extra. El subrayado es nuestro

¹⁹⁰ *Ibid.*, 4 de noviembre de 1914

¹⁹¹ Roberto Ornelas Herrera, *La radiodifusión mexicana a principios del siglo XX (las comunicaciones inalámbricas en México, 1900-1924)*, México, UNAM, Tesis de Licenciatura en Historia, 1998, p. 141

¹⁹² Véase *El Imparcial*, 17 de agosto de 1914

tocado de un elegante sombrero blanco Panamá colocado de lado, con sus característicos lentes redondos y diminutos, mejillas rasuradas, patillas recortadas empezando a encanecer, largos y espesos bigotes que se juntan con la también crecida barba igualmente canosa; el semblante es de absoluta serenidad y confianza, la mirada es de infinita tranquilidad y hasta parece esbozar una leve sonrisa. La imagen de Carranza está a tono con su discurso: claro, contundente, preciso, inteligente y reflexivo.

Cara a cara, frente a frente, el uno contra el otro, encabezando cada cual un gobierno que considera legítimo. Vagos intentos de acercamiento en los días subsiguientes, cuando en realidad ambos bandos se preparaban para la guerra.

La Convención de Aguascalientes había nombrado una comisión integrada por los generales Álvaro Obregón, Eduardo Hay, Antonio I. Villarreal y Eugenio Aguirre Benavides, para conferenciar con el Primer Jefe, con el propósito de informarle oficialmente de su cese y persuadirle de que acatase las disposiciones de la asamblea. Carranza los recibió el 8 de noviembre, la crónica apareció publicada en *El Liberal* al día siguiente y las fotos alusivas en ese medio el 11 y 12 del mismo mes. En dos partes se realizó dicha conferencia. La primera, excesivamente breve y de carácter preliminar, en la ciudad de Orizaba, en el cuarto número 19 del Hotel Francés, donde se alojaba el Primer Jefe. Escueto reportaje del enviado especial, pues apenas menciona que a los delegados se les proporcionó fuerte escolta para evitar agresiones de parte del pueblo y que duró tan sólo una hora y media, pues Carranza asistiría a una manifestación multitudinaria de apoyo de parte del elemento obrero y ponerse “a sus órdenes”, antes de partir para Córdoba.

El Liberal y *La Ilustración Semanal* enviaron a sus fotógrafos a cubrir el evento. El diario publicó, el 11 de noviembre de 1914, una imagen de gran formato –ignoramos el nombre del fotógrafo- en la que se observan a los citados delegados de la Convención, quienes fueron a “presentarle sus respetos” al Primer Jefe [Fig. 26]. A pesar de ser una foto de pose, la escena gira en torno a este personaje, que aparece al centro, sentado, mirando fijamente a la cámara con su típica postura solemne y vestimenta austera. Ninguno de los que lo rodean observa al obturador, tienen la mirada esquiva, dirigida hacia distintos puntos, desconfiados y evasivos unos de los otros. A la derecha de Carranza el general Obregón, también sentado, mira hacia su derecha. Atrás del divisionario sonoreño, el general Hay se coloca en posición de tres cuartos, con lentes oscuros, también mirando

hacia su derecha; el general Villarreal, al centro y atrás, entrecerró los ojos, típico en él; Eugenio Aguirre Benavides, tranquilo, observa con el rabillo del ojo a Villarreal. A la izquierda de Carranza, su yerno, el general Cándido Aguilar, gobernador de Veracruz, mira a su izquierda, es el único que está armado, pues cuelga de su hombro una correa con una pistola en la funda. Una foto casi idéntica –se distingue porque Villarreal salió con los ojos completamente cerrados – tomada por Abraham Lupercio y publicada en el semanario ilustrado el 16 del mismo mes, aunque enmarcada en un óvalo diagonal, con el título: “La Comisión de Aguascalientes ante el señor Carranza”.

LOS HECHOS HAN DEMOSTRADO QUE NO HAY MAYORIA GOBERNADORES QUE DESEEN LA SEPARACION INCONI EL PRIMER JEFE DEL EJERCITO, C. VENUSTIANO CA

QUE DEROGADA LA EN DEL PRIMER EXPEDIDA EL DEL ACTUAL

... A LOS JEFS MILITARES

... materia para que tomen nuevamente de sus car- jeles militares presentes en la Junta de ... no ha quedado ... suspendida ni de-

... Jefe del Ejército Consti- ... del Poder Eje- ... el acuerdo ... a los generales, Jefe ... la Junta de Aguascalientes

... Ver, 9 de noviembre- ... Jefe y oficiales del ... el 8 de octubre ... a sus cargos a los ... o represente ... de Aguascalientes, ... suspendida, al ... hechas ... el C. Venustiano ... una orden ... esta primera Jefe- ... de hoy son per- ... Jefe, como un ... el conflicto pro- ... de la Junta de

... Jefe del Ejército Consti- ... del Poder ... Carranza.

APATISTAS NO AVANZADO BRE EL D. FEDERAL

... RECHAZADOS

... escaramuzas de mas ... duración, pero sin ... la importancia ... la fantasía po- ... lar les ha ... dado

... por los escuelas del ... han circulado versiones ... de los ... Distrito Federal, ... no ha sido ... al entre- ... secretario del Gobier- ... de interrogamos sobre ... de la. plana col. de.)

LAFON DE LOS MAESTROS DE LAS ESCUELAS CAS, POR PRIMERA VEZ EN MEXICO HA DEBIDAMENTE REGLAMENTADO

... de ser expulsado por el presidente ... a la escuela o jefe



LAS CONFERENCIAS DE ORIZABA.—EL JEFE Y LOS GRLS. OBREGÓN (1) HAY (2) VILLARREAL (3) REQUIRE BEHAVIDES (4) Y AGUILAR (5).

El Primer Jefe Entregará el Poder Ejecutivo de la Nación siempre que la junta de generales y Gobs. llene los requisitos a que se refieren los 2 acuerdos de esta nota

CORDOBA, Ver., 9 de noviembre.—He recibido la comunicación de fecha 8 de noviembre que indica que se enviaron y se suscribieron las informaciones que los señores delegados, generales Antonio I. Villarreal, Álvaro Obregón, Eduardo Hay y Eugenio Aguirre Benavides se arrieron ha cerca acerca de los propósitos a que respondieron las resoluciones, tomadas por esta Junta con fecha primera del actual. Despierto sinceramente que la Junta haya cometido errores que complican la situación del país. Me da satisfacción que la multitud de fo- rmalización en los asuntos me- mories y de la necesidad de procurar

(Seguir en la 3a. plana, columna 1a.)

FUE CAPTURADO AL LLEGAR A LA FRONTERA KEEF Y PINT, QUE DE CONTRABANDO PASABA ARMAMENTO PARA LAS FUERZAS DE MAYTORENA

Al ser aprehendido se le recogieron y decomisaron cuatrocientos carabinas y algunos cartuchos

Las autoridades mexicanas de la frontera no parecen muy dispuestas a tolerar que los contrabandistas pasen a México, y que los vijentes han hecho telegramas recibidos en la Secretaría de Relaciones, el diputado por Keef y Pint fue aprehendido, y cuando que había pasado desde el campamento de Maytorena, aunque en poca cantidad.

Al prender a Keef y Pint, se le decomisaron cuatrocientas carabinas, y el contrabandista será castigado acoratamente.

EL GOBERNADOR Y COMANDANTE EN JEFE DEL EJERCITO DEL ESTADO DE TAMAUCAPOCA, G. CABALLERO, SE DEDICAN A LA ASESORIA DEL GOBIERNO FEDERAL

DICHO GOBERNANTE PROTESTA SU ASESORIA QUE TANTO EL COMANDO EN JEFE COMO EL EJERCITO FEDERAL DEBE DEBERSE A LA REVOLUCION, QUE SE HA



EL GENERAL MURRIETA, COMANDANTE EN JEFE DEL EJERCITO DEL ESTADO DE MEXICO, SE REUNE CON LOS OFICIALES SECUNDARIOS Y MUESTRAN SU

EL SR. CARRANZA FUE LLEVADO EN TRIUNFO POR LA MULTITUD QUE LO ACLAMABA EN CORDOBA

CORDOBA, VER., via Puebla, noviembre 10.—Al llegar al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y

EL PRIMER JEFE TIENE CONFIANZA EN TRIUNFAR DE LOS REBELDES HASTA ALCANZAR EL AFIANZAMIENTO DE LOS IDEALES DE LA REVOLUCION

Encargado del Poder Ejecutivo, a la orden de Venustiano Carranza, se reunió con gran multitud de soldados y oficiales en

de Veracruz por las fuerzas aspori- mas y que encargada se pondría al cargo en la 3a. plana, columna 1a.)

EN ARTISTICO CONSORCIO SE CONFUNDEN LOS OLEOS, LAS BORDADOS Y LAS LU



Fig. 26. Comisión integrada por los generales Eduardo Hay, Antonio I. Villarreal, Eugenio Aguirre Benavides y Álvaro Obregón, enviada por la Convención de Aguascalientes, para que fuese a conferenciar con el Primer Jefe e informarle de su cese. Aparece también Venustiano Carranza y el general Cándido Aguilar. Orizaba, Ver. Fotografía de prensa. Autor: Probablemente Abraham Lupeccio. El Liberal, 11 de noviembre de 1914

En Córdoba se realizó la segunda parte de la conferencia, que resultó decisiva pues terminó por disipar algunas dudas. Tres de los delegados comisionados, decidieron abandonar la Convención y quedarse con Carranza; el general Aguirre Benavides fue el único que regresó. En el casino de esa ciudad se realizó un “lunch” en honor de los visitantes. El general Obregón, manejando un doble discurso y justificando su proceder, manifestó que agradecía todas las atenciones y declaró:

Nosotros no intentamos agruparnos en torno de Francisco Villa, en quien nunca podré confiar... y cuando se trató de la renuncia del señor Carranza, dije que sería un crimen destruirlo y dejar a Villa; pero como para la salvación de la patria todo es preciso, exclamé entonces: ¡sacrifiquemos a Carranza y eliminemos a Villa, y si resiste, muramos contra él! (Aplausos).¹⁹³

Por su parte el señor Carranza, intrépido y desafiante exclamó:

Entonces si a Villa no lo han echado, le iré a echar yo... (ovación) – Que él se separe, que la nación quede en otras manos, y entonces me retiraré yo; de lo contrario no lo haré! Iremos a batirlo y veremos si lo separamos.¹⁹⁴

Justo en esos días el general Eulalio Gutiérrez, en su calidad de Presidente Provisional, nombró al general Francisco Villa general en jefe de los ejércitos de la Convención. Esta decisión motivó que Obregón declarase ante la prensa:

Yo fui uno de los factores que más trabajaron para reunir la Convención de Aguascalientes, llevando como principio el establecimiento de la paz en la República y conseguir con eso la evacuación del puerto de Veracruz, para librar a nuestra patria de esa injustificada afrenta; y continué laborando con ella mientras no se apartó de este camino. El decreto de la Convención de separar a Carranza y Villa como único medio de establecer la paz, fue violado desde el momento en que a Villa se le dio no solo el mando de la División del Norte, [sino que] se le nombró jefe de las operaciones militares, considerándosele en este caso como primer jefe, nombramiento contra el cual protesto con toda energía, pues me pareció un contrasentido separar a Carranza para subordinarnos a Villa.

La población de Aguascalientes fue invadida por fuerzas villistas y la inmensa fuerza moral que la Convención debía tener, la perdió por completo desde luego que quedó absorbida por la División del Norte y desintegrada porque muchos de sus miembros nos retiramos desde esa fecha, pues se dieron casos en que varios delegados fuéramos asaltados en distintas ocasiones por fuerzas de la División del Norte y el cambio de la Convención fue radical, negándose a aceptar las proposiciones del señor Carranza, que la misma Convención antes había juzgado

¹⁹³ *El Liberal*, 9 de noviembre de 1914

¹⁹⁴ *Ibidem*, 9 de noviembre de 1914

indispensables para restablecer la paz. Prueba evidente es la absoluta falta de libertad con que obra el general Gutiérrez...

[...]

Yo considero inútil ya todo esfuerzo que se haga, si no es con las armas en la mano... preparémonos para la lucha”.¹⁹⁵

Así justificó ante la prensa, en su momento, el general Obregón el hecho de haber abandonado la Convención y decidido tomar partido en favor de Carranza. Sonaron los tambores de guerra y los manifiestos a la nación en la prensa ilustrada carrancista se multiplicaron. El tambor del general Pablo González fue insulso y lleno de frases cursilonas, grandilocuentes y patrioterías como las siguientes: “Mi mano, que con crispatura del soldado que cae y que sucumbe, enarbolará el pabellón de las libertades del pueblo”; “Hoy lanzo ante los cuatro vientos, con la garantía de mi vida, mi voz de protesta y de combate”.¹⁹⁶ El general Obregón, sabedor del sensacionalismo en que incurren los medios impresos para llamar poderosamente la atención del lector, utilizó un lenguaje religioso, pues el encabezado principal decía con letras mayúsculas: “Arrodillaos ante el altar de la patria y llevad al oído a vuestros hijos, esposos y madres la sacrosanta oración del deber”.¹⁹⁷ El sonorenses quiso complacer al Primer Jefe y despejarle cualquier sombra de duda respecto a su toma de posición al declarar la guerra a la Convención y hacer el llamado a las armas a favor del Constitucionalismo:

Mexicanos:

El **monstruo de la traición y el crimen**, encarnados en Francisco Villa, se yergue, amagando devastar el fruto de nuestra Revolución, que tanta sangre y tantas vidas ha costado a nuestro pobre pueblo. El esfuerzo de todos los hombres honrados, por establecer la paz en la República, ante la perversidad de la trinidad maldita, que forman Ángeles, Villa y Maytorena. Es el momento supremo de sublime angustia para la Patria, en que podrá contar a sus verdaderos hijos, que despreciando de nuevo la vida, empuñando con más fuerza el arma vengadora...¹⁹⁸

Carranza envió desde Córdoba un telegrama a Obregón, publicado en *El Liberal*, externando su satisfacción y felicitándolo por su “patriótico” manifiesto y “por la firmeza de sus principios que aseguran la ayuda de usted a la verdadera causa del pueblo”. Después

¹⁹⁵ *Ibid.*, 19 de noviembre de 1914

¹⁹⁶ *Ibid.*, 20 de noviembre de 1914

¹⁹⁷ *Ibidem*, 20 de noviembre de 1914

¹⁹⁸ *Ibidem*, 20 de noviembre de 1914. El subrayado es nuestro

de afirmar que él y muchos jefes del Ejército Constitucionalista habían hecho todos los esfuerzos posibles para evitar la guerra, y asegurar que el general Francisco Villa

jamás ha pensado abandonar la fuerza militar que tiene en sus manos; que el general Gutiérrez no es más que su prisionero y que los jirones de la Convención se conservan por la fuerza en Aguascalientes, no son más que un expediente para cubrir las formas.

En los momentos actuales el Ejército Constitucionalista carecería de cohesión si yo lo abandonara...

Por lo tanto, estoy decidido a continuar en mi puesto, cumpliendo con mi deber, como hasta ahora, y confío en que los valientes y abnegados jefes militares que forman el Ejército Constitucionalista, sabrán cumplir con el suyo, secundándolo en la patriótica invitación que usted les hace para luchar contra la reacción, que, encabezada por el general Villa, pretende imponer al país una nueva dictadura.¹⁹⁹

No es casualidad que la prensa ilustrada subsidiada por Carranza utilizara dolosamente una vieja fotografía del Centauro del Norte. En la imagen se observa a Francisco Villa sentado en cuclillas, en el estribo de un vagón de carga; la mano derecha entre sus piernas, recargando el brazo en el muslo, mientras con la otra se agarra de un tubo; la cabeza inclinada, mirando a la nada, hacia un punto indefinido, luce desaliñado y sin rasurar; el rostro desencajado, meditabundo, desilusionado; viste un desgastado traje sin corbata. La fotografía le fue tomada –ignoramos quién la realizó- en junio de 1912, cuando fue enviado preso con rumbo a la ciudad de México para ser procesado, luego de que estuvo a punto de ser fusilado por órdenes del general Victoriano Huerta al acusarlo de insubordinación, desobediencia y robo en una incursión contra los rebeldes orozquistas, cerca de Bachimba, en Chihuahua.²⁰⁰ Interrogado por un redactor del diario *El Liberal* “acerca de los últimos

¹⁹⁹ *Ibid.*, 21 de noviembre de 1914

²⁰⁰ Esa misma fotografía fue publicada en *La Vanguardia*, Orizaba, Ver., 28 de abril de 1915, acompañada del artículo titulado “El eterno felón”, y sirvió, a su vez, de base para la composición del dibujo “Indecisión”, de Francisco Romano Guillemín, publicado en ese diario carrancista el 21 de mayo de 1915 [Véase más adelante Fig. 55, en el apartado Artistas a *La Vanguardia* de la propaganda política]. Una secuencia de tres fotografías de Villa en cuclillas en el vagón de carga con el pie de imagen “Hablando con el compañerito Obregón en Chihuahua”, en Enrique Krauze, *Francisco Villa. Entre el ángel y el fierro*, investigación iconográfica: Aurelio de los Reyes, 8ava. reimp., México, FCE, 2002, [Biografía del poder/4], p. 65, en el capítulo “Derrotas psicológicas”, en el contexto de la Revolución cuando el general Álvaro Obregón estuvo en Chihuahua a punto de ser fusilado por Villa, en septiembre de 1914 (en los créditos fotográficos se le otorga la autoría de esas imágenes al periodista norteamericano Butcher, localizadas en el Archivo Magaña del Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM); la tercera de esa secuencia fotográfica, con el pie de foto “El general Francisco Villa en el estribo del tren que lo condujo [preso] a la capital de la República”, en el capítulo “El Ejército Federal derrota al orozquismo”, en *Historia gráfica de la Revolución mexicana, 1900-1970*, Gustavo Casasola Zapata, tomo 2, México, Trillas, 1992, p. 477 superior derecha. Esto prueba que una misma fotografía cambia de sentido y de significado, dependiendo del medio periodístico en que se publique

acontecimientos políticos que, por horas, han ido cambiando la situación general”, el general Salvador Alvarado, comandante militar de la plaza de México por disposición de Carranza, opinó sobre la inminencia del conflicto armado para combatir al “reaccionario” Villa y su facción. A éste le dedica un enorme espacio para tacharlo de asesino, polígamo, ladrón y un largo etcétera. Con base en la fotografía anterior de Villa que el propio Alvarado suministró al diario, publicada el 18 de noviembre de 1914 en la página 5, dibujó –en términos por demás deterministas- a un Villa monstruoso [Fig. 27].

Porque la... personalidad del célebre Doroteo Arango, es el prototipo, en nuestro siglo de adelanto y de justicia, del hombre primitivo, bestial, nudoso y ágil, cuyas mandíbulas trituran trozos de carne cruda con hueso, raíces de árboles, nueces con corteza, y cuanto constituye el alimento primitivo de los simios africanos y de las razas incultas. Observe usted este retrato –nos dijo el general Alvarado, mostrándonos la fotografía que ilustra estos renglones-. En ella aparece el general Villa al natural, sin sospechar que la placa fotográfica tomaba justamente los rasgos más interesantes de su fatídica persona. Observe usted esa mirada simiesca, entre risueña, irónica y amenazadora. Observe usted esa boca enorme, babeante, armada de poderosas mandíbulas. Observe usted esa frente llena de tempestades, y esa cabeza lombrosiana, adornada con recio pelo encrespado e indómito. Observe usted esas manos enormes y colgantes, esos pies aplastantes de orangután, esa actitud toda que revela –en un momento de ingenuidad fotográfica- a un tipo cuya clasificación debe constar entre los criminales natos estudiados por los célebres criminalólogos italianos.²⁰¹

y la intención con que se haga. *Cfr.* Freund, *La fotografía como documento social...*, pp. 129, 142, 144; ésta autora afirma que una misma foto se ve alterada en su significado, de acuerdo a los intereses políticos de la publicación, dependiendo de los textos y la manera de yuxtaponer las imágenes fotográficas que la acompañan.

²⁰¹ *El Liberal*, 18 de noviembre de 1914

OPINIONES DEL GENERAL SALVADOR ALVARADO SOBRE EL GENERAL FRANCISCO VILLA UN PASO HACIA LA SOLIDARIDAD

(Sigua de la primera plana.)

"Alcanza con Victoriano Huerta en su llamado poder.
 "Porque el Victoriano Huerta—continúa el general Alvarado con la firmeza que imprime a todas sus concepciones—fue para México una fuerza que hubimos de lavar con mucha sangre, y aun hoy día, vemos que en el Parlamento español se pide la expulsión de aquel hispano de esos abominables dictados, que sonrojan a la humanidad de esta centuria.
 "Francisco Villa vendrá a ser, en el evento desgraciado de que llegase al poder, ya encasillándose o ya controlando la política nacional, una monstruosidad de tal naturaleza, que habría de justificar la dictadura libertaria, con todos sus atributos, como único sistema de gobierno digno de nuestra cultura y de nuestro medio social.
 "En medio de las profundas sacudidas que producen en el mundo entero las vívidas guerras llamadas 'de Francisco Villa'—que en realidad eran obra material del dignísimo general Jacinto Herrera—, un día Villa asesina o manda asesinar a un enemigo jurado de nuestra causa. El mundo entero levanta un grito alzado de protesta, y el congreso de diputados acusa el rostro del general Francisco Villa, cuya máscara cae por tierra descubriendo al bandolero Doroteo Arango, que en vano pretendía identificarse con el uniforme constitucionalista del Jefe de la División del Norte."
 "Y esta embocadura, el caso Benton, que horroriza al mundo, diéramos que a un proceso, hiciera ofensa y redujera a un caso inocente y trivial, y aun amenazara con complicaciones interracionales a nuestra Patria, no para de ser, comparada con los otros crímenes de Francisco Villa, sino una inocencia, un escorreo intrascendente, un juego de niños armado con un revolver de mentira.
 "Virgilia, frente a la lista inacabable de los asesinatos, profitorios, incalificables, estupefactos, realizados por Francisco Villa, no en su época de 'héroico' sino armada en las listadas de Chihuahua y en las acciones de Durango, sino en plena época evolutiva, cuando se creyó que el 'bandolero' daba paso franco al 'caudillo', y una vida de regeneración, de liberación y de ensabonamiento por la fuerza para siempre el sistema de hilo de Calvo y de Cacho que Francisco Villa ostenta sobre su frente, 'predica' de: 'masacraaciones' cuyo 'significado principal es la muerte a traición."
 "Porque Francisco Villa, digno lo que diversos nombres por dinero, por 'candelo' o por 'luzes' política esencial y misteriosa la personalidad del célebre Doroteo Arango, es el prototipo, en nuestro siglo de adelanto y de justicia, del hombre primitivo, 'bestial, autoso y bestial', cuyos mandatos trisuran trozos de carne cruda con hueso, raíces de árboles, avoceta con cortezas, y cuando constituye el 'alimento primitivo de los simios' atributo que será el 'prototipo' de nuestra



GENERAL FRANCISCO VILLA.

"con esos mercaderes todos, contra 'terralidad' y se enriquecen todos los 'parentes financieros, consejeros políticos, administradores de bienes, corredores de ganado, de semillas, de productos de todas clases, que con un rumbo inabarcable de laboriosa abeja, van cooperando cuando el rico país de los barrios pobres que Francisco Villa va gravitando al pueblo.
 "Quiso Villa no entienda que es 'una inmundicia ser siempre ladro, ser siempre traidor, ser siempre asesino, ser siempre polígamo, ser siempre hipócrita, ser siempre embaucador, ser siempre deshonrado y criminal; pero el mundo que nace en el pasado y el presente de Francisco Villa, tiene que estranscurrir al paso con el ser el 'prototipo' de nuestra

terralidad y se enriquecen todos los 'parentes financieros, consejeros políticos, administradores de bienes, corredores de ganado, de semillas, de productos de todas clases, que con un rumbo inabarcable de laboriosa abeja, van cooperando cuando el rico país de los barrios pobres que Francisco Villa va gravitando al pueblo.
 "Quiso Villa no entienda que es 'una inmundicia ser siempre ladro, ser siempre traidor, ser siempre asesino, ser siempre polígamo, ser siempre hipócrita, ser siempre embaucador, ser siempre deshonrado y criminal; pero el mundo que nace en el pasado y el presente de Francisco Villa, tiene que estranscurrir al paso con el ser el 'prototipo' de nuestra

terralidad y se enriquecen todos los 'parentes financieros, consejeros políticos, administradores de bienes, corredores de ganado, de semillas, de productos de todas clases, que con un rumbo inabarcable de laboriosa abeja, van cooperando cuando el rico país de los barrios pobres que Francisco Villa va gravitando al pueblo.
 "Quiso Villa no entienda que es 'una inmundicia ser siempre ladro, ser siempre traidor, ser siempre asesino, ser siempre polígamo, ser siempre hipócrita, ser siempre embaucador, ser siempre deshonrado y criminal; pero el mundo que nace en el pasado y el presente de Francisco Villa, tiene que estranscurrir al paso con el ser el 'prototipo' de nuestra

Ha circulado entre los grandes terratenientes radicales en la metrópoli la petición al Encargado del Poder Ejecutivo de la República que publicase ayer.
 Según sabemos ya está firmado ese documento por numerosas personas. No vamos a consignar, por ahora, el valor técnico del SISTEMA SALA, ni pretendemos hacer la calificación de sus realmente resolutiva al PROBLEMA AGROARIO DE LA REPUBLICA MEXICANA, a la vez que da firma base al progreso agrícola, actividad social que impulsa, facilitadora ya como grado el crédito.
 Nuestra atención se ha estado profesionalmente en el CONSIDERANDO contenido en la petición que antecede. Formulada en los términos siguientes: "Nosotros los terratenientes, en memoria, no hemos ofrecido oposición alguna a las reformas agrarias, sino que estas nunca se nos habían presentado por ningún Gobierno, ni aun por el del señor Huerta; pero como comprendemos que esas reformas son punto de mira esencial de la actual Revolución, nosotros no queremos por el mayor obstáculo a la realización de las tendencias del PUEBLO, que nos parecen fundadas en razón, siempre que se adopte para realizarlas el SISTEMA SALA."
 El anterior Considerando, se llama inicialmente en su parte más trascendente, que es su trascendencia a la voluntad y a la justicia social, con este orden:

"Que la Revolución política surgida en 1910, comprende, entre sus numerosas tareas, el de obtener una repartición equitativa de los impuestos, principalmente en los que afectan a la propiedad radical, para lo cual es enteramente necesario conocer con exactitud, y cuando menos con aproximación, muy nacional, el valor de los predios."
 Históricamente, el impuesto predial en México ha sido considerado por todos los Gobiernos, desde el punto de vista político, sacrificado a él las condiciones más rudimentarias de la ganadería.
 El grupo de grandes terratenientes se repulso, con razón, como el más rico y poderoso del país; ningún político se había atrevido a tocar, ni del modo más ligero, sus intereses, temiendo así poner en contra suya, inclinando así en favor de sus causas, la política que estas hayan sido, las probabilidades del éxito.
 Ante esa actitud uniforme en los políticos, ya liberales, ya conservadores, que hipodisidatán por completo al adelanto económico del país, los demás progresos, con sólo punto menos que nulos, completamente superfluos, mientras se gastaban convencionalmente como verdades, y nada más que un grupo de una minoría de terratenientes era acitudo de los políticos, adquiriendo influencia y poderío en el órgano especial de los nombres de Gobierno, integrando la llamada FLOTILLA, abierta, como ahora se dice en la petición y en el Considerando que antecede, como órgano de nuestros representantes. NO HAN OPERADO OPERACIONES ALGUNA a las reformas agrarias, puesto que ningún Gobierno las ha hecho sobre el punto de mira directo de su propósito, sino que se ha comprendido siempre, el tener y la esperanza que todas las soluciones vinculadas con la soberanía de los terratenientes; pero se sabe que se ha

preocupado en nuestra historia social, que la mayoría de esos terratenientes, todos según los datos estadísticos probables, vienen a presionar el llamado que realiza sus hijos de equidad en los impuestos, gravando una proporción en la sucesión, dándoles, restableciendo así el equilibrio en el del de la balance, que siempre se había inclinado en contra de los campesinos terratenientes. Los grandes al decir de su gran poder, como unidades de la soberanía nacional, gozando ya alguna prerrogativa que causase de equidad.
 El aseguramiento de la tierra era el medio seguro de conservar la propiedad social y política de los hombres labiados, y ese aseguramiento que se verificó al través de nuestra historia, como nacido del grupo cristiano, lo asado sancionado, protegido, conservado en la historia, por las leyes jurídicas promulgadas, que hicieron nuestra territorialidad sobre la propiedad rural.
 Los mismos terratenientes presionados, según los términos de la petición, de la INTANGIBILIDAD de sus fincas, las piden, por el contrario, la DISPOSICION del Gobierno, en una de CALIDAD, que sea y quiera adquirida para su división parcelaria y colonización. Esa tierra, industria y colonización hoy del movimiento económico y financiero del país, sería objeto de un libre COMERCIO y de operaciones sin tasa al crédito.
 De este modo, el terrateniente no se superior, ni está arriba de todos los demás grupos activos de la República. Como todos ellos, tendrá que trabajar para conservar su fortuna y su posición social, para el acrecentarse el número de nuevos propietarios del suelo. Se desahondará la COMPETENCIA con los antiguos señores, que habían estado a gobierno de ella por el espacio de tiempo limitado como un hecho en el pasado histórico y socializado, como por todos los privilegios políticos y por intereses manifiestamente de varias clases sociales y de los políticos de todos los matizos.
 Los nuevos terratenientes dignificarán los braceros a los antiguos señores, de lo que resultará un mayor bienestar, intelectual y moral del país, por el poder de los campesinos, por el trabajo, siendo gloriosamente, sustituyendo al trabajador del campo, pasando propietario a asociado con el crédito, jornal, atractivo para al bruceo de los demás naciones cultas y ricas por su agricultura.
 El antiguo BRUCEO, se convertirá de este modo en el campo y el mayor de los trabajadores del campo, convirtiéndose solidario de sus triunfos y de sus fracasos.
 Las clases divisionales y políticas, declarará de ser, resultando un gran

NERVIOSID
 e
 Son m

Fig. 27. Fotografía de Francisco Villa, suministrada por el general Salvador Alvarado a la prensa, para describirlo como un ser monstruoso y primitivo. Fotografía de prensa. Autor desconocido. El Liberal, 18 de noviembre de 1914

Mientras Carranza se dirige hacia Veracruz, cuyo puerto sería evacuado en esos días, las fuerzas de Villa avanzan hacia el sur. Ese día que se publicó el comentario del general

Alvarado sobre el Centauro del Norte, su ejército se encontraba en Lagos de Moreno, Jal. y continuaría rumbo a León, Gto., para de allí enfilarse hacia la ciudad de México.

Más caricaturas sobre la Convención

Por encargo del director de *La Guacamaya*, Eugenio Olvera siguió haciendo caricaturas sobre la Convención. En la ilustración <<La Patria va hacia la Paz o al Abismo>>, publicada el 1 de noviembre de 1914, vuelve a aparecer el fantasma de la guerra civil, en un momento en que la situación política del país está al borde del rompimiento entre las facciones revolucionarias. La “Convención Constitucionalista” que se celebra en Aguascalientes es una escena circense, en que se observa una cuerda floja amarrada en los extremos a dos postes, sobre la cual camina peligrosamente la “Patria”, una mujer de rostro afligido que sostiene en sus manos nerviosamente la barra del “Patriotismo” para intentar, con gran esfuerzo, guardar el equilibrio²⁰² y así evitar caer al vacío. El poste izquierdo enarbola en la parte más alta la bandera de la “Paz”, sostenido en la base por dos personajes que observan a la equilibrista. Uno de ellos es Venustiano Carranza, a quien reconocemos por haberlo representado el dibujante “en su estructura básica”,²⁰³ es decir, por su “ semejanza fisonómica” e “impresión global”, con sus rasgos y gestos más invariables: sus inconfundibles lentes, bigotes y barba larga y encanecida; el otro que auxilia al Primer Jefe es el general Antonio I. Villarreal, de traje militar, cachucha y espada al cinto, colocado de espaldas al espectador, el caricaturista escribió sobre el dorso su nombre para poderlo identificar, pues se trataba de un personaje político de la escena pública mucho menos conocido [Fig. 28].

En el otro poste ondea la bandera de la “Guerra”, sostenido por dos individuos, que cruzan miradas de complicidad, y que representan a sus respectivos facciones revolucionarias. Uno de los personajes luce un enorme sombrero, como los que usaban los integrantes del

²⁰² El arquetipo de los equilibristas –asociado al de los maromeros- surge en México durante la primera mitad del siglo XIX, para representar a aquellos personajes oportunistas que cambiaban de postura o facción según soplaran los vientos políticos. Véase a Rafael Barajas (*El Fisgón*), *La historia de un país en caricatura...*, pp. 126-127

²⁰³ Véase las interesantes reflexiones que Ernst H. Gombrich hace sobre estos temas en el ensayo “La máscara y la cara: La percepción del parecido fisonómico en la vida y en el arte”, en E. H Gombrich, J. Hochberg y M. Black, [Compilación y Prefacio de Maurice Mandelbaum; conferencias en memoria de Alvin y Fanny Blaustein Thalheimer], *Arte, percepción y realidad*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1983, pp. 15-67

Ejército Libertador del Sur, grandes bigotes y enorme pistola; el otro porta sombrero de ala ancha, representado con barbas parecidas a las de Roque González Garza, el representante del general Villa ante la Convención, trae una gran espada y vestimenta militar y botas de montar. Ninguno de los dos tiene letrero de identificación, pero es claro que aluden a la alianza que se gestaba entre Villa y Zapata. Cabe recordar que representantes del Ejército Libertador del Sur habían llegado a la Convención de Aguascalientes el día 27 de octubre y con el apoyo de la facción villista habían logrado que la asamblea adoptase el Plan de Ayala.

Aunque la Patria hace enormes y penosos esfuerzos por caminar en dirección hacia la paz, debajo de la cuerda y en medio de ambos bandos revolucionarios asoman dos enormes manos abiertas con estrellas en los puños de la casaca, con uñas largas y afiladas; evocación inequívoca del Tío Sam, que espera que todo se precipite a un foso oscuro para de esa manera tener la situación a su merced. Nos podemos percatar que el dibujante se ahorró trazar el resto del cuerpo de ese siniestro personaje, conformándose con su mera alusión a partir de uno de sus rasgos distintivos (manos grandes, uñas largas, estrellas en la vestimenta), pues como anota Gombrich:

... por lo general aceptamos la máscara antes de advertir la cara. La máscara representa las distinciones toscas e inmediatas, las desviaciones de la norma que distinguen a una persona de las demás. Cualquiera de estas desviaciones que atraiga nuestra atención, puede servirnos como signo de reconocimiento y promete ahorrarnos el esfuerzo de un examen minucioso.²⁰⁴

Acompaña a la caricatura, para dejar del todo claro el mensaje, el siguiente texto

Para que la rebelión
deje sus armas pendientes,
se formó en Aguascalientes,
una magna Convención;
en ella de la Nación
se discute el porvenir
y de allí debe salir
el futuro Presidente
que nuestro destino oriente
y la Paz haga surgir

Unos sostienen la Guerra,
otros a la Paz sostienen

²⁰⁴ Gombrich, “La máscara y la cara.: La percepción del parecido fisonómico en la vida y en el arte”..., p. 29

y mientras tanto se avienen
nuestra situación aterra;
puede caer la Patria en tierra,
donde faltó el Patriotismo
y perderse en el abismo
más negro y más espantoso,
que ha preparado el coloso
para saciar su egoísmo.

Si no queremos estar
bajo el extranjero yugo
y del déspota verdugo
la insolencia soportar;
tenemos que trabajar
con arrogancia y con brío
y evitar cualquier desvío
que provoque un nuevo asedio
porque después el remedio
será infructuoso y tardío.²⁰⁵

²⁰⁵ *La Guacamaya*, 1 de noviembre de 1914



Fig. 28. <<La Patria va hacia la paz o al abismo>>. Caricatura de prensa. Autor: Eugenio Olvera.
Fuente: La Guacamaya, 1 de noviembre de 1914

Cabe señalar que *La Guacamaya* participó de la idea muy extendida en México de que cuando estamos divididos por luchas intestinas, los Estados Unidos se ponen atentos a nuestras reyertas con propósitos de intervenir y aprovechar cualquier oportunidad que les sea favorable; el arquetipo del Tío Sam²⁰⁶ fue creado durante el período revolucionario y muy difundido a partir de la invasión a Veracruz por los marines norteamericanos en abril de 1914. En la caricatura <<Se pone chango Tío Sam>>, publicada el 15 de noviembre de 1914, se enfatiza la siempre amenazante presencia del gobierno de los Estados Unidos en los asuntos internos de México. La escena se desarrolla en el interior de un coliseo: el

²⁰⁶ Véase en esa misma revista las caricaturas publicadas el 3 de agosto de 1913; 7 de septiembre de 1913; 14 de septiembre de 1913; 30 de noviembre de 1913; 31 de diciembre de 1914; 15 de febrero de 1914; 18 de enero de 1914; 1° de marzo de 1914; 3 de mayo de 1914; 7 de junio de 1914; 14 de junio de 1914; 19 de julio de 1914; 20 de diciembre de 1914. Cfr. en Manuel González Ramírez, [Prólogo, estudios y notas], *La caricatura política...*, las imágenes 381 (publicada en *El Diablito Rojo*, 16 de agosto de 1911), 383 (publicada en *La Sátira* 1° de diciembre de 1911), 384 (publicada en *Multicolor*, 14 de agosto de 1913); 399 (publicada en *Revista de Revistas*, 6 de abril de 1913), 400 (publicada en *El mero petatero*, 8 de junio de 1913), 415 (publicada en *Revista de Revistas*, 24 de mayo de 1914)

Teatro Morelos de Aguascalientes. La composición del dibujo se divide en dos partes. En primer plano, en la antesala del salón de un teatro, aparecen dos alegorías: la nada agradable y sí muy belicosa figura de cuerpo entero del Tío Sam (sombrero de copa con estrellas, largos cabellos blancos y barba del mismo color, rostro grotesco, ojos vivaces, esboza una voraz sonrisa, con dentadura prominente, felina, trituradora; viste de frac con pantalones a rayas y calza grandes zapatos bicolor; trae bajo el brazo izquierdo un rifle y el tronco de su cuerpo forrado de balas) que con sus enormes manos empuja a “La Patria” mexicana (una mujer vestida de largo, muestra desgarres y jirones en su vestimenta; calza sencillas sandalias) que levanta la cabeza hacia el techo, tiene los ojos cerrados y las manos levantadas como tentaleando; vacilante, se resiste a entrar a un caótico escenario. En segundo plano, traspasando las cortinas está el lunetario (al fondo se ve la boca del escenario y el foro) donde sesionan los delegados de la Convención Revolucionaria: hay sillas tiradas, humareda por doquier, una especie de batalla campal en que se observa a muchas personas -una de ellas está de bruces en el piso pues asoman sus pies- intercambiando golpes, con los rifles y enormes pistolones desenfundadas y apuntándose unos a otros; todo es caos, gritos, golpes, desorden, confusión. Alude a las tormentosas sesiones protagonizadas por los delegados de las distintas facciones y al desconocimiento de parte del carrancismo al Presidente Provisional nombrado por la Convención. Nadie es capaz de poner orden en el país y ese pretexto es precisamente el que espera el gobierno de Estados Unidos para intervenir nuevamente. Cabe señalar que Fernando P. Torroella y Gómez, propietario del semanario ilustrado, era nativo del Puerto de Veracruz,²⁰⁷ lo que explica su posición abiertamente antiyanqui, exacerbada luego de la invasión del puerto jarocho por los marines, en abril de 1914. Los versillos al pie del dibujo son por demás ilustrativos [Fig. 29]:

²⁰⁷ Fernando P. Torroella y Gómez nació en Veracruz, Ver., en 1876. Poeta satírico y escritor político; escribió bajo diversos seudónimos: Cacatúa, Perico, Pepe Nando, Pedro Arnal Frontelo (anagrama de su nombre), etc. Véase de María del Carmen Ruíz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias...*, pp. 816-817



Fig. 29. <<Se pone chango Tío Sam>>. Caricatura de prensa. Eugenio Olvera. La Guacamaya, 15 de noviembre de 1914

La famosa Conferencia
que don Venus convocó,
su candidato nombró
que ocupe la Presidencia;
pero no ha habido avenencia
entre los conferencistas
y mientras los zapatistas
demuestran conformidad,
le niegan su autoridad
los señores carrancistas.

Mas con tanta disensión
se arma la gran batahola
y a cual más con su pistola
quiere emitir su opinión,
al ver tanta confusión
la Patria en vano se afana
para que la Soberana
se modere en su fandango,
y Tío Sam se pone chango

para ver si él es quien gana.

Desde hace tiempo procura
hacerla de su dominio
y al mirar nuestro exterminio,
con más ganas se apresura.
Hay, pues, que tener cordura
y evitar nueva fricción,
pues si a la revolución
el patriotismo no anima
se nos va a venir encima,
del yanqui la intervención.²⁰⁸

<<La Revolución ha Parido Cuates>>, publicada el 22 de noviembre de 1914, es, me parece, el dibujo más original de la serie de ilustraciones publicadas por *La Guacamaya* sobre la Convención. Y es que refleja con acierto y nitidez la escisión revolucionaria a la vez que muestra claramente la posición política de la revista, cambiante, por lo demás. En esta ocasión muestra mayores simpatías en favor del carrancismo. En la caricatura se muestra a una mujer parturienta, postrada en cama, ojerosa, maltrecha y dolorida: es la “Revolución” que ha dado a luz dos criaturas. Del lado izquierdo, el médico, el “Ejército Constitucionalista”, mira y carga amorosamente al bebé “V.C.” cuyo retrato caricaturizado ha sido trazado con unos cuantos rasgos expresivos y coincide con la ya para entonces muy familiar imagen del rostro de Venustiano Carranza (largas barbas, bigote tupido y anteojos redondos) publicadas en la prensa de la época; el cuerpo –desproporcionado por cierto, en relación al tamaño de la cabeza- del Primer Jefe y Encargado del Poder Ejecutivo, luce arropado, envuelto en la cobija del “Plan de Guadalupe”. Del otro lado la “Convención de Aguascalientes”, caracterizada como una comadrona regordeta, tiene en sus brazos y observa con ternura a la otra criatura, de pelo risado y enmarañado, bigote retorcido con las puntas hacia arriba (a la káiser), expresión bonachona, se trata de “E.G.” también con los gestos y rasgos característicos de Eulalio Gutiérrez, Presidente provisional. Asoma por una puerta un hombre con cara de espantado, ojos desorbitados, pelos parados y descalzo, es el “Pueblo”, caracterizado como el aterrorizado padre de los niños recién nacidos. La letra de los versillos es también muy ingeniosa y divertida [Fig. 30]:

²⁰⁸ *La Guacamaya*, 15 de noviembre de 1914. *El Liberal* publicaba encabezados como el siguiente: “La Convención sigue celebrando sesiones prolongadas y tormentosas, sin llegar a un acuerdo que solucione la situación”, 2 de noviembre de 1914; noticias como ésta pudo haber sido la fuente de inspiración

Cada quién tiene un chamaco,
la matrona y el doctor,
ambos hijos naturales
de la actual Revolución.

Con el Plan de Guadalupe
dicen que el uno nació
y el otro con los pañales
de la Magna Convención.

La madre a los dos los quiere;
pero prefiere al mayor
porque es un muchacho serio
y el que el primer grito dio.

El chico...pues es buen chico
de dignidad y de honor
que aunque no promete nada
cree salvar la situación.

Pero el Pueblo, que es su padre
que a su mujer fomentó
creyendo que ella podría
hacer algo en su favor
se encuentra tan en la chilla,
y es su estado tan atroz
que ya el pobre no recuerda
de qué forma es un tostón
y para su gasto diario
no le queda ni un cartón;
al mirar que han sido cuates
exclama lleno de horror:
“Si ya con uno no puedo
¿dónde voy a dar con dos?”



Fig. 30. <<La Revolución ha parido cuates>>. Caricatura de prensa. Eugenio Olvera. La Guacamaya, 22 de noviembre de 1914

La coexistencia de dos gobiernos enfrentados entre sí, pronto traería fatales consecuencias para México. La prensa ilustrada seguiría jugando un papel preponderante en la lucha intrarrevolucionaria. En diciembre de 1914 la Convención parecía ser la agrupación revolucionaria más fuerte. Para enero de 1915 *La Guacamaya* desapareció, seguramente por disposición del gobierno convencionista que no toleró más su desliz en pro del carrancismo.

En la etapa que le tocó vivir en Aguascalientes, se puso al descubierto tanto las fortalezas como las debilidades de la Convención, el organismo más auténtico y representativo que había generado el proceso revolucionario. En el ámbito de las fortalezas, se vislumbraba ya la futura discusión de las ideas, mismas que irían poco a poco tomando forma en el pensamiento de los delegados hasta que, en los meses subsiguientes culminara en un Programa de Reformas integral. En cuanto a las debilidades, en el terreno político se habían revelado con mucha claridad los añejos y nuevos pleitos entre los actores revolucionarios del momento, así como los personalismos de siempre, las ambiciones de poder, las recriminaciones mutuas empleando diversos medios de expresión, además de los oportunismos, suspicacias, celos mutuos, las traiciones, las desconfianzas justificadas e injustificadas, los miedos fundados e infundados y las nuevas alianzas.

Las imágenes publicadas en la prensa de la época, como es el caso de los dibujos y caricaturas que aparecieron en *La Guacamaya*, reflejan, de uno u otro modo, la incertidumbre y zozobra de ese momento histórico que aún no acababa de contarse, cuyo final todavía estaba abierto, sin decidir. Coquetear con un grupo y otro, según los vaivenes, mostraba el pragmatismo político de las publicaciones ilustradas de la época.

Capítulo 3. La guerra de imágenes

Luego del rompimiento entre Venustiano Carranza y la Convención, en la primera decena de diciembre de 1914, solo quedaba un camino: el de la lucha armada. Sin embargo, de manera simultánea se desarrollaría otro tipo de guerra menos estruendoso y dramático pero no menos efectivo: el de la propaganda ideológica, a través de la prensa escrita y las imágenes publicadas en ella. A la postre, como sabemos, el carrancismo saldría triunfador en ambas estrategias, pues a pesar de las profundas divergencias entre sus integrantes, ésta facción mostraría a la opinión pública coherencia y unidad en sus medios propagandísticos de legitimidad política, mientras que el convencionismo hizo patente su mayor grado de heterogeneidad al acusar descuido, erróneo manejo de imágenes, falta de unidad y contradicciones tanto en sus ideas como en sus principales medios de difusión.¹

La prensa ilustrada sería, a su vez, una víctima más de la contienda por el poder entre los grupos revolucionarios. La producción y circulación de imágenes fotográficas, dibujos y fotograbados sufriría, en los primeros meses de 1915 una serie de trastornos, dispersiones y retrocesos tales que tardaría algunos años en recuperarse. Los reporteros gráficos, dibujantes e ilustradores –al igual que el resto de los operarios técnicos y personal especializado– padecieron los vaivenes políticos: muy pocos se fueron con Carranza a Veracruz; los que se quedaron en la metrópoli, buscaron acomodo en los medios convencionistas, aunque una buena parte debió de haberse quedado sin empleo, debido a la guerra.

Revisando el Indicador (parte del periódico donde vienen elementos de identificación del medio periodístico: directorio, cuerpo de redacción, suscripción, agencia de publicidad, requisitos de colaboradores para publicar trabajos y otros datos), de los diarios ilustrados impresos en la ciudad de México, encontramos que se trataba del mismo domicilio y teléfonos. Resulta significativo, entonces, que la que fuera casa de empresas editoriales como *El Liberal* (de orientación carrancista, como ya vimos), *El Monitor* y *El Norte* (convencionistas), *El Mexicano* y *El Pueblo*. (carrancistas), se beneficiaron de las rotativas, linotipos, mobiliario, archivos de fotografías, fotograbados y demás implementos de carácter técnico, los cuales les sirvieron para difundir sus ideas e ilustrar sus páginas con imágenes. Mismo sustento material, diversos fines políticos, como veremos en los apartados subsiguientes de los capítulos 3 y 4.

¹ Katz, *Pancho Villa...* tomo 2, pp. 44-55.

<<Ni vituperios ni adulaciones. Labor de concordia>> en *El Monitor*

El Monitor, diario de la mañana, surgió al calor de los acontecimientos el 5 de diciembre de 1914, poco después de que los ejércitos de la Convención entraran a la ciudad de México. Simplemente los nuevos amos de la metrópoli ocuparon las modernas instalaciones y maquinaria que había sido de *El Imparcial*, y luego de *El Liberal*; sin mediar explicación alguna incautaron la empresa editorial, la rebautizaron y le cambiaron el signo político. Desapareció en los primeros días de junio de 1915.

El nuevo diario, adicto a la causa de la Soberana Convención Revolucionaria, en menos de medio año de existencia (con una interrupción, debido a la ocupación de la ciudad de México por los carrancistas, entre el 28 de enero y el 10 de marzo), tuvo tres directores: Luis Zamora Plowes, del 5 de diciembre de 1914 al 23 de enero de 1915; Heriberto Frías (del 24 de enero al 17 de mayo de 1915) y Rafael Pérez Taylor (del 19 de mayo al 6 de junio de 1915), cada uno de los cuales le imprimió su propio sello dentro de la corriente del convencionismo.

Luis Zamora Plowes se hizo cargo de la dirección de *El Monitor* durante su primer mes y medio de vida; fungieron como gerentes los periodistas Rafael Alducín,² del 5 al 21 de diciembre, y Fernando R. Galván del 22 del mismo mes hasta el 23 de enero del año siguiente. En la trayectoria de Zamora Plowes cabe decir que era un joven periodista que había colaborado en *La Verdad* y luego fundado y dirigido *El Radical* en julio de 1914, tras la caída del régimen huertista, diario este último que consiguiera “gran éxito en la opinión, disfrutando durante su vida del favor del público”, con una posición más neutra e independiente y actitud crítica hacia el proceder de los revolucionarios; tal postura le costó ser encarcelado por los carrancistas en el otoño de 1914. Una nota periodística da cuenta de

² Rafael Alducín fundaría poco más de dos años más tarde el diario *Excelsior*, el 18 de marzo de 1917, que en muy poco tiempo se convertiría en modelo del periodismo de vanguardia en México con un formato moderno, “informaciones y artículos excelentemente escritos y con ilustraciones y abundantes gráficas...” que contaba con “excelentes servicios nacionales e internacionales”, a tal grado que compitió y superó por “su mejor información y sorprendente dinámica” a su rival, el diario *El Universal*, fundado por Félix F. Palavicini; hasta su muerte, acaecida el 29 de marzo de 1924 a “consecuencia de las lesiones que recibiera al caer de un caballo en Chapultepec”. Alducín se mantuvo como presidente de la compañía editora de *Excelsior*. Véase a Luis Reed Torres, “La prensa durante Obregón, Calles y Cárdenas (1917-1940)”, en Ma. del Carmen Ruiz Castañeda et al., *El periodismo en México...*, pp. 287-288. Cfr. *El Universal*, 30 de marzo de 1924, p. 1. No obstante su importancia, extrañamente ni Rafael Alducín ni Luis Zamora Plowes figuran entre los escritores que han publicado en México en el *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias*, compilado por María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, México, UNAM-IIB, 2000

ello y de cómo llegó de manera un tanto cuanto forzada y quizás contra su voluntad a la dirección del diario convencionista.

El señor don Luis Zamora Plowes... que con tanto acierto dirigió la viril política de EL RADICAL, que le ocasionó ser internado en la Penitenciaría, junto con otros compañeros nuestros, ha tenido por estricta disciplina política, que aceptar el puesto de director de 'El Monitor'. Se separa, pues, de EL RADICAL, con gran sentimiento suyo...³

En el primer número de *El Monitor* se publicó una declaración de intenciones, en que esbozó “la labor que se va a emprender y las finalidades que se persiguen” en el nuevo diario; bajo el título de “Ni vituperios, ni adulaciones. Labor de concordia”. En un gesto de honestidad se apuntó que “...las labores periodísticas que hoy emprendemos obedecen a un espíritu de estricta disciplina política y a la noble ambición de coadyuvar con nuestros esfuerzos a la obra de la reconstrucción nacional”; se buscaría, aseguró la redacción, ser el reflejo de la conciencia social con criterios de “fidelidad”, “imparcialidad y verismo al juzgar los actos de los funcionarios”; afirmó que “en nuestros procedimientos periodísticos, quedarán siempre proscritos el vituperio y la injuria para los vencidos, así como la adulación y el elogio inmotivado para el vencedor”; y en la página editorial aseguró:

...hacemos constar, desde luego, que nuestra labor, en el momento actual, tenderá, principalmente, a fortificar los vínculos de unión entre todos los elementos revolucionarios, ya que este es el único medio de aniquilar a nuestros tradicionales enemigos y conquistar así el supremo bien de la paz, a que aspira el país...⁴

Zamora Plowes, quizás pecó de ingenuo pues con un dejo de triunfalismo asumió que la Convención había derrotado a los carrancistas; dio por hecho, en un primer momento, que la contienda había concluido. La prueba es cuando envía un cumplido a las fuerzas villistas y zapatistas: “Sirvan, igualmente, estas líneas de cordial saludo para los soldados del Norte y del Sur, que han consumado la más importante etapa de la grandiosa Revolución, iniciada

³ *El Radical*, México, D.F., 10 de diciembre de 1914.

⁴ *El Monitor*, 5 de diciembre de 1914, p. 1. La página editorial del periódico, en los días subsiguientes puso el acento en la libertad de prensa, bajo ciertas orientaciones dictadas por el gobierno convencionista, y así evitar el libertinaje y resurgimiento de la prensa contrarrevolucionaria (7 de diciembre, p. 3); indicó poner cuidado para no admitir en la nueva administración a políticos de la contrarrevolución (9 de diciembre de 1914, p. 3); que se evitara la anarquía e indisciplina dentro de los elementos revolucionarios, base del triunfo del movimiento (15 de diciembre de 1914, p. 3); alerta contra la “empleomanía” egoísta y sin principios de la burguesía (18 de diciembre de 1914, p. 3); de la necesidad de exterminar a los reaccionarios del antiguo régimen: latifundistas, burgueses, científicos, políticos pusilánimes, militares exfederales y clérigos sediciosos.

por el mártir de la democracia.”⁵ Muy pronto advertiría que lo peor estaba por venir. No obstante, al frente de *El Monitor*, trató de ser congruente con su declaración de intenciones inicial.

Las fuerzas zapatistas habían entrado a la ciudad de México desde la noche del 24 de noviembre; al día siguiente llegó el general Eufemio Zapata y se instaló con su gente en los sótanos de Palacio Nacional. La noche del 4 de diciembre le hizo una visita el Presidente Provisional (acompañado de José Isabel Robles y Martín Luis Guzmán) y el hermano del Jefe del Ejército Libertador del Sur le hizo los honores y le mostró, hospitalario y con espíritu de anfitrión, las instalaciones del edificio [Fig. 31]. Describe la escena el autor de *El águila y la serpiente*:

Frente a cada cosa, Eufemio daba sin reserva su opinión, a menudo elemental y primitiva. Sus observaciones revelaban un concepto optimista e ingenuo de las altas esferas oficiales. <<Aquí –nos decía- es donde los del gobierno platican>>, <<Aquí es donde los del gobierno bailan>>, <<Aquí es donde los del gobierno cenan>>. Se comprendía a leguas que nosotros, para él nunca habíamos sabido lo que era estar bajo un techo ni teníamos la menor noción del uso a que se destinan un sofá, una consola, un estrado; en consecuencia, nos ilustraba.⁶

⁵ *El Monitor*, 5 de diciembre de 1914

⁶ Martín Luis Guzmán, *El águila y ...*, p. 396



Fig. 31. El general Eufemio Zapata le muestra algunas instalaciones del Palacio Nacional al Presidente Eulalio Gutiérrez. Fotografía de prensa (publicada en *El Monitor*, el 5 de diciembre de 1914). Autor: desconocido. Fuente: *Historia gráfica de la Revolución, 1900 - 1940*, Gustavo Casasola (director), Miguel V. Casasola (gerente), México, Archivo Casasola, [ca.]1941, Cuaderno No. 9, p. 862 (inferior)

El Monitor publicó al día siguiente, en interiores, una foto alusiva en que se observa en uno de los aposentos del Palacio Nacional a una decena de personas que acompañan al Presidente Provisional. Roba cámara la corpulenta y desgarbada figura del general Eufemio Zapata, despeinado, ojos vidriosos –había estado bebiendo tequila-, largos bigotes, barba partida, mira desafiante hacia el obturador, vestido “con su pantalón ajustado –de ancha ceja en las dos costuras exteriores-, con su blusa de dril –anudada sobre el vientre- y con su enorme sombrero ancho”⁷ sostenido con la mano derecha, mientras que con la izquierda empuña un sable; el aspecto y manera en que coloca su cuerpo de perfil y echado hacia atrás, en general, es de un “caballerango que se cree de súbito presidente”; Eulalio Gutiérrez, a un lado, viste de traje claro y corbata oscura, dirige la vista hacia el techo con gesto de disimulado fastidio reflejado en su rostro; entre ambos personajes una mujer excesivamente maquillada mira fijamente a la cámara. Sigue diciendo el novelista:

⁷ *Ibid.*, p. 395

Ante la silla presidencial, declaró con acento de triunfo, con acento cercano al éxtasis: <<Esta es la silla>> Y luego, en un raptó de candor envidiable, añadió: <<Desde que estoy aquí, vengo a ver esta silla todos los días, para irme acostumbrando. Porque afigúrense nomás: antes siempre había creído que la silla presidencial era una silla de montar.>> Dicho esto, se dio Eufemio a reír de su propia simpleza, y con él reímos nosotros. Pero Eulalio, que desde hacía rato se quemaba por soltarle una cuchufleta al general zapatista, se volvió a él, y poniéndole suavemente una mano sobre el hombro, le lanzó este dardo, con su voz meliflua y acariciadora:

- No en balde, compañero, se es buen jinete. Usted, y otros como usted, deben estar seguros de llegar a presidentes el día que sean así las sillas que se les echen a los caballos.

Eufemio, como por encanto, dejó de reír. Se puso reservado, sombrío. La agudeza de Eulalio, demasiado cruel y, acaso, demasiado oportuno, le había tocado en el alma.⁸

De común acuerdo con la “amplísima política de atracción y de concordia” propalada por el no menos cándido Eulalio Gutiérrez, presidente provisional designado por la Soberana Convención Revolucionaria, Zamora Plowes apelaría al compromiso contraído por los “revolucionarios de cepa” en Aguascalientes, a la conciencia y a la honra de los buenos elementos del carrancismo para que todos juntos, bajo la bandera del convencionismo, trabajaran de forma “serena”, “patriótica” y “responsable” para “salvar” al país de la anarquía, alcanzar la paz y emprender de inmediato el camino de la reconstrucción nacional.⁹ Aunque había un gran problema que resolver y una seria amenaza se vislumbraba en el horizonte revolucionario:

Desgraciadamente, falsos prejuicios, suspicacias recelosas, injustificadas desconfianzas y, sobre todo, mal encubiertas ambiciones de poder, han hecho surgir, entre unos y otros, hondas divisiones y provocado una ruptura que amenaza convertirse en sangrienta y prolongada lucha. Y esto, hay que evitarlo a todo trance. Una guerra fratricida entre elementos revolucionarios, esto es, entre miembros de un mismo grupo, sería un crimen sin precedentes históricos. Es preciso, por lo mismo, evitarlo haciendo una llamada a los que juraron sobre la insignia nacional respetar y hacer respetar los soberanos acuerdos de la Convención. Y por lo que toca a la masa anónima del carrancismo, hay que decirle que la única legalidad existente reside en la Convención, y que no agruparse en torno de esta bandera, constituye un crimen de funestísimas consecuencias para la Patria.¹⁰

⁸ *Ibid.*, pp. 396-397. A lo largo de varios capítulos de su novela en relación a los zapatistas este autor emite una serie de comentarios despectivos, plagados de juicios de valor, pues les llama banda de rebeldes semidesnudos, rudos, primitivos, simiescos, silvestres, animales, abominables bestias incompatibles con la civilización, etc. etc.

⁹ “La Convención” (Sección Editorial) en *El Monitor*, 8 de enero de 1915

¹⁰ “Llamada de Honor” (Sección Editorial) en *Ibid.*, 19 de diciembre de 1914

El lenguaje empleado por los redactores de la primera época de *El Monitor* para referirse a los “otros revolucionarios” fue respetuoso. Se utilizaron calificativos tales como “disidentes”, “rebeldes” o simplemente “carrancistas”. En la página editorial, por ejemplo, se enfatizó la labor de acercamiento y concordia que la Convención debía manifestar para con los elementos carrancistas pues, se dijo, ambos grupos persiguen los mismos fines: redención del proletariado, paz social, tierra, libertad y justicia para los oprimidos; se externó el clamor por conseguir la paz, llamando a todos los grupos sociales a la reconstrucción del país en torno a la síntesis de un programa de la Revolución a cargo del gobierno provisional de la Convención.¹¹

Pronto, y muy a su pesar, Zamora Plowes se percató que una nueva, inminente e inmediata guerra civil se perfilaba; casi a diario, durante el mes de diciembre, la prensa daba cuenta de preparativos de lucha, movimientos de tropas y acciones de guerra en distintos escenarios del territorio nacional.

Los preparativos de guerra fueron el tema central de las imágenes y el motivo de los encabezados y las noticias más importantes durante el período. La entrada triunfal de los ejércitos convencionistas, el 6 de diciembre de 1914, el desfile militar de las fuerzas de la División del Norte y del Ejército Libertador del Sur por las principales calles de México,¹² la soldadesca en los alrededores de las estaciones del tren de Buena Vista y San Lázaro, movimientos de tropas a punto de embarcarse para ir a pelear contra los carrancistas. Las imágenes, hasta cierto punto, están divorciadas de los titulares; no se corresponden. Por citar un par de ejemplos, el 7 de diciembre a siete columnas el siguiente encabezado con mayúsculas y enmarcado: <<más de 50,000 hombres desfilaron ayer en columna, por la urbe, resonante”, y el largo subtítulo [Fig. 32]:

¹¹ *Ibid.*, 19 de diciembre de 1914 y 1 de enero de 1915

¹² Existe una pintura al óleo titulada “Entrada de las tropas convencionistas (de Villa y Zapata) a la ciudad de México en diciembre de 1914”, de 42 por 31 cm., aproximadamente, realizada –ignoramos la fecha de ejecución- por el artista mexicano Cleofas Almanza, quien al parecer se apoyó en varias fotografías de época para su composición; la obra estuvo expuesta a finales de 2004 en el Museo Soumaya, en Cuicuilco, Distrito Federal y fue incluida en la exposición “Pintura y vida cotidiana” del Fomento Cultural Banamex. Se desconoce su paradero actual. Debo la referencia a Gloria Villegas Moreno, que en una ocasión me mostró una fotografía de dicha pintura, a quien agradezco la información.

MAS DE 50,000 HOMBRES DESFILARON AYER EN COLUMNA, POR LA URBE RESONANTE

LA HUASTECA ESTA EN FAVOR DE LA CONVENCIÓN... Varias Publicaciones han sido Cerradas y se Impedirá al Paso de la Columna... El General Ttorbe ha reconocido al Pte. Gutierrez...



EL EJERCITO REVOLUCIONARIO DEMOSTRO LA MAS PERFECTA ORGANIZACION Y DISCIPLINA

LLAMO PODEROSAMENTE LA ATENCION LA ARTILLERIA AL MANDO DEL GENERAL ANGELES, COMPUESTA DE SESENTA BOCAS DE FUEGO Y DE TODOS LOS SERVICIOS RESPECTIVOS

LA MULTITUD ENTUSIASMADA PRORRUMPIO EN VITORES AL PASO DE LAS TROPAS Y UNA LLUVIA DE FLORES Y CONFETTI CAYO SOBRE LOS AGUERRIDOS SOLDADOS EN CUYOS BRONCEADOS SEMBLANTES SE LEIA LA SATISFACCION QUE LES CAUSABAN LAS MANIFESTACIONES

La multitud entusiasmada prorrumpio en vitores al paso de las tropas y una lluvia de flores y confetti cayo sobre los aguerridos soldados... La multitud entusiasmada prorrumpio en vitores al paso de las tropas...

El General Angeles y su Estado Mayor... El General Angeles y su Estado Mayor...



LA CIUDAD AMANESCO DE FIESTA... La multitud entusiasmada prorrumpio en vitores al paso de las tropas... La multitud entusiasmada prorrumpio en vitores al paso de las tropas...

NO SE CONFIRMA LA MUERTE DEL GRAL. P. GONZALEZ... No se sabe que el Comandante Enjefe en Pacheco, lu del Tode Ferviente al Gral. M. Vexia...

EL GOBERNADOR DE SAN LUIS POTOSI LLEGARA HOY... Viene llamado por el Sr. Presidente Para desempeñar una Comision de Importancia... Durante su Marcha Fueron Pagados los Articulos Para la Alimentacion de la Tropa...

HAY INDIGNACION EN MADRID CONTRA LEROUX... En un Estado Articulo Hace Duros Cargos a Sr. Wilson y a Secretario Sr. Bryan... Roosevelt Ataca al Presidente de E. Unidos... Muerte del General Enrique Najera en Durango...

LA MUERTE DEL GENERAL ENRIQUE NAJERA EN DURANGO... Las Negociaciones con el General Caballero van por Bien... Muerte del General Enrique Najera en Durango...

LAS FUERZAS DEL GENERAL COSIO ROBELLO SUFRIRON SERIA DERROTA EN SOMORRIEL... El General Cosio Robello sufrirón seria derrota en Somorriell...

NO HICIERON ROBOS LAS FUERZAS DEL GRAL. BLANCO... Durante su Marcha Fueron Pagados los Articulos Para la Alimentacion de la Tropa... El General Blanco no hicieron robos...

EN LOS COMEDORES DEL PALACIO NACIONAL SE SIRVIO UN LUNCH AL CUERPO DIPLOMATICO



LOS GENERALES GUTIERREZ, ZAPATA Y VILLA... LOS GENERALES GUTIERREZ, ZAPATA Y VILLA...

Fig. 32. Entrada triunfal de los ejércitos convencionistas, desfilando por las principales calles de la ciudad de México. Fotografía de prensa. Autor: desconocido. El Monitor, México, D.F., 7 de diciembre de 1914

El ejército revolucionario demostró la más perfecta organización y disciplina. Llamó poderosamente la atención la artillería al mando del general [Felipe] Ángeles compuesta de sesenta bocas de fuego y de todos los servicios respectivos. La

multitud entusiasmada prorrumpió en vítores al paso de las tropas y una lluvia de flores y de confeti cayó sobre los aguerridos soldados en cuyos sombreados semblantes se leía la satisfacción que les causaban las manifestaciones.¹³

Dos fotografías en primera plana y otras tres en la página cinco acompañan la crónica. La página editorial no habla de ellas, pues ese día la dedicó al tema de la libertad de prensa.¹⁴ Son fotos tomadas desde un ángulo muy cerrado, a corta distancia, en las que no figuran más de una decena de personas que marchan en desorden, mirando hacia distintos lados o con un gesto de cansancio (lo mismo de la ex División del Norte que del ejército sureño), unas cuantas bestias (caballos o mulas) y asoman pocas armas (uno o dos cañones, algunas ametralladoras y fusiles). Las fotos para nada dan una idea de los cientos o miles de hombres que realmente desfilaron, ni se observa a la enorme muchedumbre que presenció el desfile. En contraposición al encabezado y subtítulo de *El Monitor*, Francisco Ramírez Plancarte, testigo presencial cuya posición política fue definitivamente anticonvencionista y pro-obregonista, refiriéndose al desfile del Ejército Libertador del Sur y en consonancia con lo que muestran las fotos publicadas, desde el punto de vista de la cultura visual de las elites anotó: “Los grupos caminaban desordenadamente, unos aprisa, despacio otros, produciéndose lamentable confusión entre infantes y montados”.¹⁵

Lo cierto es que la mayoría de las fotos publicadas en la prensa no son para nada impresionables o impactantes (a diferencia de las fotografías que publicó *El Liberal* y *La Semana Ilustrada*¹⁶ en agosto pasado cuando entraron las tropas del ejército constitucionalista al mando del general Álvaro Obregón), cuando mucho inquietantes; consideramos que el manejo de la imagen fue erróneo, desde el punto de vista de la propaganda política. Las imágenes de un individuo o de un pequeño grupo de personas (juntos o dispersos) son, desde luego, menos estremecedoras que todo un regimiento

¹³ *El Monitor*, 7 de diciembre de 1914

¹⁴ En la página editorial Zamora Plowes habló de la libertad de prensa, pero con restricciones al argumentar que el gobierno convencionista estaba obligado a dictar las líneas u orientaciones políticas y de esa manera evitar el resurgimiento de la prensa contrarrevolucionaria. Véase *Ibidem*, 7 de diciembre de 1914

¹⁵ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 250

¹⁶ Véase *El Liberal*, 21 de agosto y *La Ilustración Semanal*, 23 de agosto de 1914; en ésta última publicación, por ejemplo, una fotografía –no menciona el nombre– tomada desde la azotea del Palacio Nacional en la que se observa al fondo un edificio alto, a la izquierda el del Ayuntamiento, a la derecha el lado sur de la Plaza de la Constitución, todo lo cual enmarca a la enorme muchedumbre que se aglomeró en el zócalo, banquetas y balcones para presenciar el desfile militar en toda su magnitud, perfectamente ordenado, que pasa con caballos, autos y hasta bicicletas

acampando o marchando, de modo que dé la sensación de que grandes masas en movimiento van a la lucha, es decir, que imponentes y avasalladores, miles de combatientes van tras el enemigo; el gobierno de la Convención careció de un hábil director general de la prensa adicta a su causa y no tuvo a nadie con la capacidad y la habilidad para hacer un manejo idóneo de las imágenes de acuerdo a la situación, pues quizás era el momento preciso para aplicar una más agresiva psicología de la guerra de papel que terminara por inyectar nuevos bríos a los correligionarios, convencer a los indecisos y atemorizar a los aturridos constitucionalistas.¹⁷ Quizás la posición pacifista del director de *El Monitor* o bien la falta de pericia de los fotógrafos, cuyos nombres desconocemos, tuvieron que ver con ello. Los intelectuales y militares carrancistas que desde Veracruz estaban al pendiente de lo que acontecía en la ciudad de México y de sus medios impresos, debieron esbozar una sonrisa en los labios ante la candidez de sus enemigos.¹⁸

Llama la atención que la fotografía de la entrada triunfal a la ciudad de México de los generales Villa y Zapata, al frente de sus tropas, hubiese sido publicada en la página cinco del lunes 7 de diciembre. Nos parece que el haberla colocado en interiores, de tamaño pequeño (formato horizontal, mide 7 por 12 cm., aproximadamente), desde el punto de vista gráfico, dada la relevancia histórica del acontecimiento, es un grave error político en la campaña de propaganda visual para ganarse el apoyo de la opinión pública. La foto –

¹⁷ Para estos tópicos véase Ingrid Schulze Schneider, *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*, Madrid, Arco Libros S.L, 2001. La autora analiza, por citar un ejemplo, los instrumentos creados por Napoleón Bonaparte para exaltar su figura, ante la opinión pública -valiéndose de la prensa oficiosa-, y las victorias alcanzadas; en la misma medida en que crecía su mito y su poder, se volvía cada vez menos tolerante con aquellas voces que discrepaban de su política, adueñándose completamente de los medios de comunicación en Francia, censurando, vigilando, prohibiendo y cerrando finalmente aquellos periódicos que le fueran hostiles, evitando con ello toda crítica a su gobierno, pp. 7-48. Aborda en el estudio los casos de la propaganda de prensa en el proceso de la Independencia de Grecia; el manejo de los medios periodísticos en las guerras de Prusia cuando Otto Von Bismarck controló la política interior y exterior; y el papel de la prensa cuando el conflicto entre España y los Estados Unidos en 1898.

¹⁸ Las reproducciones fotográficas y principales notas informativas de los meses de diciembre y enero, en cuanto a sucesos y personajes importantes, se refieren al arribo a la ciudad de México del Presidente Eulalio Gutiérrez, nombramiento de miembros de su Gabinete, algunos gobernadores y demás funcionarios de su gobierno; banquetes para recibir al Cuerpo Diplomático, más banquetes y festejos. Personajes que llamaron la atención de fotógrafos y reporteros fueron Francisco Villa (en un banquete en Palacio Nacional con el Presidente Provisional; en la silla presidencial junto con el Jefe del Ejército Libertador del Sur; al frente de sus tropas y a caballo en el desfile militar junto con otros jefes; visitando la tumba de Madero; develando nomenclatura en calles), Emiliano Zapata (en el banquete ofrecido al Cuerpo Diplomático, en Palacio Nacional junto a Gutiérrez y el jefe de la División del Norte; montado y al frente del desfile militar; de busto, posando para el fotógrafo, chaqueta con motivos charros y corbata), Felipe Ángeles (con su Estado Mayor en un desfile militar), Eugenio Aguirre Benavides, Eufemio Zapata, Manuel Chao (gobernador del Distrito Federal), Vito Alessio Robles (Inspector General de Policía del D.F.), Tomás Urbina, Rafael Buelna, Juan Cabral, Mateo Almanza, Juan Banderas, Roque González Garza, así como otros jefes menos importantes..

ignoramos el nombre del fotógrafo- fue tomada en la avenida San Francisco (hoy Francisco I. Madero), a nivel del piso, a corta distancia, de frente y un tanto cuanto sesgada para no interrumpir la marcha del contingente de tropas de Caballería, lo cual impidió mostrar el río de personas montadas a caballo que venía detrás –una instantánea tomada desde un lugar elevado hubiese dado una idea más cabal de lo que sucedía-, así como una muchedumbre de espectadores que se arremolinó en las aceras para mirar de cerca a los integrantes del nuevo ejército. Se observa en la fotografía únicamente a cuatro jinetes, de derecha a izquierda: “Los Grales. Villa, Zapata, Urbina y Buelna”, dice el pie de foto, muy juntos, a tal grado que prácticamente rozan las cabalgaduras; debido al ángulo desde donde fue tomada la fotografía, tampoco se ven edificios comerciales. Un reportero de *El Monitor* describió el desfile y a los dos caudillos:

¡Gesta emocionante la de ayer significada en los ejércitos del Norte y del Sur!
Como jeques que van, entre sus hombres de guerra y entre tañedores y cantores, así cruzaron la avenida bañada de sol y envuelta en tricolores trofeos, los dos guerreros en quienes la Patria tiene clavada su pupila.
Cabalgaba el general Villa en hermoso alazán tostado y vestía uniforme azul oscuro, con gorra de divisionario bordada de oro, y llevaba enormes botas federicas. Iba el general Zapata en bellissimo rocillo oscuro, y vestía el típico traje de charro, chaquetilla color beige, con bordados de oro viejo; pantalón negro, ajustado, con botonadura de plata y sombrero galoneado, el cual semejaba canastilla de flores, cuando al correr por las avenidas Juárez y Francisco I. Madero llovían rosas y serpentinillas.
Brevísimo fue el paso de los jefes revolucionarios.
Minutos después comenzaron a sonar clarines y fanfarrias; batir de tambores y alegres marchas de bandas militares. Apretadas masas de infantes...¹⁹

¹⁹ *El Monitor*, 7 de diciembre de 1914. Existen otras tres imágenes –ignoramos quién es el autor- de Villa y Zapata encabezando el desfile de la entrada triunfal de los ejércitos convencionistas a la ciudad de México el 6 de diciembre de 1914, cuyo denominador común es que no logran imponer temor a quien las mira. Una de ellas publicada en *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940...*, de Gustavo y Miguel Casasola, Tomo 10, p. 872 superior, muy parecida a la de *El Monitor*, aunque un poco más abierta, tiene como dato curioso que aparece atravesado un caballo frente a los caudillos; *Francisco Villa. Entre el ángel y el fierro*, de Enrique Krauze y Aurelio de los Reyes (Investigación iconográfica), 8ava. reimpresión, México, FCE, 2002, [Biografía del Poder/4], pp. 71-72, publicada e impresa a doble página, parece una ampliación de la imagen, un tanto borrosa, tomada –se anota en los créditos fotográficos- de la Filmoteca de la Universidad, UNAM, o bien el camarógrafo se metió entre los caballos y a muy corta distancia del contingente hizo la toma con su cámara de cine; la publicada en *Historia gráfica de la Revolución Mexicana, 1900-1970*, de Gustavo Casasola Zapata, Tomo 3, México, Trillas, 1992, p. 940 superior. En esta última foto, en primer plano observamos en la avanzada del desfile a tres revolucionarios no identificados (parecen, dado su armamento, su vestimenta y sombreros que portan, del Ejército Libertador del Sur); un poco más atrás, de izquierda a derecha, los generales Tomás Urbina, Emiliano Zapata que voltea ligeramente hacia el Centauro del Norte, en seguida Francisco Villa, voltea a su izquierda, sonrío, intercambia comentarios con Zapata; a continuación destaca la imponente humanidad de Rodolfo Fierro en brioso caballo blanco (sombrero texano, con la mano izquierda toma la rienda, en una pose gallarda y petulante, mira hacia el frente), y finalmente apenas asoma la figura de

De nueva cuenta, la imagen no logra imponer temor a quien la mira. La crónica periodística termina diciendo que Villa y Zapata presenciaron el desfile que encabezaron, en el balcón central del Palacio Nacional, descubriéndose la cabeza y saludando a los manifestantes;²⁰ no se conoce ninguna fotografía publicada respecto a los caudillos en el balcón.

José Vasconcelos asegura que Eufemio Zapata se hizo retratar –no menciona el nombre del fotógrafo- sentado en la silla presidencial, a principios de diciembre de 1914.²¹ En realidad no sabemos si tal cosa ocurrió pues se desconoce si existe dicha imagen, aunque lo cierto es que no fue publicada. De lo que tenemos certeza es que se publicó el 7 de diciembre de 1914, en la página 3 de *El Monitor*, al centro y arriba, en formato vertical, una de las memorables fotografías²² -muy probablemente tomadas por Agustín Víctor

Rafael Buelna, de actitud serena; siguen detrás otros más, que adoptan distintas posturas (uno agacha la cabeza, algunos más voltean a un lado u otro de la calle, como contemplando los majestuosos y elegantes edificios o establecimientos comerciales, o para ver y recibir el aplauso de la gente que estaba en las banquetas y balcones).

²⁰ *El Monitor*, 7 de diciembre de 1914

²¹ José Vasconcelos, *La tormenta. Segunda parte de Ulises Criollo*, 7ª. Edición, México, Botas, 1948, pp. 202- 203

²² Fue publicada en *Francisco Villa, entre el ángel y el fierro...* una foto muy parecida a la del diario *El Monitor*, firmada por Agustín Víctor Casasola y con la leyenda manuscrita “VILLA EN LA SILLA PRESIDENCIAL” –en los créditos fotográficos Aurelio de los Reyes, que realizó la investigación iconográfica, anota que se localiza en la biblioteca Daniel Cosío Villegas, en El Colegio de México-, con una toma más abierta pues los caudillos aparecen acompañados por una veintena de personas que se acomodaron a los lados y detrás para formar un abigarrado semicírculo grupal que, no obstante que posaron para el fotógrafo, varios individuos (entre ellos el muchacho de cara sonriente) cerraron los ojos al verse encandilados al momento de disparar la cámara; entre ellos reconocemos a los generales Tomás Urbina (moreno, nariz quemada por el sol, sentado a la derecha de Villa, con su casco saracoff sobre la rodilla de su pierna derecha), Otilio Montaña (a la izquierda de Zapata, con el sombrero de ala ancha en las rodillas, con un paño blanco amarrado en la cabeza, Rodolfo Fierro (de pie, inclinando su cabeza hacia el centro para alcanzar a salir en la foto, tapa parcialmente el cuerpo de Montaña; sostiene su texana con la mano derecha, a la altura de sus “piernas hercúleas”, destaca su “gallardía física”). Otras dos fotografías idénticas entre sí, firmadas también por Casasola y con la misma leyenda, con el número de inventario 6, en que se nota que el fotógrafo los puso sobre aviso, pues miran de frente a la cámara, observamos a Villa que esboza una sonrisa, a Zapata serio y arriba, entre ambos, asoma el rostro solemne de Martín Luis Guzmán, en *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940...*, Tomo 10, p. 875 superior, y en *Historia gráfica de la Revolución Mexicana, 1900-1970...*, Tomo 3, p. 942 inferior. Esa misma foto, la 108, cuyo pie de imagen reza “Villa hizo que lo fotografieran reclinado sobre ella [la silla presidencial]... Con Zapata a su lado”, en el apéndice “Historia fotográfica de la Revolución Mexicana”, de la obra de Anita Brenner, *La Revolución en blanco y negro. La historia de la Revolución Mexicana entre 1910 y 1942, con 184 fotografías históricas seleccionadas por George R. Leighton*, México, FCE, 1985, se da el siguiente crédito fotográfico: “[Agencia fotográfica y de noticias neoyorkina] International (refotografiado en 1914 por International a partir de un original de Casasola”, p. 298; Leighton escribió al final una breve “Historia fotográfica de la Revolución mexicana”, pp. 287-281, en la que menciona la labor de varias agencias de noticias y empresas periodísticas norteamericanas, así como fotógrafos tanto profesionales como aficionados, que vinieron a México a fotografiar escenas y personajes de dicho movimiento social; menciona el caso de Casasola y la dinastía de fotógrafos de esa familia, p. 291. Debo la referencia de la identificación de Martín Luis Guzmán a Aurelio de los Reyes -pues el

Casasola- del momento en que aparece el Centauro del Norte sentado en la silla presidencial, en el Palacio Nacional, con Emiliano Zapata a su lado, momentos después de terminado el desfile. En la pequeña imagen (de unos 15 por 10 cm., aproximadamente), advertimos que el fotógrafo los ha tomado desprevenidos, en amena charla, cara a cara y en un ambiente de camaradería, pues el jefe sureño en plena confianza descansa su antebrazo, codo con codo, en la codera de la silla presidencial mientras que su sombrero ancho reposa sobre sus rodillas [Fig. 32 a)]. La foto fue tomada de cerca, sólo se ve a Villa (este con sus lustrosas botas a media pierna) y a Zapata, sentados, de cuerpo entero, y atrás del respaldo del jefe sureño asoma la sonriente cara de un joven.

propio novelista se lo dijo-, así como la información de tres fotografías diferentes de Villa en la silla presidencial en las fuentes anotadas



El general Francisco Villa en un momento de reposo durante la entrada triunfal de la "Poderosa", se sienta en la silla Presidencial, teniendo a su izquierda al general Emiliano Zapata, general Otilio Montaña; y de pie se ve al general Rodolfo Fierro, y a su derecha al general Tomás Urbina.

sevido un lunch, que estuvo presidido por el Presidente general Gutiérrez, tomando asiento a su lado los generales Villa y Zapata, así como los miembros de su Gabinete y algunos diplomáticos.

Los fotógrafos no se daban un momento de reposo imprimiendo sus placas. Villa entonces se dirige al fotógrafo Agustín Casasola y le dice:

"Conque han trabajado mucho, ¿no? ... Pues a ver si no cai una nubecita de fotógrafos". Como de rayo todos se retiran del comedor de Palacio.



El Presidente Provisional, general Gutiérrez, acompañado de los generales Francisco Villa, Emiliano Zapata, licenciado José Vasconcelos, algunos miembros de su gabinete y del Cuerpo Diplomático, durante un lunch ofrecido en Palacio Nacional después de la entrada triunfal de las fuerzas Convencionistas a la Ciudad de México.

PAGINA 875

Fig. 32 a). Villa sentado en la silla presidencial. Autor: Agustín Víctor Casasola. Historia gráfica de la Revolución, 1900 – 1940, Cuaderno No. 10, p. 875 (superior)

Fig. 33. Comida en Palacio Nacional, después de la entrada triunfal de las fuerzas convencionistas a la capital. Autor: Agustín Víctor Casasola. Historia gráfica de la Revolución, 1900 – 1940, Cuaderno No. 10, p. 875 (inferior)

La crónica periodística de *El Monitor*, nada dice de la foto de Villa en la silla presidencial. El autor de *Ulises criollo* apenas si lo menciona:

Se metió esta vez Villa a Palacio, y aunque se mostraba respetuoso de Eulalio, se dejó llevar a la silla presidencial que nadie usaba y se retrató en ella, igual que lo había hecho Eufemio Zapata. Por su parte, Emiliano Zapata, hosco y desconfiado, no se dejaba ver sino rodeado de escoltas...²³

“En los comedores del Palacio Nacional se sirvió un lunch al Cuerpo Diplomático”, decía una nota no principal de la primera plana del mismo lunes 7 de diciembre. La crónica periodística apuntó que a las cuatro de la tarde dio inicio:

En el amplio salón comedor del Palacio Nacional, ya se hallaba todo dispuesto, habiéndose señalado los lugares de honor en la mesa a los señores generales Emiliano Zapata y Francisco Villa, y destinados los demás sitios para los representantes diplomáticos de las naciones amigas. La entrada al salón comedor, que aunque es amplio no era suficiente para contener a las numerosas personas que seguían a los generales Villa y Zapata fue un tanto penosa en vista de que muchos de los invitados trataban de entrar a él.

En muy poco tiempo no fue posible que cupiera mayor cantidad de gente en el salón y por disposición del general Guillermo García Aragón [vicepresidente de la Comisión Permanente de la Convención y presidente de Palacio Nacional], salieron de la sala todas las personas que no pertenecían al Cuerpo Diplomático, a quienes se designó otro sitio.

La orden del general García Aragón fue obedecida inmediatamente y acto continuo los asientos de la mesa fueron ocupados por los generales Villa y Zapata, por algunos altos jefes de la División del Norte, por el Cuerpo Diplomático, por el señor Presidente de la República, general Eulalio Gutiérrez, y por algunos invitados de honor.

Como era de presumirse, la comida discurrió en medio de la mayor animación habiendo conversado durante ella entre sí los generales Villa y Zapata, de la misma manera que el general Eulalio Gutiérrez, presidente provisional de la República, sostenía animada y galante plática con algunos de los miembros del Cuerpo Diplomático ahí presentes, con los que también cambiaron algunas palabras los generales Villa y Zapata.

Mientras en la mesa de honor asistían a la comida las personas que dejamos apuntadas, en otro de los comedores del Palacio se servía un lunch, y en un salón inmediato se hacía otro tanto con las familias invitadas a presenciar el desfile, entre las que se encontraba la del señor general don Emiliano Zapata.

La comida terminó poco después de las cinco de la tarde, hora en que los invitados principiaron a alejarse del Palacio Nacional.²⁴

²³ José Vasconcelos, *La tormenta...*, p. 213

²⁴ *El Monitor*, 7 de diciembre de 1914

Texto e imagen tienen el propósito de afianzar el patriotismo así como dejar ejemplos para las siguientes generaciones. En la foto –no se menciona el nombre del fotógrafo- que acompaña la nota, se observa a los tres personajes políticos del momento, de izquierda a derecha, a Francisco Villa, Eulalio Gutiérrez y Emiliano Zapata durante el banquete; sorprendidos por la cámara pues los tomaron desprevenidos, concentrados, en plena acción y sin hablar entre ellos, con la cabeza agachada, la mirada puesta en la comida que tenían en sus respectivos platillos; varios meseros uniformados de traje y moño asoman detrás con las charolas, afanados en su tarea de servir las viandas; el presidente y los caudillos portan la misma vestimenta con que acudieron al desfile triunfal de las fuerzas convencionistas al entrar a la ciudad de México ese mediodía.

Según el licenciado José Vasconcelos, fue de él la idea de que se llevara a efecto la comida, pues a pesar de que no era fácil organizar la recepción de un día para otro, estando sin personal el Ministerio de Relaciones, disuelto el protocolo y prácticamente suspendido el despacho y con la incógnita de si responderían o no a la invitación el Cuerpo Diplomático extranjero, le interesaba dar a conocer a la prensa los nombres de los nuevos integrantes del gobierno así como un boletín que circulara por el mundo en el sentido de que “el Cuerpo Diplomático había sido recibido en Palacio, por el Gobierno de Eulalio Gutiérrez”. Con este acto, pensaba el autor de *La tormenta*, ganarían legitimidad y reconocimiento en el extranjero: “¡Ya podía rabiarse Carranza en su islote de Veracruz!”. La versión de Ministro de Educación contrasta con la de la crónica de *El Monitor*; describe la escena del banquete, encargado al prestigiado restaurante francés *Sylvain*:

Y me instalé por los salones de la entrada. Llegó Villa resonando las espuelas, arrogante en un traje militar azul, libre de entorchados ridículos. Le pedí que dejara la escolta a la puerta y accedió. Tinoco [el Jefe de Protocolo nombrado para la ocasión], entonces, lo introdujo al comedor, seguido únicamente de Fierro y de otro pistolero que toda la comida estuvieron de pié, cuidándole la espalda. Pero cuando hice la misma súplica a Zapata, que llegó minutos después, sin responderme casi, el suriano dijo a los soldados:

-Entren por delante muchachos- .Y los alineó contra la pared de la sala del banquete. Justo es decir que los diplomáticos y sus señoras se portaron valerosos y complacientes; aparentaron no darse por enterados del aparato militar, y pronto los buenos vinos, las conversaciones, pusieron su nota alegre sobre aquellas acciones de opereta trágica. Me tocó estar sentado al lado de Villa. Enfrente de nosotros la señora de Ayguesparse [esposa del Ministro de Francia] procuraba darle conversación. Ha sido muy reproducida una fotografía de ese banquete en que

aparezco chupando un espárrago, mientras Villa se ensaña en la pierna de un ave... A poca distancia de mi asiento, a la izquierda de Eulalio, comía en silencio Zapata. Contrastando con la sencillez del vestido de Villa, Zapata se había puesto lo que un aficionado llamaría traje de luces. Y, en verdad, tenía algo de picador en su rostro cetrino de color africano, más bien que indígena, y la chaqueta corta, llena de abalorios y de oro.

La comida fue excelente; los vinos franceses de primera, y al final se sirvió champaña, pero se evitaron los brindis. Cuando Eulalio hizo gesto de levantarse después del café, el cognac y el puro, Villa, que había estado correcto, se creyó obligado a decir algo:

-Bueno, señores: Comida acabada, compañía des-hecha.

Y se largó, seguido de Fierro, el Pancitas [Alberto J. Pani] y socios. Zapata lo siguió con sus carabineros.²⁵

La foto a la que alude Vasconcelos fue publicada tanto en la *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, Tomo 10, p. 875 inferior [Fig. 33], como en la *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, Volúmen 3, página 943, inferior. La fotografía está firmada a mano como “CASASOLA FOT.”, remarcada con letra de molde y mayúscula: “LOS GENERALES ZAPATA, VILLA Y GUTIÉRREZ EN PALACIO NACIONAL”; la foto es un poco más abierta, tomada de más lejos, para que cupieran más personajes. Se nota que el fotógrafo los puso sobre aviso, pues todos dejaron de comer, la mayoría fija la mirada en el obturador (los meseros, inclusive) o al menos posó para la cámara; algo movida salió la imagen de Vasconcelos y francamente borrosa en la que aparece Rodolfo Fierro, a la espalda de Villa; más al fondo, adosados al muro, la escolta de Zapata, luciendo enormes sombreros redondos de piloncillo. En ambas publicaciones se anotó el mismo pie de imagen:

El Presidente Provisional, general Eulalio Gutiérrez, acompañado de los generales Francisco Villa, Emiliano Zapata, licenciado José Vasconcelos, algunos miembros de su gabinete y del Cuerpo Diplomático, durante un lunch ofrecido en Palacio Nacional después de la entrada triunfal de las fuerzas convencionistas a la ciudad de México.

Empezaba a labrarse la nueva historia de bronce, la nueva historia patria, para destacar a los grandes personajes con estatura de héroes. A los caudillos Villa y Zapata –brazos armados de la Convención Revolucionaria- se les atribuía carácter de heroicidad; se les mitificaba.

²⁵ José Vasconcelos, *La tormenta...*, pp. 221-222. Extrañamente Vasconcelos asienta que el banquete de Palacio se realizó el 1 de enero de 1915

Eran un ejemplo a seguir por los mexicanos en la próxima campaña contra los enemigos de la patria: los carrancistas.

Un poco más de excitación y zozobra en el ánimo de los capitalinos, así como en las filas del carrancismo, pudo haber provocado el encabezado del 9 de diciembre de 1914, cuando *El Monitor* anunció: <<Los Grales. Zapata y Villa salen hoy a la campaña de Puebla y Veracruz>>, cuyo subtítulo rezaba: <<Por el F.C. Interoceánico 20,000 hombres marcharán al mando del general suriano, muy bien provistos de parque. La movilización de la División del Norte ha comenzado y hoy embarcarán 30,000 hombres que llevan a la vanguardia formidable artillería>> [Fig. 34]. Una vez más se hizo palpable la falta de congruencia, pues acompañó al texto un par de fotografías que no se corresponden de manera contundente con los titulares. La primera muestra de la cintura hacia arriba el retrato²⁶ de Emiliano Zapata, posiblemente tomado por Heliodoro J. Gutiérrez,²⁷ con magnífico traje charro, tocado con un enorme “sombbrero jarano de pelo de conejo de anchas alas”, enmarcado con un diseño modernista, que deja ver de manera nítida sus rasgos faciales (aunque a la hora del disparo de la cámara cerró un poco el ojo izquierdo). Ramírez Plancarte, quien tuvo oportunidad de observarlo de cerca, lo describe –culto al héroe, al caudillo, a la personalidad- de la siguiente manera:

Vestía pantalón negro charro con doble botonadura de plata, chaquetilla corta con alamares, chaleco sin abotonar, camisa blanca de cuello doblado... De complexión medianamente robusta; de color moreno-pálido; pelo lacio un poco ensortijado en sus extremos; cejas pobladas; ojos color café-oscuro, regulares, de mirada penetrante pero tranquila; nariz recta de hermoso perfil; bigote poblado de pelo delgado un poco sedoso; boca regular de labios medianamente delgados dibujando incierta sonrisa amarga; barba corta; pómulos salientes y mejillas deprimidas; orejas grandes, tranquilo además, inspirando bondad y confianza.²⁸

²⁶ El género del retrato fue el favorito en la prensa capitalina a finales del siglo XIX y principios del XX, el cual tiene su tradición en las artes plásticas decimonónicas cuya tradición visual validó el representar el cuerpo y el rostro humano. Véase a Alberto del Castillo, *Conceptos, imágenes y representaciones... Op. cit.*, p. 148

²⁷ Emiliano Zapata y su Estado Mayor estuvieron en el estudio fotográfico de Heliodoro J. Gutiérrez, quien les tomó una foto grupal, publicada por *La Ilustración Semanal* el 14 de diciembre de 1914. Zapata trae la misma ropa (chaqueta, camisa y corbata a rayas) que aparece en la foto de *El Monitor*.

²⁸ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 277

LOS GRALES. ZAPATA Y VILLA SALEN HOY A LA CAMPAÑA DE PUEBLA Y VERACRUZ

COMPLETA CALMA
No se ha iniciado el movimiento Alzago Contrarrevolucionario, según ha Verificado Decretado la Prensa Americana

EN EL RASTRO DE CIUDAD
Había Desordenes Entre los Trabajadores y los Empleados por el Precio Exagerado de la Carne

LA EMANCIPACION DE LA U. NACIONAL DE LA SRIA. DE INSTRUCCION PUBLICA

SE UNIFICARÁ EL PAPEL MONEDA

LA COMISION PMTE. PREPARATIVOS PARA TUVO AYER SESION SECRETA ATACAR EL PUERTO DE TAMPIO

EL PRECIO DE LA CARNE

LA EMANCIPACION DE LA U. NACIONAL DE LA SRIA. DE INSTRUCCION PUBLICA

EL PROYECTO, QUE FUE LEIDO POR EL SR. INGENIERO JESUS CALZADO Y VILLA, FUE APROBADO EN LA JUNTA

EL GENERAL EMILIANO ZAPATA

ZAPATISTAS EN SAN LÁZARO

DR. JESUS VILLA

LOS GRALES. ZAPATA Y VILLA SALEN HOY A LA CAMPAÑA DE PUEBLA Y VERACRUZ

20.000 HOMBRES MARCHARÁN AL MANDO DEL GENERAL SURIANO, MUY BIEN PROVISTOS DE PARQUE

LA MOVILIZACION DE LA DIVISION DEL NORTE HA COMENZADO Y HOY EMBARCARÁN 30.000 HOMBRES QUE LLEVAN A LA VANGUARDIA FORMIDABLE ARTILLERIA

SE UNIFICARÁ EL PAPEL MONEDA

LA COMISION PMTE. PREPARATIVOS PARA TUVO AYER SESION SECRETA

EL PROYECTO, QUE FUE LEIDO POR EL SR. INGENIERO JESUS CALZADO Y VILLA, FUE APROBADO EN LA JUNTA

EL GENERAL EMILIANO ZAPATA

ZAPATISTAS EN SAN LÁZARO

DR. JESUS VILLA

Fig. 34. El general Emiliano Zapata / Soldados del Ejército Libertador del Sur. Fotografía de prensa. Autor: Posiblemente H. J. Gutiérrez. El Monitor, 9 de diciembre de 1914 (lado izquierdo, abajo)

En la segunda imagen se observa a un grupo de 10 o 12 soldados con vestimenta y armamento disímolos, cuyo pie de foto reza “Zapatistas en San Lázaro”. Sobresalen aquellos que portan la típica indumentaria de los campesinos surianos, esto es, el clásico sombrero de palma de anchas alas, calzón de manta y carrilleras. Posan para el fotógrafo, a una distancia respetuosa, inmóviles, en actitud digna y desafiante muestran sus armas; con la cabeza erguida miran a la cámara. Es de notar que se empiezan a notar ciertos cambios en la prensa ilustrada capitalina, pues ahora, a principios de diciembre en *El Monitor* coexiste la fotografía de la nueva élite política del convencionismo con la foto del pueblo que paulatinamente adquiere un mayor protagonismo; hay una gran diferencia en la nota gráfica al subtítular a una foto “Zapatistas en San Lázaro”, con un sentido meramente informativo de la noticia, en comparación a una foto similar de un grupo de combatientes del Ejército Libertador del Sur publicada en *El Liberal* el 19 de agosto de 1914, en la página 8, con el siguiente pie de imagen: “Un grupo interesante”, cuya leyenda encierra una

carga simbólica estigmatizada respecto a la manera en que las élites y sectores dominantes visualizaban a esa facción revolucionaria.²⁹

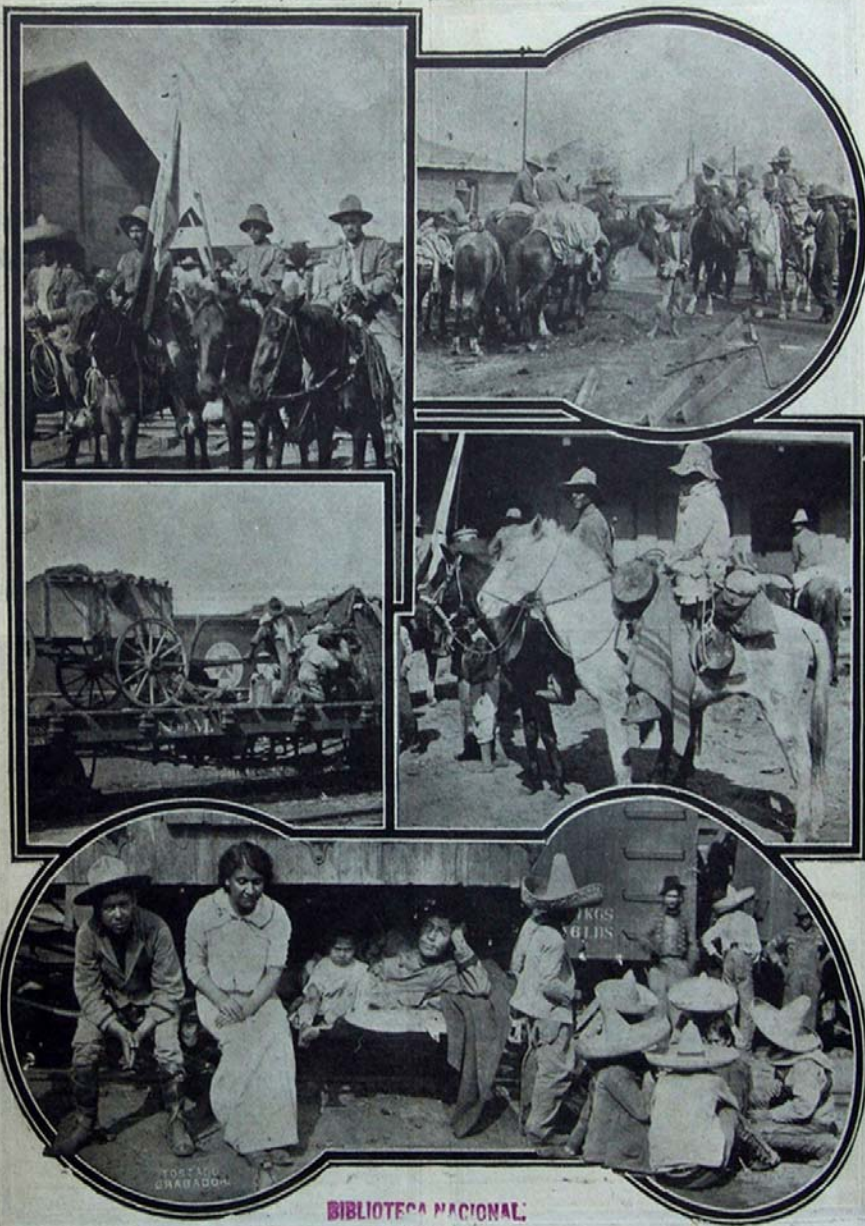
Por su parte, *La Ilustración Semanal* publicó un *collage* de seis instantáneas tomadas por Abraham Lupercio, bajo el título de “Salida de fuerzas para Puebla”, el 14 de diciembre de 1914, cuyo pie de imagen las describe [Fig. 35]:

Tropas de caballería dirigiéndose a la estación del Ferrocarril Central para embarcarse con dirección a Puebla y Veracruz donde se están librando los primeros combates de la nueva campaña. – Furgones de artillería listos para salir con las fuerzas de Infantería – Mujer yaqui, vestida de soldado, saliendo para el teatro de la guerra – Escenas de los soldados en campaña, quienes llegan hasta a formar sus alojamientos bajo los carros del ferrocarril. – Fots. Lupercio.³⁰

²⁹ Véase el trabajo de Daniela Marino, “Representaciones del zapatismo en Ciudad de México: los discursos fotográficos”, ponencia presentada en Latin American Studies Association (LASA), Chicago, Illinois, 24-26 de septiembre de 1998, 20 pags., en el que habla precisamente de la estigmatización de que fue objeto el Ejército Libertador del Sur en la prensa escrita e ilustrada capitalina entre 1910 y 1919.

³⁰ *La Ilustración Semanal*, 14 de diciembre de 1914

Salida de fuerzas para Puebla



BIBLIOTECA NACIONAL

Tropas de caballería dirigiéndose a la estación del Ferrocarril Central para embarcarse con dirección a Puebla y Veracruz donde se están librando los primeros combates de la nueva campaña.—Furgones de artillería listos para salir con las fuerzas de infantería.—Mujer yaqui, vestida de soldado, saliendo para el teatro de la guerra.—Escenas de los soldados en campaña, quienes llegan hasta a formar sus alojamientos bajo los carros del ferrocarril.—Fots. Lupercio.

Fig. 35. Salida de fuerzas revolucionarias, para Puebla. Fotografía de prensa. Autor: Abraham Lupercio. La Ilustración Semanal, 14 de diciembre de 1914

Como podemos advertir, el trato que *La Ilustración Semanal* dio a las fuerzas convencionistas en la nota gráfica (conformada por fotografías, título y pies de foto), es respetuoso, considerando que los revolucionarios que marcharon a Puebla procedían de las bases del zapatismo. Encontramos que se ha dado un cambio importante en esa publicación pues unos cuantos meses atrás se refería a los surianos como “feroces zapatistas”, “bandidos” y “hordas salvajes” que siembran la “desolación” para luego matizar su versión.³¹ Debió llama la atención, por lo tanto, a los lectores de las clases altas y medias que consumían este tipo de revistas el nuevo giro -que, por cierto, no era raro según hemos visto con el caso de *La Guacamaya*.

Vemos que por primera ocasión la mujer es tomada en cuenta en la prensa ilustrada³² en el tema de la lucha revolucionaria, pues cuatro personas de sexo femenino aparecen en las imágenes: formando un campamento a un costado y debajo de los vagones, se observa a una mujer adulta vestida de blanco hasta los pies, sentada en un catre improvisado, en actitud sumisa, no levanta la mirada a pesar de que se percata de la presencia del fotógrafo, con las manos cruzadas y colocadas sobre una de sus piernas; a su lado derecho “su Juan”, y a su izquierda una niña que mira a la cámara con mirada hostil, de aproximadamente dos o tres años de edad, sentada en el catre, apapachada por un hombre que se encuentra recostado. Es comprensible, dice Pierre Bourdieu, que “la toma directa suscite siempre cierto malestar, sobre todo en el campesino, quien está condenado la mayoría de las veces a interiorizar la imagen peyorativa que los miembros de otros grupos se hacen de él”.³³ Otra mujer joven aparece rodeada por un grupo de soldados sombrero, a quienes les está sirviendo de comer; finalmente la “mujer yaqui, vestida de soldado”, con enorme gorro ondulado que le cubre el rostro, montando un caballo blanco, con tambores, cantimploras, cobijas, morrales. Ramírez Plancarte, escritor anticonvencionista y portavoz de las nuevas clases medias en ascenso, describe a las soldaderas yaquis -en los años treinta y apelando a sus recuerdos- como promiscuas “mujeres piojosas y mugrientas..., [con] caras

³¹ Véase *Ibid.*, 29 de mayo de 1912, 6 y 20 de enero de 1914, 21 de julio de 1914; luego matizaría la postura negativa por una más neutra en los números publicados el 28 de julio, 3 de agosto, 26 de octubre de 1914

³² Como antecedente, en esa misma revista fueron publicadas varias fotografías en que aparecen jefes zapatistas acompañados de sus esposas e hijas, a la entrada de sus “chozas”, con el propósito de ilustrar la “guerrilla típica de las hordas zapatistas”. Véase la nota gráfica “Vida íntima de los zapatistas”, *La Semana Ilustrada*, 29 de abril de 1913

³³ Bourdieu, *La fotografía, un arte...*, p. 129

de comanche y grandes dientes sarrosos”.³⁴ Tomaba fuerza nuevamente, ahora en el fragor de la batalla entre facciones, ese discurso visual de carácter realista cuyo sentido noticioso de los fotorreporteros se esmeraba en recrear de manera exacta la realidad del momento.

La foto de “mujer yaqui vestida de soldado, partiendo para el teatro de la guerra”, tomada por Lupercio y que formó parte del *collage* de “Salida de fuerzas para Puebla”, también fue publicada en la primera plana de *El Monitor* el 11 de diciembre con el pie de foto “Yaquis de la División del Norte”. El encabezado de ese día rezaba: “Anoche partió el Gral. Francisco Villa con rumbo a la ciudad de Guadalajara”, y como subtítulo: “Durante el día salieron 10,000 hombres con el propio destino. Estas fuerzas forman las avanzadas con que operará en la región occidental el jefe de la División del Norte y van al mando del general Luis Zozaya”. El hecho de que Villa no fuera a la campaña de oriente les daba un gran respiro y les regresaba el alma al cuerpo a los carrancistas que se reagrupaban en Veracruz. La foto principal muestra al general Villa de las rodillas hacia arriba, parado en un andén, acompañado de los generales Mateo Almanza y José Isabel Robles, mientras una cantidad indeterminada de soldados se observan subidos en el vagón y el techo del tren. El general en jefe del Ejército Convencionista, que viste un sencillo traje gris y porta sombrero de fieltro, es descrito por Francisco Ramírez Plancarte:

El general Villa era de una estatura más bien alta que mediana, de compleción fuerte y robusta, de color rojizo quemado; pelo ensortijado; frente ancha con ligeras entradas; cejas pobladas; ojos claros pequeños, con redes venosas rojizas en las conjuntivas, perspicaces, en continuo y rápido movimiento y de fascinante y dura mirada; nariz pequeña un poco afilada; bigote abundante ligeramente rizado; boca tosca, prognática, de labios sensuales; mentón pronunciado; maxilares fuertes; orejas regulares, mofletudo y de cuello corto. Su aspecto general era de un hombre enérgico, imponente y fiero.³⁵

³⁴ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 363. Así mismo, este autor, con grandes prejuicios y estigmatizando a los grupos rebeldes, dice que en los campamentos las soldaderas zapatistas: “Excedieron toda ponderación de inmoralidad y porquería, porque además de que traían sus ropas tan desgarradas de puro pringosas, dejando entrever algunas de ellas las partes pudendas, el feo y repugnante aspecto que presentaban, corrían parejas con sus costumbres licenciosas e inmundas. Y si a esto se añade su característica repugnancia por el baño y su escandalosa promiscuidad, se convendrá en que había por aquellos sitios tal hervidero de piojos, chinches y otras sabandijas, que cuando alguien se aventuraba por ahí, conteniendo a duras penas la respiración...”, p. 406

³⁵ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 277

Ante la inevitabilidad de la contienda armada, Luis Zamora Plowes encendía una luz de alerta, dirigida a los más altos mandos del ejército convencionista, a la vez que recomendaba una “acción militar rápida y decisiva”, pues

Ya cuenta el gobierno con huestes numerosas, aguerridas y acostumbradas a la victoria: resta solamente someterlas a rigurosa disciplina, violentar su acción y, sobre todo, unificarlas. Esto último es de vital importancia. Es indispensable subordinarlas a un solo pensamiento, que obedezcan a un plan revolucionario nacional, pues, de lo contrario, las operaciones militares podrían sufrir serios fracasos. Y esto hay que evitarlo, a todo trance, pues bien sabido es que los fracasos militares aplazan indefinidamente la hora del triunfo definitivo.³⁶

El 18 de diciembre la ciudad de Puebla cayó en poder del Ejército Libertador del Sur. Desde días antes tanto *El Monitor* como *La Ilustración Semanal* venían publicando una serie de postales y fotos de archivo –fórmula visual utilizada cuando se carecía de fotografías de actualidad- relativas a la ciudad angelopolitana y sus alrededores [Fig. 36]. Sin emitir juicios de valor, el 21 de ese mes la revista publicó dos fotografías, tomadas por Cutberto Pérez, del incendio de la estación, trenes y material rodante cuyo pie de imagen dice: “Estado en que quedó la estación del Ferrocarril Mexicano, en la ciudad de Puebla, después de la entrada (sic) –debería decir salida- de las fuerzas carrancistas que comandaba el general Francisco Coss – Otros aspecto de los restos del incendio del 16 de Diciembre”. Ese mismo día, el diario dirigido por Zamora Plowes publicó en primera plana como encabezado principal y con letras mayúsculas “Verdaderas atrocidades cometió en Puebla el general Francisco Coss”, y como subtítulo en tono sensacionalista: “En las memorias de la angélica ciudad serán imborrables los saqueos, asesinatos e incendios”, y acompañaban la nota dos fotografías del incendio de la estación del ferrocarril, reducida a escombros así como material rodante convertido en chatarra. Una de las imágenes es la de Cutberto Pérez. Las fotos de éste autor, de quien no tenemos mayores referencias, tienen el propósito de exhibir el impulso destructivo de los carrancistas ya que para no dejar al enemigo trenes y material rodante para seguir adelante, optaron por destruir e incendiar. Sobre todo la fotografía tomada desde las alturas, quizás desde el techo de una de las naves que se salvó

³⁶ “La pacificación del país” (Sección Editorial) en *El Monitor*, 7 de enero de 1915, p. 3. Después de haber derrotado a los rebeldes en los campos de batalla, el gobierno de la Convención decretaría una amplia amnistía para los vencidos, para luego tomar una serie de medidas políticas; Zamora Plowes sugería: restablecer el orden constitucional, reorganizar los tribunales, expropiar la tierra para implementar la pequeña propiedad, unificar la moneda fiduciaria, castigar a los acaparadores de los artículos de primera necesidad así como a los asesinos que derrocaron al régimen maderista y apoyaron al gobierno de Huerta.

de la quemazón, es impresionante pues muestra el edificio todavía humeante reducido a escombros; sólo una hilera de delgados postes de hierro, que soportaban la techumbre, quedó en su sitio. Es en toda su crudeza el terrible aspecto de la guerra, cuyo trabajo periodístico a favor del gobierno convencionista se esmeraba en mostrar de una manera veraz a un público amplio -que ya estaba familiarizado con ese tipo de imágenes desde hacía varios años- quienes eran los verdaderos ladrones, asesinos y destructores de la Revolución.³⁷

En diciembre de 1914 el tema de la Soberana Convención Revolucionaria pasó prácticamente desapercibido en la prensa ilustrada metropolitana; debido a que no había sesiones, pues únicamente estaba en funciones una Comisión Permanente de la misma, integrada por cinco delegados. Sólo un par de notas informativas y una fotografía merecieron la atención de *El Monitor*. El 5 de diciembre se publicó: <<Hoy se reunirá la C. Permanente de la Convención. A las 10 a.m. en el Salón Verde de la Cámara se acordará la convocatoria a la Convención en pleno>>, y al día siguiente en primera plana, en recuadro y mayúsculas (aunque no es la noticia principal): <<El día 1° de enero de 1915 reanudará sus labores la Convención Revolucionaria>> y el subtítulo <<Mientras funcione la Comisión Permanente, cada tres sesiones dedicará su atención al estudio de las reformas que implantará el gobierno preconstitucional>>, acompañado de una fotografía en la que se observa a cinco delegados (tres sentados y dos de pie) detrás de una mesa, en un salón con mobiliario y decoración elegante en la que aparecen, de izquierda a derecha: Vito Alessio Robles, Manuel Zebada, Roque González Garza, Felipe Gutiérrez de Lara y otro no identificado.³⁸

³⁷ Para el tema de la verdad y la objetividad de la imagen fotográfica publicada en la prensa ilustrada en su relación con los lectores, véase a Alberto del Castillo, *Conceptos, imágenes y representaciones...*, *Op. cit.*, pp. 44, 47, 139, 145-148, 158

³⁸ *El Monitor*, 5 y 6 de diciembre de 1914, p. 1 y 6. Por la nota del día cinco pareciera que el sitio es el “Salón Verde” de la Cámara de Diputados, aunque esa misma foto publicada en la *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, [Gustavo Casasola, director; Miguel Casasola, gerente], Cuaderno 10, México, archivo Casasola, s.a. equivocadamente la ubica en la capital potosina pues el pie de foto advierte que son los “miembros de la Comisión Permanente de la Convención que celebran una sesión en el Palacio de Gobierno de San Luis Potosí”, p. 893

SALICILATOS
de FERRI PÉREZ (Chloroform, Quina),
EL MEJOR DIGESTIVO
Indispensable a las personas
de constitución débil y frías.

EL MONITOR

DIARIO DE LA MAÑANA

CIGARROS
"SUPERIORES"
DE EL BUEN TONO, S. A.
PAPELES BLANCO Y OROZCO

TOMO L-NUMERO 6

MEXICO, D. F.-JUEVES 10 DE DICIEMBRE DE 1914.

N. CERRAS VALDEZ Y FORTAY DE EN TODA LA REPUBLICA Y EN EL MUNDO DE LOS PENSABAN.

LAS FUERZAS DEL SUR DIERON PRINCIPIO AL ASEDO DE LA PLAZA ANGELOPOLITANA

A LAS 8 DE LA TARDE DE AYER SALIO PARA PUEBLA EL GRAL. EMILIANO ZAPATA, ACOMPAÑADO DE LOS GRALES. AMADOR SALAZAR, ENRIQUE S. VILLA, Y DE LOS MIEMBROS DE SU ESTADO MAYOR



Se abastecen las baterías...
Funcionamiento de la línea...
El estado de la plaza...

LA COLUMNA DEL GENERAL P. GONZALEZ QUEDO DISPERSA

LA PLAZA DE PACHUCA FUE TOMADA Y ATACADA POR EL GENERAL MARTINEZ EN UNION DEL GRAL. MEDINA VECIA DE LA DIVISION DEL NORTE

LA CAMPAÑA CONTINUARA MUY ACTIVA HASTA CONSEGUIR LA COMPLETA PACIFICACION DEL E. DE HIDALGO

TODAS LAS PARTIDAS SUeltas DE LOS GEN. RALES PABLO GONZALEZ Y ENRIQUE S. VILLA HAN INCORPORADO A LA BRIGADA MAR. TINEZ



LA CAMPAÑA EN HIDALGO. El general Villanueva, jefe de la columna del E. de Hidalgo, se dirige a la plaza de Pachuca...

DISPERSION DE LAS FUERZAS DE GONZALEZ. El general González, jefe de la columna del E. de Hidalgo, se dirige a la plaza de Pachuca...

ESTAN ASEGURADAS LAS MERCANCIAS EN VERACRUZ. Los Cruceros de Policía Armados de E. U. S. A. protegen las mercancías...

AMENAZA DE DESEMBARCO. Los cruceros de policía armados de E. U. S. A. protegen las mercancías...

LA TOMA DE PACHUCA. El general Villanueva, jefe de la columna del E. de Hidalgo, se dirige a la plaza de Pachuca...

LA REGORGANIZACION DEL EJERCITO CONVENCIONAL DEL E. DE HIDALGO. El general Villanueva, jefe de la columna del E. de Hidalgo, se dirige a la plaza de Pachuca...

FUERZAS INCORPORADAS. Todas las partidas sueltas de los generales Pablo González y Enrique S. Villa han incorporado a la brigada...

LA CIA. DE TRANVIAS PIDE QUE CESE LA INCAUTACION. Parece que esta dispuesta a pagar el aumento de tarifas a sus empleados y a hacer algunas mejoras...

El estado de la plaza. El general Villanueva, jefe de la columna del E. de Hidalgo, se dirige a la plaza de Pachuca...

El estado de la plaza. El general Villanueva, jefe de la columna del E. de Hidalgo, se dirige a la plaza de Pachuca...

El estado de la plaza. El general Villanueva, jefe de la columna del E. de Hidalgo, se dirige a la plaza de Pachuca...

El estado de la plaza. El general Villanueva, jefe de la columna del E. de Hidalgo, se dirige a la plaza de Pachuca...

El estado de la plaza. El general Villanueva, jefe de la columna del E. de Hidalgo, se dirige a la plaza de Pachuca...

Fig. 36. Tarjeta postale de la ciudad de Puebla y fotografias de actualidad. Fotografia/fotografado de prensa. Autor: desconocido. El Monitor, 10 de diciembre de 1914

El 2 de enero de 1915 *El Monitor* publicó dos fotografías. En la primera, de lado a lado, una instantánea de los miembros del reorganizado Gabinete del señor Presidente, dado que el día anterior habían rendido su protesta de ley algunos integrantes del equipo. Los nuevos notables de México fueron presentados. De izquierda a derecha y sentados: general José Isabel Robles, Guerra; general Lucio Blanco, Gobernación; general Eulalio Gutiérrez; Rodrigo Gómez; Felicitos Villarreal, Hacienda. De pie y en el mismo orden: José Rodríguez Cabo, Comunicaciones; ingeniero Valentín Gama, Fomento; general Manuel Palafox, Agricultura; licenciado José Ortiz Rodríguez. El incipiente gobierno de la Convención deseaba que se conociera, en sus medios de propaganda impresa, a los encargados de la cosa pública. No obstante, al presidente provisional de la República (que aparece al centro de la foto grupal, viste elegante y lustroso traje gris, sentado en un sitio especial) se le nota incómodo, un poco hundido hacia el fondo y ligeramente tapado por el general Blanco y para colmo a sus anchas espaldas la siempre inquietante figura del zapatista Palafox; la foto es posterior al muy desagradable y ríspido encuentro que tuvo con el general Villa. Quizás en esos momentos al general Gutiérrez, con rostro serio y gesto de preocupación, sólo le pasaba por la mente la manera de escapar de la sofocante vigilancia del Centauro del Norte y la molesta presencia de los delegados y generales del Ejército Libertador del Sur; de alguna manera esta foto es una prefigura de la derrota de Eulalio Gutiérrez y su grupo al frente del gobierno convencionista.

Un poco más abajo, en la segunda fotografía, los nuevos delegados del Ejército Libertador del Sur – en sustitución de los carrancistas que ya no regresaron -, en el interior de la Cámara de Diputados, al reanudarse las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria. En la fotografía, tomada posiblemente por Abraham Lupercio desde un costado del recinto parlamentario y en ángulo ligeramente de picada – Lupercio gustaba de este tipo de encuadres -, se muestra a una veintena de individuos sencillamente vestidos, sentados en elegantes curules de elevado y acojinado respaldo, con los peculiares sombreros de alta copa colocados sobre las mesas [Fig. 37].

TOMO II-NUMERO 23 MEXICO, D. F. SABADO 2 DE ENERO DE 1915

AYER PRESTARON LA PROTESTA DE LEY LOS NUEVOS MINISTROS QUEDANDO COMPLETO EL GABINETE DEL SENOR PRESIDENTE



SR. J. ROBERT ROBLER, SR. L. LUGO BLANCO, SR. J. CALZADO ENTIERRES, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, LIC. RODRIGO BONER, IND. FELICITAS WILLARREAL, SR. J. RODRIGUEZ CABO, IND. VALENTIN BARRA, SR. MANUEL FOLIBOX, LIC. JOSE ORTIZ RODRIGUEZ.

Los ministros de la república, los señores Rogoberto Robler, Lugo Blanco, Calzado Entierres, presidente de la república, Lic. Rodrigo Boner, Ind. Felicitas Willarreal, Sr. J. Rodríguez Cabo, Ind. Valentín Barra, Sr. Manuel Folibox, Lic. José Ortiz Rodríguez, ayer prestaron la protesta de ley, quedando completo el gabinete del señor presidente.

EXISTEN DIFICULTADES ENTRE EL SR. PRESIDENTE Y LOS GRALES. EN EL ASALTO A LA C. DE PUEBLA CAYERON PRESOS 2 CORONELES Y TREINTA Y CINCO OFICIALES

FCO. VILLA Y EMILIANO ZAPATA DIO PRINCIPIO A SUS LABORES LA CONVENCION REVOLUCIONARIA FUE FUSILADO EL GENERAL ENRIQUE SANTARRIAGA

LOS RUMORES QUE SOBRE EL PARTICULAR CIRCULAN EN PUBLICO SON PERFECTAMENTE ABSURDOS

EN AMBOS GRALES EL PRIMER MAGISTRADO ESTA EN LA MEJOR INTELEGENCIA PARA PROCURAR EL ENGAÑAMIENTO DE LA PATRIA Y EL RESTABLECIMIENTO DE LA PAZ NACIONAL

Los rumores que sobre el particular circulan en público son perfectamente absurdos. En ambos Grales el primer magistrado está en la mejor inteligencia para procurar el engaño de la patria y el restablecimiento de la paz nacional. En el asalto a la C. de Puebla cayeron presos 2 coroneles y treinta y cinco oficiales. Fue fusilado el general Enrique Santarriaga. Quedo formada la comisión de poderes que dictaminara sobre las credenciales de los nuevos delegados.



DELEGADOS ZAPATISTAS EN LA CONVENCION.

Los rumores que sobre el particular circulan en público son perfectamente absurdos. En ambos Grales el primer magistrado está en la mejor inteligencia para procurar el engaño de la patria y el restablecimiento de la paz nacional. En el asalto a la C. de Puebla cayeron presos 2 coroneles y treinta y cinco oficiales. Fue fusilado el general Enrique Santarriaga. Quedo formada la comisión de poderes que dictaminara sobre las credenciales de los nuevos delegados.

El nuevo gobernador del distrito federal llegó a la capital el general E. Zapata. Este Alto Jefe de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos Formas en Estado Mayor.

El presidente Wilson pretende declarar a Bélgica enemiga.

Fig. 37. Delegados zapatistas en la Convención (Cámara de Diputados de la ciudad de México) enero de 1915. Fotografía de prensa. Autor: Posiblemente Abraham Lupercio. El Monitor, 2 de enero de 1915

La prensa no los describe ni los califica, simplemente menciona que al reanudarse las interrumpidas labores del organismo,... en su seno se cuentan los representantes del Ejército Libertador, que, como lo ofrecieron en Aguascalientes, han venido a tomar parte en las deliberaciones de la asamblea nacional.

[...]

En el salón de sesiones congregáronse distinguidos delegados... También encontrábase presente nutrida delegación del Ejército del sur, encabezada por los señores Soto y Gama y generales Otilio Montaña y Leobardo Galván.³⁹

Por su parte, el autor de *La ciudad de México durante la revolución constitucionalista*, empleando términos despectivos, los describe de la siguiente manera:

Desgarbados y torvos zapatistas de charrasqueados semblantes, mal olientes, rezumando pulque y alcohol, vistiendo pantalón de charro, con las faldas de la camisa salidas, blusa guayabera, calzados con butacos –zapatos burdos- de cuero recio, y portando sombreros de palma de alta copa y anchas alas que ponían junto con su frazada encima del pupitre de su curul.⁴⁰

En la fotografía de prensa observamos que la mayoría de ellos no están atentos a la discusión; algunos tienen una actitud de flojera, con cara de modorra, uno más lee el periódico y se desentiende de lo que pasa a su alrededor, y tres de ellos miran curiosos y desconfiados hacia el obturador; éstos delegados-campesinos, en una sociedad jerarquizada, miran al que toma la fotografía, a hurtadillas dice Pierre Bourdieu, “rectificando el aspecto, uno se pone a mirar como pretende ser visto: ofrece la imagen de sí mismo”.⁴¹ Ramírez Plancarte advierte que en la Convención de México en su tercera etapa, había muchos delegados nuevos y se refiere a esos jefes como la “morralla zapatista”.⁴² Lo cierto es que esa imagen rompe completamente con el género de foto de élite, pues se trata de delegados representando a las fuerzas zapatistas, integradas mayoritariamente por campesinos, indígenas y analfabetos.

³⁹ *El Monitor*, 2 de enero de 1915

⁴⁰ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 388

⁴¹ Véase a Bourdieu, *La fotografía, un arte...*, p. 128

⁴² Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 287 apunta que muchos delegados zapatistas a la Convención habían sido “habilitados con el grado de general para el efecto de que acreditaran su representante y aumentar así el número de delegados [que] habían reclutado entre sus más incondicionales adláteres, mal trajeados y peor compenetrados de los anhelos manumisores, representaban a la Revolución fétida del huarache, agobiada por la miseria y embrutecida por la ignorancia, el alcohol y las supersticiones... aquella mesnada atiborrada de prejuicios, que aún no había logrado incorporarse ni siquiera a la retaguardia de la civilización”.

<<*Un torbellino pasó por los talleres*>>

A principios de enero de 1915 Villa había salido a dirigir la campaña del norte contra el carrancismo y Zapata había hecho lo propio, marchando a Morelos. Se presentaba una coyuntura que estaba esperando el Presidente Gutiérrez. “A pesar de todo, en efecto, Eulalio persistió en su empeño de romper con Villa, para lo cual se entregó otra vez –tan pronto como la libertad le fue devuelta- a los planes que se había trazado”.⁴³ Ese fue un mes crítico para el gobierno de la Convención y sus principales medios de propaganda. El organismo deliberativo pasó por una de sus crisis más difíciles –véase más adelante el apartado *El Pueblo* canta los funerales de la Convención- cuando varios integrantes de la Comisión Permanente, el general Eulalio Gutiérrez y parte de su gabinete decidieron escapar de la asfixiante vigilancia a la que los tenía sometido la actitud dictatorial del general Francisco Villa; el 27 de diciembre de 1914 éste se había presentado en la casa habitación del Presidente, pistola en mano y acompañado de una decena de hombres armados (los famosos Dorados) y más de dos mil hombres de caballería rodearon su residencia y cambiaron la escasa guardia que la defendía; el enfrentamiento fue ríspido, la discusión fue acalorada y Villa amenazó a Gutiérrez, pero éste le advirtió que saldría de la metrópoli a como diera lugar. El propio diario gobiernista quiso ocultar lo que ya era *vox populi*, al publicar en primera plana del 2 de enero de 1915:

No existen dificultades entre el Sr. Presidente y los Grales. Fco. Villa y Emiliano Zapata. Los rumores que sobre el particular circulan en público son perfectamente absurdos. Con ambos Grales. el Primer Magistrado está en la mejor inteligencia para procurar el engrandecimiento de la patria y el establecimiento de la paz nacional [...] De pocos días a esta parte, los enemigos de la revolución, los reaccionarios y los agentes carrancistas en esta capital, vienen propalando versiones descabelladas, con el único fin de procurar dificultades al actual Gobierno, y de constituir divisiones entre los altos jefes del Ejército revolucionario.⁴⁴

El Monitor no podía tapan el sol con un dedo. Tanto Martín Luis Guzmán como José Vasconcelos han relatado el plan de guerra contra Villa que consistía en evacuar la ciudad de México la madrugada del 13 de enero, pegar en las esquinas de las calles un larguísimo manifiesto firmado por el Presidente Provisional de la República (mediante el cual delataba

⁴³ Martín Luis Guzmán, *El águila y...*, p. 431

⁴⁴ *El Monitor*, 2 de enero de 1915

la ola de crímenes y atropellos cometidos por revolucionarios desenfrenados, y en uso de sus facultades constitucionales cesaba en sus funciones a Villa, a Zapata y a Carranza), justificando su salida; parte del plan era reunirse con fuerzas leales en San Luis, recogiendo a su paso tropas en el Bajío y en el estado de Hidalgo para, de esa manera, batir al general Francisco Villa. Lograron salir pero su aventura terminó en un rotundo fracaso; no sabemos si los acompañó algún fotógrafo, e ignoramos, por lo tanto, si existen fotografías sobre ese peregrinar de Eulalio Gutiérrez, quien pensaba honestamente que llevaría consigo el gobierno legítimo de la Convención.⁴⁵

Martín Luis Guzmán relata el encuentro entre él y Roque González Garza, esa mañana, cuando le preguntó en el hotel en que se hospedaba el representante del general Villa ante la Convención: “¿qué pasa?”; éste le contestó:

- Pues casi nada: que nos han traicionado. Gutiérrez, Robles, Blanco y todos sus secuaces huyeron esta mañana con las tropas. Abandonan a la Convención; rompen con Villa y Zapata. En fin, que nos dejan para sumarse al carrancismo...
- ... Entonces le dije: -Bueno, ¿y ahora qué piensa usted que se deba hacer?
- Primero, no amilanarnos; luego, lo que convenga. Por de pronto tomo a mi cargo la situación. He asumido el poder ejecutivo. No dudo de que el general Villa apruebe mi conducta; y la Convención, si es posible esta misma tarde, ratificará las funciones que me atribuyo con carácter de necesidad...⁴⁶

La Convención, bajo el régimen de gobierno parlamentario, nombró a Roque González Garza como sustituto de Gutiérrez en dicho cargo. El 17 de enero de 1915 los lectores capitalinos de *El Monitor*, a siete columnas, en letras mayúsculas y negritas leyeron: “La Asamblea Revolucionaria asume el Poder Ejecutivo de la Unión”, y como subtítulo: “Lo ejercerá por medio de su representante, el Gral. R. G. Garza, que ayer, como tal, protestó cumplir fielmente su alto encargo”; acompaña la nota una fotografía en que aparece el citado personaje en primer plano, volteando hacia la cámara, en una habitación –quizás en el hotel donde se hospedaba pues se ve una cama- y al fondo su secretario particular escribiendo en una máquina de escribir a quien le está “dictando sus primeros acuerdos”

⁴⁵ Véase de Martín Luis Guzmán, *El águila y...*, pp. 407-444; Cfr. José Vasconcelos, *La tormenta...*, pp. 225-248. Este autor asegura que el novelista de Chihuahua falsea muchas cosas para justificar su cobardía pues “Don Martín Luis Guzmán conoció nuestro manifiesto, lo aprobó, pero no estuvo listo para unirse con nosotros en la evacuación de la plaza, ni más tarde, cuando anduvimos por el monte, enfrentados a Villa y también a Zapata y a Carranza”, p. 233

⁴⁶ Martín Luis Guzmán, *El águila y...*, pp. 445-446

[Fig. 38].⁴⁷ Era preciso incorporar al texto noticioso el discurso gráfico que diera visos de credibilidad al lector; la imagen fotográfica, apelando a la cultura visual de la época, tiene la función de “comprobarle” al público de manera “realista” y “objetiva” que la situación política ha cambiado una vez más, ahora al interior del nuevo gobierno convencionista. Se buscaba crear, al mismo tiempo, una nueva imagen de Roque González Garza al frente del Poder Ejecutivo.



Fig. 38. El general Roque González Garza, nuevo Presidente de la República nombrado por la Convención Revolucionaria [superior]. Fotografía de prensa. Autor: desconocido. El Monitor, 17 de enero de 1915

Por su parte, *La Ilustración Semanal* también se ocupó del tema. El 18 de enero de 1915, bajo el título de “Proclamación del nuevo Presidente”, publicó una serie de fotografías en que se observa a la muchedumbre, a las afueras de la Cámara de Diputados, impaciente por conocer mediante bandos colocados por las autoridades del Ayuntamiento, los nuevos y sensacionales acontecimientos que daban un nuevo giro a la situación política. Cada foto

⁴⁷ *El Monitor*, 17 de enero de 1915

tiene su pie de imagen. En “Público ante la Cámara esperando el decreto de la Convención Revolucionaria” y “La multitud leyendo el bando que proclama Presidente de la República al C. Gral. Roque González Garza”, se observa a una gran cantidad de personas procedentes de los diversos sectores de la sociedad, de sexo masculino, tanto adultos como jóvenes y niños, mirando al lado opuesto de la calle, precisamente hacia el punto donde un miembro del Ayuntamiento, subido en una escalera fija con engrudo untado con rodillo, el bando correspondiente; el fotógrafo, que suponemos fue Abraham Lupercio,⁴⁸ pues como ya se vio gustaba de este tipo de composiciones, tomas y encuadres, debió subirse a esa misma escalera y desde allí apretó el obturador de su cámara, pues las fotos fueron tomadas desde un lugar elevado [Fig. 39]. Los gestos de la gente son variados, los hay preocupados, serios, indiferentes o sonrientes. De nueva cuenta encontramos el sentido noticioso de las imágenes, situación con la que estaba sumamente familiarizado el público capitalino; aunque sigue predominando la foto política en la prensa ilustrada, aparece con cada vez más frecuencia el pueblo como testigo presencial de los acuerdos oficiales de la Convención, ante los inesperados sucesos políticos que se muestran ante sus ojos y cuyos cambios se precipitan con gran rapidez. Las fotos, por lo tanto, eran un “reflejo” de la realidad y el pueblo de manera “objetiva” testificaba, inobjetable, los más recientes acontecimientos históricos que inevitablemente afectarían sus vidas de nueva cuenta.

Por su parte, Francisco Ramírez Plancarte –que en su libro no desperdicia oportunidad alguna para atacar y descalificar a la Convención y sus protagonistas- señala que los comentarios del pueblo, lleno de zozobra e incertidumbre por tantos cambios ocurridos y frecuentes movimientos de tropas (ante la defección de Eulalio Gutiérrez, el general Roque González Garza, en un golpe de astucia se puso al frente de la situación y decretó por tres días la Ley Marcial), eran “terriblemente” cáusticos e irónicos:

La población, repito, fuertemente excitada con estos acontecimientos y sobre todo inconforme con tal estado de cosas que se complicaba a cada momento y le acarrea mayores sufrimientos, empezó a dar muestras de impaciencia y descontento, pues dudaba que la Convención o, mejor dicho, el tercer Presidente que había surgido tan inopinadamente, pudiera dominar la situación, sometiendo a su autoridad a los otros dos Presidentes.

¡Ya tenemos tres Presidentes! –decía el populacho- , comentando esto de una manera sarcástica y sangrientamente ofensiva: ¡Antes era la junta de Silao y ahora

⁴⁸ A partir del 18 de enero de 1915 *La Ilustración Semanal*, quizás por cautela, dejó de poner la autoría de las fotografías publicadas en sus páginas

es el terceto de la zarzuela 'La Gran Vía'! (Aún cuando el señor Carranza no tenía el título de Presidente el pueblo lo tomaba como tal).⁴⁹

⁴⁹ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 300

Proclamación del nuevo Presidente.-"Omar"



Público ante la Cámara esperando el decreto de la Convención Revolucionaria. — Guardia que rindió honores al nuevo Presidente. — Fijando el bando. — Miembros del Ayuntamiento durante la fijación del bando. — Parte de la escolta que tomó participación en la ceremonia cívica. — La multitud leyendo el bando que proclama Presidente de la República al C. Gral. Roque González Garza. — Niño Antonio Ríos sustraído del hogar materno y recuperado por el Detective «Omar» después de ocho días de pesquisas y trabajos, dirigidos por el Sr. Inspector Gral de Policía Coronel Carlos Domínguez.

Fig. 39. Proclamación del nuevo Presidente de la República. Fotografía de prensa. Autor: Posiblemente Abraham Lupercio. La Ilustración Semanal, 18 de enero de 1915

Así mismo y bajo el encabezado de “Nuevo Presidente de la República”, otra fotografía – desconocemos el nombre del autor- publicada en *La Ilustración Semanal* en que aparecen los dos personajes del momento, elegantemente vestidos, rodeados de un grupo de delegados que los acompañan; los gestos de uno y otro individuo son de mutua desconfianza a tal grado que ambos se evaden deliberadamente mirando hacia puntos distintos; se vaticinaba las discrepancias entre el Norte y el Sur que se irían recrudesciendo con el paso de los días, como se verá más adelante. El pie de foto dice: “El C. Gral. Roque González Garza, designado por la Convención Revolucionaria Encargado del Poder Ejecutivo, momentos después de protestar su elevado puesto. A su derecha el C. Gral. Otilio Montaña, que asume la Presidencia de la Convención”.⁵⁰

Los cambios y problemas repercutieron en los puestos directivos de *El Monitor*. Desde el 22 de diciembre pasado se había hecho cargo de la gerencia el señor Fernando R. Galván, pues Rafael Alducín había renunciado al cargo para “dedicarse a sus negocios particulares”.⁵¹ Un mes más tarde el diario capitalino *El Sol* hacía público –en tono de intriga- que había estallado en las instalaciones de Colón y San Diego “un movimiento huelguista que se inició antier entre el personal de redactores, empleados y obreros de esta casa” para protestar contra el gerente. La directiva del periódico aludido se vio precisado a hablar del asunto y a tratar de corregir lo aseverado por su colega matutino:

aún y [cuando] las dificultades surgidas entre los redactores y la gerencia de la casa quedaron solucionadas, los empleados iban a nombrar una comisión que acercándose al Presidente de la República, le pidiera que el señor Galván, gerente de EL MONITOR, fuera separado de su cargo.

No es exacto que se haya tomado tal resolución. Las dificultades momentáneas que tuvieron los redactores de este periódico y la gerencia, se solucionaron satisfactoriamente, y no se ha pensado en pedir la separación del expresado señor Galván, quien estuvo de acuerdo en todo con la redacción.⁵²

Ese mismo día fueron cesados en sus puestos Luis Zamora Plowes y Fernando R. Galván. Simplemente se anunció: “EL MONITOR cambia desde hoy de personal directivo: el antiguo publicista don Heriberto Frías asume la dirección de este diario, y el señor I. Borrego quedó nombrado gerente de la empresa”.⁵³ Heriberto Frías Alcocer (1870-1925),

⁵⁰ *La Ilustración Semanal*, 18 de enero de 1915

⁵¹ *El Monitor*, 22 de diciembre de 1914, p. 1

⁵² *Ibid.*, 23 de enero de 1915, p.3

⁵³ *Ibid.*, 24 de enero de 1915, p.1

que también dirigía el periódico *La Convención*, era un exteniente del ejército federal (indisciplinado, acusado de diversos cargos, arrestado y procesado en varias ocasiones), bohemio, de personalidad tímida y salud enfermiza, que como escritor agudizó sus ideas de crítica político-social después de la matanza de Tomóchic, Chih. (octubre de 1892);⁵⁴ nos dice Antonio Saborit: “ocho años de intensa trashumancia que llevó a Frías por distintas empresas periodísticas, obligado a ganarse la vida con su pluma tras la sonada recepción de la relación novelada de Tomóchic”.⁵⁵

El nuevo director saludaba y se despedía casi al mismo tiempo, pues en una página editorial advirtió que aceptaba hacerse cargo del diario ilustrado:

en uno de los momentos de la crisis más angustiosos y decisivos de nuestra historia nacional, en lo más culminante y arduo de esta etapa de prueba, recibimos la redacción de un gran diario que debe cumplir, hoy más que nunca, una función que tienda a ilustrar, a divulgar las verdades útiles, políticas, económicas y sociales, y ser por ello centro de unión y bandera de paz.⁵⁶

Dos días después, ante el asedio y arribo inminente de las tropas del general Álvaro Obregón a la ciudad de México, publicaba en un recuadro de la primera plana un <<¡Hasta la vista!>> a manera de despedida, pues no sabía la suerte que el destino y los enemigos le tenían deparado al diario:

Circunstancias imperiosas nos obligan a abandonar nuestras labores apenas iniciadas en este periódico, en el que nos proponíamos esparcir a todos los vientos la santa y noble causa del pueblo, por la cual hemos venido luchando desde hace muchos años. Y cábenos la satisfacción de que, al ausentarnos, nuestra actitud hace contraste con la que asumieron otros elementos hace apenas dos meses. Nosotros venimos a aportar nuestro contingente de ideas, y nuestro paso por esta Dirección queda marcado por un sello de honradez. Ni violencias ni rapiñas, ni injusticias hemos cometido. La ley del deber es nuestra guía y a ella nos sujetamos. Queda, pues, esta negociación de manera que no sufra tropiezo alguno y pueda seguir marchando, sea quienes fueran las manos que la tomen.⁵⁷

⁵⁴ Saborit, *Los doblados de Tomóchic...*, pp. 21-28

⁵⁵ Antonio Saborit, “Heriberto Frías. ¿Águila o Sol? El último capítulo”, en *Confabulario, suplemento de cultura de El Universal*, año 2, número 76, 1 de octubre de 2005, p. 4; en este trabajo de historia cultural el autor menciona la participación de Heriberto Frías en varios periódicos tales como *El Demócrata* (1894-1896), *El Combate* (1897), *El Imparcial* (1896-1897), *El Correo de la Tarde* (Mazatlán, Sin., 1905), pp. 4-6

⁵⁶ “Centro de unión y bandera de paz” (Sección editorial), en *El Monitor*, 25 de enero de 1915

⁵⁷ *El Monitor*, 27 de enero de 1915

El 2 de febrero de 1915 *La Ilustración Semanal* publicó varias fotografías en relación tanto a la retirada de la ciudad de México del ejército convencionista –el miércoles 27 de enero– como a la entrada a la misma de las fuerzas constitucionalistas comandadas por el general Álvaro Obregón –el jueves 28 de enero–. Se observa en la imagen de la portada al divisionario sonoreño, de cuerpo entero, con vestimenta militar, cachucha, rostro cansado, visiblemente cansado (estaba enfermo, dice la prensa), en posición de tres cuartos, en la puerta del Hotel St. Francis, acompañado de tres importantes jefes constitucionalistas cuyos nombres no fueron revelados; todos con sombrero texano, visten de kaki y calzan botas altas hasta las rodillas [Fig. 40]. En las fotos de interiores se alternan escenas tanto del arribo como de la evacuación. En una se observa al general Roque González Garza, de perfil y con sombrero texano, en su calidad de “presidente de la Convención haciendo declaraciones a los periodistas, poco antes de abandonar la plaza...”; entre los reporteros destaca la afilada y elegante figura –siempre de traje y corbata– de Carlos Alberto Quiróz, que había ido a reseñar la Convención de Aguascalientes en octubre y diciembre del año anterior, enviado por el desaparecido diario *El Liberal*. Todas las fotografías, como era costumbre a últimas fechas en esa publicación, se adjudicaban genéricamente a “Fotos. <<Ilustración Semanal>>”.

LA ILUSTRACION SEMANAL

AÑO II.

MEXICO. FEBRERO 2 DE 1915.

NUM. 70.



El general constitucionalista Alvaro Obregón, a su entrada a México, en la tarde del 28 último, en la puerta del Hotel St. Francis. A su lado, algunos importantes jefes y ayudantes que lo acompañan.—Fots. «Ilustración Semanal.»

Fig. 40. El general Álvaro Obregón a las afueras del Hotel St. Francis, acompañado de otros jefes constitucionalistas, luego de la entrada del Ejército de Operaciones a la ciudad de México. Fotografía de prensa. Autor: desconocido.
La Ilustración Semanal, 2 de febrero de 1915

Gran dinamismo y agitación muestran los personajes de diferentes fotografías, todas ellas de gran calidad, unos entrando y otros saliendo. Entre los que salen aparecen soldados zapatistas que, a paso veloz, abandonan la metrópoli para dirigirse a Xochimilco; otros, en retirada pasando frente al Palacio Nacional y el edificio de Correos; unos más con carabina en posición de descanso y en hilera, o bien montados a caballo esperan su turno para embarcarse en el tren rumbo a Cuernavaca. Respecto a las fotos de los nuevos ocupantes de la metrópoli, en tres páginas a manera de *collage* fueron colocadas nueve fotografías entre las que se observa la avanzada de la caballería; la artillería desfilando a un costado de la Alameda; mujeres a caballo (soldaderas) en pleno galope que han seguido al ejército; el general Obregón al frente de sus tropas; un abanderado de dichas fuerzas dirigiéndose a caballo a Palacio Nacional; varias bestias cargan armas y municiones del ejército constitucionalista; tropas de caballería atravesando las calles del centro histórico (la banda de guerra frente al Teatro Nacional; soldaderas y gente de a caballo mientras la gente del pueblo observa azorada a los nuevos ocupantes). En una angustiosa imagen, el fotógrafo captó justo el momento en que la avanzada de la caballería constitucionalista entra en contacto con la retaguardia; un joven oficial zapatista rezagado, con cara de susto, corre desesperado en una plaza o jardín arbolado para tratar de escapar, pero está a punto de ser alcanzado y capturado por sus perseguidores.⁵⁸

Fue así que en febrero de 1915 el general Obregón “castigó” a los habitantes de la ciudad de México de distintas maneras, una de ellas impidiendo la llegada de cargamentos de comida a la metrópoli, para provocar la escasez y con ello propiciar hambre en amplios sectores de la población; con esta estrategia buscaba que muchas personas, a cambio de un sueldo que asegurara un ingreso y con ello mejorara su precaria situación económica, se afiliaran a las fuerzas constitucionalistas. En el caso de los trabajadores sindicalizados, puso en manos de la Casa del Obrero Mundial el exconvento y templo de Santa Brígida y Colegio Josefino, ubicados en la calle de San Juan de Letrán [hoy Eje Central Lázaro Cárdenas], así como la imprenta intervenida del diario *La Tribuna*. Con estos señuelos y el ofrecimiento de “una fuerte suma de dinero en billetes para aliviar la penosísima situación económica en que estaba el pueblo trabajador”, influyó en el ánimo de la “Federación de

⁵⁸ Véase *La Ilustración Semanal*, 2 de febrero de 1915. *Cfr.*, tres fotos parecidas, de autor desconocido, de los constitucionalistas entrando a la ciudad de México, en *Revista de Revistas*, 7 de febrero de 1915, pp. 2 y 3

Sindicatos” de la C.O.M. que en larga y acalorada discusión terminaron por aceptar el ofrecimiento. También influyó Gerardo Murillo a la hora de inclinar la balanza, pues se presentó en el momento oportuno cuando los obreros de la C.O.M. ”indecisos y divididos con respecto al bando al cual se afiliarían” realizaron su asamblea definitiva, y Atl, en plena efervescencia política, pronunció un “elocuente discurso [que] llevó a los obreros definitivamente del lado carrancista”. Según Rosendo Salazar, testigo presencial del acontecimiento y autor del libro *Las pugnas de la gleba. Los albores del movimiento obrero en México*, recuerda que el Dr. Atl sacudió las conciencias de los obreros; pidió permiso para abordar la tribuna, les dijo que no debían actuar como timoratos “sacristanes”, “y tuvo palabras elogiosas para el Ejército Constitucionalista: explicó los propósitos de los hombres de la revolución, tendientes a realizar las reformas sociales deseadas por las masas obreras del mundo; se refirió al problema agrario, estudiando separadamente sus modalidades; llamó a la cordura de los presentes para que hicieran justicia al movimiento encabezado por don Venustiano Carranza, el único serio en el país y que estaba dispuesto a dar seguridades a los trabajadores para que robustecieran sus uniones y obtuvieran otras ventajas”; los asistentes lo aplaudieron y en un “fenómeno de psicología colectiva” se echaron en brazos del constitucionalismo.⁵⁹

En *La Ilustración Semanal*, del 9 de febrero de 1915 se publicó una fotografía en que se observa al Dr. Atl en compañía de varios pintores, “después de la junta de la Confederación Artística Nacional en la Escuela de Bellas Artes” [Fig. 41]. Ignoramos quién tomó la foto, pues en los créditos sólo dice <<Fots. Ilustración Semanal>> y desconocemos también los nombres de los pintores que lo acompañan. Todos van elegantemente vestidos y tocados con sombreros (la mayoría de hongo) negros; ninguno de ellos se ha visto sorprendido por la cámara, miran fija y tranquilamente al obturador y esperan el momento del disparo; el Dr. Atl se colocó de perfil, lleva unos documentos bajo el brazo y muestra su luenga barba mirando hacia un punto indefinido. Se respira un ambiente bohemio. En esa

⁵⁹ Véase a Rosendo Salazar, *Las pugnas de la gleba (Los albores del movimiento obrero en México)*, México, Comisión Nacional Editorial del Partido Revolucionario Institucional, 1972, pp. 73-76. Orozco, *Autobiografía...*, pp. 41-42. Para entender las posibles y paradójicas razones por las cuales Atl apoyó la política nacionalista, estatista, capitalista y revolucionaria del constitucionalismo cuando se acercó, nombrado por Carranza agente especial para establecer vínculos con los sindicatos afiliados en la Casa del Obrero Mundial, esto es, con el movimiento obrero organizado, véase a Ma. Olga Sáenz González, *El símbolo y la acción. Vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl*, México, El Colegio Nacional, 2005., pp. 204-205, 207-208, 217, 225-237

junta, Atl habló para “acordar la actitud que debían asumir en lo sucesivo”⁶⁰ los integrantes de la agrupación. Varios de los más atrevidos y participativos acudieron a su llamado. Entre ellos estuvo José Clemente Orozco (posiblemente sea el individuo de anteojos, atrás del que fuma pipa, cuya cabeza apenas si asoma al fondo, con brillantes y gruesos espejuelos). El pintor y agitador político fue comisionado por el general Álvaro Obregón para repartir miles de pesos en bilimbiques a la población de escasos recursos, convocó a sus antiguos compañeros para que le ayudaran en esa tarea; recuerda Orozco:

El cuartel general de los pintores volvió a ser la Academia y de allí salimos una mañana llevando cada uno gruesos paquetes de bilimbiques de a diez y de a veinte pesos, recién salidos de la fábrica. Yo tomé el rumbo de Coyoacán y me divertí por varias horas repartiendo dinero a las gentes [sic] ...⁶¹

⁶⁰ Véase la nota “Junta en la Acedemia de Bellas Artes”, aunque sin imagen que la acompañe, en *Revista de Revistas*, 7 de febrero de 1915, p. 2. Ese día fueron publicadas cinco fotografías en relación a la entrada de los constitucionalistas a la ciudad de México: Obregón a caballo entrando en el Paseo de la Reforma; fuerzas constitucionalistas en el zócalo; fuerzas de caballería; Estado Mayor del general Porfirio Gutiérrez; nuevo Inspector de Policía, Sr. Indalecio Gómez Llata

⁶¹ Orozco, *Autobiografía...*, p. 41. Fotos de reparto de dinero a los pobres y a los obreros de la metrópoli en diversos sitios de la ciudad en *La Ilustración Semanal*, 16 de febrero de 1915, en *Revista de Revistas*, 14 de febrero de 1915, pp. 2 y 3 y en el diario *La Prensa*, 9 y 11 de febrero de 1915; debo esta última referencia a la Dra. Olga Sáenz G.



Fig. 41. Gerardo Murillo, el Dr. Atl, en la Escuela de Bellas Artes, en una junta de la Confederación Artística Nacional. Fotografía de prensa. Autor: desconocido. La Ilustración Semanal, 9 de febrero de 1915

Al general Obregón no le interesaba en ese momento de la contienda, por estrategia militar, quedarse definitivamente en la ciudad de México, de modo que tampoco intentó servirse de la maquinaria e instalaciones de Colón y San Diego para publicar un diario propagandístico en la excapital del país (Carranza había decretado que Veracruz era la capital de La República). Tenía otros planes. En esa guerra de papel, el Constitucionalismo -quizás a instancias de la Primera Jefatura- decidió dar un golpe formidable al enemigo; en esa estategia habría que destruir los medios de que se valía el gobierno de la Convención para publicar sus ideas a través de la prensa ilustrada, así como llevarse consigo en los convoyes del ferrocarril todo aquel equipo que hacía falta para publicar en Orizaba –véase más adelante los apartados “Artistas a *La Vanguardia* de la propaganda política”- y en el Puerto de Veracruz –véase también “El grito del triunfo o el naciente álbum fotográfico de la <<familia revolucionaria>>”-, los medios de propaganda del movimiento constitucionalista.

Fue así que se pusieron manos a la obra: dismantelar (literalmente con las herramientas e instrumental necesarios (tales como pinzas y llaves alen stilson, española, “pericas”, etc.) y destruir (también con objetos demolidores como martillos y tubos) durante mes y medio las empresas periodísticas de sus enemigos. Las tropas del llamado Ejército Constitucionalista de Operaciones al mando del general Álvaro Obregón evacuaron la ciudad de México el 10 de marzo de 1915, y una semana y media después, el día de inicio de la estación primaveral, *El Monitor* reapareció a la luz pública. Heriberto Frías escribió una página editorial intitulada “Se cumple la profecía [sic]”, en la que ensalzó el comportamiento de la Convención y lamentó que los metropolitanos hubiesen sido víctimas de la rapiña de los carrancistas. En otra nota informativa se lamentaba profundamente y con plena conciencia histórica, que la historia editorial de la prensa moderna en México habría de sufrir un trastorno radical a partir de la ocupación de la ciudad por las fuerzas que recibían órdenes, a través de su general en jefe, del “bárbaro barbudo y carranclán”. Cito en extenso la nota <<Un torbellino pasó por los talleres de *El Monitor*>>, escrita con evidente nerviosismo, redacción no del todo clara, mezcla del apremio, el coraje y el desaliento:

Quien hace tres días hubiese venido a la casa de EL MONITOR y contemplado el maremágnum que había en ella, es seguro que dudara de que hoy reanudaríamos nuestras labores. Todo presagiaba que la tarea era abrumadora: desarmar y armar máquinas, amueblar oficinas sin tener mobiliario, instalar fuerza y luz, reorganizar nuestros servicios, etc. etc. Nosotros mismos creímos por un momento que la reconstrucción que lo que manos despiadadas e inicuas destrozaron de modo salvaje, era punto menos que imposible. La situación en que quedó EL MONITOR era desconsoladora.....

Extraídos de sus oficinas muebles, estantes, máquinas y libros; arrancadas hasta las alfombras; **vaciados los archivos valiosísimos de fotografías y grabados que ilustraron las páginas de este diario y otros que le precedieron**; cortadas las instalaciones de luz y fuerza eléctricas; desarmados linotipos y rotativas, que quedaron inutilizados, por haberse llevado quienes devastaron estos talleres, cuanto es menester para la confección de un periódico, no era dable en un momento obtener lo que se necesitaba para la obra propuesta. Parecía que un torbellino había azotado los talleres y oficinas de EL MONITOR y barrido cuanto en ellos había....

No hubo sitio ni lugar que no fuera tocado y signado con la huella de la rapiña y de la destrucción: el genio del Mal inspiró alentador que son inenarrables. No habría tiempo ni espacio para describirlos; baste decir que todos, absolutamente todos los útiles y maquinaria con que se hace hoy EL MONITOR, fueron recogidos de diversas oficinas, por mandato de la Convención, para reanudar la publicación de este diario; y en un lapso de tiempo verdaderamente corto, se han reparado los perjuicios causados por nuestros enemigos y dejado los talleres en medianas condiciones para el trabajo.

Por todo esto, los primeros números de EL MONITOR, en su segunda época, adolecerán de algunos defectos que ha sido materialmente imposible evitar, tanto porque en la Metrópoli no es posible obtener lo que necesitamos, cuanto porque la instalación de máquinas y útiles, requiere mayor tiempo.

Muchos comentarios podrían hacerse ante el espectáculo que han dado nuestros enemigos, con la destrucción de los talleres de EL MONITOR. **Pasarán muchos años antes de que México vuelva a contar con una instalación tan perfecta y completa,⁶² acaso una de las primeras de América, como la que inutilizaron los carrancistas, durante su corta estancia en la capital.** Preferimos que sea el público quien observe el contraste entre la actitud que ha asumido ese grupo personalista y la que vienen observando cuantos sostienen a la Soberana Convención.

Sirvan estas líneas de disculpa a las deficiencias que adviertan los numerosos lectores de EL MONITOR, en los primeros días de reaparición.⁶³

Otras empresa periodística que sufrió el saqueo, fue *El Radical, diario político de la tarde*, localizado en la 3° calle de Mesones 61, cuyo director y gerente en ese momento era el señor José Agüeros; en la página editorial del 22 de marzo de 1915 intitulada “Resurjamos” condenó la rapiña, el pillaje y la arbitrariedad de los carrancistas al anotar:

NO HAY PAPEL NI LÁPIZ. Escribimos estas líneas sobre el enteraminado [sic] y en los puños de la camisa. ¿Sabeis por qué?... Escribimos así, porque los gloriosos héroes de la Revolución... cargaron con las máquinas y con las mesas, y con la tinta y con las carpetas y con las puertas y hasta con las aldabas de las puertas... En nuestra redacción no quedaron ni chinches, pues según parece, las recogieron todas para hacerle un guisado al general Pablo González.⁶⁴

Heriberto Frías, que había trabajado para *El Imparcial*, diario que precedió a *El Monitor*, empresa por él dirigida,⁶⁵ sabía de lo que hablaba. Cuando los constitucionalistas se atrevieron a dar ese fulminante golpe, con la intención de sustraer a sus enemigos un importante medio de propaganda ideológica no sólo trastornaron y desarticularon a la prensa convencionista, sino que hirieron de muerte a la más completa y moderna empresa

⁶² Sin duda Heriberto Frías alude al diario *El Imparcial*. Clara Guadalupe García anota que Rafael Reyes Spíndola, fundador de dicho diario, se preocupó por adquirir rotativas modernas, equipadas con la tecnología más avanzada de la época, importadas de los Estados Unidos, lo que le permitía aplicar mayor velocidad y mejor calidad a la impresión de sus periódicos; compró equipo en 1896 y lo renovó en 1901-1902 (rotativas marca *Scott*) y 1906 (prensas *Goss*, con capacidad para imprimir 100 mil ejemplares de cuatro páginas por hora, con aplicación simultánea de dos y hasta tres tintas), García, *El periódico El Imparcial...*, pp. 47-48

⁶³ Véase *El Monitor*, 27 de marzo de 1915. Las palabras marcadas en “negritas” son nuestras

⁶⁴ *El Radical*, México, D.F., 22 de marzo de 1915

⁶⁵ H. Frías publicaba los domingos una columna de “Aniversario” en la que colaboraba en el diario *El Imparcial* con narraciones históricas, hacia 1897. Véase García, *El periódico El Imparcial...*, pp. 31 y 109

periodística en la historia de México hasta ese momento.⁶⁶ La prensa ilustrada del país sufriría un colapso del que tardaría años en recuperarse. Por lo pronto, en la guerra de papel entre carrancistas y convencionistas, el golpe propinado a éstos últimos había sido demoledor; el retroceso y efectos negativos en *El Monitor* se dejaron sentir de inmediato.

La presentación, composición y diseño gráfico, esto es, el estilo experimentaron cambios notables en la confección de este diario en su segunda época. La pérdida y/o destrucción de archivos fotográficos y fotograbados repercutió en la cantidad y calidad de las imágenes publicadas.⁶⁷ A partir de ese lamentable episodio, son notables los cambios: se redujo el tiraje y constó de tan sólo cuatro páginas, aunque siguió costando lo mismo que cuando eran ocho; mucho menos publicidad y avisos clasificados (lo cual repercutió en los movimientos financieros, pues al prescindir de los servicios de la agencia Goetschel ya no se vendió publicidad a clientes adinerados y, por el contrario, al carecer de anuncios con imágenes se redujo el número de lectores y, por ende, de posibles compradores), ya no aparecen planas completas con enormes letreros, dibujos o fotografías de anuncios comerciales como las tenía en el mes de enero; el servicio cablegráfico con noticias de la guerra europea disminuyó notablemente; en ocasiones no se publicó nada al respecto y ya no aparecen fotografías o dibujos de la conflagración; en cuanto a las imágenes fotográficas de las noticias nacionales se redujeron al mínimo, ya que ocasionalmente aparecieron fotografías ya publicadas como por ejemplo de los generales Pablo González y Eulalio Gutiérrez (25 de marzo) así como vistas panorámicas de aquellas ciudades que supuestamente habían caído en poder de la Convención (Tampico, 3 de abril; Celaya, 19 de abril; Atlixco, Pue., 13 de mayo), con grecas estilizadas y marcos mucho más modestos – fórmula visual establecida pues los fotógrafos no acudían a tomar imágenes a los escenarios de la guerra-, lo que quiere decir que se recurrió a las pocas de archivo que sobrevivieron al saqueo carrancista; las fotografías, además de ser poco claras y difusas, se redujeron a una o dos pero de tamaño más pequeño en comparación a las de los meses anteriores.

⁶⁶ Para el tema de la moderna maquinaria (rotativas) e instalaciones equipadas con la tecnología más avanzada de la época adquiridas por Rafael Reyes Spíndola para *El Imparcial*, véase a García, *El periódico El Imparcial...*, *Op. cit.*, pp. 47-48. *Cfr.* Alberto del Castillo, *Conceptos, imágenes y representaciones...*, *Op. cit.*, pp. 143-145

⁶⁷ Para el tema de cómo la fotografía y sus procesos auxiliares cubrieron funciones utilitarias de los procesos gráficos, desplazando paulatinamente al grabado a finales del siglo XIX y principios del XX, véase a Ivinis, *Imagen impresa y conocimiento. Análisis de la imagen prefotográfica...*, pp. 195-214

Escasas fotos de actualidad (desfile de mujeres brigadistas en apoyo al gobierno convencionista, 23 de marzo; delegados de la Convención fuera de la Cámara de Diputados, al reanudar las sesiones y gente haciendo fila para resellar billetes, 24 de marzo; fieles religiosos atiborrando los templos en semana santa, 29 de marzo y 2 de abril; muchedumbre comprando maíz, 9 de abril, 19 y 22 de mayo; mítines y huelgas de la Compañía Telefónica Ericson y Sindicato de Electricistas, 28 de marzo y 12 de abril, respectivamente; visita de Mr. Duval West al Presidente Roque González Garza, 14 de abril; reparto de comida a menesterosos, 15 de abril; retorno de sacerdotes católicos que se había llevado presos el general Obregón, 18 de abril; mítines y desfiles de aniversario por el Día del Trabajo y la Batalla de Puebla, 2 y 6 de mayo; Roque González Garza y miembros de su gabinete en ceremonias oficiales, 23 y 25 de mayo), y para los últimos días de abril no se publicó una sola imagen fotográfica; desaparecieron los *collages*, algunas secciones y el cuidado de la edición y la impresión sufrieron deterioro.

Con la destrucción parcial y el desmantelamiento de rotativas y demás maquinaria, es decir, de todo aquel soporte material necesario “para la confección de un periódico”, *El Monitor* continuó laborando con un equipo técnico y humano bastante limitado. No obstante, Heriberto Frías quería seguir dando la pelea y aprovechó sus propios espacios para anunciar en ese medio periodístico, en un recuadro, que pronto reaparecería *La Convención*, y que se imprimiría en las devastadas instalaciones de la casa ubicada en la esquina de Colón y San Diego, cuyo slogan rezaba: *Diario identificado con los ideales de la Soberana Convención Revolucionaria y reproductor de los debates de todas sus sesiones*.⁶⁸

Es probable que el director del diario hubiese prescindido de los servicios profesionales de algunos redactores, periodistas, reporteros, articulistas y colaboradores (la espina dorsal del quehacer periodístico moderno), así como dibujantes y fotógrafos. También cabe la posibilidad de que el carrancismo, a través del pacto firmado con la Casa del Obrero Mundial, hubiese reclutado obreros especializados (técnicos electricistas), así como operarios y personal calificado (prensistas o impresores y linotipistas) y uno que otro ilustrador.

⁶⁸ *El Monitor*, 21 de marzo de 1915. Mismo teléfono de la redacción y domicilio de oficinas reportan ambos periódicos.

Cabe señalar que *La Ilustración Semanal* desapareció por estos días, pues el último ejemplar publicado fue el número suplementario del 13 de marzo de 1915. Podemos especular que el gobierno de la Convención, a su regreso a la ciudad de México, ya no toleró el coqueteo de esta revista con el constitucionalismo, pues se sabía que su director –como ya vimos-, el señor Ezequiel Álvarez Tostado simpatizaba abiertamente con el gobierno encabezado por Venustiano Carranza.

Por otro lado, la publicación *Revista de Revistas*, fue a lo largo de la segunda mitad de 1914 la más neutra e insignificante, políticamente hablando, pues ni las fotografías ni los textos tuvieron en ésta época nada que ver con la Revolución ni con la política interna del país en cuanto a la Soberana Convención Revolucionaria se refiere; esos temas están prácticamente ausentes en los meses de octubre a diciembre.⁶⁹ Sin embargo, en enero de 1915 sufrió cambios y dio un giro al ser nombrado director de la revista –en sustitución de José Gómez Ugarte “por atender asuntos particulares”- el señor José de Jesús Núñez y Domínguez, viejo empleado de la empresa; y a partir del 21 de marzo, Rafael Alducín, figuró como Gerente General y desde entonces la publicación cayó paulatinamente en la órbita de influencia del gobierno convencionista. Lo anterior se nota cuando publican fotos –no se dice quién es el fotógrafo- de la entrada de los surianos a la metrópoli; una oradora arengando a las tropas zapatistas y gente del pueblo recorriendo las calles, contenta.⁷⁰ A partir de entonces abundante información gráfica y escrita en relación a manifestaciones de apoyo a favor del gobierno de la Convención: el 28 de marzo foto de la brigada femenil desfilando frente a Catedral y Palacio Nacional [Fig. 41 b]; entre los meses de abril y junio numerosas fotografías en la que se observa gente del pueblo esperando el reparto de víveres en distintos puntos de la ciudad o haciendo presión ante la Cámara de Diputados donde sesionaba la Convención; imágenes de propaganda política referente a gestiones del Presidente Roque González Garza frente al

⁶⁹ *Revista de Revistas* era una voluminosa publicación de entre 30 y 40 páginas, tenía su domicilio en el Jardín de “Carlos Pacheco” I y II; su director durante varios años: José Gómez Ugarte; su slogan: *El Semanario Nacional*. Durante esta época (1914 es el año V), las fotografías publicadas se ocupan mayoritariamente del conflicto bélico europeo. Constaba de variadas secciones: “A Través del Mundo”, “Ciencias e Inventos”, “Letras y Arte”, “Modas y Hogar”, “Humorística”, “Revista de Caricaturas”, cuyas variadas noticias versaban sobre creación literaria, recreativa, información general y efemérides, notas extranjeras, notas curiosas, para los hombres de campo. Su atractivo formato vertical, comprendía un dibujo a colores en la portada (dibujos de Alberto Garduño, Saturnino Herrán) y numerosas fotografías en blanco y negro en interiores, así como una serie de caricaturas tomadas de diarios y revistas tanto estadounidenses como europeas en relación a la Gran Guerra. Una colección completa de la revista en el segundo piso de la Hemeroteca Nacional.

⁷⁰ Véase *Revista de Revistas*, México, D.F., 21 de marzo de 1915, pp. 2 y 3

Comité Internacional (decretos para remediar el hambre; cambios en el gabinete; nombramiento de Francisco Lázaro Cházaro como nuevo Encargado del Ejecutivo, etc.).⁷¹



VUELVE EL GOBIERNO CONVENCIONISTA A LA CIUDAD DE MEXICO

Jefes zapatistas llegando a la Plaza de Armas después de haber sido evacuada la ciudad de México por las fuerzas constitucionalistas.

El 10 de marzo vuelven a entrar a la ciudad de México las fuerzas convencionistas, aglutinadas por el Presidente general González Casas y los funcionarios del Gobierno, así como los delegados de la Convención. El Encargado del Poder Ejecutivo instala sus oficinas presidenciales, en el Ministerio de Gobernación. Los Ministerios, Tesorería General y demás oficinas públicas, que fueron clausuradas por el Gobierno Constitucionalista, vuelven a funciones. El general González Casas tiene formado su Gobierno en esta fecha, de la siguiente manera: Relaciones, Juan Cadena; Palafox; Gobernación, Alfredo Guichón; Instrucción Pública, Joaquín Ramos Ros; Fomento y Comunicaciones, Antonio Cantillo; Hacienda, Ma-



Zapatistas desfilando frente al edificio de Correos. PAGINA 931



Un grupo de damas organizadoras del "1er. Regimiento de la Brigada Socialista de México", para defender a la Capital si voliera a ser atacada por los constitucionalistas, desfilando por las principales avenidas. PAGINA 933

Fig. 41 b. Participación del pueblo tras la salida de las fuerzas constitucionalistas, en marzo de 1915. Tropas zapatistas entrando al centro histórico de la ciudad de México / Brigada femenil en apoyo al gobierno de la Convención. Fotografía de prensa. Autor: desconocido. Imágenes similares fueron publicadas en Revista de Revistas, en diversos números de fines de marzo y principios de abril de 1915, tomadas de Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940, Archivo Casasola, Cuaderno 10, pp. 931 y 933

Es de resaltar que bajo la dirección de Núñez y Domínguez, el semanario le da mucho más peso a las imágenes del pueblo bajo –que apoya al gobierno convencionsita- en tanto verdadero protagonista de la historia, comparado con la foto política de los grandes personajes que no desaparece del todo; en esta nueva propuesta visual apela a la objetividad y al realismo de las imágenes del pueblo en armas en busca de mejores condiciones de vida. *Revista de Revistas* logró acomodarse a los nuevos tiempos y sobrevivió a la caída del gobierno de la Convención.

Síntomas de descomposición

⁷¹ Véase fotografías de estos temas en los números publicados en *Revista de Revistas*, el 18 de abril; 9, 23 y 30 de mayo; 6, 13 y 20 de junio de 1915.

Colaboró en *El Monitor* el talentoso y joven dibujante jalapeño Carlos Dionisio Neve (1895-1962) - que también había colaborado en *El Imparcial* hacia 1913 y 1914-; ⁷² y quizás en algún otro medio periodístico, pues en los meses de diciembre y enero se publicaron de vez en cuando, tanto en primera plana como en páginas interiores y al pie de dibujo las leyendas “composición de nuestros dibujantes” o “apunte a lápiz de nuestros dibujantes”, así, en plural y sin la firma correspondiente del autor del mismo.⁷³ Aparece la firma de Neve sólo un par de ocasiones; le fueron reconocidas sus cualidades y talento artístico, como cuando a propósito del día de Navidad de 1914 alguien escribió sobre el tema y el talentoso ilustrador lo replicó al siguiente día en términos plásticos:

Nuestro dibujante Carlos Neve ha escrito con líneas que resultan florituras de artística pluma, el paisaje bellissimo del relato bíblico que cuenta cómo el ángel anunció a los pastores de Nazareth el nacimiento del Mesías... toma la pluma, y con rasgos que ennoblecen lo natural de las figuras con delicadas creaciones de la fantasía, repite la crónica gráficamente.⁷⁴

El estilo de Carlos D. Neve, quien “compartía el gusto plástico proveniente de las atmósferas del modernismo”⁷⁵ destaca por su línea fluída y libre y es reconocible precisamente por sus creaciones de figuras fantasmagóricas; lo caracteriza el trazo firme y claro –aunque no hay noticia de su paso por la Escuela Nacional de Bellas Artes en los archivos de esa institución, “su cercanía con los ámbitos académicos lo dotaron de recursos y conocimientos que le confieren una destacada calidad plástica y expresiva, en la línea de Ruelas y Montenegro”-.⁷⁶ lo mismo en representaciones estilizadas de personas (vivas,

⁷² García, *El periódico El Imparcial...*, p. 117

⁷³ Dibujos en relación a la nota roja, crea personajes en situaciones narrativas dramáticas, de gran fuerza expresiva y carácter sensacionalista: fusilamientos o ejecuciones sumarias, suicidios; las Posadas decembrinas, Año Nuevo, fiesta brava; hundimiento de algún barco o personajes protagónicos de la gran guerra, el Sumo Pontífice etc. Véase *El Monitor*, 13, 17 y 31 de diciembre de 1914, 1, 20 de enero, 5 de abril de 1915.

⁷⁴ *Ibid.*, 26 de diciembre de 1914

⁷⁵ Saborit, “Heriberto Frías. ¿Águila o Sol? El último capítulo”, en *Confabulario...*, p. 5

⁷⁶ Carlos Neve trabajaría unos meses más tarde en los diarios carrancistas *El Pueblo* y *El Mexicano*. Por su parte Julieta Ortiz Gaitán en *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*..., reporta algunos datos de este dibujante; la autora no registra el paso de Neve por *El Imparcial* ni por *El Monitor*; apunta que su producción se desarrolló principalmente en el terreno de la ilustración, tanto de libros como de publicaciones periódicas; ubica su obra en el diario *El Demócrata*, “donde llega a ser Jefe del Departamento de Dibujo y posteriormente participa en la campaña presidencial de Plutarco Elías Calles con propaganda gráfica. Podemos encontrar sus dibujos en casi todas las revistas y diarios importantes de la época: *Revista de Revistas*, *El Universal*, *El Universal Ilustrado*, *Tricolor*, *México*, *Revista Ilustrada*, ilustrando tanto las portadas como artículos de nota roja... Destaca el repertorio de imágenes femeninas que conduce a un arquetipo de *femme fatale*”, pp. 205-206

desmayadas o fallecidas) que en imaginativas figuraciones de dibujos de espectros y seres sobrenaturales (ángeles en movimiento; la huesuda muerte y calaveras de fiero gesto), cuyo distintivo son las líneas envolventes, ondulantes, que giran como vientos agitados o furiosos tornados gobernados por las fuerzas del mal y que sirven de marco a la composición.⁷⁷

El 26 de enero de 1915 *El Monitor* publicó en primera plana un dibujo “del natural” –desde el Porfiriato los dibujantes y fotógrafos que laboraban para empresas periodísticas estaban acostumbrados a “representar la realidad inmediata sobre la base de piezas recogidas del natural”⁷⁸ tales como bailes, fiestas, desfiles alegóricos, accidentes ferroviarios y automovilísticos, etc.- de Roque González Garza, firmado por Carlos D. Neve, cuando informó el día anterior a la asamblea sobre la situación general del país, visto de perfil, en la Cámara de Diputados, con su peculiar barba (recortada y arreglada) y traje de gala (oscuro, de levita); con una mano sostiene un papel mientras otros documentos reposan en la tribuna [Fig. 42].⁷⁹ Es el único dibujo referido a la Convención, durante el período en que Heriberto Frías dirigió el periódico. Si bien la época está marcada por el caos y la confusión en el que el héroe del presente podía convertirse en el villano del mañana –cabe señalar el caso de Eulalio Gutiérrez, como veremos adelante-, se nota ya una cierta tendencia por dejar imágenes edificantes para el futuro, ejemplos a seguir para los mexicanos del mañana, aunque fuera en dibujo, de personajes importantes del gobierno de la Convención. Seguía en marcha la prensa ilustrada de bronce, auspiciada por el accionar de los grandes hombres de la Revolución, aunque matizada por la reaparición de las cada vez más numerosas fotografías en las que el pueblo adquiere un nuevo protagonismo.

⁷⁷ Dibujos que carecen de firma pero con estas características que muy probablemente son de Carlos Neve, véase *El Monitor*, 31 de diciembre de 1914 (fusilamiento del teniente Genovevo Calderón en Coyoacán, sentenciado a muerte por el delito de homicidio); 1 de enero de 1915 (el año viejo de 1914 plagado de muerte y destrucción y el año nuevo de 1915 de esperanza para la paz); 26 de enero de 1915, el dibujo intitulado “Enorme gentío acude diariamente a cambiar billetes a la Tesorería Gral.”, en el que se observa una larga fila de personas de todos los grupos sociales (entre ellos un simio) ante una ventanilla.

⁷⁸ Saborit, *El Mundo Ilustrado...*, pp. 37-38

⁷⁹ *El Monitor*, 26 de enero de 1915

ALICILATOS
PEREZ PEREZ (Almería, España).
MEJOR DIGESTIVO
PREPARADO A LOS VÍSCEROS

EL MONITOR

DIARIO DE LA MAÑANA

REPARACIONES
AFINACIONES
TRANSPORTES
DE PLANOS
ENRIQUE MUNOZ
MEDIA D. F.
Avenida San Francisco, No. 30

TOMO II.-NUMERO 53.

MEXICO, D. F.-MARTES 26 DE ENERO DE 1915

6 PAGINAS VALEN 5 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA Y 10 C. A. GIRO DE LOS PERIODICARIES

PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA REPUBLICA INFORMA LA CONVENCION SOBRE LA SITUACION GENERAL DEL PAIS SUS DECLARACIONES DEL GENERAL ROQUE GONZALEZ GARZA PRODUJERON HONDA SENSACION EN EL SENO DE LA ASAMBLEA REVOLUCIONARIA

El presidente provisional de la República, el general Roque González Garza, informó a la Convención Revolucionaria sobre la situación general del país. Sus declaraciones produjeron honda sensación en el seno de la Asamblea Revolucionaria.

El general Garza declaró que el país se encuentra en una situación crítica y que es necesario tomar medidas urgentes para salvarlo. Dijo que el ejército revolucionario está listo para defender la patria y que él mismo se compromete a ser el primero en sacrificar su vida por la libertad del país.

Las declaraciones del general Garza fueron recibidas con gran interés por los miembros de la Convención. Muchos de ellos expresaron su admiración por el valor y el patriotismo del general. Otros, sin embargo, expresaron sus dudas sobre la capacidad del general para llevar a cabo una revolución exitosa.

El debate se prolongó hasta tarde en la noche. Al final, se acordó que el general Garza continuara informando a la Convención sobre el desarrollo de los acontecimientos.



DEL INTERIO POR CARLOS DIONISIO NEVE.

SOLO AGUA PRIETA LES QUEDA A LOS CARRANCISTAS

Todo lo Dorsal del Estado de Sonora está en Poder de los Carrancistas

En fecha oficial con la que se dio a conocer la noticia de la victoria obtenida por el general Carranza en Sonora, se dio a conocer que el general Carranza había tomado posesión de todo el Dorsal del Estado de Sonora. Esto significa que los carrancistas ahora controlan la mayor parte del territorio del estado.

250,000 ARROBAS DE AZUCAR FUERON DECOMISADAS

Esta enorme cantidad de azúcar será vendida de acuerdo con las Facturas a Precios Razonables

La policía de esta capital, al hacer una inspección en un almacén de azúcar, encontró 250,000 arrobas de azúcar que habían sido decomisadas. Estas azúcar serán vendidas de acuerdo con las facturas a precios razonables.

Los cambios de gobernadores en Sonora y Yucatán han producido una gran sensación en el país. Se espera que esto marque el inicio de una nueva era de estabilidad política.

EN OMETUSCO COMBATIERON LOS SURIANOS CON LOS CARRANCISTAS

LO QUE HA H.CHO LA COLUMNA DEL GRAL. FELIPE ANGELES

Un Telegrama Formado por uno de los Secretarios del Mencionado General, Echa por Tierra Algunos Aberrados Rumores

Los rumores de que el general Felipe Ángeles ha sido derrotado en Ometusco son completamente infundados. El general sigue en posesión de la zona y sus tropas están listas para cualquier contingencia.

EL SEÑOR PRESIDENTE DUDA DE LA SALIDA DE CARRANZA

Resalta en la prensa hablando en los últimos días de que se vea que Carranza salga de México, pero el señor presidente duda de la salida de Carranza.

SE ASEGURA QUE LOS CARRANCISTAS ESTAN EVACUANDO LA PLAZA DE NUEVO LAREDO

LAS FUERZAS DEL SUB-COMANDANTE AL MANDO DE LOS GRALES. GENOVEVO DE LA O, J. BANDERAS, D. T. RUIZ Y CHAO VALLE

HAZTA AHORA NO ALLEGABA NINGUNA BUENA NOTICIA DEL EJERCITO DEL EJERCITO DEL EJERCITO DEL EJERCITO

Las fuerzas del sub-comandante al mando de los generales Genovevo de la O, J. Banderas, D. T. Ruiz y Chao Valle, continúan operando en el norte del país.

MONTERREY, VIA PEREZ, ENTRA EN LA PLAZA DEL EJERCITO

El ejército de Carranza entró en la plaza del ejército de Carranza, lo que significa que Carranza ha recuperado el control de la zona.

SE ASEGURA QUE LOS CARRANCISTAS ESTAN EVACUANDO LA PLAZA DE NUEVO LAREDO

ESTA PROHIBIDA LA ESPECULACION CON LOS BILLETES

También queda Prohibida la Compra y Venta de Monedas de Plata del Culo Mexicano, Siendo Multados los Infractores

El gobierno ha prohibido la especulación con los billetes y la compra y venta de monedas de plata del Culo Mexicano. Los infractores serán multados.

MEJORA EL CAMBIO SOBRE LOS E. UNIDOS

El cambio sobre los Estados Unidos ha mejorado, lo que significa que el valor del peso mexicano se ha fortalecido.

SE ASEGURA QUE LOS CARRANCISTAS ESTAN EVACUANDO LA PLAZA DE NUEVO LAREDO

INTERESANTE ENTREVISTA CON EL DOCTOR ARON ENRIQUEZ DE LA BENEFICENCIA PUBLICA

Fig. 42. Roque González Garza. Dibujo de prensa. Dibujante: Carlos Dionisio Neve. El Monitor, 26 de enero de 1915

A partir del 31 de enero, todo febrero y hasta el 11 de marzo la Convención sesionó en Cuernavaca, Morelos, en el Teatro Porfirio Díaz. Hasta donde las fuentes exploradas nos permiten observar, se desconoce si algún fotógrafo estuvo en “la ciudad de la eterna primavera” para fotografiar a los convencionistas en esa cuarta etapa.⁸⁰

No todo fue pleitos, ataques y contraataques entre sureños y norteños, cuyas diferencias ideológicas entre las dos delegaciones en ocasiones estuvieron a punto de llegar al rompimiento; también discutieron algunos puntos del programa de gobierno de la Revolución. Por ejemplo, el 24 de febrero se dio lectura a un proyecto de reformas político-sociales que presentaba a la consideración de la asamblea la Comisión de Programa de la Convención, pero los ánimos volvieron a caldearse, la discusión se desvió para dar preferencia a un gran número de asuntos de importancia circunstancial, y no fue sino hasta el 8 de marzo cuando se reanudaron los debates de dicho programa; ese día la Convención acuerda, entre otros puntos, la destrucción de los latifundios, al aprobarse con la siguiente redacción: “Destruir el latifundismo, crear la pequeña propiedad, y proporcionar a cada mexicano que lo solicite, tierra bastante para subvenir a las necesidades de su familia, dándose en todo caso, la preferencia a los campesinos”.⁸¹ Resume los debates de ese día y el siguiente, el historiador Luis Fernando Amaya:

Luego se procedió a la discusión del artículo segundo del Proyecto de reformas de la Revolución, que ordenaba la devolución de sus ejidos a los pueblos despojados, y que fue aprobado por unanimidad. Igual suerte cupo al artículo tercero, referente a la creación de bancos agrícolas, obras de comunicación y de irrigación, para el fomento de la agricultura. El artículo cuarto también fue aprobado, no sin que algunos delegados pidieran que se uniera al artículo tercero, del que consideraban que formaba parte.

Acto seguido se puso a discusión el artículo quinto, que expresaba textualmente: “Evitar la creación de monopolios y destruir los protegidos por las administraciones anteriores, en el renglón de los recursos naturales”. El ciudadano José Nieto advirtió a la Asamblea que no sólo los recursos naturales se podían monopolizar, sino “todo cuanto existe”, por lo que el artículo debería ser más general y sin restricciones. Después de una discusión sin incidentes, el artículo fue aprobado con la siguiente redacción: “Evitar la creación de toda clase de monopolios, destruir los ya existentes y revisar las leyes y concesiones que los protegen”.

⁸⁰ Gloria Villegas ha dicho que existe un pequeño fondo documental denominado “Miguel Mendoza López”, en la Dirección de Estudios Históricos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en Coyoacán, donde posiblemente hayan algunas fotografías de los convencionistas en Cuernavaca, pero ya no nos fue posible consultarlo

⁸¹ La discusión completa del debate en *Crónicas y debates...*, tomo 3, pp. 144-178

El día había sido fructífero, y el delegado Casta lo hizo notar con entusiasmo, atribuyendo el hecho a la armonía que reinaba entre los revolucionarios del Norte y del Sur.⁸²

Dos horas diarias dedicaban a discutir las cuestiones del programa; los días 9 y 10 de marzo empezaban a tocar puntos interesantes en torno a la legislación minera, la supresión de la vicepresidencia, la autonomía de los municipios y el sistema del voto directo, cuando se agotó el tiempo y debían pasar a otros asuntos. El 11 de marzo se acordó suspender los debates en Cuernavaca para trasladar el gobierno de la Convención a la ciudad de México y reanudar sesiones el día 21 de ese mes.

En la Cámara de Diputados, del 22 al 24 de marzo y luego el día 26, constinuyó la discusión de varios artículos del Proyecto de Programa de Reformas Político-Sociales de la Revolución pendiente: sobre la instancia que debía validar las elecciones, se refrendó “Adoptar el parlamentarismo como sistema de gobierno en la República”, para enseguida poner a debate y aprobar, luego de larguísima discusión el relativo a “Reconocer amplia personalidad ante la ley a los sindicatos y sociedades de obreros, dependientes o empleados, para que el gobierno, los empresarios y los capitalistas tengan que tratar con fuertes y bien organizadas uniones de trabajadores y no con el operario aislado e indefenso”.⁸³ En la sesión del 27 de marzo se sometió a discusión el artículo que expresaba textualmente: “Dar garantías a los trabajadores, concediéndoles amplia libertad de huelga y de boicotaje, para evitar que estén a merced de los capitalistas”, mismo que quedó sin decisión, pues se terminó el tiempo destinado a ella; la suspensión se habría de prolongar casi por un mes, porque las sesiones quedaron suspendidas hasta el 20 de abril, fecha en que se reanudaron.⁸⁴

Abril fue de poca actividad deliberativa, en contraste con la intensidad con la que se combatió en los campos de batalla; el Ejército Constitucionalista de Operaciones comandado por el general Obregón derrotó en el Bajío a las tropas de la División del Norte dirigidas por el general Villa. *El Monitor* nada dijo acerca de los resultados negativos para la causa de la Convención, relativas a las batallas de Celaya y León ya sea por motivos de

⁸² Amaya, *La Soberana Convención...*, pp. 240-241

⁸³ *Ibid.*, pp. 258-260. La discusión completa del larguísimo debate en *Crónicas y debates...*, tomo III, pp. 318-406, 457-481

⁸⁴ Amaya, *La Soberana Convención...*, pp. 264-267. La discusión completa del debate en *Crónicas y debates...*, tomo III, pp. 481-503

estrategia política y no dar a conocer la estrepitosa derrota de Villa o bien porque fueron interrumpidas las comunicaciones con esa parte del centro del país. Evidentemente no aparecen por ningún lado ilustraciones alusivas; es probable que al gobierno de la Soberana Convención Revolucionaria se le hubiese escapado la oportunidad de enviar a un fotorreportero que tomase imágenes de ese momento bélico particularmente inportante y delicado, cosa que no ocurrió con sus adversarios los Constitucionalistas, como veremos más adelante.

A la par de lo anterior, había problemas en los principales medios de propaganda política del gobierno convencionista. Heriberto Frías quería renunciar, desde principios de abril, a la dirección tanto de *El Monitor* como de *La Convención*, en primer lugar para atenderse, en el norte del país, de “un antiguo mal de los ojos”, y así “intentar detener la ceguera que me amenaza”, pero también debido a que se habían desarrollado “diversos penosos incidentes, ya políticos, ya domésticos.”⁸⁵ Los incidentes de carácter político procedían principalmente de las críticas del delegado Antonio Díaz Soto y Gama, quien sostenía que el Presidente González Garza malgastaba el dinero público subvencionando periódicos. En cuanto a los “penosos incidentes domésticos”, posiblemente había inconformidad entre los trabajadores de los diarios, pues en esos precisos momentos renunció “en masa, todo el personal de la Redacción de *El Monitor*”. Esto significó una nueva crisis pues si bien González Garza no se opuso a que su “viejo y altivo [sic] publicista revolucionario” fuese a “atender su salud quebrantada” y lamentaría con tristeza que “al irse usted perderemos un elemento que suma en talento y en honradez”, sólo le pidió que retardara su salida unos días, mientras tanto, le rogó, “que permanezca curándose en su casa, y que su nombre aparezca al frente del periódico”; mientras tanto, le dijo el Encargado del Ejecutivo: “el incidente desagradable provocado por el señor licenciado Soto y Gama, lo tomo a mi cargo para arreglarlo”. Frías accedió, atendió su petición y le contestó en los siguientes términos:

⁸⁵ Heriberto Frías le solicitó al Presidente le “confiara alguna comisión cerca del señor general Villa, o de alguno de sus generales o Encargados de Departamento. Una vez en el Norte cumplida que sea mi comisión, procuraría conseguir alguna otra en Estados Unidos, o algún consulado”. Carta de renuncia, fechada el 5 de marzo (debe ser abril; se trata de un error]. Véase la Correspondencia entre Heriberto Frías y Roque González Garza, 5 y 7 de abril de 1915, localizada en el Archivo Particular Roque González Garza, caja 13, documentos 149 y 150. Agradezco a Gloria Villegas Moreno, cotutora de este trabajo, el haberme proporcionado una copia de esos documentos.

Como no quiero que crea Ud. que huyo en este momento crítico, continuaré al frente del periódico con la misma energía, mientras usted nombra mi sucesor.

Ya encargué a [Rafael E.] Machorro que organice inmediatamente nuevo personal habiéndole dado las instrucciones necesarias.⁸⁶

Un día después de que dejó el cargo, el periodista queretano habló de las trabas y dificultades que tuvo para desempeñar satisfactoriamente su trabajo:

El Monitor bajo mi dirección no agradó a nadie, ni a mi; al Norte porque no atacó al Sur; al Sur porque no atacó al Norte; a algunos amigos del ejecutivo porque no lo defendió como ellos lo hubieran hecho; a ministros y jefes militares, porque no cantó sus proezas...; al público porque le decía la verdad, y por último no me agradó a mi porque veía escritas en sus hojas la impotencia, la incapacidad de su director para hacer de ese diario una bella y luminosa bandera de unión, patria y de equidad social.⁸⁷

El tercer y último director de *El Monitor*, Rafael Pérez Taylor (Popotla, D.F. 1887-1936), joven escritor, líder obrero y periodista capitalino que había militado en el antirreeleccionismo a favor de Francisco I. Madero; colaborador del diario maderista *Nueva Era*; militante socialista de la Casa del Obrero Mundial que marchó al sur con los zapatistas (junto con Antonio Díaz Soto y Gama, Luis Méndez y otros); también fue delegado en la Soberana Convención Revolucionaria donde se destacó por su elocuente oratoria, ideas anticlericales y radicales en pro de las clases trabajadoras urbanas, la legalidad de las organizaciones obreras (sindicatos con derecho de huelga y boicot), y a favor de la emancipación de la mujer y el divorcio.⁸⁸ Periodista de atractiva personalidad, fue retratado

⁸⁶ Respuesta de Heriberto Frías a Roque González Garza. *Ibidem*. Rafael Machorro era el brazo derecho de Frías; cabe recordar que aquél había sido corresponsal del diario *Nueva Patria* en octubre de 1914, reseñó lo acontecido en la Convención de Aguascalientes y allí fue invitado por Heriberto Frías para hacerse cargo de la jefatura de la redacción del periódico *La Convención*

⁸⁷ Ruiz Castañeda, “La prensa de la Revolución (1910-1917)”, en Ma. del Carmen Ruiz Castañeda *et al.*, *El periodismo en México...*, p. 279 [transcripción de una carta del señor Heriberto Frías, tomada del diario *El Norte*, México, D.F., 19 de mayo de 1915, pp. 1 y 3]

⁸⁸ Rafael Pérez Taylor, de 1916 a 1935, se desempeñó como crítico cinematográfico, dramaturgo y periodista; fue director del Museo Nacional; colaboró en *El Universal*, *El Universal Ilustrado*, *El Nacional*. Véase *Diccionario histórico Distrito Federal...*, p. 785; Ma. del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez A., *Diccionario de seudónimos...*, p. 632; Womack, *Zapata y...*, p. 190; Quirk, *La Revolución Mexicana...*, p. 189; Amaya, *La Soberana Convención...*, pp. 189, 201, 209, 210, 223, 231, 259, 260. La faceta de Rafael Pérez Taylor como crítico cinematográfico en *El Universal*, quien publicó la columna “POR LA PANTALLA”, de marzo de 1917 a abril de 1919, usando el seudónimo de Hipólito Seijas, ha sido estudiada por Ángel Miquel, *Por las pantallas de la ciudad de México. Periodistas del cine mudo...*, pp. 51-60; de ese mismo autor en *Los exaltados. Antología de escritos sobre cine en periódicos y revistas de la ciudad de México, 1896-1929...*, pp. 83-98; así como por Manuel González Casanova, *Por la pantalla. Génesis de la crítica cinematográfica en México 1917-1919*, México, UNAM, 2000, pp.7, 8, 54, 89-113

por un reportero anónimo, contemporáneo suyo a mediados de 1917, de la siguiente manera:

Ojos azules infantiles, cara rasurada –mas no cuotidianamente-, patillas largas, traje arrugado, camisa de mecánico, corbata mariposa, profusa melena entre castaña y rubia, chambergo de grandes alas y choclos americanos de botones. Parece músico o pintor y es socialista. Es apacible siempre, pero hubo un momento en su vida en que pidió la desaparición de la sociedad por el hierro y el fuego.⁸⁹

Pérez Taylor venía escribiendo algunas páginas editoriales en *El Monitor* antes de hacerse cargo del periódico, el 18 de mayo de 1915. Ese día, conforme a la costumbre, hizo pública en la sección editorial su declaración de intenciones y el nuevo derrotero que le imprimiría al diario que la Convención ponía en sus manos:

‘El Monitor’, inspirado en el Programa Revolucionario de la Soberana Convención, debe hacer propaganda para la consumación del mismo.

Por lo tanto, ‘El Monitor’ nunca hará miserable politiquería de partido.

Los intereses revolucionarios, que son los intereses del pueblo, deben estar por encima de los intereses mezquinos de aquellos que han [mostrado] hambre y sed de ambición personal.

[...]

Heme rodeado de inteligencias juveniles, revolucionarias, llenas de fe y pletóricas de entusiasmo, que poseen la videncia del triunfo y vienen a cooperar a la obra intelectual de reivindicación, no por medro, sino por convicción.

Esta labor será incesante, y esperamos quedará grabada en las páginas de la historia como la imagen de una sagrada figura.⁹⁰

El entusiasmo, juventud y visión de Pérez Taylor lo llevó a imprimir cambios en *El Monitor*, en un período en que el régimen Parlamentario empezaba a funcionar a la vez que mostraba sus limitaciones, se discutían artículos del Proyecto de Programa de Reformas Político-Sociales de la Revolución, se hacían desesperados cambios en el Gabinete y se recrudecía la pugna del Norte (delegados villistas) y el Sur (delegados zapatistas) en el seno de la Convención por cuestiones ideológicas, además de que los habitantes de los estratos bajos de la ciudad de México pasaban un momento angustioso y difícil ante la escasez de alimento.

⁸⁹ Cita tomada de la obra de Ángel Miquel, *Por las pantallas de la ciudad de México. Periodistas del cine mudo...*, pp. 51-52. Este autor tomó la descripción de *El Universal*, del 20 de junio de 1917 y publica una fotografía de Rafael Pérez Taylor, tomada en ese año.

⁹⁰ *El Monitor*, 18 de mayo de 1915

Uno de los cambios más notables es que le devuelve al diario su carácter de ilustrado. Vuelve el énfasis en las imágenes; cada día se publicaba una que otra fotografía ilustrando sucesos de actualidad del gobierno de Roque González Garza, ministros y colaboradores y, sobretodo, sencillos dibujos referentes al acontecer de la Soberana Convención Revolucionaria y la participación de algunos delegados en las discusiones de asamblea. Por cierto, y para no variar, dibujos y fotografía de esta tercera época de *El*

Cómo se Resolvió el Conflicto en el Seno de la Soberana Convención

Lo ocurrido la tarde del viernes último en el seno de la Convención despertó enorme interés público. Rumores exagerados corrieron por doquier, haciendo que los curiosos aumentaran, invadiendo por completo todas las localidades y pasillos de la Cámara popular.



VICEPRESIDENTE QUEVEDO.

Inmensa expectación reinaba, y ésta alcanzó intensidad mayor cuando las horas transcurrían y los delegados no daban trazas de reanudar sus labores.

En la sala de comisiones, la delegación del Norte conferenciaba en junta privada.

Los delegados surianos ocupaban sus curules. Y el licenciado Soto y Gama, a quien rodeaban sus colegas, era objeto de todas las miradas. Hablaba el leader suriano tranquilamente con los restantes miembros del Sur, y cuando a las cinco de la tarde al salón llegaron los del Norte, el público prorrumió en un aplauso.

Inmediatamente la Secretaría pasó lista de asistencia, y el segundo Vicepresidente abrió la sesión.

Esta dio cuenta con el acta de la del jueves, que con observaciones hechas por los Generales Orozco y Pazcuengo, y los señores Soto y Gama, Nieto y López, fué aprobada.

El Lic. Soto y Gama retiró sus palabras pero dejó en pie sus ideas

Se pasó a discutir el acta correspondiente a la sesión del viernes, que por los desagradables sucesos que el público conoce fué suspendida.

Y el licenciado Soto y Gama pidió la palabra en contra: Dijo que ese documento no relataba los hechos tal y cómo ocurrieron. Refirió cómo, a su juicio, pasaron, que—dijo,—no fué cómo lo pinta la prensa, a la que dirigiera una frase despectiva.

Señaló como origen del conflicto, la actitud del Secretario Casta, que interrumpió la lectura del acta, manifestando que no había quorum. Entonces fué cuando él alzó su protesta, porque aquella actitud la estimó como una burla para el Sur, cuyos miembros estaban profundamente disgustados.

EL "CASO PALAFOX."

Trajo a colación el "asunto Palafox." Dijo que este General, a juicio del General Zapata, era el único que garantizaba los intereses de la Revolución en la cartera de Agricultura. Los sucesos culminaron—agregó,—por la actitud del Vicepresidente Mesa Salinas, hombre débil, que levantó la sesión, aumentando la suspicacia de Soto y Gama, que creyó en pérdida maniobra política. Y calificó lo ocurrido como obra de los paniaguados, en cuyo calificativo no quiso comprender a la delegación del Norte, a quien respeta, como en muchas ocasiones lo ha demostrado.

Luego, su verbo tuvo frases airadas para el público que apoya a los intrigantes, y para EL MONITOR, que, a juicio suyo, mal empieza en su nueva savia. Pero, en ningún modo, y dígallo quien lo diga, su actitud debe interpretarse como un peligro para la unión de los elementos revolucionarios, porque el "roquismo" no es la Revolución del Norte.

Al ambicioso Roque—dijo,—yo seguiré atacándolo, porque en contra suya tengo mucho que decir. Y no respetaré a los intrigantes, a los enemigos, a los que cuando se les llama a una solución en el "caso

Palafox," no ven el conflicto que nos amenaza y no vienen y el quorum queda desintegrado. Y que, cuando en junta privada han convenido en separar a los dos, a Roque González Garza y a Palafox de los puestos que ocupan....

Porque—continuó,—la mayoría de la delegación del Norte está conforme en que no puede romperse la unión Norte-Sur porque Roque siga en el Poder. Luego, alzó su protesta por el editorial que en estas columnas apareciera ayer, y agregó que él ha propugnado más que nadie por la unión de los revolucionarios, no por la unión González Garza-Sur. Y no merece el calificativo de traidor, como no sea que así se le califique porque no busca alianza con los científicos.

NO RETIRA SUS IDEAS.

Comentó las palabras del Encargado del Ejecutivo, que aconseja dejarse de



DELEGADO PEREZ TAYLOR.

irrismos y que vayan los soldados a sembrar las tierras, y afirma que eso sería el abandono del Problema Agrario, y que la opinión pública, "roquista" trata de cambiar el curso de la Revolución.

(Sigue en la 25. Plana Col. 5a).

Fig. 43. Rafael Pérez Taylor devolvió al diario su carácter ilustrado. Dibujo de prensa. Autor: desconocido. El Monitor, 23 de mayo de 1915

Entre el 19 de mayo y el 3 de junio de 1915 se publicó una galería de dibujos de delegados a la Convención Revolucionaria, intercalado con varias fotografías en relación a las pugnas internas en el gobierno convencionista. Cada día aparecía el retrato de uno o dos delegados, por lo general uno norteño y el otro sureño; se trata de sencillos dibujos tomados “del natural” en que se caracteriza los rasgos fundamentales del personaje en cuestión, parte superior del tórax y la cabeza vistos de perfil o en posición de tres cuartos.

Entre las ilustraciones con un claro propósito propagandístico en que se buscó capitalizar desde el punto de vista político y moral el apoyo de la población al poner el acento en las bondades, aciertos y compromisos del gobierno convencionista en pro de la justa causa e “intereses del pueblo” (en contraposición a las arbitrariedades, desmanes y atropellos cometidos por los carrancistas, comandados por el divisionario sonoreense, en los meses inmediatos anteriores), destacan aquellas que muestran las protestas de organizaciones sindicales y las clases menesterosas en el momento de ser escuchadas y atendidas sus demandas, tanto por organismos internacionales a las que las autoridades dieron todas las facilidades, como por las oportunas gestiones y la prontitud con la que actuó el Presidente Provisional, apoyado por una Comisión de Subsistencia, integrada por quince delegados, nombrada por la Convención.

Así, a mediados del mes de mayo la situación económica había llegado a un punto crítico y los capitalinos padecieron la falta de abastecimiento de alimentos. Francisco Ramírez Plancarte narra escenas plagadas de aflicción al observar que

Muchísimas personas al andar por las calles, súbitamente azotaban contra el suelo en medio de horribles convulsiones a causa del hambre. Otros caminaban macilentamente apoyándose en la pared, viéndoseles en el fondo de sus grandes y profundas ojeras, unas pupilas opacas, así como en su cadavérico semblante; la nariz afilada, los labios exangües y las mejillas atrozmente deprimidas (semejante a los convalecientes que han sufrido larga y penosa enfermedad) implorando con voz triste y apagada y llevando extendida su huesuda mano, una limosna por el amor de Dios.⁹¹

⁹¹ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 423. La propia familia de Francisco Ramírez Plancarte se vio perjudicada por la situación: “Mi pobre mujercita, estaba entonces lactando y sus senos exhaustos por los continuos ayunos y vigiliias y por la angustiosa miseria en que nos abatíamos, a pesar de que los exprimía desesperada y dolorosamente no lograba que dieran el alimento que era la vida de mi hijita (víctima al fin a causa de su desnutrición), que lo pedía en constante lloro. ¡Dios mío, que recuerdos tan amargos!”, p. 350

El día 20 un par de dibujos. El primero representa al <<Delegado Soto y Gama>>, de perfil, despeinado, con el “gallo” parado a la altura de la coronilla, frente amplia y bigotes vibrantes, que “con su aspecto ascético, sus catilnarias tempestuosas y sus chicanas de tinterillo”,⁹² atacó duramente al Encargado del Ejecutivo al calificarlo de obstruccionista e inepto, para concluir diciendo con voz bronca y ademanes violentos “lo urgente, lo ineludible, es que se dé de comer al pueblo que tiene hambre, al pobre pueblo en cuya opinión debe apoyarse el Gobierno Convencionista” [Fig. 44].⁹³ El segundo dibujo caracteriza al <<Delegado Aceves>>, en busto y de perfil, “de fuertes maxilares cuadrados, terribles ojos saltones coronados por espesas y anchas cejas”, quien dijo que mientras se decomisaban las mercancías existentes en las bodegas de los comerciantes de la ciudad, había que hacer antes algo urgente. Todo esto a propósito de que el pueblo hambriento se manifestara en las afueras de la Cámara, en los momentos en que sesionaba la asamblea, para exigir alimentos. Al día siguiente, en el encabezado se leía: <<Desde hoy el Ejecutivo venderá cereales a bajo precio. Ante la Convención Revolucionaria, el señor general González Garza hizo sensacionales declaraciones sobre la situación económica del país>> y abajo un dibujo de buena manufactura, a base de rayas o líneas a manera de sombreado para plasmar, de perfil y con el brazo derecho levantado, los rasgos físicos distintivos y vestimenta del personaje aludido (barba peculiar, cabello, saco etc.) que reaparece en la tribuna, apenas insinuada con unos cuantos trazos; el dibujo parece aludir justo el momento en que pronuncia las siguientes palabras: “Y es tristísimo que políticos sin conciencia se concreten a obstruccionar, a atacar sin pruebas, mientras el pueblo – señalando a las galerías -. con la mente muy alta, tiene el estómago vacío”.⁹⁴

⁹² Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 286

⁹³ *Ibid.*, p. 430

⁹⁴ *Ibid.*, p. 455



Fig. 44. Delegado Antonio Diaz Soto y Gama / Delegado Aceves. Dibujo de prensa. Autor: desconocido. El Monitor, 20 de mayo de 1915

Dramáticas fotografías en relación al hambre en la ciudad de México, por ejemplo la publicada el 19 de mayo en que se muestra a un numeroso grupo de personas, principalmente mujeres con semblante de desesperación, con sus canastos de mimbre levantados y haciendo largas e interminables filas frente a los establecimientos de reparto y venta de alimentos. Otras dos fotografías, superpuestas, publicadas el 22 de mayo cuyo encabezado reza “Más de ocho mil personas acudieron en demanda de maíz y 480 cayeron en la vía pública atacados de insolación”, mientras se observa en las imágenes a la muchedumbre, con cara de desesperación, angustia y sufrimiento. Una foto más, publicada el 30 de mayo muestra a personal de la Cruz Blanca atendiendo a una persona tirada en el piso que ha sufrido insolación, mientras un grupo de mirones contempla la escena.⁹⁵ La versión de Ramírez Plancarte es la siguiente:

⁹⁵ Véase *El Monitor*, 19, 22 y 30 de mayo de 1915

Repentinamente, de las ‘colas’ que estaban formadas a las puertas del Palacio de Minería, comenzaron a desmayarse (al igual que había acontecido en la Cámara el día anterior), muchas mujeres, víctimas unas de insolación y otras, las más, agotadas por el hambre, originándose con ello gran desconcierto entre las numerosas personas que cerca de ellas se encontraban...⁹⁶

El contexto y trasfondo de las imágenes publicadas bajo la dirección de Pérez Taylor, tanto de los dibujos como de las fotografías son: las acaloradas discusiones; el recrudecimiento de las dificultades tanto de carácter ideológico como personales surgidas entre el Norte y el Sur y eventualmente hasta entre asambleístas de la misma facción; la pugna del Ejecutivo con algunos personajes del Ejército Libertador del Sur (especialmente con el ministro de Agricultura Manuel Palafox y el delegado Soto y Gama) que se habían empeñado en fastidiarlo y calumniarlo con violentos ataques verbales y chantajes, al grado de fincarle responsabilidades, culparlo de la caótica situación (económica, política y hasta militar).

En ese desfile figuraron, en un torneo de acusaciones mutuas en el que se exaltaron los ánimos y dieron sobradas muestras de partidatismo y profunda división, los delegados Otilio Montaña (del Sur, orador mesurado, que exhortaba a dejarse de personalismos y velar por los ideales del Plan de Ayala; dio la bienvenida a la muchedumbre hambrienta que irrumpió en la Cámara para exigir comida, prometiendo ayuda inmediata); el profesor Montaña fue caracterizado en el dibujo como un personaje de rasgos grotescos, de ojos abotagados, mirando hacia abajo, cabello enmarañado, excesivamente trompudo, de labios gruesos en posición como si estuviera silbando, cuyo abultamiento se ve pronunciado por el largo bigote ralo. Enrique M. Zepeda (delegado norteño, argumentó que sería justo y razonable mantener al Encargado del Poder Ejecutivo para que, de esa forma, el gobierno norteamericano advirtiera la estabilidad y reconociera a la Convención); Antonio Díaz Soto y Gama (quien aprovechó para insistir en acusar al Ejecutivo de dispendio al subvencionar periódicos y otros gastos en que se derrocha dinero, cuando no se mitiga el hambre del pueblo; fue el más insistente en separar del cargo a González Garza); Alejandro R. Aceves (norteño que urgió a los delegados a actuar de inmediato mientras una comisión hacía gestiones para conseguir artículos de primera necesidad); Roque González Garza (cabeza del gobierno convencionista que rindió un informe el día 20 para advertir que no había

⁹⁶ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 457

dinero ni para los pagos más imperiosos de su administración, además de que aprovechó para tocar el caso Palafox y la necesidad de separarlo del cargo); José Quevedo (norteño, vicepresidente de la mesa directiva, opinó que era válida el acta de la sesión en que los sureños pidieron la renovación completa de la mesa directiva, a pesar de que los del Norte rompieron el quórum legal); Rafael Pérez Taylor (sureño que propuso que los delegados hicieran una colecta obsequiando su decena y repartirla a las personas que habían invadido el local, para comprar maíz en los expendios de venta autorizados y bajo supervisión gubernamental, descrito por Ramírez Plancarte como de figura “plástica trashumante de cómico de la legua, color rubio-pajizo, ojos verdes y jactanciosa verbosidad de politicastro”, de voz fuerte y robusta);⁹⁷ Genaro Palacios Moreno (norteño que acusó a la asamblea de falta de seriedad al no haber aprobado o rechazado la lista de ministros propuesto por el Ejecutivo; habló de la inconveniencia de cambiar de presidente, lo cual desprestigiaría a la Convención ante la mirada del gobierno norteamericano; además de que exhortó a la asamblea de tener el valor de extirpar “la llaga” que significaba la presencia de Palafox en el Ministerio de Agricultura; advirtió que si los surianos querían retirar del poder a González Garza tendrían que hacerlo mediante el procedimiento de la ley parlamentaria y comprobar la deshonestidad e incapacidad para gobernar del aludido); C. Treviño (delegado sureño que negó tener participación ilícita en la instalación de una colonia agrícola fundada en Cuernavaca, en la que estaban inmiscuidos, supuestamente, Manuel Palafox y Mr. Hall), Alberto B. Piña (delegado norteño partidario del libre comercio, se oponía a que hubiera un control del gobierno sobre los precios de los productos de primera necesidad; aseguró que en una entrevista el general Emiliano Zapata habló de la inconveniencia de separar a González Garza del Poder Ejecutivo); Luis Zubiría y Campa (Tesorero General y delegado norteño que informó sobre el desolador panorama financiero del gobierno de la Convención).⁹⁸

Son muestras palpables de los síntomas de deterioro de las relaciones entre el Norte y el Sur, los titulares [Ver Fig. 43], las crónicas de las sesiones, así como algunas páginas editoriales; sin embargo, las fotografías y dibujos que las acompañan no son una prueba visual e irrefutable de dicho estado de descomposición. Destacan por su elocuencia las

⁹⁷ *Ibid.*, p. 442

⁹⁸ Véase *El Monitor*, 19, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 28 de mayo; 1, 2 y 5 de junio de 1915. *Cfr.*, Amaya, *La Soberana Convención...*, pp. 285-301

imágenes publicadas a finales de mayo y principios de junio. <<Los delegados del Norte cambiando impresiones>> (posan aproximadamente 20 delegados, la mayoría mira a la cámara, algunos leen documentos, todos de traje), [Fig. 45] que en bloque abandonaron la sala, menciona la crónica de los debates, en señal de protesta mientras Soto y Gama, los injuriaba y tildaba de obstruccionistas, luego regresaron con un documento de protesta en que pedían que el furibundo anarquista fuese examinado por un par de médicos y dictaminaran si estaba bien o no de sus facultades mentales, y en caso de estar cuerdo exigirle ofreciera amplias satisfacciones a la asamblea y la nación entera; protestaron también por considerar que los surianos violaban la Ley Parlamentaria al querer destituir a González Garza, querer enjuiciarlo y no respetar el reglamento interno de la Convención; <<El Gral. Palafox al salir de la Asamblea>>, se observa a ese y otros personajes, en relación a la petición del Ejecutivo de que fuese separado del Gabinete así como los cargos formulados contra Roque González Garza y la actuación de la Soberana Convención Revolucionaria erigida en Gran Jurado; <<Soto y Gama a la salida de la Cámara>>, luego de disculparse ante la delegación del Norte por las frases duras empleadas, más no por la idea que expresó en ellas, sostuvo que había algunos obstruccionistas e insistió en que la permanencia de González Garza en la cabeza del gobierno convencionista corría el riesgo de dividir aún más la Revolución y ponía en predicamentos la armonía entre los delegados del Norte y el Sur; “Durante la sesión>>, una foto pequeña y poco clara, de una discusión en que abundaron los pleitos e incidentes escandalosos, principalmente porque en la sesión del 26 de mayo un grupo de fuerzas armadas de un jefe suriano se apostaron frente a la Cámara para presionar e intimidar a los delegados del Norte y accedieran a la renovación completa de la mesa directiva y en ese movimiento votar por la destitución de González Garza ; <<El público al desalojar la Cámara>>, muestra a un grupo de personas a la salida del edificio, pues con frecuencia tomaba el público de las galerías un papel activo en los debates al abuchear y hostilizar o aplaudir y ovacionar (“aprueban, censuran, gritan”) a tal o cual delegado, al grado de permitir o impedir la palabra de los oradores, burlarse e interactuar con ellos hasta sacarlos de quicio.⁹⁹

⁹⁹ Véase *El Monitor*, 28 de mayo, 1, 2 y 5 de junio de 1915.



Fig. 45. Los delegados del Norte cambiando impresiones, luego de las ofensas pronunciadas por el delegado Antonio Díaz Soto y Gama. Fotografía de prensa. Autor: desconocido. El Monitor, 28 de mayo de 1915

Todo este escenario de sesiones borrascosas, incidentes escandalosos, de pleitos verbales cada vez más violentos, que con frecuencia degeneraba en las imputaciones y recriminaciones personales, proyectaban la deplorable imagen de que había un problema político grave al interior de la Convención; el mensaje era que los delegados del Norte y el Sur estaban profundamente divididos y a punto de romper con su alianza. Esta situación caótica y de inestabilidad no pasó desapercibida a los ojos del presidente norteamericano quien, a través del ministro brasileño Cardoso de Oliveira, hizo llegar una nota al encargado del Ejecutivo del gobierno de la Convención (la misma nota fue enviada a los principales jefes de los grupos revolucionarios) en la que se conminaba a las facciones a llegar a un acuerdo o de lo contrario los Estados Unidos se verían precisados a decidir los medios a utilizar “para ayudar a México a salvarse a sí mismo y salvar a su pueblo”. Esta nota dio pie a que *El Monitor* publicara un encabezado advirtiendo que de no haber unificación

revolucionaria entonces el gobierno estadounidense tomaría “medidas extremas”; la nota informativa venía acompañada de un dibujo, sin firmar, caracterizando al <<Presidente Woodrow Wilson>>, de perfil, leyendo un documento.¹⁰⁰

Lo anterior trajo consecuencias pues dos días después, el 6 de junio de 1915, el diario fue clausurado porque, dijo el delegado Antonio Díaz Soto y Gama, *El Monitor* había venido desarrollando “una labor servil y poco decorosa”, ya que nunca se había enfrentado a González Garza para “censurarle su proceder contra la Revolución”; además de que había provocado alarma injustificada con la nota del presidente Wilson presentándola como una amenaza, cuando era “solamente un llamado amistoso” a los revolucionarios mexicanos. El delegado Pérez Taylor, a pesar de representar a un general sureño, calificó de antiliberal dicha medida. Y es que había tenido en los turbulentos días anteriores (y lo seguiría teniendo más adelante no sólo con éste sino también con otro delegado del Ejército Libertador del Sur que llegó al Ministerio de Instrucción Pública, el influyente profesor Otilio Montaña) varios enfrentamientos verbales con Soto y Gama. El artífice de la desaparición y clausura de *El Monitor*, fue precisamente el delegado que representaba al general Emiliano Zapata; fue un acto de venganza. Resulta que en la sesión en la que Soto y Gama acusó a los delegados del Norte de obstruccionistas y fuera de sí, los injurió hasta cansarse al calificarlos de “lacayos del Ejecutivo”, “bribones”, “sinvergüenzas”, “bandidos”, “pancistas”, “paniaguados” etc., el director del diario que por ser delegado escuchó impresionado el incidente, sintió la necesidad de escribir una editorial en la que mencionó el lamentable suceso en el que insistió en que era un error atacar a Roque González Garza, pues con ello se atentaba contra la unión entre el Norte y el Sur; Soto y Gama calificó el texto de “infame libelo” y a su autor de espíritu servil del Primer Magistrado; Pérez Taylor subió a la tribuna para responder la impugnación que le propinó su excorreligionario y luego de calificar de “politicastro” al “antaño bien intencionado líder de la Casa del Obrero Mundial” que “ahora defiende mezquindades de partido”, dijo, en tono molesto, que él no era “roquista, ni palafoxista, ni del Norte ni del Sur; pero que si se le urge a definir de que lado está, escogerá el roquismo, porque de ese lado lo llama la

¹⁰⁰ *Ibid.*, 4 de junio de 1915.

honradez. (Aplausos. Siseos)”.¹⁰¹ Tales acusaciones calaron hondo en Antonio Díaz Soto y Gama, el abogado potosino, y se las cobró en cuanto se le presentó la oportunidad.

Una paradoja de la historia pues moría *El Monitor*, víctima de la intolerancia, la censura y los ajustes de cuentas políticas de Soto y Gama, uno de los miembros más destacados de la Soberana Convención Revolucionaria, quien demostró que era rencoroso, vengativo y que no le importó debilitar al organismo al eliminar a tan importante medio de propaganda impresa.¹⁰²

El 8 de junio Roque González Garza también fue sacrificado al “negociar” los delegados del Norte y el Sur su destitución como Presidente Provisional de México y Presidente de la Convención. El día 10 del mismo mes el licenciado Francisco Lagos Cházaro, de la División del Norte, tomó posesión como Encargado del Poder Ejecutivo, en sustitución de González Garza, en medio de una Convención dividida en lo político y debilitada en lo militar. Los días 13 y 20 de junio, *Revista de Revistas* publicó varias fotografías en que se observa a Lagos Cházaro y su nuevo gabinete.

En un período confuso y de indefinición política, la Convención en tanto fenómeno histórico complejo, estuvo sujeta a modificaciones significativas. Como cuerpo político deliberante pasaba por una de las etapas más críticas. La aparente coexistencia pacífica y buen entendimiento entre las facciones villista y zapatista, muy pronto se convirtió en mutua incompreensión, autoexclusión por conveniencia, franco desplazamiento e intolerancia.

Tan lamentable espectáculo, lejos de beneficiar a la Convención, la perjudicaban. Rafael Pérez Taylor no pudo o no quiso ocultarlos, quizás por ser fiel a su declaración inicial de que *El Monitor* “nunca hará miserable politiquería de partido”. Sus enemigos declarados, los intelectuales adictos al Primer Jefe, capitalizarían políticamente, valiéndose

¹⁰¹ Véase *Crónicas y debates...*, tomo III, pp. 624 y 626. También fue clausurado, al parecer por órdenes de Emiliano Zapata, el diario *El Radical*. Véase Amaya, *La Soberana Convención...*, pp. 303-304. Los problemas para que continuara *El Monitor*, de alguna manera lo dio a conocer el propio diario pues el 4 de junio, en un recuadro de la primera plana se leía: “Seguirá publicándose ‘El Monitor’ con 4 páginas. Después de vencer grandes dificultades y a costa de no pocos sacrificios podemos ofrecer a nuestros lectores que EL MONITOR continuará publicándose con cuatro páginas. Por espacio de algunos días nuestros lectores hallarán las deficiencias que en este número se notan: pero pasado ese término seguramente continuaremos nuestra publicación en la forma acostumbrada”.

¹⁰² *Revista de Revistas*, el 13 de junio de 1915, dio a conocer en una nota breve de la segunda página, la clausura de periódicos y la apertura de nuevos medios: “El domingo 6, fue suspendido por acuerdo del Cuartel General del Sur, y la publicación del periódico *El Monitor*, sito en la esquina de las calles de San Diego y Colón. El lunes fue clausurado también el diario de la tarde, *El Radical*, por acuerdo del mismo Cuartel General. En el curso de la semana se anunció que aparecerían los nuevos diarios: uno de la mañana, llamado *La Revolución*, y otro de la tarde, denominado *El Sur*”

de los medios periodísticos a su alcance, la falta de cohesión, errores y candidez de los convencionalistas.

Un grito de agonía procedente de *El Norte*

En medio de la peor crisis política, militar y económica del gobierno de la Convención se decidió crear un nuevo medio informativo ilustrado de propaganda. Es muy probable que Roque González Garza, todavía en su calidad de Presidente Provisional de la República, haya dado su apoyo y gestionado la subvención - de parte del exiguo presupuesto del Poder Ejecutivo- para la aparición del periódico *El Norte. Diario del mediodía*.

El primer número se publicó el 21 de abril de 1915 en las instalaciones de Colón y San Diego, prácticamente un mes después de que los constitucionalistas las arrasaran – como ya se comentó -. Los primeros días careció de indicador, pero poco después apareció Armando Vargas como Jefe de Redacción y José González M. como Secretario de Redacción, dos personajes desconocidos en el medio periodístico capitalino;¹⁰³ muy al final, a partir de su reaparición figuró el nombre del vapuleado y “resucitado” Rafael Pérez Taylor como director y se anunció el nuevo domicilio de la empresa periodística en el Edificio “La Palma”, ubicado en el Callejón de Bilbao. De tamaño desplegado, cuatro páginas y muy pocas ilustraciones, costaba 5 centavos; salieron 43 números nada más, pues se interrumpió por espacio de un mes (del 6 de junio al 5 de julio), y entonces aumentó al doble de precio, no así de calidad y notas informativas.

En la página editorial del primer número, la Redacción publicó la acostumbrada exposición de motivos por los cuales se justifica la nueva empresa periodística, el programa a seguir y la declaración de intenciones. Se advierte una clara conciencia histórica del papel que desempeña la prensa en las diversas etapas que comprende el proceso revolucionario mexicano:

¹⁰³Véase a Ma. del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez A., *Diccionario de seudónimos...*, quienes registran un Armando Vargas de la Maza, periodista y diputado oaxaqueño (1897-1941), p. 852; nada dice de su paso por el diario *El Norte*, por lo que ignoro si se trata de la misma persona. De José González M. ofrecen los datos de que fue un periodista que colaboró en *El País* y *El Intransigente*, además de que publicó *El Combate*, en Morelia, Mich., pero nada dicen de su paso por el periódico *El Norte*; utilizó el seudónimo Luis C. Balderrama y tenía relación con Rafael Pérez Taylor, p. 345.

Los momentos actuales no pueden ser más propicios para la aparición de determinados órganos periodísticos.

Las revoluciones al nacer necesitan imperiosamente de prensa que proteja y defienda sus ideales; las revoluciones en las postrimerías de su vida, necesitan igualmente de prensa que encauce sus desordenados movimientos, que precise y defina sus aspiraciones, que oriente sus tendencias y rectifique sus desviaciones y, sobre todo, y principalmente, que coadyuve al allanamiento de todos los obstáculos y a la destrucción de las últimas resistencias que las ideas y los intereses reaccionarios oponen a la consumación de la obra revolucionaria.

[...]

Y precisamente por esto, es decir, porque nuestra Revolución toca a su fin y porque todas las revoluciones en los últimos instantes de su vida tienden a retroceder y dudan y vacilan de consumir la obra emprendida.¹⁰⁴

A pesar de la ambigüedad, se percibe el momento coyuntural y de crisis que se vive. Aunque no se especifica quienes son los “reaccionarios” y quienes los “revolucionarios”, se pone énfasis en la idea imperiosa de que estos últimos reencuentren el sendero para precisar y definir orientaciones además de rectificar “desviaciones” de última hora y, de esa manera, estar en condiciones de concluir satisfactoriamente la obra revolucionaria. De alguna manera deja entrever que hay problemas hacia el interior del gobierno convencionista. Otra circunstancia por la cual se publica el nuevo medio escrito de difusión masiva, es la reanudación de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria pues se anotó que:

va a continuar la discusión del proyecto de reformas políticas, económicas y sociales, sometido a su consideración y es, por lo tanto, oportuna y, no sólo oportuna sino necesaria, la existencia de órganos periodísticos que, dentro del espíritu de la revolución, ilustren con espíritu sereno, imparcial y honrado, los grandes y trascendentales problemas que se discuten apasionadamente en el seno de la Asamblea revolucionaria.¹⁰⁵

Los meses de abril y mayo fueron de poca aunque intensa actividad deliberativa. Entre los artículos más importantes del proyecto de reformas aprobados por la Convención destaca la discusión de los días 23 y 27 de abril, referido a: “Proteger a los hijos naturales y a las mujeres que sean víctimas de la seducción masculina, por medio de leyes que les reconozcan amplios derechos y sancionen la investigación de la paternidad”; el 3 de mayo se debatió, discutió y aprobó el que habla del tema del divorcio, que a la letra dice: “Favorecer la emancipación de la mujer por medio de una juiciosa ley sobre el divorcio”.

¹⁰⁴ *El Norte*, 21 de abril de 1915

¹⁰⁵ *Ibidem*, 21 de abril de 1915

Entre el 7, 8, 10, 11 y 12 de ese mes la Comisión de Programa sometió a la consideración de la Asamblea los artículos referidos a la educación y a la reorganización del ejército sobre nuevas bases. El primero se aprobó sin problemas con la siguiente redacción: “Atender a las ingentes necesidades de educación y de instrucción laica que reclama el pueblo, elevando la remuneración y consideración del profesorado, estableciendo escuelas normales en cada estado, o regionales en donde se necesiten, exigiendo en los programas de instrucción que se dedique mayor tiempo a la cultura física y a los trabajos manuales y de instrucción práctica e impidiendo a instituciones religiosas que impartan la instrucción pública en las escuelas particulares”; el segundo artículo, con el tema del ejército, fue objeto de acalorada discusión y quedó sin decidir, constaba de cuatro incisos: reducción gradual del ejército una vez lograda la pacificación; abolición del sistema de leva; establecimiento de colonias agrícolas para militares retirados y pensiones para sus familias; y creación de la Guardia Nacional que fuera reemplazando gradualmente al ejército. La discusión de esto último se suspendió por haberse agotado el tiempo destinado al estudio del Proyecto de reformas, además de que La Convención se encontró sumergida en discusiones de urgente resolución en el ámbito militar ¹⁰⁶

Con muchas limitaciones técnicas nació *El Norte*. Además de las escasas secciones y raquítica información, se nota en la exigüidad de las ilustraciones. Las fotos de archivo prácticamente desaparecieron cuando el saqueo. Hubo necesidad de recurrir a las “tarjetas postales”, vieja fórmula visual establecida en la prensa, pues fueron publicadas el 21 de abril tres “vistas”, con pobres enmarcamientos y viñetas, en relación a los combates en Celaya (panorámica de la ciudad, el mercado y el templo de El Carmen) [Fig. 46]. Aunque se alude a los combates en el texto y encabezados ninguna de las imágenes muestra destrucción o escenas de guerra. Es evidente que no tenían fotógrafo de planta, mucho menos que pudieran mandarlo al campo de operaciones a fotografiar pormenores de la guerra.

¹⁰⁶ Amaya, *La Soberana Convención...*, pp. 271-274, 276-279. La discusión completa del debate en *Crónicas y debates...*, tomo III, pp. 510-512, 518-523, 554-583

EL NORTE

DIARIO DEL MEDIODIA

MEXICO, D.F.—MIÉRCOLES 21 DE ABRIL DE 1915

Información Local
y
Extranjera

Información Local
y
Extranjera

EN ESTOS MOMENTOS ES INTENSA LA LUCHA EN TODO EL CENTRO DEL PAIS

LA REGION DEL BAJO SIGUE SIENDO NUESTRO PROGRAMA TEATRO DE GRANDES BATALLAS

OBREGON ES ABANDONADO POR LOS HOMBRES QUE LE SEGUIAN



La noticia que Obregon ha sido abandonado por los hombres que le seguían, es una noticia que causa gran interés en todo el país. El general Obregon, jefe del ejército constitucionalista, se encuentra en Celaya, y sus tropas se ven rodeadas por las fuerzas de Carranza. La situación es crítica y se espera un desarrollo de los acontecimientos en los próximos días.

Mes de Treinta Casos de Tifo Registrados en Tres Días

El Consejo Superior de Salubridad ha tomado energéticas medidas para evitar una epidemia. Se han establecido cuarentenas y se ha prohibido el tránsito de personas y mercancías por las zonas afectadas. Se recomienda a la población mantenerse alejada de las zonas de riesgo y tomar las precauciones necesarias.

Continúa con actividad la campaña en Guerrero

Se espera la llegada de una buena cantidad de artículos de primera necesidad. La campaña de recolección de alimentos y suministros continúa con gran actividad en Guerrero, donde se están realizando esfuerzos para asegurar el abastecimiento de la población.

SE PIDE AYUDA PARA LOS OBREROS SIN TRABAJO

Se pide ayuda para los obreros sin trabajo. La situación económica es precaria y muchos trabajadores se encuentran sin empleo. Se solicita la intervención de las autoridades para facilitar el acceso al trabajo y mejorar las condiciones de vida de la clase obrera.

Hacen Trajes en Pro de la Paccación de Toda la pública

El próximo Domingo se efectuará una gran asamblea en el Teatro Arceu para el asunto. Se están realizando esfuerzos para organizar una gran manifestación que sirva para concienciar a la población sobre la necesidad de la paccación y la importancia de la participación ciudadana.

Los alemanes a punto de perder su Colonia en el Africa Sudoccidental

El General Botha, héroe de la guerra boera ha llegado con sus fuerzas cerca de la Capital. La situación en África del Sur Occidental es crítica, y se espera un desarrollo favorable para las fuerzas aliadas.

Testa de Arce en honor de la Convención

Se anuncia una gran fiesta en honor de la Convención. Se trata de un evento cultural que servirá para celebrar los logros alcanzados y fortalecer el espíritu de unidad entre los ciudadanos.

Los alemanes a punto de perder su Colonia en el Africa Sudoccidental

El General Botha, héroe de la guerra boera ha llegado con sus fuerzas cerca de la Capital. La situación en África del Sur Occidental es crítica, y se espera un desarrollo favorable para las fuerzas aliadas.




Fig. 46. Vistas de la ciudad de Celaya, Gto.. Tarjetas postales publicadas en la prensa. Autor: desconocido. El Norte, México, D.F., 21 de abril de 1915

Ignoramos, por lo tanto, quien pueda ser el autor de la imagen y la compañía que la comercializó como postal; y es que “En México, durante la primera década del siglo [xx], se imprimió una gran cantidad de postales a partir de las fotografías de C.B. Waite, Miret, Kahlo, Scott, Percy S. Cox, Carmichael y Ramos, entre otros”.¹⁰⁷ El caso de Charles B. Waite (1861-1925?) es particularmente interesante, pues fue un fotógrafo polifacético de espíritu romántico y aventurero, que instaló un estudio fotográfico en 1896 en la capital del país, tomó vistas de muchos poblados y ciudades de México y “se convirtió en pocos años, gracias a su gran movilidad y la buena factura de sus vistas, en uno de los fotógrafos predilectos de la prensa ilustrada y también de los turistas y coleccionistas de postales”;¹⁰⁸ aunque Waite emigró de México a raíz del movimiento revolucionario, las empresas comercializadoras tenían los derechos de reproducción:

La mayoría de sus fotografías fueron impresas bajo el sello de la Sonora News Co., empresa que contaba [con dos tiendas en la ciudad de México], con un sinnúmero de sucursales en diversas estaciones del ferrocarril en provincia... Otras empresas o firmas comerciales que editaron fotografías de Waite en forma de postales fueron: J. Granat, Latapí y Bert, J.G. Hatton y aquellas que se identificaban únicamente con las siglas J.C.S., F.M., o H.S.B.¹⁰⁹

Tampoco se publicaron imágenes fotográficas sobre la Convención (salvo una, el 24 de abril, en la que se observa en un recuadro estilizado a seis individuos de traje y corbata, se trata de la “Nueva Mesa Directiva” cuyo pie de foto los identifica plenamente: “Sentados ciudadanos Mesa Salinas, Quevedo y Nieto. De pie ciudadanos Casta, Fierros y Paniagua”).

Las pocas fotografías que publica *El Norte* (semejantes en contenido e impacto visual a las publicadas en el diario *El Monitor*) tienen que ver con ciertas acciones o medidas tomadas por el gobierno a cargo del general Roque González Garza, Presidente de la Convención Encargado del Poder Ejecutivo, el Ayuntamiento del Distrito Federal y el Comité Internacional, en relación a las gestiones para adquirir grandes cantidades de cereales y artículos de consumo indispensable, instalar puestos de socorro, vender las mercancías a precios bajos, evitar la especulación y mitigar el hambre de los menesterosos

¹⁰⁷ Montellano, *Charles B. Waite, la época de oro...*, p. 22

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 28

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 24

capitalinos.¹¹⁰ El gobierno de la Convención deseaba pasar a la historia como el bienhechor del pueblo.

Otro elemento a considerar es la carencia de dibujos. Únicamente la ilustración de la primera página (que no la nota principal) publicada el 8 de mayo tiene la peculiaridad de que la mitad es fotografía y el resto dibujo. La foto muestra a una muchedumbre esperando la descarga de alimentos en la estación del tren, mientras que la parte del dibujo, un abigarrado grupo de mujeres con rebozo que alzan canastos exigiendo alimento; la nota reza: “Siguen llegando a México grandes cantidades de maíz” [Fig. 47]. No aparece por ningún lado el autor de las fotografías, ni la firma del dibujante. En esta integración de fotografía y dibujo, fórmula visual que data del Porfiriato, el protagonista es el pueblo capitalino –hambriento- que por momentos sustituye a la imagen política de los grandes hombres, como un reflejo de la angustiada realidad; la imagen como prueba irrefutable de verdad y objetividad, mientras el gobierno (imagen del poder que también se hace presente) hace sinceros esfuerzos por solucionar el problema del hambre de la población.

¹¹⁰ Véase *El Norte*, 23 y 30 de abril; 8 y 22 de mayo de 1915. El resto de las fotografías (durante varios días seguidos no se publicó una sola) se refieren al festejo del Día del Trabajo por parte de los obreros en que se pondera la libertad de expresión en el gobierno convencionista, a diferencia del régimen represor huertista (3 de mayo); la reorganización e inicio de actividades del Supremo Tribunal de Justicia (6 de mayo); artistas de teatro (31 de mayo); fabricación de la nueva moneda convencionista, en la Casa de Moneda de la Secretaría de Hacienda (7 de julio); el coronel y delegado Federico Cervantes, ascendido a general. (8 de julio)



Fig. 47. La muchedumbre haciendo largas filas en la estación del ferrocarril, esperando la descarga y reparto de maíz. Fotografía y dibujo. Autor: desconocido. *El Norte*, 8 de mayo de 1915

Pero si ya existía *El Monitor* y *La Convención*, surge la pregunta ¿para que crear otro periódico? Por orden del Cuartel General zapatista, como sabemos, fue clausurado el primero de ellos y se anunció en la primera quincena de junio de 1915 que aparecerían dos nuevos diarios: *La Revolución* y *El Sur*.¹¹¹ En esos meses los revolucionarios del Ejército Libertador del Sur editaron *Tierra y Justicia*. Por lo tanto, y dado que estaban divididos y enfrentados los villistas y los zapatistas, entonces cabe la posibilidad de que la facción norteña quisiera tener su propia prensa en la ciudad de México;¹¹² *El Norte*, es una

¹¹¹ Véase *Revista de Revistas*, 13 de junio de 1915, p. 2

¹¹² El gobierno villista en Chihuahua tenía sus propios órganos de propaganda. Se editaba el diario *Vida Nueva* en la ciudad capital durante los años de 1914 y 1915, además del *Periódico oficial* del estado de Chihuahua, entre el 15 de diciembre de 1913 y el 17 de octubre de 1915. Véase Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, “La prensa de la Revolución...”, p. 278. F. Katz apunta que no era una sociedad democrática pues la prensa villista no critica al gobierno villista ni a Francisco Villa, sino que por el contrario le rinde culto; en cuanto a contenido ideológico estos periódicos tenían como tema recurrente el de la reforma agraria, además de que refería veladas patrióticas, discursos en recepciones, así como noticias de organizaciones de trabajadores y cuestiones de carácter militar. El gobierno villista también incurrió en la práctica de confiscar las imprentas a los “enemigos de la revolución”, siendo varias de ellas llevadas a la Escuela de Artes y Oficios de la capital de ese estado. Véase Katz, *Pancho Villa...*, I, pp. 464, 475, 479-483

conjetura nuestra, pudo haber sido creado para contrarrestar a la prensa de la delegación sureña.

Llama poderosamente la atención el derroche de optimismo del nuevo diario, pues sin vacilación aseguró

Creemos franca y sinceramente, que el preciso momento que atravesamos, los intereses revolucionarios marchan perfectamente compendidos [sic] con los intereses nacionales. El desenvolvimiento de la riqueza pública, el desarrollo comercial e industrial del país, el restablecimiento del orden, la conquista de una paz sólida, estable y duradera y como consecuencia de ésta, el engrandecimiento y prosperidad de la patria, dependen exclusivamente del triunfo de la revolución, esto es, de la extirpación de todos los abusos y de los vicios del antiguo régimen y de la implantación de todas las dictaduras a que el pueblo aspira y a lo que el pueblo tiene derecho, por haberlos abonado con su sangre, derramada pródiga y generosamente en los campos de batalla.¹¹³

Y es precisamente en los campos de batalla donde los ejércitos de la Convención estaban siendo vencidos en esos precisos momentos. Para cuando aparece el primer número de *El Norte*, en la primavera, las tropas villistas ya han sido derrotadas de manera estrepitosa en Celaya y alrededores, donde se habían desarrollado dos operaciones militares en gran escala (6 a 8 y 13 a 15 de abril). Fue así que comenzando el verano, sufriría más reveses la División del Norte en otras dos grandes batallas, en las cercanías de León y Aguascalientes (22 de mayo y 10 de julio). En las filas villistas había varios miles de muertos, así como de prisioneros, mientras otros tantos se rendían en gran número al enemigo o huían en precipitada carrera para salvar la vida al ser perseguidos. El general Francisco Villa y su hasta entonces invencible División del Norte habían recibido, en todos los órdenes, un golpe demoledor, del cual no pudieron recuperarse.

La prensa capitalina nada dijo de esas derrotas, “tal vez porque era un revés para Villa, pero más probablemente debido a que las comunicaciones telegráficas con el Norte habían sido cortadas cuando los constitucionalistas ocuparon Celaya”.¹¹⁴ De cualquier manera, luego de una o más semanas de los combates decisivos, nos cuesta trabajo pensar que no hubiese llegado a la ciudad de México noticias fidedignas acerca del desenlace adverso. Creemos que por estrategia política y quizás para no causar alarma entre la

¹¹³ *El Norte*, 21 de abril de 1915

¹¹⁴ Quirk, *La Revolución Mexicana, 1914-1915...*, p. 179

población, los directores de los periódicos subsidiados por el gobierno de la Convención, se negaron a reconocer la derrota de los suyos en las batallas del Bajío.

El diario *El Norte* optó por el discurso triunfalista, mezclando verdades a medias con mentiras. Aferrarse al poder los llevó a falsear los hechos. Casi siempre se dio como acontecimientos verídicos que en tal o cual combate ganaron las armas convencionistas; que tal o cual jefe enemigo murió en campaña; que numerosas fuerzas constitucionalistas en equis región se sumaron a las tropas de la Convención. Los encabezados, subtítulos y notas informativas principales (algunas de ellas a siete columnas) en relación a los resultados en los distintos escenarios de guerra entre los ejércitos contendientes, son casi siempre favorables a las armas villistas y zapatistas, en su lucha contra los carrancistas; ocasionalmente, ante la incertidumbre, cuanto más se dice “aparentemente”, “parece ser”, “se cree que”, “es de suponer”. Por cierto que a los constitucionistas, a pesar de que se les reconocía como enemigos, no se les espetaba con términos despectivos u ofensivos, sino que con frecuencia se les llamaba “disidentes” o simplemente carrancistas.

En claro divorcio con la realidad, frente al ya consumado desastre militar así como la inminencia del que se aproximaba (faltaban un par de batallas en las que el divisionario sonoreño le daría la puntilla al general duranguense), se podía leer en *El Norte*, en un enfático y repetitivo tono optimista y en ocasiones marcadamente triunfalista, victorias que sólo existían en su imaginación. Desde luego ni una sola imagen, dibujo o fotografía, respaldan las aseveraciones:¹¹⁵

El Norte dejó de publicarse, ignorándose por nuestra parte los motivos, por espacio de un mes (del 5 de junio al 6 de julio de 1915). La interrupción no mereció una

¹¹⁵*El Norte* estaba plagado de noticias falsas, siempre pro-convencionistas, como las siguientes: “En estos momentos es intensa la lucha en todo el centro del país. La región del Bajío sigue siendo teatro de grandes batallas. Soldados dispersos de las fuerzas de Obregón, capturados en Toluca, confirman que el general Francisco Villa infligió una terrible derrota a los constitucionalistas” (26 de abril); “Todas las operaciones en el centro de la República son favorables a la Convención. La línea férrea con el Norte ha quedado limpia de carrancistas y dentro de breves días se reanuda el servicio de trenes. A. Obregón trata de regresar a Pachuca. Se han hecho fortificaciones inexpugnables en el Cerro Gordo” (8 de mayo); “Se ha desarrollado una gran batalla entre León y Silao. Después de cinco días de una incesante lucha las fuerzas de la Div. del Norte infligieron tremenda derrota a los carrancistas (18 de mayo). “En las inmediaciones de Querétaro han combatido a Obregón las avanzadas del ejército convencionista del Norte. Después de varias y muy sangrientas escaramuzas el triunfo se declaró a favor de los soldados que manda el general Villa. Los disidentes al parecer inician ya su retroceso a las posiciones que tienen en los estados de Hidalgo y Veracruz, y la División del Norte sigue avanzando” (25 de mayo); “Toda la Sierra de Puebla se ha levantado en armas a favor de la Soberana Convención Revolucionaria”, “Guadalajara, Colima y Manzanillo en poder de los convencionistas” (5 de julio)

explicación amplia al público lector; tan sólo se dijo, en términos escuetos y bastante ambiguos que tal suspensión se debió a “disquisiciones del momento” en vaga alusión a otro medio periodístico de la prensa capitalina que “se las da de redentor” revolucionario, cuando en realidad se trata de un “redentor de pacotilla”.¹¹⁶ Probablemente el periódico aludido por Rafael Pérez Taylor, recientemente nombrado director de *El Norte*, haya sido el diario zapatista *Tierra y Justicia*, con el que debió tener serias discrepancias y del que no hemos localizado ningún ejemplar.¹¹⁷

Después de consumados los hechos de armas con un definitivo y contundente saldo adverso para los ejércitos de la Convención y procurar un tibio acercamiento con los “disidentes”, sobre todo a partir del llamado del Presidente W. Wilson a todas las facciones contendientes en el que advirtió que de no realizarse la unificación revolucionaria, entonces el gobierno norteamericano tomaría medidas “adecuadas”, se publicaron titulares como el siguiente:

Se pactó un armisticio transitorio entre los combatientes en la zona de Tula. Por tal motivo las operaciones militares en aquella región se han suspendido y los elementos en combate conservan sus respectivas posiciones. Parece que el cese de hostilidades proviene de los rumores acerca de la actitud de los Estados Unidos hacia México.¹¹⁸

Nadie creyó en tal tregua (al menos las tropas del Ejército Constitucionalista de Operaciones al mando del sonorenses no se confiaron) y entonces *El Norte* volvió a las bravatas, pues cuando los convencionistas estaban a punto de perder una vez más la ciudad de México a manos de sus adversarios, se leyó el 8 de julio: “El general Francisco Villa al frente de sus tropas infligió seria derrota a los carrancistas. Un radiograma interceptado en

¹¹⁶ *Ibid.*, 6 de julio de 1915

¹¹⁷ El periódico *Tierra y Justicia* es citado por Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, “La prensa de la Revolución...”, p. 279, pero sólo anota que era un órgano sostenido por el grupo zapatista, sin aportar otro dato; en una ocasión dicho medio fue mencionado en *El Monitor*. Por su parte, Daniela Marino en un trabajo que lleva por título “Dos miradas a los sectores populares: fotografiando el ritual y la política en México, 1870-1919”, en *Historia Mexicana*, 190, 1998, p. 237 menciona a “*La Revolución*, periódico zapatista de la Convención, y *El Campo*, publicación pro-zapatista editada en Seattle”. La referencia del primer periódico dice Marino se la debe a Aurelio de los Reyes, quien a su vez asegura haberlo visto en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional, pero al moverlos de su lugar cambiaron de clasificación.; aunque lo he buscado en repetidas ocasiones, no aparece, ignorándose por nuestra parte si existen ejemplares en algún otro acervo y por lo tanto desconocemos si eran o no ilustrados. Lo que sí localizamos en “Miscelánea” de dicho fondo fueron tres ejemplares (los números correspondientes al 7, 16 y 20 de septiembre de 1915) del periódico ilustrado carrancista *La Revolución*, editado en la ciudad de México; el diario debió aparecer hacia finales de junio de ese año, como se verá en el apartado <<Al César [El Mexicano] lo que es del César>>.

¹¹⁸ *El Norte*, 3 de junio de 1915

Chapultepec da cuenta de que la plaza de Lagos de Moreno fue recuperada. Pronto vendrán a México las fuerzas de la División del Norte”. Ese mismo día, a manera de epitafio, la página editorial despedía a los lectores del diario ante la incertidumbre del futuro, con un grito de agonía y esperanza “Que surja un gesto heroico”.

Ese día, 8 de julio de 1915, se publicó el último número del efímero diario, pues las fuerzas del general Pablo González que venían amagando la capital, se apoderaron definitivamente de la Ciudad de los Palacios. Ante la eliminación de Villa como factor de poder nacional, la inactividad e ineficacia de Zapata (el Ejército Libertador del Sur consiguió pequeñas victorias que la prensa consignó como si fueran grandes triunfos volando vías férreas, dinamitando trenes o tomando plazas de escasa importancia militar, pues en realidad hubo resistencia para salir de Morelos a la vez que displicencia para apoyar a la División del Norte en las batallas contra Obregón) y las discrepancias ideológicas entre los delegados sureños y norteños, el gobierno de la Convención Revolucionaria estaba desahuciado: sin esperanzas de vida, tenía los días contados.¹¹⁹

Las imágenes publicadas –fotografías y dibujos- en los medios periodísticos controlados por el gobierno convencionista, son un claro reflejo de la situación que vivía el país en esos momentos. La Convención estaba dividida, por cuestiones ideológicas, en dos grandes partidos: el Norte (villistas) y el Sur (zapatistas). Los debates eran acalorados, hirientes; por momentos se hacían más daño entre sí, en un desenfrenado proceso de autodestrucción, y se descuidaba al enemigo común: el carrancismo. Esta facción se encargó de asestar, con los saqueos de las empresas editoriales, un golpe mortal a sus ya de por sí heterogéneos y descuidados medios de difusión y propaganda política, cuyo manejo e impacto visual fueron, de principio a fin, un rotundo fracaso.

La especificidad de la fotografía de la Convención

La fotografía de la Convención (años de 1914 y 1915) es eminentemente política, no importando que hubiese sido publicada en la prensa ilustrada subvencionada por el carrancismo o bien en los medios impresos controlados por el grupo convencionista. Son imágenes que responden a los intereses políticos y a las ambiciones de poder de una y otra facción. Se trata, por lo tanto, de una fotografía “de bronce”, auspiciada por el propósito de

¹¹⁹ Quirk, *La Revolución Mexicana...*, pp. 182, 185, 186

tomar ejemplo de los protagonistas del proceso revolucionario, de inspirarse en sus acciones; buscó en su momento ganar adeptos para atraerlos a su causa, convencerlos acerca de su versión de los hechos, conquistar y moldear sus conciencias. Sin embargo, en paralelo a esas fotografías “de bronce”, se publicaron en la prensa ilustrada capitalina de esos años numerosas imágenes (dibujos y fotos) en las que el pueblo también se hace visible; con criterios de un “naturalismo determinista”, provenientes del fotoperiodismo del porfiriato y bajo los postulados positivistas de objetividad y realismo; dichas imágenes fueron consideradas por el público lector –o analfabeta- como un “documento privilegiado que reflejaba la realidad de una manera directa y sin cortapisas”¹²⁰, esto es, como un público cuya mirada fue educada previamente en una cultura visual realista. Abundantes ejemplos hemos abordado y analizado en los diversos apartados de los tres capítulos precedentes.

Los vencedores urdieron una historiografía oficial hostil sobre la Convención, y por muchos años se le relegó al olvido. Con el paso del tiempo la llamada historia “de bronce”, también denominada “patria”, “edificante”, “monumental”, “pragmático-política” o “conmemorativa” decidió mirar al pasado con el objeto de hacer a los mexicanos más patriotas, inflamar el patriotismo e infundir virtudes cívicas, para formar buenos ciudadanos. Buscar figuras y momentos paradigmáticos de la Revolución, para las siguientes generaciones fue el cometido de los gobiernos posrevolucionarios.¹²¹

En ese sentido, algunas de las imágenes publicadas en la prensa ilustrada en los años de 1914 y 1915, respecto a la Soberana Convención Revolucionaria, especialmente las fotografías que aparecieron en periódicos y revistas controladas y subvencionadas por la facción carrancista en la ciudad de México, servirían años más tarde como repertorio iconográfico (fotografía de bronce) en la realización de grabados, bajorrelieves y pinturas murales (producción plástica de bronce), particularmente cuando ese episodio del proceso revolucionario fue rescatado del olvido institucionalizado (historia de bronce) y vuelto a

¹²⁰ Apoyado en Alberto del Castillo, *Conceptos, imágenes y representaciones...*, *Op. cit.*, pp. 44 y 47

¹²¹ Para el tema de la historia e historiografía de bronce véanse los trabajos de Luis González y González, “Crítica de la historia pragmática”, (entrevista realizada por Tania Carreño King y Angélica Vázquez del Mercado), en *Nexos*, No. 191, noviembre de 1993, pp. 35-39; “La enseñanza de la historia en México” y “La dosificación del saber histórico”, en Luis González y González, *Obras I (Segunda parte)*, México, El Colegio Nacional, 2002, pp. 221-225 y 227-240, respectivamente; “Sobre la invención en la historia”, en *La teoría de la historia en México, 1940-1973*, Álvaro Matute (Compilador), México, SepSetentasDiana, 1981, pp. 199-204

dimensionar en distintos momentos celebratorios y conmemorativos por parte de los gobiernos federal y del estado de Aguascalientes, con fuertes matices de ideologización del fenómeno histórico y tendencia a mitificar a sus principales exponentes. “Habría que decir –anota Luis González- que un elemento importante de la historia patria es la construcción de símbolos. La historia mexicana está llena de símbolos que son utilizados para fortalecer el sentimiento patriótico”;¹²² en esas lecciones de historia nacional –como en todas las historias- se inventan héroes, en que los próceres realizan grandes proezas y hazañas. De ello hablaremos en los capítulos cinco al ocho de este trabajo.

¹²² González y González, “Crítica de la historia pragmática”, en *Nexos* ..., p. 38

Capítulo 4. Bajo la metralla de la prensa ilustrada carrancista

El Pueblo canta los funerales de la Convención

Frente a la falta de unidad y contradicciones en la prensa controlada y subvencionada por el convencionismo, fiel reflejo de la heterogénea composición social e ideológica de sus integrantes, la facción carrancista mostraría a la opinión pública coherencia y unidad en sus medios propagandísticos de legitimidad política.

Desde que el Primer Jefe desconoció la autoridad y acuerdos tomados por la Convención, y aún antes, la prensa escrita e ilustrada adicta a su facción desempeñó un papel crucial en la nueva e inminente guerra civil, de carácter intrarrevolucionario. En enero de 1915 y meses subsiguientes en los territorios dominados y conquistados por el Ejército Constitucionalista de Operaciones, tal actitud hostil se mantuvo constante y por momentos continuó en aumento. Venustiano Carranza y su grupo de intelectuales entendieron que tan importante era ganar la lucha armada como derrotar a los enemigos en la guerra de papel y las imágenes. En este último aspecto, diseñaron una campaña sistemática, pensada, estructurada, que montaron en sus principales medios de difusión y de propaganda política.

Cabe señalar que en la prensa ilustrada carrancista no se publicó una sola fotografía sobre la Convención. Fueron publicados, eso sí, algunos dibujos alusivos a los principales jefes militares de las facciones (Francisco Villa, Felipe Ángeles, Emiliano Zapata) que sostenían con sus ejércitos al gobierno convencionista, o bien al Presidente Provisional (Roque González Garza) nombrado por este organismo y la situación prevaleciente en sus dominios. Sólo una caricatura en el diario *La Vanguardia*, alude a una sesión de asamblea de la Soberana Convención Revolucionaria.

Un denominador común, a lo largo de todo el año de 1915, es la utilización de un lenguaje beligerante, agresivo, irrespetuoso hacia el adversario. Al referirse al enemigo común, dígase gobierno de la Convención o facciones que lo respaldaron, proliferó en la prensa carrancista el empleo casi indistinto de expresiones ofensivas tales como: “reaccionarios”, “retardatarios” “convencionales”, “rebeldes”, “bandidos”; “feméntidos”, “infidentes”, “traidores”; “villistas”, “maytoorenistas”, “aranguistas”; “zapatistas”, “concierto satánico”, “prototipos de maldad”; “asesinos”, “ladrones”, “criminales”; “torpes”, “ignorantes”, “insensatos”, etc.

No sólo el vocabulario injurioso utilizó el carrancismo para atacar a sus enemigos. La estrategia era mucho más amplia. Por supuesto que la prensa subvencionada por Venustiano Carranza se apoyaba ampliamente en la propaganda política en favor de la causa constitucionalista; en su afán de tratar de convencer a la opinión pública de que *ellos* eran los “verdaderos revolucionarios” y *los otros*, los adversarios, los falsos y reaccionarios; se dio un espacio considerable en las páginas de sus órganos propagandísticos a la descalificación, la calumnia y la mentira.

Revisando la prensa ilustrada carrancista y cotejándola con otras fuentes de información (diario de los debates de la Soberana Convención Revolucionaria y bibliografía sobre el tema), se advierte que como estrategia la *Inteligencia* del constitucionalismo recurrió al espionaje (entre el público de las galerías estaban infiltrados agentes que tomaban notas y provocaban caos y desconcierto en las sesiones); otra táctica empleada fue el efecto boomerang: noticias varias y declaraciones imprudentes generadas en el seno de las discusiones de asamblea y publicadas en la prensa convencionista fueron remitidas a Veracruz; los espías y agentes carrancistas adquirirían ejemplares en la ciudad de México y los hacían llegar a la Secretaría de Gobernación ubicada en el Edificio de Faros donde pasaba por la censura, para luego, desde allí, ser comunicadas a la prensa constitucionista establecida tanto en el puerto jarocho como en Orizaba y demás poblaciones, donde dicha información a la hora de ser redactada era tergiversada, manipulada y descontextualizada.

Lo anterior dio la pauta para que eventualmente algunos dibujantes y caricaturistas ilustraran las páginas de la prensa adicta al Primer Jefe, satanizando los acuerdos tomados por el gobierno de la Convención, los constantes pleitos entre el Norte y el Sur en las deliberaciones de asamblea y, desde luego, a los principales caudillos del ejército enemigo.

Todo ello debe entenderse como una metralla de tinta dirigida contra la Soberana Convención Revolucionaria; los ataques fueron múltiples, sistemáticos, despiadados y efectivos; esa lluvia de balas, que apuntaron intencionalmente hacia las partes más sensibles y vulnerables del cuerpo del adversario, dieron en el blanco, causándole heridas profundas que en combinación con las derrotas sufridas en los campos de batalla, contribuyeron a su muerte.

Como quedó dicho, Venustiano Carranza resolvió poner la dirección política de toda la prensa constitucionalista en manos del ingeniero tabasqueño Félix F. Palavicini.¹ La

¹ Véase Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, “La prensa de la Revolución...”, p. 283

prensa ilustrada de esta facción, supo capitalizar en su favor de manera por demás hábil tanto los aciertos propios como los repetitivos errores políticos de sus inexpertos, un tanto cuanto desorganizados y hasta cierto punto ingenuos contrincantes.

Fue el diario *El Pueblo, diario de la mañana*, en su segunda época, editado en Veracruz, Ver. (principios de diciembre de 1914 al 9 de octubre de 1915) y que fungió como órgano oficial de la primera jefatura, el que mantuvo todo el tiempo la actitud más dura e intransigente respecto al gobierno de la Convención. La historiadora de la prensa Ma. del Carmen Ruiz Castañeda advierte que ese periódico fue fundado en aquella ciudad portuaria por Palavicini, que se desempeñaba como encargado de la Secretaría de Instrucción Pública. En realidad, como hemos visto, inicialmente dicho matutino se fundó en la ciudad de México el 1 de octubre de 1914, cuyo primer director fue el señor Antonio Revilla, sustituido tres semanas después por José M. Coéllar,² quien también se había desempeñado como director literario de la revista *La Ilustración Semanal*, propiedad del empresario tapatío Ezequiel Álvarez Tostado.

Este periódico de tan sólo seis páginas costaba 5 centavos (valía el doble a bordo de los ferrocarriles) de tiraje modesto en un principio,³ pero que gracias a una bien organizada estructura de distribución, manejada por agentes, llegaba a todo el estado de Veracruz, parte del sudeste (Tabasco, Campeche y Yucatán) y zonas aisladas del noroeste (parte de Sinaloa), noreste (partes de Tamaulipas y Nuevo León) y occidente del país (todo Colima y partes de Michoacán y Jalisco) y que poco a poco “logró penetrar en los lugares que las huestes constitucionalistas iban ganando a las facciones disidentes”,⁴ además de enviar ejemplares al extranjero (ciudades fronterizas y del interior de los Estados Unidos; de manera aún incipiente quizás a Sudamérica, pues el Lic. Jesús Urueta había sido nombrado

² *El Pueblo*, México, D.F., 1 y 19 de octubre de 1914. Cr.. Indicador de *La Ilustración Semanal*

³ Por estrategia publicitaria *El Pueblo, diario de la mañana*, H. Veracruz, Ver., publicaba ocasionalmente el tiro total del día anterior. Por ejemplo, el 12 de marzo de 1915, en un recuadro de la primera plana da cuenta de la manera en que se distribuía el tiraje, lo cual permite ver, tras bambalinas, su grado de organización a nivel local, nacional y en el extranjero, así como el *modus operandi*; casi la tercera parte se destinaba a la venta local en el Puerto (5 mil ejemplares, promedio); casi dos terceras partes se destinaba para su distribución a lo largo y ancho del territorio nacional ocupado por el constitucionalismo, así como ejemplares enviados al extranjero por medio de agentes foráneos (unos 12 mil ejemplares en promedio); un 10 % en el rubro de “varios” (unos 1900 ejemplares). Se publicó el tiraje en las ediciones de enero de 1915: 18 mil ejemplares (14); 18 mil 500 (15); 20 mil (16); 14 mil 900 (17); 19 mil 500 (19); 21 mil 500 (24); 20 mil 925 (26); 20 mil 200 (29), lo cual arroja un promedio de 19 mil 190 ejemplares en ese mes. Esta costumbre de publicar el tiraje la impuso en México *El Imparcial*, a partir de 1897; ese diario logró en promedio, hacia 1905, 90 mil ejemplares diarios. Véase García, *El periódico El Imparcial...*, pp. 133-144

⁴ Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, “La prensa de la Revolución...”, pp. 280 y 283

representante intelectual, político y diplomático del gobierno constitucionalista desde septiembre próximo pasado y a mediados de enero de 1915 Subsecretario de Relaciones).⁵

En diciembre de 1914 y los primeros meses de 1915 *El Pueblo*, editado en el puerto jarocho, es un diario con muchas limitaciones técnicas (como ya vimos, sería hasta marzo de ese año cuando los constitucionalistas saquearían, dismantelarían y se llevarían maquinaria e implementos de las modernas instalaciones de Colón y San Diego, que fueran de *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Monitor*). A pesar de que presume de su excelente servicio cablegráfico y contiene noticias de la guerra europea (fotografías de tamaño considerable en la primera plana), no tiene gran cobertura; poco a poco fue incluyendo secciones definidas, columnas específicas, información más completa, ampliación de corresponsales en los campos de batalla y suplementos (literario de los lunes; y dominical gráfico donde se hicieron reportajes fotográficos de diversos temas). El equipo de fotógrafos y dibujantes es escaso en la etapa inicial de la segunda época de este diario, según se desprende de lo observado en las pocas ilustraciones en primera plana y páginas interiores del primer semestre.⁶ En la parte ilustrada, varios dibujos estupendamente bien realizados principalmente para los suplementos, con el sello distintivo de Carlos D. Neve (noviembre de 1915),⁷ así como caricaturas de Álvaro Pruneda y G. Gutiérrez (julio de 1915). Lamentablemente, ningún dibujo de éstos ilustra el tema de la Convención. Aunque no tenemos la certeza que sea de Neve, pues carece de firma, no sería extraño que ese

⁵ Pablo Yankelevich en su libro *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, México, INEHRM-SRE, 1997, anota que “la facción liderada por Venustiano Carranza, muy tempranamente, otorgó dimensión internacional a la estrategia que condujo a su victoria”, pp. 18 y ss, al desplegar campañas propagandísticas desde 1914, incrementadas en 1915 y de manera sistemática e intensa de 1917 en adelante, principalmente en Argentina pero sin descuidar a los otros países del ABC (Brasil y Chile), pues a la facción constitucionalista le interesaba ganar presencia no sólo en Estados Unidos sino también en América Latina, con el propósito de ganar aliados, adeptos, generar conductas solidarias y legitimar políticamente su movimiento. Cabe señalar que el licenciado Jesús Urueta fue designado por Carranza “Representante intelectual, político y diplomático de los E.E.U.U. Mexicanos en países de la América del Sur” a principios de septiembre de 1914, véase *El Liberal*, 2 de septiembre de 1914, p. 1; Cfr. *El Pueblo*, Veracruz, Ver., 16 de enero de 1915, p. 1

⁶ Celia del Palacio Montiel, *Índice del fondo hemerográfico veracruzano del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1999, p. 78. Esta autora le da el calificativo de periódico completamente moderno, con lo cual estamos de acuerdo pues de alguna manera fue el sucedáneo de *El Liberal*, a su vez sucedáneo de *El Imparcial*

⁷ En noviembre de 1915 reaparece el suplemento ilustrado de *El Pueblo*, con dibujos de gran formato que parecen ser de Carlos D. Neve, sobre el día de muertos (2 de noviembre) y otro en que la muerte en una cañada provoca que un jinete con todo y caballo se vayan a un precipicio (8 de noviembre). Vestimentas volátiles, espirales, rayas como de viento mueven a pensar que se trata del estilo de C. Neve. Antonio Saborit, “Heriberto Frías. El último capítulo ¿Águila o Sol?”..., anota: “Carlos Neve fue... adorador del principio de autoridad y de la línea de mando en el corazón de la mexicana bohemia de la muerte”, p. 5

dibujante, que en los primeros meses de 1915 estaba en la ciudad de México trabajando para el diario convencionista *El Monitor*,⁸ colaborase ahora en la prensa ilustrada carrancista, que se perfilaba ya como el grupo revolucionario victorioso y hegemónico.

Desde luego el acento estaba puesto en la propaganda ideológica, las actividades de los miembros del gobierno, pero también en la cuestión militar. Las notas hablan de victorias de las “fuerzas leales” al constitucionalismo, de deserciones en el campo enemigo, de jefes “arrepentidos” que reconociendo su “error” rompen con Villa para ponerse a las órdenes del Primer Jefe (tal es el caso de los generales Alberto Carrera Torres, Antonio I. Villarreal y otros).⁹ Convencer al lector que estaban ganando la guerra y les asistía la razón era tarea primordial. Bajo la bandera del Plan de Guadalupe y el liderazgo de Venustiano Carranza se proclamaba la futura unidad nacional; en materia de reformas de carácter económico y social, se dio amplia difusión a las adiciones a dicho plan del 12 de diciembre de 1914, la ley agraria del 6 de enero de 1915 y un sinnúmero de decretos y disposiciones del Primer Jefe.

Los intelectuales más renombrados, activos y cercanos a la primera jefatura (algunos ocupaban puestos en su Gabinete) fueron invitados a participar en un ciclo de conferencias de carácter público y gratuito, con el objeto de hacer propaganda política a favor del movimiento constitucionalista. En el Teatro Dehesa, el más importante de la ciudad de Veracruz, en el mes de diciembre de 1914, dictaron una serie de charlas sobre distintos temas: Jesús Urueta; Isidro Fabela; Luis Cabrera alias Blas Urrea habló de “El herradero de Aguascalientes”; Roque Estrada, “Revolución”; Gerardo Murillo alias el Dr. Atl, “La importancia de la Revolución Mexicana en el conflicto mundial”;¹⁰ José Ugarte alias Jorge Useta, Jefe de Redacción del diario, reseñó las siete conferencias.¹¹

Muy pendientes de los movimientos de los convencionistas, no sólo en el campo militar sino también en el ámbito de las ideas, estaban los periodistas del constitucionalismo. Especialmente los descalabros, fricciones, deserciones, cambios de

⁸ La firma de Carlos Neve en un dibujo de Roque González Garza en primera plana de *El Monitor*, del 24 de enero de 1915

⁹ *El Pueblo*, 19 de diciembre de 1914, p. 1, nota principal.

¹⁰ Posiblemente la conferencia del Dr. Atl sea la misma que dictó en el Teatro Arbeu, el 2 de febrero de 1915, cuando las tropas de Obregón ocuparon la ciudad de México, titulada “La importancia mundial de la Revolución mexicana”. Véase a Olga Sáenz, *El símbolo y la acción. Vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl*, México, El Colegio Nacional, 2005, pp. 157-162

¹¹ *El Pueblo*, 5, 7, 8, 9, 15, 25, 26 y 31 de diciembre de 1914; en la página principal o en tercera plana en la sección “Confederación Revolucionaria”

bando y escisiones eran motivo de escarnio, dando paso al rumor, a las exageraciones, a las verdades a medias y a la manipulación de la información. Así, desde finales de diciembre de 1914 se leía en los encabezados y notas principales de *El Pueblo*, noticias como las siguientes: “El Gral. Gutiérrez está dispuesto a sostener el Plan de Guadalupe”; “Ayer se rumoró insistentemente que el Gral. Gutiérrez se había trasladado a San Luis Potosí con todo su gabinete”; “La verdad sobre el villismo. Declaraciones del Sr. Gral. Antonio I. Villarreal”; “La Convención está, de hecho, disuelta por el fusilamiento de muchos de sus miembros”.¹² Y es que, aunque se exageraba y descontextualizaba, se comentó ampliamente las vacilaciones y debilidades del Presidente Provisional, general Eulalio Gutiérrez (ante la opinión pública se le hizo pasar como un títere de Villa); la ola de terror (secuestros y asesinatos) cometidos tanto por zapatistas como por villistas en la ciudad de México (alusión a las ejecuciones de los delegados convencionistas David G. Berlanga, Guillermo García Aragón, Paulino Martínez; el tiroteo y suceso trágico en el Hotel Cosmos en el que el general Juan Banderas y parte de su escolta resultaron heridos y el general Rafael Garay muerto); la fuga de varios miembros de la Comisión Permanente y una veintena de delegados a la Convención (entre ellos el general Martín Espinosa, presidente de dicha comisión, que se llevó consigo la bandera convencionista sobre la cual habían jurado y firmado en Aguascalientes cumplir y hacer cumplir los mandatos emanados en la asamblea soberana).

A mediados de enero de 1915 una noticia-bomba. La prensa carrancista en Veracruz dio amplia publicidad a la asfixiante y desesperada situación en que se encontraba el Presidente Gutiérrez. El domingo 17, a siete columnas y con letras en rojo el encabezado: “El general E. Gutiérrez denuncia los crímenes de F. Villa y E. Zapata”; afloró la astucia política de los altos jefes constitucionalistas a la vez que quedó exhibida en toda su crudeza la candidez e inexperiencia política del Ejecutivo convencionista. Varias columnas de la primera plana de *El Pueblo*, se regodeaban, dando a conocer con lujo de detalles, un comunicado que Gutiérrez hizo llegar por medio de emisarios a los generales Álvaro Obregón y Cándido Aguilar, fechado el 7 de enero, con el objetivo de que no atacaran la ciudad de México, pues ya se ocupaba él y otros jefes de su gobierno – se aseguró - de orquestar la campaña para eliminar a Villa; luego las respuestas, nada comprometedoras

¹² *Ibid.*, 27, 28 y 29 de diciembre de 1914

por cierto, de los generales constitucionalistas, fechadas el 12 y 14 de enero respectivamente; enseguida se transcriben párrafos de un manifiesto de Gutiérrez en el que de manera extensa da cuenta detallada de las arbitrariedades y crímenes de Villa y Zapata (hace un rápido recuento del origen y desarrollo de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes; su nombramiento en el puesto de Presidente provisional; el arribo de su gobierno a la capital; enlista los asesinatos de distinguidos convencionistas, las amenazas y atropellos de que fue objeto por parte del Centauro del Norte cuando en una borrascosa entrevista se acusaron mutuamente y quedó arraigado y vigilado por una escolta de Dorados, la preparación y fuga junto con varios integrantes de su Gabinete para escapar de la ciudad copada por fuerzas villistas y zapatistas que no lo obedecían, etc.). Respecto a la manipulación de la prensa dijo José Vasconcelos: "...los carrancistas, desde Veracruz, difundieron nuestro manifiesto suprimiendo los cargos a Carranza y dándolo como prueba de que el villismo se desmembraba".¹³

Los constitucionalistas, con gran sagacidad, advirtieron que el gobierno convencionista (de Eulalio Gutiérrez, primero, y de Roque González Garza, después), era débil, indefenso, inoperante y quebradizo. Era menester hacerles más fisuras. Con mucho oficio político, la prensa constitucionalista se encargó de agrandar los problemas internos de sus enemigos y acentuar la grave crisis moral por la que pasaba en esos precisos momentos la de por sí escindida Convención, que volvía a dividirse una vez más con la reciente mutilación y defección de su "Presidente pelele". En *El Pueblo* se leían noticias como las siguientes: "No se hizo sentir en Puebla la autoridad del Gral. Gutiérrez", "Los reaccionarios admiten que la situación de la excapital es caótica", "La Convención zapatista declaró reo de peculado al Gral. E. Gutiérrez", "Los gutierristas se dirigen al general Obregón".¹⁴ A partir de ese momento Eulalio Gutiérrez iba a ser satanizado por los convencionistas, quienes lo tildaron de infidente y ladrón (inclusive lo destituyeron *in absentia*);¹⁵ mientras que la facción carrancista lo haría pasar por títere torpe e ingenuo.

Con esta información a la mano (y las declaraciones que habían hecho a la prensa constitucionalista en días pasados, en torno al villismo, "prestigiosas plumas" como la del general Antonio I. Villarreal, ex Presidente de la mesa directiva de la Convención en

¹³ Vasconcelos, *La Tormenta...*, p. 249

¹⁴ *El Pueblo*, 15, 19, 20 y 25 de enero de 1915

¹⁵ Amaya, *La Soberana Convención...*, pp. 200-201: *Crónicas y debates...*, tomo II, pp. 73- 77; 94-95

Aguascalientes, quien desertó, perjuró y optó por apoyar a Carranza) y sobre todo del ingeniero y periodista Félix F. Palavicini, quien publicó el artículo <<Los funerales de la Convención>>, ¹⁶ con gran sentido de la oportunidad escribió:

Los que acabamos de leer las lamentaciones dolorosas de Eulalio Gutiérrez, que canta en lúgubres estrofas el fracaso de su gobierno, servilmente expuesto a las demandas villistas; cuando acabamos de leer las desconsoladoras frases con que Gutiérrez pinta a la Convención muerta... nos preguntamos si todavía queda alguno que le conceda legalidad aparente a la famosa Convención.¹⁷

Palavicini señaló, utilizando un lenguaje mordaz e irónico, que la Convención no fue sino una ficción disfrazada de soberanía, que careció de legitimidad, personalidad, calidad moral y representatividad; afirmó además, en términos categóricos que su vida había sido efímera, “precaria, subyugada y estéril”; finalmente, aseveró el tabasqueño, que en cuatro meses –a diferencia del gobierno constitucionalista que en menos de dos había mostrado unidad de carácter, seriedad en los procedimientos y eficacia en los hechos- no había hecho nada a favor de las causas populares, que como proyecto político y social era un rotundo fracaso:

En resumen, durante cuatro meses el general Villa ha exhibido su inmoralidad; el general Zapata su ineptitud, y el general Gutiérrez su lamentable ingenuidad y, mientras tanto, el señor Carranza ha venido cumpliendo sus promesas organizando su gobierno, disciplinando a su ejército y haciendo una salvadora labor legislativa, que precisa y define su actitud ante las presentes y futuras generaciones.¹⁸

Con fino humor negro Palavicini remató a la “extinta Convención” –para no volverse a ocupar más de ella- en el artículo <<La legalidad y la Revolución>>, publicado en *El Pueblo* el 25 de enero de 1915. En términos lapidarios sentenció que la Convención “había perecido víctima del más vergonzoso de los desastres y que para mayor crueldad, el mismo Presidente Provisional, por ella designado, cantó sus funerales”.¹⁹

A pesar del epitafio, siguió hablándose – aunque cada vez menos- en la prensa carrancista de la moribunda Convención. Palavicini mencionó que tras la defección de

¹⁶ *El Pueblo*, 24 de enero de 1915, p. 1. Ese mismo artículo sería publicado quince días más tarde, el 8 de febrero de 1915 en *La Prensa*, periódico fundado en esos días precisamente por Palavicini.

¹⁷ *Ibidem*, 24 de enero de 1915, p. 1. También reproducido en Félix Fulgencio Palavicini, *Historia de la Constitución de 1917: Génesis, integración del Congreso, debates completos. Texto íntegro original y reformas vigentes*, 2 Vols., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana – Gobierno del estado de Querétaro, 1980, Vol I, pp. 21-22.

¹⁸ *El Pueblo*, 24 de enero de 1915, p. 1

¹⁹ Véase Palavicini, *Historia de la Constitución...*, Vol. I, pp. 23-25

Gutiérrez, quien abandonó la ciudad de México “huyendo de las persecuciones” del Centauro del Norte, “la Convención, imperturbable designa ‘ipso facto’ al general Roque González Garza, representante personal de don Francisco Villa con el carácter de Presidente Provisional”.²⁰ El 29 de enero se publica en *El Pueblo* un “telegrama especial”, con fecha del día 27, procedente de la ciudad de México (ya ocupada por las fuerzas de Obregón), proporcionado al diario por “la oficina respectiva de la Secretaría de Gobernación”, esto es, ya censurado por el gobierno del Primer Jefe (editado, modificado, tergiversado) y con el tendencioso y catastrofista título a 7 columnas, letras mayúsculas en color rojo: <<El segundo Presidente convencional anuncia solemnemente el fracaso de la Convención>>. En la parte medular del telegrama se dijo que el general Roque González Garza, entre cándido e intrépido, había presentado su renuncia ante los delegados de la Convención “porque no quería continuar siendo maniquí de los tiranos” a la vez que vaticinaba el desastre inminente de ese gobierno; enseguida se puso el acento en las partes más dramáticas, específicamente en los ataques que en su discurso hizo de manera vigorosa “a los zapatistas por los desastres que han tenido en el Sur”.²¹ Al comparar el escueto telegrama con el largo informe en el que el Presidente de la Convención y Encargado del Ejecutivo,²² reportó a la Asamblea acerca de la breve gestión administrativa de su gobierno (relaciones diplomáticas con representantes de países extranjeros; designación de funcionarios y miembros de su Gabinete; pagos atrasados a la burocracia; emisión de papel moneda etc.), así como de las condiciones generales de carácter militar en el país (adhesiones, deserciones, triunfos y derrotas), se notan evidentes alteraciones, invenciones (González Garza nunca presentó su renuncia, por ejemplo) y desde luego omisiones, así como palabras de más o de menos que alteran el sentido del discurso a la hora de editarlo y redactarlo con vistas a publicarlo en la prensa. Es cierto que González Garza, en aras “de que el pueblo conozca la verdad”, en un momento dado acusó duramente a los jefes (el ataque iba con dedicatoria especial a Manuel Palafox, a cargo del cuartel general del Sur y la campaña del Ejército Libertador en Puebla) y tropas zapatistas de haber perdido la ciudad

²⁰ *El Pueblo*, 24 de enero de 1915, p. 1

²¹ *Ibid.*, 29 de enero de 1915, p. 1

²² El informe completo del Encargado del Ejecutivo en la sesión del 25 de enero de 1915, en *Crónicas y debates...*, Tomo II, pp. 92 a 97

angelopolitana, de ser ineficaces en el arte de la guerra, de no luchar con decisión, pues “no están acostumbrados a pelear en campo raso, y el enemigo avanza, avanza, avanza...”²³

Pero ¿cómo se enteró de dicho informe la oficina de prensa de la Secretaría de Gobernación del gobierno constitucionalista, ubicada en la ciudad de Veracruz?, ¿cuáles sus fuentes de información? Pudo haber sido mediante la infiltración de espías en las sesiones públicas de la Soberana Convención Revolucionaria, que hemos mencionado, haciéndose pasar por espectadores entre el público de las galerías, quienes tomaban notas y luego reportaban al puerto vía telegráfica, no obstante la censura impuesta en este renglón.²⁴ O bien, el constitucionalismo tenía agentes en la ciudad de México que adquirirían los periódicos capitalinos subvencionados por el convencionismo (*El Monitor* y *La Convención*, particularmente este último publicaba las actas, minutas y acuerdos tomados en la Asamblea; el Informe de González Garza fue publicado al día siguiente, en su edición del 26 de enero), sacados furtivamente hasta territorio seguro y luego enviados a las poblaciones controladas por el carrancismo. Tan sólo cuatro días entre el suceso y su publicación en *El Pueblo*.

Es de lamentar que ningún dibujante o caricaturista hubiese aprovechado los ilustrativos e ingeniosos artículos de Palavicini o bien las supuestas declaraciones del fracaso absoluto de la Convención en boca de su segundo Presidente; lo cierto es que dejaron pasar la oportunidad de ilustrar tanto el declarado desastre como <<Los funerales de la Convención>> en su principal medio de difusión y de propaganda política.

Había que contrarrestar, sin embargo, la presencia positiva de la imagen que se tenía en la Unión Americana del famoso y carismático brazo armado, esto es, el hasta entonces victorioso general Francisco Villa que sostenía, con su poderoso ejército, al gobierno convencionista en el Norte de México.

Fue así que apareció publicada en *El Pueblo*, el 12 de marzo de 1915, una ilustración o dibujo que lleva por título <<Villa juzgado por la prensa de los Estados Unidos>>. No es casualidad que ese mismo día una de las notas principales del diario tenía que ver con una

²³ en *Ibid.*, p. 95

²⁴ En el informe, Roque González Garza reconoció que su gobierno se había visto obligado a recurrir a la censura: “Los telégrafos funcionan muy bien en la parte dominada por el Gobierno. Manifiesto a ustedes que he creído indispensable establecer censura, y esto no me será censurado por ustedes. Se trata de una medida impuesta por las circunstancias de la guerra, y también con el objeto de que no se propalen mentiras en el extranjero. La censura desaparecerá en cuanto se normalice la situación del país”, en *Ibid.*, p. 94

declaración hecha por Clark Champ, presidente de la Cámara de Diputados, en el sentido de que había declarado ante la prensa de Boston que una intervención del gobierno estadounidense en México sería un hecho completamente absurdo al anotar “dejemos a los mexicanos que ellos solos arreglen sus dificultades, como lo hizo este país durante la guerra civil”.²⁵ El dibujo de referencia, realizado por el retratista e ilustrador norteamericano Fran Morgan fue publicado originalmente en el diario *The Philadelphia Inquirer*, de la ciudad de Filadelfia, el 5 de febrero próximo pasado.

La técnica utilizada por Morgan es plumilla y tinta china sobre cartoncillo. El formato de la obra es un cuadrado y dentro de él aparecen varias figuras geométricas (un cubo, un cilindro y varios óvalos), la efigie de un personaje, un paisaje agreste y tres letreros. El tema es muy simple. En medio del desierto desolado y a plena luz del sol, se abre de repente una caja-sorpresa; de la que sale un resorte forrado, cuyos gruesos anillos semejan el cuerpo de una serpiente, que a su vez se transfigura en el largo y nudoso cuello que sostiene la cabeza de un hombre maduro. Sabemos que se trata del divisionario duranguense pues el dibujante puso su nombre – FRANco. VILLA - dentro de un óvalo que está sobre ella.

Morgan seguramente tuvo a la mano una fotografía del general Villa. No se propuso, como los caricaturistas, dibujar los rasgos cómicos del personaje; por el contrario, plasmó en el retrato los rasgos fisonómicos, captó el parecido, hizo una imagen convincente de su rostro al proyectar una expresión de vida, mediante un sombreado difuminado del contorno de la cara del ya para entonces muy conocido caudillo revolucionario. Sin embargo se esforzó por plasmar el gesto más duro y amenazante del sujeto. El general Villa luce un rostro que simboliza una actitud desafiante, con el ceño fruncido, hosco, ajado, arrugado; de cabellos gruesos, mal cortados y despeinados; largos bigotes que cubren sus labios gruesos; mentón barbipartido; esboza una sonrisa inmóvil, las comisuras de la boca se comban hacia las ventanas de la nariz, se inflan un poco las mejillas, los hundidos y diminutos ojos de mirada fulgurante se cierran a la vez que resaltan por las arrugas que los rodean y los músculos cercanos a las arqueadas cejas se distienden hasta conformar una expresión fiera, tensa, violenta [Fig. 48].²⁶

²⁵ *El Pueblo*, 12 de marzo de 1915, p. 1

²⁶ Para el tema del retrato fotográfico véase a E. H. Gombrich, “La máscara y la cara. La percepción del parecido fisonómico en la vida y en el arte”..., pp. 30-39



Fig. 48. <<Villa juzgado por la prensa de los Estados Unidos>> ó <<Murder will out>>. Dibujo de prensa. Plumilla y tinta sobre cartoncillo. Autor: Fran Morgan. El Pueblo, Veracruz, Ver., 12 de marzo de 1915

Es un retrato muy bien logrado que tiene la intención de provocar temor en el espectador. Al fondo un paisaje amplio, seco. En uno de los lados del cubo la leyenda "México", al otro lado

“Asesinato” y la figura de un cráneo; de la efigie de Villa se proyecta, a manera de sombra, una siniestra calavera. En la prensa norteamericana este dibujo se publicó con el título “Murder will out” (“El asesinato surgirá”). El pie de la ilustración es significativo, pues refiere que el periódico estadounidense aludido “grafica su criterio en este expresivo dibujo que causó gran sensación en el vecino país, por toda la intención que encierra y por el cuadro desolador que predice en el caso de que Villa llegara a la presidencia de la República [Mexicana]”.²⁷

Lo anterior revela que el constitucionalismo tampoco descuidaba lo que se publicaba en la prensa norteamericana, pues le interesaba destacar los aspectos negativos de sus adversarios.²⁸

Bajo esta perspectiva, el 8 de abril de 1915 apareció publicada una sencilla caricatura de Álvaro Pruneda titulada <<Esto matará a aquello>>.²⁹ En primer plano aparece Venustiano Carranza, con luengas y canosas barbas, sentado en una apacible pradera, representado como el profeta Moisés, desnudo de la cintura hacia arriba y cubiertas las piernas con un gran manto blanco; su brazo derecho sostiene un libro abierto que dice “Constitución” y “Reforma”, como si fueran las Tablas de la Ley, mientras que levanta su brazo izquierdo y lo estira para señalar con el dedo acusador hacia un árbol seco que se encuentra en un segundo plano. Pruneda supo evocar el parecido del rostro del

²⁷ *El Pueblo*, 12 de marzo de 1915, p. 1

²⁸ Ma. del Carmen Ruiz Castañeda en “La Prensa de la Revolución...”, pp. 282-283, escribe: “La labor de propaganda en la línea fronteriza, factor coadyuvante en el triunfo ideológico del constitucionalismo, contaba con órganos como *El Eco de México*, de Jorge Ulises Orozco, Carlos F. Díaz y A. Villarreal, publicado en Los Ángeles; *El Paso del Norte*, de Gamiochipi y Trujillo, en El Paso; *La Raza*, de Ernesto Meade Fierro, en San Antonio; *El Progreso*, en Laredo; periódicos pequeños, redactados a veces por una sola persona, con tirajes no mayores de 7 a 8 mil ejemplares” así como otros en Brownsville y Eagle Pass, dentro de territorio estadounidense. En el Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, fondo XXI Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, hay una serie de cartas y oficios dirigidas a Venustiano Carranza solicitándole apoyo monetario para editar periódicos en distintas ciudades de la Unión Americana (Los Ángeles, San Antonio, etc.) para contrarrestar la prensa enemiga. Véase por ejemplo en la carpeta 33, legajo 3428, Alberto B. Báez desde San Antonio, Texas, señala en el oficio fechado el 24 de marzo de 1915, “La necesidad de emprender un combate por medio de la prensa, para contrarrestar los efectos de la campaña emprendida por los enemigos de la causa”. Véase también en ese mismo fondo, en la carpeta 33 los legajos 3494, 3553, 3555; carpeta 38, legajo 4117; carpeta 40, legajos 4408 y 4418; carpeta 43, legajo 4660.

²⁹ La caricatura podría ser una paráfrasis que Pruneda hizo del capítulo II titulado “Esto matará a aquello”, libro quinto de *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo. En ese capítulo, el escritor francés –publicó la obra en 1831– hace una reflexión en torno a las enigmáticas palabras pronunciadas por el arcediano de la catedral parisina: “Esto matará a aquello. El libro matará al edificio”. La tesis central es que, durante siglos y a través de distintas civilizaciones, el arte y el pensamiento humanos han sido plasmados en los monumentos religiosos, pero a partir del siglo XV y gracias a la invención de la imprenta por Gutenberg, se invirtió el proceso, librándose desde entonces una batalla en que, inevitablemente, el libro impreso resultará victorioso sobre la arquitectura. Véase Víctor Hugo, *Nuestra Señora de París*, México, Editorial Época, 2001, [Colección Siempre Clásicos], pp. 143-154

Primer Jefe con unos pocos rasgos vigorosos, reduciendo la caricatura del personaje a lo esencial; su cara tiene, inequívocamente, su expresión individual.³⁰ Tres pajaritos posados sobre el manto escuchan con atención las sabias e implacables palabras del profeta, que con gesto sereno –tiene los ojos cerrados- y seguro anuncia, sin temor a equivocarse, la inevitable muerte de sus enemigos. El árbol de la “reacción” es como una hidra,³¹ especie de planta vieja, decadente y enana que hunde sus raíces³² más profundas en el “Porfirismo” y en el “Cientificismo”, pero también en el “Dehesismo” [en alusión a Teodoro Dehesa, gobernador porfirista de Veracruz]; de las retorcidas y secas ramas, cada una con sus respectivos nombres, surgen las cabezas de cuatro personajes de aspecto detestable, encarnación del vicio, la perversidad y el pecado: Emiliano Zapata, de pómulos salidos, ojos rasgados y larguísimos bigotes más parece un chino del lejano oriente; Francisco Villa, con cachucha militar que más semeja el gorro de un maquinista de tren, en nada se parece al personaje real; Felipe Ángeles, de perfil, enorme nariz recta y alargada, con cachucha de soldado del ejército federal; y el “Clero-Militarismo”, representado como un individuo regordete, bonachón, grandes orejas puntiagudas y sin cabello en la coronilla. Al fondo, la negritud del bosque hace un fuerte contraste de claroscuro con la iluminada y serena figura del Primer Jefe [Fig. 49]. La caricatura guarda relación con un importante acontecimiento de carácter militar, pues ese día se dio la noticia de que las tropas del Ejército Constitucionalista comandadas por el general Álvaro Obregón habían derrotado en la ciudad de Celaya a las fuerzas de la “reacción”, dirigidas personalmente por el general Francisco Villa.

³⁰ Apoyado en Gombrich, “La máscara y la cara. La percepción del parecido fisonómico en la vida y en el arte”..., pp. 40-42

³¹ Véase a Lucía Impelluso, *La naturaleza y sus símbolos. Plantas, flores y animales*, Barcelona, Electa, 2003, [Los diccionarios del arte], p. 362

³² La idea del árbol viejo y las carcomidas raíces: el militarismo, el absolutismo, el centralismo y el clericalismo, Pruneda pudo haberla tomado de la caricatura “El árbol de la vida”, publicada en *El Hijo del Ahuizote* el 18 de febrero de 1900; asimismo de la caricatura “El grupo de Laocoonte” (del cuerpo de la serpiente emergen seis testas), publicada en *El Debate*, el 11 de diciembre de 1909, pudo inspirarle la idea de las cabezas saliendo de un tronco, de hecho, las efigies de Felipe Ángeles en el dibujo de Pruneda es muy parecido al retrato de Juan Sánchez Azcona, en el dibujo de la publicación opositora al régimen porfirista. Véase imágenes 34 y 69 en *La caricatura política. Fuentes para...*



Fig. 49. <<Esto matará a aquello>>. Caricatura de prensa. Autor: Álvaro Pruneda
El Pueblo, Veracruz, Ver., 8 de abril de 1915

En cuanto al autor de la caricatura, Álvaro Pruneda, dibujante opositor al régimen de Porfirio Díaz, es considerado uno de los continuadores de la tradición de caricatura política combativa que se remite al siglo XIX. Colaboró en publicaciones tales como *Tilín-Tilín*, en el periódico *México Nuevo*; militó a favor de la facción constitucionalista, en *La Prensa*, *El Demócrata*, así como en *La Sátira* y en la revista ilustrada de tendencia carrancista *La Cucaracha*; fue, además, diputado al Congreso Constituyente de 1917. Es padre del también caricaturista y periodista Salvador Pruneda,³³ de quien hablaremos más adelante.

La Prensa y <<la evolución de la dictadura>>

La Prensa, diario de la mañana de información, fue un periódico ilustrado de muy corta vida; apareció en la ciudad de México el 7 de febrero de 1915, una semana y media después de la entrada de las tropas del general Álvaro Obregón a la capital. Cabe destacar que se publicó sólo durante la ocupación obregonista; el indicador del diario no menciona dónde se editaba, únicamente menciona que “para la publicación de anuncios y reclamos dirigirse a Arreguí, Sánchez y Cía., Avenida 16 de Septiembre, 28 (Oficina Provisional)”.³⁴ De seis páginas entre semana y ocho los domingos, con un costo de cinco centavos el ejemplar, a los pocos días aumentó al doble “debido a la carestía del papel y de los distintos materiales de estereotipia e impresión”.³⁵ Contiene muy pocas imágenes, escasas fotografías (ninguna relacionada con la Convención) y tan sólo una caricatura, de la que hablaremos líneas más abajo.

De postura política abiertamente en favor del carrancismo, fue fundado por el experimentado periodista capitalino Antonio Rivera de la Torre³⁶ (1873-1921), - quizás a petición expresa de Félix F. Palavicini (quien ya sabía de su capacidad a través de sus

³³ Véase Ma. del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 658. Cfr. Salvador Pruneda, *La caricatura como arma política*, México, INEHRM, 2003, (Fuentes y documentos), p. 9

³⁴ *La Prensa*, México, D.F., 9 de febrero de 1915

³⁵ *Ibid.*, 18 de febrero de 1915

³⁶ Antonio Rivera de la Torre fue un funcionario directivo del diario porfirista *El Imparcial*, enviado especial de este periódico en la Exposición Internacional de Buffalo, E.E.U.U. en 1902, y uno de los más destacados Reporters que junto con Carlos Díaz Duffóo, Manuel Flores, Amado Nervo, Julio Poulat, Ángel Pola, Enrique Santibáñez, Manuel Romero Ibáñez y Manuel Panes firmaron sus notas informativas y reportazgos; se ocupó durante muchos años de las crónicas taurinas. Partidario de la Revolución de 1910, fue diputado en la XXVI Legislatura, jefaturó el departamento editorial de Bellas Artes. Colaboró también en *México Nuevo* y *El Pueblo*. Véase García, *El periódico El Imparcial...*, pp. 92-93 y 95. Ma. del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 710

crónicas y reportajes en *El Imparcial* así como por la participación de ambos en la famosa XXVI Legislatura) y por consiguiente con el debido apoyo y subvención de la primera jefatura -, con el propósito de desacreditar a los convencionistas, pues los acusó de “sembrar la desorientación en las filas revolucionarias y se dedica a rebatir las tesis de los periódicos villistas”.³⁷

Colaboraron en la redacción el propio Palavicini,³⁸ José Ortiz, Jesús García Gutiérrez, Rafael Martínez *Rip-Rip*, director de *El Demócrata*, entre otros; el último número fue del 7 de marzo del mismo año. Una de las características de este periódico es su carácter didáctico, pues en todos y cada uno de los ejemplares se publicó en un espacio que ocupaba un tercio de la plana: <<El programa de la Revolución que encabeza el Sr. Carranza>>, un ingenioso decálogo, que resumía el ideario en materia de reformas políticas y socioeconómicas que pretendía realizar el movimiento constitucionalista; diseñado para memorizar y repetir con base en enunciados cortos, información breve, preguntas y respuestas ya que “es necesario que todos los revolucionarios cuando sean preguntados: ¿por qué peleáis? sepan responder repitiendo las nobles palabras del programa revolucionario”; al final de los diez puntos se solicitaba la reproducción del mismo “para que todos los mexicanos lleguen a comprender la enorme trascendencia de la revolución encabezada por el C. Venustiano Carranza”.³⁹

Siguiendo la pauta del sepulturero Palavicini –le llamamos sepulturero por haber “enterrado”, es decir, clausurado, en agosto de 1914 a *El Imparcial* y metafóricamente hablando a la Convención Revolucionaria, luego de la defección de Eulalio Gutiérrez en enero de 1915-, el diario *La Prensa* muy poco habla ya de la “extinta” Convención; de manera aislada y aludiendo a las diferencias entre el Norte y el Sur debido a que el gobierno presidido por Roque González Garza no podía satisfacer la creciente demanda de dinero de las tropas del Ejército Libertador del Sur, apenas se menciona en términos catastrofistas que: “Entre surianos y convencionistas se han registrado choques que pueden

³⁷ Véase *La Prensa*, 7. 8. 14, 17 de febrero de 1915. Cfr. Ma. del Carmen Ruiz Castañeda, “La prensa de la Revolución...”, pp. 279-280; *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana...*, Tomo II, [Distrito Federal], p. 787

³⁸ Palavicini redactó en *La Prensa* algunas páginas de la “Sección Editorial” y publicó de nueva cuenta, para los lectores de la ciudad de México, sus artículos <<Los funerales de la Convención>> (7 de febrero), <<La Legalidad y la Revolución>> (8 de febrero), publicados unos días antes en *El Pueblo*, en la ciudad de Veracruz

³⁹ *La Prensa*, 9 de febrero de 1915

traer funestos resultados. La fricción se produjo por la difícil situación por que atraviesan las tropas que combaten cerca de México”;⁴⁰ asimismo y por estrategia política se mencionó el caso del supuesto testimonio del coronel Miguel A. Peralta, un exconvencionista renegado, quien fuera miembro de la Comisión Permanente, que junto con otros integrantes de dicha comisión huyeron de la ciudad de México a finales de diciembre de 1914, llevándose consigo la bandera; en una nota informativa del domingo 7 de febrero en la octava página se leía: “El rapto de la bandera. Uno de los exconvencionistas relata el éxodo y dice: creo que todos los hombres honrados y los revolucionarios deben estar al lado del Primer Jefe”. En el discurso de las páginas editoriales se habla mucho más de Villa y Zapata (les llaman “dos autómatas, sujetos a una sola fuerza inteligente... la reacción clerical”, en tanto parte de un “concierto satánico”, instrumentos de uno de los dos partidos históricos que han habido en México: el de la reacción.⁴¹

En esa tesitura, el 18 de febrero *La Prensa* publicó un dibujo que lleva por título <<La Evolución de la Dictadura>>, firmado por el caricaturista Álvaro Pruneda. Se trata de una ilustración, en formato horizontal, en el que aparecen, de izquierda a derecha y en orden ascendente, los cuatro supuestos personajes más funestos en la historia del México independiente; todos, caracterizados como monstruos terribles, engendros del mal que han superado a su respectivo antecesor, a saber: Antonio López de Santa Anna, Porfirio Díaz, Victoriano Huerta y Francisco Villa [Fig. 50).

⁴⁰ *Ibid.*, 15 de febrero de 1915

⁴¹ *Ibid.*, 13, 14 y 15 de febrero de 1915



Fig. 50. <<La evolución de la dictadura>>. Caricatura de prensa. Autor: Álvaro Pruneda
La Prensa, México, D.F., 18 de febrero de 1915

El general Santa Anna comienza la tanda. Es una especie de cupido panzón con cruz de Sátiro,⁴² una de sus patas es de palo –en alusión a que era cojo- y la otra de caprino y con su arco lanza dardos envenenados; como los rasgos de su cara, y dada la distancia en el tiempo, no debió ser tan conocida por el público, el caricaturista puso el nombre del personaje en su abultada barriga para su fácil identificación. El general Porfirio Díaz, anciano, cuyo rostro de perfil luce sus largos y blancos bigotes, es una bestia que tiene cuerpo de tigre con garras en pies y manos; está parado, con chaqueta militar de gala, un escapulario con las iniciales JHS, sostiene con su afilada garra derecha su enorme, famosa y

⁴² Es de sobra conocida la afición del general Santa Anna a los juegos de azar (baraja, peleas de gallos) y a la vida licenciosa. En la mitología griega el Sátiro simboliza el mal y la lujuria, famoso por su temperamento indolente y lasivo, habitan los campos y se dedican generalmente a las danzas y al vino, se divierten y persiguen ménades y ninfas. Véase a Lucía Impelluso, *Op. cit.*, p. 363

muy reproducida -por los caricaturistas anirreeleccionsistas- espada “la matona”,⁴³ más alta que el dictador que la porta.

El general Huerta, monstruo peludo con cola, cabeza calva, orejón, ojos abotagados, con cuernos, chimuelo y a la vez con colmillos; en una mano trae el puñal de la traición, en la otra una botella de coñac y en el pecho un escapulario con la cruz; representado con gesto malhumorado, desde luego va borracho, cierra los ojos y entreabre la boca, para respirar pues el monstruo que está a la derecha de la composición le ha lanzado una bocanada de humo pestilente que lo invade.

Francisco Villa es el engendro de tamaño más grande, es una enajerannnnncuyas alas muestran filosas espinas o uñas; el ala derecha se extiende como un manto protector sobre las figuras de los monstruos que lo antecedieron; su cabeza tiene dos cuernos retorcidos a los lados de un mechón de pelos alborotados, como de toro, y otro más al centro de la despejada y amplia frente, erecto, puntiagudo y helicoidal; el reconocible rostro de Villa luce una faz que hasta cierto punto se asemeja a un animal de la especie de los bovinos,⁴⁴ cuya expresión dominante es de despreocupada y alegre placidez, mezclado con un aire ceñudo: ojos pequeños, que logran un grado de expresividad gracias a las cejas ondulantes y las bolsas que se forman debajo de ellos; nariz ancha, desparramada; boca exageradamente distendida, con bigotes a lo largo de la misma; su característica quijada fuerte, deliberadamente ensanchada y protuberante; en una mano trae una enorme pipa con mariguana, la cual fuma con avidez y en la otra una bomba que dice “dinamita”; fuerte, corpulento, su pecho medianamente peludo y con pliegues escamosos que llegan a la parte baja y al centro con una cola que termina en triángulo y arrastra en el piso a manera de tripié; se apoya en sus dos enormes, moteadas y fuertes piernas como de un paquidermo.

Esta pasarela de monstruos-dictadores tienen el claro propósito de mostrar los vicios de los malos gobernantes, pecadores indolentes y lasivos que se han encumbrado, llegando al poder y perpetuándose en él mediante actos reprobables, coludidos con las fuerzas reaccionarias –en este caso el clero católico-. La intención de Álvaro Pruneda, desde luego,

⁴³ La espada “la matona” del general Porfirio Díaz fue representada por los caricaturistas de *El hijo del ahuízote*, desde 1889. Véase Salvador Pruneda, *La caricatura como arma...*, pp. 141, 147, 153, 157, 162, 189, 202, 221, 284

⁴⁴ Gombrich, en “La máscara y la cara. La percepción del parecido fisonómico en la vida y en el arte”..., pp. 51-57, habla de la fisiognómica o arte de leer el carácter de la cara y de cómo los humoristas han siempre explotado nuestra tendencia a proyectar una expresión humana en una cabeza animal.

es infundir miedo en el espectador –en ese sentido esta caricatura se relaciona con el dibujo retratístico de la composición “Murder will out” o “Villa juzgado por la prensa de los Estados Unidos”, de Fran Morgan, publicado en *El Pueblo*, del 12 de marzo de 1915, como ya vimos-, en el caso concreto de que Villa llegara a la Presidencia.

Artistas a *La Vanguardia* de la propaganda política

Una serie de circunstancias históricas afortunadas hicieron posible que Gerardo Murillo, alias el Dr. Atl, echara a andar una de las empresas periodísticas ilustradas más originales y atrevidas del período revolucionario. Los servicios que éste intelectual venía prestando al movimiento constitucionalista⁴⁵ le merecieron el apoyo que necesitaba, tanto del Primer Jefe como de Félix F. Palavicini (recordemos que toda la prensa constitucionalista había sido confiada a la dirección política del ingeniero tabasqueño), para fundar un periódico.

Originario de Guadalajara, Jal., Gerardo Murillo comenzó a estudiar pintura en su ciudad natal, pasa un tiempo breve en Aguascalientes donde estudió en el Instituto de Ciencias junto con Eudoro J. Correa además de que colaboró bajo el seudónimo de DR. ORANGE en el periódico estudiantil *El horizonte*, dirigido por Alberto J. Pani; a principios del siglo XX estuvo en Europa (Roma y París), donde visita ruinas, museos, estudia filosofía, historia y geografía; participa en actividades políticas, se vincula con la colonia internacional que en Montparnasse forma una vanguardia artística y literaria; regresó a

⁴⁵El Dr. Atl se desempeñó como enlace entre la Revolución Constitucionalista y otros grupos revolucionarios, por ejemplo, a finales de julio de 1914 y por indicaciones del licenciado Rafael Zubarán Capmany, secretario de Gobernación del gobierno del Primer Jefe Encargado del Poder Ejecutivo, fue a los campos del Ejército Libertador del Sur para “establecer relaciones” con algunos jefes surianos, entrevistarse con el general Emiliano Zapata, “procurar un arreglo directo” y tratar de convencerlo para que llegase a un acuerdo con Carranza, véase la entrevista al Dr. Atl publicada en *El Liberal*, 29 de agosto de 1914, pp. 1 y 3. Por otro lado, fue nombrado por Palavicini, en su calidad de subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, director de la Escuela Nacional de Bellas Artes en el mes de septiembre; véase la nota “Una Convención Revolucionaria y Artística”, en *El Liberal*, 20 de septiembre de 1914, p. 1; así mismo el general Obregón le pidió se desempeñara como conspirador político y “jefe de propaganda para la ciudad de México” en febrero y marzo de 1915, véase Suárez, *Inventario del muralismo...*, p. 74; Cfr. Olga Sáenz, *El símbolo y la acción. Vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl*, México, El Colegio Nacional, 2005, pp. 204-242; Alicia Azuela, *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social, México, 1910-1945*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 34-46

México en 1903 y por los próximos siete años polemiza, busca despertar conciencias y quebrantar la quietud en la Escuela Nacional de Bellas Artes con el propósito de infundir cambios drásticos.⁴⁶

El denominado por Raquel Tibol “gran abuelo del arte mexicano contemporáneo”⁴⁷ se valió de sus conocidos e invitó, a principios de febrero de 1915 –como ya vimos- a participar en el proyecto periodístico a algunos artistas, con los que había tenido contacto en el pasado y sabía eran inquietos, rebeldes y estarían dispuestos a correr riesgos en una nueva aventura; Atl creía que el artista podía incidir en la transformación social revolucionaria. En esa ocasión,

Atl conquistó con su oratoria maratónica la aventurada adhesión de los estudiantes a Carranza. Esa misma mañana Atl desertó [como director del plantel] llevándose a los talentos más firmes de la escuela [de Bellas Artes], principalmente los muralistas en potencia. Los exiliados de San Carlos se establecieron en Orizaba, en donde los modelos de yeso fueron reemplazados por cadáveres, como si fueran modelos para Cahero, Alva, Orozco y Siqueiros, cuando el grupo cambió los salones de clase por los campos de batalla.⁴⁸

Con parte de la maquinaria sustraída de las instalaciones de Colón y San Diego, un peculiar grupo de la intelectualidad carrancista publicó, en Orizaba, el diario *La Vanguardia*.

⁴⁶ Ma. del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 81; Suárez, *Inventario del muralismo...*, pp. 73-74.

⁴⁷ En 1910 Atl encabezó un grupo de pintores y escultores mexicanos que protestó ante la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes por no haberlos considerado en el programa de las fiestas del Centenario relativo a una exposición plástica; las protestas fructificaron pues las autoridades no sólo les brindaron apoyo económico sino que consiguieron del gobierno muros en los edificios públicos para pintar. El 29 de julio de 1911 la Unión de Pintores y Escultores de la Escuela Nacional de Bellas Artes iniciaron una huelga estudiantil; por parte del Comité Directivo de huelga figuraron los alumnos Raziel Cabildo, Francisco Romano Guillemín, José de Jesús Ibarra, Miguel Ángel Fernández, Jesús Ochoa y otros. Los huelguistas demandaron la devolución de un salón donde efectuaban sus sesiones, la destitución del director, de los maestros extranjeros y una renovación radical en los planes de enseñanza; los estudiantes mostraron capacidad de organización, resistieron, recibieron apoyo de otras instancias solucionándose el conflicto hasta el 19 de abril de 1912. Véase Olga Sáenz, *El símbolo y la acción. Vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl ...*, pp. 114-118. Cfr., Suárez, *Inventario del muralismo...*, pp. 37-38; Raquel Tibol, “Época moderna y contemporánea”, en *Historia general del arte mexicano*, Tomo II, Barcelona, Hermes, 1981, pp. 241-243; la escritora argentina menciona que también David Alfaro Siqueiros participó en la huelga, pero no fue tal, pues en una serie de artículos publicados en la prensa (*El Imparcial*, *El Demócrata Mexicano*, *El Nacional*, *La Semana Ilustrada*, *Nueva Era*) en que se habla del tema y se enlista o menciona a los alumnos involucrados tanto del Comité Directivo (algunos de ellos aprehendidos) como a los participantes y simpatizantes; véase el estudio introductorio y selección de documentos realizados por Julieta Ortiz en *La crítica de arte en México 1896-1921*, Xavier Moysén (con la colaboración de Julieta Ortiz Gaitán), México, IIE-UNAM, 1999, Tomo I, pp. 15-54 y 509-538

⁴⁸ Jean Charlot, “Atl y la Escuela de Bellas Artes”, en *Los Universitario*, nueva época, números 19-20, noviembre-diciembre de 1984, p. 15, citado por Olga Sáenz, *El símbolo y la acción. Vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl ...*, p. 222-223

Es José Clemente Orozco, uno de sus artífices, quien con su parquedad característica rememora escuetamente, en su autobiografía, su participación activa en la Revolución,⁴⁹ y editan en aquella ciudad fabril –también llamada “la Manchester de México”-, situada entre el altiplano y la costa del Golfo, el citado periódico; el artista jalisciense, sin precisar la fecha pero refiriéndose a los últimos días del mes de febrero y la primera quincena de marzo, cuando los obreros de la Casa del Obrero Mundial, seducidos por la oratoria del Dr. Atl y la sagacidad política del general Álvaro Obregón firman un convenio para constituir los “Batallones Rojos” y pelear contra los convencionistas “con el fin de acelerar el triunfo de la Revolución Constitucionalista e intensificar sus ideales en lo que afecta a las reformas sociales”,⁵⁰ apuntó:

Se organizaron varios convoyes de ferrocarril y en ellos se fue la “Casa del Obrero Mundial” en masa hacia Orizaba. En un tren de carga fue enviada a la misma ciudad la mayor parte de las máquinas, implementos y enseres de *El Imparcial* y en otro tren nos fuimos el Doctor Atl, algunos pintores, nuestros amigos y sus familiares.⁵¹

Orozco se confunde e induce a error. Se refiere desde luego al pacto de la Casa del Obrero Mundial, mismo que se firmó el 17 de febrero de 1915⁵² y también alude (sin decirlo) al saqueo de las instalaciones de una empresa periodística, el cual se llevó a efecto –como vimos en el apartado <<*Un torbellino pasó por los talleres*>>-, en la segunda quincena de ese mes o a principios de marzo. Por otro lado, menciona – y ahí estriba la confusión - que se trata de *El Imparcial*, cuando ese diario había desaparecido varios meses atrás, en agosto de 1914; entonces se está refiriendo en realidad a otro periódico, sucedáneo del anterior, que se ubicaba en el mismo domicilio y se valía de su moderna infraestructura, y ese es, precisamente, el saqueado *El Monitor* –a su vez sucedáneo de *El Liberal*-, del que ya hemos hablado.

Por su parte Anita Brenner también habla del pacto de los obreros con el constitucionalismo y las actividades de apoyo a esta facción:

Se enviaron unidades para la construcción, reparación, espionaje, sabotaje y propaganda. Un destacamento llevaba consigo una prensa instalada en un vagón de

⁴⁹ Orozco, *Autobiografía...*, pp. 40-46

⁵⁰ Rosendo Salazar, *Las pugnas...*, pp. 80-81

⁵¹ Orozco, *Autobiografía...*, p. 42

⁵² Para la manera en que el general Álvaro Obregón y Gerardo Murillo se ganaron la confianza de la Casa del Obrero Mundial, condiciones y cláusulas del pacto con el constitucionalismo véase Rosendo Salazar, *Las pugnas...*, pp. 73-83

ferrocarril, una oficina editorial que publicaba noticias y cartelones, chistes y propaganda, editados por el Dr. Atl e ilustrados por José Clemente Orozco. A medida que se iban tomando las ciudades, la Casa abría allí oficinas locales; al mismo tiempo que organizaba sindicatos, sacaba trabajadores de la industria local y los utilizaba para la guerra. Aunque sus miembros eran relativamente poco numerosos, la organización y la actividad militante surtieron para Carranza el efecto de una bola de nieve. El efecto moral de la combinación favoreció a los constitucionalistas en mil formas imposibles de ubicar...⁵³

Rememora José Clemente Orozco el principio de su aventura en Pluviosilla⁵⁴ en cuanto a instalación del equipo necesario se refiere e infraestructura mínima suficiente requerida para, no obstante las limitaciones del caso, dar paso al nacimiento del nuevo proyecto editorial:

Al llegar a Orizaba, lo primero que se hizo fue asaltar y saquear los templos de la población. El de Los Dolores fue vaciado e instalamos en la nave dos prensas planas, varios linotipos y los aparatos del taller de grabado. Se trataba de editar un periódico revolucionario que se llamó *La Vanguardia* y en la casa cural del templo fue instalada la redacción.

[...]

En otro templo saqueado también fueron instaladas más prensas y más linotipos, para otro periódico que editaron los obreros [de la Casa del Obrero Mundial]...⁵⁵

Mientras se armaban las prensas para *La Vanguardia*, Atl predicaba desde el púlpito los ideales de la revolución constitucionalista y los mil y un proyectos que tenía él mismo para evolucionarlo todo: arte, ciencia, periodismo, literatura etc.⁵⁶

Orozco, pieza fundamental en el nuevo proyecto, nos ofrece los nombres de los participantes y el sencillo organigrama del diario:

La Vanguardia salió a luz en muy poco tiempo. El director era el Dr. Atl; jefe de redacción: Raziel Cabildo; taquigrafía: Elodia Ramírez; redactores: Juan Manuel Giffard, Manuel Becerra Acosta, Francisco Valladares, Luis Castillo Ledón, Rafael Aveyra; dibujantes: Miguel Ángel Fernández y Romano Guillemín; grabador:

⁵³ Anita Brenner, *La Revolución en blanco y negro*, México, FCE, 1985, pp. 52-53

⁵⁴ Así la denominó el escritor orizabeño Rafael Delgado en sus novelas *Los parientes ricos* y *La Calandria*. Véase en esta última obra el prólogo de Salvador Cruz, pp. IX y X, México, Porrúa, 1985, Sepan Cuantos No. 154

⁵⁵ Orozco se refiere a *Revolución Social*, órgano del comité revolucionario de los “batallones rojos”, confeccionado con la maquinaria que fuera de *La Tribuna* y que Obregón había puesto en sus manos. En eso de los saqueos, los obreros de la “Mundial” afiliados al carrancismo ya tenían experiencia pues poco antes de salir de la ciudad de México los tranviarios se llevaron consigo los controles de los trenes urbanos, los conductores de carruajes los jamelgos así como el mobiliario, objetos del culto católico, pianos, instrumentos musicales y adornos diversos del excolegio Josefino, todo lo cual, dijo Rosendo Salazar con un dejo de impudicia, fue embarcado para Orizaba, “con peligro de que cínicos piratas se apropien de ellos en el camino”. Véase Rosendo Salazar, *Las pugnas...*, pp. 83, 85, 86, 107-108

⁵⁶ Orozco, *Autobiografía...*, pp. 42-44

[Ezequiel Álvarez] Tostado; consejero de arquitectura: Francisco Centeno; caricaturista: Clemente Orozco; dobladoras: las muchachas hijas de las familias de nuestro grupo, todas hermosas destacándose muy especialmente Josefina Rafael, por su exquisita belleza. [David] Alfaro Siqueiros⁵⁷ y Francisco Valladares fueron enviados de *La Vanguardia* [como corresponsales] cerca del general [Manuel M.] Diéguez, que combatía al villismo en Jalisco.⁵⁸

Se infiere, dadas las circunstancias, que estaban bien organizados y que tuvieron una capacidad de adaptación verdaderamente sorprendente. Los líderes indiscutibles del grupo eran los artistas jaliscienses José Clemente Orozco (1883-1949) y el polifacético Gerardo Murillo (1875-1964). Este último es descrito por Olga Sáenz como “pintor, periodista, político, revolucionario, filósofo, promotor y estudioso de las artes populares y de la arquitectura virreinal; cuentista, novelista y ensayista; vulcanólogo, astrónomo, científico y creador de proyectos urbanísticos utópicos”;⁵⁹ considerado por Raquel Tibol como “andariego, rebelde, bohemio, inventor de teorías, gambusino, periodista y partero de alumbramientos cósmicos y sociales”.⁶⁰ El Dr. Atl, “hombre de raras facultades y extraordinario carácter”, tenía ya alguna experiencia en materia de publicaciones periódicas,⁶¹ pero ahora con el apoyo de un grupo de jóvenes artistas plásticos, sabedores del impacto que tiene la imagen intentarían crear un proyecto innovador, original, que combinara la propaganda escrita con el lenguaje gráfico, más directo y efectivo.

⁵⁷ Para lo que sucedió con Alfaro Siqueiros en el Ejército Constitucionalista, en el que alcanzó el grado de capitán sin renunciar a sus móviles intelectuales y artísticos, participando activamente en las discusiones colectivas sobre la función social renovadora del arte y la cultura, ocurridas en Guadalajara véase a Tibol, “Época moderna y contemporánea”, en *Historia general del arte mexicano, Op. cit.*, pp. 252-253; para seguir la trayectoria del futuro artista plástico (muralista) del llamado “renacimiento artístico mexicano”, véase a Alicia Azuela, *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social...*, pp. 41-42, 46, 57, 59, 69, 140-141, 143, 147, 158 y 206

⁵⁸ Orozco, *Autobiografía...*, p. 44

⁵⁹ Olga Sáenz, *El símbolo y la acción. Vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl ...*, p. 4

⁶⁰ Tibol, “Época moderna y...”, pp. 240-241

⁶¹ Cuando estaba en París, entre 1911 y 1913, fundó la revista *Action d'Art* “a fin de encontrar adeptos para la fundación de la <<urbe aristocrática del espíritu>> destinada a albergar a lo más selecto de la sociedad humana. Enterado del cuartelazo de Huerta y del asesinato del presidente Madero, edita el periódico <<*La Revolution au Mexique*>> para aclarar a la opinión pública francesa la verdad de la situación y hacer que fuera suspendido” un cuantioso préstamo que hubiese consolidado al régimen usurpador; escribió también en el periódico *L'avanti*; escribió en 1913 la obra *Les volcans du Mexique*; en 1914 funda el periódico *Acción Mundial* y otras publicaciones que se vendían en Tampico, Guadalajara y Torreón. Véase Tibol, “Época moderna y...”, pp. 244. *Cfr.* Ma. del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, p. 81; Suárez, *Inventario del muralismo...*, p. 74; Olga Sáenz, *El símbolo y la acción. Vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl ...*, pp. 133-190

Afirmó Atl: “la mitad de la obra revolucionaria debe ser la propaganda, desgraciadamente harta descuidada, porque se da absoluta preeminencia a la cuestión militar, que decide triunfos materiales, pero no obtiene los del convencimiento.”⁶² Tuvieron claro desde un principio que intentarían, cobijados por un nuevo espíritu revolucionario, romper los viejos esquemas para ofrecer al público “un periódico interesante, útil, bello”, difícil de ser superado en las “circunstancias actuales, por ninguna otra empresa periodística”.⁶³

Expresamente, desde un principio, el Dr. Atl apuntó en términos categóricos su deseo de innovar, de imprimir cambios radicales en la manera de hacer periodismo en México:⁶⁴ “Nosotros venimos con la firme intención de transformar los modos de expresión del periodismo nacional”, pues con plena conciencia del enorme poder de la prensa escrita y el daño que podía propinar al enemigo, señaló:

En estos momentos un periódico debe tener la misma misión exclusiva de un rifle: defender a la Revolución. Si con un rifle en las manos, los ciudadanos armados se ocupasen de andar cazando palomas, estarían lejos de su deber. Si nosotros con nuestros periódico nos ocupásemos en adular, en mentir y en darle importancia a asuntos completamente ajenos (sic) a nuestra revolución, estaríamos también muy lejos de nuestro deber.

Nuestra prensa debe ser en estos [momentos] el más importante vehículo de difusión revolucionaria. Nuestra prensa debe ser la vanguardia de todos los esfuerzos intelectuales que lleven a las masas los principios que proclamamos. Nuestra prensa debe llegar a las ciudades y a los pueblos conquistados detrás de los ciudadanos armados y caer en el campo enemigo con la misma fuerza y con la misma violencia con que estallan las granadas de nuestros cañones para enseñar a todos a donde van nuestros anhelos y cual es la forma de condensar, prácticamente, todos nuestros esfuerzos. Para cumplir estos deberes, fundamos este periódico.⁶⁵

⁶² *La Vanguardia*, 5 de mayo de 1915, p. 8

⁶³ Véase la propaganda que *La Vanguardia* se hacía a sí misma, principalmente en la edición del domingo en que prometía números con ilustraciones que calificó de estupendas

⁶⁴ Antes de aparecer formalmente *La Vanguardia*, se publicaron ediciones extras a manera de hojas volantes; el 8 de abril de 1915, a propósito de anunciar la victoria de Obregón sobre Villa en Celaya, se informó, en letras mayúsculas, que “próximamente aparecerá LA VANGUARDIA, diario de la Revolución que innovará el periodismo mexicano” y se advertía: “Como la organización de nuestro periódico no está terminada y no queremos lanzar al público ‘La Vanguardia’ hasta que podamos ofrecerle un periódico digno de nuestra Revolución, nos vemos obligados a publicar las noticias que nos llegan del campo de operaciones en ediciones especiales para que el pueblo pueda apreciar, desde luego, toda la importancia de los acontecimientos que se están desarrollando y estimar el valor de los heroicos defensores de los principios proclamados por la Revolución”

⁶⁵ Véase la declaración de intenciones inicial y el programa a seguir en *La Vanguardia*, así como el artículo “La Prensa”, redactados por el Dr. Atl., 21 de abril de 1915, pp. 1 y 9

El nombre del diario no es casualidad, posiblemente –apelando a la nostalgia- Atl lo copió de *l'Vanguardia socialista*, periódico milanés, fundado por Enrico Ferri, maestro de derecho penal de Gerardo Murillo en la Universidad Romana durante su estancia en Italia hacia 1898.⁶⁶ Alude quizás a las “nuevas escuelas”, en la “época de los ismos”, esto es, a las corrientes estilísticas en boga en la Europa de principios del siglo XX, que dejaron huella en el artista principalmente durante su estancia parisina: impresionismo, divisionismo, paisajismo, futurismo, etc.⁶⁷ *La Vanguardia* puede significar, asimismo, también al sentido de avanzada en la línea de fuego de la guerra de papel, que contiene en sus páginas, por lo tanto, ideas de progreso, en contraposición a las difundidas en los medios propagandísticos del convencionismo, tildados de reaccionarios y retardatarios. Tampoco es coincidencia que el 21 de abril de 1915 el número 1 de *La Vanguardia* se presentara al público con el subtítulo “es el diario de la revolución”, tan sólo unos días después de las primeras victorias de Obregón sobre Villa en el Bajío y que desapareciera casi cuatro meses después, en la primera decena de agosto, cuando el constitucionalismo empieza a afianzarse como el grupo hegemónico en el país.⁶⁸

El diario dependió económicamente del gobierno carrancista. Orozco comenta que el excéntrico Director tenía que ir “a Veracruz, a conseguir el dinero para todo el tinglado; sosteniendo un enconado duelo político con el ingeniero Félix F. Palavicini”.⁶⁹ Dentro del constitucionalismo también había grupúsculos: el general Obregón quería tener un medio proclive a su persona, que exaltara sus victorias militares y coadyuvara, en general, a su futura carrera política, y en ese momento, nos dice Orozco, el Dr. Atl estaba bajo la esfera de influencia del divisionario sonoreense.

Casi todos los números contienen ilustraciones tanto en primera plana como en páginas interiores. A pesar de ser un diario modesto incluía imágenes en las diversas

⁶⁶ La primera estancia de Gerardo Murillo en Europa, entre 1897 y 1903, particularmente el período en que se vio influenciado por pensadores socialistas italianos, véase a Olga Sáenz, *El símbolo y la acción. Vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl ...*, pp. 33-47

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 48-60

⁶⁸ La colección en fotocopia y reproducción fotográfica en reducción que de *La Vanguardia* conserva el fondo colecciones especiales de la Unidad de Servicios Bibliográficos y de Información (USBI), de la Universidad Veracruzana, en Xalapa, registra 57 números en total, con algunas interrupciones de uno, dos o más días. En el Archivo Municipal de Orizaba “José María Naredo”, se localizan boletines de los días 13, 15, 17, 18 y 20 de julio; el último número localizado es el 69, en ese mismo archivo, de fecha 8 de agosto de 1915. Por su parte, Olga Sáenz, *El símbolo y la acción. Vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl ...*, p. 253, menciona que el último número apareció el 11 de junio

⁶⁹ Orozco, *Autobiografía...*, p. 44

aunque no siempre regulares secciones tales como: <<Página Doctrinaria>> a cargo de J.M. Giffard y el periodista y poeta Luis Castillo Ledón⁷⁰ en la que el constitucionalismo se tiene por el movimiento verdaderamente revolucionario, libertario, progresista y civilizatorio

Fotografías, viñetas, grabados, dibujos y caricaturas aparecen por doquier. Cabe señalar que un buen número de fotos son de archivo, pues fueron publicadas con anterioridad en el extinto *El Liberal*; seguramente se trata de las que se llevaron consigo, lo cual ayuda a explicar la ausencia de imágenes fotográficas a partir de esa fecha en el diario convencionalista y la presencia de las mismas en *La Vanguardia*. Hemos reconocido como fotos de archivo, las de los siguientes personajes: Plutarco Elías Calles, Jacinto B. Treviño, ingeniero Bonillas, Cesáreo Castro, Salvador Alvarado, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Manuel M. Diéguez, Francisco Coss, todos ellos constitucionalistas; por el bando contrario a Antonio Díaz Soto y Gama y Francisco Villa, en un plano neutral el representante del gobierno estadounidense Mr. Silliman y del mundo artístico a Virginia Fábregas y Prudencia Griffel; así como también personajes de la guerra europea: Guillermo II, el Rey de Italia, Francisco José, general Paw, Alfredo Von Tirpitz (“comandante de la escuadra alemana”).

Fotografías de actualidad son las que tomó un fotógrafo de la localidad para acompañar la publicación del artículo “los talleres de reparación de armamento Álvaro Obregón”, instalados en la estación del Ferrocarril de Orizaba, antes de que fueran desmantelados y trasladados al Puerto de Veracruz por órdenes del Primer Jefe, en que se observan dos fotos “tomadas en algunos de los departamentos de los talleres” con el personal que laboraba en los mismos.⁷¹ Asimismo, otro fotógrafo estuvo en las cercanías de

⁷⁰ Luis Castillo Ledón (1879-1945), originario de Santiago Ixcuintla, Nay., fundó *Savia Moderna*, *Casi un Jugete*, *El Reportero*, *Pierrot* y *El Chiquitín*. Fue director propietario de *El Monitor de Occidente* y secretario de redacción de *El Sol* y *La Gaceta*, de Guadalajara, Jal. Además de redactor y colaborar con piezas literarias en *La Vanguardia*, de Orizaba (23 de abril de 1915, pp. 9 y 10; 25 de abril, suplemento dominical), también lo hizo para el diario *La Prensa y Policromías*; escribió y publicó libros de poesía, ensayos literarios sobre literatura indígena y trabajos históricos sobre el México colonial; fue gobernador de Nayarit. Del también redactor Juan Manuel Giffard tan sólo se sabe que fue un periodista que escribió bajo el seudónimo XYPHAR en *La Vanguardia*, 4 de mayo de 1915, p. 6. Véase Ma. del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Méndez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, pp. 177 y 329

⁷¹ *La Vanguardia*, 5 de mayo de 1915, pp. 10 y 11. La nota deja entrever una cierta intriga de Carranza contra Obregón pues ordenó que se desmontara el Taller de Reparación de Armamento del Ejército Constitucionalista, luego de que había costado mucho esfuerzo “y después de vencer no pocas dificultades” para trasladar la maquinaria de fundición y acabado de ciertas piezas tomadas de la Fábrica de Armas y Maestranza Nacional de la ciudad de México e instalarla en Orizaba; el grupo de empleados y operarios se negaban a ir a Veracruz, se dijo que de todos modos la maquinaria sería trasladada al puerto y los obreros

la línea de fuego, para capturar instantes en los campos de operaciones donde hubo actividad militar o bien como mero punto de referencia de algún lugar en el que se suscitó tal o cual acontecimiento bélico recientemente: Celaya, Irapuato, Silao, Trinidad, San Luis Potosí, Guadalajara, Tula, El Ébano (donde se utilizó aeroplanos para sobrevolar el campo enemigo y los aviadores de la División del Nordeste podían avistarlo desde las alturas).⁷² También algunos dibujos de personajes cercanos a la primera jefatura como Rafael Zubarán Capmany (sin firmar) y “caricaturas de la Revolución” en que aparecen militares del Cuerpo del Ejército del Noroeste en el campo de operaciones tales como los generales Álvaro Obregón, Francisco Serrano, Fortunato Maycotte y Kloss y el coronel Piña, realizadas por Francisco Valladares.⁷³

Por otro lado, eventualmente se publicaba en primera plana, a manera de portada, estilizados dibujos realizados por Francisco Romano Guillemín⁷⁴ alusivos a la bella y muy accidentada geografía – posible influencia del Dr. Atl, quien se definía como un pintor caminante y paisajista-⁷⁵ cercana a la comarca orizabeña, esto es, atrevidos diseños modernistas que representan – dentro de un círculo o un rectángulo atravesados por estilizadas letras en que se lee el título del diario – con trazo sencillo y líneas ondulantes los nevados cráteres de los volcanes (apagados o en actividad) así como elevados parajes cubiertos de hielo cuyas cimas tocan las nubes del cielo y alguno de sus astros; con toda seguridad uno de ellos es el Citlaltépetl o Pico de Orizaba y el otro, un poco más distante, pudiera ser el Cofre de Perote.⁷⁶ Debió ser muy emocionante para el público lector de

calificados a Guadalajara; los redactores mostraron su inconformidad ya que “sentiríamos muy de veras que se desmembrara un personal tan completo y competente, que difícilmente podría sustituirse”

⁷² *Ibid.*, 16 de mayo de 1915, pp. 6 y 7

⁷³ *Ibid.*, 5 y 16 de mayo de 1915, pp 6; 4 y 5, respectivamente

⁷⁴ Francisco Romano Guillemín (1884-1950), perteneció a un grupo de artistas (junto con Joaquín Clausell y Gilberto Chávez) que buscaba aprehender la naturaleza de México atendiendo las imposiciones de la subjetividad; pintó paisaje con ojos impresionistas y como buen puntillista, gustaba de salir al aire libre, despegado de todas las rutinas en luces y sombras, en modelados y contornos y, adoptando una actitud experimental de afirmación individualista, gustó de volver a descubrir lo fluyente, lo móvil, lo enmarañado que compone, en un maridaje indisoluble de forma y color, todo lo que está entre el cielo y la tierra. Véase Tibol, “Época moderna y...”, p. 190

⁷⁵ El Dr. Atl. era un excursionista que gustaba de plasmar vistas panorámicas de los volcanes del Valle de México y Puebla, privilegiando el género de paisaje como tema recurrente en su obra pictórica, reflejo de su pensamiento romántico en tanto “símbolo del espíritu nacional”. Véase a Olga Sáenz, *El símbolo y la acción. Vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl ...*, pp. 78-81

⁷⁶ Véase las portadas de los ejemplares dominicales de *La Vanguardia*, los días 25 de abril y 16 de mayo de 1915. El Pico de Orizaba es la cima más alta de México (5670 msnm) se localiza sobre la Sierra Negra, en los límites de Puebla y Veracruz; el Cofre de Perote tiene una altura de 4260 msnm y se localiza al sur de la ciudad de Xalapa

Orizaba ver en *La Vanguardia*, aunque fuera en fotografías y dibujos en blanco y negro, sitios y parajes reales que conocían en vivo y a todo color.

Casi todas las ilustraciones (excepto fotografías) están firmadas con el nombre completo o las iniciales de su autor. Es factible identificar a Miguel Ángel Fernández, Francisco Valladares, Romano Guillemín y José Clemente Orozco, el genial pintor, dibujante y caricaturista nacido en Zapotlán el Grande (hoy Ciudad Guzmán), Jal., que nos ofrece una estampa del pintoresco poblado, del trabajo cotidiano del personal que laboraba en la confección del periódico, las tendencias y actividades extraordinarias de algunos de sus integrantes; así mismo, alude (sin dar detalles) al mundo de las intrigas políticas al interior del constitucionalismo y la manera en que se resolvían, sobre la marcha y de acuerdo a las circunstancias, ciertos problemas prácticos:

La vida en Orizaba fue de lo más ameno y divertido. Todos trabajábamos con entusiasmo. La población estaba muy animada. Músicas por todas partes. Luis Castillo Ledón ocupadísimo todas las mañanas planchándose los bigotes para mantenérselos a la káiser y por las tardes escribiendo sus artículos. El Doctor Atl, armado de fusil y cananas, yendo a entrevistar a Obregón a los campos de batalla... resolviendo mil problemas y aún teniendo tiempo sobrante para escribir editoriales, libros y hasta poemas, sin descuidar el enriquecimiento de una magnífica colección de mariposas de que era poseedor. Raziel Cabildo, asistido por Elodia Ramírez, organizando el trabajo de la redacción; Manuel Becerra Acosta (a) *Julio el Verde*, poniendo verde a Orizaba con sus sátiras; Fernández y Romano Guillemín haciendo carteles a colores para anunciar *La Vanguardia*. Francisco Centeno escribiendo cartas amorosas que jamás llegaron a manos de la bella. Y yo pintando carteles y rabiosas caricaturas anticlericales.

Todos vivíamos en una casa incautada que había sido convento y suficientemente grande, tanto para los que tenían familia como para los solteros. Se le puso por nombre "La Manigua".⁷⁷

Es de lamentar que a José Clemente Orozco, portador de un fino humor satírico en temas políticos, no le haya llamado la atención caricaturizar al enemigo próximo sino de manera tangencial, un enemigo todavía latente y amenazante, es decir, al gobierno de la Soberana Convención Revolucionaria instalado en ese momento en la ciudad de México y sus brazos armados en distintas partes del país, que si bien acusaba signos de descomposición y se hallaba herido de muerte, todavía estaba vivo y resollaba.

⁷⁷ Orozco, *Autobiografía...*, pp. 44-45

Orozco, autor de las más “rabiosas caricaturas anticlericales” de la Revolución, asoció el tema de su animadversión hacia el clero católico con el de la Convención, pues en la caricatura titulada <<En la ciudad neutra>>, publicada el 9 de mayo de 1915, representó a Monseñor Antonio de J. Paredes, vicario general y encargado de la Mitra del Arzobispado de México sujetándose del general Roque González Garza, Presidente de la Convención Encargado del Poder Ejecutivo; el canónigo Paredes, obeso, peludo y corpulento con los dedos de la mano derecha hace señal de bendición y con la otra sujeta la delgada pierna de González Garza, que viste de frac, porta la banda presidencial y trae un elegante bastón. En un segundo plano, en un arco de media luna se observan varias escenas: individuos que riñen, se dan de golpes y ruedan por el piso; dos soldados (uno villista, el otro zapatista) siembran el terror pues con larga zancada llevan, amenazantes, pistola y rifle en las manos; otro soldado zapatista asesina y saca las vísceras (intestinos) con enorme cuchillo a una persona que cae de espaldas. El pie de caricatura es una extraña ironía: “Roque.- Desde que llegaste, hermanito, la paz reina en Varsovia. El Gordo.- Tienes razón: la paz es con nosotros”. El mensaje es claro: asociar en el plano de la reacción al clero con la Convención y la inseguridad y ola de asesinatos que privaba en la ciudad de México en esos meses de gobierno convencionista.

Y es que el artista jalisciense venía ridiculizando al canónigo Paredes de tiempo atrás, caracterizándolo como un tipo físicamente repulsivo (gordo, corpulento, desaseado, de enorme papada, cejón y extremadamente peludo de los brazos; de mirada libidinosa) y moralmente depravado y cínico (abusa de las mujeres a la hora de la confesión al extender su mano a regiones nobles; manipulador de situaciones al intentar burlarse del gobierno carrancista), a propósito de que fue llevado preso a Veracruz junto con otros 180 sacerdotes, por disposición del general Álvaro Obregón debido a que se rehusaron a entregar un préstamo forzoso que les impuso el divisionario sonoreense en febrero de 1915.⁷⁸ Asimismo, optó por atacar, en un plano más personal, a dos fantasmas del pasado: al general Victoriano Huerta y al arzobispo Mora y del Río,⁷⁹ protagonistas fundamentales de la contrarrevolución (que en su opinión se habían coludido para derribar al régimen maderista) y que se encontraban en ese momento en el exilio, bajo la cómplice protección

⁷⁸ Véanse en *La Vanguardia* las caricaturas <<Acúsome Padre>> y <<Monseñor Paredes en Veracruz>>, del domingo 9 de mayo de 1915, pp. 3, 6 y 7

⁷⁹ Véanse *Ibid.*, 25 de abril de 1915 las caricaturas <<Huerta y el arzobispo>> y <<Huerta en New York>>

y/o consentimiento del gobierno estadounidense. Ridiculizó también al fraile hipócrita y deshonesto así como al clérigo común y oportunista [Fig. 51];⁸⁰ se burló hasta la saciedad de las mujeres veracruzanas (del puerto o de Orizaba) que repentinamente abrazaban con falso entusiasmo la causa constitucionalista y para ello hacían tertulias donde discutían con ridículas poses de intelectual; las caracterizó en distintas formas, todas ellas grotescas, con posturas, tamaños (altas, chaparras, gordas, flacas), vestimentas, tocados y calzado (sombrosos de plumas, tacones) de aspecto desagradable así como de rasgos físicos patéticos (mandíbulas protuberantes, dentadura salida y chueca).⁸¹ La otra mirada, la del bello sexo débil, es la que Orozco presentó al gustoso público lector orizabeño al caricaturizar a voluptuosas muchachas de la vida alegre; chicas guapas, coquetas, de aspecto juguetón, con medias entalladas que muestran piernas bien torneadas, vestimenta y ajuares provocativos, caras maquilladas, ojos pintados, cabelleras sueltas, sensuales. Es muy probable que el pintor, en ese entonces célibe, hubiese concurrido con frecuencia a los prostíbulos de la localidad.⁸²

⁸⁰ Véanse en *Ibid.* caricaturas de carácter anticlerical: <<La primera en la frente... ¿Qué le sirvo, padrecito, whisky o tequila?>>, 19 de mayo de 1915; <<!Qué espléndido!... Abre, Timotea, te concedo otros 500 días de indulgencia plenaria!>>, 5 de junio de 1915

⁸¹ Véanse en *Ibid.*, 25 y 29 de abril de 1915 las caricaturas <<Una presentación>>, <<En Veracruz... como dice el compañero Tolstoi...>>

⁸² Véase *Ibid.*, 22, 23, 25, 29 de abril, 1, 8 y 15 de mayo de 1915

LA VANGUARDIA

DIARIO DE LA REVOLUCIÓN.

Registrado como artículo de ARCHIVO MUNICIPAL DE ORIZABA

TOMO I

Orizaba, Ver., miércoles 19 de mayo de 1915

NUM. 28

LA PRIMERA EN LA FRENTE



¿Qué le sirvo, padrecito, whisky o tequila?

Fig. 51. << La primera en la frente...>>. Caricatura de prensa. Autor: José Clemente Orozco.
La Vanguardia, Orizaba, Ver, 19 de mayo de 1915

Quien sí se ocupó de hacer varios dibujos sobre la Convención y asuntos relacionados con su gobierno fue el pintor académico Francisco Romano Guillemín (1884-1950).⁸³ En la portada del 28 de abril se publicó el dibujo que lleva por título “Feminismo ultracapitolino”, en el que se hace escarnio de la Brigada Femenil “Lealtad”, formada en la ciudad de México por un numeroso grupo de profesoras, con el propósito de defender al gobierno de la Convención en caso de que las tropas carrancistas quisieran tomar por asalto nuevamente la ciudad, y que participaron en el desfile militar el 21 de marzo intercaladas con las fuerzas convencionistas, portando carabinas 30-30 y uniformadas con falda negra, blusa blanca y el “clásico sombrero chilapeño de anchas alas”, cuyo contingente despertó “muy regocijados comentarios”.⁸⁴

El dibujo muestra a un desorganizado grupo de mujeres armadas con pistolas, espadas y rifles, que marchan a distintos ritmos. Dos de ellas llevan a sus criaturas en brazos; la que va al frente del desfile es la de más jerarquía militar, mientras amamanta al bebé da un grito a una mujer voluptuosa y distraída que se ha salido de la fila; otra que va más atrás da un beso al niño que lleva en su regazo. Una mujer gorda y chaparra, de senos protuberantes, falda a rayas, va sudando profusamente mientras camina con aire marcial. La mayoría trae tacones, aretes y sonríen. Un perro parado sobre sus patas traseras aparece en la escena [Fig. 52]. Acompaña a la misógina ilustración de Romano Guillemín un texto igualmente antifeminista de *Julio el Verde*:

⁸³ Discípulo de Fabrés y de Germán Gedovius en la Escuela Nacional de Bellas Artes, neoimpresionista, fue de los que participó activamente en la huelga estudiantil de 1911-1912, además de que tuvo oportunidad de viajar, antes de incorporarse al movimiento revolucionario, por Europa, Estados Unidos y Centroamérica. Véase a Tibol, “Época moderna y...”, T. I, p. 192 y T. II, pp. 242-243

⁸⁴ Sobre la Brigada Socialista de México o Brigada Femenil “Lealtad” véase a Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, pp. 385, 404 y 503. Este autor publicó tres fotos de dicha brigada desfilando por las principales calles del centro de la ciudad de México (pags. 384, 385 y 387) y menciona que la gente les empezó a llamar “marimachas”



Fig. 52. <Feminismo ultracapitolino>>. Caricatura de prensa. Autor: Francisco Romano Guillemín. La Vanguardia, 28 de abril de 1915

En la ciudad de México se ha formado un batallón de mujeres para 'defender la plaza en caso de que sea atacada por los constitucionalistas'. Así nos lo dicen los periódicos y las gentes que vienen de la excapital.

Y efectivamente, la noticia es cierta. Un grupo de maestras de escuela cogieron las armas, ya que no pudieron coger marido y se han alistado en las filas del Sr. Doroteo [Arango] y del Sr. Emiliano [Zapata].

Por las brillantes calles de la excapital azteca desfila diariamente la femenil legión, marcando el paso al grave redoblar de los tambores: *pla, rataplán, cataplán, plan, plan...*

¡Qué marcial donaire! ¡Qué varoniles se ven las señoritas ‘maistras’ cruzando por las calles, con el flamante rifle sobre el hombro, las lustrosas cananas plétoras de cartuchos cruzadas sobre el ebúrneo pecho, el gesto épico en el empolvado rostro y el cuerpo erguido, airoso, cadencioso, hermoso, ¡oh!

La marcha es rítmica: *pla, rataplán, cataplán, plan, plan*; pero de pronto el batallón se detiene, obedeciendo la voz de mando de su comandante - ¡Alto, muchachas!

De la formación se separa una individua, se dirige al zaguán más próximo; se afianza una liga que se había divorciado de la media, descubriendo el mármol de la pierna y vuelve a ocupar su puesto, para que la interrumpida marcha continúe.

Más allá, el batallón vuelve a hacer alto. Una sargenta se ha enfermado; siente misteriosos dolores y es conducida a una casa próxima de donde, a los pocos minutos, salen unos gemidos, unos lloros infantiles...⁸⁵

El mensaje para el lector es, que las mujeres descuidarán las obligaciones propias de su sexo en el hogar -cocinando, limpiando, atendiendo al marido y a los hijos-, para engrosar las filas de los ejércitos que apoyan al gobierno de la Convención.

Romano Guillemín aprovechó que el diario venía publicando en días anteriores una serie de datos y noticias referentes al “campo enemigo”: problemas que enfrentaban los habitantes de la ciudad de México - escasez de alimentos, insuficiente alumbrado público, inseguridad, estallido de epidemia de viruela -, en poder del gobierno convencionista; declaraciones esquivas a la prensa que hacía “el llamado presidente de la soberanísima convención”, el general Roque González Garza en relación al desenlace de la batalla de Celaya.

En el número correspondiente al 5 de mayo de 1915 *La Vanguardia* en una página interior y título de grandes caracteres en mayúscula y enmarcado, publicó un dibujo acompañado de un texto que intituló “Arreglando el país”. El tema: una sesión tormentosa de la Convención Revolucionaria, en la Cámara de Diputados, en la que discuten en desorden los delegados villistas y zapatistas. En formato rectangular, parte superior y abarcando todas las columnas de la hoja, se observa una sencilla composición en la que todos los elementos (objetos tales como mesa, campanilla, tribuna, botellas, vasos, barril,

⁸⁵ *La Vanguardia*, 28 de abril de 1915, pp. 1 y 2

bandera, fusil, sombreros, pistola y personajes que representan a una y otra facción) están colocados en un mismo plano narrativo. En realidad es un mero bosquejo, con trazos descuidados que apenas si dejan esbozar mínimamente un mensaje cuyo único propósito es desprestigiar a la Convención y mostrarla ante el público lector como un organismo decadente, moribundo y con síntomas de descomposición política en el que reinaba la anarquía, el desorden, la desunión y las pugnas internas. De izquierda a derecha: un individuo detrás de una mesa agita una gran campana desesperadamente; enseguida un orador que lleva consigo bebidas embriagantes intenta hacer uso de la palabra en la tribuna, junto a la bandera nacional, pero nadie le presta la debida atención; un gendarme con enorme mosquetón observa con desgano a varios delegados: uno duerme sobre la curul, otro está empinándose el líquido de una botella, un tercero con pelos parados y el enorme sombrero ancho sobre la mesa simula escuchar al orador con un desplante de aburrimiento pues apoya la barbilla sobre su mano; finalmente, un delegado señala con su dedo índice hacia la tribuna, porta pistola al cinto y voltea hacia atrás para instigar a otro que saca tremendo pistolón mientras que el que está junto a él se inclina un poco para que no le vaya a tocar un disparo y otro más ha caído de espaldas [Fig. 53].



Fig. 53 <<Arreglando el país>>. Caricatura de prensa. Autor: Francisco Romano Guillemín. La Vanguardia, Orizaba, Ver., 5 de mayo de 1915

El dibujo es un mero apunte que no se entendería si no viniese acompañado del ilustrativo texto, redactado por el periodista chihuahuense Manuel Becerra Acosta (1881-1968)⁸⁶ bajo el seudónimo de *Julio el Verde*, el escrito es por demás ligero, ingenioso y divertido pues inventa un inverosímil y disparatado debate “Parlamentario” en el que se discutiría “el artículo tercero, de la sección quinta, del proyecto noveno, referente a las facultades del presidente de la Convención”, en el que en un concierto de desatinos toman parte miembros de la mesa directiva, delegados y público de las galerías; inventa una discusión absurda en la que el secretario se caracteriza por ser arbitrario y el presidente carece de autoridad;

⁸⁶ Manuel Becerra Acosta se inició en el periodismo en *El Universo*, periódico de la capital de Chihuahua; meses después dirigió con Alfonso Jerri *El Norte*, también en Chihuahua, donde publicó una serie de artículos bajo el título de “balas perdidas” que le valieron una enconada persecución de Francisco Villa; se fue a Los Ángeles, California (E.U.A.) con su amigo A. Jerri y fundaron el periódico *La Verdad* (escrito en español). Después de colaborar como redactor en *La Vanguardia*, fundó en 1916 junto con Raziel Cabildo *La República*; fue también fundador de *Excelsior* en 1917, periódico en el que se desarrolló como reportero, jefe de información (1944), subdirector (1945), subdirector general (1957) y director desde 1963 hasta su muerte, acaecida el 9 de agosto de 1968. Véase Ma. del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Méndez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, pp. 106-107

mientras tanto en la chusca controversia toman la palabra y se la arrebatan entre sí varios delegados (les pone nombres chistosos: “Garnacha”; “Agapitos”, “Venturosa”) quienes no se centran en el tema principal sino que se enfrascan en una controversia sin sentido, se ofenden - se acusan mutuamente de borrachos, ladrones, asesinos, bandidos y cobardes -. En esa retahila de absurdos el público “Espectador de la galería” no es un mero espectador sino que toma una participación activa pues interviene directamente en las discusiones al interactuar con los delegados, injuriarlos, sacarlos de quicio con silbidos, trompetillas, maullidos y toda suerte de sonidos:

Todos vociferan, todos gritan, todos hablan a la vez. La campanilla no tiene ya badajo y el presidente golpea con ella la mesa; algunos revólveres salen de los bolsillos; se oye una detonación; los gendarmes se ocultan bajo las butacas en la galería; el público espantado gana las escaleras; en el salón todo es desorden, confusión, gritos, amenazas, imprecaciones, disparos, aullidos y carreras locas.⁸⁷

En buena medida el dibujo sintetiza la concepción que los constitucionalistas tenían de sus contrincantes, pues una semana y media antes de su publicación, en la sección “Interesantes noticias de la ciudad de México. Estado de la excapital”, se leía:

La llamada convención [sic] sigue en su ser y figura. Allí nada de importancia se discute; los miembros de ella se dedican con singular empeño en sacarse sus faltas, sus crímenes, sus errores. El miércoles último [21 de abril], Soto y Gama pronunció un terrible discurso en el que imputaba a Villa serios cargos; los partidarios de Arango protestaron, los ánimos se exaltaron a tal punto que las pistolas salieron a relucir y terminó la sesión como el histórico Rosario de Amozoc.

Esta desavenencia entre zapatistas y villistas, se hace patente en todas partes; jamás se les ve juntos y en las reuniones de la convención [sic] nunca disimulan ni contienen su antagonismo, dejando ver palpablemente que el odio que recíprocamente se profesan, no sólo existe entre los oficiales, sino que se halla profundamente arraigado entre los jefes de ambas facciones que nunca llegaron a tener verdadera unidad.⁸⁸

Es evidente que existe una estrecha correlación entre lo que se venía diciendo de tiempo atrás en la prensa constitucionalista al criticar, censurar, atacar y hacer escarnio de la “soberanísima convención”, de las declaraciones de su “llamado Presidente de la República Mexicana” a los periódicos metropolitanos llamados despectivamente “hojas villistas al servicio de Doroteo”, “gacetillas de la reacción”.

⁸⁷ *La Vanguardia*, 5 de mayo de 1915, p. 5

⁸⁸ *Ibid.*, 27 de abril de 1915, p. 3

Desde luego que lo que los autores del boceto y texto aludidos buscaron fue, sin duda, poner en entredicho la legitimidad política de la Convención y destacar la supuesta pobreza moral y raquítrico –por no decir nulo- nivel cultural de sus integrantes en un momento en que si bien había crisis en el gobierno convencionista, Villa perdía batallas decisivas y las discrepancias entre los delegados del Norte y el Sur eran severas, también es cierto que precisamente para la fecha a que se hace referencia, 21 de abril de 1915, fue – como ya vimos- una de las jornadas más fructíferas pues en un solo día se avanzó en la discusión y aprobación de cuatro artículos relativos a la legalidad de los sindicatos obreros, reconocerles el derecho de huelga y de boicotaje, supresión de las tiendas de raya y el sistema de “vales” para la remuneración del trabajo, expedición de una muy completa legislación que protegía al proletariado y, finalmente, la justificación de castigar mediante la instalación de un Comité de Salud Pública a “los enemigos de la causa revolucionaria”, los cuales formaron parte de un documento fundamental: el Proyecto de Programas de Reformas Político-Sociales de la Revolución.⁸⁹

Por otro lado, *La Vanguardia* publicó el 20 de mayo de 1915 la caricatura titulada “La trinidad reaccionaria”, realizada por el dibujante Miguel Ángel Fernández. La irreverente escena representa a un individuo vestido de charro dentro de un templo católico, parado frente a un retablo en el que están colocadas tres imágenes “religiosas”: en la parte superior la radiante y alada cara con largos bigotes del general Francisco Villa, representa al Espíritu Santo; abajo y a la izquierda, de cuerpo entero, el general Emiliano Zapata es Dios Hijo, con su enorme sombrero rodeado de una aureola que despidе rayos de santidad, cuyo rostro luce sus largos bigotes y de la cabellera penden rizados caireles a la altura del pecho, a la manera de Jesucristo; la figura de la derecha, también de cuerpo entero y que con la mano derecha hace una señal de bendición, es el general Victoriano Huerta, caracterizado con su peculiar calva, anteojos y rostro de calavera, con su aureola que irradia santidad, es Dios Padre. A los lados y sobre el pequeño altar un par de jarrones y un cáliz en la parte frontal del mismo. El individuo que representa al Pueblo y contempla extrañado la escena dice. “¡No sé que tengo en los ojos, que puros bandidos veo!” [Fig. 54].⁹⁰ Con

⁸⁹ Confróntese con la sesión del 21 de abril de 1915 en que se discutieron y aprobaron los artículos 13, 14, 15, 16 y 17 del Programa de Reformas Político-Sociales de la Revolución en *Crónicas y debates...*, tomo III, pp. 501-506

⁹⁰ *La Vanguardia*, 20 de mayo de 1915 (portada)

esta caricatura, una vez más se buscaba asociar a la alianza villa-zapatista, con las fuerzas reaccionarias del militarismo huertista, todo bajo el manto protector del clero católico.⁹¹

⁹¹ El arquetipo de los altares en que aparecen retratos de personajes políticos procede de la época de la República Restaurada y continúa durante el porfiriato, véase la caricatura “Fiestas de Noche Buena- El Rorro”, publicada en *La Orquesta*, 24 de diciembre de 1867, en Barajas, *La historia de un país en caricatura...*, p. 263; “Un alma gloriosa”, publicada en *El Hijo del Ahuizote*, 13 de mayo de 1900; “Acción de gracias de fin de año”, publicada en el mismo periódico, el 29 de diciembre de 1901, en *La caricatura política. Fuentes para...*, imágenes 71 y 76 respectivamente.

ARCHIVO MUNICIPAL DE ORIZABA.

la vanguardia

"defensa y realización de la autonomía individual y de los derechos de la colectividad."

el diario de la revolución

Registrado como artículo de segunda clase, el 26 de abril de 1915.

"dentro del Constitucionalismo se realizarán las reformas sociales que emanciparán al pueblo."

TOMO I

Orizaba, Ver., jueves 20 de mayo de 1915

NUM. 29

LA TRINIDAD REACCIONARIA



El Pueblo--¡No sé qué tengo en los ojos, que puros bandidos veo!

Fig. 54. <<La Trinidad reaccionaria>>. Caricatura de prensa. Autor: Miguel Ángel Fernández. La Vanguardia, Orizaba, Ver., 20 de mayo de 1915

En esa tesitura, el 21 de mayo se publicó el dibujo “Indecisión”, de Francisco Romano Gullemín, en el que caracteriza al general Francisco Villa encaramado en una silla, con gesto pensativo, en cuclillas, como si fuera un simio, con la mano derecha entre sus piernas, y con el brazo derecho levantado y apoyado en una mesa alta, mientras un par de individuos (el general Victoriano Huerta con su casco militar y rostro de calavera es el de la derecha; el de la izquierda no lo alcanzamos a identificar), en segundo plano, lo observan con curiosidad. El pie de imagen es una pregunta que se formula a sí mismo el Centauro del Norte: “¿Pertenece yo también a la raza humana ‘a pesar de todo’, como mi hermano Victoriano?” [Fig. 55].⁹²

Romano Guillemín no puso en el rostro y el cuerpo de Villa facciones simiescas, pero sí en la postura en que fue colocado. El dibujante utilizó como modelo una fotografía inicialmente publicada en *El Liberal* el 18 de noviembre de 1914,⁹³ y publicada de nuevo en *La Vanguardia* el 28 de abril de 1915, acompañada del artículo “El eterno felón”, en el que se sacan a relucir las supuestas traiciones del duranguense al maderismo y al constitucionalismo, advirtiéndole al lector que en caso de llegar a la Presidencia de México ese hombre “malvado” cuyo “pecho jamás ha encontrado un sentimiento noble”, el país se atrasaría varios siglos; esa foto que sirvió de repertorio iconográfico al dibujante tiene el título de “galería antropológica” y al pie de imagen la leyenda “El hombre de Nerdenthal”. La ilustración, por lo tanto, tenía el propósito de asociar a Villa con lo prehistórico, primitivo, salvaje, cuasi animal e identificarlo con el régimen sanguinario del general Victoriano Huerta.

⁹² *La Vanguardia*, 21 de mayo de 1915 (portada)

⁹³ Se trata de la misma fotografía proporcionada por el general Salvador Alvarado a *El Liberal* [Figura 27], publicada el 18 de noviembre de 1914, de la que hizo una dolosa descripción de Villa como un hombre primitivo, salvaje y asesino, que analizamos al final del apartado Espionaje y rompimiento; esa foto es en la que se observa a Villa en un carro de carga del ferrocarril, cuando fue enviado preso de Chihuahua a la ciudad de México, por órdenes del general Victoriano Huerta en junio de 1912, acusado de desacato y robo durante la represión del levantamiento orozquista. Esto prueba que una misma fotografía cambia de sentido y de significado, dependiendo del medio periodístico en que se publique y la intención con que se haga. Cfr. Freund, *La fotografía como documento social...*, pp. 129, 142, 144; ésta autora afirma que una misma foto se ve alterada en su significado, de acuerdo a los intereses políticos de la publicación, dependiendo de los textos y la manera de yuxtaponer las imágenes fotográficas que la acompañan.

la vanguardia

TOMO 1

Orizaba, Ver., viernes 21 de mayo de 1915

NUM. 30

INDECISION



¿Pertenceré yo también a la raza humana "a pesar de todo", como mi hermano Victoriano?

Fig. 55. <<Indecisión>>. Dibujo de prensa. Autor: Francisco Romano Guillemin.
La Vanguardia, Orizaba, Ver., 21 de mayo de 1915

Por otro lado, las intrigas políticas en el seno del Constitucionalismo también estaban a la orden del día. Palavicini tenía ya para entonces serias diferencias con el general Álvaro Obregón y no desaprovecharía la oportunidad para restarle poder, y como *La Vanguardia* era proclive al obregonismo, cuestionaba a toda la prensa constitucionalista y tenía una postura de autocrítica, convenía acabar con la publicación. Fue así que el 17 de junio de 1915 Palavicini, en su calidad de ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes a cargo del Departamento de Prensa, ordenó que la imprenta, papel e implementos de *La Vanguardia*, fuesen entregados al Jefe de dicho Departamento; Carranza ratificó la orden en el entendido de que fuese entregado bajo inventario y sin dismantelar los equipos y maquinaria.⁹⁴ No es casualidad que el 29 de mayo y el 1 de junio *La Vanguardia* publicase una serie de ocho caricaturas realizadas por José Clemente Orozco intituladas <<Siluetas veracruzanas>> y <<Lo que se ve en Veracruz>>, respectivamente. La primera, dice el pie de imagen, “El ‘periodista’ barbero y comerciante en anuncios”, es un personaje con moño y orejón; la segunda, “un miedo cerval a los ‘representantes extranjeros”, un individuo al que le tiemblan los músculos faciales; la tercera, “El político astuto que prepara su ‘combinación’ para cuando ‘se haga la paz’ y a costa de la sangre del pueblo”, representado como un personaje con sombrero, antifaz y pañuelo que le cubre toda la cara como si fuera un bandolero; la cuarta, “Una bola inacabable de viejas mitoteras, ‘regolucionarias’ (?) y ‘apóstolas”, caracterizada como una mujer chimuela, mocosa y de grotescas facciones; la quinta es, dice el pie de dibujo, “El empleadillo insolente que estorba con trámites inútiles el arreglo de algún asunto importante de la Revolución” caracterizado como un individuo con corbata, cara alargada, de anteojos, peinado de raya en medio y grandes orejas de burro; la última se refiere, reza el pie de caricatura, a “una bola inacabable de ‘intelectuales’ que han ‘agarrado’ la Revolución como una tabla salvadora”,⁹⁵ representando a esos intelectuales como un individuo de cabellos abultados peinados hacia atrás, anteojos, nariz afilada, boca apretada, con una mueca de suficiencia y actitud petulante. Estas caricaturas muy posiblemente aludían a Palavicini y sus subordinados que hacían lo posible por impedir que el diario dirigido por Atl continuara.

⁹⁴ Véase Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, fondo XXI, carpeta 42, legajo 4615, documento 1 y 2, fechado en Orizaba, Ver., el 17 de junio de 1915

⁹⁵ *La Vanguardia*, 19 de junio de 1915

No obstante, durante casi un mes siguió el estira y afloja, el periódico siguió publicándose a manera de boletines, luego nuevamente como diario, hasta que finalmente desapareció en los primeros días de agosto de ese mismo año. No valieron las quejas del Dr. Atl, quien quería mantener el diario más original de la facción constitucionalista.

<<Al César (El Mexicano) lo que es del César>>

Siguiendo los pasos de los periódicos ilustrados anteriores *El Mexicano, diario de la mañana*, nació a principios de agosto de 1915 en la ciudad de México, para apoyar a Carranza y desprestigiar al vencido Villa y al escurridizo Zapata, sostenedores morales –y cada vez menos en el terreno militar- de la vapuleada y de nueva cuenta trashumante Soberana Convención Revolucionaria (arrojada definitivamente por las tropas de Pablo González, general en jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, en julio de ese mismo año, a Toluca, Edo. Mex.). Se editó, para no variar, en las hasta hace unos meses modernas y muy completas instalaciones de Colón y San Diego.

El Jefe de Redacción del diario matutino fue Edmundo Fernández Mendoza y su director Archivaldo Eloy Pedroza,⁹⁶ teniente coronel de las fuerzas de la División del Norte que había estado bajo las órdenes del general Felipe Ángeles hasta mediados de noviembre del año anterior hasta que decidió desertar “por considerar patriótico y de justicia sostener la primera magistratura”.⁹⁷ Posiblemente el periodista y escritor A. Eloy Pedroza fue nieto del más importante impresor aguascalentense, José Trinidad Pedroza, fundador de una dinastía de impresores y mentor en una época de José Guadalupe Posada.⁹⁸ El fundador de

⁹⁶ Curiosamente Ma. del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo en *Diccionario de seudónimos...*, no registran a Archivaldo Eloy Pedroza, pero sí en la página 281 a Edmundo Fernández Mendoza quien colaboró en la revista *México* (1915-1916) y más tarde en *El Universal Ilustrado, Revista de Revistas y Orientación*; autor de la novela *La última colilla* (1923). Archivaldo Eloy Pedroza, entre abril y diciembre de 1915 fue también el director de *Revista Nacional. Semanario Ilustrado*, editada en Veracruz por la Tipografía “La Heroica”, descrita como una revista de variedades, noticias de la revolución y notas policíacas; de formato ancho, papel especial, lustroso, donde lucen grandes fotografías y grabados. Véase Celia del Palacio, *Indíces del fondo hemerográfico...*, p. 119

⁹⁷ Véase una pequeña nota publicada en *El Liberal*, 19 de noviembre de 1914

⁹⁸ Archivaldo Eloy Pedroza escribió “Breves apuntes biográficos del gobernador del estado de Aguascalientes, Sr. Alberto Fuentes Dávila”, publicados en 1928 en la obra *Apuntes históricos, geográficos y estadísticos del estado de Aguascalientes*, de Jesús Bernal Sánchez, editada en la ciudad de Aguascalientes y cuyo editor era Alberto E. Pedroza. Véase la referencia en la nota número 43, página 472, del capítulo VI “La

El Mexicano es de los escritores (junto con Gonzalo de la Parra y otros) que atendieron el llamado de Palavicini para seguir en provincia la suerte del señor Venustiano Carranza; una fuente revela que el ingeniero y periodista tabasqueño conjuntamente con Rodrigo Cárdenas y A. Eloy Pedroza editaron *El Mexicano*⁹⁹ del 2 de agosto al 28 octubre de 1915.

Se trata de un periódico ilustrado, pues algunas de sus secciones contienen fotografías. Asimismo, se publicaron varios dibujos estupendamente bien realizados principalmente para los suplementos, con la firma de Carlos Alcalde, Pérez Soto, Jorge Duhart, Juan Arthenak y Carlos D. Neve. Lamentablemente ninguna ilustración se refiere al tema de la Convención.

El domingo 8 de agosto de 1915 se publicó un dibujo sin firma que guarda estrecha correspondencia con un texto redactado por el director y que apareció ese mismo día. En el artículo “Hay que hablar alto y claro. Al César lo que es del César”, escrito por Archibaldo Eloy Pedroza, se alude a la trayectoria y responsabilidad histórica de los tres personajes en cuestión: Emiliano Zapata, Francisco Villa y Venustiano Carranza [Fig. 56].

Revolución”, escrito por Enrique Rodríguez Varela, en Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*, México, Gobierno del estado de Aguascalientes – Instituto Dr. José María Luis Mora, 1988, Tomo I, Vol. II. José Trinidad Pedroza inició su carrera como grabador en madera, en el taller de José María Chávez, futuro gobernador de Aguascalientes. En 1869 se convirtió en el socio industrial del establecimiento tipográfico dejado a Martín W. Chávez (hermano del gobernador fusilado por los franceses en 1864) a su muerte; hacia 1876 se fue a la ciudad de León y ayudó a José Guadalupe Posada, pero al año siguiente regresa a Aguascalientes y se convierte en el editor del periódico oficial e impresor preferido por el régimen porfirista en la entidad; en 1893 fundó la sociedad “Trinidad Pedroza e Hijos” junto con sus vástagos José y Alberto, con quienes montaría uno de los mejores talleres en la República, pues hacia 1910 contaban con una “moderna maquinaria a vapor”, un equipo muy completo que hacía trabajos de gran calidad “en la composición y estampaciones”. Véase Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia...*, Tomo III, Vol. II, pp. 416, 417, 419, 421 y 422. Posiblemente Archivaldo Eloy Pedroza sea nieto de José Trinidad e hijo de José, quien trabajó en el taller de impresión hasta 1899; hacia 1942 todavía conservaban dicho taller en Aguascalientes los Pedroza pues todavía lo atendían Salvador (hijo de José Trinidad) y sus hijos Victoriano, Ceferino y Salvador, *Cfr.* Francisco Antúnez, “Aquí se imprimen libros”, en Acevedo Escobedo, *Letras...*, pp. 143-144

⁹⁹ *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana...*, Tomo II [Distrito Federal], p. 766



Fig. 56. <<Hay que hablar alto y claro. Al César lo que es del César>>. Dibujo. Autor: desconocido/ Posiblemente de Carlos Alcalde. El Mexicano, México, D.F., 8 de agosto de 1915

El dibujante debió tener a la mano fotografías de los personajes a representar. En el dibujo, de gran calidad artística realizado con la técnica de plumilla a base de rayas, sombreado y fino delineado, aparecen escalonados, de arriba hacia abajo, los retratos de los tres caudillos más importantes hasta ese momento. En primer lugar el busto de la efigie de Zapata, sin sombrero pero con grandes bigotes, ceja poblada y mirada penetrante; atrás se proyecta la sombra de un buitre amenazante, una vía de tren con las leyendas “Ticumán” y “Muñoz” [en alusión a la voladura de un tren por los zapatistas en ese lugar del estado de Morelos donde murieron muchas personas, entre ellas varios periodistas, en agosto de 1912];¹⁰⁰ abajo cráneos humanos, una espada sangrante, en una escena cuyo mensaje es de muerte y destrucción. En el texto se dijo del jefe del Ejército Libertador del Sur, que es

el guerrero más rebelde que ha tenido nuestra República... es el leader más torpe e insensato que ha podido surgir en todos los siglos y, para colmo, los que lo circundan además de ignorantes, son asesinos y criminales... Los subordinados de Zapata, sin brizna de educación ni de sentimientos, infinitas ocasiones mancillaron honras y violaron doncellas...¹⁰¹

El segundo en el dibujo es el retrato del busto de Villa con corbata, sombrero de fieltro de ala ancha, mirada como de fiera al acecho, fuerte mandíbula y espesos bigotes; al fondo un edificio y abajo una mujer envuelta en un torbellino de desesperación, torbellino humeante, serpenteante, que se prolonga hasta la figura de Zapata. A ambos les llamó Pedroza, sin sonrojo, “prototipos de maldad”. Del Centauro del Norte, entre otras cosas, afirmó: “Frescos están aún los acontecimientos registrados en el Hotel Palacio de esta ciudad [de México], como frescas están también las hazañas cometidas por Villa en el Norte”, en alusión a la ola de terror y asesinatos de diciembre de 1914 cuando el duranguense violó a la recepcionista, una hermosa mujer francesa, esposa del propietario del hotel capitalino. Aludió también a su sospechoso pasado plagado de asesinatos, a sus principales colaboradores enriquecidos y con fabulosas fortunas en el extranjero.

Por último Carranza, con sus largas, sedosas y blancas barbas y espesos bigotes, el rostro iluminado e imperturbable, de mirada serena y clarividente detrás de unos lentes

¹⁰⁰ El 21 de agosto de 1912 *La Ilustración Semanal* publicó varias fotografías bajo el título “Víctimas del zapatismo”, en relación a este suceso trágico. Daniela Marino hace un análisis de esas imágenes en el trabajo “Representaciones del zapatismo en la ciudad de México. Los discursos fotográficos y el rumor”, en *Historia Mexicana*, México, D.F., El Colegio de México, 190, octubre-diciembre de 1998, pp. 243-246

¹⁰¹ *El Mexicano*, México, D.F., 8 de agosto de 1915

transparentes; abajo hojas de laurel, libros y documentos con las leyendas “Ley”, “Constitución y Reformas”, “Veracruz, dignidad nacional. Noviembre de 1914”, y sobre las mismas una espada; a un lado, campos cultivados, la cosecha acumulada, una hoz; al fondo un maguey. Cabe señalar que el Primer Jefe gustaba de ser representado con esa fórmula visual. Eloy Pedroza exaltó al Primer Jefe con todo tipo de calificativos laudatorios, pues lo llamó “hombre grande”, “primer ciudadano”, “revolucionario”, “libertario”, “patriota”, “gran Jefe”, etc.

La composición y mensaje del dibujo es claro. El lector observa los retratos de los tres personajes, ya muy conocidos para entonces, y puede comparar gráficamente los “hechos” de cada uno de ellos. De ese modo, no tendrá dudas en apoyar al líder que, cual César a la mexicana, ha sabido encarnar “con abnegación y patriotismo” la legalidad desde el momento mismo en que se violentó el orden constitucional; defender los valores nacionales frente a la amenaza extranjera; batir a los jefes militares “reaccionarios”, ambiciosos y asesinos que, con su insubordinación y rebeldía, se convirtieron en enemigos de la libertad del pueblo mexicano y desconocieron la autoridad de su gobierno en momentos críticos para el país; todo ello sin descuidar la disposición de medidas y decretos en materia de reformas económicas, políticas y sociales indispensables para satisfacer “las necesidades del pueblo”, particularmente en lo que respecta a la resolución del problema agrario. Este dibujo alegórico de Carranza guarda similitud con el que hizo Carlos Alcalde, publicado el 5 de septiembre de 1914 en *El Liberal*, del que hablamos en el primer capítulo. [Fig. 1]

No obstante su explícita y abierta postura política en favor del constitucionalismo, *El Mexicano* fue sacrificado por la primera jefatura para brindar el gobierno carrancista todo el apoyo logístico y material a su órgano oficial. Esto ocurrió cuando el Primer Jefe decidió a principios de octubre que *El Pueblo* se mudase de Veracruz a México, dando paso al arranque de la tercera época de este diario oficioso en la capital de la República el día 29 de ese mes y año. Ambos periódicos reportan la misma dirección y teléfonos.¹⁰²

¹⁰² Para comparar domicilio y teléfonos véase los Indicadores de *El Mexicano*, México, D. F., 2 de agosto de 1915; *El Pueblo*, México, D.F, tercera época, 29 de octubre al 31 de diciembre de 1915

Contemporáneo a *El Mexicano* es el vespertino *La Revolución*, también carrancista, editado en la ciudad de México y dirigido por el joven periodista Mariano D. Urdanivia;¹⁰³ sus oficinas estaban ubicadas en el Hotel Ritz, en la Av. Juárez y valía cinco centavos. Aunque era un órgano de propaganda ilustrado, escasas fotografías (por ejemplo del general Pablo González) de tamaño muy pequeño se publicaba esporádicamente en la primera plana, así como algún dibujo a dos tintas. De los tres ejemplares consultados (7, 16 y 20 de septiembre de 1915) poco se habla de los zapatistas y villistas y tan sólo una vez se mencionó en breve nota que “La llamada Convención Revolucionaria se trasladará al mineral de Zacualpan”.¹⁰⁴

El grito del triunfo o el naciente álbum fotográfico de la <<familia revolucionaria>>

El 9 de octubre de 1915 se podía ver y hojear en la primera plana y páginas interiores de *El Pueblo* todo tipo de noticias e imágenes que reflejaban el triunfo del movimiento constitucionalista. Fotografías de Venustiano Carranza, miembros de su Gabinete e intelectuales cercanos a su persona, edificios importantes de la ciudad de Veracruz junto con un dibujo alegórico, de buena manufactura, de alguien que firma como G. Gutiérrez - ignoramos de quién se trata, posiblemente un dibujante local- a dos tintas, en el que se observa un individuo montado en un caballo alado (un pegaso) que porta en la mano derecha una antorcha encendida; detrás de ésta un sol radiante cuyos rayos apuntan en todas direcciones; en primer plano una especie de *putti* sin alas abrazando el escudo nacional, rocas, plantas y la leyenda “Constitución y Reformas” [Fig. 57].

¹⁰³ Mariano D. Urdanivia nació en 1894 y se inició en el periodismo en *El Imparcial*; años después colaboró en *El Universal Gráfico* y otros periódicos. Véase Ma. del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos...*, pp. 831-832

¹⁰⁴ *La Revolución*, México, D.F., 20 de septiembre de 1915. En el fondo reservado de la Hemeroteca Nacional localicé en “Miscelánea” únicamente los tres ejemplares mencionados; el diario carrancista debió aparecer hacia finales de junio de 1915



Fig. 57. El naciente álbum fotográfico de la familia revolucionaria. Fotografía y dibujo. Fotógrafo: desconocido. Dibujante: G. Gutiérrez. El Pueblo, Veracruz, Ver., 9 de octubre de 1914

En la sección editorial la despedida del diario de aquella ciudad portuaria; en la segunda página más fotos de Carranza con su Estado Mayor y con los miembros de su Secretaría Particular; en la quinta página otras tres fotos en que aparece el Primer Jefe, quien también emprendería de inmediato una apoteósica gira por varios estados de la República. En la crónica del evento se anotó:

A la galantería de la recepción unió el señor Carranza la de permitir a nuestro fotógrafo –no se menciona el nombre- que tomara los dos grupos que aparecen en nuestras columnas; y después de breve conversación con los empleados de “EL PUEBLO” que estrecharon fervientemente la mano del Jefe Supremo de la Revolución, nos retiramos haciendo votos por el triunfo de nuestros ideales, y por la felicidad personal del alto mandatario que los encarna y representa.

Tuvo el señor Carranza la atención de dedicarnos el último retrato suyo, y que honra esta edición de nuestro periódico, ya para despedirse de nosotros.¹⁰⁵

En la parte superior una composición en la que se integra dibujo y fotografía. Una pluma de ave, un tintero y dos planas que representan al diario *El Pueblo* fueron dibujadas para unir un par de fotografías en las que se observa una larga valla de personas que esperan su turno para pasar a estrechar la mano al Primer Jefe, que aparece al fondo para recibir los saludos de los trabajadores. Abajo una foto de estudio de Venustiano Carranza cuya hierática e iluminada figura emerge de un fondo oscuro, mientras recarga su brazo derecho en un objeto rectangular; en esta parte estampó su firma o dedicatoria en la que escribió “Al personal de *El Pueblo*. V. Carranza” [Fig. 58]. Por cierto que esta imagen recuerda la vieja fórmula visual utilizada por los fotógrafos de estudio del período del Porfiriato –y aún antes- que hacían posar al político, apoyando el brazo derecho sobre un macizo mueble para representar sus pesadas responsabilidades como estadista.¹⁰⁶

¹⁰⁵ *El Pueblo*, 9 de octubre de 1915

¹⁰⁶ Monroy Nasr, *De luz y plata...*, p. 74. Un símil entre la fotografía de Venustiano Carranza al despedirse de *El Pueblo* y una fotografía del presidente Porfirio Díaz, tomada por Antíoco Cruces en 1907, que posa con gesto adusto, de pie, apoyando su brazo derecho en el borde de una ornamentada cómoda sobre cuya superficie reposan un par de pesados y gruesos libros; publicada en Saborit, *El Mundo Ilustrado...*, p. 50

EL PERSONAL DE "EL PUEBLO" AGUDE A DESPEDIRSE DE NUESTRO PRIMER JEFE

Ante de la salida, y con motivo de la salida del personal de "EL PUEBLO" de la ciudad de Veracruz, el Primer Jefe de "El Pueblo" (Confederación Nacional de México), se reunió con el personal de "El Pueblo" en la ciudad de Veracruz, para despedirse de él y de la ciudad de Veracruz, y de la persona que lo creó, el Sr. J. J. Carranza.

Después de esto, se dio un momento de silencio en memoria del Sr. Carranza, y de la persona que lo creó, el Sr. J. J. Carranza.

Después de esto, se dio un momento de silencio en memoria del Sr. Carranza, y de la persona que lo creó, el Sr. J. J. Carranza.

Al regresar al personal de "El Pueblo" de la ciudad de Veracruz, el Primer Jefe de "El Pueblo" (Confederación Nacional de México), se reunió con el personal de "El Pueblo" en la ciudad de Veracruz, para despedirse de él y de la ciudad de Veracruz, y de la persona que lo creó, el Sr. J. J. Carranza.

Después de esto, se dio un momento de silencio en memoria del Sr. Carranza, y de la persona que lo creó, el Sr. J. J. Carranza.

Después de esto, se dio un momento de silencio en memoria del Sr. Carranza, y de la persona que lo creó, el Sr. J. J. Carranza.



LOS DELEGADOS HISPANO-AMERICANOS VOTARÁN PRO DEL RECONOCIMIENTO DEL SEÑOR CARRANZA

WASHINGTON, 8 de octubre de 1915.

En una reunión celebrada por algunos diplomáticos residentes en esta ciudad, se eligió a los señores de las Repúblicas Hispano-Americanas, para votar en favor del Sr. Carranza, en la sesión del día de mañana que tendrá lugar en el Senado de México.

WASHINGTON, octubre 8 de 1915.

El Sr. Carranza, jefe de la revolución, ha sido reconocido por el Congreso de los Estados Unidos, y se le ha reconocido el derecho de ser reconocido por todos los países que reconocen a su gobierno.

EL PASO, octubre 8 de 1915.

El Sr. Carranza, jefe de la revolución, ha sido reconocido por el Congreso de los Estados Unidos, y se le ha reconocido el derecho de ser reconocido por todos los países que reconocen a su gobierno.

NAUFRAGO AYER EL PAILEBOT "PEDRO BASAÑEZ" EL "WARKING" FONDEO EN LA ISLA DE SACRIFICIOS

Ciudad de México, 8 de octubre de 1915.

El pailebot "Pedro Basañez", que fue naufragado ayer en la isla de Sacrificios, fue encontrado por el Sr. Carranza, jefe de la revolución, y se le ha reconocido el derecho de ser reconocido por todos los países que reconocen a su gobierno.

EL "WARKING" FONDEO EN LA ISLA DE SACRIFICIOS.

Este pailebot naufragó ayer en la isla de Sacrificios, y se le ha reconocido el derecho de ser reconocido por todos los países que reconocen a su gobierno.

NO FUE ACEPTADA LA RENUNCIA QUE PRESENTO EL SEÑOR LICENCIADO LUGENIO MENDEZ

El Licenciado Eugenio Méndez, Presidente de la Junta de Administración Civil del Estado de Veracruz, no fue aceptada su renuncia por el Sr. Carranza, jefe de la revolución, y se le ha reconocido el derecho de ser reconocido por todos los países que reconocen a su gobierno.

NO HAN SIDO CAMBIADOS MAS DE ODS MILLONES DE PESOS DURANTE LOS ULTIMOS DIAS.

El Sr. Carranza, jefe de la revolución, ha sido reconocido por el Congreso de los Estados Unidos, y se le ha reconocido el derecho de ser reconocido por todos los países que reconocen a su gobierno.

LOS DELEGADOS HISPANO-AMERICANOS VOTARÁN EN PRO DEL RECONOCIMIENTO DEL SEÑOR CARRANZA

WASHINGTON, octubre 8 de 1915.

El Sr. Carranza, jefe de la revolución, ha sido reconocido por el Congreso de los Estados Unidos, y se le ha reconocido el derecho de ser reconocido por todos los países que reconocen a su gobierno.

EL PASO, octubre 8 de 1915.

El Sr. Carranza, jefe de la revolución, ha sido reconocido por el Congreso de los Estados Unidos, y se le ha reconocido el derecho de ser reconocido por todos los países que reconocen a su gobierno.

NO HAN CESADO DE COMBATIR ALLIADOS Y ALEMANES

Los aliados de México continúan combatiendo a los alemanes en el Estado de Veracruz, y se le ha reconocido el derecho de ser reconocido por todos los países que reconocen a su gobierno.

NOMBRAMIENTOS Y RENUNCIAS

El Sr. Carranza, jefe de la revolución, ha sido reconocido por el Congreso de los Estados Unidos, y se le ha reconocido el derecho de ser reconocido por todos los países que reconocen a su gobierno.

OBITO

Se ha fallecido el Sr. Carranza, jefe de la revolución, y se le ha reconocido el derecho de ser reconocido por todos los países que reconocen a su gobierno.

OBITO

Se ha fallecido el Sr. Carranza, jefe de la revolución, y se le ha reconocido el derecho de ser reconocido por todos los países que reconocen a su gobierno.

PROXIMAMENTE REAPARECERA

"EL PUEBLO"

EN LA CIUDAD DE MEXICO

¡BUSQUEN USTEDS! EXCELENTE INFORMACION!

Fig. 58. El Primer Jefe pasó a visitar al personal del diario El Pueblo, que se despide de Veracruz. Fotografía de prensa. Autor: desconocido. El Pueblo, 9 de octubre de 1915

Debajo de esta imagen se anuncia que dicho diario reaparecerá unos días después en la ciudad de México. Tan sólo veinte días dejó de publicarse, del 10 al 28 de octubre de 1915, mientras se mudaba el personal, se transportaba la maquinaria e instalaba en el domicilio de siempre. Ya con el equipo completo, reapareció con nuevos bríos, lo cual se nota en la cantidad de páginas (en Veracruz eran cuatro; seis en el Distrito Federal) y calidad de las imágenes. Por ejemplo, el 29 de octubre fueron publicadas dos fotografías cuyo pie de imagen dice “reciente entrada del Sr. Carranza a Saltillo”: en la primera se observa justo el momento en que una numerosa comitiva seguida por la muchedumbre, está a punto de atravesar un improvisado arco triunfal coronado por el águila nacional con las alas extendidas devorando la serpiente, acompañada de banderas, y un poco más abajo un gran retrato del Primer Jefe flanqueado por ángeles que tocan las trompetas triunfales —en esa gira Carranza denominó “nuestra Santa Causa” a la por él encabezada,¹⁰⁷ y una enorme cartela en la que se lee “Cifra México toda su esperanza en el alma inflexible de Carranza”; en la segunda foto, tomada desde la azotea de un edificio, se muestra al Varón de Cuatro Ciénegas al frente de un río de personas caminando en una de las calles principales de la capital de Coahuila. Aurelio de los Reyes, a propósito de esta gira triunfal, escribe: “Esta vez la apoteósica gira debía contar con un buen fotógrafo; don Venustiano lo encontró en Pedro Mendoza, de la ciudad de México, que imprimió las imágenes [de alto nivel técnico] de esta nueva odisea.”¹⁰⁸

En octubre de 1915 el gobierno de los Estados Unidos reconoció *de facto* al gobierno presidido por Carranza. A esto siguió el reconocimiento de otras naciones.¹⁰⁹

Para entonces la Soberana Convención Revolucionaria había sido completamente derrotada en todos los terrenos. Bajo la presión de las fuerzas constitucionalistas que amagaban Toluca,¹¹⁰ ese organismo acordó disolverse el 10 de octubre de 1915: el grupo

¹⁰⁷ Véase el final del discurso de Carranza pronunciado en la ciudad de San Luis Potosí, el 26 de diciembre de 1915, durante su gira triunfal, publicado en Silva Herzog, *Breve historia...*, Tomo dos, pp. 276-280

¹⁰⁸ Aurelio de los Reyes, “Imágenes de la Revolución”, en *Isidro Fabela. Imágenes...*, p. 60. Más fotografías de la gira de Carranza por el norte de México (Saltillo, Monterrey, Piedras Negras, Cuatro Ciénegas), tomadas y firmadas por <<Fots. Arreola>>, reveladas y reproducidas en <<Salcedo Grabador>>, véanse en *La Ilustración Mexicana. Revista de arte, ciencias e información gráfica*, Diego Arenas Guzmán (Director), México D.F., 7, 14 de noviembre, 5, 12 de diciembre de 1915; el dibujante e ilustrador principal de esta revista -que apareció el 18 de octubre de 1915 y desapareció en enero de 1916-, es F. Bolaños Cacho.

¹⁰⁹ Véase por ejemplo la nota oficial que recibió y contestó el Primer Jefe de la cancillería salvadoreña, publicada en *El Pueblo*, el 29 de octubre de 1915

¹¹⁰ No sólo Carranza fue recibido como un héroe, con arcos triunfales en medio de la algarabía popular. También lo fue el general Pablo González, con motivo de su llegada a Toluca en 1915, en representación de la

villista emigró al norte, y el zapatista se trasladó a Cuernavaca y después a Jojutla, Mor., donde llegó a su fin, el 16 de mayo de 1916.¹¹¹

El número del 19 de enero de 1916 de *El Pueblo*, que lleva por título <<Efemérides revolucionarias. El año del triunfo – 1915>> está dedicado por completo a recordar con regocijo las victorias conseguidas por la facción carrancista a lo largo de 1915; edición especial, de circulación nacional, que consta de ¡20 páginas!, ese día se vendió en 20 centavos, cuando el precio normal era de diez. Dedicado a conmemorar fechas y acontecimientos felices en favor de la causa constitucionalista: se resaltan los triunfos militares en contra de las facciones enemigas (principalmente sobre las fuerzas de la División del Norte, cuando Obregón derrotó a Villa en El Bajío, pero también victorias conseguidas a costa de los zapatistas); el esperado reconocimiento de varias naciones al gobierno de Carranza, etc. Las efemérides no siguen un orden estrictamente cronológico, pues se brinca de un mes a otro para luego regresar en el tiempo. Se exalta, desde luego, las virtudes del Primer Jefe, la importancia de sus decisiones, disposiciones y decretos.

El tema de la Convención se volvió tabú en la prensa subsidiada por el Primer Jefe. Sólo una vez se le menciona, cuando en las efemérides de principios de 1915 se habla tanto de la ejecución del delegado David G. Berlanga como de la defección del presidente Eulalio Gutiérrez. Con el ánimo de destacar las arbitrariedades de Francisco Villa en la ciudad de México en diciembre del 14, incluyeron la fotografía del teniente coronel Berlanga, “miembro convencionista, que pidió en la asamblea de Aguascalientes la separación de Villa, parece a manos de Rodolfo Fierros”. En ese sentido, también colocaron la foto del general Eulalio Gutiérrez, “el llamado Presidente de la República” que víctima de incontables atentados de sus sostenedores, manifestó la “abominable conducta” de villistas y zapatistas; “Estos hechos revelan, por sí mismos, la moralidad del fementido gobierno y del partido que los sostiene”,¹¹² es decir, el liderado por Francisco Villa y Emiliano Zapata.

imagen del nuevo poder revolucionario; Gloria Villegas Moreno localizó, con dificultades –pues estaba situado junto a libros de Hanna Barbera-, un álbum de fotografías de tales recibimientos apoteósicos, dedicado al general neoleonés, en la Biblioteca Nacional, de la zona cultural de Ciudad Universitaria.

¹¹¹ Véase Amaya, *La Soberana Convención...*, pp. 438-443, 448

¹¹² *El Pueblo, diario de la mañana*, México, D.F., año III, Tomo I, núm. 430, 19 de enero de 1916, p. 1. Ejemplar localizado en el Centro de Estudios sobre Historia de México Condumex (CEHM), fondo CMXV/1, Impresos, Federico González Garza, legajo 1/77, carpeta 13, documento 935.

En las 20 páginas del ejemplar hay numerosas fotografías de personajes plenamente identificados con la causa constitucionalista, pieza clave para la consecución de la victoria ya sea en los ámbitos guerrero y de las ideas. Desde jefes militares, vivos o muertos, de distintas gradaciones (Venustiano, Jesús y Abelardo Carranza, Manuel M. Diéguez, Cándido Aguilar, Francisco Cosío Robelo, Martín Triana, Pablo González, Álvaro Obregón, Francisco Murguía, Cesáreo Castro, Francisco Coss, Plutarco Elías Calles, Benjamín Hill, Francisco A. Serrano), pasando por su principal órgano de difusión y propaganda política (Director y Redacción del periódico *El Pueblo*), hasta llegar a los intelectuales que desempeñaron distintos puestos en la administración del Primer Jefe (Félix F. Palavicini, Pastor Rouaix, Manuel Escudero y Verdugo, Jesús Urueta, Rafael Zubarán Capmany, Gerzayn Ugarte, Manuel Aguirre Berlanga, etc.). Asimismo, en la galería figuran las relaciones con el exterior (Presidentes y Jefes de Estado que reconocieron al gobierno de Carranza, como por ejemplo Estados Unidos, El Salvador, etc.). Mención aparte y tendiendo un puente con la revolución de 1910 figuran los retratos de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez.

Cabe señalar que las fotografías están delimitadas por un marco o recuadro; las hay ovaladas, circulares, cuadradas, recortadas; enmarcadas con líneas curvas, bastante garigoleadas. Hay cierta jerarquización, ya que de algún personaje considerado importante, su fotografía está en el centro de la página, de mayor tamaño que las otras, bordeada con pequeños dibujos en color sepia, con moños y motivos vegetales: ramas, flores, hojas, guías (por ejemplo la del Primer Jefe es un busto de gran formato; bastante grandes las imágenes fotográficas de los generales Pablo González y Álvaro Obregón y Jesús Carranza; de este últimos se incluyen fotos de su funeral). Todas las fotografías tienen pie de foto que identifica el nombre del personaje, así como los nombres de ciudades, puertos u otros lugares.

De esa manera surgió, en la prensa ilustrada de la capital de la República, el primer álbum fotográfico de la <<familia revolucionaria>>, del que quedaron excluidos por el momento, debido a razones ideológico-políticas y por espacio de más de dos décadas, los tan repudiados como incómodos <<parientes>> que integraron la Soberana Convención Revolucionaria de 1914-1915.

Venustiano Carranza no volvió a mencionar el tema de la Convención en ninguno de sus escritos o discursos; hizo caso omiso de sus discusiones y acuerdos. En sus decretos, manifiestos y mensajes publicados a partir de 1915 simple y llanamente eliminó de su vocabulario las palabras Convención y convencionistas. Cuando tenía que referirse al enemigo le llamaba “la reacción” o “reaccionarios”, “facción” o “facciones”, o bien “bandidos”.¹¹³

Consideración final

En cuanto a las imágenes de y sobre la Convención Revolucionaria, publicadas en esta etapa tanto en el bando adicto a su causa como en el contrario a ella, son mucho más disímiles, inaprehensibles y heterogéneas.

Las imágenes fotográficas se vuelven completamente anónimas, por razones de precaución (desaparecieron los nombres de los fotógrafos Abraham Lupercio, Arturo Cisneros, Carlos F. Muñana, Agustín Víctor Casasola y demás) y seguridad, tanto en la prensa diaria como en las escasas revistas que lograron sobrevivir a los vaivenes de la lucha armada, bajo la esfera de influencia de la Convención. Disímiles y heterogéneas las fotos porque el tema de estudio no abarca exclusivamente la cuestión de los delegados sesionando, sino que –para entender los procesos políticos que experimentaba el país- fue preciso tomar en cuenta las acciones del gobierno que lo encabezó. El papel desempeñado por las imágenes, en los medios periodísticos de propaganda política controlados por la facción convencionista, fue erróneo y acusó serios descuidos; faltó visión, unidad de conjunto, perspicacia, liderazgo, al imperar el desorden, la lucha de poder al interior y la controversia ideológica entre sus integrantes.

Por el contrario el uso que la prensa ilustrada constitucionalista dio a las imágenes, fue acertado, contundente, preciso y de mucho mayor penetración en la sociedad. Destaca la labor de los dibujantes y caricaturistas, que en la mayoría de los casos firmaron sus

¹¹³ Véase los decretos y manifiestos del Primer Jefe a partir de abril de 1915 publicados en la obra *La revolución constitucionalista. Memoria de la Secretaría de Gobernación del gobierno del C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, presentada ante el Soberano Congreso Constituyente de 1916-1917, reunido en la ciudad de Querétaro*; México, Partido Revolucionario Institucional [con un estudio introductorio del Lic. Miguel de la Madrid Hurtado], pp. 338-387. Puede verse también el proyecto de Constitución sometido por Carranza al Congreso Constituyente el 1 de diciembre de 1916, en *Historia de la Constitución de 1917. Génesis, integración del Congreso, debates completos...*, de Félix F. Palavicini, tomo primero, pp. 164-200.

trabajos: Álvaro Pruneda, Francisco Romano Guillemín, José Clemente Orozco, Miguel Ángel Fernández, G. Gutiérrez y el norteamericano Fran Morgan

El analista político Federico Reyes Heróles nos sintetiza el trato dado a la Convención por sus enemigos a lo largo del tiempo:

Primero fueron las pasiones las que se encargaron de darle un trato vilipendioso, despreciativo... La facción vencedora llegó al poder, y como resultado de la condición humana... magnificó sus [propias] cualidades y empequeñeció las de los enemigos. Agrandó, en cambio, sus defectos... La Convención fue resultado de la ignorancia, convergencia de los vacíos de proyecto; era el argumento. El resultado es claro: desorden, desgobierno, incapacidad, eso fue la Convención, decían... Testimonios, relatos, ediciones oficiales y privadas, erigieron una trinchera de anticonvencionismo... los propios revolucionarios... lanzaban contra la Convención la metralla de sus apasionados recuerdos... Los ataques fueron múltiples.¹¹⁴

En los años subsiguientes a la lucha armada se mantuvo la misma política de enemistad hacia el ya extinto experimento de la Convención. Sólo que hubo un cambio de táctica, pues en lugar de atacar con palabras, se le remitió al olvido institucionalizado –algo muy común desde la posición de poder¹¹⁵- y se procuró por todos los medios posibles desvanecer ese hecho histórico. Se guardó silencio. Aunque el tema de la Revolución Mexicana siguió más vivo que nunca, el suceso de la Convención se convirtió en tabú. “La Convención, en la historia oficial, corrió la suerte de un suceso vergonzoso. Algo que sabemos de nosotros mismos pero preferimos no mencionar, arrinconarlo en nuestra memoria, pretendiendo inútilmente su desaparición”.¹¹⁶ Bajo esa perspectiva, recordemos, el general Álvaro Obregón, quien publicó en 1917 sus *Ocho mil kilómetros en campaña*, se refirió a la Convención como un rotundo “fracaso” en la que se cometió un lamentable “error político”. Después de afirmar que él no estaba “capacitado para hacer historia detallada de la Convención de Aguascalientes, por carecer de la documentación necesaria”, se limitó a señalar los factores que en su opinión contribuyeron de manera directa al malogro de la misma: la insidia con la que obraron los directores intelectuales tanto de la

¹¹⁴ Federico Reyes Heróles, “Conmemorar la Convención: Un acto con impactos múltiples”, p. 120, en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1990, pp.120-124

¹¹⁵ Para el tema del manejo del conocimiento sobre el pasado y de cómo sirve para legitimar dominios o reclamos, lo que se cuenta a los niños en las escuelas oficiales de distintas sociedades (Sudáfrica, África negra, ex URSS, Armenia, Polonia etc.) los acontecimientos que se les dicen, y otros que se les ocultan o matizan a través de la historia oficial, véase el trabajo de Marc Ferro, *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*, México, FCE, 1990

¹¹⁶ Reyes Heróles, “Conmemorar...”, p. 120

División del Norte (villismo) como del Ejército Libertador del Sur (zapatismo); la mala fe de Francisco Villa y sus jefes, que “invadieron” con sus tropas la ciudad de Aguascalientes, violando la neutralidad, amagando y presionando a los delegados; al hecho de que los generales constitucionalistas no concurrieran personalmente, privando a la Convención de su “personalidad y prestigio”; y por supuesto la “criminal” decisión del Presidente Eulalio Gutiérrez de nombrar al general Villa jefe de operaciones de los ejércitos convencionistas, revistiéndolo “de una personalidad más elevada que la que tenía al ser separado del mando de la División del Norte”. Obregón confesó que:

... esa Convención fue un fracaso, pues con ella, lejos de restar a Villa, como nosotros pretendíamos, la mayor parte de sus elementos, pusimos a éstos en condiciones difíciles de abandonarlo, porque Villa quedó investido de una aparente legalidad, y esto dio margen también a que muchos de los jefes, que sin la Convención hubieran permanecido leales a la Primera Jefatura, defecionaran y se incorporaran a Villa, aparentando sostener al Gobierno de la Convención, representado por el general Eulalio Gutiérrez; aunque la verdadera causa de estas defecciones era, por lo general, lo halagadora que se presentaba para esos elementos la bandera del libertinaje que Villa tremolaba como divisa de su partido.

Soy, pues, el primero en aceptar las responsabilidades que deben pesar sobre mi por este error político, y me limito a protestar que mis esfuerzos siempre fueron inspirados en mi deseo constante de salvar al país de una guerra. Cuando se escriba la historia de los acontecimientos desarrollados en el seno de la Convención, con la documentación que deba existir en los archivos de la misma, se conocerá, a punto fijo, la actitud de cada uno de los hombres que concurrimos a ella.¹¹⁷

A su vez, el licenciado Antonio Islas Bravo, exmiembro de la Convención por parte de la delegación villista que terminó adhiriéndose a la facción de Carranza, escribió en 1934 el texto *La Convención Militar de Aguascalientes*, en el que califica a este organismo de torpe, miope y carente de programa, pues –dice- careció de sentido y “no aportó nada útil a la sociedad, ni a la Revolución misma”.¹¹⁸ En términos categóricos aseguró:

Políticamente [la Convención] fue una torpeza de muy graves consecuencias, militarmente una insubordinación y una ingratitud hacia el hombre que hasta entonces había acaudillado a la Revolución con un acierto sin precedente en nuestra

¹¹⁷ Tan sólo dos páginas dedica a la Convención de Aguascalientes. Véase Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros ...*, *Op. cit.*, pp. 218-220

¹¹⁸ Texto tomado de Bernardino Mena Brito, *Carranza. Sus amigos, sus enemigos*, México, Ediciones Botas, 1935, p. 114, obra apologética, en realidad recopilación de artículos, decretos, manifiestos, telegramas, etc. con el fin de contrarrestar supuestas calumnias que recayeron sobre Carranza desde 1920 hasta 1934 publicadas en la prensa diaria. El trabajo de Antonio Islas Bravo, “La Convención Militar de Aguascalientes”, originalmente publicado en el diario gobiernista *El Nacional*, el 23 de marzo de 1934

historia... Triunfante don Venustiano Carranza, apareció la Convención sin programa y con la exigencia armada de destituir al caudillo y aun de fusilarlo.

[...]

Pero la Convención en su psicología colectiva careció de vuelos y quiso medir la estatura de los libertadores con la vara de los empleados. Nosotros [los convencionistas] con una absoluta falta de experiencia política y una ausencia total de sentido crítico, aplaudimos

Capítulo 5. El Taller de Gráfica Popular, Alberto Beltrán y la Convención de Aguascalientes

El discurso político del nacionalismo revolucionario tuvo en el señor Venustiano Carranza a un paladín, durante el proceso revolucionario. El historiador norteamericano Douglas W. Richmond, apuntó:

Sabido es, y las fuentes documentales lo prueban, que el poderoso movimiento nacionalista desatado por Carranza [entre 1915 y 1920] atacó el antiguo orden, al mismo tiempo que implantó reformas radicales para levantar una base de poder compuesta principalmente de trabajadores urbanos, campesinos y la burguesía progresista.¹

No obstante, la institucionalización del mito de la Revolución empezó a gestarse y definirse en los años veinte del siglo pasado, después de varios años de lucha armada. En el caso de la producción plástica de ese período, el muralismo fue dotando de imágenes a ese concepto complejo que es el nacionalismo revolucionario. José Vasconcelos, secretario de Educación Pública durante el gobierno obregonista –cuyo régimen proponía una conciliación de intereses a los distintos sectores sociales-, generó las condiciones requeridas para que el nacionalismo revolucionario como bandera ideológica se fuese convirtiendo, paulatinamente y a partir de la producción de murales, en un instrumento ideológico-cultural, legitimador del Estado. Y es que para éste fue una necesidad histórica dotar de una identidad que cohesionara y homogeneizara a la sociedad mexicana; “el arte pasó a ser, fundamentalmente, vehículo ideológico y portavoz de la nueva era”, nos dice Julieta Ortiz, pues el Estado requería “fundamentos ideológicos y culturales que justificaran y expresaran los cambios sociales imperantes”.² “Al subir Obregón al poder, México contaba con un

¹ Douglas W. Richmond, “El nacionalismo de Carranza y los cambios socioeconómicos, 1915-1920”, en *Historia Mexicana*, 101, Vol. XXVI, No. 1, julio-septiembre de 1976, p. 107. Desarrolla el tema de la política de Carranza en relación a las instituciones bancarias; la enérgica postura de su gobierno frente al problema de la inflación y la escasez de alimentos; su firme posición y medidas tomadas ante los comerciantes abusivos; la delicada situación respecto al sector ferrocarrilero, minero y la industria petrolera –entre otras concesiones- controladas por compañías extranjeras; su actitud ante los hacendados; la reforma agraria; medidas a favor de la clase obrera urbana, etc. De este mismo autor véase, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza, 1893-1920*, México, FCE, 1986. Cfr. con el trabajo de Robert Freeman Smith, *Los Estados Unidos y el nacionalismo revolucionario en México, 1916-1932*, México, Editorial Extemporáneos, 1973, principalmente los capítulos 3 al 7, pp. 81-288

² Julieta Ortiz Gaitán, *El muralismo mexicano. Otros maestros*, México, UNAM-IIE, 1994, (Imágenes del arte mexicano), pp. 3 y 4

pasado recuperable y un futuro abierto al discurso de la historia”.³ Sólo para ejemplificar con un caso que nos acerca de manera contundente al proceso de construcción de la identidad nacional en el México posrevolucionario, basta citar el de los murales del cubo de la escalera del Palacio Nacional, obra que planeó Diego Rivera en 1922, proyectó entre 1925 y 1927 y ejecutó –con interrupciones- entre 1929 y 1935, cuyas pinturas sintetizan una idílica visión histórica (tanto del propio Rivera como de la élite política, artística e intelectual de esa época) de la nación mexicana: El México Antiguo (1929), De la Conquista a 1930 (1929-1931), México de Hoy y Mañana (1934-1935).⁴

Los regímenes postrevolucionarios en México, a partir de 1940, retomaron el prestigio histórico de la Revolución y el aura de sus transformaciones profundas (conseguidas, sobre todo, durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas); los principios consagrados en la Constitución de 1917 fueron, también, perdiendo su condición de hechos históricos precisos para convertirse en un “legado”, una acumulación de logros del pueblo mexicano. Empezó a dominar en el lenguaje oficial, la certeza de que los gobiernos postrevolucionarios eran los legítimos herederos y continuadores de una historia que se remontaba hasta la Independencia, pasaba por la Reforma y la Revolución y se proyectaba hasta el presente, siendo el nacionalismo el hilo conductor que dotaba de identidad, unidad y cohesión al proceso.

Tuvo que pasar un cuarto de siglo, desde que culminó la lucha de facciones intrarrevolucionarias (1914-1916), para que varios autores sacaran del olvido institucionalizado el tema de la Convención y en sus obras publicaran imágenes alusivas. Inician la difusión de ellas los trabajos de Gustavo Casasola Zapata y Miguel Casasola, *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, Francisco Ramírez Plancarte, *La ciudad de México durante la revolución constitucionalista* y, Jesús Romero Flores, *Anales históricos de la Revolución Mexicana*, publicados entre 1939 y 1941. De ello hablaremos un poco más adelante.

³ Esther Acevedo, “Las decoraciones que pasaron a ser revolucionarias”, en *El nacionalismo y el arte mexicano* [IX coloquio de historia del arte], México, UNAM-IIE, 1987, (Estudios de arte y estética, 225), pp. 173-216. Cfr., Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la revolución mexicana*, México, Cal y arena, 1989, pp. 189-192.

⁴ Véase el trabajo de Itzel Rodríguez Mortellaro, “La nación mexicana en los murales del Palacio Nacional (1929-1935)”, en *Los murales del Palacio Nacional*, Raquel Tibol *et al.*, México, Américo Arte Editores, 1997, pp. 55-131

No obstante, fue el grabador Alberto Beltrán, quien hacia 1945-1947, plasmó en una memorable estampa el tema de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes, en el marco de la crítica colectiva que imperaba en el Taller de Gráfica Popular, en una época en que prevalecía en el país una política de reconstrucción y unidad nacionales. Destacamos la formación y trayectoria del realizador, el contexto histórico-artístico y la atmósfera político-cultural, y los distintos aspectos que envuelven a la obra gráfica (selección del tema, las fuentes literarias y el repertorio iconográfico; la descripción, composición y mensaje que proyecta; medios en que se ha publicado y posibles propósitos).

El dibujante, grabador, ilustrador y viñetista mexicano Alberto Beltrán García, originario de la ciudad de México, realizó el grabado en linóleoum “La Convención de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914”.⁵ La escena representa una acalorada discusión de asamblea en la que tomaron parte las distintas facciones revolucionarias que acudieron a la Convención en su segunda etapa (la primera fue, como vimos, en la ciudad de México del 1 al 5 de octubre).

Formación y trayectoria del artista

Nacido un 22 de marzo de 1923, desde temprana edad mostró su inclinación hacia el dibujo. Después de terminar sus estudios primarios (1928-34) y dada la precaria situación económica de su familia, trabajó un tiempo en el oficio de sastre junto a su padre, y siguió dibujando; años más tarde se ganó la vida como dibujante de historietas para periódicos. En la década que corre de 1934 a 1943 recibió un mínimo de formación académica en cuanto a aspectos artísticos se refiere, pues tuvo oportunidad de tomar varios cursos en diversas instituciones: tres meses estudió por la noche xilografía (grabado en madera) en la Academia de San Carlos; en 1938 ingresó a un taller de dibujo comercial y estudió un curso en la Escuela Libre de Arte y Publicidad (ELAP); volvió por las noches a estudiar en esta escuela, ahora grabado y aguafuerte; en esa época fue discípulo del maestro Carlos Alvarado Lang en la clase de grabado en metal.⁶

En 1944 Beltrán ingresó al Taller de Gráfica Popular y participó en las tareas que sus miembros se imponían, como fueron los trabajos colectivos; en algunas ocasiones se

⁵ Helga Prignitz, *El Taller de Gráfica Popular en México, 1937-1977*, México, INBA, 1992, pp. 350-354. La historiadora asegura que fue en septiembre de 1946 cuando se realizó

⁶ Véase Tíbol, *Época moderna y contemporánea ...*, *Op. cit.*, p. 357

exponían y publicaban colectivamente. El artista se comprometió de lleno en el taller, al grado de llegar a ocupar el cargo de presidente del mismo. Al final de la década de los cuarenta prestó sus servicios (al igual que otros artistas del TGP) en varias actividades culturales, además de que trabajó como dibujante etnólogo en el Departamento de Alfabetización para Indígenas Monolingües, lo que le permitió recorrer y conocer gran parte del territorio nacional. Colaboró en esa época, además, en la ilustración de algunos libros de cuentos, poesía y narrativa de escritores de la talla de Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Agustín Yañez, Fernando Benítez y Oscar Lewis, así como colaboraciones en publicaciones periódicas tales como el diario gobiernista *El Nacional*, algunos periódicos sindicales y especialmente para una revista michoacana en lengua tarasca titulada *Juchari Anápu*. Más tarde, en 1956, obtuvo el Premio Nacional de Grabado del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y dos años después ganó el Primer premio de grabado de la Primera Bienal de Pintura y Grabado en México. Trabajó, de 1951 a 1958, como dibujante en el Instituto Nacional Indigenista. Junto con Leopoldo Méndez y otros miembros, se separó del Taller de Gráfica Popular pues “estaban inconformes en gastar su energía en discusiones” que consideraron vanas; estaban convencidos de que, fundamentalmente, habían desaparecido las condiciones del trabajo de autocrítica y discusión colectivas;⁷ Méndez se separó en 1960, Beltrán en 1962. En 1960 fue nombrado Director de la Escuela Libre de Arte y Publicidad de la ciudad de México y dos años después subdirector gráfico del periódico *El Día*. En 1965-66 se desempeñó como Director del Taller de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana, en Jalapa, Ver., y en 1967 figura como miembro fundador de la Academia de Artes de México en la sección de grabado.

Sin duda fue un artista prolífico pues a lo largo de más de cincuenta años de labor creativa, colaboró en numerosos diarios y revistas, inclusive editó dos periódicos satíricos: *Ahí va el golpe* y *El Coyote Emplumado*. En cuanto a su obra mural, en 1968 realizó *Quetzalcóatl y el hombre del tiempo de hoy*, en el que empleó piedras naturales, caracoles, conchas, obsidiana y cerámica, localizado en el Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana, en Jalapa, Ver.; un año después realizó una serie de mosaicos en vidrio y piedras y tableros de vidrio soplado para el cubo y cúpula de la escalera central, así como

⁷ Alberto Beltrán, “Leopoldo Méndez y su tiempo”, en el suplemento dominical *Revista de la Semana. Pensamiento vivo de México*, del diario *El Universal*, México, 7 de marzo de 1971, pp. 2 y 3

en la sala Olmeca y el auditorio del Museo de la ciudad de Veracruz, Ver. Su producción y versatilidad es sorprendente pues ilustró numerosas portadas, hizo estampas de contenido histórico así como gran cantidad de viñetas, grabados, litografías, dibujos, y letras capitales en más de 300 publicaciones de los más variados tópicos y distinto signo político, lo que nos habla de su capacidad de adaptación, intereses intelectuales e ideológicos. Falleció en la ciudad de México el 19 de abril del 2002, a los 79 años de edad.⁸

Contexto histórico-artístico y atmósfera político-cultural

Cuando Alberto Beltrán ingresó al Taller de Gráfica Popular, en 1944, esta organización político-cultural ya tenía siete años de existencia y se encontraba en un momento de trabajo intenso y fecunda labor creativa. No es casualidad que el TGP haya nacido durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, período en el que se llevaron a la práctica las principales demandas por las que había luchado el pueblo durante la Revolución Mexicana y el país sufría transformaciones importantes en su estructura socioeconómica.⁹ Surgió a partir de un desprendimiento, pues a mediados de 1937 y a instancias de un grupo de la sección de Artes Plásticas de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) encabezado por Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins y Luis Arenal, insatisfechos ante el proceso de burocratización de la Liga, con su secuela de desorganización, discrepancias y

⁸ Semblanza de la trayectoria artística de Alberto Beltrán en *El Taller de Gráfica Popular, doce años de obra artística colectiva (The Workshop For Popular Graphic Art, a Record of Twelve Years of Collective Work)*, México, La Estampa Mexicana, 1949, pp. 50-53 y en Orlando S. Suárez, *Inventario del muralismo mexicano, siglo VII a.C.-1960*, México, UNAM, 1972, pp. 85-86. Una lista no completa pero exhaustiva de la bibliohemerografía en que colaboró el artista Alberto Beltrán en *Anuario 1997*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1998, pp. 106-138. Debo la referencia a Fabiola Martha Villegas Torres, de quien además puede verse su libro *Alberto Beltrán, una vida creadora*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 2005, 272 pags. Así mismo, Elena Poniatowska, Ernesto de la Torre Villar y Silvia González Marín también nos ofrecen, en un homenaje, semblanzas del dibujante salpicadas de anécdotas y valoraciones en *Alberto Beltrán (1923-2002). Cronista e ilustrador de México*, México, UNAM-Biblioteca y Hemeroteca Nacional-Seminario de Cultura Mexicana, 2003, pp. 9-32

⁹ Hannes Meyer en su escrito "El Taller de Gráfica Popular en México", hace un rápido repaso de carácter histórico del TGP, desde sus inciertos comienzos plagados de penurias pero llenos de entusiasmo, pasando por los apoyos recibidos hasta que poco a poco va consolidándose y tomando fuerza; da cuenta, en general, de la intensidad con que transcurrieron los primeros doce años de esa organización. Véase *El Taller de Gráfica Popular, doce años...*, pp. VI a XXIV. Hannes Meyer, arquitecto-urbanista de origen suizo, director de la Bauhaus, vino a México por razones políticas; fundó junto con Leopoldo Méndez la editorial del taller "La Estampa Mexicana", fue cofundador de la Escuela de Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional. Véase Francisco Reyes Palma, "Radicalismo artístico en el México de los años 30. Una respuesta colectiva a la crisis", en *Artes Plásticas*, 2: 7 XII. 1988-Feb. 1989, nota 6 de la p. 17, y pp. 12 y 15, así como el folleto "Taller de Gráfica Popular. 4 décadas del grabado en México", s.p.i.

corrupción interna,¹⁰ decidieron formar una nueva organización y fundar el Taller de Gráfica Popular, concebido como “un centro de trabajo colectivo para la promoción funcional, el estudio de las diferentes ramas del grabado y la pintura y los diferentes medios de reproducción”,¹¹ esto es, la agrupación fundó un taller “único en el mundo” que logró capitalizar “de la manera más positiva todas las conquistas del movimiento realista mexicano contemporáneo”, trabajando en “forma colectiva, objetiva, con un control crítico y autocrítico... para evitar cualquier desviación individualista, formalista o antipopular...”¹² es decir, decidieron refuncionalizar el “viejo concepto de taller como unidad de producción y aprendizaje, actualizado por un sentido de acción política.”¹³

Si bien es cierto que el TGP comienza un nuevo derrotero, hay que reconocer también que básicamente hunde sus raíces en varios de los preceptos fundamentales del llamado renacimiento artístico mexicano derivado de la Revolución cuyas premisas son: crear un arte público, socialmente comprometido, al servicio del pueblo, creando imágenes como una herramienta identitaria de unidad nacional, con una intención pedagógica y propagandística, bajo el patrocinio estatal.¹⁴

Pero su deuda más grande la tiene con el arte mexicano de la década de los 30, principalmente con dos organizaciones culturales: la Lucha Intelectual Proletaria (LIP) y la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). En esa época el arte se significó por su orientación marcadamente política, entrelazado con una sólida experiencia propia e influenciado por los medios de cultura internacionales; el TGP fue solidario de todas las luchas por la justicia, la paz y el mejoramiento de los grupos más desprotegidos de la

¹⁰ Reyes Palma, “Radicalismo artístico ...”, *Op. cit.*, pp. 5-10. El autor desarrolla la trayectoria y tentativas de acción de tres organizaciones político-culturales de los años treinta: Lucha Intelectual Proletaria (LIP), Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), Taller de Gráfica Popular (TGP). En cada una de ellas nos habla de los motivos de su surgimiento, fecha de inicio, nombre de su órgano de difusión, orientación, propósitos y demandas, rasgos fundamentales de su desarrollo, características principales, atmósfera político-cultural e influencias, principales representantes y aportaciones, obras realizadas, momento de auge y razones de su declive.

¹¹ Artículo 1º de la Declaración de Principios del Taller de Gráfica Popular, en *450 años de lucha. Homenaje al pueblo mexicano. 146 estampas de la lucha del pueblo de México. Obra colectiva de los artistas del Taller de Gráfica Popular*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1960, [p. 10]

¹² Tíbol, *Época moderna y contemporánea ...*, *Op. cit.*, T. II, p. 358.

¹³ Reyes Palma, “Radicalismo artístico...”, pp. 10 y 11

¹⁴ Véase el trabajo recientemente publicado de Alicia Azuela, *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social...*, pp. 23, 60, 67-68, 71-73

sociedad de México y del extranjero; consciente de que se está inserto en un contexto mundial de depresión económica, avance y caída del nazi-fascismo¹⁵, el estallido de la conflagración y desenlace a favor de los aliados, los miembros del TGP, decididos a encarnar el renovado espíritu de confianza y anhelos de contribuir a crear una sociedad más justa e igualitaria por parte de los artistas, algunos de ellos se vieron inspirados en la revolución soviética. Leopoldo Méndez escribió:

Otro de los propósitos... es el de que la clase trabajadora pueda ver que no todo el arte ni todos los artistas le son ajenos. Que algunos artistas luchan fielmente a su lado, fieles también a las tradiciones del realismo plástico mexicano, tratando siempre de poner su capacidad creativa al servicio del pueblo con la conciencia de que así elevan el anhelo de desarrollar el arte al calor y a la altura de la batalla diaria que los trabajadores libran por su bienestar y por su progreso. Los trabajadores podrán también analizar que el arte es un oficio y una actividad socialmente útil y no un puro entretenimiento ocioso como lo pretende la filosofía burguesa.¹⁶

En resumidas cuentas, el TGP fue creado para hacer de la gráfica un arte político que impulsara

las fuerzas populares por hacer realidad el programa de la Revolución, y un arte social que encontrara el sustento de esa lucha en las necesidades y aspiraciones del pueblo mexicano... Los artistas agrupados en el TGP le añadieron a sus grabados un ingrediente eminentemente social y combativo, con una tendencia socialista claramente definida.¹⁷

Este grupo de artistas comprometidos con su realidad tomaron conciencia de que era preciso organizarse bajo un modelo de acción colectiva, establecer vínculos con otras organizaciones culturales y agrupaciones mundiales, formar redes y de esa manera fortalecerse para hacer efectivas una serie de acciones a favor de los artistas y trabajadores; el artículo 4º de sus principios declara: “El T.G.P. prestará su cooperación profesional a otros talleres o instituciones culturales, a las organizaciones de trabajadores y a todos los movimientos e instituciones progresistas en general”.¹⁸

¹⁵ Para el tema de la vinculación del TGP con asociaciones antifascistas (Federación de Organizaciones de Ayuda a los Refugiados Españoles [FOARE], la Liga Pro-Cultura Alemana, etc.) y carteles alusivos, véase a Prignitz, *El Taller de Gráfica Popular...*, *Op. cit.*, pp. 60-70, 77-78, 82-83, 104

¹⁶ Prólogo de Leopoldo Méndez en *El Taller de Gráfica Popular, doce años...*, p. IV

¹⁷ Silvia González Marín, “Alberto Beltrán, un artista del pueblo”, en *Alberto Beltrán, 1923-2002... Op. cit.*, p. 27

¹⁸ Declaración de Principios del Taller de Gráfica Popular, en *450 años de lucha. Homenaje...* [p. 10]

Era costumbre en ese período de iniciación, que los miembros del TGP se reunieran para hacer crítica colectiva de sus trabajos. Alberto Beltrán se incorporó a la organización en una tercera oleada, en 1944, por invitación expresa de Alfredo Zalce (en segunda instancia se habían incorporado Ignacio Aguirre, Raúl Anguiano, Angel Bracho, Antonio Pujol, Gonzalo de la Paz Pérez y A.Zalce), cuando estaba por concluir la Segunda Guerra Mundial. Rápidamente y sin problemas se habituó a esta dinámica de tener discusiones colectivas y se sumó a la preocupación del grupo de 16 artistas por los problemas de “su pueblo y la inquietud por su vida miserable y su lucha por el pan y la cultura”, a tal grado que en breve lapso destacaría por sus aportaciones y su talento como joven apasionado y grabador nato.¹⁹ “Sin lugar a dudas, el Taller de Gráfica Popular fue definitivo en su formación no sólo por las técnicas que aprendió sino porque allí encontró a otros hombres y mujeres que compartían sus ideales”.²⁰

Selección del tema

Al parecer, el grabado “La Convención de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914”, fue pensado en 1945, realizado en 1946 y publicado por primera vez en el álbum *Estampas de la Revolución Mexicana. 85 grabados de los artistas del Taller de Gráfica Popular*, en 1947 [Fig. 59].²¹

¹⁹ El 1 de octubre de 1944 el crítico de arte y escritor Luis Cardoza y Aragón publicó en *El Nacional* el artículo “Plástica Mexicana. Visión Panorámica”, en el que hace un recuento de los jóvenes valores en la pintura y el grabado; en este último rubro destaca las figuras de Leopoldo Méndez, Alfredo Zalce, Francisco Díaz de León y Gabriel Fernández Ledesma, pero en ningún momento menciona a Alberto Beltrán, ni al Taller de Gráfica Popular, lo que indica que no era tan conocido ni descollaba en el medio artístico de la plástica nacional, o al menos pasó desapercibido para el crítico de arte guatemalteco pues su obra tal vez careció de fuerza

²⁰ Elena Poniatowska, “Alberto Beltrán”, en *Alberto Beltrán, 1923-2002... Op. cit.*, p. 11

²¹ *Estampas de la Revolución Mexicana. 85 grabados de los artistas del Taller de Gráfica Popular*, México, La Estampa Mexicana, 1947



53 LA CONVENCION DE AGUASCALIENTES. 10 DE OCTUBRE DE 1914.
Grabado de Alberto Beltrán.

Fig. 59. <<La Convención de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914>>. Grabado en linóleo. Medidas: 30 cm. de ancho por 21.6cm. de alto. Autor: Alberto Beltrán. Estampas de la Revolución Mexicana. 85 grabados de los artistas del Taller de Gráfica Popular, México, La Estampa Mexicana, 1947

Alberto Beltrán tenía cuando mucho un año y medio de haber ingresado al TGP cuando en el verano de 1945 se reunieron sus miembros para discutir el programa de trabajo a seguir. En el prólogo del álbum arriba citado, redactado en noviembre de 1947, los artistas expusieron los motivos por los cuales acordaron hacerlo. Salta a la vista que les preocupaban demasiadas cosas a la vez: la situación internacional y nacional de la posguerra; la supervivencia del nazi-fascismo en el terreno ideológico en muchos países; las potencias imperialistas que amenazan la paz de los pueblos en la “era atómica”; la libertad y soberanía de los pueblos; las fuerzas de la “reacción dentro y fuera del país”;²² “las dificultades económicas y sociales” de México; los impugnadores y detractores de “la Revolución Mexicana y sus conquistas.” Quizás los miembros del TGP al referirse a los

²² En 1946 Alberto Beltrán hizo una *Alegoría contra la reacción*, grabado de 14.5 por 17 cm. Se observa a un hombre en actitud heroica que, subido en un águila, le ordena atacar con sus poderosas garras y pico afilado a un monstruo (especie de víbora de cascabel que esconde un incontable número de personajes siniestros) que huye precipitadamente. Véase *El Taller de Gráfica Popular, doce años...*, p. 51

detractores de la Revolución estaban aludiendo a que durante el sexenio presidencial del general Manuel Ávila Camacho, que recién había concluido, la derecha (el Partido Acción Nacional y los sinarquistas) se fortaleció; o quizás estaban pensando en la reciente contienda electoral de 1946 en la que, a pesar de la nada fácil unificación de las fuerzas políticas, Miguel Alemán resultó ser el candidato del partido oficial y por consiguiente el presidente de México, no obstante la oposición dentro de su propio partido de Ezequiel Padilla, o bien, las declaraciones del general Francisco J. Múgica quien criticó a los “candidatos millonarios” (los contendientes a la presidencia tenían mucho dinero) que no representaban el espíritu de la Revolución.²³ Por otro lado, pudieron los integrantes del TGP también haberse referido a que desde 1931 el licenciado Luis Cabrera, uno de los “sepultureros de la Revolución”, había asegurado que se habían extraviado las causas que motivaron el estallido de la Revolución y que los gobiernos que se autocalificaban de revolucionarios parecían seguir fines muy distintos a los propósitos sociales que generaron la insurrección de 1910.²⁴

Por un lado, los artistas del TGP querían ayudar, de una manera activa y por medio del arte gráfico, al pueblo de México. Pero también es evidente que buscaban un acercamiento con el partido oficial, amparándose en la política de reconstrucción y unidad nacionales; de hecho, fueron ellos quienes realizaron la propaganda electoral de Miguel Alemán, destacando sus virtudes; es claro que deseaban quedar bien con el nuevo presidente del país y para ello se pusieron en consonancia con sus discursos; aprovecharon la coyuntura política del momento y se valieron de un párrafo del primer informe de gobierno. El primero de septiembre de 1947, el licenciado Miguel Alemán dijo:

Las normas y los principios de nuestra Constitución Política, forjados al calor de nuestras grandes luchas; inspirados en el sentido democrático de nuestro pueblo – que se basa en la firme creencia en la igualdad humana-, son justamente los mismos, por los que han luchado los pueblos libres del mundo en fuerte guerra. Por eso podemos conmemorar con dignidad a nuestros héroes..., que austeros, en medio de tanta desgracia que asolaba al país, salvaron con su sacrificio el honor patrio y nos legaron algo más valioso que una gloria, un deber: honrar y engrandecer a México.²⁵

²³ Véase el trabajo de Catherine Macotela, “El PRI y la elección del primer presidente civil”, en *La sucesión presidencial en México (1928-1988)*, Carlos Martínez Assad, (Coordinador), México, Nueva Imagen, 1992, pp. 123-135

²⁴ Véase la compilación de Stanley Ross, *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?*, 3ª. Ed., México, Premia editores, 1981

²⁵ Véase el Prólogo en *Estampas de la Revolución Mexicana...*

En mayo de 1945, Leopoldo Méndez era consciente de que representaban en el TGP a los personajes históricos con el sello de la historia de bronce oficial, y se planteaba la necesidad de ya no hacerlo en los siguientes términos:

Creo que debemos alejarnos todo lo posible de representar a los hombres (y las cosas) fuera de su realidad, como frecuentemente lo estamos haciendo, pues esto le da a nuestra producción cierto tinte de arte puramente oficial y caemos en aquello de las “descripciones hechas hasta hoy no pintan jamás a las personas en su aspecto real, sino únicamente en su aspecto oficial, con coturnos a los pies y una aureola alrededor de la cabeza”²⁶

Es por ello que reconocieron expresamente, sin sonrojo, que el álbum con 85 grabados sobre la Revolución, era “una contestación patriótica” a los deseos de Miguel Alemán y esperaban que “sirviera de lección para comprender el significado de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo”, para así contribuir al espíritu cívico y tratar de “contribuir al reagrupamiento de todas las fuerzas progresistas del país en defensa de los postulados de la Revolución Mexicana frente a todos sus enemigos”. Los 16 artistas del TGP se dedicaron “al estudio de los remolinos revolucionarios” y entregaron su obra colectiva en un portafolio de 85 estampas de la Revolución Mexicana. Todos los grabados fueron hechos en linóleum, material económico, además de que se buscaron medios de reproducción baratos y rápidos.

Destacan por su cantidad y calidad artística los trabajos realizados por Leopoldo Méndez, quien “determinó los parámetros estilísticos del TGP a partir de mediados de los años 40”, Alfredo Zalce y Alberto Beltrán. Este último contribuyó con diez estampas (es casi un 12% del total, lo que nos habla de que en poco tiempo se hizo de un lugar importante en el TGP, pues aparte de su calidad artística encajó rápidamente con “los criterios estilísticos, estéticos e ideológicos”²⁷ del TGP). Los títulos de los grabados son: “Persecución del Partido Liberal por el régimen porfiriano” (estampa 10); “Porfirio Díaz hace declaraciones a Mr. Creelman sobre las libertades cívicas del pueblo (1908)” (estampa 15); “El gran guerrillero Francisco Villa (1877-1923)” (estampa 37); “Intentos de la dictadura de Victoriano Huerta por liquidar el zapatismo” (estampa 44); “**La Convención**

²⁶ Cita tomada del libro de Prignitz, *El Taller de Gráfica Popular...*, *Op. cit.*, pp. 90-91

²⁷ Agradezco el dato a Fabiola Villegas Torres, agosto del 2003

de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914” (estampa 53);²⁸ “El cerro de El Cubilete: comienzo de la agitación cristera. 11 de enero 1923” (estampa 61); “Plutarco Elías Calles, el Jefe Máximo” (estampa 65); “Lázaro Cárdenas y la Guerra de España, 1936-1939” (estampa 73); “El Nuevo Ejército Nacional” (estampa 83)

Como se puede advertir y considerando los títulos y contenido visual de los grabados que Beltrán -en discusión colectiva escogió o decidieron encargarle-, la Revolución Mexicana es una lucha, un proceso que inicia con los precursores intelectuales del movimiento y el antirreeleccionismo durante la dictadura del régimen porfirista (integrantes del Partido Liberal Mexicano vs Porfirio Díaz), pasa por los principales caudillos, actores sociales, personajes, bandos y organismos del período armado (Pancho Villa, Ejército Libertador del Sur o zapatistas vs Victoriano Huerta; la Convención Revolucionaria de Aguascalientes), continúa con sucesos y personajes del período posrevolucionario (Plutarco Elías Calles vs Cristeros; Lázaro Cárdenas y su gesto a favor de los republicanos españoles vs el general Francisco Franco) hasta llegar al renovado ejército surgido del movimiento revolucionario, parte del mismo pueblo. Héroes y antihéroes, en medio de ese “remolino ideológico” que fue el proceso revolucionario, forman parte –no podía ser de otro modo- de su repertorio en una concepción maniquea de la historia.

Si “cada una de las estampas, durante su realización, fue dirigida por la crítica colectiva de todos los miembros del Taller, dejando en plena libertad de expresión artística a su autor”,²⁹ entonces podemos preguntarnos ¿quién de los integrantes sugirió realizar el tema de la Convención Revolucionaria, en una época en que poco y mal se hablaba de ese episodio de la historia de México? ¿fue idea del propio Beltrán ilustrar ese pasaje? La duda permanece, pues las fuentes que hemos tenido a la mano no nos permiten despejar la incógnita.

Fuentes literarias y repertorio iconográfico

²⁸ El grabado original se localiza en el actual domicilio del TGP, calle Dr. Manuel Villada 46, Col. Doctores, México, D.F., montado en una tabla de triplay, de 2 cm. de grueso y el linóleum propiamente dicho, mide de 2 a 3 mm. de espesor; el color original del material es verde cemento, pero con lo entintado luce negro; en la parte posterior el No. de cliché 321

²⁹ Véase el Prólogo en *Estampas de la Revolución Mexicana...*

Para la realización de las *Estampas de la Revolución Mexicana*, desde 1945-46, los integrantes del TGP habían estado buscando en el pasado, esto es, en la historia más o menos reciente, una serie de ejemplos a seguir con el objeto de hacer a los mexicanos más patriotas y mejores ciudadanos. Recurrieron a la historia pragmático-política, edificante, también llamada “de bronce”:

Volvimos a estudiar –aseveraron- la última etapa de nuestra historia, recordando los acontecimientos principales de la Revolución Mexicana, sus orígenes, sus resultados, sus héroes, sus conquistas, con el fin de hacer revivir en forma ilustrativa la heroica lucha de nuestro pueblo por la “Tierra y la Libertad”³⁰

Pero ¿cuáles fueron los libros de historia patria a los que acudieron, en un momento dado, los integrantes del TGP para recordar los “acontecimientos principales de la Revolución Mexicana”?

Específicamente ¿qué obras historiográficas ilustradas pudo haber consultado, como fuente literaria y de inspiración iconográfica? Entre los trabajos sobre la Revolución Mexicana que incluyen ilustraciones sobre la Convención, publicados a principios de los años cuarenta y por lo tanto susceptibles de estar al alcance del artista, destacan los cuadernos de la *Historia gráfica de la Revolución 1900-1940*, de Gustavo Casasola Zapata, publicado en 1941 [circa]; *La ciudad de México durante la revolución constitucionalista*, de Francisco Ramírez Plancarte, publicado como libro en 1941; y los *Anales históricos de la Revolución Mexicana* de Jesús Romero Flores, publicados entre 1939 y 1941.

Nos vamos a referir en primer lugar a *Historia gráfica de la Revolución 1900-1940*. Agustín Víctor Casasola, “protorreporter gráfico de la prensa mexicana”, logró captar “con su cámara fotográfica... las efigies” de los personajes más destacados de la política en nuestro país, así como algunos de los “momentos definitivos de esa gran conmoción popular”, denominada Revolución Mexicana, en el período que corre de 1900 hasta 1938 (falleció el 30 de marzo de ese año); es justo reconocer que un número indeterminado de las fotografías que coleccionó y recopiló no fueron tomadas por él sino por varios de sus colegas y colaboradores.³¹ Lo importante es que a lo largo de su actividad profesional y con un claro sentido histórico,

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Estamos en espera del investigador audaz que haga un estudio amplio y exhaustivo que logre desentrañar el origen de las imágenes fotográficas tomadas por otros fotógrafos de la época, existentes en el Archivo

se dio cuenta con exactitud de que la fotografía, además de su función primordial de aspecto utilitarista y puramente artístico con que se le tomó durante lustros, podía ser de una utilidad enorme como testimonio documental para la Historia. Y, poniendo manos a la obra, logró formar un archivo importantísimo relacionado con una de las etapas de la existencia mexicana más fecunda en acontecimientos de trascendencia en el orden político y social.³²

Esta obra tiene su antecedente en 1921, cuando Agustín Víctor Casasola publicó en una edición bilingüe varios cuadernos en formato a la italiana intitulados *Álbum histórico gráfico* en el que se anuncia que contendrá “los principales sucesos acaecidos durante las épocas de Díaz, De la Barra, Madero, Huerta, Carbajal, Constitucionalista, **La Convención**, Carranza, de la Huerta y Obregón”. El aviso del contenido revela la intención de Casasola de publicar una serie de fotografías con su correspondiente nota explicativa, de todo el período de la lucha armada y un poco más, pero por alguna razón sólo publicó el Tomo I en cinco cuadernos, abarcando de 1908 a marzo de 1912, es decir, no alcanzó a salir la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes de 1914. Ésta obra, dividida en cuadernos de aproximadamente 200 páginas, en formato horizontal, de 23 por 16 cm., contiene documentos, pero la mayoría de las ilustraciones de la página derecha son fotografías (precedidas del sumario y sinopsis; acompañadas del título y una breve descripción en la página izquierda) con su correspondiente pie de foto. El propio Gustavo Casasola, hijo de Agustín Víctor, al referirse a ese antecedente dice que el *Álbum histórico gráfico* “resumía los acontecimientos desde la entrevista Díaz-Creelman hasta el principio del gobierno del señor Madero”.³³

Fue así que ese trabajo paciente, de muchos años, de ordenación de miles de placas fotográficas que conforman el “ARCHIVO CASASOLA” lo retomó su hijo Gustavo

Casasola de Pachuca, Hgo. para luego confrontarlas con las publicadas en diarios, periódicos y revistas de la época así como en los trabajos editados por Gustavo Casasola en las décadas que corren de 1940 a 1970. Lara Klahr, “México a través de las fotos...”, p. 40, afirma que Casasola fue fundamentalmente un fotógrafo urbano, siendo un mito el que se le considere “el fotógrafo de la revolución”, ya que esa fama fue propagada por los propios Casasola por intereses políticos y económicos; de hecho nos dice que en ese archivo “no se encuentran más que muy pocas imágenes originales de la revolución y, de las que hay, la mayoría son de otros autores, adquiridas o coleccionadas por él.”

³² “Al autor” Agustín Víctor Casasola, palabras a manera de prólogo de José de Jesús Nuñez y Domínguez, en el Cuaderno Número 1 de la *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*; [recopilación y fotografías por Agustín V. Casasola] México, Archivo Casasola, 1941 [circa]., p. 4

³³ Véase “Palabras del autor” en *Historia gráfica de la Revolución Mexicana, 1900-1960*, [edición conmemorativa] México, Trillas, 1960, p. VII. *Cfr.*, los cuadernos 2, 3 y 5 del Tomo I *Álbum histórico gráfico*, s.p.i., localizados en el cuarto piso de la Biblioteca Nacional.

Casasola Zapata (1900-1982), y junto con Miguel V. Casasola (hermano de Agustín Víctor), director general y gerente del mismo, respectivamente, aparece publicado hacia 1941 bajo el nombre de *Historia gráfica de la Revolución 1900-1940*. El contenido de esta obra, obviamente, va desde comienzos del siglo XX hasta el inicio del gobierno del general Manuel Ávila Camacho, pasando por los diferentes caudillos y personajes destacados, así como las diversas etapas del período de la Revolución, incluyendo realmente, ahora sí, el episodio de la Convención Revolucionaria.

La edición de la *Historia gráfica de la Revolución 1900-1940* mantiene, como su antecesor, la mecánica de álbum coleccionable, aunque cambió mucho la manera de presentar la información e ilustraciones; ahora son cuadernos en formato a la francesa (vertical, de 27 por 17.5 cm.) como si fuera una revista de papel corriente, medianamente lustroso (con el paso de los años luce amarillento), en una paginación continua de un cuaderno a otro. La carátula –de papel más grueso- toda es una fotografía alusiva o relacionada con el contenido de cada cuaderno, en la que viene el título de la obra en un marco estilizado y más abajo, a grandes rasgos, el contenido de la obra, los créditos y el número de cuaderno correspondiente; en la anteportada, más desglosados, los “asuntos que contiene la obra”. Se publicaron 25 cuadernos.

Por otro lado, en cuanto al capítulo sobre la “Convención de Aguascalientes”, si comparamos la edición de la *Historia gráfica de la Revolución* de 1941 con la conmemorativa de 1960 y las reediciones de 1971 y 1992, resulta que tanto la sinopsis como los textos explicativos y la selección de fotografías (incluidos los pies de foto) son las mismas.

Las 38 fotografías relativas a la Convención Revolucionaria celebrada en la ciudad de Aguascalientes fueron publicadas en el Cuaderno No. 9, entre las páginas 818 y 840 (excepto en las páginas 823-824, 826-828 y 832-833 que contienen otros temas). Varias fotos, aproximadamente quince, son las mismas publicadas -en el diario *El Liberal* y la revista *La Ilustración Semanal*- en la prensa ilustrada de la ciudad de México en octubre y noviembre de 1914, tomadas principalmente por Carlos Muñana y Heliodoro J. Gutiérrez, pero también de Agustín Víctor Casasola y Arturo Cisneros, de las que ya hemos hablado en los dos primeros capítulos de este trabajo.

Las fotos de *Historia gráfica de la Revolución* muy probablemente fueron vistas por Alberto Beltrán y/o los otros integrantes del TGP; se refieren a diversos aspectos y momentos significativos, tomadas tanto en exteriores como en interiores. De exteriores cabe destacar al Teatro Morelos, patios de la estación del ferrocarril, grupo de delegados con periodistas en la plaza [Fig. 10], jugando billar [Fig. 12a)] o con sus estados mayores, delegados llegando al teatro [Fig. 14] o saliendo de él, conversando, leyendo, Mr. Canova, representante del Presidente Wilson, en compañía de varios delegados a la Convención [Fig. 18]; Pancho Villa [Fig. 19] y sus Dorados [Fig. 21]. En cuanto a interiores se observan fotografías de diversos aspectos de las asambleas [Fig. 16]: Junta Neutral de Gobierno [Fig. 9], nueva Mesa Directiva [Fig. 10], discursos de oradores, tomas de protesta, firmando sobre la bandera [Figs. 10 y 16], grupo general de delegados al declararse soberana [Fig. 17], arribo de la comisión del Ejército Libertador del Sur, grupo de delegados haciendo guardia a la bandera [Fig. 22a)] luego del incidente provocado por el discurso incendiario del delegado Antonio Díaz Soto y Gama, votaciones; designación del general Eulalio Gutiérrez como Presidente Provisional, toma de protesta [Figs. 23 y 24], las facciones revolucionarias con el nuevo presidente. Todo esto, entre el 10 de octubre y los primeros días de noviembre de 1914. Es altamente probable que las fotografías referentes a las discusiones en el interior del Teatro Morelos, como se tratará de demostrar en el siguiente apartado, inspiraron el grabado que realizó Alberto Beltrán.

En muchos sentidos los Casasola fueron fotógrafos y editores oficialistas que lograron adaptarse a los tiempos y salir bien librados de sus trabajos, en relación a las empresas y dependencias gubernamentales que los contrataron. En el caso de Agustín Víctor, cuando decidió convertirse en fotógrafo de prensa, hacia los primeros años de la década del siglo XX, primero trabajó para *El Imparcial*, diario ilustrado que recibía subvención gubernamental, que simpatizaba abiertamente con el régimen de Porfirio Díaz, de amplia circulación y que defendía el punto de vista político del gobierno;³⁴ más tarde, durante el período de la lucha armada,

su campo habitual de registro siguieron siendo los actos oficiales... gabinetes, entrevistas, celebraciones cívicas, recepciones diplomáticas, giras políticas... Al término de la revolución Casasola fue contratado por el gobierno de Obregón y después por el de Calles como jefe de fotografía de distintas dependencias

³⁴ Véase Clara Guadalupe García, *El periódico El Imparcial...* 274 pags.

gubernamentales, en la Dirección de Espectáculos de la Secretaría de Gobernación, en el Registro Público de la Propiedad del Departamento del Distrito Federal, y en el trabajo de registro de detenidos y presos para el archivo judicial del Tribunal de Belén...³⁵

Su hijo Gustavo se inició como fotógrafo en 1913, al lado de su padre, trabajó como reportero gráfico en *El Mundo Ilustrado*, *El Imparcial*, y *El Universal*, éste último periódico de extracción revolucionaria fundado por Félix F. Palavicini. Continuó el camino de su padre, pues se convirtió en el editor del archivo (mismo que siguió creciendo de manera insospechada tras la muerte del fundador de la dinastía), agregando y publicando miles de fotografías de carácter oficial de los períodos gubernamentales de Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez, además de repetir las de los caudillos tradicionales de la revolución.³⁶ El propio Gustavo Casasola cuenta que:

Deseando dar cima a la obra iniciada por mi padre, continué trabajando intensamente en el archivo, en bibliotecas y demás fuentes, hasta reunir toda la documentación necesaria y poder realizar el libro que él había imaginado. Por la extensión insospechada que iba adquiriendo, creí necesario darle un nuevo formato, así como un título que concretara más su contenido, ya que había hecho retroceder el comienzo de la obra en el año 1900, fecha de la quinta reelección del general

³⁵ Lara Klahr, "México a través de las fotos...", pp. 40-41

³⁶ Ver *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, Tomo II [Distrito Federal], México, 1991, INEHRM, p. 673 y catálogo de la Biblioteca Nacional. Gustavo Casasola Zapata editó *Efemérides ilustradas. El México de ayer* (a mediados de los cuarenta); *Monografía de la basílica de Santa María de Guadalupe* (1953); *Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1900* (1962); *Biografía ilustrada de don Venustiano Carranza*, (1974); *Biografía ilustrada del general Francisco Villa*, (1975); *Biografía ilustrada del general Álvaro Obregón*, (1975); *Biografía ilustrada del general Plutarco Elías Calles*, (1975); *Biografía ilustrada del general Porfirio Díaz*, (1975); *Biografía ilustrada del general Lázaro Cárdenas*, (1975); *Hechos y hombres de México: anales gráficos de la historia militar de México, 1810-1980*, en 6 tomos (1980): Por otro lado, la *Historia gráfica de la Revolución Mexicana* ha sido ampliada y reeditada en varias ocasiones, pues hubo otra publicación que cubre el período 1900-1954; el proyecto siguió creciendo y surgió la edición conmemorativa, por el cincuentenario de la Revolución, cubriendo el período 1900-1960, a cargo de la Editorial Trillas. Esta casa editorial la ha publicado en 1973, en diez tomos, una segunda edición que incluye desde la última década del porfiriato hasta el ascenso de Luis Echeverría Álvarez, 1900-1970; en 1992 este mismo trabajo alcanzó una tercera edición

Porfirio Díaz, para presentar el ciclo completo de la Revolución Mexicana, desde sus orígenes.³⁷

Después de un intento por acercarse a historiadores, periodistas y escritores (no menciona nombres)³⁸ que le hubieran arrojado alguna luz sobre la trascendencia de los hechos y por considerar que carecían de objetividad, Gustavo desdeñó su ayuda. Fue así que

hice lo que mi padre, sólo que ahora la acción era a la inversa, como si las cosas quisieran volver a su principio: troqué la cámara por la pluma, y aunque al comienzo me puse a la sombra de correctores de estilo, acabé por terminar la obra sin censuras ni influencias ajenas, sino guiado por la observación objetiva y serena de los hechos por mi personal criterio.

Así nació la HISTORIA GRÁFICA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, obra que honra la memoria de mi padre y que ha llegado a ser un documento singular para el estudio de la historia de México, útil, espero, a muchas generaciones.³⁹

En cuanto al proceso técnico de producción de la obra, el acompañamiento de los textos y la manera como fueron presentadas las imágenes, nos dice Flora Lara Klahr –que, dicho sea de paso, emite un juicio poco comprensivo, pues le exige al libro lo que no ofrece-, son

de una pobreza técnica sólo comparable a la del texto insulso que las acompaña. La selección, la impresión y la secuencia de las imágenes denotan un descuido atroz por la calidad formal (resabios de fotógrafo de prensa) y un cuidado por reconstruir cronológicamente una historia para la cual no disponían sino de fragmentos, con un apego anacrónico a la anécdota periodística nos entregan un discurso fragmentario – la suma de los acontecimientos no es igual al todo- ilustrando con grises imágenes a granel que finalmente no permiten comprender la historia ni apreciar la imagen.⁴⁰

Otro libro que pudo haber llegado a las manos de Alberto Beltrán o a cualquiera de los otros miembros del Taller de Gráfica Popular es el de Francisco Ramírez Plancarte,⁴¹ *La ciudad de*

³⁷ “Palabras del autor”, Gustavo Casasola Zapata en *Historia gráfica de la Revolución Mexicana...*, 1960, tomo I, pp. VII-VIII

³⁸ Se refiere a José de Jesús Nuñez y Domínguez, quien había escrito un prólogo en la página 4 del Cuaderno Número 1 de la *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*. Cabe señalar que Gustavo Casasola copió varias ideas y expresiones de dicho prólogo. Nuñez y Domínguez fue también miembro de la Asociación Mexicana de Periodistas, contemporáneo de Agustín Víctor Casasola, director de *Revista de Revistas* en 1915 y autor del libro *La Virreina mexicana doña María Francisca de la Gándara de Calleja*, México, Imprentas Universitarias, 1950

³⁹ “Palabras del autor”, Gustavo Casasola Zapata en *Historia gráfica de la Revolución Mexicana...*, 1960, tomo I, p. VIII

⁴⁰ Lara Klahr, “México a través de las fotos...”, p. 41

⁴¹ Fue testigo de algunos hechos que narra, escritor y miembro activo de varias asociaciones: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, de la Academia Nacional de Ciencias “Antonio Alzate” y del Ateneo de Ciencias y Arte; bibliófilo que tenía un puesto de “libros de viejo” en la plaza del Volador; fue militante de la

México durante la revolución constitucionalista, escrito en 1932 pero publicado hasta 1941 por la Editorial Botas (cuatro de veintiocho capítulos fueron publicados en *El Universal Gráfico* y dos de ellos leídos por el autor en una sesión de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística el 7 de junio de 1932 en la sala-biblioteca de la residencia de Carlos Basave del Castillo Negrete, con motivo de su recepción en dicha asociación, ante un grupo de historiadores y escritores). El voluminoso libro de más de 600 páginas está dividido en 29 capítulos, varios de los cuales contienen abundante información textual acerca de la Soberana Convención Revolucionaria, en sus diferentes etapas.

Describe ampliamente el ambiente "muy cargado" que prevalecía en Aguascalientes. Describe la ciudad, a muchos delegados convencionistas, la distribución de los grupos al interior del Teatro Morelos, el mobiliario, la decoración y desde luego las "célebres, pintorescas, regocijadas, interesantes e inolvidables sesiones de la Convención".⁴²

El libro contiene en las páginas 80, 92, 99, 134, 141, 148, 153, 164, 175, 194 y 217 once fotografías relativas al tema – la mayoría de ellas publicadas simultáneamente por Gustavo Casasola con pies de foto muy parecidos y algunas de las cuales, como hemos visto en la primera parte, se publicaron en la prensa ilustrada de la ciudad de México en octubre y noviembre de 1914 -.⁴³ Las fotografías, presentadas con cierto desorden cronológico, se refieren a la Mesa Directiva [Fig. 14], firma de la bandera por el general Álvaro Obregón [Figs. 10 y 16], conjunto grupal de mesa directiva con delegados villistas y carrancistas posando para la foto luego del momento solemne de la declaración de la soberanía [Fig. 17], la delegación zapatista arribando a Aguascalientes, delegados en una asamblea [Fig. 16], la delegación villista con el presidente provisional Eulalio Gutiérrez, grupo de delegados haciendo guardia a la bandera [Fig. 22a)], "después del escándalo que provocó con su discurso el Lic. Soto y Gama", es decir, luego de "haber sido estrujada"; delegados saliendo del recinto [Fig. 15], un aspecto de los delegados en el lunetario, fotografía grupal en la que se observa a todos los delegados luego de que el general Eulalio Gutiérrez fuera proclamado Presidente Provisional de la República [Fig. 23].

Casa del Obrero Mundial y de la Federación de Sindicatos. Véase la opinión sobre el autor del Sr. Gilberto Rubalcaba, en Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, pp. 29-30

⁴² Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 75

⁴³ Véase esas fotografías, en ese mismo orden, en las páginas 820 (superior), 821 (superior izquierda), 822, 829 (inferior), 820 (inferior), 839 (superior), 831 (inferior), 821 (inferior), 837 (inferior derecha), 838 (inferior) en *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, México, Archivo Casasola, s.a.

Aunque el interés principal de Francisco Ramírez Plancarte fue dar “a la estampa” una narración “en lenguaje sencillo”, en el que expuso “con una fidelidad fotográfica” los dramas padecidos en esa época, así como describir de manera viva y dramática los grandes y muchos sufrimientos que padecieron los habitantes de la ciudad de México durante el huertismo, el constitucionalismo y el convencionismo (1914-1915), cabe destacar que para escribir su libro, se apoyó fundamentalmente en lo que vio y escuchó personalmente, así como en la lectura de la prensa capitalina adicta al Primer Jefe y en los rumores que circularon entre la gente común y corriente; así, contagiado por la prensa carrancista, hostil a la Convención, el autor nos ofrece una peculiar crónica de los debates de las sesiones, cargada de juicios de valor y sin perder la oportunidad de atacar a los convencionistas, empleando para ello un lenguaje irónico y mordaz

Beltrán pudo haber leído fragmentos del libro y a partir de las descripciones que son como “estampas” o “fotografías” que Ramírez Plancarte narró de la Convención, bien pudieron inspirarlo para hacer la composición de su grabado. Opiniones de otros autores refuerzan mi sospecha. Rafael Ramos Pedrueza, en relación al libro opinó: “Las observaciones son tan vivas, las siluetas poseen relieves tan enérgicos que se puede afirmar que constituyen cuadros admirables evocadores de escenas dramáticas”;⁴⁴ por su parte Federico González Garza específicamente sobre lo que el autor dijo de la Convención, apuntó que “...describe en minuciosos, gráficos y por demás interesantísimos detalles, el ambiente que se respiraba en aquella caldeada atmósfera, descripción que por su verismo, poco a poco va cautivando el ánimo del que escuche o lea...”⁴⁵

El tercer trabajo que incluye imágenes sobre la Convención, publicado en la misma época en que Alberto Beltrán realizó su grabado, y por lo tanto cabe la posibilidad de que haya llegado a sus manos, son los *Anales históricos de la Revolución Mexicana* de Jesús Romero Flores (1885-1987), obra editada por el diario *El Nacional* a partir de 1939, en pliegos encuadernables (finalmente fueron cinco volúmenes).⁴⁶ El autor (profesor, funcionario en

⁴⁴ En Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 26. Varios autores emitieron comentarios sobre la obra, entre ellos el licenciado Luis Manuel Rojas, el coronel Ernesto Higuera, el profesor Roberto Quiróz Martínez, Gilberto Rubalcaba etc., pp. 12 a 34

⁴⁵ En *Ibid.*, p. 33

⁴⁶ Jesús Romero Flores, *Anales históricos de la Revolución Mexicana*, México, *El Nacional*, 1939, [Col. Biblioteca del Maestro/Ediciones Encuadernables]. El 18 de julio de 1945 el propio diario *El Nacional* lo publicitaba en grandes desplegados de la siguiente manera: “Acerquemos el libro al Pueblo” “Es un deber de todo ciudadano conocer la historia de su país” “El hecho más importante de la historia de México en los

materia educativa y diputado Constituyente que en ese entonces se desempeñaba como Jefe del Departamento del Museo Nacional),⁴⁷ escribió sobre el episodio un texto muy sesgado y plagado de juicios de valor en el que descalifica sobre todo a la facción villista (aunque también a la zapatista) y justifica, por el contrario, al Primer Jefe Venustiano Carranza y a la facción constitucionslista. Jesús Romero Flores fue un político que vivió la mayor parte de su vida a expensas del erario, gracias al partido en el gobierno; podemos considerarlo como un escritor oficialista, pues sus editores consideraron que “es un deber de todo ciudadano conocer la historia de su país” y por ello “dedicó su tiempo, además, –dijo un expresidente- a escribir libros sobre la historia de México”,⁴⁸ en los que justificó plenamente la política tanto interna como externa de los gobiernos posrevolucionarios de filiación priista. Su obra aspira sobre todo a imponer un tipo de patriotismo y de conducta social en la que “sólo se incluyen personas y sucesos que le favorecen a nuestro país, que lo hacen quedar bien frente a los otros países... Este ejercicio histórico, inflamado de patriotismo, suprime verdades y mete como hechos simples deseos de los gobernantes”; se circunscribe, por lo tanto, en la denominada por Luis González historia pragmática, patriótica o edificante de tipo liberal, pues propone como modelo a seguir, por ejemplo, a Carranza contrario de Villa y Zapata y que “suele apartarse del suceder real amparándose en el proverbio de que el fin justifica los medios”.⁴⁹

En los volúmenes 2 y 5 aparecen tres sencillos dibujos realizados por Salvador Pruneda.⁵⁰ Los dos primeros, en el segundo volumen, ilustran el capítulo XXIV intitulado “La

últimos cincuenta años, lo constituye la Revolución iniciada por don Francisco I. Madero”/”*El Nacional* pone a disposición del público en pliegos encuadernables debidamente ordenados los *Anales históricos de la Revolución Mexicana*”. La obra “profusamente ilustrada” en 5 tomos contiene abundantes dibujos de Salvador Pruneda, y unos pocos de Jorge Duhart; el quinto tomo, dedicado a Corridos de la Revolución fueron ilustrados con “maderas de Guadalupe Posada, Leopoldo Méndez y otras de la época. Los dibujos han sido hechos por los artistas Salvador Pruneda y Jorge Duhart”. La obra se reeditó en 1960; en 1974 alcanzó una tercera edición en un solo tomo de 573 páginas, bajo el título de *Revolución Mexicana (Anales históricos 1910-1974)*, por Costa Amic Editor, sin ilustraciones.

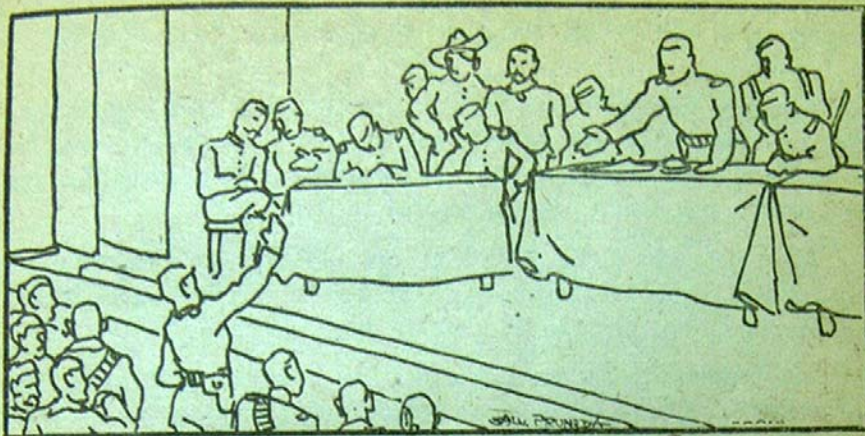
⁴⁷ Cronología de actividades docentes y políticas del autor de la obra, entre 1905 y 1974, en ambas solapas del libro de Romero Flores, *Revolución mexicana (Anales históricos 1910-1974)*...

⁴⁸ Palabras pronunciadas por el licenciado Luis Echeverría Álvarez, Presidente electo, ante la juventud queretana el 18 de noviembre de 1969. Véase la primera solapa del libro *Revolución Mexicana (Anales históricos 1910-1974)*...

⁴⁹ “Crítica de la historia pragmática”, una entrevista con Luis González y González, por Tania Carreño King y Angélica Vázquez del Mercado, en *Proceso*, noviembre de 1993, pp. 35-36.

⁵⁰ Salvador Pruneda, hijo del caricaturista Álvaro Pruneda –del que ya hemos hablado en la primera parte de este trabajo-, también colaboraba como dibujante en el diario *El Nacional*; pueden verse ilustraciones suyas al menos en los años de 1947 y 1948. Es autor del libro *La caricatura como arma política*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1948, reeditado por ese mismo instituto en edición facsimilar en el año 2003.

Convención Revolucionaria (año de 1914)”. El de la página 87 muestra en un rectángulo horizontal de 11 por 5.5 cm. a un grupo de revolucionarios que deliberan en el interior de un recinto, un teatro, unos en el lunetario y otros en el proscenio detrás de unas mesas; los rostros, muy poco definidos; algunos personajes portan pistola, carrilleras, sombrero texano así como distintivos militares; carece de pie de dibujo [Fig. 60]. El de la página 93, un dibujo enmarcado en un rectángulo vertical de 14 por 11 cm. ilustra el apartado “Se reúne en México la Convención y es trasladada días después a Aguascalientes” del mismo capítulo y representa a un grupo de revolucionarios que, en un espacio exterior, se dirigen hacia las puertas de un edificio (fachada de la Cámara de Diputados suficientemente identificable por las tres puertas de acceso, 6 columnas jónicas, frontón y tímpano decorados con relieves), pues están en las escalinatas (figuras amorfas que simulan muchedumbre) y en la calle (meras siluetas y bocetos que representan personas armadas y tocadas con sombrero) de espaldas al espectador; el pie de ilustración aclara el asunto, lugar y fecha: “En la Cámara de Diputados de la Ciudad de México se reunió la Convención de Gobernadores y Jefes Militares, el 1º. de octubre de 1914”. Ambos dibujos tienen la firma del artista y año de realización: “SALV. PRUNEDA XXXIX”



XXIV.—LA CONVENCION REVOLUCIONARIA

(Año de 1914)

SUMARIO.—Convoca don Venustiano Carranza a una Convención de Jefes Revolucionarios.—Desconoce Villa la autoridad del señor Carranza.—Se reúne en México la Convención y es trasladada después a Aguascalientes.—La Convención desconoce al Presidente Provisional don Venustiano Carranza y designa en su lugar al general Eulalio Gutiérrez.—Desde Córdoba, Carranza desconoce a la Convención.—Don Venustiano abandona la capital e instala su gobierno en el Puerto de Veracruz.—Entra a México el llamado Presidente Eulalio Gutiérrez.

CONVOCA DON VENUSTIANO CARRANZA A UNA CONVENCION DE JEFES REVOLUCIONARIOS

Unos cuantos días después de haber ocupado el señor Carranza la ciudad de México con su carácter de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, convocó a todos los Go-

En la página 134 del volumen quinto, editado en 1941, el tercer dibujo de Pruneda en el que ilustra el corrido procarrancista –y por ende anticonvencionsita- “La Convención de Aguascalientes, 1914”. Se observa a un orador arriba de un escenario (el Teatro Morelos) escuchado por un grupo de personas apenas esbozadas (no se detallan rasgos, gestos ni vestimenta) que se localizan tanto en el lunetario como en plateas. Las figuras son meras siluetas plasmadas en unos cuantos trazos apresurados; carece de marco y mide 11 por 7 cm. aproximadamente.

Descripción, composición y mensaje.⁵¹

La “nota histórica” del grabado *La Convención de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914*, redactada por Alberto Morales Jiménez en 1947 para ubicar al público lector en el contexto del acontecimiento histórico plasmado, dice textualmente:

Derrotado el huertismo, los jefes revolucionarios se reunieron en 1914, en Aguascalientes, con el objeto de formular el programa social de la Revolución y de establecer las bases para encarrilar nuevamente al país dentro de los postulados constitucionales. Después de apasionadas deliberaciones los convencionistas eligieron Presidente Provisional al general Eulalio Gutiérrez, destacado y noble jefe norteño.⁵²

El grabado [Fig. 59] representa un momento importante, de un día específico, en el marco de un episodio –y de una etapa- del proceso revolucionario. El tema: un debate al interior de un recinto; un orador pronuncia un discurso, es impugnado por los assembleístas, se genera una discusión acalorada, el caos se propaga mientras los integrantes de la mesa

⁵¹ Para la descripción preiconográfica y análisis iconográfico del grabado de Alberto Beltrán “La Convención de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914”, tuve a mi entera disposición por tiempo indefinido una estampa original (copia fiel del linóleo) del mismo, con la firma del artista; tiempo atrás (entre 1990 y 1992) el propio Beltrán se la obsequió al Dr. Jesús Gómez Serrano, a quien agradezco su gentileza al facilitármelo. La copia del grabado está impresa en papel de arroz, “reconocible por su textura y esas arrugas precoces en la superficie de la pulpa, los cuales dan lugar a pequeños accidentes que en el momento de estampar exigen que cada línea mantenga un registro impecable, lo cual aumenta el gozo del observador”. Apoyado en Francisco Reyes Palma, *Leopoldo Méndez. El oficio de grabar*, México, CONACULTA-Era, [Colección de Arte Mexicano], 1994, p. 31

⁵² “Nota histórica” a la estampa No. 53 por Alberto Morales Jiménez, en *Estampas de la Revolución Mexicana. 85 grabados...*, sin paginación. Trece años más tarde vuelve a publicarse el grabado de Alberto Beltrán “La Convención de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914” exactamente con la misma redacción de la “Nota histórica” pero aparece con el No. 91 y firmada por Enrique Ramírez y Ramírez, véase el portafolio *450 años de lucha. Homenaje al pueblo mexicano. 146 estampas de la lucha del pueblo de México. Obra colectiva de los artistas del Taller de Gráfica Popular en México*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1960, sin paginación [sería la página 8 si estuviera numerado el portafolio]. Una redacción semejante a esta ficha, en Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, pp. 69-70 y en Romero Flores, *Anales históricos...*, pp. 95-96, edición de 1939 (p. 219 edición de 1974)

directiva llaman al orden a los allí presentes. Se trata de la sesión del 27 de octubre de 1914, una de las más memorables en la historia de la Convención; por ser el día en que el abogado zapatista Antonio Díaz Soto y Gama pronunciara su incendiario discurso, provocando reacciones airadas, que pudieron haber tenido un desenlace fatal; se le conoce como *el incidente de la bandera*.

El formato de la obra es horizontal; formado por un rectángulo de 22 por 30 cm. dentro del cual a su vez hay varias figuras geométricas predominantemente rectangulares que representan muebles y objetos varios (sillas, mesa, tribuna, bandera, papeles, balcones), aunque también hay arcos, elipses, semicírculos, conos, cilindros (sombreros, patas de la mesa, botella, escenario) y rombos (celosía de los balcones), así como varios personajes, dispuestos en tres grandes grupos; el esquema compositivo es marcadamente triangular. La escena se desarrolla en el interior de un edificio, el Teatro Morelos de la ciudad de Aguascalientes, en la fecha que anuncia el título del grabado; no se puede precisar la hora del día, aunque las figuras proyectan ciertas sombras, producto de la iluminación artificial a base de focos, podemos suponer. Los colores son el blanco y el negro, con predominio de este último. El principal foco de luz parte del lado donde se ubica el espectador, es decir, a la altura del palco contrario a la tribuna, cerca de la boca del escenario y se desparrama sobre los rostros y cuerpos de los personajes principales (orador, integrantes de la mesa directiva, delegados que impugnan) y de los objetos y muebles que resultan emblemáticos (bandera, tribuna, documentos sobre la mesa, entarimado del proscenio).

La indumentaria de los jefes revolucionarios que “deliberan acaloradamente”, es disímbola, pues visten conforme a la época, esto es, de principios del siglo XX; unos de traje con corbata y zapato fino; otros, camisola militar con bolsas de parche, botonadura hasta el cuello, pantalones kaki y flamantes botas de montar tal como portaban los generales, jefes y oficiales del ejército constitucionalista; unos más vestimenta de manta, carrillera cruzada en la espalda, sombrero ancho de palma y guaraches rústicos, vestimenta utilizada mayoritariamente por los campesinos del sur del país; algunos más chamarra norteña de cuero con barbas, pañuelo al cuello y polainas de vaqueta hasta las rodillas, como cualquier revolucionario del norte de México.

La actitud y semblante de los personajes es también desigual. El grupo principal se localiza tanto en el lunetario como en el proscenio, aunque los que están en plateas no

tienen para nada una actitud pasiva. Uno de estos hombres está en un lugar principal, pues el grabador lo colocó en la cúspide de la composición piramidal, es el revolucionario que está en la tribuna; de frente despejada, su rostro muestra inspiración y vehemencia al momento de hacer uso de la palabra con pasión mientras hace un vigoroso ademán con el brazo derecho hasta casi tocar la bandera convencionista; advertimos que acapara la atención de los delegados allí presentes, pues todas las miradas confluyen hacia ese punto. Otro personaje que llama la atención del espectador (presumiblemente un delegado zapatista) Beltrán lo colocó en un primer plano en el margen izquierdo, es el revolucionario ceñudo de carrilleras que viste camisa y calzón largo de manta, calza rudos guaraches, trae sombrero ancho en la mano izquierda mientras estira la derecha para señalar con su dedo acusador al orador. Un poco más al fondo, otro jefe revolucionario de aspecto marcadamente norteño (quizás representa a la facción villista), está en un lugar importante, y vemos que también acusa enojo en su rostro, mantiene cerrado con fuerza el puño derecho mientras estira el brazo izquierdo para señalar con el índice de fuego al delegado que está en la tribuna. Los hombres colocados detrás de la pequeña mesa forman una marcada línea diagonal en la composición triangular, son precisamente los integrantes de la Mesa Directiva de la Convención y demás acompañantes; unos parados, otros sentados o con las manos cruzadas, sobre las rodillas o en la cintura con actitudes diferentes: furia y molestia, incredulidad y sorpresa, incluida la de serenidad y total indiferencia. La atención del espectador se mueve hacia los otros personajes del lunetario y en las plateas (el aspecto de sus semblantes es, en general, de líneas rudas y enérgicas, con miradas y gestos de arrobo), así como en una serie de detalles que el artista plasmó con gran fidelidad: balcones, duela y escenario que dotan al grabado de un esquema compositivo con gran profundidad de planos; hay un conjunto bastante equilibrado entre las masas, los personajes, las líneas y la luz, a pesar de lo “cargado del ambiente”. En cuanto al material empleado (linóleo) y trabajar con herramientas de talla escultórica (gubia) le permitió a Beltrán realizar trazos espesos, vigorosos y llenos de energía así como más finos y delineados, de un modelado dinámico y escultórico y dibujados con un carácter bidimensional. De esa manera pudo lograr un dramático efecto en alto contraste a base de

luces y sombras, en un claroscuro conseguido con el recurso que posibilitan los blancos y negros de la estampación.⁵³

Es preciso confrontar las posibles lecturas e ilustraciones consultadas por Alberto Beltrán con el grabado “La Convención de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914”. Al consultar el capítulo “CONVENCIÓN DE AGUASCALIENTES” de la citada obra *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, en relación al episodio de ese preciso día de asamblea, encontramos las siguientes referencias:

En el Teatro Morelos se inician las juntas previas de la Convención, el 10 de octubre, con la asistencia de algunos generales, acordando la forma en que deberán efectuarse las sesiones.

[...]

Con la lectura del acta de la última sesión celebrada en la ciudad de México, se inician en firme los trabajos de la Convención, preguntando a la asamblea si ésta se considera como una Convención distinta, o como la continuación de la que se celebró en México, contestando la Secretaría que es continuación, según el acuerdo general de los delegados.

Se designa nueva Mesa Directiva de la Convención, resultando electos como Presidente el general Antonio I. Villarreal, como Vicepresidentes los generales Pánfilo Natera y José Isabel Robles, y como Secretarios los coroneles Samuel de los Santos y Vito Alessio Robles, el teniente coronel Marciano González y el general Mateo Almanza.

Minutos después el general José Isabel Robles se presenta llevando una bandera nacional, con la siguiente inscripción: ‘Convención Militar de Aguascalientes’– ‘Ejército Constitucionalista’.

El general Eulalio Gutiérrez empuña la bandera y dirigiéndose a la asamblea dice: ‘Juremos todos respetar los acuerdos que dicte esta Convención y que haremos cuanto esté de nuestra parte para la felicidad de la República’.⁵⁴

Del texto anterior no se desprende nada extraordinario ni espectacular, por el contrario, en la sesión de ese día no sucedió nada relevante ya que se tomaron, de manera sosegada, varios acuerdos de procedimiento en un ambiente de cordialidad y armonía. Pero en la representación del grabado todo es agitación, y tiene un toque de angustioso dramatismo. Si el linóleum muestra una escena de asamblea en la que delegados de las tres facciones (carrancistas, villistas y zapatistas) toman parte en medio de una acalorada discusión, y los

⁵³ Véase a Fabiola Villegas, *Alberto Beltrán, una vida creadora...*, pp. 19, 24, 41-42, 75-76, 79, 90, 96, 99, 101, 103, 105, 172. La autora sostiene que las actitudes espectaculares, el manejo violento del claroscuro que acentúa el dramatismo de los grabados de los artistas del Taller de Gráfica Popular, entre los que se cuentan los de Beltrán, proviene de la influencia del expresionismo alemán, pp. 63, 68, 69-70-71, 73, 76

⁵⁴ *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*; s.p.i., Cuaderno No. 9, pp. 818-819

comisionados del Ejército Libertador del Sur llegaron a Aguascalientes dos semanas y media después, entonces ¿Alberto Beltrán inventó este suceso, fue un producto de su imaginación? En realidad no. Si quisiéramos verlo con rigor y purismo académico, hablaríamos de que simplemente introdujo un anacronismo al subtítular su grabado con la fecha <<10 de octubre de 1914>>, no sabemos si por ignorancia o descuido. Es mejor considerar que se trata de la libertad creadora, propia de los artistas. En la misma fuente, unas páginas adelante, en el capítulo “Presentación de la comisión del Ejército del Sur en la Convención” la nota explicativa habla del arribo de veintiséis comisionados del zapatismo el día 27 de octubre, invitados a participar en la asamblea; después de que hizo uso de la palabra el profesor Paulino Martínez, presidente de la delegación sureña,

De repente, se escucha una voz que dice: ‘que hable Soto y Gama’, y éste, sin hacer repetir la insinuación, sube a la tribuna a cuya derecha estaba colocada la bandera de la Convención.

... Durante su exposición... al volver la cara, ve la bandera con las firmas de todos los delegados y agrega: ‘que ese estandarte en el que ha jurado la Asamblea, es la [sic] de Iturbide y la de Iguala’; que él no firmaría, porque vale más palabra de honor que la firma estampada en esa bandera. En esos momentos la estruja entre sus manos, provocando gran indignación de los asambleístas. Varios de ellos sacan las pistolas, gritándole traidor y loco, pidiendo que se baje de la tribuna.

La mesa directiva no podía materialmente restablecer el orden. El secretario Marciano González, levantando la voz, dice: ‘La mesa impone respeto. No faltará quien conteste a ese que viene a injuriar a la bandera’.

[...].

Eran muchos los delegados que pedían la palabra.⁵⁵

El grabado de Alberto Beltrán captó justo el momento más dramático y espectacular de la sesión del 27 de octubre, cuando el delegado zapatista licenciado Antonio Díaz Soto y Gama pronunció su célebre discurso con el fin de “sacar de su letargo a aquel grupo de revolucionarios” y “excitar el patriotismo”. El orador, entre otras cosas, quiso explicar el uso que a lo largo de la historia se había hecho de la bandera nacional. En resumidas cuentas dijo que esa bandera en la que habían estampado sus firmas los convencionistas no era más que una mentira histórica, símbolo de la reacción clerical y criolla decimonónica e instrumento de la facción carrancista para sus perversos fines políticos, además de tocarla

⁵⁵ *Ibid.*, p. 831

en un par de ocasiones con desdén y un gesto de repudio.⁵⁶ “Más que las palabras –nos dice Luis Fernando Amaya-, fue la actitud despectiva del orador hacia la enseña nacional lo que hizo reaccionar violentamente a los delegados y convirtió la Convención en un motín”, a grado tal que muchos de ellos, “poseídos de rabia, lanzaron toda clase de denuestos sobre el suriano, a la vez que blandían sus armas amenazadoramente”;⁵⁷ largo rato reinó el desorden hasta que finalmente se apaciguaron los ánimos. En la multicitada obra editada por Gustavo y Miguel Casasola fueron reproducidas en las páginas 830 y 831, parte inferior [Fig. 61 y 62], dos fotografías tomadas por Carlos Muñana, con su correspondiente pie de foto, en relación al incidente de la bandera, una anterior y otra posterior al momento crítico. Son de las ya publicadas por la prensa ilustrada de 1914, de las que hemos hablado en el capítulo 2 del trabajo. En la primera fotografía [Fig. 22a), inferior izquierda], en una toma abierta; se observa en primer plano y de perfil a los integrantes de la mesa directiva (frente a ellos la mesa con papeles, campanilla, botella con agua); en segundo plano a los comisionados zapatistas sentados, también de perfil o en tres cuartos (es posible reconocer a Paulino Martínez y al propio Antonio Díaz Soto y Gama), más atrás una imagen borrosa del general Eduardo Hay en la tribuna, que “toma la palabra para calmar los ánimos exaltados de los delegados, después de haber sido estrujada la bandera por el licenciado Soto y Gama”; al fondo, los balcones de plateas. La segunda fotografía, una toma más cerrada en la que se observan varias personas sentadas (uno es el general José Isabel Robles), tres sillas vacías y frente a ellas a “los delegados, generales Álvaro Obregón, Samuel de los Santos y coronel Vito Alessio Robles, haciendo guardia a la bandera de la Convención, después de haber sido estrujada por el licenciado Soto y Gama” [Fig. 22 a), superior izquierda]. Con mucha probabilidad Alberto Beltrán utilizó estas dos fotografías, y algunas otras anteriores al incidente para tomar algunos elementos y hacer su composición para realizar el grabado. En especial tomó en cuenta el ángulo y encuadre de los distintos elementos de la fotografía publicada en la parte superior de la página 831; bien pudo tomar la pose del orador en la tribuna (se trata de Paulino Martínez), la bandera misma, así como la disposición de los

⁵⁶ En relación al incidente de la bandera, difieren las versiones, aunque todos coinciden en que la tocó. Unos autores dicen que el orador zapatista la sacudió, otros que la arrugó, unos más que la profanó y estrujó. El propio Soto y Gama únicamente dice: “...aparté de mi la bandera... en un gesto de visible disgusto, de clara protesta contra la mancillación de que era objeto”. Véase Antonio Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*, México, INEHRM, 1987, p. 189

⁵⁷ Amaya, *La Soberana Convención...*, p. 133

grupos de delegados: los que están en el proscenio, el desnivel y espacio real respecto a los que están en las primeras tres o cuatro filas en el lunetario y entre éstos y los que aparecen al fondo y arriba, en plateas (se ven, por ejemplo, claramente los tres balcones y dentro algunas personas llevan sombrero). Los detalles del escenario y telón de fondo pudo haberlos tomado de cualquiera de las fotografías que aparecen en la página 819 (inferior), 820 (superior), 822 [Fig. 17], 825 (superior), 838 [Fig. 23] y 839. Ello le permitió imprimir a los planos una profundidad escenográfica, en un juego de formas geométricas, estructuras angulares, escalas y proporciones.



El profesor don Paulino Martínez, jefe de la delegación zapatista, dirigiendo la palabra a los convencionistas en la sesión en que se presentaron los representantes del Ejército del Sur.

doles la bienvenida el general Villarreal. El presidente de la Delegación suriana, señor Paulino Martínez, pasa a la tribuna para agradecer las demostraciones de cordialidad con que han sido recibidos. En su largo discurso, expone los motivos por los cuales no se han unido los ejércitos revolucionarios; habló sobre el "Plan de Ayala"; sobre el Gobierno del señor Carranza, etc., bajando de la tribuna en medio de nutridos aplausos.

De repente, se escucha una voz que dice: "que hable Soto y Gama", y éste, sin hacer repetir la insinuación, sube a la tribuna a cuya derecha estaba colocada la bandera de la Convención.

Soto y Gama comenzó diciendo, "que jamás había vacilado para subir a una tribuna en esta ocasión". Durante su exposición tachó el hecho de que a la Convención se le llamara Asamblea Militar y no Revolucionaria, que no se discute ni se basa en ningún plan... Al volver la cara, ve la bandera con las firmas de todos los delegados y agrega: "que ese estandarte en el que he jurado la Asamblea, es la de Iturbide y la de Iguala; que él no firmaría, porque vale más palabra de honor que la firma estampada en esa bandera. En esos momentos la estruja entre sus brazos, provocando gran indignación de los asambleístas. Varios de ellos sacan sus pistolas, gritándole tridor y loco, pidiendo que se baje de la tribuna.

La mesa directiva no podía materialmente restablecer el orden. El secretario Marciano González, levantando la voz, dice: "La mesa impone respeto. No faltará quien conteste a ese que viene a injuriar a la bandera".

El general Santos, otro de los señores de la Convención, toma la bandera, la besa y la lleva al otro lado del escenario, donde le hacen guardia los Delegados Alvaro Obregón, Vito

Alessio Robles y Samuel de los Santos. Eran muchos los delegados que pedían la palabra. La presidencia se la concede al general Eduardo Hay, quien

pronuncia un brillante discurso de desagravio, terminando con besar la bandera en medio de los aplausos de la asamblea.



Los delegados, generales Alvaro Obregón, Samuel de los Santos y coronel Vito Alessio Robles, haciendo guardia a la bandera de la Convención, después de haber sido estrujada por el licenciado Soto y Gama.

Fig. 61. El profesor Paulino Martínez, del Ejército Libertador del Sur, momentos antes del incidente de la bandera. Fotografía. Autor: Carlos F. Muñana. Historia gráfica de la Revolución, 1900 - 1940, Cuaderno No. 9, p. 831 (superior)

Fig. 62. "...los delegados, generales Álvaro Obregón, Samuel de los Santos y coronel Vito Alessio Robles haciendo guardia a la bandera de la Convención, después de haber sido estrujada por el licenciado Soto y Gama". Autor: Carlos F. Muñana. Historia gráfica de la Revolución, 1900 - 1940, Cuaderno No. 9, p. 831 (inferior)

Aunque las varias fotografías y la parquedad del texto de Casasola pudieron bastar para inspirar a Beltrán, es probable que la lectura sobre el *incidente de la bandera* que narra de manera prolija a la vez que divertida Ramírez Plancarte en su citado trabajo, terminaron por convencerlo de planear, proyectar, crear su composición y llevarla al terreno del grabado. Este escritor dedica 18 páginas –de la 144 a la 162- para reconstruir el discurso de Soto y Gama, aderezando su narración con las supuestas reacciones, gestos, expresiones, movimientos, diálogos y toda suerte de descripciones, muchas de ellas producto de su imaginación, pues el autor no estuvo presente en el Teatro Morelos durante las deliberaciones de octubre de 1914, que son por demás sugerentes e ilustrativas por su riqueza plástica, como veremos enseguida.

Es ese momento de estupor, de violenta reacción de los delegados provocada por las palabras pronunciadas por el orador acompañadas de los tirones que le dio a la enseña nacional, el que introduce el dinamismo en la escena. Cuando Soto y Gama pronunciaba su discurso en el instante en que aseguraba que él no firmaría la bandera por considerarla una farsa, nos dice Ramírez Plancarte:

el tono de su voz lo había elevado tanto que sus ecos y vibraciones en horrible confusión producían la sensación de una baraúnda de sonidos metálicos. Su actitud era enérgica e imponente. Su mirada tornábase fascinante y su figura pareció haberse agigantado... La atmósfera de indignación, bastante ya cargada con los apóstrofes que el orador le había inferido a la bandera, al ver que de nuevo la volvía a tocar, y esta vez jaloneándola muy despreciativamente, estalló, gritándole: ¡suelte esa bandera, mentecato! ¡Suéltela, salvaje! ¡Imbécil! ¡Bárbaro! ¡No la vuelva a jalonear, loco desgraciado! ¡Estúpido!.⁵⁸

Llama la atención que el autor de *La ciudad de México durante la revolución constitucionalista* publicara dos fotografías del orador anarquista, supuestamente del *incidente de la bandera*. La primera, de perfil, le puso el pie de imagen: “El Lic. Soto y Gama, pronunciando desde la tribuna su formidable discurso, y en instantes en que tirando de la bandera decía...”. En la segunda, de frente, dice el pie de foto: “El Lic. Soto y Gama, esperando impasiblemente en la tribuna, en los precisos momentos que los delegados indignadísimos le apuntaban con sus pistolas, la suerte que el destino le deparara”. En ambas la figura está recortada, carece de fondo y lo muestra de busto para arriba, con traje y corbata, más avejentado y calvo, es decir, no hay tribuna ni delegados ni escenario del

⁵⁸ Ramírez Plancarte, *La ciudad de México...*, p. 147

Teatro Morelos, por lo tanto, no es una fotografía de octubre de 1914 sino de la década de los veinte o los treinta, quizás cuando el exconvencionsista se desempeñaba como diputado federal.⁵⁹ Debemos recordar -como vimos en el apartado “Los apagones y el incidente de la bandera”- que no se tomaron fotos de Soto y Gama en la tribuna mientras pronunciaba su memorable discurso, ni cuando supuestamente la jaloneó y tampoco de cuando fue increpado. Por lo tanto, Francisco Ramírez Plancarte intentó sorprender y engañar a sus lectores con las anacrónicas fotografías, incurriendo deliberadamente en la fantasía literaria y en cierta forma, por ende, en la mentira histórica.

Pero regresemos a su narración. Súbitamente el ambiente se tornó en candente y agitado movimiento; el escándalo arreció y tomó proporciones alarmantes:

Las galerías, que se habían limitado a presenciar no pudiendo por más tiempo soportar su indignación, empezaron a patear, silbar, golpeando estrepitosamente los asientos y a lanzarle al orador insultos y amenazas. Los delegados al ver que su actitud había sido al fin comprendida y secundada por el público, arreciaron en sus denuestos... las más soeces indignidades y los más canallescros y viles ultrajes.

[...]

El general Villarreal, levantándose de su asiento, en actitud violenta y con el rostro congestionado por la indignación gritó entonces al orador fuera de sí:

‘¡Más respeto a la bandera! ¡Usted es un traidor!

El Lic. Soto y Gama, recibió el ultraje a pleno rostro. Iba a contestarle... pero en esos momentos las invectivas y las amenazas que se le dirigían arreciaron, produciendo una algarabía infernal. Delegados y galerías lo apostrofaban ruda y sangrientamente, motejándolo con los adjetivos más abyectos y asquerosos, aquellos con los que se ultraja el hampa embrutecida por el alcohol en sus riñas de taberna.⁶⁰

También describe, a grandes rasgos, la actitud de las tres facciones revolucionarias:

Los delegados zapatistas, acostumbrados a escuchar el verbo de fuego... yacían, al parecer impasibles, en sus asientos, contemplando la borrasca que éste provocara, mas por lo que pudiera suceder, previsoramente, prestos a defenderlo, sus manos se asieron ávidamente a las cachas de sus pistolas.

En cuanto a los representantes de la División del Norte que habían tomado asiento en el lunetario de la izquierda, muy cerca del lugar destinado a la orquesta... entreteníanse, sin darle al parecer mucha importancia al incidente... Otros, viendo de soslayo a los carrancistas, sostenían entre sí animada conversación, en la que seguramente comentaban lo que estaba aconteciendo. Y finalmente, sólo unos cuantos columpiando nerviosamente la pierna izquierda montada sobre su derecha, ávidamente observaban, como queriendo medir el alcance de la cólera y resolución de los que apostrofaban e increpaban al orador...

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 147 y 151

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 148-149

Por lo que respecta a los constitucionalistas, estaban tan enardecidos y mostrábanse tan furiosos y violentos, que muchos de ellos, desemblantados... subidos sobre sus asientos, manoteaban y entre gesticulaciones de gorila,... berreaban contra el Lic. Soto y Gama las más inmundas insolencias.⁶¹

Otra fuente que relata el *incidente de la bandera* y pudo en un momento dado ser consultada por Alberto Beltrán e inspirar el grabado en cuestión es *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán. Este autor, que estuvo presente como observador en la sesión del 27 de octubre de 1914, y por lo tanto emite su autorizada opinión, escribió que Antonio Díaz Soto y Gama

mientras ordenaba sus ideas para empezar a hablar, tomó la tela [de la bandera] por una de las puntas, la levantó ligeramente, y al fin la dejó caer, al tiempo que iniciaba la primera frase...

[...]

¿Qué valor –decía, estrujando la bandera y recorriendo con la vista palcos y butacas -, qué valor tiene este trapo teñido de colores y pintarrajeado con la imagen de un ave de rapiña?... Él tornó a sacudir el lienzo tricolor y a preguntar o exclamar: ¡Cómo es posible, señores revolucionarios, que durante cien años los mexicanos hayamos sentido veneración por semejante superchería, por semejante mentira!... Aquí los militares convencionistas, cual si fueran librándose poco a poco de la magia verbal del orador predilecto de Zapata, empezaron a creer que veían visiones y, segundos después, vueltos del todo en sí, se miraron unos a otros, se agitaron, iniciaron un rumor y en masa se pusieron en pie cuando Díaz Soto, a punto ya de arrancar la bandera del asta –tamaño era su ahínco –estaba dando cima a su pensamiento con estas palabras:

- Lo que esta hilacha simboliza, vale lo que ella, es una farsa contra la cual todos debemos ir...

Trescientas pistolas salieron entonces de sus fundas; trescientas pistolas brillaron por sobre las cabezas y señalaron, como dedos de luz, el pecho de Díaz Soto, que se erguía más y más por encima del vocerío ensordecedor y confuso. Flotaban principios, finales, jirones de frase; sonaban insultos soeces, interjecciones inmundas...

- Deje esa bandera, tal por cual...

- Zapata, jijo de la...

- Abajo... bandera... don...

En aquellos instantes, Díaz Soto estuvo admirable. Ante la innúmera puntería de los revólveres, bajo la lluvia airada de los peores improperios, se cruzó de brazos y permaneció en la tribuna, pálido e inmóvil, en espera de que la tempestad se aplacase sola.⁶²

⁶¹ *Ibid.*, pp. 149-150

⁶² Martín Luis Guzmán, *El águila y...*, pp. 331-332. Otros dos libros clásicos de la historiografía sobre la Revolución son los de José Mancisidor, *La Revolución Mexicana*, y Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución Mexicana*. El primero comenzó a publicarse al final de la década de los treinta, pero carecía de

Llama la atención que Alberto Beltrán no acompañase esta imagen de contenido político, de las dramáticas escenas en que muchos delegados apuntaron sus armas al pecho del orador: hubiera sido mucho más impactante a los ojos del espectador. Eso hubiera sido adverso al clima y la imagen que el licenciado Miguel Alemán Valdés, el presidente empresario,⁶³ buscaba promover. El artista se contentó con plasmar una estampa de gran fuerza expresiva, en medio de una atmósfera de jefes revolucionarios vociferantes. El haber puesto una escena de un organismo deliberante, mucho más violenta de lo que lo hizo, hubiera sido quizás un mal ejemplo para los diputados de la segunda mitad de los años cuarenta y del pueblo mexicano de las siguientes generaciones (obreros, organizaciones políticas etc.), en una época en que se buscaba dejar atrás al “México bronco” y el nuevo gobierno mexicano “hacia fuera y hacia adentro proyectaba la imagen de relevo generacional, con arrestos modernizadores y perfiles de renovada estabilidad política y de amplia aceptación popular”, así como frente a la moralización de los gobernantes; por otro lado, en su discurso de postulación como candidato a la Presidencia, el 18 de enero de 1946 apuntó que el nuevo “Partido Revolucionario Institucional no debe ser una máquina de imposición, sino un órgano, con procedimientos de tal naturaleza que realice una auténtica función cívica y democrática... sin coacciones, sin engaños ni violencias...” Debemos recordar que Miguel Alemán, luego de las elecciones, llegaba a “Palacio Nacional como la cabeza de una nueva generación política distinta a la de los ciudadanos armados que habían hecho la revolución, la cual en ese momento empezaba a diluirse.”⁶⁴

imágenes; en ediciones posteriores, de la década de los cincuenta y los sesenta, contiene, precisamente, algunos grabados de Beltrán (“Francisco Villa, el gran guerrillero”), Zalce y algunos otros. El trabajo de Silva Herzog se editó por primer vez en 1960, contiene algunas ilustraciones que son mero acompañamiento del texto tales como fotografías y caricaturas; respecto a la Convención trae dos fotografías, entre las páginas 112 y 113 del segundo tomo: en la primera se observa a un grupo de convencionistas saliendo del Teatro Morelos, en que se ve a los generales Álvaro Obregón y Ramón F. Iturbe, al centro, bajando las escalinatas; en la segunda foto aparece el general Francisco Villa firmando la bandera, el 17 de octubre de 1914. Ambas fotos fueron atribuidas a Gustavo Casasola, pero en realidad la primera fue tomada por Carlos Muñana (véase *El Liberal*, 15 de octubre de 1914, Fig. 15) y la segunda probablemente por Heliodoro J. Gutiérrez (véase más atrás, en este mismo trabajo el apartado “Reacciones por la presencia de Francisco Villa en la Convención”)

⁶³ Así lo llama Enrique Krauze, *La presidencia imperial*, 4ª edición, México, Tusquets editores, 1997, pp. 105-109

⁶⁴ *Los Presidentes de México. Discursos políticos, 1910-1988*, Tomo III..., pp. 255-256, 271

Medios de difusión en que se ha publicado

Como ya se mencionó, el primer medio en que se publicó el grabado “La Convención de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914”, fue en *Estampas de la Revolución Mexicana. 85 grabados de los artistas del Taller de Gráfica Popular*, portafolio colectivo de 16 artistas que terminó de imprimirse con los grabados originales en papel bond en la Editorial Galatea el 30 de noviembre de 1947; se editaron 550 ejemplares numerados, de los cuales 50 no fueron puestos a la venta, con un total de 46730 copias de grabados.⁶⁵ Nos dice Hannes Meyer que en cuanto se pusieron a disposición del público, en cosa de un año ya se habían vendido más del 50 % y que un 10 % del total “se distribuye gratuitamente... entre organizaciones de cultura popular en el mundo entero: hasta Buenos Aires, Montreal, Cape Town, Jerusalem [sic], Moscú y Lisboa”.⁶⁶

Los miembros del TGP buscaban nuevos medios de ampliar su acción gráfica, lo mismo pintando murales en escuelas de pequeñas poblaciones de provincia que participando en las “misiones culturales” patrocinadas por el Estado. En ese sentido, “un esfuerzo interesante de metódica divulgación logró el periódico del gobierno *EL NACIONAL*, de gran circulación, que durante 3 meses publicó, cada día, un grabado del portafolio de 85 *ESTAMPAS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA*.”⁶⁷ Efectivamente, este diario inició la publicación, desde el 11 de enero y hasta mediados de marzo de 1948 sin previa exposición de motivos ni explicación de por medio y bajo el indistinto título de <<Estampas Mexicanas>> o <<Estampas de la Revolución Mexicana>> (en ocasiones ponían entre paréntesis <<Taller de Gráfica Popular>>), las reproducciones de grabados de dicho portafolio. Casi siempre en la página editorial, ocupando un espacio considerable de 20 por 15 cm. aproximadamente; con frecuencia viene el título del grabado y el autor del mismo.⁶⁸

⁶⁵ *Estampas de la Revolución Mexicana. 85 grabados de los artistas del Taller de Gráfica Popular*, México, La Estampa Mexicana, 1947. Consulté el ejemplar 112 en la Biblioteca Justino Fernández del Instituto de Investigaciones Estéticas, de la UNAM

⁶⁶ Hannes Meyer, “El Taller de Gráfica Popular...”, p. XIV

⁶⁷ *Ibid.*, p. XVIII

⁶⁸ La serie inició precisamente con un grabado de Beltrán, “El Ejército Nacional”. Otros grabados de este autor y la fecha de publicación, son los siguientes: “Lázaro Cárdenas y la Guerra de España, 1936-1939”, 13 de enero; “La Convención de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914”, el 17 de enero; “El gran guerrillero Francisco Villa (1877-1923)”, el 22 de enero; “El Cerro de ‘El Cubilete’, comienzo de la agitación cristera...”, 26 de enero; “Porfirio Díaz hace declaraciones a Mister Creelman sobre las libertades cívicas del pueblo, 1908”, 31 de enero; “Persecución del Partido Liberal por el régimen porfiriano”, 2 de febrero; “Las guerrillas

Fue así que el 17 de enero de 1948, el diario *El Nacional*, publicó de nueva cuenta el grabado de Beltrán “La Convención de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914” [Fig{ 63}. Pero ¿qué importancia puede tener el hecho de que haya sido publicado en este medio impreso? En primer lugar, porque se trata nada más ni nada menos que del *órgano oficial del gobierno de México*, por lo tanto subvencionado, de amplia circulación y cobertura, esto es, llegaba a amplias capas de la población en todo el país y aún en el extranjero. En su equipo de trabajo figuraba un numeroso grupo de redactores, colaboradores, corresponsales en los estados, obreros tipógrafos, empleados, agentes, publicistas, fotógrafos, dibujantes y grabadores. Su plataforma, base de apoyo y público lector al que va dirigido cubre un amplio espectro; se afirma, de conformidad con la retórica revolucionaria oficial, que en quince años de labor editorial:

Hemos contado con el aliento que nos brindan las organizaciones populares, los sindicatos obreros y las comunidades ejidales, cuyos ideales apoyamos; con la buena voluntad y estímulo de nuestros anunciantes... con la ayuda de los organismos gubernamentales –federales y estatales- que han dado muestras de apreciar nuestra labor; con la comprensión de maestros y escolares, que estiman la aportación cultural y didáctica de servicio público que nuestro periódico fue el primero en implantar; y con la simpatía de **nuestros lectores de todas las clases sociales en el país y en el exterior** –especialmente en la América Latina donde este diario lleva con eficacia las palpitaciones auténticas de la emoción y del pensamiento de México.⁶⁹

contra la dictadura de Victoriano Huerta”, 17 de febrero de 1948. En total, *El Nacional* publicó ocho grabados de Alberto Beltrán.

⁶⁹ “*El Nacional* en el XV Aniversario de su Fundación”, página editorial de *El Nacional*, México, D.F., 27 de mayo de 1944



Fig. 63. <<Estampas de la Revolución Mexicana>>. Publicación del grabado "La Convención de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914". Autor: Alberto Beltrán. Fuente: El Nacional, 17 de enero de 1948

Este diario, fundado en mayo de 1929 con el nombre de *El Nacional Revolucionario* como órgano del partido oficial e incorporado (en el proceso de incorporación jugó un papel importante y casi simultáneo la XEFO Radio Nacional, radiodifusora vinculada al Estado y subvencionada por el partido oficial que transmitía programación con tintes revolucionarios y patriotas, que nació en 1931 y que fue clausurada hasta 1947-⁷⁰ al aparato informativo gubernamental en diciembre de 1940 –para ese entonces el Partido Nacional Revolucionario (PNR) se ha transformado ya en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y se han estrechado fuertemente los vínculos entre el Estado y el partido en el poder- por orden del presidente Manuel Ávila Camacho “con el objeto de orientar e informar autorizadamente al país sobre las actividades y altos objetivos del Gobierno”, se

⁷⁰ Luis Reed Torres, “La prensa durante Obregón, Calles y Cárdenas (1917-1940)”, en Ruíz Castañeda Ma. del Carmen *et al.*, *El periodismo en México...*, *Op. cit.*, p. 303. Rocío Paulina Martínez Gutiérrez, de la FES Acatlán-UNAM, con fuentes documentales y bibliográficas desarrolla actualmente el proyecto “XEFO Radio Nacional, 1931-1947. El Partido Oficial al aire”. Información comunicada en la red “Grupo sobre historia de México”, el 10 de octubre de 2006, en la sección “nuevos miembros de h-mexico”

asumía en 1944 como un periódico “progresista” e “inspirado en los anhelos democráticos” del pueblo trabajador de México, que había surgido a partir de “una inaplazable necesidad revolucionaria” que lo convertía, por lo tanto, en la “mejor tribuna para fundamentar, explicar, defender cuando es imprescindible la doctrina de nuestro gran movimiento de transformación integral”. Su propósito: “dar a conocer los principios de la Revolución Mexicana” sin ocultar una “posición partidarista” en favor de los candidatos del partido hegemónico. Podemos suponer, por lo tanto, que el director de *El Nacional* decidió publicar las <<Estampas de la Revolución Mexicana>> por tratarse de un trabajo colectivo del TGP, es decir, de una organización popular. No hay que olvidar que en gran medida sus integrantes “son los creadores de la iconografía que hasta hoy día se maneja de la historia oficial o historia patria”; fueron ellos, en parte, forjadores del nacionalismo revolucionario. Fabiola Villegas dice:

Es significativo ver como la mayor parte de las obras del TGP de los años en que Beltrán participó, de mediados de los 40 hasta principios de los 60, siguen encaminadas a la tarea de “construcción del nacionalismo”. Sus temas fueron por ejemplo, obreros morenos, campesinos, maestros rurales, paisajes de magueyes y volcanes, exaltación de personajes representativos del proletariado y campesinado, desde las grandes figuras como la de Lázaro Cárdenas y Lombardo Toledano, de revolucionarios como Emiliano Zapata y Francisco Villa hasta la representación de un ente universal, masivo y anónimo como los obreros en la fábrica, los “juanes” y las “adelitas”.⁷¹

El Nacional llegaba a un amplio público –presumiblemente decenas de miles de personas que aunque no supieran leer podrían al menos ver la ilustración y comprender el mensaje-, un servicio cultural y didáctico y “hasta donde es posible contribuir al adelanto del espíritu

⁷¹ Fabiola Villegas, *Alberto Beltrán, una vida creadora...*, p. 97. Señala en la nota 117 de esa página, además, que: “Los miembros del TGP participaron en las políticas nacionales de construcción nacionalista. En el caso concreto de Alberto Beltrán su participación la llevó a cabo a través de su labor en el indigenismo culturalista, como ilustrador de cartillas de alfabetización y en general de publicaciones oficiales de carácter educativo entre ellos *Los Libros de Texto Gratuitos*”. A propósito de éstos, en *Arte y educación, 1959-1999. Las obras de arte en los libros de texto gratuitos*, México, Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, 1998, pueden verse los trabajos de los miembros del TGP: Raúl Anguiano, Alfredo Zalce y Alberto Beltrán, en las pp. 12-13, 16-17, 26-27. El catálogo de la exposición itinerante –estuvo expuesta en la Galería de la Ciudad del Instituto Cultural de Aguascalientes, de mayo a junio de 1999- contiene de cada artista su respectiva fotografía, una semblanza de su trayectoria pictórica: dos fotos, tanto de la obra plástica como de la imagen de la portada del libro que ilustró; una ficha de la técnica empleada en la ejecución de la pintura, año de realización, medidas y de cuándo a cuándo se utilizó como portada de los libros escolares

cívico, coopera a integrar la conciencia, la responsabilidad, el compromiso que implica el honor de ser ciudadano”.⁷²

En 1960 el gobierno del presidente Adolfo López Mateos conmemoró el 150 aniversario de la Guerra de Independencia y el 50 de la Revolución Mexicana. Con el pretexto de celebrar dichos acontecimientos históricos, se publicó en los Talleres Gráficos de la Nación el portafolio *450 años de lucha. Homenaje al pueblo mexicano. 146 estampas de la lucha del pueblo de México. Obra colectiva de los artistas del Taller de Gráfica Popular en México*, “que contiene antiguos y nuevos grabados de sus miembros”. En la “NOTA PRELIMINAR”, plagada de frases retóricas oficialistas, se exponen los motivos de la publicación, entre los que se destaca que “quiere ser un tributo emocionado al pueblo mexicano y a los más leales y ardientes luchadores por su independencia y su libertad”; además de destacar que en el álbum ocupan un lugar especial los caudillos de la Independencia, la Reforma y la Revolución, se pondera la historia edificante en la que se busca paradigmas o ejemplos a seguir “... en su figura y su memoria, deseamos exaltar a las multitudes revolucionarias que ellos dirigieron y con las cuales fueron al sacrificio o a la victoria; pero siempre de modo fecundo, dejando un legado de principios y realizaciones que es patrimonio de las nuevas generaciones”.

De las 146 estampas del cuaderno, en que participaron 25 “artistas grabadores”, diez son de Alberto Beltrán, es decir, casi un 7% del total, no obstante que en ese año el grabador de “La Convención de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914”, dejó el TGP junto con Leopoldo Méndez. La edición de este álbum constó de 5 mil ejemplares (200 de ellos numerados y firmados por los artistas), es decir, 4500 más que en 1947 cuando se publicó *Estampas de la Revolución Mexicana*, por lo que se entiende que llegó a un público mucho más amplio. El multicitado grabado es el número 91 y fue reproducido en papel bond con fondo color azul cielo.

En octubre de 1964, cuando se conmemoró el cincuentenario de la Soberana Convención Revolucionaria, el grabado de Beltrán fue llevado a Aguascalientes y expuesto, junto con otras 63 obras plásticas, en una galería improvisada de un hotel céntrico de esa ciudad. A la ceremonia inaugural asistió el gobernador de la entidad e invitados especiales, así como el público en general, entre el 11 y el 20 de octubre. Además, dicho grabado fue

⁷² Véase *El Nacional*, 27 de mayo de 1944 y 27 de mayo de 1964.

amplificado, agrandado, montado en un bastidor y expuesto, junto con muchas otras “fotografías de tamaño monumental”, en el museo de sitio de la Convención Revolucionaria, en el Teatro Morelos de esa ciudad.⁷³

En 1978, se publicó en *Historia de México Salvat*, obra de amplia circulación que por su costo económico estuvo al alcance de un público lector más numeroso. La reproducción del grabado de Beltrán fue publicado (junto con otras fotografías) para ilustrar “La Convención frente al constitucionalismo”, en la página 2452, en un capítulo escrito por Arturo Langle, en el tomo 11 de la citada obra, reeditada varias veces⁷⁴ La investigación iconográfica estuvo a cargo de Carlos Herrero.⁷⁵

De igual manera, aparece publicado de nueva cuenta una reproducción del grabado en otro libro intitulado *Convención de Aguascalientes*, en la página 20, bajo el signo editorial del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana –ahora Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, INEHRM-, en 1985, como parte de los festejos implementados por la “Comisión Nacional para la Celebración del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana”.⁷⁶ En tiraje elevado, dicho instituto -dependiente de la Secretaría de Gobernación-, tuvo a bien obsequiar una colección completa de este y otros libros a las bibliotecas públicas y archivos de muchas partes del país, de modo que habrá llegado también a un público amplio.

Por último, cuando el gobierno del estado de Aguascalientes decidió festejar el 75 aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, en 1989, se imprimieron carteles e invitaciones con reproducciones del grabado para anunciar la agenda y el programa de actividades conmemorativas, carteles repartidos y publicados en institutos

⁷³ Véase más adelante el apartado Los festejos del 175 aniversario, 1964, de este trabajo.

⁷⁴ Véase *Historia de México Salvat*, Tomo 11, México, Salvat Editores de México, 1978, pp. 2447-2462

⁷⁵ Debo la referencia al Dr. Aurelio de los Reyes

⁷⁶ Coincidentemente ese mismo año de 1985 fue publicado también por la Comisión Nacional para la Celebración del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, del INEHRM, el trabajo *Tus Símbolos*, de Alberto Beltrán, Antonio Graham y Mariana Yamplosky. En una hoja desplegable, aparece ante nuestros ojos una crónica ilustrada de distintos episodios de la historia de México, desde la fundación de México-Tenochtitlan hasta el “México de Hoy”, pasajes en los que la bandera nacional se nos muestra de manera omnimoda; cuando llega a la Revolución, evade el tema de la Convención, pues del estallido revolucionario de 1910 se brinca al Congreso Constituyente de Querétaro y lo ilustró con “El Gran Teatro de Iturbide donde se reunieron los diputados”, representado en su parte exterior en que observamos a Carranza, gente del pueblo vitoreándolo así como diputados saliendo del teatro. Ignoramos la razón por la cual Alberto Beltrán dejó de representar el tema de la Convención de Aguascalientes.

culturales y de educación media y superior en la capital hidrocálida. Sin proponérselo, Alberto Beltrán volvía a los orígenes al publicar su trabajo artístico en un cartel, es decir, en un medio multirreproducible por un medio industrializado y a costos bajos. Obviamente, mucha gente (autoridades de distintos niveles de gobierno municipal, estatal y federal; estudiantes, académicos, público en general) que asistió a las conferencias, ceremonias y actos oficiales tuvo oportunidad de ver “La Convención de Aguascalientes: 10 de octubre de 1914”.

La importancia de este trabajo de Beltrán, radica en su contribución a la historia de bronce, a la iconografía oficialista, acorde con la retórica del aparato estatal. Fue su intención –no sólo de él sino de todos los integrantes del TGP- contribuir con lecciones cívicas (cuyos temas de inspiración fueron tomados de distintos episodios del proceso revolucionario) al reagrupamiento de las fuerzas progresistas del país, en una época en que se invocaba el espíritu de unidad y reconstrucción nacionales; dejar atrás el México convulso y encaminarlo por el sendero de la modernización y la estabilidad política. Desde luego fue su propósito, también, rescatar la memoria de la Convención. Todo ello, en consonancia con los discursos y la retórica oficialista propalada por el presidente Miguel Alemán Valdés.

Seguramente Alberto Beltrán no pensó que al hacer este trabajo, a lo largo de los años se convertiría en una referencia obligada –como se verá- para los subsecuentes actos celebratorios que se harían en la capital de la República y en Aguascalientes, tanto en 1960 (conmemoración del cincuentenario del estallido de la Revolución), como en 1964 en 1989 (conmemoración del 50 y 75 aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria, respectivamente). Expuesto en galerías de arte; copiado, agrandado y montado en un museo de sitio; seleccionado para portada de libro⁷⁷ así como ilustrar programas o agendas de actividades. Este grabado nos resulta familiar, nació con carisma, pues se ha venido mostrando y reproduciendo en numerosas ocasiones a lo largo de al menos cuatro décadas.

⁷⁷ El grabado de Alberto Beltrán en la portada del libro de Ramírez Hurtado, *Aguascalientes en la encrucijada de la Revolución Mexicana...*

Capítulo 6. Represión, muralismo e impulso revolucionario

México bajo el signo de la agitación

Con el paso de los años, el mito de la Revolución se afianzó, se volvió un mero instrumento demagógico.¹ En el período de gobierno del presidente Adolfo López Mateos se celebraron varios acontecimientos importantes de la historia de México: el 150 aniversario de la Independencia; el centenario de la Constitución de 1857 y la Reforma; y el 50 aniversario de la Revolución Mexicana. A lo largo de toda su gestión al frente del ejecutivo de la nación en el período 1958-1964, sin importar el público al que fuese dirigido el mensaje o el evento al que asistía, siempre sacaba a colación el tema de la Revolución; se acordaba en exceso de ella. Sólo por citar un ejemplo, en el discurso que pronunció el 17 de noviembre de 1957 ante los miembros del Comité Central Ejecutivo del Partido Revolucionario Institucional (partido hegemónico que retuvo el poder durante setenta años, hasta julio del 2000), con motivo de su toma de protesta como candidato presidencial, citó en un texto de once cuartillas diecisiete veces la palabra <<revolución>> y/o <<revolucionario>>. En ese mismo discurso, reafirmó la certeza de que la Revolución Mexicana no era sino la secuela culminante de los grandes movimientos del siglo XIX, esto es, la Independencia y la Reforma. Eran, por lo tanto, tres etapas del mismo proceso histórico.²

El discurso oficial insistía en la permanencia revolucionaria y en la asunción del Estado como instrumento de la Revolución. El presidente López Mateos, en todos sus discursos manifestó categóricamente su identificación con la tradición revolucionaria, y durante su mandato, nos dice Álvaro Matute, “todo es producto de la Revolución, desde la electrificación hasta la cinematografía, desde la producción agrícola hasta la poesía”.³

Para los presidentes Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), Adolfo López Mateos (1958-1964) y otras altas autoridades, eran sinónimos el proceso revolucionario y la Constitución de 1917, que nos rige. En repetidas ocasiones aseveraron que durante su gobierno nada se haría al margen de la Revolución o, más precisamente, de dicha Constitución, pues utilizando

¹ Enrique Florescano, *El relato histórico acuñado por el Estado posrevolucionario*, en “Historia de las historias de México”, suplemento mensual de La Jornada, abril del 2001, No. 8, p. 5

² *Los Presidentes de México. Discursos políticos 1910-1988...*, Tomo IV, p. 26.

³ Álvaro Matute, “La Revolución recordada, inventada, rescatada”, en *Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana*, Tomo II, México, Gobierno del estado de San Luis Potosí-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana-Secretaría de Gobernación, 1991, p. 444. Cfr. Adolfo López Mateos, “Pensamiento y programa del partido revolucionario”, en Stanley Ross, [compilador] *¿Ha muerto la revolución mexicana?*, 3ª. Ed., México, Premia Editores, 1981.

abundante fraseología relacionada con dicho tema, el régimen político aseguró enfático que no se haría ni se permitiría que se hiciera nada al margen, por encima o en contra de la ley y la Constitución, y por lo tanto no se tolerarían desórdenes de ninguna especie.⁴

Al hacer este tipo de declaraciones, tanto los presidentes como el Procurador General de Justicia de la República en turno, estaban pensando en los movimientos de masas de 1958 y 1959 que pusieron temporalmente en entredicho la estabilidad política del país, la paz doméstica así como los progresos económicos y culturales.

Quien haya vivido esa época en el Distrito Federal, recordará 1958 como un año de manifestaciones, huelgas de hambre, ocupación de edificios públicos, secuestro de camiones y también, el empleo de gases lacrimógenos y macanas. La protesta salía a las calles y encontraba eco.⁵

Haciendo un breve recuento de estos conflictos, en el último semestre de gobierno de Ruiz Cortines tenemos que: en enero de 1958 surge el movimiento de telegrafistas, le sigue el del sindicato petrolero, y en abril la opinión pública se desplazó hacia los maestros disidentes del Movimiento Revolucionario del Magisterio; se realizó una manifestación de cien mil personas en apoyo a este último, respaldado por ferrocarrileros, estudiantes, telegrafistas y trabajadores petroleros; la manifestación fue disuelta con lujo de violencia por el cuerpo de granaderos, y el líder de los maestros, Othón Salazar, encarcelado. En mayo hubo una serie de incidentes violentos en el sindicato petrolero, y en los meses de junio y julio de ese mismo año el movimiento ferrocarrilero encabezado por el combativo Demetrio Vallejo también sacudió al país al apelar al derecho de huelga, organizando mítines y paros escalonados a fin de conseguir aumentos salariales; el 28 de junio una gran manifestación ferrocarrilera (con el apoyo de electricistas, maestros y telegrafistas) [Fig. 64] en el zócalo fue disuelta violentamente por fuerzas represivas del ejército y granaderos; ante el anuncio de nuevos paros laborales por parte de los trabajadores ferrocarrileros hacia el 26 de julio, el gobierno preparaba contraofensiva y actuaría con mayor energía.⁶

⁴ *El Heraldo de Aguascalientes*, Aguascalientes, México, 27 de febrero y 30 de marzo de 1959. En adelante citado simplemente *El Heraldo*

⁵ Aurora Loyo, "La movilización sindical, factor decisivo en la elección de López Mateos", en Carlos Martínez Assad (coordinador), *La sucesión presidencial en México, 1928-1988*, México, Nueva Imagen, 1992, p. 174

⁶ Véase la investigación de Eudoro Fonseca Yerena, *Aguascalientes y el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 (de la emergencia al triunfo)*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México, 1984, pp. 57, 74-75, 80-81, 96-97, 100-102, 107, 138, 141, 143. En marzo del 2003 Fonseca Yerena fungía como Director



Movimiento ferrocarrilero. México, agosto de 1958. (HG)

Manifestación de estudiantes universitarios y trabajadores de Ferrocarriles Nacionales. México, D.F., agosto de 1958. (HG)

Pero ante la inminencia de las elecciones presidenciales el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, precisamente por las manifestaciones de descontento y creciente malestar social, quizás asesorado por su Secretario del Trabajo el licenciado Adolfo López Mateos, hizo algunas concesiones para tranquilizar a los ferrocarrileros y maestros, pero una vez que este último se convirtió en el candidato del partido hegemónico y luego en presidente electo (el factor decisivo para su elección fue precisamente la amplia movilización sindical; ganó las elecciones con un aplastante 90.43 por ciento de votos a su favor), el gobierno volvió a endurecerse, en medio de una intranquilidad bastante elevada. A propósito de este espinoso asunto, escribe Aurora Loyo.:

El presidente Ruiz Cortines, en su último informe ante el Congreso [28 de noviembre de 1958], advirtió que el gobierno usaría la fuerza, si ello era menester, para mantener el derecho “como en el caso de ciertas agitaciones que por concurrentes y eslabonadas compelen a la autoridad a desempeñar un papel al que no puede renunciar: el de mantenedora del orden, necesario para el progreso y condición de la libertad”. A su vez, el procurador general de la república declaró que el gobierno federal se disponía a adoptar medidas enérgicas para reprimir todo acto delictuoso que tendiera a alterar el orden y produjera molestias y trastornos en la vida social de México. Todo ello en un contexto en que se alzaban voces en la prensa mercantil, que, en diferentes tonos clamaban: ¡imponed el orden!.⁷

Anhelos de independencia sindical, aunado a la pérdida de poder adquisitivo de grandes capas de la sociedad y nuevos signos de inestabilidad económica en el país, fueron el campo de cultivo propicio para las movilizaciones. En los primeros meses de 1959 el problema político más agudo al que tuvo que hacer frente López Mateos ya como presidente constitucional, fue el de los trabajadores del riel, además de que continuaban los conflictos laborales con electricistas, petroleros, mineros y telefonistas, cuyos sindicatos se solidarizaron con las demandas de aumento salarial de los ferrocarrileros. El emplazamiento a huelga de estos últimos en pleno período vacacional de Semana Santa, que afectaba a millones de personas, culminó a fines de marzo con el arresto de Demetrio Vallejo –que había triunfado en las elecciones sindicales del año anterior- muchos de sus seguidores y con un fulminante plan de despidos de miles de trabajadores ferrocarrileros en todo el país.

Con lujo de violencia, a golpe de macana y bayoneta, en una operación relámpago que cubrió toda la República, la policía y el ejército y las corporaciones de agentes especiales apresaron a 10 mil ferrocarrileros... Otras estimaciones elevarían la cifra a

⁷ Aurora Loyo, “La movilización sindical...”, p. 182

veinte mil... Hubo algunos muertos y escenas de sadismo... Los presos no cabían en las cárceles del país.⁸

No obstante, a los pocos días la prensa mexicana anunciaba que un alto porcentaje de los trabajadores ferrocarrileros encarcelados habían recobrado su libertad y algunos de ellos habían vuelto a sus labores. Los principales líderes fueron fichados como agentes comunistas, acusados de una serie de delitos como traición a la patria, atentado a las vías de comunicación, daños a la nación y disolución social, entre otros. De esto último fue también acusado y puesto preso en Lecumberri junto con los vallejistas⁹ el famoso pintor muralista David Alfaro Siqueiros, luego de recorrer varios países de Iberoamérica llamando a López Mateos impostor y entreguista.

Y es que el axioma número uno del sistema era la subordinación, sobre todo de los obreros, para quienes, supuestamente, se había hecho la avanzada legislación laboral. Trabajadores sindicalizados al servicio del Estado, así como los estudiantes de educación superior, bajo un clima de inquietud y descontento llevaron a cabo diversos movimientos disidentes de inconformidad en repudio a sus líderes venales; protestaron en demanda de aumento salarial, organizaron marchas, mítines, paros laborales y huelgas. Calificados por sus impugnadores como parte de una comunista “conjura internacional para desestabilizar el país”, fueron apaciguados de manera drástica.¹⁰ Y es que:

El sistema político y el movimiento vallejista eran como dos trenes destinados a chocar inexorablemente... A los ojos del sistema, permitir la independencia de una rama sindical tan poderosa y combativa como la de los ferrocarrileros equivalía a descarrilar el tren de la Revolución. Tras el vagón de los ferrocarrileros podrían salir de la vía, en un éxodo loco, telegrafistas, maestros, tranviarios, telefonistas, electricistas, pilotos y aeromozas, estudiantes, campesinos... todas las <<fuerzas vivas>> que tan pacientemente se habían ido integrando al sistema, acogiéndose al <<pan>> y temiendo al <<palo>>...¹¹

Primero palo...

⁸ Enrique Krauze, *La Presidencia Imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets, Editores, 1997, pp. 232-233

⁹ *Ibid.*, p. 234

¹⁰ *Ibid.*, pp. 228-234

¹¹ *Ibid.*, p. 229

Siendo Aguascalientes un importante centro ferroviario (cuya tradición se remonta a finales del siglo XIX),¹² fundamental para la economía nacional, gracias a la capacidad productiva de los trabajadores de los talleres existentes de reparación y mantenimiento de carros y coches de ferrocarril, el turbulento movimiento sindical ferrocarrilero de 1958-59 se vivió con gran intensidad y alteró la tranquilidad y sosiego de esa ciudad de provincia. Dado lo anterior y como un número considerable de familias tenía a uno o varios de sus miembros trabajando en los talleres y oficinas, la prensa local (a favor, por cierto, de la postura gubernamental y de la empresa) estaba a la expectativa de los acontecimientos tanto a nivel nacional como de la localidad; la información y notas sobre el tema fue abundante en los momentos álgidos.

Y es que en Aguascalientes la gran mayoría de los obreros apoyaba a Demetrio Vallejo; su movimiento tuvo resonancias en la sección 2 del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM). Al igual que en el resto del país, en esos aciagos meses de febrero y marzo de 1959 hubo una serie de acontecimientos que vale la pena resaltar. Los vallejistas en el poder (desde agosto del año anterior) exaltados por los triunfos provisionales cometieron excesos contra sus compañeros que no secundaron los paros, al mofarse de ellos, publicar listas de “judas” o no-paristas, golpearlos, bañarlos en chapopote, emplumarlos y exhibirlos en la vía pública y cometer actos vejatorios hasta llegar inclusive al homicidio;¹³ el gobierno federal amenazó que actuaría con mano de hierro contra los excesos y desmanes de las brigadas de choque vallejistas; hubo una manifestación de cuatro mil ferrocarrileros en “perfecto orden” el 21 de febrero [Fig. 65] previo a la huelga que estalló cuatro días más tarde en demanda de aumento salarial;¹⁴ el ejército hizo acto de presencia en las instalaciones de trabajo y la policía preventiva patrullaba y vigilaba las calles; agentes federales hicieron inspecciones para proteger a los “rompe-huelgas”; éstos temían volver al

¹² Véase a Jesús Gómez Serrano, “Una ciudad pujante. Aguascalientes durante el porfiriato”, en *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias del siglo XIX*, Tomo IV [Coordinado por Anne Staples], México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 2005, pp. 253-286

¹³ Fonseca, *Aguascalientes y el movimiento...*, *Op. cit.*, nota 103, p. 168; el autor menciona al menos cinco casos, pero uno llamó nuestra atención y es el del superintendente de talleres, sacado de su lugar de trabajo por un grupo de enardecidos vallejistas, bañado en chapopote, emplumado y exhibido en la céntrica Avenida Madero (antes Avenida de la Convención) mientras un cortejo de rieleros lo acompañaba tocando burdos tambores de hojalata para burlarse; un individuo apodado el “loco Domingo” oficiaba a manera de gran sacerdote los ritos vejatorios, en agosto de 1958 y un poco después; *El Heraldo*, 22 agosto de 1959

¹⁴ *El Heraldo*, 22, 24 y 26 de febrero de 1959

trabajo y ser víctimas de represalias, por ejemplo el Superintendente Alberto Romo Chávez iba protegido por un grupo de hombres por temor a ser atacado.¹⁵



Fig. 65. Manifestación de trabajadores a las afueras de las instalaciones del sindicato ferrocarrilero (edificio del lado derecho), sección 2, en la Avenida Madero, Aguascalientes, Ags. Fotografía Autor desconocido. Localizada en Fondo Antonio de Luna, del AHEA, (fotografía 298)

En marzo de 1959 llegó a su fin la paciencia del gobierno y ante los nuevos paros a nivel nacional secundados por los ferrocarrileros de la sección 2, reaccionó con energía. La huelga fue declarada inexistente por la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje y el procurador de justicia señaló que no iban a tolerar ningún acto en contra de la ley y la Constitución y serían castigados los huelguistas enérgicamente; los trabajadores recibieron un ultimátum de poner en movimiento los trenes y ante el desacato se rescindió contrato, nada más en Aguascalientes, a cerca de 400 empleados “que han delinquido”; las tropas desalojaron a ferrocarrileros vallejistás del edificio de la sección 2, sin incidentes; los dirigentes del comité de la sección sindical de la localidad Ángel Venegas Ahumada, Eudoro Fonseca y Rodrigo Cervantes

¹⁵ *Ibid.*, 27 y 28 de febrero, 6 y 11 de marzo de 1959

fueron aprehendidos mientras los rieleros decidieron continuar el paro hasta ser liberados sus compañeros. Por otro lado, el Partido Revolucionario Institucional publicó un manifiesto en el que condenó el movimiento ferrocarrilero y exhortó a los trabajadores para que regresaran al trabajo “por el bien de la patria”; se destituyó del comité sindical a los vallejistas y se nombró uno nuevo en dicha sección a principios de abril; los soldados impidieron a los rieleros organizar mítines de protesta, los detuvieron y horas más tarde liberaron; los trabajadores que no fueron despedidos volvieron al trabajo, se normalizaron más o menos las labores en los talleres y con ello el gobierno puso fin a la “conjura de los rojos”. La vigilancia del ejército se mantuvo permanente, no obstante haber sido doblegados y aplacados los vallejistas.¹⁶ Cabe señalar que la prensa local no publicó fotografías, dibujos, caricaturas u otro tipo de imagen sobre estos escabrosos temas, salvo dos fotografías (una muy borrosa de los ferrocarrileros fuera del edificio sindical y otra mejor lograda de los obreros en paro) de los momentos álgidos. Por su parte, el comercio organizado y algunos empresarios de Aguascalientes, que habían manifestado comentarios desfavorables ante la “actitud impropia” de los huelguistas,¹⁷ debieron alegrarse de que el gobierno lopezmateísta hubiese puesto punto final al conflicto.

Después de la tormenta volvió la calma, aunque con sobresaltos pues se desató una cacería de brujas. Continuaron las represalias: órdenes de captura, despidos, ceses y suspensiones a los “malos elementos”, “agitadores y alteradores del orden” (uno de ellos inclusive, lleno de rabia e impotencia, agredió verbal y físicamente al Superintendente de Talleres); a varios se les aceptó volver al trabajo pero como nuevo ingreso siempre y cuando no hubiesen sido activos vallejistas, a otros más se les permitió su reinstalación pero en otras partes de la república; a los principales dirigentes, como era de esperarse, rápidamente se les consignó y declaró formalmente presos. Como las nuevas autoridades sindicales en un principio hicieron caso omiso de los reclamos y peticiones de ayuda de diverso tipo, algunos ferrocarrileros buscaron ampararse, muchos cesados fueron víctimas de atropellos policíacos y extorsión, no pocos quedaron en la miseria y los familiares de los encarcelados en la precariedad.¹⁸ El gobierno y la empresa no bajaron la guardia y mantenían constante vigilancia sobre aquellos que sospechaban eran “comunistas” y podían instigar nuevamente a la

¹⁶ *Ibid.*, 19 a 31 de marzo; 1, 2 y 3 de abril de 1959

¹⁷ *Ibid.*, 26 de marzo de 1959

¹⁸ *Ibid.*, meses de abril a agosto de 1959

agitación; sobre todo estuvieron muy alertas los miembros del ejército [Fig. 66] y los agentes federales de la policía judicial que hicieron cinco detenciones más cuando tres ferrocarrileros y dos zapateros del llamado Comité Nacional Ferrocarrilero repartían entre los obreros propaganda “del día X” que invitaba a la movilización y derribar a los líderes “charros” con el propósito de hacer volver a su puesto a Demetrio Vallejo, su “único y verdadero Secretario General”, al cumplirse el primer aniversario de que los vallejistas llegaron al poder, esto es, hacia el 20 de agosto de 1959. La prensa aseguró que los ferrocarrileros locales rechazaron abiertamente a los agitadores comunistas, calificando de rotundo fracaso el intento y supuestamente los propios trabajadores abogaron “porque aquellos que pretendan continuar realizando una labor de agitación deben recibir un castigo ejemplar y todo el peso de la ley más aún cuando el deseo vehemente de los trabajadores es aportar su esfuerzo material por el progreso de la patria y de su propia fuente de trabajo”.¹⁹

¹⁹ *Ibid.*, 30 de agosto de 1959



Fig. 66. Movimiento ferrocarrilero. El ejército hizo acto de presencia en las instalaciones de trabajo. Fondo Jaime Torres Bodet, Fototeca del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes. Fotografía. Autor desconocido. Localizada en AHEA, (Foto 52 del catálogo fotográfico)

Después de que “los trenes de los dos sistemas habían chocado”, y cuyo resultado concluyó con la represión del movimiento ferrocarrilero, éste no volvió a levantarse más. Y es que simple y sencillamente, desde el punto de vista del Estado, el gobierno no podía permitir que el sindicato de una empresa tan importante estuviera en manos de líderes independientes de la burocracia sindical vinculados con grupos de izquierda.

El primero de septiembre el presidente Adolfo López Mateos rindió ante la nación su primer informe de gobierno. La expectación y atención del gobierno y habitantes de Aguascalientes –así como de todo el espectro político del país- era grande acerca de lo que declararía en torno al problema ferrocarrilero y “de los sucesos que culminaron con detenciones de algunos líderes”. La prensa local del 2 de septiembre publicó abundante información a propósito del informe, cuyo encabezado a ocho columnas rezaba “Progreso obrero, pero con unidad” y como nota principal glosaba el menú del informe: “Unidad,

Libertad dentro de la Ley, habrá moralización, más justicia”. Un poco más abajo el mensaje que la ciudadanía de Aguascalientes esperaba con verdadera ansiedad, dado el impacto y posible afectación a su situación inmediata: “Reitera López Mateos su actitud ante los rieleros”; el Presidente fue muy claro al recalcar que era su obligación salvaguardar el orden público y hacer respetar la ley y la Constitución; comienza por meter en un mismo saco los casos en que su gobierno se había visto precisado a actuar con firmeza contra criminales: se castigó con cárcel a quienes se les comprobó el delito de peculado en Petróleos Mexicanos, y se había ejecutado acción penal contra “el tráfico de drogas, los juegos prohibidos y el contrabando”, así como a los responsables de las empresas que no respetaron los precios oficiales. Aprovechó esta introducción para insertar el conflicto ferrocarrilero, soslayando la cuestión política y abordándolo desde el punto de vista estrictamente laboral y económico.

No es tan explícito en su mensaje, da por supuesto algunas cosas, sutilmente alude a otras, pero en lo que sí es muy claro es en la postura de firmeza del gobierno. Al mismo tiempo que reconocía los importantes bienes y servicios que los ferrocarriles nacionales prestaban a la República Mexicana, aseveró que si bien ya se había dado satisfacción considerable a las demandas de los trabajadores [alude a la huelga del 25 de febrero] solicitadas por el Secretario General del comité ejecutivo (no menciona en ningún momento el nombre de Demetrio Vallejo) del S.T.F.R.M., “no obstante la situación deficitaria de la empresa –reconocida y hecha pública por el propio comité sindical- y aún antes que se vencieran los emplazamientos a otras empresas ferroviarias, se inició un movimiento de paros que con absoluto desacato a las leyes y en amenaza del orden social tomó caracteres subversivos. La Procuraduría General de la República se vio compelida a obrar con energía en defensa de normas que sustentan la existencia misma de la nación, cuyos intereses están sobre los de individuos y grupos”.²⁰ No entra en detalles, omite hablar de los encarcelamientos y despidos masivos; el mensaje, en resumidas cuentas, es un alegato justificatorio de la represión gubernamental, en el que tacha de irresponsable a Vallejo y demás líderes, todo lo cual le permite utilizar una metáfora retórica salpicada de ambigüedades y advertencias intimidatorias:

Apartarse de los caminos de la ley, que son amplios para la clase trabajadora, es traicionar a la propia clase trabajadora; y no la defienden quienes, a sabiendas de que las condiciones económicas no permiten solicitudes excesivas, lanzan a los

²⁰ *Ibid.*, 2 de septiembre de 1959

trabajadores fuera de la ley a paros y movimientos innecesarios. Los hombres que estamos en el gobierno respetamos y haremos respetar el derecho de huelga legítimamente ejercida.

De igual manera que un maquinista, sabiendo que un puente carece de resistencia, no carga excesivamente el tren en que van sus hermanos, ni rebasa la velocidad límite, ante el riesgo cierto de derrumbar el puente y descarrilar el tren; así los dirigentes sindicales deben llevar a sus compañeros a lograr legítimas aspiraciones, en el marco de la ley y de la realidad que vive el país.²¹

El mensaje no deja lugar a dudas, pues si bien se dirige a todos los trabajadores del país, principalmente los sindicalizados al servicio del Estado, la metáfora del maquinista irresponsable alude directamente al movimiento vallejista y al reciente conflicto ferrocarrilero de fines de marzo, reprimido con severidad y lujo de violencia para que sirviera de escarmiento a aquellos que intentasen desafiar el sistema político. Así lo entendieron los rieleros de Aguascalientes, pues una nota periodística advierte que el contenido del primer informe causó una reacción favorable entre el elemento ferrocarrilero de la sección dos.²² Ese día fueron publicadas dos fotografías: en la primera aparece el senador por Aguascalientes, licenciado Manuel Moreno Sánchez (esposo de Carmen Toscano quien, como ya vimos, en ese entonces trabajaba en el proyecto de rescate y edición de la película *Memorias de un mexicano*) y otra del gobernador ingeniero Luis Ortega Douglas, a quienes se les observa muy atentos y sin perder detalle de lo que dice el Primer Mandatario.

... luego pan

A partir de agosto de 1959 disminuyen en la prensa de Aguascalientes las noticias referentes a represalias y en esa misma medida aumentan las que se refieren a beneficios para los trabajadores en general, y ferrocarrileros en particular, siempre y cuando se mantuvieran en la línea del orden y la legalidad.

²¹ *Ibidem*, 2 de septiembre de 1959

²² *Ibidem*, 2 de septiembre de 1959

Cabe señalar que prácticamente el mismo mensaje y metáfora del primer informe presidencial arriba enunciado, fue pronunciado cuatro días antes, cuando el 29 de julio López Mateos pronunció un discurso ante el renovado, reestructurado y depurado Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, que lo invitó a una convivencia. En esa reunión, el Presidente tendió los puentes con el pasado, el presente y el futuro, así como la asociación de Revolución con Constitución y un promisorio porvenir si se alinean, al advertir:

Venimos de la Revolución Mexicana que se hizo ley en nuestra Constitución Política de 1917; en ella se plasmaron las aspiraciones populares, en ella se hicieron normas jurídicas las aspiraciones de los trabajadores mexicanos, señalando caminos legales para la conquista de esas aspiraciones y de las metas de nuestro pueblo... [luego viene la amenaza para quienes se apartan de la ley e incurrir en el desacato y la metáfora del maquinista = líder sindical irresponsable]

[...]

Tengan la seguridad de que en sus relaciones con la gerencia de los Ferrocarriles y con el gobierno de la República, encontrarán siempre la necesaria comprensión a sus problemas y el apoyo decidido en todo aquello que sea factible conceder. Tengan la seguridad, amigos nuestros, de que el gobierno está identificado con el gremio ferrocarrilero, porque ustedes representan, en la tradición sindical mexicana, uno de los ejemplos más claros. En la historia revolucionaria de México los ferrocarrileros han escrito páginas gloriosas: fueron los trenes militares y las caballerías, elementos determinantes con los que se hizo la Revolución.

En la lucha constante por mejorar sus condiciones de trabajo y de vida, han señalado avances importantes en el movimiento obrero. En sus manos está parte del patrimonio nacional, destinado a servir al pueblo de México, luego entonces, todos tenemos responsabilidad en el manejo de ese patrimonio.²³

Tanto el ejecutivo federal como el estatal buscarían congraciarse con la clase trabajadora. En ese sentido, en su tercer informe de gobierno Luis Ortega Douglas no rehusó su responsabilidad histórica al mencionar escuetamente que ante el conflicto ferrocarrilero y “llamando a las cosas por su nombre... si bien no tuvo intervención directa, estuvo cooperando con el Gobierno Federal al restablecimiento del orden y la ley”. Esta parca declaración fue acompañada de una nota en la que secunda la postura, en parte demagógica y compensatoria de López Mateos, al apuntar: “Sin embargo, tendiendo la mano a todos los sectores y de acuerdo con la política del Presidente de la República, hace un llamado a la unidad,

²³ Véase el discurso íntegro en *Los Presidentes de México. Discursos políticos...*, Tomo IV, pp. 125-126

recordando que todo proyecto, que toda petición, toda crítica serán atendidos por el Gobierno si van dentro de los cauces legales y razonables.”²⁴

La tradición de lucha del sindicato ferrocarrilero proviene desde el período revolucionario: Cuando los vallejistas estaban en el poder del mismo, propusieron una serie de mejoras y demandas a la empresa, algunas de las cuales prosperaron en su momento, gracias a la presión política, pero otras fueron retomadas y materializadas en los meses subsiguientes, cuando el movimiento había sido severamente reprimido y derrotado. Por ejemplo, desde mediados de enero de 1959, la base sindical propuso entre los puntos primordiales que se les construyeran casas a los empleados del ferrocarril o se les diese dinero para la renta o alquiler de las mismas.²⁵ Como estallaron las huelgas, los paros y vino la represión, todo quedó en petición, pero una vez sofocadas las protestas y movilizaciones y todo quedó bajo control, gobierno, empresa y los nuevos dirigentes del sindicato anunciaban de cuando en cuando alguna concesión, prebenda o dádiva. Los beneficios para trabajadores ferrocarrileros, siempre y cuando acreditaran –absurdo requisito- “no ser comunistas” y comprobaran no haber tenido una participación activa en los paros vallejistas iban desde la cancelación de órdenes de captura, reinstalación en sus empleos, promesas de ascensos, plazas vacantes y puestos de confianza para aquellos que “siempre mostraron lealtad”, estímulo de un mes de sueldo regalado a los rieleros de los talleres locales como recompensa para aquellos empleados que trabajaron durante los paros, planes de indemnización y jubilación benéficos,²⁶ compra de la gerencia de los F.F.C.C con la autorización del gobierno federal de “465 predios para construir hogares a los ferrocarrileros... en [la colonia] Jardines de la Cruz a 400 metros de los talleres”; 500 “modernas y funcionales” casas serían vendidas a crédito y subsanar el problema de vivienda en ese momento”;²⁷ un nuevo y equipado hospital construido por la empresa con un costo de 4 millones de pesos, fue dotado “de los más modernos adelantos de la medicina” para ofrecer servicios hospitalarios de la mejor calidad, con capacidad para 100 enfermos de “tipo concentración” (empleados y obreros de las Líneas Nacionales no sólo de Aguascalientes sino de la región: Durango, Irapuato, Felipe Pescador etc); el 5 de septiembre fueron publicadas dos fotografías: una del primigenio hospital, que fue derruido, tipo chalet de dos niveles con el

²⁴ *El Heraldo*, 17 de septiembre de 1959

²⁵ *Ibid.*, 16 y 18 de enero de 1959

²⁶ *Ibid.*, 4, 16, 20, 21, 22 y 26 de agosto, 2 y 11 de septiembre, 3 de octubre de 1959

²⁷ *Ibid.*, 29 de mayo, 13 de agosto, 3 de octubre de 1959

tradicional tejado con caída de cuatro aguas; y la del nuevo hospital, con los típicos pabellones y corredores de tres niveles en que el funcionalismo en la arquitectura predomina sobre la forma.²⁸ Otros beneficios menores gestionados por la sección 2 ante la empresa para construir una escuela e imprimir mejoras en el Centro Deportivo Ferrocarrilero y la liga rielera de beisbol (nuevo campo de este deporte, así como de fut bol; los equipos recibieron uniformes, pelotas, bates etc.), además de solicitarle al gobernador del estado la reparación de las calles de la Colonia Ferronales;²⁹ por otro lado, la empresa anunció que en breve iniciaría la construcción del paso a desnivel para cruzar las vías.³⁰

Todos estos beneficios, tangibles o meras promesas, eran manejados en la prensa como actos de generosidad y benevolencia por parte del gobierno federal, empresa y sindicato. Una cuestión que llama poderosamente la atención es la de la liberación de los exdirigentes vallejistás, presos en la cárcel local.

Ciertamente el renovado sindicato no había hecho prácticamente nada para ayudarlos, aunque desde el 20 de septiembre se rumoraba que posiblemente saldrían libres. Pero ocurrió que el general Lázaro Cárdenas estuvo en Aguascalientes en la finca campestre de su amigo el señor Nazario Ortíz Garza; allí, en Viñedos Ribier, acudió un grupo de personas (mujeres, hombres y niños), familiares de los presos que se las arreglaron para hablar con el expresidente y pedirle intercediera en favor de los ferrocarrileros presos; le entregaron un sobre [Fig. 67]. Fue un momento emotivo, pues aunque hubo pocas palabras, el michoacano se sensibilizó, prometió ayudar, apapachó a los hijos de los vallejistás y les manifestó un gesto paternal. La prensa publicó una fotografía en la que se observa a Lázaro Cárdenas, Nazario Ortíz Garza, el gobernador Luis Ortega Douglas y un grupo de personas que lo rodea, entre ellos algunos niños y adolescentes; el pie de foto es revelador: “El general Lázaro Cárdenas recibió una petición hecha por los familiares de los ferrocarrileros detenidos a raíz de los paros vallejistás. En la gráfica el hijo de Angel Venegas Ahumada y otros familiares de trabajadores detenidos, solicitan la intervención del expresidente, para que se logre la libertad de los líderes actualmente presos”,³¹ desde luego al día siguiente, a ocho columnas, la nota principal aludía a ese momento: <<El Gral. Lázaro Cárdenas intervendrá a favor de los ferrocarrileros presos. Lo

²⁸ *Ibid.*, 4 y 5 de septiembre, 1 de octubre, 1 de noviembre de 1959

²⁹ *Ibid.*, 27 de agosto, 9, 14 de septiembre, 10 de octubre de 1959

³⁰ *Ibid.*, 13 de agosto de 1959

³¹ *Ibid.*, 26 de septiembre de 1959

ofreció a las esposas de los detenidos por ser vallejistas. Solicitará del Lic. Adolfo López Mateos la benevolencia del gobierno federal>>.³²Y es que el sobre que le entregaron era una escueta petición de los presos, redactada por Venegas Ahumada, que en la parte final decía “...con todo el deseo de saludarlo personalmente, nos despedimos de usted”,³³ suficiente para picar la curiosidad del exmandatario, quien no resistió la tentación y acudió sorpresivamente a hacerles una visita (en compañía de Ortíz Garza y Ortega Douglas), para ver en qué condiciones se encontraban y escuchar de viva voz sus demandas. La prensa local volvió a dar cuenta de la <<Sorpresiva visita [que] hizo Cárdenas en la cárcel a los exvallejistas. Se mostró conmovido de su precaria situación. Les dijo que la ‘Patria’ se forja con sufrimientos y lágrimas. Los alentó>>; estuvo una hora (de las 11 a las 12 del día), y platicó con los cinco detenidos: “Angel Venegas, ex Secretario local, Constantino Cervantes, Rafael Díaz Morán, Antonio Pérez Enriquez y Humberto Reyes”,³⁴ cada uno por separado.

Dada la autoridad moral del general Cárdenas y el respeto que imponían sus acciones y declaraciones, desató una tormenta en el espectro político del país. Opiniones encontradas (en la sección internacional y nacional refiere *El Heraldo*), mereció la visita a los detenidos vallejistas en Aguascalientes, pues unos dijeron que fue un “acto humanitario”; varios Senadores del PRI “con guante blanco censuran lo hecho por el Gral. Cárdenas” en Aguascalientes y aseveraron que la intervención para libertar a los presos era un acto demagógico, en abierta oposición a la ley, pues ni siquiera el expresidente “está sobre la ley”;³⁵ en el ámbito empresarial aseveraron que con los antecedentes radicales de Cárdenas y su actual conducta se confirmaba la ideología comunista del movimiento vallejista; un miembro del Partido Acción Nacional dijo que estaba bien pero que a la vez era una “prueba del radicalismo político que ha causado tantos daños a la clase trabajadora”. El S.T.F.R.M. simplemente guardó silencio, “pero era evidente que los líderes se encontraban francamente desconcertados por un gesto que en todo caso correspondía a ellos haber realizado.”³⁶

³² *Ibidem*, 26 de septiembre de 1959

³³ Testimonio de Angel Venegas Ahumada, en entrevista otorgada a Enrique Rodríguez Varela, publicada en el suplemento “*El Heraldo en la Cultura*”, *Ibid.*, 23 de febrero del 2003, p. 8

³⁴ *Ibid.*, 27 de septiembre de 1959

³⁵ *Ibid.*, 30 de septiembre de 1959

³⁶ *Ibid.*, 29 de septiembre de 1959



Fig. 67. El general Lázaro Cárdenas, hacia el 25 de septiembre de 1959, en la casa del señor Nazario Ortiz Garza, Viñedos Ribier, en Aguascalientes. Familias de ferrocarrileros presos piden su intercesión ante las autoridades. Fotografía. Autor desconocido. Fondo Antonio de Luna, del AHEA (Foto 15, del catálogo de fotografías)

Lo cierto es que la visita de Cárdenas a los presos, publicitada en la prensa junto con el revuelo político, provocó la inmediata reacción de la cúpula sindical: Isidro A. Fabela, Secretario General del S.T.F.R.M. estuvo en Aguascalientes a principios de octubre y, arrebatándole la bandera a Cárdenas y arremetiendo al mismo tiempo contra él, como buen demagogo declaró: "Las gestiones que hemos realizado se encuentran muy avanzadas y éstas han sido obstaculizadas en dos o tres ocasiones por la labor de agitación de personas irresponsables a las que no se les puede llamar compañeros y que son los responsables de que los compañeros presos no estén gozando de su libertad". Al día siguiente visitó a los presos de manera "espontánea" -dijo la prensa local- para ver cómo se encontraban, prometerles ayuda, pagar las fianzas correspondientes, promover su liberación y dejar entrever que podrían volver al trabajo a corto plazo.³⁷ Como eran delitos federales los que se les imputaban, el Tribunal

³⁷ *Ibid.*, 4 de octubre de 1959

Unitario del Segundo Circuito de Querétaro eliminó los delitos más graves, como el de disolución social y ataques a la economía, de modo que unos meses más tarde salieron bajo caución;³⁸ pero más allá de formalismos, lo que realmente influyó para acelerar el proceso de liberación fue que el general Cárdenas abogó personalmente por ellos ante López Mateos;

Él fue el que nos ayudó –dice Venegas Ahumada, al recordar la célebre visita-, porque fue él quien se ofreció para hacer todo lo posible, por sacarnos, nomás que dijo que el problema era muy pesado.

‘Porque no es cuestión de leyes, porque ustedes no han cometido delito de ningún tipo, es cuestión política -les dijo Cárdenas en la cárcel de Aguascalientes-, por lo que se dice de ustedes, que el movimiento vallejista quería derrocar al presidente de la república y a eso se debe que esté la presión en contra de ustedes. Voy a hacer lo posible hasta donde pueda, no les ofrezco la libertad porque sería mucho’.

Él fue el que nos ayudó a suprimirnos ocho o nueve delitos y entre uno de ellos el de disolución social...³⁹

Fueron saliendo uno tras otro los exdirigentes, presos desde hacía seis meses, anunciado en la prensa a ocho columnas y con bombos y platillos conforme eran excarcelados; desde luego no se menciona para nada la intercesión de Cárdenas y sí la gestión del “diligente” sindicato y la benevolencia del “magnánimo” gobierno federal, que capitalizaron en su favor la coyuntura política.⁴⁰

Lo cierto es que a partir de este momento, septiembre de 1959, la prensa aseguraba que el sindicalismo nacional se encontraba en completa calma, gracias a que el gobierno dio un sano ejemplo de energía [entiéndase escarmiento] con rieleros, dijo regodeándose el líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), señor Fidel Velázquez.⁴¹ La prensa local, entre el 26 de octubre y el 10 de noviembre, anunció la nueva luna de miel al publicar noticias triunfalistas, alentadoras y tranquilizadoras como las siguientes: “Sin alteraciones trabaja el ejecutivo del STFRM”, “El STFRM concede un subsidio mayor a los ferroviarios de la 2.

³⁸ *Ibid.*, 4 y 7 de octubre de 1959

³⁹ Testimonio de Angel Venegas Ahumada..., en “*El Heraldo en la Cultura*” ... 25 de febrero del 2003, p. 9; en ese mismo suplemento, misma página, se transcribe un fragmento en el que el general habla de su visita a los presos ferrocarrileros en Aguascalientes y su ofrecimiento de ayuda, tomado de unos apuntes de Lázaro Cárdenas, *Obras, I.- Apuntes 1957-1966*, Tomo III, México, UNAM, (Nueva Biblioteca Mexicana), 1973, pp. 114-115

⁴⁰ Véase *El Heraldo*, meses de octubre y noviembre de 1959. Se divulga la idea de un Presidente magnánimo, pues desde que estaban presos los dirigentes, y al no tener ingresos, se hablaba de que sus familiares vivían en la precariedad razón por la cual solicitaron ayuda, por lo que la prensa anunció que “recibirán el auxilio económico del gobierno federal, por instrucciones del Primer Magistrado de la Nación Licenciado Adolfo López Mateos”, como ya se hacía para los familiares de los ferrocarrileros presos en San Luis, *El Heraldo*, 22 de septiembre de 1959

⁴¹ *Ibid.*, 7 y 29 de septiembre de 1959

\$30,000.00 al mes le autorizó Fabela”, “Los rieleros y empresa unidos. Fin de los problemas, se promete”, “Completa armonía entre empresa y sindicato de los ferrocarriles”, “Grandes beneficios logró la Sección 2“, “En Aguascalientes reina la más completa calma”.

Coincidió con estas opiniones el gobernador de Aguascalientes, Luis Ortega Douglas, que fue a informar al ejecutivo federal “sobre la situación general de la entidad que es de tranquilidad absoluta”; su viaje a la ciudad tuvo otros propósitos, entre ellos el de someter a consideración de López Mateos el programa de trabajo que desarrollaría el gobierno local con ayuda de la federación para 1960. Desde antes de volver a Aguascalientes Ortega Douglas, en entrevista a reporteros de la A.P.I. (Associated Press International), anunció que en su entrevista con el Presidente en Palacio Nacional daba como resultado que habría “Ayuda de la federación en el agro y educación”, por un monto de 25 millones de pesos para estos rubros en la entidad hidrocálida, además de que se atenderían renglones como la construcción de caminos y obras de electrificación; informó también de una cuestión que tiene una estrecha, sorpresiva e insospechada relación con eventos que se suscitarían en un futuro próximo, pues el gobernador:

Finalmente informó que se procederá a la reconstrucción del Teatro Morelos que alojó a la Convención Revolucionaria de 1914. Los trabajos que se efectuarán estarán a cargo de los gobiernos del estado y la Federación.⁴²

El Presidente promete restaurar el Teatro Morelos

Estaba en el paquete de las dádivas y/o promesas de beneficios de parte del gobierno federal, que se hizo extensiva a otros sectores de la sociedad en Aguascalientes. La historia de lo anterior es la siguiente.

Desde principios de 1959 –meses antes de la represión ferrocarrilera- corrió como reguero de pólvora la noticia de que el vetusto Teatro Morelos, ubicado en la calle de La República, sería derruido para levantar sobre sus cimientos un nuevo y moderno cine por cuenta y riesgo de la empresa “Círculo Luis R. Montes”, empresa a la que supuestamente el gobierno del estado había vendido el inmueble. De inmediato ambos diarios, *El Sol del Centro* y *El Heraldo de Aguascalientes*, reaccionaron al montar una campaña contra tales propósitos culturicidas e hicieron hablar a la “opinión pública”.

⁴² *Ibid.*, 8 de septiembre de 1959

El Heraldo publicó a ocho columnas, en letras mayúsculas y negritas una nota con sesgos sensacionalistas: “SERÁ DEMOLIDO EL TEATRO MORELOS”, y a continuación el subtítulo no menos espectacular: “Un golpe a nuestra tradición cultural. Criminal venta hizo el gobierno”. La nota venía acompañada de una enorme fotografía de la fachada del teatro, tomada desde un ángulo que mostraba la esquina norponiente del edificio, cuyo pie de foto rezaba: “Según fue informado ayer, a partir del próximo viernes [6 de febrero de 1959] la piqueta se encargará de demoler el antiguo Teatro Morelos, que encierra toda una historia. La venta fue hecha por el Gobierno del Estado a una empresa cinematográfica, que en su lugar construirá un moderno edificio y dejará a la ciudad sin lugar para la realización de manifestaciones culturales.” El diario salía en defensa del edificio y argüía razones de tipo histórico contundentes, pues advertía que “nuestro vetusto coliseo, tan íntimamente ligado no sólo a la historia de Aguascalientes sino a la de México, pues en este recinto tuvo lugar en 1914 la Convención entre los jefes revolucionarios que sirvió de base para las reformas que en 1917 se hicieron a la Constitución General de la República.” Y arremetía, con un dejo de ironía, contra la administración de Ortega Douglas, poniendo el dedo bien hondo en la llaga: “Y es un gobierno que se dice revolucionario el que ha hecho la venta...”⁴³

El Sol del Centro, más cauto, dio la nota de manera mesurada pues no habló de demolición y venta a la iniciativa privada, sino de remodelación del inmueble para acondicionarlo como sala de cine mediante un contrato de concesión entre el gobierno estatal y una empresa comercial que lo tomaría en arrendamiento durante diez años. El señor Miguel Jury, empresario de cine influyente, amigo personal del gobernador, miembro de la elite política y económica local⁴⁴ y presunto concesionario trató de tranquilizar los ánimos antes de que se exaltaran al hacer hincapié con esta declaración: “... se respetará la fachada y las adaptaciones interiores se sujetarán a respetar la fisonomía y a darle mayor capacidad y confort, de acuerdo con las exigencias del público actual”; aseveró que varios ingenieros procedentes de la ciudad de México estaban haciendo el proyecto respectivo y que la empresa invertiría entre un millón y millón y medio de pesos en la obra. Al mismo tiempo, ambos

⁴³ *Ibid.*, 3 de febrero de 1959

⁴⁴ Miguel Jury era empresario de cine, gerente local de la empresa Cines de Aguascalientes y Zacatecas S.A y de la firma Cines S. A, pertenecientes al Circuito Montes; era también miembro del Rotary Club y Presidente del Patronato de la Feria Nacional de San Marcos, *El Sol del Centro* 4 de febrero de 1959, *El Heraldo* 4 de febrero de 1959 y 27 de abril de 1960

diarios dieron cabida a las opiniones de diversas personas⁴⁵ que coincidieron en que el Morelos por ningún motivo debía demolerse, de preferencia no debía convertirse en sala cinematográfica aunque si eso sucedía debía dedicarse también en ciertas temporadas a obras de teatro y demás eventos de carácter cultural, que debía ser motivo de una urgente restauración dado su estado ruinoso que no garantizaba la seguridad de los asistentes; casi todos repararon en su trascendencia histórica pues el recinto había sido sede de la Convención de 1914 y ello lo convertía en “reliquia histórica” que merecía ser conservada.

Por su parte el gobernador se curó en salud al dar a los reporteros respuestas vagas e información ambigua. Por un lado afirmó que el contrato con la empresa no había sido firmado todavía, que estaban en pláticas, se les había permitido presentar un proyecto y que hasta entonces se mandaría al “Gobierno Federal para tratar de solicitar el permiso de llevar a cabo estos trabajos, pues por ser el teatro un monumento Nacional, pertenece a la Secretaría del Patrimonio Nacional”; al mismo tiempo les mostró algunos documentos en que solicitaba el gobierno de Aguascalientes al presidente López Mateos apoyo económico para reconstruir totalmente el Teatro Morelos, “si bien conservando sus características internas, reformando todas sus localidades y anexos y dotándole de los servicios necesarios para que cumpla este edificio con su elevada misión”; asimismo, Ortega Douglas mostró otro documento en que expresaba al Primer Mandatario: “Pretendemos que este teatro quede al servicio del Instituto de Bellas Artes y que su restauración se lleve a cabo con un subsidio directo del señor Presidente, dado el carácter que ostenta como monumento nacional ligado a la historia de la Revolución Mexicana. El Estado [de Aguascalientes] aportará la tercera parte de dicha inversión”.⁴⁶

Una nota disonante y desconsoladora que desmentía lo dicho por el gobernador, procedente de la ciudad de México fue publicada al día siguiente en la primera sección (noticias nacionales e internacionales) de *El Heraldo*: “No reconocen al Teatro ‘Morelos’ como auténtica reliquia histórica”; se afirmaba que el añejo coliseo de Aguascalientes no estaba registrado como bien nacional en la Secretaría del Patrimonio Nacional y en los

⁴⁵ *El Sol del Centro* y *El Heraldo* 4 y 5 de febrero de 1959. Opinaron el señor Rafael Arellano Güinchar, miembro del Club de Leones; el señor Nicolás Guzmán Rojas; el señor Rafael Murillo, empleado de oficina del Ferrocarril; la maestra María Luisa Fernández; el diputado local, líder de la Federación de Trabajadores de Aguascalientes y enemigo declarado del gobernador, señor Roberto Díaz; el profesor Faustino Villalobos, Director de Educación Federal, el señor Víctor Sandoval, secretario particular del gobernador y poeta laureado

⁴⁶ *El Heraldo*, 4 de febrero de 1959

círculos políticos de la capital del país no se dio la menor importancia a la cuestión de si había sido o no vendido o arrendado a particulares. La nota terminaba con una declaración lapidaria de un exconstituyente de Querétaro quien hizo visible que todavía quedaban reminiscencias del apasionamiento político de antaño:

El doctor Salvador R. Guzmán, presidente de la Asociación de Constituyentes de 1917 dijo que el teatro de la capital hidrocálida “no tiene mayor relieve ni una significación especial en nuestro pasado”.

Agregó que “en el año 1915 [sic] en el ‘Morelos’ se efectuó una Convención de militares. Se trató propiamente de una conjura de la que resultó elegido presidente el señor Eulalio Gutiérrez. Pero fue tal el fiasco de esta Convención –agregó Guzmán– que Gutiérrez nunca llegó a tomar posesión de la presidencia del país. En esa asamblea, impulsada por Villa, fue desconocido Carranza”.

Dijo por último el viejo constituyente que “muy distinto sería si se tratara del teatro ‘Iturbide’, de Querétaro, en donde se reunieron los Constituyentes.”⁴⁷

Tal ninguneo y descalificación pudo haber pesado en el ánimo local lo cual, combinado con otros factores posibilitó que no se hablara más del tema durante un tiempo. En los seis meses siguientes, como ya hemos visto, la atención pública y los desvelos tanto del Primer Magistrado del país como del gobernador de Aguascalientes, fueron acaparados por la cuestión del movimiento ferrocarrilero y la agitación política de los sindicatos al servicio del Estado, los paros, huelgas y movilizaciones de apoyo, todo lo cual culminó con la represión y encarcelamiento de líderes. Tampoco se volvió a mencionar la posible venta o arrendamiento del Teatro Morelos a particulares. No fue sino hasta principios de septiembre cuando *El Heraldo* habló del interés del Gobierno Federal de reconstruir el vetusto Teatro Morelos, para “conmemorar así, aquí, el 50° aniversario de la Revolución”.⁴⁸

No se sabe a ciencia cierta de quién partió la idea, si del gobierno federal o del estatal. Las notas no lo aclaran. Podríamos conjeturar que pudo haber influido en López Mateos el licenciado Salvador Azuela, su amigo personal y compañero de generación,⁴⁹ jurista, sociólogo e historiador, fundador del Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana en 1953, cuya gestión al frente de este instituto se caracterizó por contribuir al esclarecimiento de las raíces históricas y culturales del México actual; fue también miembro del Seminario de Cultura Mexicana. Por otro lado, el profesor Alejandro Topete del Valle, cronista de la ciudad

⁴⁷ *Ibid.*, 5 de febrero de 1959

⁴⁸ *Ibid.*, 8 de septiembre de 1959

⁴⁹ Información proporcionada por la Dra. Alicia Azuela de la Cueva, cotutora de este trabajo, a Luciano Ramírez en febrero de 2003

de Aguascalientes y asesor del gobernador, pudo habérselo sugerido a Ortega Douglas. Cabe señalar, asimismo, que Azuela y Topete del Valle eran primos, de cuando en cuando se frecuentaban, el primero era invitado a dar conferencias a Aguascalientes y ayudó a formar la Corresponsalía del Seminario de Cultura en la entidad hidrocálida; en una de esas surgió la iniciativa de vender uno u otro la idea al Presidente y Gobernador o viceversa.

Sea como fuere, para fines de octubre de 1959 la prensa local anunciaba que “El añejo e histórico ‘Morelos’ será modernizado muy en breve”, pues se restauraría con financiamiento del gobierno federal y estatal (se habla de un crédito de un millón de pesos de la federación y 500 mil pesos del gobierno del estado), para embellecerlo y tenerlo listo para celebrar el cincuentenario del “Movimiento Revolucionario Mexicano”, el año siguiente. Y es que, se argumentó:

El gran valor histórico que tiene para la historia de México el Teatro Morelos de esta ciudad ha hecho pensar a las autoridades estatales hacerle una reestructuración general en sus instalaciones, sin que el coliseo pierda su estilo arquitectónico y su fisonomía propia.

El teatro, que durante el año de 1914 fue sede de la Soberana Convención Revolucionaria en la que se reunieron los más altos jefes militares que lucharon durante la revolución, durante los días del primero [sic] de octubre al 10 de noviembre de 1914, hecho que lo convirtió en un monumento histórico.⁵⁰

Los festejos del 50 aniversario de la Revolución

1960 fue llamado el “año de la patria” y la capital del estado de San Luis “la ciudad de la patria”. El 5 de octubre de ese mismo año el Presidente López Mateos estuvo en la capital potosina para conmemorar en el Palacio de Gobierno el 50 aniversario de la promulgación del Plan de San Luis lanzado por Francisco I. Madero en octubre de 1910. Se hizo acompañar, además de su comitiva habitual con la que viajaba, de Roque Estrada, correligionario y secretario del Mártir de la Democracia; la presencia de este ilustre personaje, “compañero de Madero en su prisión y en su fuga de San Luis Potosí”, buscaba tener un impacto especial, pues era, tal como lo definió el mismo López Mateos “un símbolo vivo” de dicho acontecimiento. En su improvisado pero vibrante discurso afirmó que “en esta población tuvo su alborada la revolución mexicana, cuando Francisco I. Madero... concretó [en] el Plan de San Luis metas mediatas de ciudadanía, abriendo perspectivas gigantescas para el desarrollo

⁵⁰ *El Heraldo*, 29 de octubre de 1959

del país”. Aprovechó para tender un puente con el pasado al señalar que dicho plan había sido y seguirá siendo fuente de inspiración para los destinos nacionales, en el cual todos los mexicanos renovaban constantemente “las fuerzas de la Revolución Mexicana”. De acuerdo con el Plan de San Luis, “México debe superar su presente y lanzarse en pos de un destino más alto”⁵¹ hasta conseguir –no dijo cómo- la total independencia económica de la nación.

Probablemente López Mateos tuvo la intención de visitar Aguascalientes a mediados de octubre, al menos eso hizo creer a la opinión pública la prensa local, que publicó en páginas interiores las notas “Está listo el programa para recibir al señor Presidente. Salvo cambios de última hora que ordenen en México”, “El partido oficial se prepara a la recepción”.⁵² Fue una falsa expectativa, pues compromisos ya contraidos en la agenda presidencial -se dijo-, impidieron su realización y desde la ciudad de México se anunció la cancelación de la gira. Un mes después, el 16 de noviembre *El Heraldo*, volvió a hablar del asunto: “Listo el programa de dos días de visita de A.L.M.”:

Después de darle una nueva afinada al proyecto de itinerario que seguirá el Presidente de la República durante su estancia en Aguascalientes al salir el Gobernador ayer, con destino a la ciudad de México, lo llevó en su agenda a la Presidencia para que le den su aprobación definitiva, después de estudiarlo.

No se dijo nada más. El Primer Mandatario prefirió ir a la ciudad de Puebla de los Ángeles el 17 de noviembre de 1960 para rendir homenaje, en presencia de autoridades estatales de los tres niveles de gobierno (ejecutivo, legislativo y judicial) y un hijo de Aquiles Serdán, al patriota seguidor de Madero que ofreciera su vida por la causa de la revolución de 1910 y recordar que, tras la muerte del mártir y precursor del movimiento revolucionario, se llevó a efecto “el acontecimiento más importante de nuestros avatares democráticos”, pues la muerte y sacrificio de ese personaje poblano “no menguó el ánimo combativo del pueblo, sino que, por el contrario, encendió en el espíritu nacional la conciencia de que la democracia, la justicia, siempre se imponen”. Le fue entregada a López Mateos la medalla “Aquiles Serdán”,

⁵¹ *Ibid.*, 6 de octubre de 1960. Desde luego aprovechó para presumir la abundante obra pública que se había realizado (ampliación de la red carretera, construcción de escuelas y hospitales, presas, agua potable, drenaje, electrificación, etc) en esa entidad en el último año. Como buen político, aduló tanto al gobernador del estado (instrumento del cacique Gonzalo N. Santos) como al presidente municipal de la ciudad capital (el Dr. Salvador Nava), enemigos políticos entre sí que muy pronto entrarían en conflicto. Cfr. Krauze, *La Presidencia...*, pp. 247-249

⁵² *El Heraldo*, 13 de octubre de 1960

nombrado “huésped de honor” y declarado “hijo predilecto de Puebla”. Fue el presidente municipal de la capital del estado quien, después de recordar la muerte de Aquiles Serdán, miembros de su familia y seguidores, aprovechó para adular a López Mateos, al enunciar: “... así como Venustiano Carranza estableció en 1917 el código agrario, y en 1938 el general Lázaro Cárdenas reivindicó para la nación su riqueza petrolera, en este año de la patria, un auténtico legatorio de la revolución entregó al pueblo la posesión definitiva de otra riqueza básica: la industria eléctrica.”⁵³ Cabe señalar que el presidente López Mateos nacionalizó la industria eléctrica el 27 de septiembre de 1960, como un eco de la expropiación petrolera de 1938 pues no quería quedar atrás en relación a lo que hizo el cardenismo.⁵⁴

En la ciudad de México una serie de eventos se llevaron a efecto para conmemorar el medio siglo de la Revolución. Uno de ellos fue la exhumación de los restos mortales del Presidente Mártir, el 19 de noviembre, llevados del Panteón Francés (donde descansaron durante 48 años) a la Cámara de Diputados debido a que en ese lugar rindió su único informe, donde estuvieron expuestos todo ese día “a la veneración popular”; le tributaron honores legisladores, militares, antiguos servidores, amigos, parientes, algunos contingentes populares, todos los miembros del gabinete y desde luego el Primer Magistrado de la Nación. Junto a la urna metálica, que contenía en “una bolsa de lana color gris y forrada en seda blanca por el interior” los restos del Apóstol Madero, una especial guardia de honor pues estuvo “parado otro Presidente de México: Adolfo López Mateos. Su mirada se perdía en las altas bóvedas del recinto. Sus ojos están fijos, firmes; quizá rememorando todo aquello que dentro de su pecho abrigó el hombre a quien rendía patriótico homenaje”.⁵⁵ Al día siguiente, 20 de noviembre, fueron llevados y depositados junto a los restos mortales de Venustiano Carranza, en el Monumento a la Revolución. Luego, esa misma mañana, el infaltable desfile cívico-deportivo-militar, presenciado desde el balcón de Palacio Nacional.

Bajo esta perspectiva, continuaron las celebraciones del cincuentenario de la Revolución, pues el 21 de noviembre Adolfo López Mateos reinauguró el Museo Nacional de Historia en el Bosque de Chapultepec -el general Lázaro Cárdenas lo había declarado monumento nacional en los años treinta-, en presencia de todos los miembros de su gabinete, varios embajadores y altos funcionarios públicos de varias dependencias. En un anexo al

⁵³ *Ibid.*, 18 de noviembre de 1960.

⁵⁴ Ver Krauze, *La Presidencia...*, pp. 242 y 262-263

⁵⁵ *El Heraldo*, 20 de noviembre de 1960

museo se montó la exposición “La lucha del pueblo mexicano por su libertad” donde se encontraba depositado el ejemplar original de la Constitución de 1917. Allí volvió a refrendar la idea de que Revolución y Constitución eran una y la misma cosa. Afirmó: “La Constitución no sólo es nuestra ley, sino nuestra bandera; no sólo define la organización política de nuestro país, sino también los caminos legales para la consecución de los fines de la Revolución Mexicana”. E insistió en lo que parecía era su dogma de gobierno: “La Revolución es la Constitución y nuestra garantía está contenida en ella, y en el verdadero cumplimiento de cada una de sus normas”.⁵⁶

También se editó el libro conmemorativo *México. 50 años de Revolución*, prologado por el presidente Adolfo López Mateos en noviembre de 1960, en Palacio Nacional.⁵⁷ Costeado por el gobierno federal, se encargó a un grupo de escritores especializados en diversos tópicos, “con el objeto de lograr un estudio lo más completo posible de los problemas nacionales”. El plan general de la obra se dividió en dos grandes partes. Por un lado, las realizaciones logradas, los adelantos conseguidos por el país en diversos aspectos, “bajo los principios y el régimen revolucionario” en los últimos cincuenta años. Y por otro lado, las necesidades no satisfechas y los propósitos no conseguidos todavía. De esa manera,

este aniversario es propicio para medir el camino recorrido y efectuar balances que nos permitan percibir con claridad cuánto y cómo hemos cambiado y en qué medida ese cambio ha contribuido a robustecer nuestra propia identidad nacional. Sin ello, la celebración del Cincuentenario de la gesta redentora de 1910 estaría privada de sentido creador.⁵⁸

El Presidente, por otro lado, aprovechó para enfatizar que la Revolución Mexicana a medio siglo de distancia seguía vigente y que, desde luego, él mismo era un revolucionario que continuaba con la reforma agraria y otros avances significativos en el ámbito económico, social y cultural, y que sostenía con renovado vigor los ideales de hace 50 años.

En cierta forma Aguascalientes se quedó vestida y alborotada, por la supuesta visita del presidente. No obstante, haciendo eco a los festejos a nivel nacional, se celebró el L aniversario de la Revolución. Desde que rindió su tercer informe de gobierno el ingeniero

⁵⁶ *Ibid.*, 22 de noviembre de 1960

⁵⁷ *México. 50 años de Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 4 tomos, con más de 500 páginas cada uno: “La Economía” (19 trabajos); “La Vida Social” (14 trabajos); “La Política” (16 trabajos); “La Cultura” (15 trabajos)

⁵⁸ *México. 50 años...*, p. XIII

Luis Ortega Douglas adelantó que en el Teatro Morelos, recinto en que “se efectuó del 1 de octubre [sic] al 10 de noviembre de 1914, la histórica reunión de la Soberana Convención Revolucionaria de todos los jefes militares de nuestro país”,⁵⁹ se realizaría un acto conmemorativo especial a propósito del Cincuentenario de la Revolución. Con suficiente anticipación se hicieron los preparativos conmemorativos, pues desde principios de noviembre de 1960 se anunció en la prensa local parte del programa, acorde con el calendario fijado por la Secretaría de Gobernación, mismo que tendría por objeto rendir “actos de homenaje y pleitesía a nuestros héroes”.⁶⁰ Se buscaba, reconoció el gobernador, fomentar el civismo entre la población, de modo que se reavivara el respeto y veneración “que nos merecen aquellos que lucharon y se sacrificaron por heredarnos una patria libre”,⁶¹ procurando de ese modo “crear entre las nuevas generaciones, una mayor y más honda conciencia ciudadana y de respeto para aquellos símbolos de nuestra nacionalidad”.⁶² Se creó ex profeso el <<Patronato Pro-Fiestas Conmemorativas del Año de la Patria>>, a cargo de la Dirección de Acción Cívica que, en colaboración con diversas instituciones, se ocupó del Sesquicentenario de la Independencia Nacional y el Cincuentenario de la Revolución Mexicana. Entre las instituciones participantes estuvieron la presidencia municipal, al jefe de la 14/ava. zona militar y la Dirección Federal de Educación, pues parte importante de la celebración descansaría en los alumnos tanto de las escuelas públicas como particulares incorporadas, en actos tales como intervenciones musicales, oratorias y composiciones alusivas al movimiento revolucionario. Los actos públicos tendrían como escenarios el Teatro Morelos, la Plaza principal, así como los planteles educativos. En lo que respecta a actos oficiales el acto cumbre del cincuentenario lo constituyó el tradicional y aburrido desfile cívico-deportivo en el que estudiantes de las escuelas, uniformados, recorrieron las principales calles de la ciudad presentando “vistosas tablas de ejercicios... presenciada por nuestras autoridades civiles y militares”; además, se contó con la participación en el desfile de la “Asociación de Charros de Aguascalientes y en el

⁵⁹ Luis Ortega Douglas, *Tercer informe de gobierno, 1958-1959*, Aguascalientes, Talleres Gráficos del Estado, 1959, p. 119

⁶⁰ *El Herald*, 7 de noviembre de 1960

⁶¹ Luis Ortega Douglas, *Cuarto informe de gobierno, 1959-60*, Aguascalientes, Talleres Gráficos del Estado, 1960, pp. 15-16

⁶² Luis Ortega Douglas, *Quinto informes de gobierno, 1960-61*, Aguascalientes, Talleres Gráficos del Estado, 1961, p.18

Agrupamiento Especial la Legión de Honor Mexicana”.⁶³ En esto terminó la organización y preparativos de tan “pomposa celebración”. Nada aconteció en el Teatro Morelos y mucho menos algo relacionado con la Convención.

Por supuesto el Primer Magistrado de la Nación festejó a lo grande, como ha quedado dicho, en compañía de la <<familia revolucionaria>>, aquel 20 de noviembre de 1960 en la capital de la República, con todo el aparato y parafernalia oficial. Queda la duda si Adolfo López Mateos realmente tuvo la intención de conmemorar en Aguascalientes el quincuagésimo aniversario del estallido del movimiento armado de 1910. No creemos que el Presidente de México hubiese pensado seriamente en celebrar un acontecimiento de tal magnitud a nivel nacional en una entidad que, todos sabemos, tuvo una actuación secundaria en el proceso revolucionario en la Provincia mexicana. En todo caso fue una promesa que no meditó lo suficiente o lo hizo con la intención de congraciarse de una manera retórica con el pueblo de Aguascalientes luego de la represión ferrocarrilera, aunque también pudo haber sido una mera invención del gobernador Ortega Douglas para calmar los ánimos –todavía un tanto cuanto caldeados por las secuelas de la represión ferrocarrilera- y desviar la atención de la opinión pública.

Pese al antusiasmo, la mencionada restauración del Teatro Morelos habría de esperar cuatro años, a la conmemoración del 50 aniversario de la Convención, en 1964. De ello hablaremos más adelante.

El mural <<Las cárceles y el impulso revolucionario>>

La Escuela Mexicana de Pintura o Muralismo Mexicano, que tuvo como premisa fundamental derramar por las paredes de los edificios públicos un arte humanista, antiaristocrático y socialmente comprometido, llegó muy tarde a Aguascalientes. Fue hasta 1960 cuando se realizó en esta entidad la primera pintura mural, en una de las instalaciones de la entonces denominada <<Casa de la Juventud de Aguascalientes>> (hoy Instituto Aguascalentense del Deporte o INADE), intitulada <<Las cárceles y el impulso revolucionario>>. Se ignora también que fue hecha por un equipo de tres artistas pertenecientes a la tercera generación de muralistas (discípulos de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Germán Gedovius). Pero ¿con qué propósito se hizo?, ¿qué instancia ordenó su

⁶³ *El Heraldo*, 20 de noviembre de 1960

ejecución?; ¿cuál fue la formación y trayectoria pictórica de quienes la realizaron?, ¿cuál es su mensaje?, ¿qué importancia tiene para la historia del arte y la cultura de Aguascalientes?, ¿qué relación guarda el mural con el movimiento ferrocarrilero, la represión gubernamental a los trabajadores y los festejos del 50 aniversario de la Revolución? Estas son algunas de las interrogantes que trataremos de despejar en este apartado y los dos siguientes del presente capítulo

El lugar

No es casualidad que el mismo día que se anunció que todos los trabajadores ferrocarrileros que todavía estaban detenidos saldrían libres gracias a las supuestas gestiones del Secretario General del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, se dio la noticia que se construiría en Aguascalientes la primera Casa de la Juventud, de un total de 45 que se edificarían en todo el país.⁶⁴ Tampoco es coincidencia que, después de realizar un recorrido por distintas partes de la ciudad el Director del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, licenciado Agustín Arriaga Rivera, acompañado del Mayor José María de Hoyos de la Primera Zona Militar y el gobernador del estado, decidiesen que los terrenos propicios para la construcción fuesen los localizados en la Ex-Hacienda del Ojocaliente (tres hectáreas de terreno expropiado a la señorita Ana María Escobedo y Díaz de León), al oriente de la capital, “entre los Baños del Ojocaliente y la parte posterior del Parque de Besibol ‘Alberto Romo Chávez’”, es decir, muy cerca de los talleres, la estación del ferrocarril y la Alameda, lugar este último en que se ubicaba la 14ava. Zona Militar.⁶⁵ Estas cuestiones tienen su respuesta, sin duda alguna, en la política del gobierno federal de congraciarse con los trabajadores recientemente reprimidos.

En un año y medio (de agosto de 1959 a febrero de 1961) se proyectó, construyó e inauguró el edificio que albergaría la mencionada <<Casa de la Juventud de Aguascalientes>>, bajo la dirección y promoción del Instituto Nacional de la Juventud

⁶⁴ Véase *Ibid.*, 2 de octubre de 1959

⁶⁵ Véase *Ibid.*, 2 de octubre, 9 y 10 de diciembre de 1959

Mexicana (INJM).⁶⁶ Los diarios locales *El Herald* y *El Sol del Centro* dieron amplia cobertura a este asunto.⁶⁷

Con el supuesto fin de darle mayor relevancia a la investigación de los problemas básicos de nuestro país y plantear soluciones, se instauran en el país las Casas de la Juventud, centros culturales, deportivos y de estudio para los jóvenes. El gobernador Luis Ortega Douglas, en su quinto informe correspondiente al año de 1961, señaló a la <<Casa de la Juventud>> como una de las más importantes obras de su gobierno, en la que la esforzada, creadora y “noble juventud de Aguascalientes” tuviese un espacio en donde recibiese, además de “una instrucción física que le permitirá conservar la salud del cuerpo, las enseñanzas necesarias, a través de las capacitaciones del trabajo, de la cultura y del civismo, para que pueda desarrollar armónicamente, amando y respetando a su patria y a sus instituciones revolucionarias”.⁶⁸

En la que fuera por muchos años la entrada principal a las instalaciones deportivas de <<La Casa de la Juventud>> (hoy en día es un pequeño salón que se utiliza esporádicamente para dar conferencias de prensa), se pintó un mural. La prensa local hablaba mucho de los problemas para conseguir el terreno, de la puesta de la primera piedra, de las dificultades en el avance del trabajo, etc., pero nada dijo de que estuviera pintándose un mural. No sabemos exactamente cuándo se comenzó a pintar, aunque debió haber sido a principios de octubre, a juzgar por uno de los temas allí tratados, como se detallará líneas abajo. Lo cierto es que para el 24 de noviembre de 1960, cuatro días

⁶⁶ El Instituto Nacional de la Juventud Mexicana (INJM), organismo gubernamental dedicado a la atención de los jóvenes, fue creado durante el régimen del licenciado Miguel Alemán en 1950, con el propósito de “preparar, dirigir y orientar a la juventud en el conocimiento de los problemas básicos nacionales, para alcanzar el ideal democrático y su prosperidad material y espiritual”; además de resaltar los valores cívicos, el régimen del licenciado Adolfo López Mateos supuestamente amplió el margen de acción de una generación de jóvenes cada vez menos pasiva y el organismo del Estado instrumentó algunas modificaciones y el INJM procuró el mejoramiento técnico, cultural y económico de sectores de la juventud estudiantil y de la creciente clase media ciudadana; en 1970 sufrió otras modificaciones, vuelve a ampliar el marco de acción de acuerdo a la nueva problemática del país y cambió sus siglas a INJUVE (Instituto Nacional de la Juventud Mexicana); en 1977 cambia a CREA (Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud), como un organismo descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propios. Véase el *Anuario Juvenil Mexicano 1985*, México, Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA), 1985, [SEPCultura], pp. 199-200

⁶⁷ Véase *El Herald* y *El Sol del Centro*, 14 de agosto; 2, 24, 28 de octubre; 9 y 10 de diciembre de 1959; 24 y 27 de febrero; 5, 6 y 9 de marzo; 15 de abril, 18 de junio, 5 de agosto, 10 de septiembre, 3, 4, 19 de octubre; 24 de noviembre de 1960; 15 de enero, 9, 11, 16, 19, 21, 22, 23, 24, 25 de febrero de 1961.

⁶⁸ Luis Ortega Douglas, *Quinto informe de Gobierno, 1960-1961*, Aguascalientes, Talleres Gráficos del Estado, 1961, p. 67. El costo total de construcción del edificio fue de dos millones doscientos mil pesos, de los cuales el gobierno estatal aportó 800 mil y el resto la federación

después de los festejos del 100 aniversario del estallido de la Revolución Mexicana, la prensa local anunciaba que había quedado concluido el mural. Cabe señalar que durante varios meses se manejó la posibilidad de que el Presidente López Mateos viniese para esas fechas a inaugurar el edificio, cosa que no ocurrió sino hasta el 22 de febrero de 1961.

El tema

Es preciso destacar que se trata de una obra colectiva. Los realizadores, el equipo integrado por los pintores Osvaldo Barra Cunningham (discípulo de Diego Rivera), Roberto Martínez García (tomó clases con el maestro Germán Gedovius) y Enrique Valderrama Anaya (colaborador y ayudante tanto de Rivera como de David Alfaro Siqueiros), de quienes hablaremos más adelante. Una crónica periodística publicada por un diario local, apuntó:

La pintura realista de Diego Rivera, Alfaro Siqueiros y Orozco trazó el derrotero para el mural del INJM. Lleva en sus pinceladas un contenido social. Está hecho en politec (plástico) y puede explicarse a grandes rasgos aunque lo mejor sería que el público lo viese para que pudiera comprender el contenido de las ideas externadas en la forma y el color.

Osvaldo Parra [sic] y Roberto Martínez García, dos de los pintores, nos hicieron favor de hablar unas palabras claras sobre la obra. Es lo que la Revolución inspira al Presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos para hacer llegar a la juventud de Aguascalientes los beneficios del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana. Una de las finalidades del Instituto es formar ciudadanos mexicanos útiles a la patria.⁶⁹

Este mural fue hecho sobre una pared que acusa una cierta curvatura convexa, de forma rectangular, de veinte metros cuadrados, de piso a techo. La técnica aplicada fue la idónea, si tomamos en cuenta el espacio arquitectónico en el que fue realizado, particularmente la curvatura de la pared, pues se utilizó el politec, es decir, acrílico sobre aplanado de cal y polvo de mármol, cuya característica principal es la transparencia que permite conducir la luz a través de formas curvas en la pintura mural de interiores.⁷⁰

Fueron representadas numerosas personas de ambos sexos, distintos objetos y tres animales: una serpiente, un águila y un caballo. En cuanto al programa temático, el mural contiene una serie de escenas alegóricas alusivas al antiguo régimen (porfiriato), al proceso revolucionario y, desde luego, a los logros conseguidos por el régimen posrevolucionario.

⁶⁹ *El Heraldo*, 24 de noviembre de 1960.

⁷⁰ Véase Suárez, *Inventario...*, pp. 329, 349-350. La marca comercial de las resinas acrílicas con sustancias elastoplásticas es *Politec*,

El espacio compositivo queda, entonces, dividido en tres partes. La curvatura de la pared obliga al espectador a moverse de izquierda a derecha, si quiere seguir el mensaje narrativo de la pintura, dotándole al mural de un leve toque de dinamismo. Desde luego toda manifestación abstracta fue eliminada de antemano. Siendo un edificio de carácter público, quizás sus realizadores tenían la esperanza de crear una nueva forma de arte popular que resultara elocuente, realista, objetivo, aunque por la temática desarrollada se antoja difícil que tuviera la intención de ser, verdaderamente, social y políticamente comprometido.

Comienza con el decadente régimen del porfiriato, de tendencias extranjerizantes, representado por la imagen del anciano dictador general Porfirio Díaz, quien luce su uniforme militar de gala, plagado de galardones, porta su espada y un sombrero de plumas europeo y muestra en su rostro un color mortecino; detrás de él el cielo se ennegrece, aparecen rayos, centellas, nubarrones: se precipita una terrible tormenta, es la tormenta de la Revolución que echa abajo, en forma estrepitosa, el sistema político-cultural y hace huir a los elementos extranjeros; asimismo, el decadente sistema político del antiguo régimen es representado por unas columnas clásicas del orden jónico, que en su precipitada caída se rompen en pedazos y aplastan una serpiente, símbolo del mal; cabe señalar que las columnas clásicas que simbolizan regímenes caducos y caen derribadas por los nuevos tiempos, era un referente iconográfico muy utilizado por los pintores muralistas. Por ejemplo, la pintura que David Alfaro Siqueiros y un equipo ejecutó en 1939, en el cubo de la escalera del Sindicato Mexicano de Electricistas, en el Distrito Federal, con motivo de la lucha contra las fuerzas del fascismo y el imperialismo, también tiene este tipo de representaciones [Fig. 68].

Siguiendo la secuencia temático cronológica, se abre un espacio cavernoso, se trata de <<las cárceles>>, en el que aparecen en actitud conspirativa y en prisión los precursores intelectuales e idealistas de la Revolución mexicana, opositores al régimen porfirista. Se representó al periodista Filomeno Mata, encarcelado muchas veces por publicar el periódico opositor *El Diario del Hogar*; a los integrantes del Partido Liberal Mexicano fundado en San Luis Potosí, encabezados por el ingeniero Camilo Arriaga, los hermanos Ricardo, Jesús y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y otros, quienes redactaban y distribuían clandestinamente *Regeneración*, su órgano de propaganda política, uno de cuyos ejemplares lee el grupo y que dice: “1903, LA CONSTITUCIÓN HA MUERTO”. En este

grupo aparece también el antirreeleccionista poblano Aquiles Serdán, correligionario de Madero. A un lado, aparece sobre una mesa un arma y debajo de ésta unos papeles, uno de los cuales es sostenido por Arriaga: se trata de un grabado de José Guadalupe Posada “quien contribuyó, enormemente a la formación de la Escuela de Pintura Realista Mexicana”.⁷¹ En un primer plano el <<Impulso Revolucionario>>, “representado por el revolucionario a caballo y un joven campesino a pie, imagen de las nuevas juventudes”.⁷² Se trata de un enorme caballo blanco, montado por un revolucionario de rostro oculto por el enorme sombrero como el que usaban los zapatistas; vestido de camisa blanca cruzada con carrilleras, pantalones beige. El jinete, en pleno galope, señala hacia adelante con su brazo izquierdo mientras que con la otra mano sostiene las riendas del caballo, dejando atrás y bajo sus extremidades el régimen derrotado así como a los precursores. Como elemento compositivo es importante, pues, además de ser un enorme foco de luz para el mural y ligar a las distintas partes del mismo, proyecta una marcada línea diagonal, de izquierda a derecha y de abajo hacia arriba, del cual emergerá precisamente el renovado impulso revolucionario surgido de la lucha armada y como producto del sistema político mexicano, algunos beneficios tangibles.

El joven campesino, de aspecto indígena según se desprende de su color y fisonomía, también viste de blanco; es el elemento puente que relaciona el pasado con el presente, en un proceso continuo, ininterrumpido. El muchacho extiende su brazo izquierdo, y por encima y debajo del mismo desfilan los gobernantes de México desde 1910 hasta 1960. Arriba, de izquierda a derecha José María Pino Suárez, Plutarco Elías Calles, Venustiano Carranza, Francisco I. Madero, Álvaro Obregón y Lázaro Cárdenas; éste último observa las transformaciones que ha experimentado el país. Abajo, y en ese mismo orden Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán Valdés, Adolfo Ruiz Cortines y, desde luego, Adolfo López Mateos en gira de trabajo, quien perfectamente vestido de traje y corbata esboza una cordial sonrisa y paternalmente entrega a un joven (que porta un escudo del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana) la Constitución de 1917, abierta en el artículo 27, relativo al derecho de la nación sobre las riquezas del subsuelo: se enlista a la reforma agraria, la expropiación petrolera y, desde luego, el más reciente logro “revolucionario” del

⁷¹ *El Heraldo*, 24 de noviembre de 1960.

⁷² *Ibidem*, 24 de noviembre de 1960

Presidente: la nacionalización de la industria eléctrica. Esperan su turno en la fila, ordenada, disciplinada y pacientemente, diversas personas de ambos sexos y disímbolos atuendos: algunas mujeres (quizás maestras normalistas), tres **ferrocarrileros jóvenes** (un soldador y dos garroteros de overol azul y cachucha, de cara sucia), varios trabajadores (con y sin sombrero), en un marco de tranquilidad y armonía entre gobierno y gobernados en un afán por colaborar y ser leal con el Presidente de la República. Detrás, como testigo de honor, el gobernador de Aguascalientes, ingeniero Luis Ortega Douglas; era imprescindible dotar al proyecto pictórico de alguna deferencia a la autoridad sede [Fig. 69].

La última parte del mural representa plásticamente algunos de los principios sociales y políticos consagrados en la Constitución de 1917, así como los últimos logros y conquistas alcanzados en el gobierno de López Mateos hasta ese momento. Una enorme águila blanca, de aspecto pétreo y anguloso, con plumas que más bien parecen escamas, extiende sus alas protectoras sobre el pueblo de México. Debajo del ala derecha, una representación de la muy reciente nacionalización del servicio público de las compañías productoras y distribuidoras de energía eléctrica, con las plantas generadoras de energía, torres, etc.;⁷³ debajo del ala izquierda una pacífica manifestación pública, en la que un líder sindical pronuncia un discurso mientras un grupo de trabajadores con mantas y banderas rojinegras escuchan atentos, en una clara alusión al derecho de huelga y asociación; impera el derecho a deliberar en asambleas sindicales siempre y cuando no se altere la disciplina y la productividad en los centros de trabajo. El resto del mural, un abigarrado número de personas (la mayoría de los cuales, dijeron los pintores, son retratos de ciudadanos hidrocálidos, hombres y mujeres; otra complacencia a lo local) forman subgrupos en ejercicio de sus derechos políticos y sociales tales como la libertad de expresión, el registro civil, el sufragio universal, el derecho a los servicios de salud, en fin, un cuadro que pinta

⁷³ Sin tener, de nuestra parte, elementos suficientes para asegurar que el equipo de pintores de la Casa de la Juventud copió ciertos elementos iconográficos queremos señalar que, casualmente, Alfredo Zalce realizó por encargo de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos en ese mismo año de 1960 una pintura al óleo sobre masonite (95 x 139.5 cm.), en la que en la parte izquierda superior representó justamente una planta generadora de energía eléctrica, con varias torres y una represa. La composición que hizo dicho equipo en esa parte del mural es similar al que el michoacano realizó en su obra, por lo que apuntamos que pudo haber ocurrido que tuviesen a la mano un ejemplar del libro, dado que el trabajo de Zalce ilustró la portada de “Mi libro de cuarto año. Segunda parte”, utilizado de 1960 a 1962. Véase *Arte y educación. Las obras de arte en los libros de texto gratuitos, 1959-1999*, [Antonio Meza Estrada, presentación], México, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, 1998, p. 17

con vívidos colores la grandiosidad de las obras de servicio social y proyecta al espectador las seguridades de una inminente mejoría en los niveles de vida. Todo es tranquilidad laboral, paz social y bienestar económico en un cuadro en el que gobierno, sindicatos y trabajadores comparten las mismas inquietudes y tienen sensibilidad para entender y resolver los problemas.



Fig. 68 y 69. <<Las cárceles y el impulso revolucionario>>. Pintura mural, medidas: 20 metros cuadrados. Técnica: Acrílico sobre aplanado de cal y polvo de mármol. Autores: Osvaldo Barra Cunningham, Roberto Martínez García, Enrique Valderrama Anaya. Año de realización: 1960. Lugar: Casa de la Juventud (hoy Instituto Aguascalentense del Deporte, INADE)

Cabe señalar que hubo ciertos cambios cualitativos que, a nuestro entender, afectaron el mensaje del discurso pictórico, pues si bien el boceto que hizo en acuarela Osvaldo Barra (de unos 70 por 20 centímetros, aproximadamente) [Fig. 70], corresponde en lo general a la pintura mural realizada, es decir, aunque es la misma base compositiva, hubo una serie de modificaciones importantes en algunos detalles. La primera parte es prácticamente la misma tanto en el boceto como en el mural, pero la segunda y última parte sufrió alteraciones cualitativas. Barra había puesto debajo de la cabeza del caballo a un par de niñas indígenas sentadas (cuyos referentes iconográficos se encuentran con cierta frecuencia en las pinturas de Diego Rivera) en un verde prado, con largas trenzas y vestidas con indumentaria de colores brillantes (naranja y rosa mexicano), que observan muy atentas a la derecha una ceremonia de entrega de documentos de un funcionario a unas personas que parecen hacer una fila en espera de su turno. En la pintura definitiva se quitó a las dos niñas y en su lugar fue colocada la parte de los precursores intelectuales y opositores al régimen porfirista, tanto en la conspiración clandestina como en la cárcel.

Por otro lado, encima del brazo del joven campesino, en el boceto, dos o tres cabezas de personas, por demás indefinidas; en la pintura fueron representados los presidentes de México desde Madero hasta López Mateos. En la parte de los logros y conquistas de la Revolución y del régimen, en el boceto, aparece el águila pétrea, aunque sin plumas, con sus alas extendidas, en las que, por debajo y encima de ellas asoman un par de edificios; en la pintura, haciendo valer el sentido de la oportunidad fue representada de manera triunfalista la nacionalización de la industria eléctrica, llevada al cabo el 27 de septiembre de 1960. El resto, es básicamente lo mismo pues en ambos trabajos (boceto y pintura mural) se representaron escenas relacionadas con los derechos y obligaciones civiles consagrados en la Constitución (escenas de una manifestación pública y estallido de una huelga, el registro civil y el voto), con figuras tanto masculinas como femeninas. Los colores del boceto son mucho más vivos, pues si bien predomina el blanco, hay más naranjas, rosas, rojos, amarillos, verdes y morados, y por consiguiente menos grises y negros.⁷⁴

⁷⁴ El boceto se localiza en la casa de los descendientes del pintor Osvaldo Barra, en la ciudad de México, a quienes se agradece su gentileza pues nos lo mostraron y permitieron reproducir en fotografía. El boceto, en la parte posterior, tiene anotada la leyenda <<IMPULSO REVOLUCIONARIO>>, lo que indica que la idea de poner lo de las cárceles fue posterior a su realización.



Fig. 70. <<Impulso revolucionario>>. Boceto en acuarela. Medidas: 70 por 20 cm. aproximadamente. Autor: Osvaldo Barra Cunningham. Colección particular (descendientes del pintor, ciudad de México)

Fig. 71. Equipo de artistas que realizó la pintura mural <<Las cárceles y el impulso revolucionario>>. Aparecen de izquierda a derecha: Osvaldo Barra Cunningham (director artístico de la obra), Mario Mora Barba (periodista local y jefe de comunicación social del gobierno del estado), y Roberto Martínez García (falta Enrique Valderrama Anaya). Fotografía tomada a finales de 1960 o principios de 1961. Autor: desconocido. Colección particular (en poder de los descendientes de Osvaldo Barra Cunningham, ciudad de México)

En cuanto a la paleta empleada, los colores utilizados son los grises, azul fuerte y negro para aquellas zonas en que los artistas quisieron enfatizar los aspectos lúgubres o negativos del mural, y colores más vivos como amarillos, rosas, rojos y azul claro para los temas relacionados con los aspectos positivos. Predomina el blanco, símbolo de pureza en elementos tales como el <<Impulso Revolucionario>> (centauro, jinete, joven), la Constitución de 1917, el águila protectora y vestimenta de algunos personajes secundarios, beneficiarios de los logros de la Revolución. Por su parte, los pintores entrevistados dijeron: “su colorido comienza con tonos grises y va tornándose vívido y hasta alegre a medida que avanzan las conquistas del pueblo de México guiado por la Revolución de 1910.”⁷⁵

El mural deja entrever una cuestión fundamental: la del mecenazgo y el margen de libertad de los artistas. La temática a pintar fue dictada por el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, que es la instancia que pagó la obra. Difícilmente tal temática fue luego discutida por el equipo de pintores, esto es, acataron simple y llanamente las órdenes del patrón, sin tomar en cuenta convicciones políticas y concepciones estéticas.

Los aspectos relacionados con el deporte y los ejercicios físicos fueron soslayados en la temática de la pintura mural de <<La Casa de la Juventud>>, institución gubernamental dedicada a fomentar tales actividades. Sin embargo, quienes encargaron la obra decidieron priorizar las cuestiones “cívico-revolucionarias”, adular al presidente en turno y amenazar veladamente a los trabajadores ferrocarrileros.

Los realizadores

Pero ¿quienes fueron los artistas contratados para pintar el mural de la Casa de la Juventud de Aguascalientes?, ¿cuáles sus antecedentes, formación, escuela y trayectoria pictórica?

El líder del grupo, sin duda alguna, fue el pintor y ceramista chileno Osvaldo Barra Cunningham [Fig. 71], quien había llegado a nuestro país en 1953, becado por el gobierno mexicano para perfeccionarse en pintura mural, esto es, cuando tenía 31 años de edad y su capacidad receptiva estaba al rojo vivo. En charla con el maestro Barra, en su casa de la ciudad de México en 1994, nos comentó los siguientes datos de su trayectoria pictórica en

⁷⁵ *El Heraldo*, 24 de noviembre de 1960.

nuestro país, mismos que complementamos con información tomada de su currículum vitae.⁷⁶

Estudia la técnica del fresco en la Escuela de Pintura y Escultura “La Esmeralda” de la Secretaría de Educación Pública, y la de materiales sintéticos en el Instituto Politécnico Nacional. Muy pronto entra en contacto con el maestro Diego Rivera y se convierte en su principal ayudante. La mejor escuela que pudo tener Osvaldo Barra fue el haber sido discípulo de Rivera, de quien asimiló sus enseñanzas en los andamios y en su estudio instalado en su casa de San Angel Inn, de la ciudad de México. En aquel entonces, entre 1952 y 1954, el maestro guanajuatense desarrollaba sus últimas obras murales.⁷⁷ Por su parte, Osvaldo Barra había tenido oportunidad de realizar algunas obras murales a título personal, para algunos particulares pues en 1955 pintó en la casa de la familia Laiter, en el D.F., el tema <<La Fiesta de la Vendimia>> además de <<El pan nuestro de cada día>>, para un restaurante ubicado en la avenida Insurgentes sur, ambos con la técnica de vinilita, de 15 y 35 metros cuadrados respectivamente. En ese año Barra pasó algunos apuros económicos, y le propuso al dueño del restaurante que le pintaba un mural a cambio de comida, llegando a un acuerdo. Con el doble propósito de permanecer en nuestro país y buscar trabajos que le redituaran mejores dividendos, solicitó al ya muy enfermo y cansado Diego Rivera le extendiera una carta de recomendación, a lo que accedió gustoso, pues el 21 de agosto de 1955, el maestro se expresaba de su aventajado discípulo chileno –lo pude constatar por un documento que el pintor me mostró - en los siguientes términos:

Por medio de esta carta quiero hacer constar que el pintor Osvaldo Barra ha aprovechado el tiempo de su estancia en México en un trabajo continuado y sin descanso y que, en este trabajo, es evidente su continua progresión, tanto en el dominio de la técnica, que naturalmente se aumenta con la práctica y la experimentación, como –lo que es aún más importante- en su concepto de la pintura mural.

De sus adelantos técnicos fui testigo y usufructuario, a causa de su colaboración eficazísima, desde que empezó a trabajar conmigo; pero ahora que he podido ver las obras originales que ha realizado aquí [en la ciudad de México] últimamente he podido constatar que, aparte de ese adelanto en el dominio de la técnica, ha desarrollado su personalidad y que ha orientado su concepto estético y su sentido

⁷⁶ Véase la sección “Artistas, vida y obra mural”, en Suárez, *Inventario...*, pp. 78-80

⁷⁷ Véase a Tibol, *Historia general del arte mexicano. Época moderna y contemporánea...*, p. 280. Rivera realizaba en el Teatro de los Insurgentes escenas históricas en forma de ritual y fantasía escénica, pintura cubierta con mosaicos de vidrio; asimismo, pintó <<El pueblo en demanda de salud>> para el Hospital de la Raza y los murales transportables <<Pesadilla de Guerra, sueño de Paz>> y <<Gloriosa Victoria>>

humano en forma tal que actualmente nadie podrá regatearle un puesto entre los más valorados muralistas del continente americano, con lo cual ha compensado con gran amplitud los esfuerzos hechos a favor de él por el aparato estatal de su país como del mío. Y me creo autorizado a esperar que ahora más que nunca se continuará ese esfuerzo a favor de Osvaldo Barra, ya que sus resultados son absolutamente positivos y probados con sus conocimientos técnicos brillantemente aplicados a una excelente producción original y personal de pintura mural

A partir de entonces, ésta sería su principal carta de presentación, a tal grado que en 1956 fue contratado para pintar en el extranjero, pues realiza el mural <<La conquista del desierto>>, a la vinilita, de 20 metros cuadrados, en el Teatro de la ciudad de Ashkelón, la famosa ciudad de Sansón y Dalila, en el recientemente integrado país de Israel. Con el pago de su trabajo aprovecha para hacer un viaje por Turquía, Grecia y varios países más de Europa occidental. Entre 1957 y 1959, de regreso en México, el Instituto Nacional de Bellas Artes le encarga la restauración de los murales pintados por Rivera (quien había fallecido el 24 de noviembre de 1957) en el cubo de la escalera del Palacio Nacional, además de que la Federación de Mutualidades del Seguro Agrícola Integral y Ganadero, A. C., le encarga el <<Tríptico Agrario>>, en la técnica de temple al huevo, de casi 58 metros cuadrados (11 por 1.75 m. cada sección del tríptico). En 1960, año en que llega a Aguascalientes, el INBA lo invita para integrar el equipo de restauradores de pintura mural, de modo que para entonces ya gozaba de cierta fama tanto nacional como internacional.

La trayectoria pictórica y antecedentes de los otros dos artistas, es la siguiente. Enrique Valderrama Anaya⁷⁸ era el más joven. Nacido en 1927 en la capital de la República, su formación académica la recibe en los Estados Unidos de Norteamérica pues estudia dibujo y composición en el Chicago Art Institute y dibujo anatómico en el Art Student's League de Nueva York, además de que trabaja como ayudante en el Departamento de Arte de la Biblioteca Pública de aquella ciudad, entre 1945 y 1946. Regresa a México y de 1947 a 1950 estudia dibujo y pintura en la Escuela de Pintura y Escultura de la Secretaría de Educación Pública. En los siguientes tres años trabaja como ayudante de Diego Rivera en la decoración del Estadio de la Ciudad Universitaria, en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la pintura de cartón para mosaico del Teatro de los Insurgentes y en la ejecución de mosaico para el mismo, así como en el mosaico del lambrín del mural del

⁷⁸Véase la sección "Artistas, vida y obra mural", en Suárez, *Inventario...*, pp. 305 y 306

Hospital de Zona No. 1 del Instituto Mexicano del Seguro Social, todo ello en el Distrito Federal. En ese entonces debió conocer a Osvaldo Barra, recién llegado a México, quizás por la relación de ambos con Diego Rivera. Entre 1953 y 55 crea y dirige un taller de aplicaciones de mosaico, además de que colabora en la ejecución del mural de David Alfaro Siqueiros <<La Universidad al pueblo; el pueblo a la Universidad>>, en un muro exterior de la torre de Rectoría, en la parte relativa en que se recubrió con mosaico de vidrio el relieve de masas esferoidales.

Roberto Martínez García,⁷⁹ el de mayor edad pero el de menor estatura y el que portaba la trayectoria pictórica más pobre, nació en la ciudad de México en 1904. Su formación académica se reducía a unos cursos que tomó con el maestro Germán Gedovius, entre 1915 y 1916, en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Más tarde trabaja en una agencia de publicidad, donde aprende dibujo publicitario y retoque de fotografías. Durante muchos años trabajó en el departamento de rotograbado del diario *Excélsior* donde montó en 1949 una exposición individual de pintura el día de la inauguración de la Galería Excélsior. En 1954 organizó una escuela particular de dibujo y pintura. En 1960, antes de venir a colaborar en el equipo de la Casa de la Juventud de Aguascalientes, pinta una pequeña obra mural: <<La juventud y la Independencia>>, en la escuela Nicolás Bravo, del D.F., empleando la técnica de acrílico sobre yeso.

A partir de lo realizado en Aguascalientes, se le abren a Martínez García alentadoras posibilidades de trabajo, pues realiza pinturas murales tanto para el sector público como para el privado. En cuanto al sector público realiza diversos murales para tres Casas de la Juventud, dependientes del Instituto Nacional de la Juventud, en diferentes capitales del país, a saber: <<Querétaro en la Hora Nacional>>, 1961, en la ciudad de Querétaro.; <<El águila nacional como un ave fénix surgiendo de las llamas de la opresión>>, 1962, en La Paz, Baja California Sur; <<La juventud y la Independencia>>, 1964, en Morelia, Mich. También para el sector público pinta <<La derrota del hambre por el Instituto Nacional de Protección a la Infancia>>, 1966, en las instalaciones del instituto del mismo nombre, en la capital michoacana. En esa misma ciudad, pero para el sector privado, lo contratan para pintar el mural una <<Historia del transporte>>, 1963-64, en el Hotel Mintzicuri. En todos estos murales empleó la técnica de acrílico sobre aplanado.

⁷⁹*Ibid.*, pp. 191-192

En la realización del mural se nota el espíritu de liderazgo de Osvaldo Barra Cunningham, quien aprovechó su fama de ser discípulo de Diego Rivera y restaurador de su obra, y así erigirse en autor del proyecto y director artístico del mural de La Casa de la Juventud. Unos meses más tarde capitalizaría en su favor esa condición, pues el gobernador de Aguascalientes le encargó pintar en el segundo patio de Palacio de Gobierno un mural relacionado con la historia local.

Fraguando una nueva juventud

El hecho de representar personas en prisión e intitular el mural <<*Las cárceles y el impulso revolucionario*>> significa que había detrás un mensaje velado, que tenía la intención de recordar a todos aquellos que desafiaban frontalmente al sistema, que un año antes el gobierno de López Mateos había reaccionado con dureza y determinación al encarcelar a los dirigentes del movimiento ferrocarrilero, a miles de sus integrantes⁸⁰ y al famoso pintor David Alfaro Siqueiros, acusados del delito de “disolución social”. Si tomamos en cuenta el lugar donde fue realizada la pintura –cerca de los talleres de reparación y construcción de material rodante, en Aguascalientes-, podemos entonces concluir que son los trabajadores ferrocarrileros (y sus hijos que acudían a diario a las actividades deportivas, educativas y culturales de la Casa de la Juventud) los destinatarios principales de dicho mensaje intimidatorio, así como el resto de los sectores del pueblo trabajador: maestros, burócratas, campesinos, etc.

Bajo esta perspectiva, difícilmente este trabajo colectivo cumple la función de arte público en el sentido de establecer un compromiso social, pues faltó vigor y elocuencia en el discurso político, resultó insuficiente en su pedagogía y sobró, por el contrario, discurso retórico oficialista el cual sirvió como un instrumento ideológico legitimador del sistema político mexicano, del régimen priista tanto a nivel federal como estatal. Los propósitos del mural, dado el contenido y mensaje que proyecta: conmemorar el 50 aniversario de la Revolución mexicana en estricta correspondencia con el discurso retórico oficial, rendirle culto a los héroes de la patria y a sus gobernantes emanados del período posrevolucionario, tendiendo un puente con el pasado (en contraposición con el régimen porfirista y en estrecha cercanía con el proceso revolucionario), agigantando la figura del presidente en

⁸⁰ Véase Fonseca, *Aguascalientes y el movimiento...*, 185 pags. [incluyendo anexos y notas]

turno -el gobierno del presidente Adolfo López Mateos- y los conquistas y logros materiales más importantes en su gestión; aderezado con un toque de los beneficios a nivel local. Sin duda, un acto de autohalago, megalomanía y demagogia revolucionaria.

Los festejos del 50 aniversario de la Revolución mexicana en Aguascalientes fueron, como ya se vio, insulsos e intrascendentes; nada relevante ocurrió en la capital hidrocálida aquel noviembre de 1960. Nadie se acordó tampoco, en ese momento, de la Convención.

La tan anunciada y posetergada visita de López Mateos por Aguascalientes se llevó finalmente a cabo hasta la tercera semana de febrero de 1961, cuando ya los festejos del cincuentenario de la Revolución habían quedado atrás (hacia tres meses), y la represión ferrocarrilera era un tema olvidado en los medios oficiales. Los principales líderes encarcelados del movimiento vallejista, comunistas de viejo cuño, eran considerados irredentos; era imperativo y urgente, por lo tanto, crear lo antes posible un nuevo tipo de ciudadano, con nueva mentalidad alejada de las ideas comunistas y subversivas, que a corto plazo renovara los cuadros de trabajadores. De manera sutil se aludía a esos problemas, se ponía el acento en la unidad y el espíritu de renovación; tanto los funcionarios públicos como la prensa progobiernista empleaban una serie de frases y expresiones que es preciso leer entre líneas. Por ejemplo, a propósito de la inminente inauguración de la Casa de la Juventud, un diario local publicó que sus flamantes instalaciones ubicadas “a las afueras de la ciudad, es prueba de la importancia que en esta época se da a la preparación y encauzamiento de la juventud que necesita resurgir de un período de decadencia moral para elevarse hacia donde se encuentran las constelaciones de valores espirituales.”⁸¹La finalidad de la institución, se dijo en repetidas ocasiones: “orientar y dirigir correctamente a la juventud”.

Tan sólo dos veces fue referida la obra plástica en los días inmediatos anteriores a ser inaugurada la Casa de la Juventud por el Presidente. En la primera se señaló, a propósito de ocho fotografías de las distintas instalaciones y en consonancia con el discurso retórico que “a la entrada [del edificio] fue pintado este mural: representa al régimen revolucionario de México, que lucha cada día por dar mejor nivel de vida a los mexicanos”; se observan en

⁸¹ *El Heraldo*, 19 de febrero de 1961

primer plano sillas, macetas y mesas de ping pong y al fondo el mural claramente visible.⁸²Otra nota aclaró:

Una de las joyas del edificio es el gran mural que fue hecho por prominentes artistas de la pintura y que describe momentos culminantes de la vida de México. Su trayectoria hasta nuestros días, pasando por la tempestuosa época de la Independencia [¿?] y de la Revolución.⁸³

En ese tenor, poco más de dos años más tarde, Víctor Manuel Sandoval (entonces alto funcionario de la Casa de la Juventud), apuntó enfático que esa institución no era “centro de rojos”. Respecto a la pintura <<*Las cárceles y el impulso revolucionario*>> se le seguían atribuyendo propiedades moralizantes, es decir, se afirmó que al espectador le comunicaba una lección de buenos propósitos ya que lo “forja cívicamente”; bajo el subtítulo “Un mural sin inmoralidad”, un reportero anotó: (Fig. 71 b)

El mensaje de la Casa de la Juventud es el de la más absoluta mexicanidad proveniente del desarrollo de la Revolución; en un mural, que conjuga el espíritu juvenil, y el cual el discutido pintor Oswaldo Barra captó dentro del trazo de un caballo blanco –y joven- que se proyecta hacia el futuro, llevando al bisoño agrarista con sus ‘cananas’ terciadas, representa el mensaje: una muchachada [en la que se incluyen **jóvenes trabajadores ferrocarrileros**] que contribuye con su aporte de sangre vigorosa, a conseguir las metas sociales del gobierno. Dentro de la cárcel don Filomeno Mata, el límpido de la Revolución, no el gotoso [sic] y zafío de la subversión; don Filomeno Mata parece llevar un mensaje vigoroso de los regímenes salidos de la etapa de violenta explosión contra las formas oprobiosas de gobierno y a continuación dejar la presencia de la Revolución en sus funcionarios y jefes de Estado, de los que dimana el capítulo de su programa social, enmarcado en la juventud. Juventud que estudia, juventud que sueña, juventud que trabaja; que labora codo con codo con el obrero y el soldado.⁸⁴

⁸² *Ibid.*, 22 de febrero de 1961

⁸³ *Ibid.*, 19 de febrero de 1961

⁸⁴ Véase *Ibid.*, 31 de mayo de 1963. Junto con la nota se publicó una fotografía en la que se observan tres personas adultas de sexo masculino y a sus espaldas la pintura <<*Las cárceles y el impulso revolucionario*>>; la nota a pie de foto explica: “A la sombra de un ‘moral’ mural, nuestro director [del periódico] Neftalí Zazueta, escucha las entusiastas indicaciones del licenciado Héctor Valdivia Carreón, que presenta la Casa de la Juventud como un crisol de una nueva generación de mexicanos. Lo acompaña don Víctor M. Sandoval”



Fig. 71 b. <<Las cárceles y el impulso revolucionario>>. Detalle de los trabajadores ferrocarrileros disciplinados, haciendo fila para saludar al Presidente López Mateos. Pintura mural, medidas: 20 metros cuadrados. Técnica: Acrílico sobre aplanado de cal y polvo de mármol. Autores: Osvaldo Barra Cunningham, Roberto Martínez García, Enrique Valderrama Anaya. Año de realización: 1960. Lugar: Casa de la Juventud (hoy Instituto Aguascalentense del Deporte, INADE)

Pero regresemos a la visita presidencial de febrero de 1961. La prensa publicó que los distintos sectores de la sociedad le habían brindado a López Mateos una clamorosa y apoteósica recepción, en la que **“el elemento ferrocarrilero se significó con su adhesión”**. La mañana del jueves 22 de febrero el Presidente inauguró la Casa de la Juventud, develó una placa y recorrió en compañía de varios integrantes de su gabinete y comitiva –entre ellos el Lic. Agustín Arriaga Rivera, Director General del I.N.J.M.-, sus instalaciones; debió pasar por el sitio donde estaba pintado el mural, pero la prensa no dice nada al respecto ni publicó fotografía relativa al mismo –publicó varias, pero son de la comitiva, asistentes al evento en diversas instalaciones, en su mayoría deportistas-. En un largo artículo no firmado –pensamos que podría ser de la autoría de Víctor Sandoval, en ese momento Secretario Particular del gobernador-, se pone énfasis en la importancia y el valor patriótico de fundar Casas de la Juventud por todo el país. En un discurso plagado de frases retóricas, invocó a los espíritus de la unidad; escribió: ”Esas Casas expresan hasta en su misma arquitectura un anhelo constante de superación. Ahí vemos armonía en todas sus dependencias y anexos, ahí prevalece un aliento de optimismo y un sentido de unidad espiritual de la juventud para servir mejor a su patria”.⁸⁵ Luego de agradecer “a los jóvenes artistas, deportistas y promotores del I.N.J.M.” los beneficios que traería para la juventud de Aguascalientes, el autor del artículo esperaba:

Que el recuerdo de los hombres que han dado gloria y prestigio a nuestro Estado, ilumine la obra de la Casa de la Juventud e inspire las mejores acciones de nuestros jóvenes. Que de esa salgan hombres que destaquen en las artes, en las letras, en el trabajo, en el civismo y sobre todo por su amor indeclinable a la Patria y a la Provincia. Que de ahí salgan los nuevos valores aguascalentenses que emulan el ejemplo de Saturnino Herrán, de Manuel M. Ponce, de Esparza Oteo, de Pedro de Alba, de Francisco Macías, de Melquiades Moreno, de Arteaga, de Primo Verdad y de tantos y tantos aguascalentenses que han sabido honrar a México. Veamos en la Casa de la Juventud una fragua de realizaciones culturales, cívicas, físicas y manuales y una fuente de trabajo intelectual y manual que es lo que redime, dignifica y eleva a la juventud.⁸⁶

Por su parte en el discurso pronunciado ante el Presidente, el licenciado Salvador Gallardo Topete, funcionario público y orador oficialista del gobierno local, aseveró que al inaugurar la Casa de la Juventud de Aguascalientes “se abre una nueva etapa en la vida de nuestra

⁸⁵ *El Heraldo*, 23 de febrero de 1961

⁸⁶ *Ibidem*, 23 de febrero de 1961

Entidad, ya que de este lugar habrá de salir el nuevo ciudadano consciente de sus obligaciones para con la Patria y la sociedad”, pues

corroborar esta aseveración la tarea que viene realizando el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana por todos los ámbitos del país, alentado por usted, bajo cuyas banderas los jóvenes han aprendido a honrar más a la patria, a respetar sus instituciones y a enaltecer y exaltar la memoria de sus héroes.⁸⁷

Continuando su recorrido, después de detenerse un momento “en el monumento levantado a Dn. Francisco I. Madero, en la Calzada Arellano, para hacer una guardia de honor”, en compañía del gobernador, y depositar una ofrenda floral, el Ejecutivo Federal abordó un automóvil descubierto –salvaguardado por un fuerte dispositivo de seguridad montado con elementos del Estado Mayor Presidencial y las diferentes corporaciones policíacas-, avanzó por la Alameda donde

A la altura de la vía, el Presidente que iba de pie, recibió en los oídos la aclamación unánime de los trabajadores ferrocarrileros de Aguascalientes. La locomotora N. De M. 15-07, soltó al viento las alegrías de su silbato, mientras en su musculosa estructura se sostenían decenas de rieleros, en ropa de trabajo, que agitaban manos y pañuelos.

Ese momento no lo olvidará el Jefe del Ejecutivo que a su vez saludaba con la mano a la gente sencilla...

Las porras de los “chorreados” se sucedían una a otra. Los vimos con su cachucha, overol y pañuelo rojo anudado al cuello, convertidos en alma del pueblo [Fig. 72].⁸⁸

⁸⁷ *El Sol del Centro*, 24 de febrero de 1961

⁸⁸ *El Heraldo*, 23 de febrero de 1961

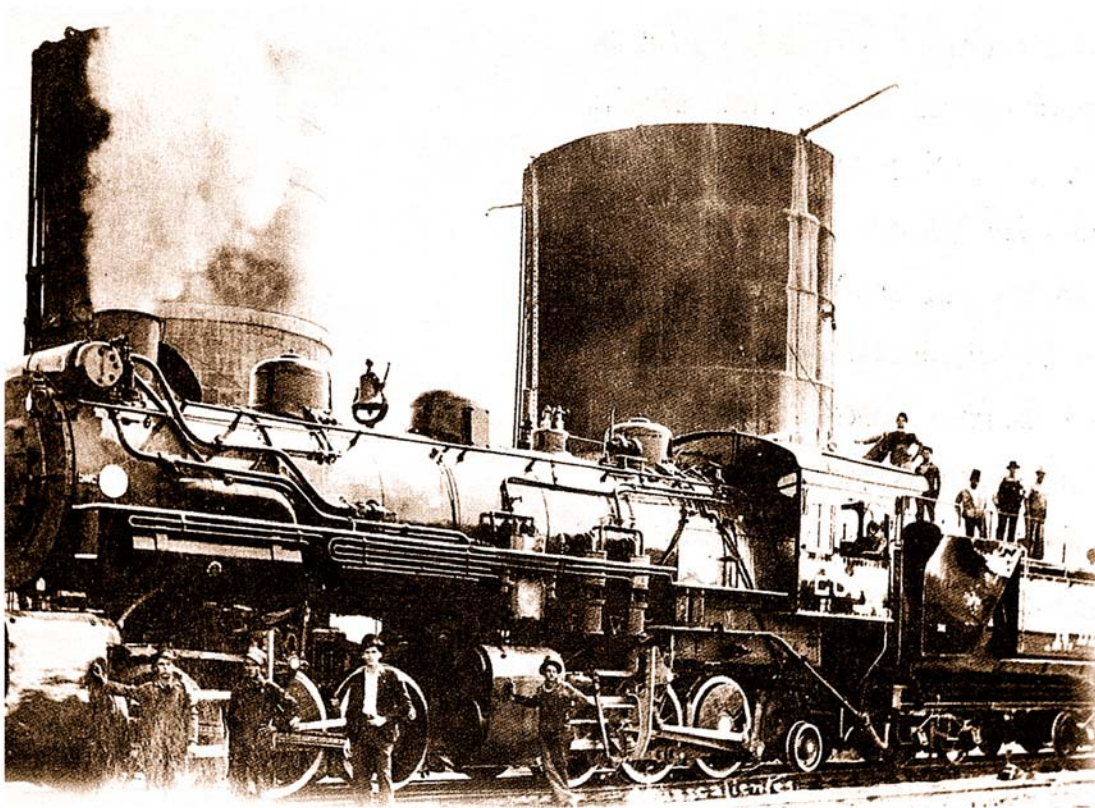


Fig. 72. En los patios de la Estación / "Máquina 2010, en los patios de la Estación". Fondo "Concurso de Fotografía Antigua. Varios", en AHEA (No. foto 22; concursante: Armando Coronel González) / También en el Fondo Eduardo Saldivar (Foto No. 2)

Queda la pregunta: ¿por qué López Mateos no visitó en esa ocasión, físicamente, los talleres de los Ferrocarriles Nacionales de México?, ¿por qué decidió pasar de lejecitos?, ¿temía acaso algún tipo de agresión verbal de los ferrocarrileros?, ¿quiso evitar ver de cerca miradas duras, de resentimiento, de aquellos obreros que tenían quizás amigos o parientes en la cárcel luego de la represión gubernamental de 1958-1959?, ¿sospechó acaso que alguien pudiese reprocharle las promesas incumplidas de beneficios a ese gremio?. Quizás fue mera precacución, pues sabía por un escrito que el gobernador le presentó personalmente en Los Pinos, tanto en octubre como en noviembre próximos pasados,⁸⁹ que en caso de visitar sus instalaciones los obreros le pedirían, entre otras cosas, “que Aguascalientes siga conservando su privilegio como centro de trabajo ferroviario y para lo cual lanzarán la petición de que se hagan las ampliaciones necesarias para los trabajos del sistema diesel”.⁹⁰

⁸⁹ Véase *Ibid.*, 13 de octubre y 16 de noviembre de 1960

⁹⁰ Véase la nota “Está listo el programa para recibir al señor Presidente”, *Ibid.*, 13 de octubre de 1960

Luego de tener una audiencia privada con el gobernador, en su despacho del Palacio de Gobierno, López Mateos salió al balcón central para saludar a la multitud congregada en la Plaza de la Constitución y así recibir un “respetuoso tributo de admiración y gratitud de nuestras clases sociales”. Llegaba la hora de los discursos: el del gobernador fue insulso y lisonjero pues se limitó a agradecer todos los beneficios que el Ejecutivo de la Nación había otorgado a Aguascalientes. Por su parte

El Licenciado López Mateos ofreció toda la ayuda federal para el campo y la ciudad y **agradeció a los ferrocarrileros su patriótica colaboración en beneficio del país**. “No ignoramos –dijo el Presidente- que el año agrícola ha sido desfavorable para Aguascalientes y que algunos compatriotas nuestros atraviesan por horas difíciles, víctimas de la sequía. Hemos venido ahora a traerles el auxilio federal...”⁹¹

Nada se mencionó ya de la Revolución Mexicana, mucho menos de la Soberana Convención Revolucionaria; como ya se vio, esta última cuestión apenas sonaba como un leve barullo en las escuetas declaraciones del gobernador Luis Ortega Douglas, el año de 1959, ante la prensa o bien entre quienes defendían al Teatro Morelos para no ser demolido; ausente estaba dicho tema, en ese entonces, tanto en las pinturas murales de los edificios públicos de Aguascalientes como de los discursos de los políticos y los oradores oficialistas.

⁹¹ *Ibid.*, 23 de febrero de 1961

Capítulo 7. Muralismo, conmemoración y Convención Revolucionaria

Ampliación del Palacio de Gobierno

El Palacio de Gobierno se encuentra situado en la parte sur de la Plaza de Armas (hoy Plaza de la Patria) de la ciudad de Aguascalientes. La finca original, llamada la “Casa del Vínculo” data de la segunda mitad del siglo XVII, aunque su embellecimiento, en estilo barroco, es del XVIII.¹ Todavía a principios del siglo pasado, cuando se realizó la Convención de 1914,² se observa la fachada con decoración barroca, pero antes de 1950 fue modificada y recubierta con piedra tezontle, que no se encuentra en esta región, seguramente fue traída por sus constructores del centro de la República, donde abunda [Fig. 73]. El color de la piedra es rojo lo que hace que el edificio tenga una magnífica presencia que contrasta con los balcones de cantera rosa. También encontramos en la parte superior de los balcones los cinco blasones que corresponden a los apellidos de la familia Rincón. En el balcón central está el escudo del mayorazgo de la Purísima Concepción de Cienega de Rincón o de Mata.³ En el interior del edificio nos encontramos con ciento once arcos de

¹ En esa antigua mansión vivió su infancia y juventud doña Francisca de la Gándara, en compañía de sus hermanas, su tío José Antonio Anastasio Ricón Gallardo y esposa, hasta la edad de 20 años, abandonando el hogar al casarse con don Félix María Calleja, Virrey de la Nueva España. Véase Núñez y Domínguez, *La virreina mexicana doña María Francisca de la Gándara de Calleja...*, pp. 11 a 17

² Véase la fotografía del Palacio de Gobierno en que se observan los tableros barrocos y “ocultos los escudos nobiliarios” de su fachada, mientras pasa por enfrente el transporte urbano de tracción animal, en la página 143 del libro conmemorativo *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes, 1914-1989...* Para 1950, que es cuando se publica el libro de Núñez y Domínguez, *La virreina mexicana...*, aparecen cuatro fotografías entre las páginas 12 y 13 (dos del interior y dos exteriores) para ilustrar que en esa casa vivió doña Francisca de la Gándara de Calleja; en las fotos del exterior se observa que ya no tiene los tableros barrocos y en su lugar luce una fachada más oscura, seguramente recubierta ya con piedra roja de tezontle.

³ El solar que ocupa este edificio fue una merced otorgada a Martín Fernández de Baulus y a Gaspar de Aguilar a principios del siglo XVII. En el año de 1665 una descendiente de Aguilar permutó el terreno al párroco licenciado don Pedro Rincón de Ortega, y en ese mismo año se inicia la construcción de la mansión, quedando así la finca en manos de la familia Rincón Gallardo. Uno de los descendientes de esta familia vendió la mansión, a la que se llamaba “la Casa del Vínculo”, a doña Andrea López Pimentel de Basauri, en el año de 1836, quien igualmente la vendió a don Pedro de Oviedo, dueño de la Hacienda de “San Diego de la Labor”, quien transformó la finca en el “Mesón de la Unión”. Al morir don Pedro, sus hijas solteras y únicas herederas venden la finca al Ayuntamiento de Aguascalientes, en el año de 1855, pero al año siguiente pasó a ser parte del gobierno del estado, para ser el edificio en donde se albergan los poderes del estado hasta nuestros días. En 1895 se amplió la finca al comprarse el terreno denominado “Mesón de San José” que se encontraba en la parte trasera del edificio. Véase Alejandro Topete del Valle, *Aguascalientes. Guía para visitar la ciudad y el estado*, Aguascalientes, edición del autor, 1973, pp. 79-87

medio punto, sus columnas son pequeñas y achaparradas, con capiteles derivados del estilo corintio; tiene dos patios, separados por una escalinata en forma de cruz, por la cual se puede acceder al piso superior.

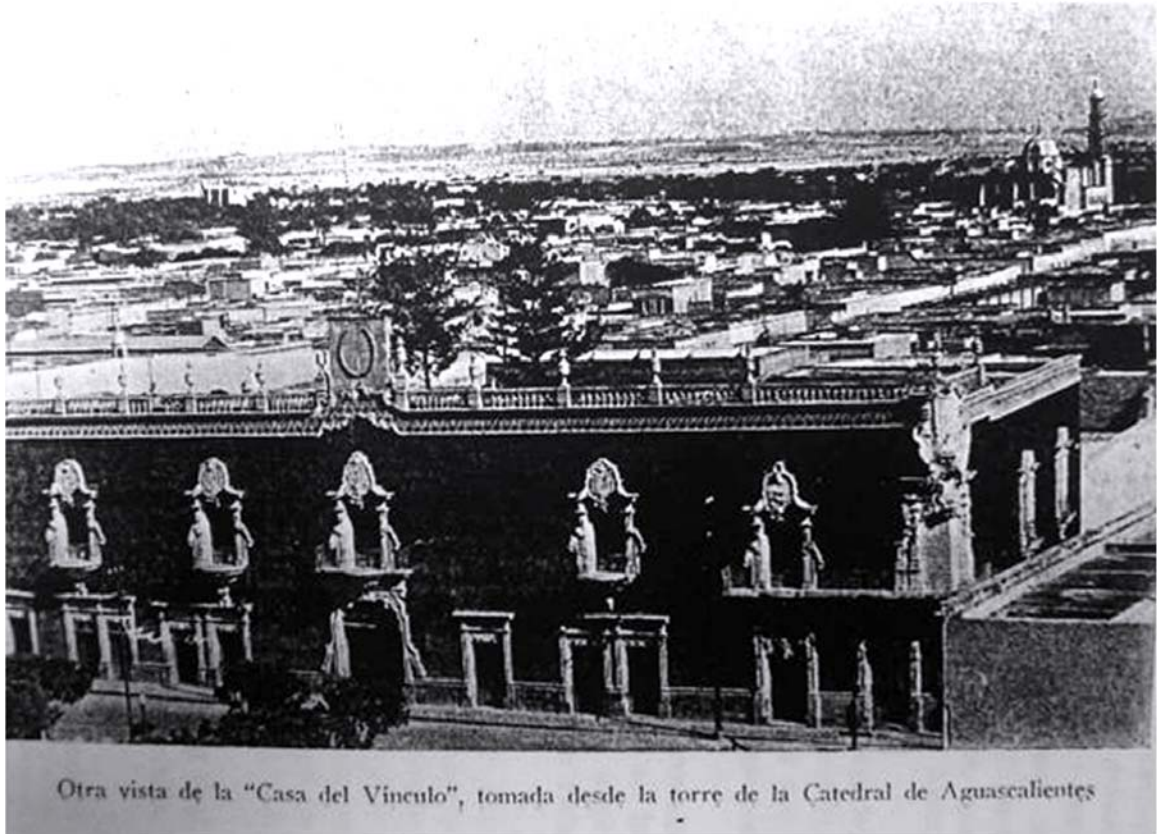


Fig. 73. Palacio de Gobierno del estado de Aguascalientes, poco antes de 1950. Fotografía. Autor desconocido. Publicada en el libro: José de Jesús Núñez y Domínguez, La virreina mexicana doña Francisca de la Gándara de Calleja, México, Imprentas Universitarias, 1950, entre las páginas 12 y 13

Entre los años que corren de 1945 a 1963, hubo varios cambios y ampliaciones debido a las necesidades crecientes de los servicios públicos. Un periódico local, en tiempos del gobernador Jesús María Rodríguez Flores –mejor conocido como *El Chapo* Rodríguez-, anunció los planes:

Como ya es conocimiento de nuestros lectores el Palacio Gubernamental sufrirá grandes [ilegible] sin que, por ello, pierda sus características de la época. La actual tesorería será construída completamente, se adaptará el segundo patio del mismo [ilegible] quedará situado el Despacho del C. Gobernador y la Secretaría General de Gobierno y el local que actualmente ocupa estas dependencias será reformado y destinado a Salón de Recepciones.

Por medio de estas reparaciones quedarán comunicados el Primero y Segundo patios construyéndose [ilegible] puerta de entrada al Palacio de Gobierno, que dará acceso al público por la calle de José María Chávez.⁴

No obstante, fue durante el período de gobierno del ingeniero Luis Ortega Douglas (1956-1962) cuando el edificio sufrió las modificaciones más notables, pues destinó una buena cantidad de recursos del erario público para mejorar, acondicionar, reconstruir y restaurar partes del mismo, ya que imprimió celeridad a los trabajos materiales, hasta casi concluirlos; el toque final se lo dio la administración del profesor Enrique Olivares Santana (1962-1968).

Cabe señalar que fue hasta febrero de 1961 cuando el segundo patio quedó prácticamente terminado. De forma apresurada se dieron los últimos toques a las obras, pues urgía tenerlo listo para la visita de Adolfo López Mateos, a la que ya nos hemos referido, quien lo inauguró el día 22; para tal efecto se montó una “Exposición Objetiva” con la finalidad “concreta de mostrar al Estado en todas sus facetas, en lo que es y en lo que no es”.⁵

Inmediatamente después de que pasó la visita del Primer Magistrado de la Nación, Ortega Douglas dispuso que continuaran las obras materiales y el edificio continuó siendo modificado, ahora en la fachada y uno de sus costados. Resulta que la bocacalle que hace esquina en José María Chávez y Plaza Principal era tan estrecha que se hacía un embudo o cuello de botella que provocaba aglomeraciones con el consiguiente caos vial, de modo que el gobernador “con el propósito de despejar el tráfico de vehículos“ dispuso demoler unos metros de la esquina noroeste del edificio que había sido la mansión de los Marqueses de Guadalupe y reconstruirlo una vez ampliada la calle; en su penúltimo informe de gobierno de mediados de septiembre de 1961, en el rubro de *PLANEACIÓN Y CONSTRUCCIONES*, dedicó un espacio para hablar de las obras en el Palacio de Gobierno:

Aceleradamente se inició y casi está por terminarse la restauración de dicha esquina, una vez abierta la calle, y se respetarán en su totalidad las líneas arquitectónicas anteriores con el fin de conservar íntegra, la belleza de esta parte del citado edificio.⁶

⁴ *El Sol del Centro*, 12 de agosto de 1945, pp. 1 y 6. Debo la referencia a Aláin Luévano Díaz, a quien agradezco su amabilidad.

⁵ *El Heraldo*, 19 y 22 de febrero de 1961

⁶ El informe del gobernador en *Ibid.*, 18 de septiembre de 1961

Por cierto que en ese mismo informe, de manera escueta se refirió, sin mencionar su nombre, a la nueva obra pictórica de Osvaldo Barra Cunningham: "En el muro principal del segundo patio se está ejecutando una gran pintura de positiva proyección social y cultural."

7

Distintas obras continuaron en la sede del gobierno estatal. Para marzo de 1963, (governaba Olivares Santana) continuaban las obras en el patio posterior, con el propósito de uniformar muros y enmarcamientos de cantera de las puertas de las oficinas nuevas para así igualarlas en el estilo en relación a las del primer patio; por otro lado, la escalera central, que divide ambos patios, de tipo imperial, Ortega Douglas anunció que empezaría a construirse en enero de 1962 y no dejaría ninguna obra inconclusa, pero lo cierto es que todavía en marzo del 63 la prensa local decía: "Otras obras que se llevarán a cabo para concluir con la reconstrucción y ampliación de Palacio, iniciada hace quince años serán: demoler la vieja escalera para ampliar el Congreso del Estado..."⁸

<<Aguascalientes en la historia>> en los nuevos muros

Fue deseo de Ortega Douglas que las paredes nuevas, resultado de la ampliación del Palacio de Gobierno, fuesen decoradas con pinturas murales. Retomaba las inquietudes plásticas de dos gobernadores que lo precedieron. En el primer año de gobierno del *Chapo* Rodríguez (1944-1950), una breve nota de periódico titulada "Murales de Arias Bernal en Palacio", aseveró:

Hoy en la noche llegó a esta ciudad el dibujante y caricaturista aguascalentense Antonio Arias Bernal, quien viene a esta población a efecto de realizar los murales que adornarán la antesala del Salón de Recepciones del Palacio de Gobierno.⁹

Posiblemente la anunciada remodelación y ampliación del edificio fue el obstáculo principal que impidió que el genial caricaturista hidrocálido, uno de los cartonistas políticos más importantes de México,¹⁰ llevase a cabo la obra mural.¹¹ De igual manera, su

⁷ *Ibidem*, 18 de septiembre de 1961

⁸ *Ibid.*, 23 de diciembre de 1961; 22 de mayo de 1962; 9 de marzo de 1963

⁹ *El Sol del Centro*, 12 de agosto de 1945, pp. 1 y 6. Debo la referencia a Alaín Luévano Díaz

¹⁰ Antonio Arias Bernal (1913-1960), junto con Ernesto García Cabral [alias *El chango* Cabral] y Abel Quezada, destacaron en el cartón político. Destaca como portadista de la revista *Hoy*, dirigida por Regino Hernández Llergo, y más tarde como colaborador en el diario *Excelsior*, por invitación expresa del entonces director, Rodrigo de Llano, así como en la cadena de periódicos García Valseca. Véase más datos biográficos en José Guadalupe Zuno, *Historia de la caricatura en México*, Guadalajara, UdeG, 1973, pp. 111-112; José

malogrado antecesor, el gobernador Edmundo Gámez Orozco (1950-1953)¹² manifestó su intención de llevar a Aguascalientes al sucesor de José Guadalupe Posada, esto es, a Leopoldo Méndez, famoso grabador que junto con otros fundó la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) y el Taller de la Gráfica Popular (TGP) en los años treinta, como ha quedado dicho en el capítulo 5. Méndez estuvo en Aguascalientes a fines de 1952 y los primeros meses de 1953, con el propósito de pintar tres murales sobre bastidores de concreto, mismos que iban a ser colocados en la pared exterior del despacho del gobernador; la obra tendría que haber sido de carácter mexicanista y con fuertes nexos locales y se pensó como tema la vida de Posada, “uno de los más grandes valores de México”. Lo había invitado directamente Gámez Orozco, gobernador poeta con inquietudes estéticas, además de pintor y escultor, quien supuestamente había celebrado un convenio con el Instituto Nacional de Bellas Artes para que Leopoldo Méndez pintase en Aguascalientes –dijo la prensa- murales tanto en Palacio de Gobierno como en algunas escuelas del estado, pero la muerte sorprendió repentinamente al ejecutivo estatal en julio de 1953 y dichos proyectos fueron abandonados, pues Benito Palomino Dena, gobernador sustituto, no le dio continuidad.¹³

Al gobernador Luis Ortega Douglas debió de haberle satisfecho el currículo de Osvaldo Barra Cunningham y el halo de prestigio de haber sido discípulo y restaurador de la obra de Diego Rivera. Asimismo, debió de haberle gustado el trabajo realizado en la Casa de la Juventud, recientemente, en la segunda mitad de 1960, pues lo encontramos pintando el segundo patio de Palacio de Gobierno poco tiempo después.

En las muchas entrevistas que concedió Osvaldo Barra, siempre aseguró que hubo un certamen convocado por el gobierno del estado de Aguascalientes, y que él lo había ganado. La verdad es que no hubo tal concurso, pues ni la prensa local ni los documentos

Luis Engel, *Diccionario general de Aguascalientes*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1995, p. 28

¹¹ Poco después, el 16 de septiembre de 1945, *El Sol del Centro*, en la segunda sección, página 1, publicó una nota breve que decía que de nueva cuenta estaba en Aguascalientes el dibujante Antonio Arias Bernal, acompañado de periodistas, invitados por las autoridades estatales, pero que se ignoraba las razones de la visita del reconocido artista y que ojalá fuese por motivos “relacionados con su profesión”. Nada se dijo de pintar murales en Palacio de Gobierno

¹² El profesor Edmundo Gámez Orozco resultó electo para el período de gobierno 1950-1956, pero murió durante un viaje en el trayecto de San Luis Potosí a Aguascalientes

¹³ Para la presencia de Leopoldo Méndez en Aguascalientes e inquietudes estéticas de Edmundo Gámez Orozco, véase el diario *El Sol del Centro*, 7 de julio; 10 y 27 de diciembre de 1952; 2, 22, 29 de febrero, 17, 19 de marzo, 24 de marzo, 12 y 30 de julio de 1953; 23 de enero de 1962.

oficiales localizados en los archivos lo mencionan. Barra lo inventó para ocultar que había sido un encargo directo del gobernador, que gozaba de fama de autoritario y déspota en un amplio margen de la población y organizaciones sociales de Aguascalientes.

Como quiera que fuera, el Palacio de Gobierno recientemente ampliado y con paredes nuevas, es el espacio físico en el que se encontró Osvaldo Barra para iniciar su obra pictórica en donde había de plasmar la vida, la historia, costumbres y cultura del estado de Aguascalientes considerando su economía y su política. A continuación un bosquejo general del mural <<*Aguascalientes en la historia*>>, quizás el más importante de los realizados por el pintor chileno en nuestro país, que se encuentra en la planta baja del segundo patio del edificio del palacio. Se trata de una pintura al fresco de aproximadamente noventa metros cuadrados. Es una pared dividida por tres arcadas terminadas con remates de cantera rosada, esto le permitió al artista separar su obra en tres grandes temáticas, de izquierda a derecha: Económica, Política y Cultural, a su vez, en la parte superior del mural trata temas nacionales y en la parte inferior son los motivos locales y populares los que están presentes.

En la pintura, de colores intensos, vivos, aparecen infinidad de personajes que participaron de la historia nacional representados con cierto dramatismo, a fuerza de jugar con claros y oscuros, con luces y sombras, con ocres y sepias, blancos y rojos.

En la sección de los aspectos geográfico-económicos de la región, el pintor no cuidó el rigor cronológico, pues se funden y confunden el pasado con el presente. En primer término se observa el paisaje hidrocálido, una corriente subterránea de agua que rodea serpenteante el fragmento del mural, que en su trayectoria recibe un calor de la tierra y aflora a la superficie en forma de ojos de agua: son los manantiales termales que dieron el nombre a Aguascalientes, fundada en 1575. Geografía y recursos naturales, la conquista española de tierras chichimecas observamos arriba, el cerro del Picacho o “del Muerto” al fondo, mudo testigo, y a la derecha las presas “Plutarco Elías Calles” y del “Jocoqui” irrigan los campos; más abajo la tradición hortelana y los cultivos tradicionales que han dado prestigio a la región: uva, chile y guayaba. Al centro el tradicional barrio de Triana con su legendario Cristo Negro; los deshilados, de fama nacional; los productos pecuarios de la región. Abajo a la derecha el pintor representó con sentido crítico la entonces pujante actividad vitivinícola, pues una buena parte de los campos –delimitadas entre sí las

propiedades por alambradas de púas- de la entidad se dedicaban al cultivo de la vid;¹⁴ las humildes jornaleras trabajan intensamente de sol a sol y no obstante ni ellas ni sus hijos tienen acceso a los productos de la cosecha (racimos de uvas) [Fig. 73b].

¹⁴ En la nota “La vid en Aguascalientes”, en *El Heraldo* del 27 de junio de 1962, se hablaba de 13,000 hectáreas de vid en producción, cuya cosecha en 1961 había sido de 25 millones de kilos; se esperaba para 1963 aumentara 500 hectáreas más la superficie cultivable y alcanzar la cifra de 30 millones de kilos de uva.



Fig. 73 b. . <<Aguascalientes en la historia>> Sección de los aspectos geográficos y económicos. Pintura mural al fresco, de 90 metros cuadrados.
Año de realización: 1961. Autor: Osvaldo Barra Cunningham. Lugar: Palacio de Gobierno de Aguascalientes, segundo patio, planta baja

En la parte inferior izquierda destacan las figuras de varios trabajadores ferrocarrileros en plena faena, en los entonces muy importantes Talleres del Ferrocarril, bastión de la economía local durante mucho tiempo; una vez más los empleados del riel, sucios, “chorreados”, con sus característicos overoles y cachuchas azules, pañuelo rojo anudado al cuello. Un obrero en posición de tres cuartos y de la cintura hacia arriba manipula, enguantado, un volante que dirige una grúa hidráulica que levanta con ganchos y cadenas pesados tubos que van a parar a un horno incandescente; uno más nos da la espalda (lleva los guantes en la bolsa posterior del pantalón), mientras aprieta unas tuercas de la maquinaria con una enorme llave inglesa; se observan nueve ferrocarrileros más, hacia el fondo, en distintas posiciones, subidos en una locomotora –asoma el frente, pues el resto está oculta detrás de la grúa, en primer plano- realizando diversas maniobras: entre las ruedas, en los estribos, etc.

A la derecha, la tierra y el agua serpean el muro hasta transfigurarse en la explotación de la riqueza minera tanto en Tepezalá como en Asientos; podemos observar a un grupo de pobres mineros acicateados por un capataz, emergiendo del fondo de la tierra, entregan a la Madre Patria el producto de las entrañas de la misma; un grupo de peninsulares arrodillados en actitud de adoración, reciben de un ángel los metales preciosos. Damas bien vestidas conversando y tomando el té o chocolate con un obispo, completan el complejo social del Virreinato (edificios religiosos, bailes palaciegos).

En la sección de los aspectos políticos, el artista abordó la política local como parte de un todo nacional, en donde lo histórico ocupa la parte superior del muro, mientras que lo popular se despliega en la inferior [Fig. 74]. Cedamos la palabra a la historiadora y crítica de arte argentina Raquel Tibol



Fig. 74. <<Aguascalientes en la historia>> [sección de los aspectos políticos]. Medidas: 90 metros cuadrados. Pintura mural al fresco. Año de realización: 1961. Autor: Osvaldo Barra Cunningham. Localización: Segundo patio de Palacio de Gobierno, planta baja

Y volviendo a leer en la segunda sección del mural, desde el extremo superior izquierdo hacia abajo, diversificación de intereses, diferencias de clase, luchas ideológicas, revolución de Independencia, organización nacional, cercenamiento del territorio patrio, tendencias políticas, el poder con sus intrigas, sus traiciones y sus instrumentos; la irrupción progresista del liberalismo, su deformación, la dictadura, la revolución agrario democrático-burguesa, sus desencadenantes, sus líderes, sus programas, sus conquistas, las luchas intestinas, la contrarrevolución, los usurpadores, los cómplices, reafirmación constitucional, acuerdos y compromisos, cimientos para la edificación de una nación política y económicamente libre.

Nuevamente abajo como sustento o pedestal de la complicada estructura, el pueblo como víctima de un juego vertiginoso, que todavía no se altera, por su justa indignación, por su impostergable rebeldía.

...lo trascendental de la segunda [sección] es la lealtad de los líderes revolucionarios.¹⁵

¹⁵ Tibol, “Aguascalientes en la historia”, en *Excelsior*, México, D.F., 11 de febrero de 1962

Destaca la escena en la que el Presidente de México, general Antonio López de Santa Anna, supuestamente recibió en 1835 un beso en la mejilla de parte de la señora María Luisa Gonzaga Tomasa Cayetana Jesús del Refugio Fernández Villa Larrañaga, esposa de Pedro José García Rojas y García Rojas,¹⁶ que está detrás de ella, a cambio de la independencia de Aguascalientes. Dice Aurelio de los Reyes:

La independencia de Aguascalientes se formuló el 23 de mayo de 1835. Fue una manera de incrementar el castigo a Zacatecas al privarla de su región agrícola, aumentando su derrota y su ruina. El cargo de gobernador recayó en don Pedro García Rojas y García Rojas, jefe político interino del Ayuntamiento... De tiempo atrás venía desempeñando cargos en el cabildo municipal, gozaba del respeto y consideración de los ciudadanos.¹⁷

En el horizonte, arriba de ese cuadro se aprecian las construcciones de los diferentes templos de la ciudad. Luego podemos apreciar varias figuras que con Miguel Hidalgo y José María Morelos, conforman un marco de entrada a un semicírculo en donde dentro de él hay una multitud de figuras históricas. Abajo está el pueblo, el pueblo campesino que recoge en la figura de la mujer el producto agrícola; mujer de rebozo, descalza inclinada hacia la tierra que con una mano trata de alcanzar la cosecha y en la otra lleva a cuestas el maíz. Más adelante el campesino correoso y enjuto, curtida su piel por el sol y herida la espalda por el castigo que un capataz le imprime con un fuste, amarrado con fuertes sogas que lo aprisionan y postrado a los pies del mayoral vestido de charro, quien lo señala con su dedo acusador.

Al centro de la composición dos mujeres recostadas, en posición horizontal, una frente a la otra, roban la atención del espectador. La de la izquierda, de larga cabellera rojiza, pintados los párpados de manera grotesca, las piernas desnudas y el resto del cuerpo cubierto con hojas de papel periódico, recibe monedas de dos hombres ricamente ataviados; entre sus dedos chorrea tinta; debajo de ella una rotativa y un hombre amordazado: es la prensa prostituída y corrupta, que no se atreve a decir la verdad al pueblo ni a informarle con objetividad. La mujer de la derecha, pelo anaranjado recogido en chongo, párpados

¹⁶ El retrato de Pedro José García Rojas y García Rojas, de óleo sobre tela, pintado por Tomás Medina Valdés, localizado en la galería de gobernadores del estado de Aguascalientes, en Palacio de Gobierno, fue el modelo utilizado por Osvaldo Barra Cunningham. Reproducido en el trabajo de Aurelio de los Reyes, *¿No queda huella ni memoria?...*, pp. 134 y 136. Este autor proporciona información acerca del matrimonio de Pedro García Rojas y María Luisa Villa

¹⁷ *Ibid.*, p. 134

pintados en forma exagerada, enjorjada con aretes, anillo y reloj; de senos protuberantes de generoso escote, apenas cubierta con una sábana amarilla, lleva una balanza y también recibe dinero de un hombre vestido de frac y bombín que le acaricia el mentón, mientras numerosas manos que vienen del pueblo bajo se esfuerzan por alcanzarla rasgando sus vestiduras: es la justicia corrupta y prostituida al servicio de los intereses de las clases pudientes e inalcanzable para los pobres, víctimas de la justicia social.¹⁸ Levantando la mirada encontramos, entre ambas figuras alegóricas, a varios personajes históricos decimonónicos del devenir local y nacional: José María Chávez, la pareja imperial (Carlota y Maximiliano), a Miramón, Juárez y las Leyes de Reforma, a Sebastián Lerdo de Tejada y a Jesús Terán; un grupo de señores bien vestidos y de bombín rodean al general Porfirio Díaz.

A continuación un conjunto de banderas que nos recuerdan las huelgas de Cananea y Río Blanco. Aparece Francisco I. Madero llevando en su mano izquierda el Plan de San Luis y con la derecha estrechando a la muerte en una mano cadavérica que procede de un militar de rostro mortecino que se encuentra detrás de Victoriano Huerta, para concluir el mural central donde se resalta el aspecto político nos encontramos con Venustiano Carranza, el Teatro Morelos y los asistentes a la Soberana Convención Revolucionaria de 1914 firmando la bandera mexicana en donde el águila aparece de frente y con sus alas abiertas, rematando esta escena en la parte superior, junto a Carranza aparece la Constitución Política de 1917 en manos de una persona joven.

Los aspectos culturales de Aguascalientes es la tercera y última sección, al lado derecho del mural; nos dice Tibol:

Fundamentada en esa lealtad florece la cultura, la cultura de la tierra y del hombre, por causa de esa lealtad el pasado se reacomoda y cobra vigencia, impulsados por esa lealtad los hombres nuevos tratan de librarse de la opresión de falsos idealismos, gracias a esa lealtad las previsiones del poeta cobran cuerpo material. La cultura, limpia de compromisos deformadores, se abre como un haz de luz hacia el universo, erguida sobre sus valores locales.¹⁹

Esta sección nos muestra a personajes ilustres que han tenido relación cultural con Aguascalientes, estado “materno o asilo providente de poetas, músicos y pintores”,

¹⁸ Entrevista al pintor Osvaldo Barra C., por Luciano Ramírez el 10 de septiembre de 1994.

¹⁹ Tibol, “Aguascalientes...”, 11 de febrero de 1962

semillero de artistas, tanto nacidos en la entidad como oriundos de otros lados. Representados en un balcón, de izquierda a derecha un historiador (el profesor Alejandro Topete del Valle), un pintor (Osvaldo Barra Cunningham), un poeta (Salvador Gallardo Topete), un gobernador (Luis Ortega Douglas) y otro poeta (Víctor Sandoval), observadores de aquella grandeza histórica. Sobre ellos aparece Ignacio T. Chávez sosteniendo el “Reglamento y Plan de Estudios de la Escuela de Agricultura” que él dirigió (antecedente remoto de la actual Universidad Autónoma de Aguascalientes); a su lado el diplomático Dr. Pedro de Alba, con uno de sus ensayos: “De Bolívar a Roosevelt”; de cuerpo entero el poeta jerezano Ramón López Velarde, que estudió en Aguascalientes a principios del siglo pasado, sostiene el poema “Al son del corazón” y se representa una alegoría poética de la “Suave Patria” (*...tu superficie es el maíz... y tu cielo, las garzas en desliz, y el relámpago verde de los loros...*). La Patria atrae hacia sí a la Juventud, representada por un joven desnudo al que rescata del oscurantismo clerical. En la parte inferior, de izquierda a derecha y de abajo hacia arriba, la escultura “Malgré Tout” señalada por el escultor manco finisecular Jesús F. Contreras, oriundo de Aguascalientes; a su lado el escritor y editor políglota Jesús Díaz de León apoyado sobre su obra “Las Raíces Griegas y latinas” y su periódico *El Instructor*; el grabador José Guadalupe Posada levantando de la plancha una de sus magistrales obras; encima a la izquierda, la maestra Antonia López de Chávez, primera directora del Liceo de Niñas; el pintor Saturnino Herrán, “poeta de la figura humana”, con uno de sus cuadros más famoso detrás: *Tehuana*; a la derecha, al final, el músico de Fresnillo pero criado y educado en Aguascalientes, Manuel María Ponce, sostiene la partitura de su mundialmente conocida composición “Estrellita”. Más arriba, rodeada de un grupo de niños, quizás Vicenta Trujillo, “maestra de tres generaciones”, aunque también pudiera ser Conchita Aguayo, la incansable trabajadora social y maestra maternal [Fig. 75].



Fig. 75. <<Aguascalientes en la historia>> [sección de los aspectos culturales]. Pintura mural al fresco. Medidas: 90 metros cuadrados. Año de realización: 1961. Autor: Osvaldo Barra Cunningham. Localización: Segundo patio de Palacio de Gobierno, planta baja

Por todo lo enumerado, <<Aguascalientes en la historia>>, nos dice Raquel Tibol, constituye un monumento cívico de excepcional calidad y su valor se acrecienta al advertir que fue realizado en una ciudad que en ese entonces, en materia de pintura mural, era verdaderamente pobre.²⁰ Osvaldo Barra al realizar este primer mural en el Palacio de Gobierno hace una crítica social, pero ello se basó en un análisis económico, político y cultural, de un conocimiento de la historia de México y de Aguascalientes a fin de plasmar en este mural el acontecer de nuestra nación, ligando magistralmente el devenir histórico desde la Colonia, la Independencia y sus caudillos, el Porfiriato, la Revolución y la

²⁰ Aguascalientes, por el contrario, es rico en tesoros histórico-artísticos de la época novohispana, decimonónica y porfiriana de principios del siglo XX, particularmente en lo que se refiere a la arquitectura de carácter religiosa. Véase los trabajos de J. Jesús López García *et al.*, *Perfiles arquitectónicos. Una mirada a la ciudad de Aguascalientes*, Aguascalientes, Ayuntamiento de Aguascalientes, 2000, 189 pags.; Ricardo Esquer, *La cultura arquitectónica de Aguascalientes*, Aguascalientes, Centro de Investigaciones de Aguascalientes, A.C, 1987, 154 pags.; Víctor Manuel Villegas, *Arquitectura de Refugio Reyes*, México, Imprenta Madero, 1974, 149 pags.; Luciano Ramírez Hurtado (investigación y textos) *et al.*, *El estado de Aguascalientes*, México, Grupo Azabache, 1994, 160 pags.; Topete del Valle, *Aguascalientes. Guía para visitar la ciudad y el estado de Aguascalientes...*

proyección del México Moderno. Concluye con los anhelos de un pueblo en busca de nuevos caminos y vigorosa lucha por alcanzar mejores horizontes.

El tema de la Convención en el mural de 1961

Como ya vimos, el mural <<*Aguascalientes en la Historia*>>, se divide en tres tiempos: 1) la economía regional; 2) la política local como parte de un todo nacional; 3) sentidos fundamentales de un desarrollo cultural. Es en el extremo derecho, es decir, al final del segundo tiempo de la sinfonía, en los aspectos políticos, donde el pintor chileno ubica el tema de la Revolución, algunos de sus logros (barra horizontal) y como un pasaje de la misma, el de la Soberana Convención de Aguascalientes (barra vertical). Se trata de un espacio en el que se forman dos figuras geométricas; en la parte superior un rectángulo horizontal, sobre el dintel de la puerta con enmarcamiento de cantera, y a la derecha de ésta, antes del último arco mixtilíneo del edificio, otro rectángulo en formato vertical. Librando la puerta mencionada, se forma una especie de escuadra o ángulo de 90 grados que cubre aproximadamente siete metros cuadrados de la superficie total del muro.

Numerosas personas adultas de sexo masculino y edades distintas, algunos edificios de carácter civil, objetos varios (pistolas, sombreros, puñales, tocas, banderas, pluma, etc.) y diversos documentos (cartelas, letreros, listones) fueron representados en este fragmento de la pintura. Las escenas se desarrollan, unas al aire libre y otras en espacios cerrados, como se puede apreciar por la luz que ilumina a los personajes y la disposición de las construcciones representadas. Los colores son más bien fríos, pálidos (negro, azul, gris, verde, kaki) y con algunos contrastes (rojo y amarillo) para resaltar ciertas figuras y objetos; los personajes portan vestimenta formal, militar y de trabajo de acuerdo a la dignidad, investidura o función que desempeñaron a principios del siglo XX, cuando ocurre la Revolución Mexicana. En este fragmento del mural, en cuanto a la composición se refiere, hay tres grupos principales: personajes e instituciones involucradas en el derrocamiento del régimen del presidente Francisco I. Madero (febrero de 1913); la firma de la bandera convencionista en el teatro Morelos por parte de un grupo de delegados y revolucionarios (octubre de 1914); y en el vértice de la escuadra, los líderes de la facción triunfadora con trabajadores organizados a

partir de los principios promulgados en la Constitución (febrero de 1917 y años subsiguientes)
[Fig. 76].



Fig. 76. <<Aguascalientes en la historia>> [Tema de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes]. Pintura mural al fresco. Medidas: 90 metros cuadrados. Año de realización: 1961. Autor: Osvaldo Barra Cunningham. Localización: Palacio de Gobierno de Aguascalientes, segundo patio, planta baja

Después de representar las huelgas de Río Blanco y Cananea, focos de crisis en los últimos años del Porfiriato, coloca la figura prominente de un trabajador de rostro oculto por un enorme sombrero redondo vestido de azul, que extiende su brazo derecho, cuya mano sostiene una tea encendida: es el estallido revolucionario que tiende un puente con otros dos grandes sucesos libertarios de la historia de México: la guerra de Independencia y La Reforma. El llamado a las armas que hizo Francisco I. Madero (cuyo retrato en busto fue caracterizado con su peculiar frente amplia, bigote espeso y barba de candado, vestido con camisa blanca de cuello alto y saco oscuro) el 20 de noviembre de 1910 se sustenta tanto en el Plan de San Luis, que él mismo redactó, como en el Plan de Ayala de los campesinos del estado de Morelos, cuyas cartelas destacan en la composición; lo respaldan los precursores intelectuales, antirreeleccionistas y agitadores políticos del movimiento revolucionario, tales como el periodista potosino Filomeno Mata (a la derecha del “Mártir de la Democracia”, es la cabeza que asoma de frente, con cabello y bigote cano), que dirigió por muchos años el periódico opositor *El Diario del Hogar*, así como Ricardo Flores Magón, anarquista intelectual oaxaqueño, miembro de la facción más radical del Partido Liberal Mexicano, es el retrato en busto que aparece a la izquierda del revolucionario coahuilense; otros personajes, entre ellos José María Pino Suárez, antirreeleccionista tabasqueño y Vicepresidente de la República, están detrás. El efímero triunfo de la revolución maderista es aniquilado por la traición. Una siniestra confabulación perpetrada por la conjunción de elementos extranjeros y nacionales, planea y lleva a cabo el asesinato del “Presidente Mártir” y el derrocamiento de su régimen. Aparece, de derecha a izquierda, un personaje de perfil, rubio, ojo azul, barba y bigote a la usanza de la época, con traje gris, en actitud conspirativa -susurra al oído a un militar-, es el embajador norteamericano Henry Lane Wilson, en cuya embajada se planeó el “Cuartelazo” conjuntamente con algunos jefes del ejército federal, juntos decidieron la suerte de los legítimos gobernantes de México; el que escucha y mira de frente con un parche en el ojo es el general Victoriano Huerta, que con traje militar y varios galardones, levanta su brazo derecho para disparar con un revólver directamente a la cabeza de Madero y otros líderes opositoristas; otro militar, más a la izquierda y sobre el brazo de Huerta, de perfil, sombrero de plumas y semblante mortecino, levanta un enorme puñal para asesinar la Revolución, mientras que con la otra mano (huesuda y largas uñas) estrecha la ingenua mano del “Presidente Mártir”. Más atrás sombreros de copa y tres tocas altas y apuntadas (mitras), es

decir, elementos de la burguesía porfirista y personajes de la alta jerarquía eclesiástica de la Iglesia Católica (arzobispo y obispos) que legitimaron el nuevo régimen militar, al empuñar más puñales y más pistolas para acabar con los revolucionarios y sus demandas de tierra, justicia, libertad y democracia. Y es que en el curso del verano de 1913, el Arzobispo de México, a solicitud expresa de Victoriano Huerta, consiguió entre los ricos católicos un cuantioso préstamo en efectivo para el régimen del usurpador y se realizó con su consentimiento un solemne acto religioso en su honor en la catedral metropolitana.²¹

A la derecha de la puerta, se representa un episodio del proceso revolucionario en el que la ciudad de Aguascalientes jugó un papel importante: la Convención Revolucionaria de octubre de 1914. A la altura del dintel, asoma parte de la fachada neoclásica (frontón, mezzanine del segundo piso y parte de la simétrica planta baja) de un edificio cuadrado: se trata del histórico “TEATRO MORELOS”, como se puede confirmar en una inscripción del edificio sede del evento. Cuatro listones amarillos con letreros, de los que hablaremos un poco más adelante, lo cruzan de arriba abajo con un sesgo hacia la derecha [Fig. 77].

²¹Apoyado en Yolanda Padilla Rangel, *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992, p. 43

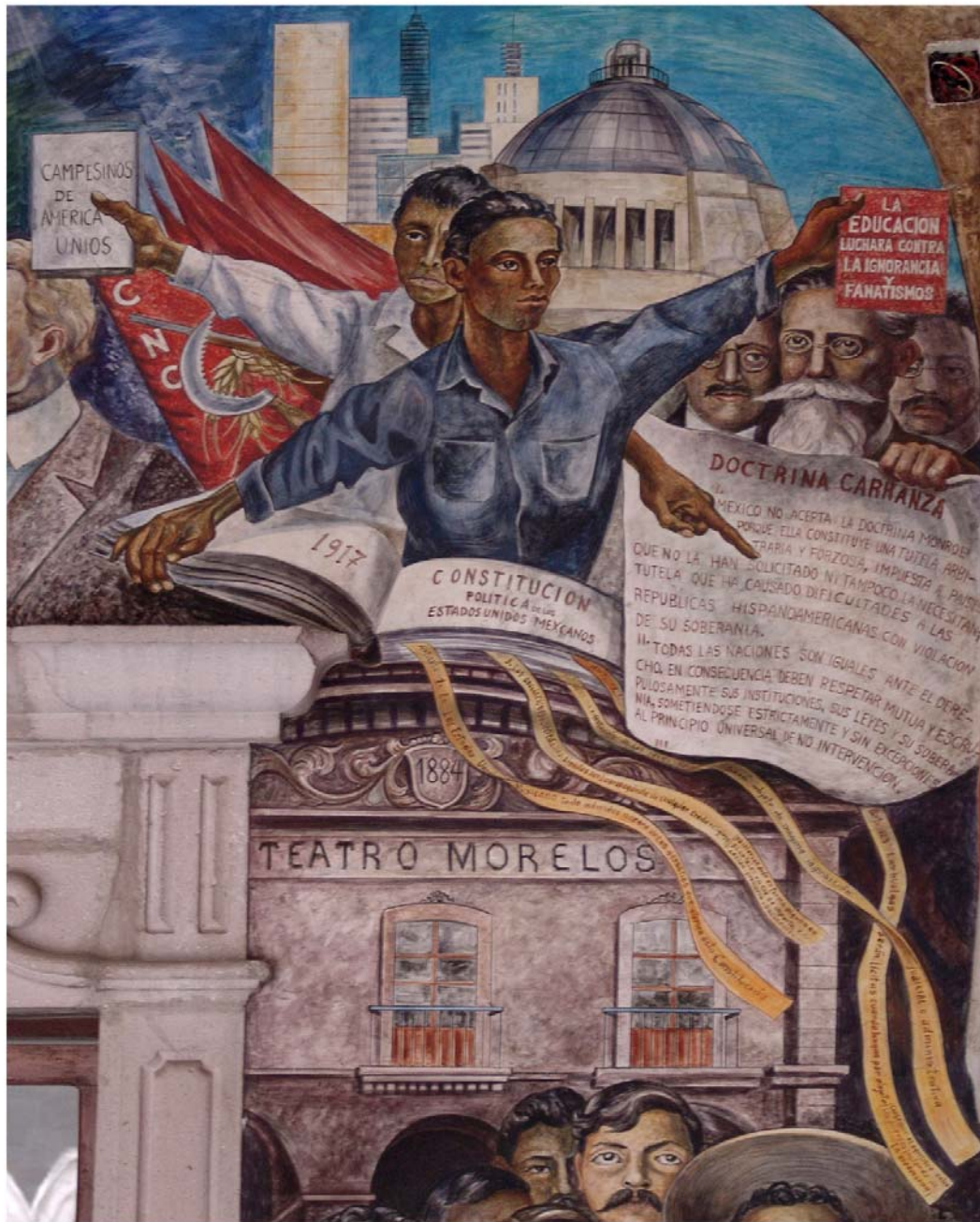


Fig. 77. <<Aguascalientes en la historia>> [Detalle del tema de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes]. Pintura mural al fresco . Año de realización: 1961. Autor: Osvaldo Barra Cunningham. Localización: Palacio de Gobierno de Aguascalientes, segundo patio, planta baja

El grupo principal se localiza en la parte inferior de la composición, es un grupo de nueve revolucionarios elegantemente vestidos (unos de kaki militar y otros de traje formal; sólo uno porta sombrero), según la moda de principios del siglo XX, que asisten a una ceremonia solemne: la firma de la bandera convencionista. En un primer plano, al centro, se encuentra uno de ellos en el momento en que se inclina hacia adelante para estampar cuidadosamente su firma, con una pluma, sobre la superficie en blanco (debajo de las patas del águila que posa sobre un nopal y devora una serpiente) de una gran bandera tricolor que descansa sobre una superficie plana, quizás una mesa. La firma dice “Francisco Villa” y la bandera “Convención Militar 1914”. El Centauro del Norte domina la escena, pues el que está detrás del firmante es precisamente su retrato con sombrero y vestimenta militar; asiste a la ceremonia con una actitud de aparente conformidad, con rostro bonachón pero de mirada penetrante e inquieta, nos mira de frente con ojos visiblemente llorosos a la vez que parece observar con desconfianza a su alrededor. A los dos Pancho Villa los acompañan otros siete personajes, a sus lados y a sus espaldas, son delegados a la Convención de Aguascalientes que esperan turno en la fila, asisten como testigos de honor y tienen distintas actitudes, prevaleciendo la de total solemnidad ante la ceremonia. Uno de estos hombres está en un lugar importante, pues el pintor lo coloca en primer plano, a la derecha del Villa firmando, y vemos que sostiene con una mano la bandera y con la otra evita que se arrugue para que la acción de la firma se pueda realizar sin dificultad; mientras auxilia en esta labor parece mirar que la firma quede bien asentada [Fig. 78].



Fig. 78. <<Aguascalientes en la historia>> [Detalle del tema de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes]. Pintura mural al fresco .
Año de realización: 1961. Autor: Osvaldo Barra Cunningham. Localización: Palacio de Gobierno de Aguascalientes, segundo patio, planta baja

La escena se lleva a cabo en un espacio cerrado, en el proscenio del teatro, aunque omitió la parte del escenario y el telón del fondo. La fachada del edificio, que acusa un orden de gran armonía y sencillez, muestra dos de las tres puertas con balcones existentes en el mezzanine y asoman también partes de los tres arcos de medio punto del recibidor de la planta baja, sirve para referir al espectador que las sesiones se llevaron a cabo en el interior del recinto. Hay cierta distancia entre el grupo y el Teatro Morelos, pero entre ellos permanecen muy juntos, casi encimados. Ello se debe a que el artista se ajustó al espacio real del muro disponible para la composición.

Cabe señalar que Osvaldo Barra omitió en la pintura la parte relacionada con la coalición revolucionaria antihuertista, los motivos de discordia entre los caudillos de las distintas facciones que lucharon contra el usurpador.

Entonces surge la pregunta ¿Osvaldo Barra Cunningham inventó esta composición, fue un producto de su imaginación? Gracias a la asesoría del profesor Alejandro Topete del Valle al momento de bosquejar y pintar el mural en 1961, supo de la trascendencia del suceso, pues, como hemos visto, Aguascalientes cobró relevancia a nivel nacional, al haber sido –sin buscarlo- la sede de la Convención Revolucionaria.

Sólo nos resta confrontar el fragmento de la pintura -escena de la Convención Revolucionaria-, con la literatura histórica sobre el tema en cuestión, existente en ese entonces, y que estuvo al alcance del artista. En una entrevista que el pintor nos concedió, le preguntamos si recordaba alguna fuente o libro, que hubiese consultado en un momento dado y que le sirviera de inspiración para plasmar las imágenes sobre el tema en esta sección del mural, y nos contestó:

... de retratos y cosas así en ese tiempo, el único libro que existía era el de Casasola, un libro voluminoso que se había agotado y que estaba en la Casa de la Cultura [de Aguascalientes], me lo prestaron y entonces de ahí tomé mucha documentación, porque casi todo lo demás viene de ese libro de la fotografía de Casasola.²²

Barra Cunningham se refiere a la *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, de Gustavo Casasola Zapata, edición conmemorativa de 1960 publicada por Trillas. En el tomo 3 de esa obra diversas fotografías de varios capítulos tienen que ver con el episodio que nos ocupa. El pintor se apoyó mayoritariamente en dos de ellos, intitulados “Convención de

²² Entrevista al pintor Osvaldo Barra C., por Luciano Ramírez el 10 de septiembre de 1994

Aguascalientes” y “El general Villa asiste a la Convención de Aguascalientes”; ambos capítulos contienen sinopsis acerca de los motivos, acontecimientos, acuerdos tomados y protagonistas principales, además de una serie de fotografías alusivas con su respectivo pie de foto. Con la información mínima suficiente y un repertorio adecuado de imágenes (siete u ocho fotografías), el artista se dio a la tarea de crear, que no inventar, la composición del tema. Y decimos que Barra no inventó la escena, cuando menos en su parte fundamental, pues este episodio está descrito e ilustrado en la obra referida. De ese modo, en el capítulo “Convención de Aguascalientes”, parte del texto dice:

Para que la ciudad fuese neutral, se formó una junta integrada por el gobernador de Aguascalientes, señor Alberto Fuentes D., por el delegado carrancista, general Guillermo García Aragón, y por el delegado villista, general Fidel Ávila. En el Teatro Morelos se iniciaron las juntas previas de la Convención, el 10 de octubre, con la asistencia de algunos generales...

[...]

Se designa nueva mesa directiva de la Convención, resultando electos como presidente el general Antonio I. Villarreal, como vicepresidente(s) los generales Pánfilo Natera y José Isabel Robles, y como secretarios los coroneles Samuel Santos y Vito Alessio Robles, el teniente coronel Marciano González, y el general Mateo Almanza.

Minutos después, el general José Isabel Robles se presenta llevando una bandera nacional, con la siguiente inscripción: <<Convención Militar de Aguascalientes. Ejército Constitucionalista>>.

El general Eulalio Gutiérrez empuñaba la bandera y dirigiéndose a la asamblea dijo: <<Juremos todos respetar los acuerdos que dicte esta Convención y que haremos cuanto esté de nuestra parte para la felicidad de la República>>²³

La base de la composición, inequívocamente, Osvaldo Barra la toma de las dos fotografías que acompañan el capítulo “El general Villa asiste a la Convención de Aguascalientes”. El texto dice así [Figs. 79 y 80]:

El jefe de la División del Norte, general Francisco Villa, se presenta a la Convención la tarde del 17 de octubre...

Al hacer su entrada al recinto, el general Villa fue aplaudido por la asamblea...

Momentos después el presidente de la Convención se dirige al general Villa diciéndole: <<Ante todo, por vuestro honor de ciudadano armado, protestáis cumplir y hacer cumplir las decisiones de esta Convención>>, respondiendo Villa conmovido: <<Sí protesto>>. A continuación estampó su firma en la bandera y la

²³ Dado que el contenido de información, acomodo de fotografías, pies de foto y paginación es exactamente el mismo que la edición de 1960, nosotros utilizamos la obra de Gustavo Casasola Zapata, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, 3ª. Ed., Tomo 3, México, Trillas, 1992, pp. 888-889

asamblea lo aplaudió estruendosamente. Pasados estos instantes, Villa dirige la palabra a los delegados. Su emoción fue tanta que hasta lloró...²⁴

²⁴ *Ibid.*, Tomo 3, p. 895



Fig. 79. El general Villa asiste a la Convención de Aguascalientes. Fotografía base de la composición del tema de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes en el mural <<Aguascalientes en la historia>>. fotografía posiblemente tomada por H. J. Gutiérrez. fuente: Historia gráfica de la Revolución, 1900 – 1940, Gustavo Casasola (director), Miguel Casasola (gerente), México, Archivo Casasola, [ca.] 1941, Cuaderno No. 9, p. 825

Fig. 80. El general Villa firmando la bandera convencionista. Fotografía tomada posiblemente por H. J. Gutiérrez. Fuente: Historia gráfica de la Revolución, 1900 – 1940, Gustavo Casasola (director), Miguel Casasola (gerente), México, Archivo Casasola, [ca.] 1941, Cuaderno No. 9, p. 825

El artista crea parcialmente la composición para su pintura mural, pues si bien copia una serie de elementos y hace una selección de ellos, también es cierto que los acomoda libremente y hace una especie de síntesis de lo acontecido en los primeros días que la Convención sesionó en Aguascalientes, específicamente entre el 10 y el 17 de octubre de 1914. Necesitaba los siguientes ingredientes: el lugar (fachada del edificio: Teatro Morelos de la ciudad de Aguascalientes, que toma de la fotografía superior de la página 888, de la obra de Casasola) para que fuera claramente identificable por el espectador, el escenario específico (el interior del mismo: el proscenio, y los objetos relevantes: mesa, bandera y pluma, tomados de diversas fotografías de las páginas 889 a 891 y 895), el hecho histórico y algunos de sus protagonistas principales (acto solemne, ceremonia, acuerdos: integración de la Junta Neutral de Gobierno y miembros principales; nueva mesa directiva y algunos de sus integrantes; declaratoria de soberanía y presencia impactante e indiscutible del general Francisco Villa firmando la bandera y rindiendo la protesta de respetar los acuerdos tomados por ese organismo de la Revolución).

Cabe decir que tanto Alberto Beltrán como Osvaldo Barra consultaron las mismas fotografías, publicadas –como ya se vio- en dos fuentes distintas. Sin embargo, para la composición tanto del grabado en linóleo como de la pintura mural, seleccionaron cada uno por su gusto y preferencia, aquellas aspectos que mejor se acomodasen a lo que cada uno de los artistas, de acuerdo a su libertad creadora, quería expresar gráficamente. Es decir, tuvieron acceso al mismo corpus de fotografías, pero se fijaron en elementos, personajes y momentos diferentes de las distintas sesiones y discusiones de asamblea llevadas a cabo en la Convención. Beltrán se refiere a la sesión del 27 de octubre de 1914 y Barra a la del 17 de ese mes y año.

En la pintura de Barra Cunningham, los personajes y la escena son más o menos representativos de lo que pasó en los primeros siete días de sesiones. El personaje que llamó poderosamente la atención del maestro Barra fue Pancho Villa, por quien sentía gran admiración pues lo pintó firmando y con la cabeza descubierta, tal como aparece en la fotografía inferior de la página 895, pero también lo plasma de pie y con sombrero para su inmediata identificación, para lo cual se apoyó en la imagen publicada en la página 874. Al lado derecho del jefe de la División del Norte, la figura del delegado Eulalio Gutiérrez, que a la postre sería designado Presidente de la Convención, sostiene la bandera en auxilio del

firmante; aquí el pintor combinó dos fotografías, pues el que realmente realizó esta acción fue Mateo Almanza (ver fotografía inferior de la página 895) y pone finalmente el busto y rostro del general Gutiérrez, inspirado en la fotografía en que éste pronuncia un discurso, publicada en la parte inferior de la página 889. A la izquierda de Villa, asoma el peculiar rostro de Vito Alessio Robles, de grandes ojos y la pupila muy dilatada, retrato tomado de la fotografía inferior de la página 895. A la derecha de Villa aparece la figura de Alvaro Obregón, con su impecable traje militar, tiene la mirada fija hacia el frente y denota gran decisión; pudo haber sido tomado su retrato de la fotografía del lado derecho de la página 875 o de la 874, aunque en ésta trae cachucha. A su derecha, la cabeza de un delegado, se trata de Alberto Fuentes Dávila, gobernador del estado de Aguascalientes y miembro de la "Junta Neutralizadora", en posición tres cuartos parece dirigir la mirada hacia el general Obregón; sin duda su rostro fue tomado del personaje real, el de la derecha en la fotografía superior de la página 889. Entre Villa y Obregón destaca la figura del general José Isabel Robles, en actitud solemne mira hacia el frente; tomado de la fotografía superior de la página 875. Entre éste y Alberto Fuentes Dávila apenas asoma el rostro de Fidel Ávila, también de la Junta Neutral de Gobierno; es el personaje real, el de la izquierda en la fotografía superior de la página 889. El último de la fila es el general Pánfilo Natera, con su inconfundible rostro moreno y afilado; retrato tomado de la foto superior de la página 895. No parece haber diálogo o comunicación entre ellos. Son figuras hieráticas, solemnes.

Decíamos que la escena plasmada en la pintura es medianamente representativa ya que están ausentes los delegados del Ejército Libertador del Sur. Sólo figuran en esta fracción de la pintura carrancistas y villistas, con aplastante mayoría de estos últimos. La razón por la que no aparecen los zapatistas es porque para ese momento apenas se les había invitado a asistir; llegaron hasta el 27 de octubre de 1914. Consideramos que la ausencia de éstos en la pintura de la Convención es un grave error, o al menos una falta de consideración por parte del artista (o de sus asesores históricos), pues debemos recordar que entre los acuerdos más trascendentes tomados por la asamblea en Aguascalientes, constituida como el organismo supremo o máxima autoridad del país, estuvo la adopción del Plan de Ayala del Ejército Libertador del Sur, cuyas ideas tuvieron un fuerte impacto en las deliberaciones, manifiestos, acuerdos y programas.

El mensaje que esta pintura proyecta al espectador no especialista, no obstante la ausencia de los revolucionarios del sur, es de igualdad, unión. Se tiende a identificar este fragmento del mural con la Constitución, así como con las leyes y los hombres que nos dieron patria y libertad. Ello se debe a que en el vértice de la composición el artista plasmó el subtema de la revolución triunfante y sus supuestos beneficios: Al fondo, un paisaje netamente urbano, pues coloca edificios altos de la ciudad capital, entre ellos destaca la Torre Latinoamericana, elevadas construcciones y la enorme cúpula del Monumento a la Revolución (obra del arquitecto mexicano Carlos Obregón Santacilia), campesinos organizados en la Confederación Nacional Campesina (CNC), con banderas y pancartas; una obrera (parece una mujer) que tiene un libro abierto, es la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, de donde penden cuatro listones que aluden a los artículos que al pintor le parecieron más importantes y que caen sobre la fachada del Teatro Morelos, en clara referencia a que la Convención fue también un laboratorio, un campo de experimentación puesto que, recordemos, la riqueza de los debates, la identificación y clarificación de los problemas del país y la expedición del documento Programa de Reformas Político-sociales de la Revolución fueron un triunfo teórico en materia de ideas, algunas de las cuáles quedaron plasmadas en la Constitución que nos rige.²⁵

Aprovecha la ocasión para colocar a los asesores intelectuales del Primer Jefe y Encargado del Poder Ejecutivo, señor Venustiano Carranza, pues su facción derrotó a los convencionistas y gracias a ellos se promulgó una nueva Carta Magna. Hace patente su posición a favor de la unidad latinoamericana, la autodeterminación de los pueblos y su repudio al imperialismo norteamericano, al aludir a un párrafo de la “Doctrina Carranza”, plasmada en 1919 cuando don Venustiano era el Presidente Constitucional de la República y mantenía una política exterior firme ante los intentos de los Estados Unidos de intervenir en los asuntos internos de nuestro país así como en otros de la América Latina.²⁶

<<Lecciones de historia patria ante un mural revolucionario>>

²⁵Apoyado en Gloria Villegas Moreno, (comentarios a la ponencia "El Estado Social de Derecho. Algunos antecedentes: la Convención de Aguascalientes", de Federico Reyes Heróles), en *La formación del Estado mexicano...*, pp. 261-269.

²⁶ Para ver con más detalle los principales puntos de la denominada Doctrina Carranza, véase Freeman Smith, *Los Estados Unidos y el nacionalismo revolucionario en México, 1916-1932...*, pp. 132-136

Raquel Tibol, a principios de 1962, calificó la pintura al fresco <<*Aguascalientes en la historia*>> de “monumento cívico de excepcional calidad”, en el contexto de la corriente del llamado muralismo mexicano:

Monumento público, monumento nacionalista, monumento de sentido estético realista, monumento revolucionario situado dentro de las fronteras de este arte que hace cuarenta años comenzó a surgir como el producto más rico y original de la revolución cultural mexicana, arte que se empeñó en la conquista de los términos plásticos necesarios para la clara expresión de contenidos dinámicos, arte que se hizo accesible a una mayoría al utilizar para la composición de símbolos, elementos objetivamente reconocibles, arte cuya personalidad maduró en la lucha de sus productores, obra tras obra, por el derecho a criticar, predicar, idealizar, revisar y analizar con trazos y tonos los componentes y los valores de la sociedad, no sólo de la sociedad mexicana, sino también de la sociedad de nuestro tiempo en su conjunto.²⁷

En 1964 el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, en sus ediciones “Ciclo Presidente López Mateos”, publicó *Poemas a la juventud*, de Víctor Sandoval. Una de esas composiciones poéticas, “Lecciones de historia patria ante un mural revolucionario”,²⁸ narra, en cinco versos los contenidos temáticos de la pintura <<*Aguascalientes en la historia*”, fuente de inspiración del poeta, evidentemente:

Aquí nace la luz y aquí termina;
pero su resplandor se eleva y no declina.
Y aquí estamos nosotros, asomados²⁹
hacia el paisaje y la verdad, cercados
por el verso en tumulto del poeta,
el cielo azul y el inviolado vuelo,
el puño verde de la primavera,
los próceres que avanzan por la historia,
la maestra rural y el libro abierto,
las sombras derrotadas, la alegría
entre los labios del maíz dorado.

La juventud que nace con el día
hacia la Patria nueva que la espera.
La juventud que vive en esta hora
en que se anuncia la radiante aurora.³⁰

²⁷ *Excelsior*, México, D.F., 11 de febrero de 1962

²⁸ Datos referidos por el periodista y actor Jorge Galván. El poema fue reproducido en el diario *El Hidrocálido*, 18 de septiembre de 1982, así como en la revista *Crisol*, Aguascalientes, Ags., año II, número 6, abril de 1991, pp. 4-6

²⁹ Se refiere a los controvertidos personajes del balcón: Alejandro Topete del Valle, Osvaldo Barra Cunningham, Salvador Gallardo Topete, Luis Ortega Douglas y el propio Víctor Sandoval

El pintor chileno no quiso quedarse con una visión limitada, localista y provinciana de la Convención de Aguascalientes, sino que intentó insertar el tema en un contexto histórico más amplio, en el proceso de la Revolución Mexicana, considerando sus diferentes etapas y ligándolo con el México de la posrevolución. Aunque omite sucesos y momentos importantes, logra plasmar de una manera sintética el conjunto de los rasgos fundamentales.

Cabe hacer notar que por el lugar destacado que ocupan en la composición, por su tamaño y jerarquía, así como por el tratamiento que les dio el pintor, tres escenas acaparan la atención del espectador: la de los trabajadores ferrocarrileros (en la sección de los aspectos económicos); las figuras femeninas –como ya se mencionó– que representan tanto a la Prensa como a la Justicia, corrompidas por el poder del dinero (en la sección de los aspectos políticos); y, la madre tierra, alegoría del maíz, que salva a la juventud de los brazos del oscurantismo clerical (en la sección de los aspectos culturales).

Esta última fue motivo de controversia mientras se pintaba, polémica que permaneció durante varios meses.³¹

³⁰ *El Hidrocálido*, 18 de septiembre de 1982

³¹ Un sector conservador de la sociedad consideró que el contenido ideológico de ciertos temas del mural eran abiertamente anticlericales, de un jacobinismo trasnochado y anacrónico, que ofendía profundamente las tradiciones, historia, idiosincracia y creencias religiosas del pueblo católico de Aguascalientes. Se montó una sistemática campaña –quizás orquestada por el obispo de la Diócesis– en el diario *El Sol del Centro*, atacando durante varios meses al gobernador (por haber encargado la obra, permitido se le representase en el mural junto con sus colaboradores y el artista, lo cual fue visto como un acto de megalomanía y dispendio del erario), al “pernicioso pintor extranjero” y su “repugnante” obra. Destacan los artículos: “El mural de Palacio de Gobierno ¿cuál es su mensaje?”, de autor anónimo, publicados el 13, 24-25, 27-30 de noviembre, y 3 de diciembre de 1961; “Una lacerante injusticia”, del licenciado Felipe Reynoso Jiménez, 8-10 de enero de 1962; “¿Mesas redondas?... ¿Para qué? Voces del público”, de Jesús Soto S., 16 de enero de 1962; “El caso de la pared pintarrajeada”, de Alfonso Pérez Romo, competente médico pediatra y miembro activo de la Acción Católica Mexicana, publicados los días 17-22 y 27 de enero de 1962; “Consideraciones sobre un mural reaccionario”, por Juan Carlos Ramos, 24-27 de enero de 1962; “Claridades”, por el presbítero Francisco Silva D., rector del seminario diocesano de Aguascalientes, 1-9 de febrero de 1962. Se formó la Liga Católica Aguascalentense (LCA) para ejercer presión mediante una serie de acciones: se nombró una comisión que pidió al gobernador mandase borrar o al menos cambiar ciertas escenas del mural; se organizaron ciclos de conferencias para informar en el Centro Social Navarrete al público católico en general y en particular a los obreros; montar una nueva campaña publicitaria en los medios. Por otro lado, los críticos de arte Raquel Tibol y Antonio Rodríguez escribieron un par de artículos apologeticos a favor de los frescos; la historiadora del arte argentina publicó en el diario *Excelsior*, el 11 de febrero de 1962, “Aguascalientes en la historia”; por su parte, el crítico de arte español escribió “La historia molesta”, publicado en la sección de arte de la revista *Política*, el 1 de marzo de 1962. El pintor recibió amenazas de muerte, vía telefónica (*El Heraldo*, 18 de abril de 1962). El ingeniero Luis Ortega Douglas no accedió a las peticiones de modificar la pintura, vinieron las elecciones para gobernador resultando electo el profesor Enrique Olivares Santana, hábil político, quien debió haber llegado a un arreglo con Salvador Quesada Limón, obispo de Aguascalientes, pues a partir de septiembre de 1962 no se volvió a mencionar nada del asunto de combatir a dicho mural.

En cuanto a la primera escena del mural, a los rieleros se les ve trabajando en los Talleres del Ferrocarril, tranquilos, concentrados y disciplinados; bien equipados y protegidos, con sus correspondientes herramientas de trabajo [Fig. 81]; laboran fuerte y sin quejarse de los bajos salarios, para elevar la productividad de Aguascalientes y de México. Osvaldo Barra debió haber estado presente durante la visita presidencial.³² Recordemos que en el discurso que pronunció en el balcón de Palacio de Gobierno, el 22 de febrero de 1961, López Mateos “**agradeció a los ferrocarrileros su patriótica colaboración en beneficio del país**”, y minutos antes, al pasar cerca de los talleres, supuestamente, los obreros lo aclamaron. La prensa anotó:

La locomotora N. De M. 15-07, soltó al viento las alegrías de su silbato, mientras en su musculosa estructura se sostenían decenas de rieleros, en ropa de trabajo, que agitaban manos y pañuelos.

[...]

Las porras de los “chorreados” se sucedían una a otra. Los vimos con su cachucha, overol y pañuelo rojo anudado al cuello convertidos en alma del pueblo.³³

³² Deducimos que Osvaldo Barra estuvo en Aguascalientes el 22 de febrero de 1961 ya que ese día el Presidente inauguró la Casa de la Juventud, donde pintó su mural <<*Las cárceles y el impulso revolucionario*>>. Hemos visto en casa de los herederos del discípulo de Diego Rivera, quienes nos dejaron reproducir una fotografía [Fig. 71] en la que se observa, de izquierda a derecha, al pintor chileno, al periodista local Mario Mora Barba y a Roberto Martínez García (integrante del equipo de realizadores), y detrás de ellos la parte central del mural, en que aparece representado justamente el retrato de López Mateos y los trabajadores ferrocarrileros haciendo fila para saludarlo.

³³ *El Heraldo*, 23 de febrero de 1961



Fig. 81. <<Aguascalientes en la historia>> Detalle de los trabajadores ferrocarrileros, laborando en los talleres del ferrocarril. Sección de los aspectos geográficos y económicos. Pintura mural al fresco, de 90 metros cuadrados. Año de realización: 1961. Autor: Osvaldo Barra Cunningham. Lugar: Palacio de Gobierno de Aguascalientes, segundo patio, planta baja

Para el 19 de abril de 1961, casi dos meses después de la visita presidencial, *El Heraldo* publicó una fotografía en que se observa al maestro Barra Cunningham “dando forma a los bosquejos trazados” en la sección de los aspectos económicos de la región, lo que indica la cercanía de ambos acontecimientos, es decir, el saludo de los ferrocarrileros al Presidente y los inicios de la realización del mural. Con seguridad el pintor chileno solicitó conocer de cerca los distintos departamentos de una industria tan importante como lo eran los Talleres del Ferrocarril, tomó apuntes y plasmó –quizás a sugerencia del gobernador o alguno de sus colaboradores cercanos- una escena anodina, inofensiva, no comprometedora. Había que representar, por lo tanto, al hasta hace no mucho tiempo beligerante gremio ferrocarrilero, ahora doblegado y alineado al régimen [Fig. 82]. En su multicitado poema, en relación a la escena de los recursos naturales y actividades económicas (ferrocarrileros incluidos) en el mural, Víctor Sandoval puso el énfasis en el trabajo armónico, fecundo y creador de riqueza, evadiendo por lo tanto las “abominables” notas discordantes y disolventes de los “rojos vallejistas”:

Están todos los símbolos que amamos:
las máquinas, el fuego, la caldera,
las mujeres que cantan y cantamos,
la apacible existencia que llevamos.



Fig. 82. "Vista interior de la Casa de Máquinas del Ferrocarril". Fondo Eduardo Saldivar, del AHEA, Fotografía No. 10

Por otro lado, el tema de la Justicia y la Prensa prostituídas, representado justo al centro del mural, fue motivo de polémica. Osvaldo Barra pensaba que en términos generales la prensa no era libre y el sistema judicial acusaba serias deficiencias, tanto en el siglo XIX como en el XX. Por ello invitó –nos dijo el pintor- como modelo a una afamada prostituta que regenteaba una casa de citas en la localidad, conocida como *La pelos de oro*, llamada así porque se teñía el cabello de un tinte color naranja.³⁴ En el diario *El Herald*, a fines de agosto y principios de septiembre de 1961, se criticó duramente al chileno por haber inmortalizado en los murales del Palacio de Gobierno a la “conocida ramera que tanto ha atentado contra la moral de la sociedad aguascalentense” y para colmo de burla –se decía- sobre la pared que albergaba las oficinas del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Aguascalientes.³⁵

³⁴ Entrevista al pintor Osvaldo Barra C., por Luciano Ramírez el 10 de septiembre de 1994.

³⁵ Véase en *El Herald* los artículos: “Tratan de inmortalizar a una conocida meretriz”, 26 de agosto de 1961; “Nadie acepta que se pinte así la Justicia”, 29 de agosto de 1961; “Más críticas al mural de Palacio”, 4 de septiembre de 1961

El artista se mostraba provocador; uno de sus impugnadores, el doctor Alfonso Pérez Romo insinuó que Barra había tenido relaciones sexuales con la meretriz y a cambio de ello la representó en la pintura [Fig. 83].³⁶ Citamos de nuevo al poema:

También aquí duerme la paz injusta;
también sobre este muro el porfirismo,
el de tienda de raya, cuarta y fusta
dejó su gabinete de civismo.
La justicia dorada y prostituída,
la prensa corrompida y la verdad
desnuda, amordazada, encarcelada,
igual, igual que hoy, encadenada
por Valsecas, O'Fárriles, Del Llano.
Como ahora, las bolsas de dinero,
entonces eructaban sus monedas,
tenían a su servicio la ignominia.³⁷

³⁶ Véase la serie de artículos “El caso de la pared pintarrajeadita”, del 17 al 22 de enero de 1962. En la IV Parte “Y el caso de las prostitutas sospecho...”, habla de dicha relación, *El Sol del Centro*, 20 de enero de 1962

³⁷ *Crisol*, número 6, abril de 1991, p. 6. Por alguna razón que desconocemos, el poema reproducido en *El Hidrocálido*, el 18 de septiembre de 1982, omite los dos renglones que dicen “igual, igual que hoy, encadenada por Valsecas, O'Fárriles, Del Llano”. En ellos, Víctor Sandoval alude al diario *El Sol del Centro*, miembro de la cadena de periódicos *García Valseca*, en el que trabajó en los años cincuenta (se encargaba de un suplemento cultural), y que tanto criticó al gobierno de Luis Ortega Douglas –del que el poeta formó parte– y que, al igual que muchos otros integraba la “Organización Periodística García Valseca”, organización que para 1950 contaba con el mayor número de diarios en México y el mundo, emporio iniciado en 1943 por el coronel José García Valseca y que en un cuarto de siglo logró fundar “32 periódicos que cubren todo el territorio nacional”. Véase a Enrique Cordero y Torres, “Cadena García Valseca (1943-1968)”, en Ma. del Carmen Ruíz Castañeda *et al.*, *El periodismo en México. 450 años de historia*, México, ENEP Acatlán, 1980, pp. 309-387. Véase también a Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Casa Juan Pablos, 2001, pp. 54-55 y 69-70; en cuanto a los “O'Fárriles” se refiere a los poderosos empresarios poblanos Rómulo O'Fárril Sr., Rómulo O'Fárril Jr., Víctor Hugo O'Fárril Ávila, quienes tenían el control del diario *Novedades* en la década de los cuarenta, accionistas de Telesistema Mexicano en la década de los sesenta, concesionarios de las estaciones de radio XEW, XEQ y XEX, así como la Organización Editorial Novaro y Editorial Abril. En relación a “Del Llano”, Sandoval se refiere a Rodrigo de Llano, corresponsal de *Excelsior* desde su fundación en 1917 hasta 1924 que es nombrado director del diario, ejerciendo dicho cargo hasta 1929 y luego desde 1924 hasta enero de 1963; véase la nota a pie de página número 3, en Manuel Becerra Acosta, *Dos poderes*, México, Grijalbo, 1985, p. 24. Debo las dos últimas referencias al Lic. en Historia Alain Luévano Díaz, a quien agradezco.



Fig. 83. La pelos de oro en «Aguascalientes en la historia». Fotografía de prensa referente a la pintura mural realizada por Osvaldo Barra Cunningham, en que plasma el tema de la Justicia prostituida. Motivo de polémica, pues el pintor tomó como modelo a una conocida meretriz. El Heraldo de Aguascalientes, 26 de agosto de 1961

A juzgar por las críticas de sus impugnadores, consideramos que fue hacia el mes de octubre de 1961, cuando plasmó Osvaldo Barra el tema de la Convención Revolucionaria, muy probablemente a sugerencia del cronista e historiador Alejandro Topete del Valle (de quien recibió apoyo, consejo y orientación), siempre pendiente de las efemérides aguascalentenses; y es que en octubre de 1914, como sabemos, se celebró dicho episodio. Alfonso Pérez Romo para referirse al episodio dice en sus críticas que el chileno tuvo la osadía de plasmar en la pared, a manera de “historieta”, ese suceso al que califica de vergonzoso para nuestro devenir:

... se lleva metros de muro para revivir la Convención de Aguascalientes, donde se hermanó la barata verborrea demagógica de la Revolución con las traiciones de facciones irreconciliables.- Dentro de los innegables aspectos positivos de que puede ufanarse la Revolución Mexicana, nos toca a los hidrocálidos quedarnos para siempre con su episodio más hueco; aquí firmaron todos los delegados sobre el lábaro nacional su adhesión a la unidad y los principios, y no habían acabado de salir cuando ya las ambiciones sectarias manchaban firmas y bandera.- Más nos valía haber contribuido a

la Revolución con una batalla, que al precio de sangre hidrocálida pudiéramos recordar con honor, que mostrarle a la prole esta chusca asamblea.³⁸

Extrañamente Víctor Sandoval no mencionó en su poema patriótico a la Convención. Habló de ciertos episodios del proceso revolucionario:

En Cananea y Río Blanco cada obrero
era una llamarada hacia la ira
y los días pesaban como lápidas
en la orfandad agreste de los hombres.
Como animal múltipara, la tierra
se desgajó en dolores y agonías
y surgieron violentos, incendiarios,
los escuadrones rojos de la guerra.
Y otra vez, otra vez aire y montaña
esparcieron afanes libertarios.
Llegaron nuevamente los caudillos:
Don Francisco Madero y Pino Suárez,
una nueva bandera sobre el pecho
y un corazón cercado de puñales:
diplomáticos, mitra, generales;
la muerte vigilante y en asecho
el crimen, la traición, la soldadesca.
Había que empezar de nueva cuenta
a levantar la Patria, alzar el puño.
Un oscuro diamante entre los ojos,
Zapata acumulaba la tormenta
y repartía en el surco la esperanza.
Como rayo plural, Villa golpeaba
las piedras encendidas del desierto.
Obregón cabalgaba hacia su encuentro,
Venustiano Carranza era un gran río
platónico de agrícolas esfuerzos,
de leyes redentoras, civilistas,
donde fincamos nuestras libertades.
¡De ahí nace esta luz que nos alumbró.
Su resplandor se eleva y no declina!³⁹

En resumidas cuentas, aún y cuando Víctor Sandoval no incluyó en su poema el tema de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes (mencionó a Villa, Zapata, Obregón y Carranza, pero en otro contexto; nada dijo, por el contrario de los convencionistas

³⁸ *El Sol del Centro*, 20 de enero de 1962

³⁹ *El Hidrocálido*, 18 de septiembre de 1982

representados en la pintura: Eulalio Gutiérrez, Alberto Fuentes Dávila, Fidel Ávila, Pánfilo Natera, José Isabel Robles y Vito Alessio Robles), Osvaldo Barra difunde en este fragmento del mural un emotivo episodio de la historia política local que estaba casi en el olvido y que rescata pictóricamente para insertarlo en la historia patria, como parte de un todo nacional, que se suma al devenir histórico del México moderno y contemporáneo. El mensaje es que algunas ideas y propuestas acordadas por los delegados convencionistas en el Teatro Morelos, en el Aguascalientes de 1914, fueron retomadas en lo esencial por los diputados constituyentes de Querétaro, se reafirmaron en la Constitución de 1917, contribuyendo con ello a poner los cimientos de “una nación política y económicamente libre”, revitalizada por los renovados impulsos para crear al nuevo ciudadano. Un elemento puente, de transición, entre el edificante pasado y el promisorio porvenir.

Por primera ocasión el tema de la Convención Revolucionaria era incluido en una representación pictórica de la llamada Escuela Mexicana de Pintura (Muralismo Mexicano), y debe ser considerado, por lo tanto, como una representación que refuerza la historia de bronce a nivel local y nacional.

Reconstrucción del Teatro Morelos, sede de la Convención

La llegada del profesor Enrique Olivares Santana al gobierno de Aguascalientes dio un nuevo impulso a la vida cultural en la entidad. Desde que dio a conocer su programa de gobierno el 1 de diciembre de 1962, hizo hincapié en que no escatimaría “ningún esfuerzo para integrar al Patrimonio Cultural de nuestra Entidad, los recintos históricos en que se escenificaron acontecimientos de singular trascendencia, en el destino de nuestras grandes luchas sociales”.⁴⁰ Comenzó por crear el Patronato de la Cultura Aguascalentense integrada por personas influyentes, con capital político, económico y/o cultural en la localidad y a nivel nacional: el empresario Nazario S. Ortiz Garza, como Presidente; el señor Filemón Alonso como Secretario; Francisco Aguirre, dueño de acciones mineras, como Tesorero; el tipógrafo Francisco Antúnez Madrigal, como Vocal; el profesor Alejandro Topete del Valle, cronista e historiador de la ciudad, en eventos especiales. En su programa cultural el gobernador había esbozado un ambicioso proyecto en este sentido: creación de nuevos museos y reconstrucción de edificios de carácter histórico. Desde el primer día en que tomó posesión anunció que

⁴⁰ Enrique Olivares Santana, *Segundo informe de gobierno, 1963-1964*, Talleres Gráficos del Estado

estaban en marcha el proyecto de dar origen a un museo dedicado al grabador José Guadalupe Posada y restaurar o reconstruir el Teatro Morelos, a los pocos días se hablaba de la construcción de la Casa de la Cultura y de rescatar la finca en que el Padre Hidalgo, en la exhacienda de San Blas de Pabellón, fue despojado del mando en 1811 y hacer un museo de sitio en esa casa “respetando el estilo arquitectónico y la fachada”.

A principios de julio de 1963 estuvo en Aguascalientes la señora Elisa Gutiérrez, hija del general Eulalio del mismo apellido quien fuera designado presidente provisional de la República por la Convención de 1914; ella prometió facilitar algunos documentos que tenía en Coahuila, estuvo en la casa campestre del señor Nazario Ortíz Garza, Presidente del Patronato de la Cultura Aguascalentense y platicaron acerca de la brillantez que tendría el Cincuentenario del suceso histórico.⁴¹

En la prensa se anunció⁴² que los días sábado 19 y domingo 20 de octubre se realizarían dos actos para recordar a la Convención de Aguascalientes. El primero de ellos se realizó en la Escuela Normal cuyo programa comprendió, además de música coral, una conferencia de carácter histórico sobre la Convención a cargo de Alejandro Topete del Valle⁴³ y una charla sobre la restauración del Teatro Morelos, recinto de la Convención de 1914, a cargo del arquitecto Roberto Álvarez Espinosa (comisionado por el Presidente de la República para realizar el proyecto ya aprobado por el Gobierno Federal) cuyas obras se iniciarían en breve anunciándose que “El teatro, además de la restauración, será acondicionado como museo histórico”; y para terminar ese día, se “exhibirá un documento filmico, con tomas de la Convención”;⁴⁴ la segunda ceremonia tuvo lugar en la Exedra de la Plaza Principal en la que además de un par de discursos oficiales, honores a la bandera y el himno nacional, se rindió un

⁴¹ *El Heraldo*, 8 de julio de 1963

⁴² *El Sol del Centro*, 17 de octubre de 1963

⁴³ El profesor Alejandro Topete del Valle, en su conferencia, enfatizó ciertos acontecimientos de la revolución (triumfos de la División del Norte, toma de Zacatecas, desacatos, regaños del Primer Jefe al Centauro del Norte, etc.), antecedentes y motivos de discordia, recelos y desconfianza mutua entre Venustiano Carranza y Francisco Villa, previos a la realización de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, lo cual prefiguraba el fracaso de la misma; enseguida advirtió que “la historia de la Convención Revolucionaria está todavía por escribirse”, pues aunque hay una serie de ensayos falta una obra completa de carácter interpretativo (ignoraba que ya el historiador norteamericano Robert E. Quirk había escrito y publicado tres años antes el trabajo *The Mexican Revolution, 1914-1915. The Convention of Aguascalientes*, New York W.W., Horton and Co., 1960) y anuncia que está por publicar el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución el diario de los debates de la Soberana Convención; termina haciendo un somero recuento de los principales acontecimientos de la Convención cuando sesionó en el Teatro Morelos de la ciudad de Aguascalientes. Publicada en *El Sol del Centro*, 18-20 de noviembre de 1963

⁴⁴ *El Sol del Centro*, 17 de octubre de 1963

breve homenaje a Alberto Fuentes Dávila, gobernador de Aguascalientes durante los sucesos de la Convención, mediante una ofrenda floral; ésta debió ser una sugerencia de Topete del Valle, pues fue amigo íntimo del revolucionario coahuilense. En la parafernalia oficialista estuvieron presentes el gobernador del estado, el Comandante de la 14a. zona militar, el presidente municipal, y representantes de los poderes legislativo y judicial de la entidad.⁴⁵

Por otro lado, entre el 18 y el 22 de noviembre de ese año se publicó un texto del profesor José T. Vela Salas, testigo presencial de la Convención, intitulado “La Revolución Social Mexicana. Acontecimientos históricos...” referentes a los partidos políticos, la campaña de Madero y los acontecimientos de Puebla; también se publicó una pieza oratoria de Jesús Cortés de la Cruz intitulado “Pabellón y la Revolución”. Asimismo, se publicó la ya referida conferencia de Topete del Valle sobre la Convención para de esa manera preparar “desde hoy nuestro ánimo, con entusiasmada devoción para celebrar, unidos a nuestros comprensivos gobernantes, este trascendental acontecimiento, en los fastos históricos de nuestra amada Aguascalientes”.⁴⁶

Para el 49° aniversario de la Convención, se proyectó *Epopeyas de la Revolución Mexicana*, cuya materia prima de la película proviene en su mayor parte del lote de Jesús H. Abitia, completada con la colección de los hermanos Alva. Aurelio de los Reyes nos habla del origen de ese material filmico-documental, los avatares por los que pasó, así como la historia de su rescate y los motivos de tipo político que tuvo el gobierno para modificar el mensaje de su reedición:

En un principio, Abitia hizo una película al parecer titulada *8 mil kilómetros de campaña*, obsequiando al general Álvaro Obregón, gran aficionado al cine. Durmió arrinconada durante años en la casa del general. En 1960, con motivo del cincuentenario de la Revolución, Abitia recordó el obsequio y su hijo se dirigió a la viuda, que desempolvó los diez rollos de película de nitrato en proceso de descomposición. Lo lavó, restauró, con trabajos lo copió, editó y armó *Epopeyas de la Revolución Mexicana* ofrecida en venta al gobierno. La película la compró la Secretaría de la Defensa, quien no satisfecha con la versión carrancista de Abitia, cambió el texto y lo reeditó para estrenarla con el mismo nombre (conocemos las dos versiones, por desgracia la de Abitia la vimos al inicio de la investigación, cuando nada sabíamos del documental de la Revolución y no ha sido posible volver a verla. Lo único que recordamos es que la Convención de Aguascalientes, Zapata y Villa son encarnaciones de la reacción, conforme al punto de vista carrancista, lo que seguramente molestó al gobierno).

⁴⁵ *Ibid.*, 19 de octubre de 1963

⁴⁶ *Ibid.*, 22 de noviembre de 1963

La imagen de la versión de la Secretaría de la Defensa, como era de esperar, fue mutilada sin misericordia, al grado de que escenas de batallas son inidentificables. Incluso se repiten tomas dos y tres veces... en ocasiones se convierte en una iconografía de personajes notables.⁴⁷

Bajo esta perspectiva Zuzana M. Pick, al referirse a *Epopeyas de la Revolución Mexicana*, documental reeditado en 1961 por Eufemio Rivera bajo la supervisión del militar Gustavo Carrero, con intención conmemorativa, afirma que con tales “arreglos” ofrece una versión fotogénica de la Revolución que se asocia, “por sus estrategias retóricas a la mitología oficializada a partir de los años veinte por el discurso de Estado y la ideología del partido que institucionalizó la Revolución”.⁴⁸ Esta autora refiere que dicha cinta “con el subtítulo de ‘documental sobre la Revolución constitucionalista filmado en los campos de batalla’ fue estrenado con el mismo título el 3 de diciembre de 1964 en el cine Olimpia de la ciudad de México”.⁴⁹ Pero, como ya vimos, la premier de *Epopeyas de la Revolución Mexicana* fue en el Teatro Morelos de Aguascalientes, más de un año antes.

Esta fue la única manifestación en imágenes del 49° aniversario de la Convención. No obstante, la importancia de tal conmemoración radica en que fue “calentando el ambiente” para la celebración a gran escala que se realizaría un año más tarde. Así lo reconoce la prensa: “Estos serán por cierto un anticipo a las ceremonias que ya se preparan para conmemorar en 1964 el cincuentenario de la Convención, las cuales serán presididas por el Primer Mandatario de la Nación, licenciado Adolfo López Mateos”.⁵⁰ De igual manera, el profesor Alejandro Topete del Valle, coordinador del Patronato de la Cultura Aguascalentense, sería uno de los animadores, pues en noviembre de 1963 anunció:

Consideramos que, el ya próximo cincuentenario de aquel notable suceso histórico [la Convención de 1914], encenderá el más vivo interés por depurar, con detallados alientos, los fondos históricos de la memorable reunión mexicana, donde nuestra Revolución quiso encontrar sus rumbos a seguir.

El señor Presidente de la República, el señor Gobernador del Estado profesor don Enrique Olivares Santana, con gran fervor patriótico y con eminente sentido revolucionario, han determinado la restauración del evocador Teatro Morelos que

⁴⁷ Aurelio de los Reyes, *Cine y sociedad en México, 1896-1930. Vivir de sueños...*, pp. 15-16

⁴⁸ Zuzana M. Pick, “Jesús H. Abitia, cinefotógrafo de la Revolución”, en *Fotografía, cine y literatura de la Revolución mexicana...*, pp. 31-48

⁴⁹ *Ibid.*, p. 34

⁵⁰ *El Sol del Centro*, 17 de octubre de 1963

albergará en sitio apropiado, un pequeño pero sugerente Museo de la Revolución en Aguascalientes y especialmente de la Convención.⁵¹

Por principio de cuentas, el Congreso local aprobó un decreto para declarar “Año de la Convención de octubre de 1964 al 10 de octubre de 1965”, por lo que toda la correspondencia oficial tanto del gobierno estatal como de los municipios, llevarían la leyenda “Año de la Convención de Aguascalientes”; además, se creó un comité organizador de los festejos del cincuentenario integrada por dos representantes del gobierno del estado y dos miembros del Patronato de la Cultura Aguascalentense y un coordinador “que nombrará el Jefe del Ejecutivo”.⁵²

Bajo esa perspectiva, el Teatro Morelos de Aguascalientes sería restaurado, de octubre de 1963 a octubre de 1964, con el fin de tenerlo listo para realizar en este recinto, la ceremonia principal para conmemorar el 50 aniversario de la Convención Revolucionaria.

Este coliseo, construido en 1883 e inaugurado dos años más tarde fue⁵³ utilizado como sala cinematográfica en distintos momentos a lo largo de la primera mitad del siglo XX, sufrió algunas modificaciones para acondicionarlo a tal fin; en 1933 el gobernador Enrique Osornio Camarena y Pedro Vital, presidente municipal, ordenaron se llevaran a efecto las obras de ampliación de la sala del teatro,⁵⁴ de modo que el escenario fue achicado para agrandar el lunetario y cupieran más asientos, y por ende, dar cabida a un mayor número de personas que asistían a las proyecciones cinematográficas.

De cuando en cuando a lo largo de 1961 y excepcionalmente en 1962 la prensa hablaba de la necesidad de reconstruir el ruinoso teatro que amenazaba con derrumbarse [Fig. 84], pues se realizaban lo mismo festivales escolares que eventos culturales así como actos oficiales y podía ocurrir una lamentable desgracia; se insistía en que era obligación del gobierno estatal “no quitar el dedo del renglón” para gestionar financiamiento federal o repararlo por cuenta propia; el argumento desde finales de 1959 en adelante, hasta su restauración en 1964 fue siempre el mismo: siendo un monumento arquitectónico importante e invaluable de la ciudad cuya relevancia histórica a nivel local y nacional estaba fuera de duda, además de que por respeto a su historia como recinto cultural de pasadas glorias artísticas y

⁵¹ *Ibid.*, 22 de noviembre de 1963

⁵² *Ibidem*, 22 de octubre de 1963

⁵³ “El Teatro Morelos”, por Mario Mora Barba, en *Ibid.*, 15 de mayo de 1963

⁵⁴ *Ibid.*, 8 de agosto de 1964

teatrales que habían pasado por su foro, hacían justo, preciso y necesario su rescate y remodelación, con carácter de urgente. La administración del gobernador Luis Ortega Douglas no pudo o no quiso hacer nada en este sentido.⁵⁵



Fig. 84. Muy deteriorado interior del Teatro Morelos. Fotografía de prensa. Autor: desconocido. Fuente: El Heraldo de Aguascalientes, 29 de julio de 1962

En lo que respecta a la restauración, el arquitecto Mario Salas, especialista enviado por la Secretaría del Patrimonio Nacional y el señor Iker Larrauri, de la Secretaría de Educación Pública, recomendaban construir un nuevo teatro, respetando sólo la fachada, pues

⁵⁵ *El Heraldo*, 3, 4, 14 y 16 de julio; 26 y 30 de agosto; 2 y 24 de septiembre; 7 de noviembre de 1961; 29 de julio de 1962. El 26 de agosto de 1961 una nota periodística mencionó que se había desplomado una viga del techo de la parte del foro abriendo tremendo boquete, aunque por fortuna nadie estaba ensayando en ese momento en el escenario y no hubo, por lo tanto, lastimados ni pérdidas humanas que lamentar; esto alarmó a algunas personas solicitando que las autoridades pusieran de inmediato cartas en el asunto, pero ante la indiferencia del gobierno estatal, se pidió ayuda a los clubes de la ciudad: Rotario, Club de Leones, Sembradores de Amistad y 20-30, con el propósito de que ellos pagaran los dos millones de pesos que se requerían para la restauración del inmueble. No hubo respuesta de parte de dichos clubes. En el penúltimo informe de gobierno Ortega Douglas dijo se daría mantenimiento al recinto y se harían algunas reparaciones, pero no se hizo lo uno ni lo otro.

consideraban que una restauración sería muy problemática y más onerosa; presentaron un proyecto que estudiaría el gobernador. Se pensó inclusive, dijo el vocal del Patronato de la Cultura Aguascalentense, en comprar predios en su entorno para agrandar los espacios, principalmente el escenario.⁵⁶ El peso político del profesor Enrique Olivares Santana y algunos de sus colaboradores se hizo sentir de una manera decisiva, pues el encabezado y subtítulos de una nota del 26 de junio de 1963 no dejan lugar a dudas: “Ayudará el gobierno federal a restaurar el Teatro Morelos. Adolfo López Mateos ofreció al gobernador asistir al cincuentenario de la Convención de Aguascalientes. Recibió el Primer Mandatario al Patronato de la Cultura”. En esa ocasión el Presidente concedió audiencia a la comisión con el propósito de intercambiar impresiones sobre la conmemoración del cincuentenario de la Convención Revolucionaria de 1914. La comisión aprovechó para presentar a la consideración

del Jefe del Ejecutivo un proyecto de restauración del Teatro Morelos, recinto que fue escenario de aquel histórico suceso.

El Primer Mandatario ofreció que el gobierno federal cooperará a la realización de dichos trabajos y ofreció visitar el estado en octubre del año próximo fecha en que se llevará a cabo la conmemoración.⁵⁷

Enrique Olivares Santana, que en materia política tenía un colmillo largo y retorcido, declaró a la prensa local la oportunidad que se avecinaba para la entidad (y a mediano plazo para él mismo), ya que:

la visita del Presidente López Mateos y los miembros de su gabinete convertirán a Aguascalientes en tribuna nacional desde la cual se hará un balance de los logros obtenidos por México durante los regímenes de la Revolución y lo que aún falta por hacer. La conmemoración en esos términos convertiría a nuestra ciudad, también, en un punto de interés nacional y de ello algunos beneficios podrán lograrse en beneficio de nuestro pequeño estado.⁵⁸

A mediados de 1963, al acercarse la temporada de lluvias, el Teatro Morelos estaba en ruinas y amenazaba con derrumbarse pues las vigas de madera que sostenían el techo estaban, al cabo de 81 años, apolilladas y podridas, había fisuras con goteras y el plafón o manteado mostraba huecos y rasgaduras; asimismo, la duela estaba en pésimas condiciones, tanto del

⁵⁶ *El Sol del Centro*, 8 de diciembre de 1962; *El Heraldo*, 8 de diciembre de 1962 y 7 de abril de 1963

⁵⁷ *El Sol del Centro*, 27 de junio de 1963

⁵⁸ *Ibid.*, 8 de julio de 1963

lunetario como la de los entresijos, de modo que al estar la gente sobre ellos se cimbraba; el mobiliario estaba destruido y en algunos casos reducido a un montón de tablas.⁵⁹

En un momento dado, la prensa local hablaba de que por fin se iniciarían las obras materiales para rescatar esa “joya histórica”. El 10 de junio de 1963 el Congreso del estado preparó el camino al expedir un decreto en el que se declaraba que el Teatro Morelos, en tanto haber sido sede de la Convención Revolucionaria de 1914, era un monumento histórico; la iniciativa se hizo con el propósito de conservar el edificio, guardando su original fisonomía y pugnar por su pronta restauración.⁶⁰ Los trabajos arrancaron oficialmente en octubre y se anunció durarían poco menos de un año, esto es, “quedará terminado para convertirse en el recinto donde se conmemorará el cincuentenario de la Convención de Aguascalientes”, en octubre de 1964. Previamente se procedió a una “desinfección general para acabar con las ratas, pulgas y otros bichos que abundan en el interior del antiguo coliseo”.⁶¹ Notas relacionadas con información en la que se afirma que el Teatro Morelos estaba infestado de roedores mereció que días antes el cartonista local Berumen, hiciera un dibujo de despedida a las “tantas y ya tan mansitas, las ratas” que desde las alturas de un palco se lamentan de su suerte; a la par que se quejan por tener que mudarse a las casas vecinas y verse privadas del espectáculo teatral, nos habla de un fenómeno nuevo: la televisión. En el cartón, una rata anciana y gorda que porta anteojos y mira desconsolada hacia el escenario se queja y dice a una más joven que trepa un palco: “... las buenas compañías que vi desfilar por este Teatro y ahora, allá afuera, tener que conformarnos con esas cursis telenovelas.”⁶²

El trabajo inició con un ritmo lento pero sostenido. A mediados de febrero de 1964 el trabajo cobró gran intensidad, pues el gobierno federal liberó un millón cuatrocientos mil pesos, mismos que entregó al Presidente del Patronato de la Cultura Aguascalentense, Sr. Nazario Ortiz Garza, que en coordinación con la Dirección de Planeación del gobierno del estado y el arquitecto, acelerarían los trabajos y de esa manera tenerlos listos para el mes de octubre.⁶³ El presidente López Mateos debió haber mencionado que comisionaría al famoso

⁵⁹ *El Heraldo*, 28 de mayo de 1963

⁶⁰ *El Sol del Centro*, 11 de junio de 1963

⁶¹ *Ibid.*, 22 de octubre de 1963

⁶² *Ibid.*, 18 de octubre de 1963

⁶³ *El Heraldo*, 17 de febrero de 1964. El expediente 656 del fondo Poder Ejecutivo, localizado en el Archivo general del estado de Aguascalientes, [en adelante AGEA, *PE*] clasificación VIII-H, Ramo Educación contiene una relación de gastos (ingresos y egresos) de la reconstrucción del Teatro Morelos por \$ 1,169,273.33 y la construcción del Museo Histórico en la Exhacienda de Pabellón, por un monto de \$ 276,

arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, pero finalmente se decidió por el ameritado arquitecto Roberto Álvarez Espinosa (catedrático de la UNAM y ya conocido en Aguascalientes pues es el realizador de los primeros centros escolares que se hicieron durante la administración del gobernador, ingeniero Jesús M. Rodríguez, entre 1944 y 1950) la dirección general y supervisión de las obras de restauración, a quien le facilitaron una serie de “gráficas del teatro tal y como se encontraba en la época de la Convención”,⁶⁴ fue el arquitecto de la localidad Francisco Aguayo Mora, Director de Planeación del gobierno de Aguascalientes, el encargado de dar seguimiento y ejecución en ausencia de Álvarez Espinosa.

Prácticamente el Teatro Morelos fue semi-demolido, excepto la fachada, para luego ser reconstruido. Se demolieron el escenario, los entrepisos, los palcos, la galería etc., todo fue echado abajo y vuelto a levantar con nuevos y más duraderos materiales de construcción con base en la “ingeniería moderna”; el exterior estaba bien conservado y solamente requirió limpieza y reposición de algunas piezas. Se cuidó que su fisonomía original no fuera alterada aunque las modificaciones pertinentes se harían con el propósito de ofrecer mayor comodidad al público; en repetidas ocasiones se aseguró que “el proyecto de restauración es de tal manera noble que conservará todas las características del viejo Coliseo y propiciará el impulso a los acontecimientos culturales y artísticos de que fue también asiento en épocas pasadas”.⁶⁵

En resumidas cuentas, las obras de restauración, reconstrucción y remodelación fueron las siguientes. En el exterior, se repusieron aquellas losas que con el paso de los años lucían deterioradas y carcomidas; la “vieja cantera de la fachada ha sido raspada, presentando un aspecto nuevo”. El interior sufrió los cambios más notables, ya que el escenario fue agrandado a sus dimensiones originales [Fig. 85] y el lunetario empequeñecido; la boca del escenario obviamente quedó más afuera y muestra un arco escarzano con molduras y figuras de yeso

100.44, enviados por Francisco Aguirre, Tesorero del Patronato de la Cultura Aguascalentense, al Lic. Felipe Reynoso Jiménez, secretario General de Gobierno. Contiene relación de aportaciones de algunos particulares: varios de ellos miembros del Patronato: Francisco Aguirre, Nazario Ortiz Garza, Filemón Alonso, del licenciado Miguel Alemán; así como del gobierno del estado y gobierno federal, intereses devengados en los bancos de Comercio y Nacional de México; las partidas semanales entregadas al arquitecto Francisco Aguayo del 26 de octubre de 1963 al 25 de septiembre de 1964; relación de gastos pormenorizados en la construcción del Museo Histórico de la exhacienda de Pabellón hasta el 22 de septiembre

⁶⁴ *El Sol del Centro*, 8 de julio de 1963

⁶⁵ *Ibid.*, 15 de marzo de 1964. El periodista Mario Mora Barba eventualmente publicaba, por partes, aspectos históricos del Teatro Morelos desde su fundación, artistas, compañías y obras que se presentaron en los primeros años, algún episodio de la Convención, etc., trabajo que debió integrar para someterlo a concurso en el Certamen Literario de la Feria Nacional de San Marcos en abril de 1964, resultando triunfador. Véase una foto en la que Mora Barba recibe el premio de manos de la Reina de la Feria, SGM Yolanda I., en *El Sol del Centro*, 25 de abril de 1964

como elementos decorativos, sostenido por un entablamento y flanqueado por dos enormes columnas neoclásicas con capiteles dóricos sobre un dado, en colores dorado sobre blanco que dotan de gracia, fuerza y sencillez al espacio; “los entresijos de las localidades de palcos primeros y segundos y galerías, que eran de madera, han sido substituidos por concreto, se hicieron las instalaciones eléctricas...” nuevas, algunos muros y trabajo de carpintería en butacas y barandales [Fig. 86];⁶⁶el techo se construyó con estructura de hierro (las piezas metálicas fueron traídas de Guadalajara); y una serie de ornamentos y esculturas en yeso dignifican su interior. Una fotografía publicada en *El Heraldo* el 30 de abril de 1964 muestra a un señor de avanzada edad limpiando unas piezas un tanto cuanto barrocas, redondeadas en su contorno y con líneas curvas en el interior de las mismas, de unos 40 o 50 centímetros de alto por unos 30 de ancho, colocadas sobre un panel vertical cuya nota dice “Manos de artífice convierten el yeso en auténticas joyas. Don Epigmenio González, a sus 84 años trabaja sin descanso en adornos para decorar el Teatro Morelos”; el señor González, nacido en 1884, explica la nota, “recibió las enseñanzas de expertos decoradores italianos, franceses y catalanes, que eran quienes tenían a su cargo el decorado en yeso de las casas propiedad de la aristocracia de la época porfiriana”.⁶⁷ Estas piezas de yeso fueron finalmente colocadas en la parte superior del marco de la boca del escenario y el renovado techo del edificio, al centro del lunetario, alrededor del enorme candil, a manera de círculos concéntricos unidos por ocho rayos, formando otros tantos gajos, todo en color dorado y algunos vivos en rojo, sobre fondo blanco. A la par, y a marchas forzadas, se renovaron las butacas, barandales y otras piezas de madera que se encontraban inservibles y se avanzaba en el trabajo de “las localidades de luneta, palcos primeros, segundos y galería, de modo que estén iguales a las condiciones que tenían en la época de la Convención Revolucionaria de 1914, en la que salió electo primer mandatario de la Nación el general Eulalio Gutiérrez, que antes fungía como gobernador y comandante de la zona militar del estado de San Luis Potosí”.⁶⁸

⁶⁶ *El Heraldo*, 23 de noviembre de 1963; *El Sol del Centro*, 8 de abril de 1964

⁶⁷ *El Heraldo* 30 de abril de 1964

⁶⁸ *Ibid.*, 12 de marzo de 1964



Fig. 85. Restauración del Teatro Morelos. El escenario fue agrandado a sus dimensiones originales. Fotografía tomada por Juan Alejandro Hernández Lara, en el año 2005

Además de lo anterior se rehabilitaron seis camerinos y construyeron otros tantos, con su servicio sanitario. Se demolió la caseta “en donde existían los aparatos de proyección cinematográfica, pues aparte de que es antiestética, ya no tiene ninguna razón para que se deje, en virtud de que el salón aludido no volverá a servir para esa clase de espectáculos, pues solamente se dedicará para compañías de drama y comedia, conciertos sinfónicos y otros de igual altura.”⁶⁹ El tiempo se les vino encima y para los primeros días de octubre de 1964, se mencionó que “desde hace varias semanas se viene trabajando en tres turnos, las 24 horas del día, a fin de aprovechar al máximo el tiempo disponible para dar cima a las obras... A toda prisa se construye el foro y se procede a concluir los detalles”.⁷⁰ Una semana más tarde, el Teatro Morelos estaba listo para ser reinaugurado por el presidente Adolfo López Mateos, quien presidió los primeros cincuenta años del aniversario de la Soberana Convención

⁶⁹ *Ibid.*, 20 de septiembre de 1963

⁷⁰ *El Sol del Centro*, 3 de octubre de 1964

Revolucionaria de Aguascalientes en la que sería su última visita presidencial antes de dejar el mando a Gustavo Díaz Ordáz.

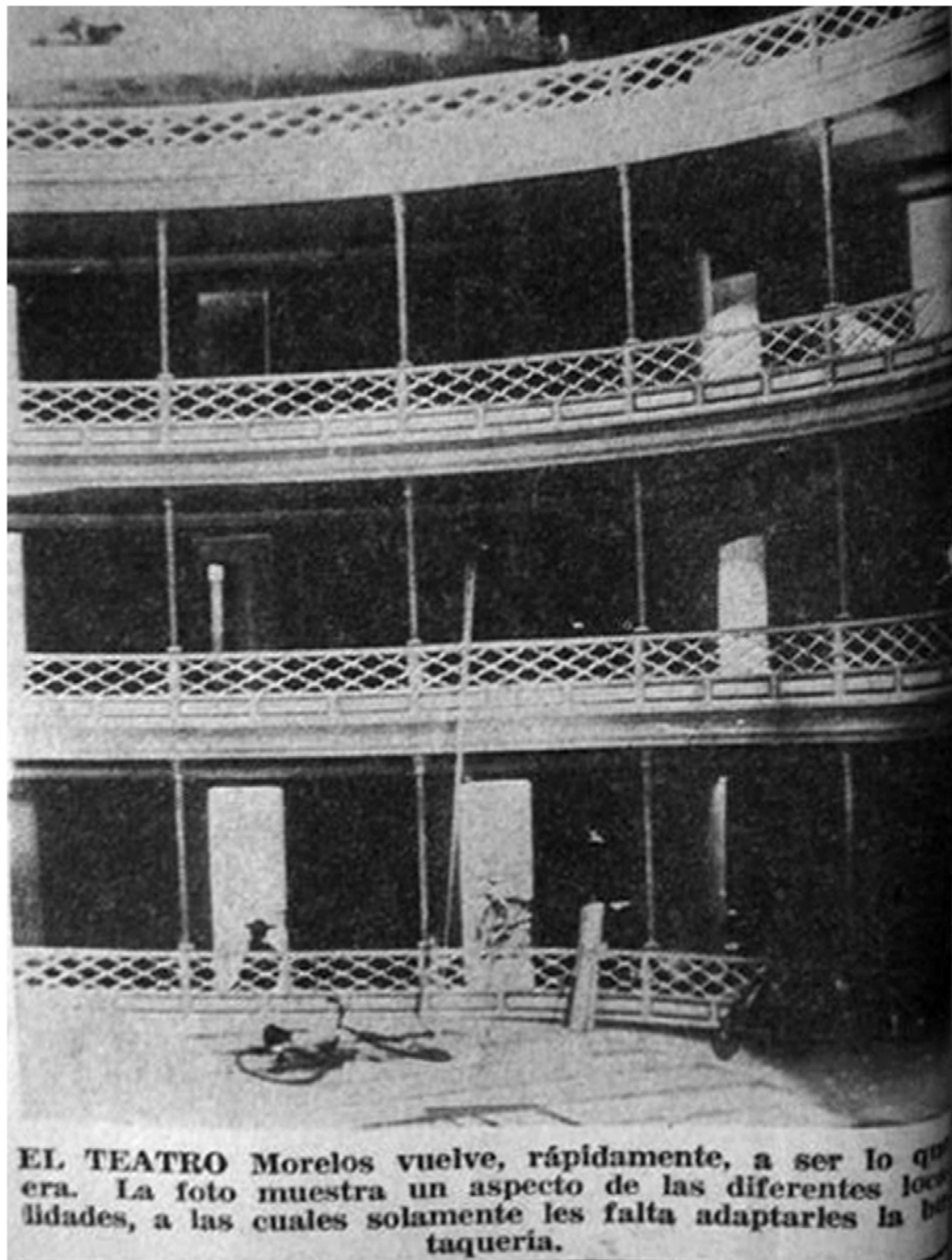


Fig. 86. Restauración del Teatro Morelos. Entrepisos y barandales nuevos. Fotografía de prensa. Autor: desconocido. El Sol del Centro, Aguascalientes, Ags., 3 de octubre de 1964

Museo de la Convención y pintura mural en el Teatro Morelos [Fig. 87]

Desde mediados de 1963 se hablaba de habilitar en el Teatro Morelos “un salón, bajo procedimientos modernos, donde se establecerá el museo permanente con reliquias de la Convención, incluyendo la bandera que firmaron los jefes revolucionarios durante dicho acto”.⁷¹ Efectivamente, en el Mezzanine se montó un museo que indistintamente se le llamó “de sitio”, “de la Convención” o “de la Revolución”, que albergó una colección de algunos “objetos pertenecientes a la época de la Convención de Aguascalientes” de 1914, y de esa manera dar oportunidad al “pueblo de conocer los pormenores de la realización de este evento que señaló un nuevo camino al movimiento social” denominado Revolución Mexicana.⁷² En la prensa, meses previos a la conmemoración del cincuentenario se hacía un llamado al público en general con el fin de invitar a que se facilitaran objetos de la época de la Convención para ser expuestos. Apenas pasados los festejos, se menciona brevemente el contenido a la vez que se temía que el museo se convirtiese en un elefante blanco (lo cual sucedió y acontece hasta la fecha), pues en la prensa se sugirió que se fomentasen

las visitas periódicas al museo de la Revolución, creado en una sala construida en el interior del teatro, al realizarse las obras de restauración del viejo coliseo.

En el museo se encuentra la Bandera de la Convención, bustos en bronce de los delegados más destacados y fotos en tamaño monumental, así como reseñas periodísticas de dicha reunión, que tuvo como sede el propio teatro.⁷³

⁷¹ *Ibid.*, 22 de octubre de 1963

⁷² *El Heraldo* 30 de mayo de 1963

⁷³ *El Sol del Centro*, 24 de octubre de 1964



Fig. 87. Museo de sitio de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, montado en 1964. Mezzanine del Teatro Morelos

En cuanto a los objetos resguardados, cabe mencionar que se encuentran cuatro “patrióticos” bustos pequeños en bronce, realistas, obra del escultor capitalino Ignacio Asúnsolo (1890-1965)⁷⁴, a saber: Francisco Villa, Álvaro Obregón [Fig. 88], Venustiano Carranza y Emiliano Zapata, de los cuales sólo Obregón fue un “destacado delegado”; Villa estuvo presente un momento el 17 de octubre de 1914 pero no en calidad de delegado; Carranza nunca quiso asistir para no comprometerse, aunque mandó un representante; y Zapata tampoco vino, aunque mandó una numerosa delegación en representación del Ejército Libertador del Sur. De modo que aseverar tajantemente que el museo contiene “bustos en bronce de los delegados más destacados”, es una incorrección histórica que se presta a confusión, aunque el mensaje para los espectadores y visitantes es que los cuatro caudillos más importantes de la Revolución

⁷⁴ Ignacio Asúnsolo, junto con Fidas Elizondo y Juan Olaguibel, acudieron al llamado de José Vasconcelos para crear, pintores y escultores, un arte “monumental, de elocuencia cívica, servicio público y raíces nacionales”. Véase Tíbol, *Historia general del arte mexicano. Época moderna y contemporánea...*, Tomo II, pp. 363-364. Debo la referencia del año de la muerte de Asúnsolo a la Dra. Rebeca Monroy Nasr, a quien agradezco el dato

estuvieron presentes en la Convención de Aguascalientes y discutieron en paz y armonía por el futuro de México.

Por otro lado, la prensa local en algún momento mencionó que la bandera original de la “Convención Militar Revolucionaria de 1914”, en poder de un hijo del general Antonio I. Villarreal que vivía en ese entonces en la ciudad de Monterrey, sería traída a Aguascalientes para el cincuentenario de la Convención. Menos de una hora estuvo el Presidente de la República en el Teatro Morelos la mañana del 16 de julio de 1964, para asistir al acto con motivo de la celebración del cincuentenario de la Soberana Convención Revolucionaria y en su recorrido visitó el museo de sitio. Una fotografía de dicha visita muestra al licenciado Adolfo López Mateos, acompañado del gobernador Enrique Olivares Santana y otras personas montando “una guardia ante la bandera de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes... en el Teatro Morelos, durante el acto celebrado para conmemorar la histórica reunión de 1914”; detrás del Presidente en la fotografía se observa uno de los bustos en bronce, parece ser el de Carranza.⁷⁵ La bandera que se observa en la fotografía es la original, pues a pesar de estar colocada en un asta verticalmente, se alcanza a apreciar el bordado del águila y la inscripción que el general Obregón mandó poner a quienes la manufacturaron en tela de seda y bordada con hilo de oro en 1914.

⁷⁵ *El Sol del Centro*, 17 de octubre de 1964



Fig. 88. Busto en bronce del general Emiliano Zapata. Escultura realizada en 1964
Autor: Ignacio Asúnsolo. Localización actual: Recibidor del Teatro Morelos

Las “reseñas periodísticas” son fotocopias en color sepia, montadas sobre papel cartoncillo y empastadas; son dieciocho folios, reproducciones de algunos diarios importantes publicados en la ciudad de México. Aparece la reproducción de la primera plana del diario *El Sol*, dirigido por el periodista Gonzalo de la Parra, del 16 de julio de 1914 y una más de *La Nación*, órgano del Partido Católico Nacional, del 27 de julio del mismo año, a propósito de la caída del régimen de Victoriano Huerta y las desavenencias entre los caudillos revolucionarios, respectivamente. La mayoría de las reproducciones fueron tomadas del diario carrancista *El Liberal*, en los que se publica información acerca de la Convención Revolucionaria que se estaba realizando en octubre y noviembre de 1914 (fechas: 7, 10, 11, 12, 15, 16, 18, 24, 28, 29 y 30 de octubre; 3, 7 y 11 de noviembre). Además, un ejemplar suelto proveniente del Archivo Particular Carlos Salas López, original, del diario *La Evolución*, publicado en Aguascalientes y dirigido por David G, Berlanga, de fecha 2 de septiembre en el que se habla de la necesidad de que se convocase a una “Asamblea Nacional Revolucionaria”.

Asimismo, las “fotos en tamaño monumental” de 75 por 100 centímetros, montadas en un bastidor de madera de 9.5 centímetros de fondo, de modo que destacan del muro que cuelgan –hoy día están expuestas al público en la planta baja, en las paredes convexas, en forma de herradura, del pasillo de tránsito que está entre el vestíbulo del teatro, en el espacio disponible entre cada puerta de acceso al lunetario [Fig. 89]- y cubiertas por una lámina protectora transparente de acrílico son, efectivamente, diez reproducciones ampliadas, en color sepia. Varias de las fotografías fueron publicadas en la prensa ilustrada de octubre y noviembre de 1914, de las que ya hemos hablado. Siete de ellas fueron tomadas de la obra conmemorativa *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, de Gustavo Casasola Zapata, editada por Trillas en 1960. De esas siete imágenes fotográficas, tan sólo cinco corresponden a diversos momentos importantes de la Convención celebrada en Aguascalientes: el Teatro Morelos, algo recortada en los márgenes laterales, tomada de la página 888 superior y firmada por “Casasola Fot.”; la mesa directiva de la Convención, también recortada pues dejaron fuera a Vito Alessio Robles y a Marciano González, tomada de la página 890 superior [Fig. 10, inferior izquierda]; el general Francisco Villa firmando la bandera convencionista el 17 de octubre de 1914, tomada de la página 895 inferior; la grupal en que aparece el general Eulalio Gutiérrez momentos después de protestar como presidente provisional de la República Mexicana, rodeado de una gran cantidad de delegados de las tres facciones, posando en

semicírculo, en el proscenio, con la bandera al centro, fue tomada de la página 910 inferior derecha [Fig. 23]; el “Manifiesto a la Nación” de fecha 6 de noviembre en que se justifica el por qué se declaró soberana la Convención, tomada de las páginas 912 y 913.



Fig. 89. Reproducciones y ampliaciones de fotografías de la Convención, en "tamaño monumental", expuestas en los pasillos del Teatro Morelos

No podía faltar la “iconografía de personajes notables” de la revolución, pues entre las reproducciones ampliadas destacan las de los grandes caudillos. La impactante fotografía en que aparece el jefe de la División del Norte, el general Villa a caballo, en pleno galope, seguido de sus huestes, cuando su entrada triunfal a la ciudad de Torreón, el 2 de octubre de 1913, fue tomada de la página 669 superior, del volumen segundo; la no menos impresionante foto del busto del general Emiliano Zapata, jefe del Ejército Libertador del Sur, un acercamiento a su rostro mestizo, sin sombrero, su mirada profunda, ojeroso, largos bigotes que cubren su labio superior y se extienden más allá de las comisuras, de gesto adusto, fue tomada de página 1320, del cuarto volumen. Destaca la fotografía del Primer Jefe del Ejército

Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo, don Venustiano Carranza, toma americana, en posición de tres cuartos, mostrando el lado izquierdo de su rostro, sentado detrás de su escritorio, vestido con sencillo traje a rayas, en su despacho de Palacio Nacional, sosteniendo con su mano izquierda un documento que lee con suma atención antes de contestar una nota diplomática, mientras que con la mano derecha se acomoda los anteojos para ver mejor. La imagen fotográfica⁷⁶ para su reproducción y ampliación fue tomada de la página 1101, también del cuarto volumen de la citada obra de Gustavo Casasola Zapata. Por razones que desconocemos olvidaron poner entre las “monumentales” al general Álvaro Obregón. Las imágenes de los caudillos están fuera de contexto, pues no aluden directamente a la Convención.

Un mapa de la República Mexicana ilustra las campañas militares más importantes emprendidas por los ejércitos de la coalición antihuertista, en los años de 1913 y 1914, los territorios dominados por el Cuerpo del Ejército del Noroeste, a cargo del general Álvaro Obregón; los conquistados por la División del Norte, encabezada por el general Francisco Villa; las victorias conseguidas por el Cuerpo del Ejército del Noreste, a cargo del general Pablo González; y los territorios ocupados por el Ejército Libertador del Sur, liderado por el general Emiliano Zapata, con su respectiva simbología; llama la atención que lleve por título “Campañas Constitucionales”; probablemente el mapa fue sacado de alguna obra relacionada con la historia militar de la Revolución, hecha por algún general de la Secretaría de la Defensa Nacional. La última de las “fotos monumentales” es una reproducción del grabado de Alberto Beltrán, “La Convención de Aguascalientes, 10 de octubre de 1914”.

Además, fueron reproducidas y ampliadas otras veintidós fotografías, todas ellas tomadas del volumen tercero de la citada obra conmemorativa de Casasola, que miden 60 por 41 centímetros, también montadas sobre bastidores, en sepia. Ni estas ni las anteriores contienen fichas con textos explicativos. Están colocadas justo en el muro periférico, enfrente de las “monumentales”. Aluden todas ellas, ahora sí, a los momentos más importantes y representativos de la Convención de Aguascalientes.⁷⁷ Entre las más importantes destacan

⁷⁶ Originalmente publicada en *La Semana Ilustrada*, México, D.F., el 1 de septiembre de 1914 con el pie de foto: “Esta es la primera fotografía del señor Carranza en la que aparece el primer jefe del ejército constitucionalista despachando los asuntos de gobierno en su oficina del Palacio Nacional. (Propiedad de **La Semana Ilustrada**)”

⁷⁷ Las imágenes son las siguientes: Villa con la mesa directiva, en el proscenio junto a la bandera, tomada de la página 895 superior; delegados en el interior, durante una votación, al frente se observa al general

aquellas que refieren a los integrantes de la mesa directiva, la firma de la bandera convencionista, las discusiones de asamblea, los representantes de las tres facciones, votaciones, presencia de Villa y sus “Dorados”, la designación de un Presidente Provisional. Cabe destacar que no se incluyó en la galería de fotografías de la Convención, deliberadamente, el tema del *incidente de la bandera*, a propósito del incendiario y provocador discurso pronunciado por el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama aquel 27 de octubre de

Saturnino Cedillo, tomada de la página 910 superior izquierda; miembros de la Junta Neutral de Gobierno, tomada de la página 889 superior (la foto original fue tomada por Carlos Muñana y publicada en *El Liberal*, el 12 de octubre de 1914); el general Obregón firmando en la bandera (una toma casi idéntica hizo Carlos Muñana, publicada en *El Liberal* el 16 de octubre de 1914 y otra tomada por Gustavo Casasola en *La Ilustración Semanal* apareció publicada el día 19 del mismo mes y año); la foto en que aparecen los delegados de la División del Norte con el nuevo presidente provisional, general Eulalio Gutiérrez, es la prueba ineludible de que fue sacada de la *Historia gráfica de la revolución mexicana*, pues en dicha reproducción salió tanto el pie de esa imagen y un poco de las fotos superiores, de la página 911; jugando billar el general Obregón y el coronel Samuel Santos, observados por el general Francisco de P. Mariel, tomadas de la página 907 superior, son imágenes captadas por la cámara del fotorreportero Arturo Cisneros, enviado especial del diario *El Pueblo*, publicadas en un principio en *La Ilustración Semanal* del 2 de noviembre de 1914, grupo de delegados zapatistas que asistieron a la Convención, tomada de la página 899 inferior; tomada de la página 910 al centro a la derecha, es la imagen reproducida del general Eulalio Gutiérrez momentos antes de protestar como presidente provisional, toma la bandera y se apresta a jurar los acuerdos de la Convención, es una foto cuyo negativo presenta defectos, con entradas de luz, debido a que fue tomada con una cámara en estado lamentable; varios personajes (José Vasconcelos, Antonio Díaz Soto y Gama, el periodista Santiago R. De la Vega y otros), con el general Antonio I. Villarreal en Aguascalientes, tomada de la página 899 superior; la fotografía tomada por Heliodoro J. Gutiérrez al general Francisco Villa y la escolta que lo acompañó durante su viaje a Aguascalientes, con un vagón de los ferrocarriles nacionales como telón de fondo, publicada inicialmente en *La Ilustración Semanal* el 2 de noviembre de 1914, fue tomada para ser reproducida de la página 911 inferior, de la citada obra de Gustavo Casasola; el general José Isabel Robles, primer vicepresidente de la Convención, toma la protesta a Eulalio Gutiérrez, como presidente provisional, es una foto que también presenta defectos con entradas de luz, fue tomada de la página 910 inferior izquierda; la foto de los patios de la estación del ferrocarril en Aguascalientes, tomada de la página 888 inferior; el general Eulalio Gutiérrez, en el momento en que se le pide haga el juramento ante la bandera, tomada de la página 910 al centro a la izquierda; el general Felipe Ángeles, acompañado del general Lucio Blanco y el ingeniero Manuel N. Robles, en la ciudad de México, antes de partir a Morelos a invitar a los zapatistas a que asistan a la Convención, fue tomada de la página 896 superior; otra foto de la autoría de Heliodoro J. Gutiérrez, publicada inicialmente el 19 de octubre de 1914 en *La Ilustración Semanal*, fue tomada para su reproducción de la citada obra de Gustavo Casasola de la página 905 inferior, en que se observa al representante del presidente W. Wilson, Mr. Leon J. Canova, acompañado de los generales Antonio I. Villarreal, Álvaro Obregón y Eduardo Hay, en la ciudad de Aguascalientes; los delegados dirigiéndose a depositar su voto para elegir presidente provisional, tomada de la página 910 superior derecha; el general Felipe Ángeles caminando por una plaza de Aguascalientes, acompañado de su Estado Mayor, tomada de la página 909 superior derecha; grupo de delegados sentados en una banca de la plaza principal, y varios periodistas de la prensa metropolitana, tomada de la página 909; platicando a las afueras del teatro los generales Cleofas Cedillo, José Isabel Robles y Julio Madero, tomada de la página 906 superior derecha; aspecto de la asamblea en los momentos de la toma de protesta de los delegados en que se observa a los generales Álvaro Obregón, Roque González Garza, Eulalio Gutiérrez y otros, tomada de la página 890 inferior; el profesor Paulino Martínez, jefe de la delegación zapatista, haciendo uso de la palabra en la tribuna, en la sesión en que se presentaron los representantes del Ejército Libertador del Sur, antes del incendiario discurso pronunciado por el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, el 27 de octubre de 1914, conocido como “el incidente de la bandera”, tomado de la página 901 superior; y, por último, la foto en que están los delegados del Ejército Libertador del Sur con el Presidente Gutiérrez, tomada de la página 911 superior derecha.

1914, cuando estrujó la enseña nacional y se refirió a ella como “guiñapo” y “mentira histórica”, acto que irritó sobremanera a los delegados de todas las facciones revolucionarias, quienes se sintieron profundamente lastimados en sus fibras patrióticas. La persona que hizo la selección para la museografía probablemente pensó que evocar tal suceso iría en detrimento del nuevo patriotismo que buscaba afianzarse entre los mexicanos y no abonaría en nada a levantar el espíritu cívico; suprimir verdades de lo acontecido convenía al régimen. Esto indica que, de una u otra forma, a la Soberana Convención Revolucionaria todavía se le temía a cincuenta años de distancia. Desde luego que en ninguno de los discursos se le mencionó.

Luis González y González anota que a partir de 1959 se dispone la estandarización de la enseñanza en el nivel primario; se infunde el amor a nuestro país “por medio de la versión nacionalista, indigenista, liberal y revolucionaria de la historia nacional”,⁷⁸ y que por ello la historia que se enseña en las escuelas de México maneja un discurso que ha pretendido

hacer buenos hijos de la patria, ciudadanos virtuosos, gente solidaria con su nación y con el mundo, que no personas bien informadas... Con la historia patria se busca la conquista de los ideales sociopolíticos de las luchas de independencia, reforma y revolución, que no sólo y simplemente la verdad histórica. Como algunos hombres del pasado deben servir de ejemplo, se les maquilla y embellece y se les sacude y borra todo lo que no tuvieron de ejemplar, y como otros difuntos deben contribuir al destierro de la traición a la patria, de la dictadura, de la desigualdad y la injusticia; se les afea de mil modos. La historia mexicana en cartel es partidista y de bronce, pragmática y solemne, embustera y poco digerible⁷⁹

Cabe señalar que el discurso museográfico de esta colección fotográfica –aunque no respetó el orden cronológico de los acontecimientos- tiene la intención de mostrar gráficamente al espectador una conveniente “lección histórica” sobre la Convención de Aguascalientes de 1914, al presentar en imágenes al ciudadano que acudía al teatro “una remembranza de aquellas jornadas parlamentarias de la Revolución.” Alejandro Topete del Valle escribió, para la ocasión, unas “notas sobre la Convención Revolucionaria y la restauración de su teatro”:

La Revolución Mexicana, en uno de sus momentos más angustiosos y solemnes, cuando se encontraban sus propios valores en máxima y trascendental crisis, buscó en la ciudad de Aguascalientes el clima propicio, el ambiente de libertad adecuado, el punto geográfico de la Patria donde pudieran, en diálogo leal y sincero, equilibrarse sus encontradas tendencias de grupo, **para unificar intereses y aspiraciones**, en torno

⁷⁸ “La enseñanza de la historia en México”, en Luis González y González, *Obras...*, p. 221

⁷⁹ *Ibid.*, p. 222

a soluciones capaces de plasmar en una declaración conjunta de principios, el justo y verdadero ideario de aquella Revolución, conjugando los anhelos e ideales cuya discusión había tenido hasta entonces por única tribuna los campos de batalla. Tal parece que los “ciudadanos armados de la Revolución” procuraban intuitivamente acercar sus querellas y diferencias a esta región, al “corazón de México”, sentimental y geográficamente hablando, en pos de adecuadas soluciones.

Aguascalientes tuvo el privilegio de servir como sede a la “SOBERANA CONVENCION REVOLUCIONARIA”, -10 de octubre a 10 de noviembre de 1914- que representó en circunstancias tan aciagas, el intento más digno, el acto de singular decoro, con que los hombres de la Revolución intentaron justificar al movimiento armado, ennobleciéndolo mediante el uso de la razón, el intercambio de juicios e ideas, el empleo de la **cordialidad**, como medio supremo para salvar, siquiera, responsabilidades morales, el honor de la generosa causa que animaba sus propósitos y justificar así ante la Historia, aunque aquel esfuerzo quedase reducido a un simple intento, una lucha ulterior que no pudo ser evitada mediante la prudente confronta de intereses y principios de grupo o de facción, disímiles en cuanto al fondo o a la forma.⁸⁰

Todas estas fotografías ya se conocían, como se dijo; fueron vistas por Osvaldo Barra Cunningham, algunas de las cuales utilizó para la composición de la pintura mural realizada en 1961. Sin embargo el pintor Francisco Eppens, como se verá a continuación, no las tomó en cuenta como repertorio iconográfico al momento de realizar las pinturas montadas en paneles colocadas en el Mezzanine del Teatro Morelos

Parte importante de la museografía es una pieza colocada en una vitrina -junto con billetes y monedas que circularon en el período revolucionario-, es la dorada moneda (llamada también de manera indistinta medalla, aunque no tiene orificio para colgarse) “en ocasión a la conmemoración del 50° aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria efectuada en el Teatro Morelos de la Ciudad de Aguascalientes, del 10 de octubre al 10 de noviembre de 1914”. Desde abril de 1964 Enrique Olivares Santana presentó de manera verbal una solicitud al Presidente López Mateos para que se emitiera una moneda y un timbre postal relativos a la Convención y en junio se hacían gestiones “para obtener de la Sría. de Hacienda la emisión de monedas de plata alusivas y en la Dirección de Correos de una emisión de sellos postales”,⁸¹ y de esa manera dar realce a este acontecimiento en el mes de octubre. Luis González nos dice que un elemento importante de la historia de bronce, enarbolada por la historia liberal, es la

⁸⁰ Discurso reproducido en el folleto *Agenda conmemorativa, 11 al 20 de Octubre. Cincuentenario de la Soberana Convención Revolucionaria, Aguascalientes 1914-1964...*, p. 1; Cfr. Alejandro Topete del Valle, *Teatro Morelos*, Aguascalientes, gobierno del estado de Aguascalientes, 1985, p. 65. El subrayado es nuestro

⁸¹ *El Sol del Centro*, 8 de abril y 4 de junio de 1964

construcción de símbolos: “La historia mexicana está llena de símbolos que son utilizados para fortalecer el sentimiento patrio”.⁸² Efectivamente, la gestión de la emisión de la moneda que “perpetúe el acontecimiento” se formalizó el 23 de julio, cuando el gobernador envió un oficio al Oficial Mayor de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, quien a su vez turnó órdenes a la Dirección de la Casa de Moneda de México, para indicarle y sugerirle, “después de haber escuchado diferentes opiniones y sugerencias de sectores que consideró autorizados”, las imágenes, símbolos, emblemas e inscripciones que deberían tener ambas caras de las monedas:

Por lo que se refiere a las figuras y símbolos que a nuestro juicio, convendría representar, serán; en el anverso el Teatro Morelos, que sirvió como sede a la Convención Revolucionaria y a ser posible la inscripción: “Soberana Convención Revolucionaria” y las fechas: “1914-1964”; y, por el reverso, ya sea de frente o de perfil, según convenga, las figuras en una pequeña parte superpuestos, de los tres jefes o caudillos que intervinieron a través de sus Delegados, en aquella memorable e histórica Asamblea: don Venustiano Carranza, General Francisco Villa y General Emiliano Zapata, pudiendo añadirse, como símbolo, dos manos en actitud de estrecharse, en calidad de emblema del intento de unificación que pretendió consumarse en dicha reunión. El canto de la moneda podrá ser el usual o el que determine esa propia Secretaría.⁸³

Es interesante la información anterior pues nos permite cotejarlo con la moneda finalmente acuñada y ver si se acató o no la sugerencia/indicación del gobernador. La moneda o medalla conmemorativa del cincuentenario de la Convención aparece publicada en dos fotografías que muestran el anverso y el reverso de la misma, en el libro de Alejandro Topete del Valle sobre el centenario del Teatro Morelos, publicado en 1985. En la página 68, lado derecho, el anverso en el que se observa la fachada del Teatro Morelos, ligeramente angulado y a su alrededor, en el semicírculo superior la leyenda “SOBERANA CONVENCION REVOLUCIONARIA”, y en el inferior “1914-1964”, tal como lo pedía Olivares Santana, con el agregado de que encima de esta leyenda, en un listón y letras más pequeñas otra leyenda con la denominación del lugar: “AGUASCALIENTES”. En el reverso, tal como sugirió el gobernador, las efigies de perfil y en perspectiva de los tres líderes de las tres facciones revolucionarias, en el siguiente orden: de izquierda a derecha y desde el fondo hasta el más cercano Villa, Carranza, Zapata, y abajo sus respectivos nombres en letra pequeña y con mayúsculas, para evitar confusiones en

⁸² Luis González y González, “Crítica de la historia pragmática”, en *Nexos...*, p. 38

⁸³ Véase el expediente 802-IK-64, en el AGEA, *PE*

la superposición. Los tres personajes están de perfil y miran hacia la izquierda. De Villa destaca su frente amplia, pómulo salido, gran bigote y mentón protuberante; Carranza, con sus característicos lentes redondeados y su peculiar larga barba de candado; Zapata, con su mirada penetrante y profunda, tupido y largo bigote. Ninguno trae sombrero. Olivares Santana sugería añadir “dos manos en actitud de estrecharse, en calidad de emblema del intento de unificación que pretendió consumarse en la Convención de Aguascalientes”, pero en lugar de las manos pusieron en la moneda un par de motivos vegetales (parece una flor), una a la izquierda y otra a la derecha en el medio o ecuador de la misma y alrededor de los personajes en letras mayúsculas y de buen tamaño la leyenda: “INTENTARON LA UNIFICACION REVOLUCIONARIA”

En cuanto a las especificaciones técnicas de la moneda conmemorativa, tales como tamaño, peso y ley, el gobernador lo dejó en manos de los especialistas autorizados para ello, decidiéndose que cada moneda de oro pesaría 41.7 gramos, con un diámetro de 38 milímetros y ley 0.900, con su respectivo estuche de terciopelo; igual ley y diámetro para las de plata, pero más ligeras pues pesarían 25.3 gramos y entregadas en estuches de baquelita. Finalmente la Oficina de Ingresos y Egresos de la Casa de Moneda presentó un “presupuesto de gastos por metales, materiales y mano de obra para la fabricación de 250 medallas de oro y 1,000 de plata, conmemorativas de la ‘Convención de Aguascalientes’, solicitadas por el C. Gobernador de Aguascalientes, previa autorización de C. Oficial Mayor de la Sría. De Hacienda; en el concepto de que su importe será cubierto por el Banco de Comercio, S. A”. El costo total: \$162, 203.48, que incluía la hechura de dos modelos de bronce, hechura de dos troqueles, la preparación del metal y la acuñación propiamente dicha.⁸⁴ No se menciona el nombre de la persona que diseñó el proyecto de la medalla, aunque bien pudo haber sido el escultor Lorenzo Rafael, autor de diversas medallas que tuvieron hacia 1960 “gran aceptación en los círculos numismáticos mundiales”.⁸⁵

⁸⁴ *Ibidem.*

⁸⁵ El escultor Lorenzo Rafael presentó un proyecto de medalla conmemorativa en el cincuentenario de la Revolución Mexicana, al formarse en noviembre de 1960 el “Patronato Nacional de Homenaje a la Memoria del General Francisco Villa”. El proyecto de medalla, en el anverso, un busto del Centauro del Norte con la cara de frente, luce tremendo bigote, porta sombrero texano muy levantado y deja asomar la amplia frente del caudillo; viste un saco y camisa; con la mano izquierda sostiene la rienda, mientras monta un brioso corcel y en el pecho del caballo en semicírculo la leyenda “GENERAL FRANCISCO VILLA”. En el reverso el emblema nacional que se estilaba en la época, un águila posada en un nopal devorando una serpiente, vista de frente con ambas alas levantadas, y a su alrededor la leyenda: “DIVISION*DEL* NORTE*1960*”. El estilo es parecido. Véase fotografía del proyecto de medalla en homenaje a Villa en *El Herald*, 17 de noviembre de

Como quiera que sea, las 1, 250 monedas llegaron a Aguascalientes demasiado tarde, hasta finales de julio de 1965, cuando el evento del cincuentenario había pasado hacía nueve meses. Fue el Banco de Comercio la institución que recogió las monedas “como garantía de un préstamo que nos solicita el Gobierno Estatal, para la compra de las mismas”, y el propio banco se encargó de venderlas, “ya que para nosotros resulta de gran interés encargarnos en forma exclusiva de la venta de estas medallas que el público está esperando con expectación, pues estamos seguros que constituirá una magnífica propaganda para nuestra institución”.⁸⁶ El precio de venta fue de \$50.00 para las de oro y \$5.00 las de plata.

En la colección del museo se encuentra también un sello postal de 20 centavos conmemorativo del cincuentenario, con la estampa de la fachada del Teatro Morelos, visto desde el ángulo noroeste; en la parte superior del mismo la inscripción “CONVENCIÓN” y en el renglón de abajo “DE AGUASCALIENTES” y a los costados de la palabra Convención las fechas “1914” y “1964”. La estampilla postal la diseñaron en los Talleres de Impresión de Estampillas y Valores de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público; el timbre es un fotograbado impreso sobre papel engomado; tiene unas iniciales o firma en la esquina inferior derecha, parece una s, una v y una i, posiblemente se trata de las iniciales de Vizuet, algún discípulo y auxiliar de Francisco Eppens. De este artista hablaremos líneas más abajo.

Mientras se reconstruía y remodelaba el Teatro Morelos, nada se dijo en la prensa acerca de que se estuvieran realizando pinturas murales sobre paneles, mismas que serían colocadas en la parte superior de las paredes que albergan el museo de sitio de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes. El único que apenas lo menciona es Antonio Acevedo Escobedo en un breve artículo intitulado “Recuerdos de la Convención”, publicado unos cuantos días después de concluidos los festejos del cincuentenario. Al referirse a la reconstrucción del Teatro Morelos, dice: ”En la planta superior del edificio se abrió al público

1960. *Cfr.* Con la fotografía de la medalla conmemorativa de la Convención en Alejandro Topete del Valle, *La Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes. Notas para su historia*, Aguascalientes, Talleres del Gobierno del Estado, 1984, p. 2; del mismo autor, *Teatro Morelos*, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, 1985, p. 68

⁸⁶ Oficio fechado el 21 de mayo de 1965 que remite el Gerente General del Banco de Comercio, S. A al encargado de la División de Bancos afiliados. Otros documentos remitidos, reenviados y recibidos entre la Dirección de la Casa de Moneda, el Banco de Comercio, representantes del Gobierno del estado de Aguascalientes en el D.F., la Tesorería General del estado de Aguascalientes, el Banco Continental y el tesorero del Patronato de la Cultura Aguascalentense entre los meses de mayo, junio y julio, relacionados con el tema de las monedas conmemorativas de la Convención, en el AGEA, *PE*, expediente 802-IK-64

un Museo Histórico alusivo, en el cual pintó Francisco Eppens uno de sus más afortunados murales”⁸⁷

Efectivamente, las pinturas las realizó el artista Francisco Eppens Helguera (1913-1990), con la ayuda de Vizuet; de éste no tenemos más datos. El pintor, dibujante, muralista, escultor y diseñador gráfico Eppens, nació en la capital de San Luis Potosí, se fue desde pequeño a la ciudad de México donde estudió un año en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional hacia 1928; entre 1935 y 1955 hace carteles y diseña “decenas de proyectos para sellos fiscales y de correos en los Talleres de Impresión de Estampillas y Valores” de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, así como de documentación varia para la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.⁸⁸

En cuanto a su obra, entre 1940 y 1966, realizó treinta murales: dieciocho en el Distrito Federal, cuatro en la capital de Zacatecas, otro tanto en Aguascalientes, y en Zimapán, Hgo., Chihuahua, Chih, Jalapa, Ver., y Salazar, Edo. Mex., una en cada ciudad.⁸⁹ Empleó técnicas variadas como la piroxilina, mosaico en vidrio, acrílico sobre fibracel, esgrafiado en cantera a cincel, piedra artificial, al fresco y losa precolada de mosaico de piedras artificiales. La temática: muy variada, pues lo mismo representaba a obreros ferrocarrileros y mineros que escenas sobre la ciencia, enfermedades y la técnica, la imprenta, la niñez y la tierra, los elementos naturales, la vida, la muerte y el escudo nacional que escenas sobre la Independencia, la Reforma y la Revolución. Trabajó tanto para empresas de la iniciativa privada (hotel, casas editoriales, compañía mecánica y metalúrgica, fábrica de celulosa, club deportivo), como para instituciones públicas (hospitales, Ferrocarriles Nacionales, gobiernos de los estados e instituciones de educación superior). En la U.N.A.M., por ejemplo, realizó tanto el mural de la fachada de la Facultad de Medicina, intitolados *La vida, la muerte y los cuatro elementos*, como el muro exterior de la Facultad de Odontología, intitolado *El hombre elevándose cultural, moral e intelectualmente*, ambos en la técnica de mosaico de vidrio, de 360 y 130 metros cuadrados, respectivamente, ubicados en Ciudad Universitaria.⁹⁰

⁸⁷ *El Sol del Centro*, 26 de octubre de 1964

⁸⁸ Ficha biográfica de Eppens en *Las vías del arte*, [Textos de Carlos Sansores S.], México, SCT-FNM-Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 116

⁸⁹ Los títulos de los murales, año de realización, técnica y lugar donde se localizan, en Suárez, *Inventario...*, pp. 133-134..

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 133-134; *Cfr.*, *Ciudad Universitaria*, Lourdes Cruz González Franco (Texto), México, IIE-UNAM, 1994, [Imágenes de arte mexicano], pp. 8 y 14

El Mezzanine del Teatro Morelos es un espacio amplio, oblongo, de aproximadamente 80 metros cuadrados en planta. La altura de las paredes alcanza casi cuatro metros; en la parte superior de éstas es donde se encuentran cuatro murales, uno en cada lado del enorme rectángulo, se intitulan: *La Toma de Zacatecas*, al costado oriente, mide 1.5 m. de alto por 8 m. de largo, es decir, 12 metros cuadrados; *El Triunfo de la Revolución*, lado norte (da a las puertas que conducen a los barandales de la calle), mide 1.5 m. de alto por 9.5 m de largo, esto es, aproximadamente 14.25 metros cuadrados; *Establecimiento del Ejército Constitucionalista*, lado poniente, exactamente de las mismas dimensiones a las del lado opuesto; y, *Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, lado sur de la sala, de las mismas medidas al mural del lado norte. Se empleó en todos ellos la técnica de acrílico sobre fibracel,⁹¹ y el formato es rectangular en sentido horizontal. La firma de Eppens, que aparece en el mural *La toma de Zacatecas*, está inscrita en la parte inferior derecha y dice “1964”.

De entrada, hay que advertir que el propio Francisco Eppens, en alguna ocasión definió su estilo como “simbólico-interpretativo de la realidad”.⁹²

En el mural *Convención Revolucionaria de Aguascalientes* el artista ocupó cuatro pliegos de fibracel y los adapta al espacio disponible, pues tuvo que tomar en consideración dos recortes debido a la altura de dos puertas en ese muro. Aparecen tres animales (un águila, una serpiente y una paloma), un edificio, tres manos (que representa a las facciones, hermanadas) y varios objetos (una bandera, una espada; un engrane y varios utensilios de trabajo: azadón, arado, pala, pico, marro, cincel, destornillador etc.). Del lado izquierdo el águila y la serpiente, símbolos del lábaro patrio, muy angulosos en su composición y con trazos muy gruesos, colocados de perfil; el águila extiende una de sus alas protectoras y la posa sobre el techo del reluciente Teatro Morelos (la representación es casi una fotografía, dada la fidelidad con el aspecto real del edificio recientemente restaurado). Las facciones carrancista, villista y zapatista, simbolizadas por los tres brazos que empuñan el asta de la bandera nacional que de alguna manera representa el momento en que se declaró la Convención como el organismo soberano o máximo poder de la Revolución; una carrillera o banda de aspecto mecánico se enreda a los puños, como si fuera una cadena que se rompe en un escalonamiento justo frente al tercer puño (de izquierda a derecha); una espada ya sin filo,

⁹¹ Suárez, *Inventario...*, p. 134

⁹² *Las vías del arte*, [Textos de Carlos Sansores..., p. 121

incompleta, rota en la parte contraria a la empuñadura y sobre ella una paloma, símbolo de la paz; la última parte del mural representa a la industria y el trabajo agrícola y fabril. El mensaje es que la resultante de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes fue la paz, la armonía y el bienestar, producto del esfuerzo del pueblo de México que luchó en el movimiento revolucionario así como de las instituciones que surgieron en el período de reconstrucción en los regímenes de la posrevolución [Fig. 90].



Fig. 90. << Convención Revolucionaria de Aguascalientes >>. Año de realización: 1964
Técnica: acrílico sobre fibraceal o masonite. Medidas: 1.5m. de alto por 9.5m. de largo (14.25 metros cuadrados). Autor: Francisco Eppens Helguera. Lugar: Mezzanine del Teatro Morelos, lado sur de la sala-museo

Para la inauguración de las pinturas de Eppens en la sala-museo de la Convención Revolucionaria el Presidente de la República no emitió discurso alguno. Quien sí lo hizo fue Topete del Valle, empleando un lenguaje que buscaba halagar al Primer Magistrado a la vez que intentaba destacar la importancia estética de las manifestaciones artísticas que se inauguraban; acorde con la retórica oficialista, el coordinador del Patronato de la Cultura Aguascalentense apuntó:

A distancia de cincuenta años, -sugerente aniversario- el señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Licenciado Adolfo López Mateos, dejará impresa en este sitio, una más de sus múltiples huellas administrativas, plasmando en permanente lección histórica, la remembranza de aquellas jornadas parlamentarias de la Revolución y poniendo al servicio de la cultura ciudadana, generosa y comprensivamente reedificado, este instrumento de elevación espiritual, este vínculo de manifestaciones estéticas, orgullo de pasadas generaciones, que responde no tan sólo a una aspiración conjunta de palpitaciones sentimentales o de un mero sentido simbólico, sino a una demanda de positiva altura intelectual, donde el Arte y la Cultura en sus más diversas manifestaciones, habrán de entregarse al pueblo de la comarca.⁹³

Mientras que Osvaldo Barra, al pintar tres años atrás el tema de la Convención en el mural <<Aguascalientes en la historia>>, omitió la parte relacionada con la coalición revolucionaria antihuertista y los motivos de discordia entre los caudillos de las distintas facciones que lucharon contra el usurpador, poniendo énfasis en algunos personajes durante la ceremonia de la firma de la bandera en el Teatro Morelos, Francisco Eppens puso el acento en la metáfora de los tres ejércitos que sumaron sus esfuerzos para derrotar al régimen de Victoriano Huerta, dando paso a una Convención representativa, armoniosa, cuyos frutos se vieron reflejados en al trabajo fecundo y creador del México posrevolucionario, una vez conseguida una paz duradera.

Los festejos del L Aniversario de la Convención (1964)

Con bombos y platillos se conmemoraría el quincuagésimo aniversario del suceso histórico denominado Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, del 11 al 20 de octubre de 1964. Con este festejo, el gobernador Olivares Santana buscaba colocar a esta entidad en el centro del escenario nacional y dar realce a su administración, pues estarían presentes una serie de personalidades de gran peso en el mundo político del país, tales como el Presidente de la República, miembros de su Gabinete, representantes de los poderes Legislativo y Judicial a nivel federal, gobernadores de algunos estados, sobrevivientes de la lucha armada, reconocidos intelectuales, etc.

Si bien la conmemoración del 49º aniversario de la Convención Revolucionaria, en octubre de 1963 -como ya vimos- había empezado a tibar el ambiente, desde principios de febrero del siguiente año una serie de 24 fotografías, publicadas por primera vez en

⁹³ Discurso reproducido en el folleto *Agenda conmemorativa, 11 al 20 de Octubre. Cincuentenario de la Soberana Convención Revolucionaria, Aguascalientes 1914-1964...*, p. 2

Aguascalientes, en cuatro páginas del magazine dominical de *El Sol del Centro*, bajo el título de “Aguascalientes en la Revolución”, continuaron calentando dicho ambiente celebratorio. A juzgar por el tipo y número de representaciones fotográficas, el acento está puesto en la Convención de Aguascalientes, pues sólo siete de ellas son un tanto cuantas ajenas a ese episodio de la historia de México. En la selección de las fotos, los pequeños textos, el pie de foto, la compaginación y la manera de presentarlas al público lector, hay una cierta secuencia cronológica de los acontecimientos y se pone el énfasis en los momentos más importantes y decisivos del período. Se destaca, desde luego, a los principales personajes de las facciones villista y carrancista que fueron “figura de primer plano” en materia política en los acontecimientos del otoño de 1914: en seis ocasiones el general Eulalio Gutiérrez, declarado presidente provisional de la República por la Convención de Aguascalientes (solo; afuera del Teatro Morelos, junto con otros delegados luego de una sesión; en una asamblea, en el lunetario del teatro, junto a otros delegados; dos más al momento de rendir su protesta; y una en grupo con todos los delegados); el general Francisco Villa, “la figura más popular de la Revolución”, aparece en cuatro ocasiones (solo, firmando la bandera convencionista, con la mesa directiva, en la silla presidencial a un lado de Emiliano Zapata); el general Álvaro Obregón, en tres ocasiones (firmando la bandera, dentro y fuera del teatro junto con otros delegados); en dos ocasiones Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista (en ambas, solo); en siete ocasiones los integrantes de la mesa directiva (Antonio I. Villarreal, José Isabel Robles, Pánfilo Natera, Vito Alessio Robles, Samuel de los Santos, Mateo Almanza y Marciano González; el general Felipe Ángeles (firmando la bandera y otra con dos personajes). En una ocasión varios delegados que tuvieron destacada actuación en Aguascalientes: el general Eduardo Hay, que quería ser presidente de la República, el coronel Roque González Garza, representante de Villa ante la Convención; el general Ramón F. Iturbe (los tres, junto con otros delegados).⁹⁴ Brillan por su ausencia los delegados que vinieron en representación del Ejército Libertador del Sur, que dieron sentido y contenido ideológico a la Convención al adoptar en lo general los principios del Plan de Ayala (no aparece por ningún lado Paulino Martínez, Antonio Díaz Soto y Gama, Otilio Montaña etc.) Los redactores de este diario ¿por qué omitieron a los zapatistas?, ¿consideraron acaso que publicar fotografías de los campesinos revolucionarios del sur podían en un momento dado instigar a la violencia a

⁹⁴ *El Sol del Centro*, 9 de febrero de 1964

los trabajadores rurales de Aguascalientes y convertirse, en un momento dado, en un peligro para un régimen como el lopezmateísta, que muy poco había hecho por el reparto agrario?⁹⁵

El Sol del Centro daba el crédito a Agustín Víctor Casasola ya que reconocía que las fotos insertadas en el magazine “fueron tomadas de un libro (*Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, seleccionadas la mayoría del capítulo “Convención de Aguascalientes”, de entre las páginas 888 y 911), editado por la familia Casasola, cuyo padre, el gran fotógrafo Casasola, reunió un preciado material de la Revolución, además de estar considerado como uno de los reporteros gráficos más valiosos de México”.⁹⁶ Además, cada fotografía tiene un pie de foto que identifica al personaje o el momento representado, en alusión a que en octubre próximo el Presidente Adolfo López Mateos, el gobierno y pueblo de Aguascalientes, celebrarían el cincuentenario de la Convención; esto no era más que “la víspera” de tal conmemoración: “A cincuenta años de distancia, tal ocasión servirá para hacer un balance de la Revolución, convertida en gobierno y en programa de acción que ha transformado a México en todos los órdenes de la vida cotidiana”.⁹⁷ Se trata exactamente del mismo discurso de 1960, como ya se vio, cuando López Mateos escribió el prólogo del libro de la celebración del cincuentenario del inicio de la lucha armada.

De esta manera, me parece, se buscaba mediante el mito, reconciliar a la política con la fotografía y la sociedad. Roland Barthes advierte que entre las funciones que tiene la fotografía están: “informar, representar, sorprender, hacer significar, dar ganas”.⁹⁸ En este último sentido las fotografías publicadas ese 9 de febrero, con sus correspondientes pies de foto y textos breves explicativos buscaban, de alguna manera, “despertar el apetito” y el interés en el público lector de Aguascalientes, con varios meses de anticipación, respecto al cincuentenario de la Convención para de esa manera evocar lo que aconteció en la ciudad de

⁹⁵ Roland Barthes, *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1992, p. 81, habla de que “En el fondo la Fotografía es subversiva, y no cuando asusta, trastorna o incluso estigmatiza, sino cuando es pensativa”. En un diario son los técnicos de la redacción del periódico los encargados de seleccionar las fotos, ponerlas, titularlas, comentarlas y ponerles pie de imagen.

⁹⁶ *El Sol del Centro*, 9 de febrero de 1964. Barthes, *La cámara...*, p. 77 dice: “... los grandes retratistas son grandes mitólogos: Nadar (la burguesía francesa), Sander (los alemanes de la Alemania prenazí), Avedon (la *hight-class* neoyorquina)”, y nosotros agregaríamos que los historiógrafos hemos convertido al fotógrafo Agustín Víctor Casasola, en el fotógrafo, reportero gráfico y retratista de ese período de la historia de México que denominamos Revolución Mexicana. Cfr. Lara Klahr, *México a través de las fotos...* pp. 39-42

⁹⁷ *El Sol del Centro*, 9 de febrero de 1964

⁹⁸ Barthes, *La cámara...*, p. 67

Aguascalientes medio siglo atrás.⁹⁹ Esta serie de fotos seguían abonando el terreno y preparando el camino para el gran acto de octubre de 1964. El evento principal, como era de esperarse, se realizaría en el recientemente reconstruido y restaurado Teatro Morelos de la capital hidrocálida

No cabe duda que una de las múltiples funciones que tiene el pasado es la de conferir carácter de legitimidad a la autoridad constituida. Ésta controla en buena medida la forma de presentarlo. No obstante que entre los meses de febrero y agosto se venía hablando con insistencia en los medios periodísticos locales de la próxima conmemoración del cincuentenario de la Convención Revolucionaria y los múltiples eventos que se realizarían para celebrarla, repentinamente y por una cuestión coyuntural, la prensa reparó en otro evento cívico que acaparó la atención pública.

Ocurrió que en la guerra de nuestro país contra la Intervención Francesa, de 1862 a 1865, el enemigo arrebató al ejército liberal mexicano tres banderas o estandartes en una serie de batallas, banderas que permanecieron “como prisioneras de guerra” en el extranjero durante cien años, pero ahora, en 1964, el gobierno francés como muestra de “amistad” había tenido la amabilidad de “liberarlas” y devolverlas al gobierno mexicano. Y es que el Presidente López Mateos quería agregar un galardón más a su muy fructífera –en términos cuantitativos así como cualitativos- gestión administrativa en materia cultural y rescate histórico, en busca de la reafirmación de la identidad nacional en el México contemporáneo,¹⁰⁰ pues gracias a que solicitó ante el Presidente de la República Francesa Charles de Gaulle en abril del año anterior y gestionó con éxito su devolución, quería hacer alarde por todo México de su más reciente

⁹⁹ En la prensa local, específicamente en *El Sol del Centro*, fueron publicados en los meses de marzo a octubre de 1964 lo mismo remembranzas que artículos, así como notas, recuerdos de sobrevivientes y pasajes de libros de algunos escritores-participantes, relativos al tema de la Convención tales como Antonio Díaz Soto y Gama, delegado zapatista, tomadas de su libro *La Revolución Agraria del Sur y Emiliano Zapata su caudillo*; de Martín Luis Guzmán, preso político del carrancismo liberado por la Convención, “La azorada cuna de la Convención”, tomada de *El águila y la serpiente*; de un no participante, Baltasar Dromundo (Director de Acción Cívica del Departamento del D.F.), “La Convención”, tomada de su libro *Vida de Emiliano Zapata*. Por otro lado, el periodista Mario Mora Barba escribió una serie de efemérides sobre la Convención

¹⁰⁰ Cabe recordar que durante el sexenio de López Mateos se inauguraron grandes e importantes museos en México: Museo Nacional de Historia (Castillo de Chapultepec, reinaugurado el 21 de noviembre de 1960); Pinacoteca Virreinal (exconvento de San Diego, inaugurado el 8 de agosto de 1964), Museo Nacional del Virreinato (Tepotzotlán, inaugurado el 19 de septiembre de 1964), Museo Nacional de Antropología (1° sección del Bosque de Chapultepec, en el Paseo de la Reforma, inaugurado oficialmente el 17 de septiembre de 1964)

logro y decidió llevar por varias ciudades del país las históricas banderas para que recibieran honores y tributos. Los estandartes eran transportados en un avión especial de la Fuerza Aérea Mexicana y escoltadas por cadetes del Heroico Colegio Militar. Desde principios de octubre la prensa local dio amplia cobertura al tema de las banderas devueltas, al ocupar las notas principales de *El Sol del Centro*, los días 1, 5- 6, y del 8 al 12 de octubre de 1964; numerosas fotos sobre el evento tanto en primera plana como en páginas interiores llenaron el periódico de los días 10, 11 y 12. En algunas se ve al doctor Francisco Guel Jiménez, presidente municipal de la capital, besando “el estandarte del pabellón Lanceros de Aguascalientes”; en otra al gobernador de Zacatecas y su secretario General de Gobierno montando guardia; varias del gobernador de Aguascalientes, profesor Enrique Olivares Santana en compañía de otras personalidades; “mujeres del pueblo, con gran emoción y patriotismo” montando guardias, y una muchedumbre en la plaza de armas presenciando los eventos. A tal grado se intentó contagiar al pueblo de ese fervor patriótico y aclamatorio, previo a la llegada del Primer Mandatario, que el periodista Mario Mora Barba apuntó: “Aguascalientes revivió ayer una de las páginas más brillantes de su historia”, y remachó a ocho columnas el señor Ramón Morales Jr., Jefe de Redacción de *El Sol del Centro*, haciendo derroche de retórica oficialista y patrioter: “Vencidas, ganaron grandes batallas nuestras banderas. Libres y en paz, construimos una patria cada vez más noble, más grande, más limpia”.¹⁰¹

Al arribar las banderas a suelo hidrocálido el 10 de octubre de 1964, se les dio un recibimiento apoteósico, igual que una visita de Estado, pues las reliquias fueron recibidas en el aeropuerto al bajar del avión, con todo el ceremonial de rigor (autoridades civiles y militares, cadetes, soldados, toque de silencio, himno nacional etc.), desfilaron por las principales calles de la ciudad, se pronunciaron discursos, hubo ofrendas florales etc., más toques de silencio y más entonaciones del himno nacional; se montaron templete especiales en la explanada de la Plaza de Armas, en el Palacio de Gobierno y en el recinto parlamentario, con el fin de que autoridades (gobernador del estado, presidente municipal, presidente del Supremo Tribunal de Justicia, comandante de la 14ava. Zona militar) y pueblo en general

¹⁰¹ *El Sol del Centro*, 11 de octubre de 1964

montase guardias de honor y reverenciarlas con fervor patriótico. Su despedida fue igual de ceremoniosa y “emotiva”.¹⁰²

Cabe recordar que la Convención Revolucionaria de octubre de 1914 reanudó sus sesiones en la ciudad de Aguascalientes precisamente el día 10, de modo que se puede deducir que otro evento histórico “le robó cámara” en esos precisos días, y los festejos del cincuentenario se retrasaron un poco pues se ajustaron a la agenda presidencial. No obstante, la jornada cívica que se vivió permitió la asociación de ideas por el tema de las banderas, pues el 8 de octubre *El Sol del Centro* titulaba a ocho columnas “Mañana llegarán los lábaros históricos” (se refiere a las banderas devueltas por Francia), mientras una nota secundaria en la misma plana decía: “El gobernador recibirá la bandera de la Convención. Será entregada por un hijo del Gral. Antonio I. Villarreal y debajo y a un lado de ambas notas, de tamaño considerable, una fotografía histórica muy reproducida tomada por Agustín Víctor Casasola en la que aparece el general Francisco Villa en el momento justo en que estampa su firma en la bandera convencionista el 17 de octubre de 1914, mientras varios miembros de la mesa directiva asisten a la ceremonia en actitud solemne.

No nos parece que sea una mera casualidad, pues en los días subsiguientes, cuando ya estaban en marcha los festejos conmemorativos del L Aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria, se publicarían una serie de reproducciones fotográficas ampliadas de la colección Casasola que evocan momentos importantes de la Convención en los que están presentes varios delegados firmando en la bandera o junto a ella, en momentos solemnes y por demás significativos en la vida de ese organismo cuando estuvo en Aguascalientes. Son fotos del recuerdo, de cincuenta años atrás, pero con un toque actual, de renovación. Además del multicitado y multirreproducido Teatro Morelos, cuyo pie de fotografía era elocuente con la situación de ese momento, decía: “igual pero nuevo- El Teatro Morelos en la época de la Soberana Convención. No ha cambiado su fisonomía, pero ahora, remozado, está flamante, nuevecito”.¹⁰³ Ese mismo día y en la misma plana una fotografía bastante grande, de 24.5 por 19.5 centímetros, formato rectangular, se lee en el pie: “foto evocadora- Hace cincuenta años, cuando Aguascalientes fue sede de la Soberana Convención, en el foro del Teatro Morelos se reunió este grupo de delegados rodeando al general Eulalio Gutiérrez a la sazón designado

¹⁰² Véase *Ibid.*, 1, 5, 6 y 8 a 12 de octubre de 1964

¹⁰³ *Ibid.*, 16 de octubre de 1964. La foto fue tomada de Gustavo Casasola, *Historia gráfica...*, Vol. 3, p. 888

Presidente de la República, por los convencionistas. El general Gutiérrez aparece sosteniendo el Lábaro Patrio”.¹⁰⁴

Otra fotografía del recuerdo, una vez más con el tema de la bandera y el compromiso incumplido de “cumplir y hacer cumplir los acuerdos emanados de la Convención”, del 14 de octubre de 1914, cuando se declaró la soberanía del organismo, y cuyo pie de foto es elocuente: “hace cincuenta años- El general Álvaro Obregón, jefe de la delegación carrancista, estampando su firma sobre la Bandera de la Convención. Aún no sostenía la batalla con Villa, en Celaya, donde perdió un brazo”. Muestra al sonoreense, con traje militar, inclinado para firmar en el blanco de la muy brillante bandera con la leyenda bordada con letras de oro estilizadas: “Convención Militar de 1914 en Aguascalientes/Ejército Constitucionalista”.¹⁰⁵ Cabe advertir, que estas fotografías alusivas a la Convención fueron intercaladas en un voluminoso ejemplar del diario, en una edición especial, dado que el día anterior el gobernador Olivares Santana había leído su segundo informe de gobierno, de modo que las fotos alternan con una serie de datos y frases triunfalistas de la gestión gubernativa tales como “Aguascalientes, primer estado que resuelve el problema escolar”, y otras relacionadas con el crecimiento de la economía, pavimentación de caminos, inversiones y apoyos para el campo, etcétera.

El Sol del Centro, había anunciado en el encabezado del 5 de octubre de 1964 la siguiente nota "México entero conmemorará la Soberana Convención Revolucionaria"; seis días más tarde se leía en la prensa local: “Imponente ceremonia cívica en el Monumento a la Revolución. Fue conmemorado en México el aniversario de la Convención”; la nota se refiere a un acto al que no asistió López Mateos, sino un representante suyo y “numerosas representaciones de organismos civiles y militares”. El orador fue el licenciado Miguel Osorio Marbán, y en su discurso se refirió a “los jefes, oficiales y tropas que se entregaron con pasión a la lucha revolucionaria de México”, especialmente se rindió tributo a los caudillos “Carranza, Zapata y Villa que dieron vida a la histórica Convención”. En la conmemoración del aniversario en la ciudad de México, sobre el estrado de la mesa de honor fue colocado “un gigantesco arco floreado con la leyenda ‘A la memoria de la Convención de Aguascalientes de 1914’”.¹⁰⁶

¹⁰⁴ *Ibidem*, 16 de octubre de 1964. La foto fue tomada de *Ibid.*, Vol. 3, p. 910

¹⁰⁵ *Ibidem*, 16 de octubre de 1964. La foto fue tomada de *Ibid.*, Vol. 3, p. 891

¹⁰⁶ *El Sol del Centro*, 5 y 11 de octubre de 1964. Paradójicamente algunos de los principales diarios de la prensa

Paradójicamente algunos de los principales diarios de la prensa de la ciudad de México, de circulación nacional, nada o muy poco dijeron acerca de la conmemoración del evento. *El Universal*, por ejemplo, el 2 de octubre de 1964 apenas si menciona que López Mateos iría a Aguascalientes “a la ceremonia agraria” en la que entregará 10 mil hectáreas, pero nada menciona acerca de que se conmemoraría en dicha ciudad el cincuentenario de la Convención; asimismo, el *Excelsior*, tenía en la página editorial una sección de efemérides intitulada “Hace 50 años...”, y en lo que respecta a los días 1 al 10 de octubre de 1964, apenas se menciona unos pocos días algún dato escueto acerca de la Convención Revolucionaria de 1914. Acapara la atención de la sección nacional la campaña presidencial de Gustavo Díaz Ordaz, candidato del Partido Revolucionario Institucional, muy poco se habla de los estados y menos aún de Aguascalientes.

Aguascalientes, siempre sensible a lo que sucede en la capital del país, y con el apoyo del gobierno federal conmemoró el acontecimiento con gran fastuosidad. Además de la restauración del Teatro Morelos y el montaje del museo de sitio, se llevó a cabo una semana de actos culturales (funciones de cine al aire libre, obras teatrales, exposiciones pictóricas) y un desfile de carros alegóricos. Los festejos se vieron engalanados con la presencia del presidente de la república, licenciado Adolfo López Mateos, que presidió la ceremonia principal acompañado de cuatro miembros de su gabinete. Huelga decir que la visita presidencial fue aprovechada para inaugurar numerosas obras estatales y municipales.¹⁰⁷

El 15 de octubre, día en que rindió su segundo informe, el gobernador Enrique Olivares Santana hizo gala de su oportunismo político pues inspirado en la retórica oficialista de los discursos del Partido Revolucionario Institucional, emitió un oportuno comentario a un reportero de *El Sol del Centro*, con el propósito de ligarlo con la visita presidencial del 16 y 17 de octubre y los festejos del cincuentenario de la Convención que estaban en marcha desde hacía cinco días; el titular del día siguiente, a ocho columnas, decía: “La Soberana Convención ha sido considerada como ‘Abuela’ de la Constitución de 1917”. Como se puede advertir, el

de la ciudad de México, de circulación nacional, nada o muy poco dijeron acerca de la conmemoración del evento. *El Universal*, por ejemplo, el 2 de octubre de 1964 apenas si menciona que López Mateos iría a Aguascalientes “a la ceremonia agraria” en la que entregará 10 mil hectáreas, pero nada menciona acerca de que se conmemoraría en dicha ciudad el cincuentenario de la Convención; asimismo, el *Excelsior*, tenía en la página editorial una sección de efemérides intitulada “Hace 50 años...”, y en lo que respecta a los días 1 al 10 de octubre de 1964, apenas se menciona unos pocos días algún dato escueto acerca de la Convención Revolucionaria de 1914. Acapara la atención de la sección nacional la campaña presidencial de Gustavo Díaz Ordaz, candidato del Partido Revolucionario Institucional, muy poco se habla de los estados y menos aún de Aguascalientes.

¹⁰⁷ *El Sol del Centro*, 4 a 13 de octubre de 1964

mensaje político es muy claro: establecer la relación de parentesco entre la Convención, los gobiernos posrevolucionarios y el régimen político imperante en ese entonces, a través de la Constitución. El subtítulo, busca ganar en precisión: “La Convención, primer intento parlamentario de la Revolución”. El comentario del gobernador fue el siguiente:

La Convención Revolucionaria de Aguascalientes es, en rigor, abuela de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917 que nos rige.

[...]

En efecto, fue la aludida Convención, el primer intento parlamentario de la Revolución. No llegó al fin que se perseguía, pero de todas maneras hubo la disposición, de parte de las distintas corrientes de nuestro movimiento social de 1910, de unificarse para sentar nuevas bases sobre las que pudiera desarrollarse la vida de la Nación. Se trataba, en última instancia, de hacer un nuevo orden jurídico, después de que había sido roto el orden constitucional, resultado inevitable del movimiento armado, que buscaba precisamente, una modificación radical de nuestra estructura política. Las pasiones estaban todavía muy calientes y no se pudo llegar a la meta apetecida.

La semilla, sin embargo, quedó sobre el surco y tres años más tarde el Congreso Constituyente de Querétaro expidió la Constitución Política que rige nuestra vida institucional.

El aludido Constituyente fue, pues, hijo de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes, y como la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, fue hija de aquel, resulta por tanto, nieta de la Convención.¹⁰⁸

Cuando López Mateos presidió el acto del cincuentenario de la Convención en el Teatro Morelos, la mañana del viernes 16 de octubre de 1964,¹⁰⁹ el discurso oficial fue pronunciado por el licenciado y Diputado Federal por Aguascalientes Augusto Gómez Villanueva, quien afirmó:

La Convención de Aguascalientes constituyó un primer intento de unir aspiraciones y pensamientos que, fragmentados por la geografía, la historia y las clases sociales explotadas, nunca se habían expresado de manera coordinada.

[...]

Que los intentos de Aguascalientes no fueron en vano lo demuestran, sin embargo, la Ley Agraria del 6 de enero de 1915 y las leyes dictadas por don Venustiano Carranza en Veracruz; fue la anticipación de algo que no se podía posponer en forma indefinida, porque, como el propio Carranza lo había señalado, terminada la lucha armada a la que se convocó al pueblo en el Plan de Guadalupe, tendría que principiar formidable y majestuosa la lucha social, la lucha de clases, queramos o no

¹⁰⁸ *Ibid.*, 16 de octubre de 1964

¹⁰⁹ Menos de una hora duró el acto, inició a las 10:40 y concluyó a las 11:35 horas. Véase el expediente No. 893, relativo a la visita del presidente de la República a Aguascalientes, año de 1964, *fondo* Poder Ejecutivo, archivo de la Secretaría de Gobierno, ramo de Gobernación, localizado en el Archivo General del estado de Aguascalientes (AGEA)

queramos nosotros mismos y opónganse las fuerzas que se opongan, las ideas sociales tendrán que implantarse entre nuestras masas.¹¹⁰

Al inaugurar la obra de reedificación del Teatro Morelos, el Presidente no pronunció ningún discurso -o al menos la prensa local no lo dice; tampoco se ha localizado en los archivos locales- en relación a la Convención. Sí lo hizo, en cambio, Alejandro Topete del Valle en su calidad de coordinador de los festejos, cuya laudatoria pieza oratoria luce plagada de frases retóricas y de lugares comunes dentro de la demagogia oficialista:

El recinto de nuestro Teatro Morelos brindó propicio asilo a la voz de la Revolución en aquellas memorables jornadas en que se discutía el porvenir de la nación y de su pueblo, convirtiendo a este edificio en un positivo monumento histórico que el Gobierno de la República, con la colaboración moral del Estado y del Patronato de la Cultura Aguascalentense, han querido y deberán conservar como permanente testimonio de nuestras luchas por el bien.

Un hecho positivamente plausible, de la más alta significación en la vida del país lo constituye, repetimos, la perfecta unificación del pueblo mexicano, de sus intereses y aspiraciones que el señor Presidente López Mateos ha logrado consolidar y que representó hace medio siglo, urgentísimo anhelo de nuestros Convencionistas en sus patrióticos afanes.¹¹¹

Cabe señalar que para la agenda conmemorativa celebrada en Aguascalientes del 11 al 20 de octubre de 1964, entre los actos y ceremonias especiales figuró, además de la “visita presidencial”, una “exposición de pinturas y grabados de la revolución”, cuya museografía estuvo a cargo del profesor Antonio Leal y Romero, director del Instituto Aguascalentense de Bellas Artes, exhibida en el local anexo al Hotel Río Grande, en la calle de Nieto, en el centro histórico. La exposición fue posible, se dijo en la prensa, gracias a las gestiones del gobernador ante el Instituto Nacional de Bellas Artes, dependiente de la Secretaría de Educación Pública. Se expusieron 25 pinturas (de Saturnino Herrán; del Dr. Atl; de Francisco Goitia; de Roberto Montenegro y otros) y 39 grabados (Pablo O’Higgins, Leopoldo Méndez, Fernando Castro Pacheco, Alfredo Zalce, Alberto Beltrán y otros. De este último, nuestro conocido grabado “La Convención de Aguascalientes. 10 de octubre de 1914”).

¹¹⁰ *El Sol del Centro*, 17 de octubre de 1964

¹¹¹ Discurso reproducido en el folleto *Agenda conmemorativa, 11 al 20 de Octubre. Cincuentenario de la Soberana Convención Revolucionaria, Aguascalientes 1914-1964*, Aguascalientes, Ags., Talleres gráficos del gobierno del estado, 1964, p. 2. También puede verse en Alejandro Topete del Valle, *Teatro Morelos*, Aguascalientes, gobierno del estado de Aguascalientes, 1985, [Edición especial del primer centenario del Teatro Morelos, 1885/1985], p. 65

Por otro lado, se montó la “semana cinematográfica popular”, con la colaboración de la Secretaría de Gobernación y el Partido Revolucionario Institucional. Se exhibieron en distintas partes de la ciudad las películas (12 al 17 de octubre): *La Posesión*, *El Joven Juárez*, *Flor Silvestre*, *Así era Pancho Villa*, *Cuando Viva Villa es la Muerte*, *Pueblo en Armas*, *Tierra de Hombres*, *Río Escondido*, *Pueblito*. El diario *El Sol del Centro* advirtió que “las películas... tienen su argumento en diversos aspectos de la Revolución. Además, con cada película se exhibirá un documental con escenas directas del movimiento armado”; todas las cintas fueron “realizadas por la industria fílmica nacional y algunas merecedoras de galardones en certámenes internacionales”. Es probable que hubiesen proyectado el documental *Epopéyas de la Revolución Mexicana*, en el cual aparecen por espacio de dos minutos y 49 segundos los delegados a la Convención entrando al Teatro Morelos de Aguascalientes, en octubre de 1914.¹¹²

Así mismo, hubo “representaciones teatrales y ballet”, con la colaboración del Instituto Nacional de Bellas Artes. En el Teatro Morelos se presentó el “Ballet Folklórico de México de Amalia Hernández” y un grupo teatral, se anunció, que representaría obras relativas a la Revolución.¹¹³

No podía faltar, desde luego, el toque académico al incluirse un muy breve “ciclo de conferencias”, organizadas por el Seminario de Cultura Mexicana y su corresponsalía en la ciudad de Aguascalientes, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, con la participación de sus miembros titulares y correspondientes así como de distinguidos escritores revolucionarios, las cuales tuvieron lugar tanto en el salón de actos de la Escuela Normal del estado como en el Instituto Autónomo de Ciencias de Aguascalientes. Dictaron conferencia un representante del licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, palabras alusivas a la conmemoración; Jesús Silva Herzog, “México a cincuenta años de su revolución, 1910-1964”; Mauricio Magdaleno, “Cierta instante de Aguascalientes” o “Un instante en la Revolución”; Florencio Barrera Fuentes, tema alusivo a la Convención Revolucionaria; también el licenciado Agustín Yáñez, destacado literato y exgobernador de Jalisco, también participó con una disertación. Estuvieron presentes en el evento académico el dibujante y

¹¹² Véase el DVD número 2, capítulo “Convencionistas”, en *Rescate de archivos fílmicos de Aguascalientes*, a cargo de Mario de Ávila (realizador) y Gabriela Gutiérrez, proyecto del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Aguascalientes, 2004; se otorgan los créditos a la Filmoteca de la UNAM, escenas tomadas de *Epopéyas de la Revolución mexicana*, Director Gustavo Carrero, 1963.

¹¹³ *El Sol del Centro*, 19 de septiembre; 2 de diciembre de 1964

grabador Francisco Díaz de León y el escritor Antonio Acevedo Escobedo, Jefe del departamento de Literatura de Bellas Artes. La prensa anunció el 6 de septiembre que estarían el escritor Martín Luis Guzmán, el general Francisco L. Urquiza, el profesor Jesús Santos Valdés y el licenciado Salvador Azuela.¹¹⁴

Se anunció también una “exposición fotográfica de la revolución en Aguascalientes”, más de 100 imágenes, organizada por la Corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana. La prensa dijo que habría una “exposición fotográfica con escenas de la Convención, tomadas por aficionados a la fotografía, que fueron coleccionadas por el señor Alejandro Topete del Valle”.¹¹⁵

Otro evento fue un muy curioso “desfile de 18 carros alegóricos” supuestamente “con temas de la revolución”. Presenciado por López Mateos y comitiva, desfiló por las principales calles de la ciudad para “darle un toque de colorido a los festejos de la Convención”, ante la mirada del Presidente de la República.¹¹⁶ Paradójicamente ninguno de los carros alegóricos aludía a la Convención, pues entre ellos estaban: “Feria de San Marcos”, “Ferrocarriles”, “Aula Prefabricada”, “Grupo Guanajuato”, “Libros de Texto”, “Grupo Michoacán”, “Desayunos Escolares”, “La Campesina”, “Instituto Nacional de la Juventud Mexicana”, “Salubridad-Unidad Agua”, “C.N.O.P.”, además de grupos varios y escaramuzas charras.

Hasta la “hora nacional del gobierno de la república”, transmitida por todas las estaciones radiodifusoras del país, fue dedicada al estado de Aguascalientes y a conmemorar el 50 aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, el domingo 11 de octubre a las 22 horas.

Entre los invitados de honor a las ceremonias estuvieron los delegados convencionistas sobrevivientes, una representación de Veteranos de la Revolución (“Legión de Honor Mexicana”), la Asociación de Constituyentes de 1917, representantes de los frentes constitucionalista (carrancista), villista y zapatista; familiares de revolucionarios fallecidos; el Patronato del Instituto de Estudios Históricos de la Revolución; escritores revolucionarios; el presidente saliente Adolfo López Mateos y el presidente electo licenciado Gustavo Díaz Ordaz (que no asistió); distinguidos representantes del Partido

¹¹⁴ *Ibid.*, 6 de septiembre y 15 de octubre de 1964

¹¹⁵ *Ibid.*, 6 de septiembre de 1964

¹¹⁶ *Ibid.*, 19 de octubre de 1964

Revolucionario Institucional, secretarios de Estado, representantes de los poderes federales, gobernadores de los estados, etc.¹¹⁷

Conmemorar el cincuentenario de la Convención fue un acto celebratorio con impactos múltiples. Por su parte, el gobernador de la entidad, profesor Enrique Olivares Santana demostró su capacidad para negociar en esos “nudos de poder” y aprovechó la ocasión para consolidar su liderazgo político.¹¹⁸ El apoyo otorgado, la asistencia y participación de autoridades federales del más alto nivel dieron legitimidad política a dicha conmemoración. Con ello, el Presidente aprovechó para cumplir una promesa y saldó una vieja cuenta que tenía pendiente con el gobierno y el pueblo de Aguascalientes, contraída en 1959 cuando la represión de los trabajadores ferrocarrileros. Iniciaba una nueva etapa, de relación cordial entre éstos y la administración gubernamental que terminaba.

El primer maquinista de la nación

López Mateos estuvo en Aguascalientes los días 16 y 17 de octubre e inauguró las obras de reedificación y reinauguración del Teatro Morelos, así como la restauración de la exhacienda de San Blas e inauguración del Museo de la Insurgencia de Pabellón de Hidalgo, así como otras numerosas realizaciones de servicio social.

Destaca en la agenda del Presidente la visita, el 16 por la tarde, a los Talleres de Supervisión de los Ferrocarriles Nacionales de México. Ese día *El Sol del Centro* publicó una colaboración de Xavier Icaza titulado “Los FF.CC. y la Revolución”, además del artículo “La entidad creció al amparo del ferrocarril”; en ellos se destaca su importancia en la lucha armada, se hace un rápido recuento de cómo había sido, desde 1884 a la fecha, motivo de inspiración de poetas –Maples Arce, Enrique Fernández Ledesma, Ramón López Velarde-, se pone énfasis en el hecho de que ha sido por décadas fundamental fuente de

¹¹⁷ Véase el folleto “Agenda conmemorativa. Cincuentenario de la Convención Revolucionaria, Aguascalientes, 1914-1964. 11 al 20 de octubre”, folleto de 12 páginas, localizado en la biblioteca del Archivo Histórico del estado de Aguascalientes, clasificación 972.43, G629C

¹¹⁸ Véase el apartado “Enrique Olivares Santana: núcleo vital de la élite urbana”, en el trabajo de Andrés Reyes Rodríguez, *Nudos de poder. Liderazgo político en Aguascalientes. Principio y fin de un ciclo, 1920-1998*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Consejo Ciudadano Para el desarrollo Cultural del Municipio de Aguascalientes, 2004, pp. 229-262. Dice este autor que Olivares Santana “se convirtió en la cabeza visible del momento más sólido de la elite política posrevolucionaria” ya que tuvo la capacidad de promover una “red de apoyos e influencias que, al paso del tiempo, lo encumbró a los niveles más altos de la jerarquía política”, pp. 229-230

trabajo para sus habitantes, así como “vehículo de progreso e independencia económica” para Aguascalientes: “La ciudad, el comercio, la agricultura, el arte y la ciencia se fueron desarrollando paralelamente al amparo del Ferrocarril”. Casi todo giraba, afirmaron, en torno a esta actividad.¹¹⁹ Nada se mencionó, sin embargo, del movimiento ferrocarrilero de 1958-59, las huelgas de los trabajadores y las represiones gubernamentales.

López Mateos inauguró las nuevas instalaciones –de una primera etapa– que transformarían radicalmente el sistema ferroviario, pues de acuerdo a la declaración conjunta entre la Administración de los Ferrocarriles Nacionales de México y el Comité Ejecutivo General del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros, firmado el 6 de agosto de 1962, mediante el cual ambas instancias unirían sus respectivos esfuerzos para programar el desarrollo de las labores ferroviarias en Aguascalientes, respecto a la desaparición de la máquina de vapor y la generalización de las locomotoras diesel; la prensa local informó que en los últimos dos años se habían invertido 125 millones de pesos en

un conjunto de obras que han transformado de punta a punta el viejo Taller, del cual no queda piedra sobre piedra... Desde luego las nuevas obras son de tal magnitud que no ponen en peligro la supervivencia rielera de Aguascalientes.

Las obras no sólo no afectarán en lo económico y en lo social a los trabajadores, a la ciudad de Aguascalientes o al propio Estado, sino que contribuirán a su impulso y desarrollo.

La transformación que el progreso impuso fácilmente es apreciada ahora por la generalidad de las personas...¹²⁰

En su recorrido por los talleres, López Mateos se hizo acompañar por un numeroso séquito. Además de sus guardias de seguridad y representantes de la prensa fue “acompañado por el Gobernador Olivares Santana, por el Gerente de los Ferrocarriles, don Benjamín Méndez y el Subgerente, ingeniero Roberto Méndez, así como por los Secretarios de Estado, Diputados Federales, Senadores y demás miembros de la comitiva presidencial”.¹²¹ Varios talleres de las enormes y extendidas instalaciones ferrocarrileras fueron visitadas, unas a pie y otras en un convoy, “un tren acondicionado para realizar el recorrido por las nuevas obras”. La crónica periodística, redactada personalmente por José Morán Ruíz, Jefe de Redacción de *El Sol del Centro*, puso el acento en la “nueva etapa” que comenzaba “en la

¹¹⁹ *El Sol del Centro*, 16 de octubre de 1964

¹²⁰ *Ibidem*, 16 de octubre de 1964

¹²¹ *Ibid.*, 17 de octubre de 1964

vida ferrocarrilera de Aguascalientes” y en los actos de bienvenida y los vítores al Primer Mandatario:

Tan pronto como descendió del vehículo que lo conducía, el público prorrumpió en atronadores aplausos y vivas, las que aumentaban a su paso por entre la valla de rieleros y sus familiares”, quienes “hicieron patente su agradecimiento al Presidente.¹²²

De esa manera, “en lo que hace a la reestructuración de nuestra fuente de trabajo, obra grandiosa que marca una nueva época en la vida rielera de la Entidad”, López Mateos “confundido entre la gente que lo aplaudía a su paso, recorrió los nuevos y espaciosos salones del nuevo taller...”.¹²³ No hubo discursos y por consiguiente, de nueva cuenta, tampoco alusiones al amargo momento de la represión al movimiento ferrocarrilero de un lustro atrás, tan sólo unas palabras de bienvenida a cargo del Secretario Local de la Sección 2 del S.T.F.R.M., mismas que no registró la prensa; el Jefe de Redacción del diario se limitó a decir:

En efecto, el Primer Mandatario de la Nación, cumpliendo su palabra empeñada durante su campaña política como candidato a la Presidencia de la República, puso a disposición de los aguascalentenses las nuevas instalaciones ferroviarias... lo que constituye la primera donde se surtirá de válvulas para frenos de aire y otros aditamentos, a todo el sistema de las Líneas Nacionales.¹²⁴

Dos fotografías publicadas en el mencionado periódico, el 17 de octubre de 1964, ilustran la visita a los talleres. En la primera aparece López Mateos en el convoy, al frente y al centro, acompañado del gobernador de Aguascalientes y otros tres altos funcionarios; uno de ellos, a la derecha del Ejecutivo Federal, levanta el brazo para explicarle algo; dice el pie de imagen: “Carro en el cual hizo el recorrido de las nuevas instalaciones rieleras, el Presidente recibía toda clase de indicaciones de parte del Sub Gerente, Ing. Roberto Méndez”; apeados en el andén un grupo de personas entre los que se observa a varios niños y jóvenes –algunos en bicicleta- que se disponen a caminar en el sentido que lo hará el convoy. En la segunda foto, tomada en picada, se muestra al grupo de personas –casi todos

¹²² *Ibidem*, 17 de octubre de 1964

¹²³ *Ibidem*, 17 de octubre de 1964. A López Mateos “le fue mostrada la Fundición de Fierro, la de Bronce, el Viejo almacén, conoció la antiquísima Herrería, recorrió la actual Planta de Recobro”; durante el recorrido “estuvo recibiendo toda clase de informaciones de parte del ingeniero Roberto Méndez, a quien se debe la dirección y supervisión de los trabajos”, p. 6

¹²⁴ *Ibidem*, 17 de octubre de 1964

visten traje y corbata- que lo acompañó; al frente y al centro López Mateos camina de prisa, flanqueado por tres funcionarios a cada lado que le siguen el paso, mientras detrás numerosas personas les siguen en la marcha; tres o cuatro ferrocarrileros –a juzgar por la vestimenta y cachuchas que portan-, al fondo a la izquierda y subidos en una plataforma, ven pasar a la acelerada comitiva; dice el pie de fotografía [Fig. 91]:



Fig. 91. El Presidente Adolfo López Mateos acompañado de numerosa comitiva, durante una visita que hizo a los nuevos talleres de ferrocarril en Aguascalientes. Fotografía de prensa. Autor: desconocido. El Sol del Centro, 17 de octubre de 1964

Un nuevo taller del ferrocarril entregó ayer el Presidente Adolfo López Mateos a Aguascalientes. Las nuevas y funcionales instalaciones, orgullo del sistema ferroviario nacional y las mejores de la América Latina, fueron visitadas por el Primer Mandatario de la nación ayer y durante su recorrido por ellas fue captada la presente foto, en la que aparece acompañado de su comitiva y una numerosa cantidad de rieleros y sus familiares.¹²⁵

Para la visita que hizo el Presidente a los Talleres de Supervisión de los Ferrocarriles Nacionales de México, aquel 16 de octubre de 1964, fue realizada y colocada sobre un

¹²⁵ *Ibidem*, 17 de octubre de 1964

muro y encima de la puerta del nuevo taller, una gigantesca representación plástica (quizás utilizando madera o lámina, de aproximadamente 9 metros de alto por 6 de ancho, a juzgar por la escala humana de los obreros que, laborando, aparecen en la foto), un *collage* en que se observa un enorme retrato rotulado de la efigie de López Mateos, del busto hacia arriba, en primer plano y de frente, conduciendo una locomotora que lleva en la parte frontal de la máquina y en lugar del faro de luz, el escudo nacional; al fondo y atrás el tambor y la cúpula del Monumento a la Revolución con la leyenda –en parte ilegible por el sombreado a los lados y la calidad de la fotografía de prensa- :“SR.PRESIDENTE / SEGUIMOS SU EJEMPLO / [CON LA?ilegible] ENTREGA DE NUESTRA [GENTE? ilegible] / TRABAJANDO POR MÉXICO”; asoman dos figuras humanas que parecen un par de trabajadores ferrocarrileros (se alcanza a ver vagamente las cachuchas y overoles), pintados, quizás subidos en el techo de un vagón de la locomotora, aunque pudiera tratarse de la representación de las esculturas alegóricas de Oliverio Martínez colocadas a los lados de la cúpula del edificio construido por Carlos Obregón Santacilia. El maquinista (López Mateos, con gesto serio y a la vez de estadista satisfecho y mirada de visionario, de traje oscuro, corbata y la banda presidencial), estira los brazos hacia el frente: en la mano derecha, con la palma hacia arriba ostenta con orgullo el escudo con el emblema “N. De M.” [Ferrocarriles Nacionales de México], y en la izquierda el escudo del estado de Aguascalientes; completan y enmarcan la representación de la alegoría: varias figuras: sobre el pecho del Presidente aparecen naves industriales y una locomotora diesel; debajo del emblema “N. De M” lo que parece ser el contorno del territorio del estado de Aguascalientes y al centro de éste un terreno con cultivos; más abajo el cabús de un tren; del otro lado, arriba del escudo de la entidad, quizás una vía férrea y a un costado postes de telégrafos [Fig. 92].¹²⁶

Una explicación posible del significado de la alegoría es el siguiente. La recompuesta sección 2 del S.T.F.R.M. agradece y rinde pleitesía al gobierno lopezmateísta, que no se había “descarrilado”, luego de seis años. Por el contrario, al término de su gestión y a pesar de haber pasado por momentos críticos con algunos sectores, por ejemplo los trabajadores

¹²⁶ La fotografía de la representación de López Mateos maquinista, publicada en *Ibid.*, 13 de octubre de 1964. El pié de imagen dice: “Fue ya terminado y quedó instalada la réplica del monumento a la Revolución, construida en los Talleres del Ferrocarril, y que servirá para dar la bienvenida al Presidente López Mateos durante su visita a dicho centro de trabajo. La foto es de la magnífica obra a la que se le dan los toques finales”.

ferrocarrileros del período vallejista, dejaba un país estable en términos políticos, sociales y económicos; en Aguascalientes, como ya se mencionó, estaba garantizada una renovada y vigorosa fuente de trabajo para sus habitantes. En su sexto informe de gobierno, pronunciado ante el Congreso de la Unión el 1 de septiembre de 1964, el Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos se sentía orgulloso por haber conseguido “notorios adelantos en todas las ramas de la administración pública”, así como por haber sabido coordinar y dirigir “sin desmayos” el trabajo “del pueblo” de México, entre ellos el desempeñado por “los dedicados al transporte, en carreteras, ferrocarriles...”, “sin que peligre la paz pública, se altere la vida del país o se rompa la continuidad del esfuerzo nacional para su desarrollo”; estaba satisfecho de haber servido al pueblo que durante seis años “me ha acompañado... con su sólido respaldo, con su fe redoblada, con su cariño frecuente”, ya que con dicha “solidaridad nacional nos da estabilidad y firmeza”, sin que existan “perturbaciones que amenazan y oscurecen su porvenir”; ponderando la tranquilidad del país, que “nos enorgullece”, y apelando a la unidad de los mexicanos, López Mateos habló de los retos y compromisos del futuro inmediato, ya que tras el reciente y arrollador triunfo electoral –alude, sobre todo, a la victoria del licenciado Gustavo Díaz Ordaz en la contienda por la Presidencia de la República–, el pueblo “votó mayoritariamente por la Revolución Mexicana”, por lo que:

... se han acrecentado las obligaciones de todos los sectores que creen y luchan por el progreso y por la justicia social; de los hombres que han actuado en diversas fases de la Revolución; de las nuevas generaciones que han recibido su legado; **de los dirigentes sociales que trabajan por el mejoramiento de sus sectores**; de los profesores e intelectuales que influyen sobre las conciencias nacionales; de los que creen en un México perfectible y lo quieren más justo y más venturoso para todos.¹²⁷

¹²⁷ El subrayado es nuestro. Véase el discurso completo en *Los Presidentes de México. Discursos políticos...*, Tomo IV, pp. 58-65



Fig. 92. El Presidente López Mateos, conductor – maquinista de la nación. Alegoría. Lámina o madera rotulada. Medidas: 9m. alto por 6m. de ancho, aproximadamente. Autor: desconocido. Localización provisional: fue colocada sobre el muro del nuevo Taller de Supervisión de los Ferrocarriles Nacionales de México, en Aguascalientes. El Sol del Centro, 13 de octubre de 1964

Luego entonces, el mensaje de la representación plástica relativa a la inauguración de los nuevos talleres ferrocarrileros en Aguascalientes nos muestra a un Adolfo López Mateos que se siente, en el otoño de 1964, el maquinista, el conductor de la nación, que ha sabido llevarla a buen puerto; aunque había tenido que hacer en un momento dado algunos necesarios e impostergables “ajustes” mayores entre los trabajadores del gremio ferrocarrilero pues, “libertad sin orden es anarquía -dijo en su último informe- y orden sin libertad es dictadura”.

El balance final le era francamente favorable,¹²⁸ se decía que “La Revolución Mexicana está en marcha”, que los mexicanos aspiraban ya a “un mejor nivel de vida” y que con el nuevo gobierno el país continuaría en su “proyección revolucionaria”. El futuro era promisorio y alentador.

No obstante que el Presidente no pronunció discurso alguno en la capital hidrocálida en el cincuentenario de la Convención Revolucionaria, cabe recordar –a propósito de la imagen arriba analizada- la metáfora por él empleada cinco años atrás, cuando el 29 de julio de 1959 emitió un mensaje ante el entonces recién reestructurado y depurado Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana –luego de la represión, despidos y encarcelamientos de líderes ferrocarrileros-, que lo invitó a un banquete. En esa ocasión López Mateos tendió los puentes con el pasado, el presente y el futuro, así como la asociación de la infaltable Revolución con la imprescindible Constitución y un promisorio porvenir, al advertir en su parte substantiva lo siguiente:

Venimos de la Revolución Mexicana que se hizo ley en nuestra Constitución Política de 1917; en ella se plasmaron las aspiraciones populares, en ella se hicieron normas jurídicas las aspiraciones de los trabajadores mexicanos, señalando caminos legales para la conquista de esas aspiraciones y de las metas de nuestro pueblo. Apartarse de los caminos de la ley, que son amplios para la clase trabajadora, es traicionar a la propia clase trabajadora; y no la defiende quien a sabiendas de que las condiciones económicas no permiten solicitudes excesivas, lanza a los trabajadores fuera de la ley, a un movimiento innecesario.

Nuestras leyes consagran el derecho de huelga, y los hombres que estamos en el gobierno respetamos y haremos respetar ese derecho legítimamente ejercido. Pero ¿qué pensarían ustedes, amigos ferrocarrileros, de un maquinista que a sabiendas de que un puente carece de resistencia, cargara excesivamente el tren en que van sus

¹²⁸ Véase la glosa a su sexto informe de gobierno en la página editorial de *El Sol del centro*, 2 de septiembre de 1964, en que se anota que los mexicanos “saben ya lo mucho que se logró en materia educativa, en asistencia social, en caminos, en electrificación, en comercio exterior, en estabilidad monetaria, en seguridad social, en incremento productivo y en todos aquellos renglones que certeramente sintetizó el Primer Magistrado con el título ‘Mejor nivel de vida’”, pp. 1 y 4

hermanos y pasara la velocidad límite permitida, con riesgo cierto de derrumbar el puente y descarrilar el tren? Eso no es posible hacerlo con un Sindicato.

Es preciso que los dirigentes calculen la resistencia de los puentes y la velocidad de las máquinas para llevar a sus trabajadores a la debida estación, es decir, a lograr sus legítimas aspiraciones, en el marco de la ley y de la realidad que vive nuestro país.

Tengan la seguridad de que en sus relaciones con la gerencia de los Ferrocarriles y con el gobierno de la República, encontrarán siempre la necesaria comprensión a sus problemas y el apoyo decidido en todo aquello que sea factible conceder.

Tengan la seguridad, amigos nuestros, de que el gobierno está identificado con el gremio ferrocarrilero, porque ustedes representan, en la tradición sindical mexicana, uno de los ejemplos más claros. En la historia revolucionaria de México los ferrocarrileros han escrito páginas gloriosas: fueron los trenes militares y las caballerías, elementos determinantes con los que se hizo la Revolución.

En la lucha constante por mejorar sus condiciones de trabajo y de vida, han señalado avances importantes en el movimiento obrero. En sus manos está parte del patrimonio nacional, destinado a servir al pueblo de México, luego entonces, todos tenemos responsabilidad en el manejo de ese patrimonio.¹²⁹

Habían pasado ya más de cinco años de la represión ferrocarrilera, se habían serenado los ánimos y los trabajadores, aplacados, habían asimilado la nueva situación. Recordemos que en febrero de 1961 López Mateos pasó a 200 o 300 metros de los talleres, apenas si se detuvo para recibir el saludo de un grupo de rieleros aleccionados y alineados; prefirió tomar una prudente distancia para no arriesgarse a ser increpado por algún obrero resentido. Ahora la situación era diferente. El colofón fue que, a nombre de los trabajadores de la sección número 2 del Sindicato Ferrocarrilero, se hizo entrega de una medalla de oro al Presidente durante su visita, “para testimoniar el agradecimiento de los rieleros por los beneficios que les ha otorgado durante su mandato gubernamental”.¹³⁰

¹²⁹ Véase el discurso íntegro en *Los Presidentes de México. Discursos políticos...*, Tomo IV, pp. 125-126

¹³⁰ *El Sol del Centro*, 13 de octubre de 1964

Capítulo 8. La Convención en el discurso, legitimidad y muralismo

En pos de la legitimidad

1989 marca el inicio del período de gobierno sexenal del Presidente Carlos Salinas de Gortari -tomó posesión el 1 de diciembre de 1988 y entregó la banda presidencial a su sucesor el 1 de diciembre de 1994-. Fue un comienzo difícil, en medio de un panorama complicado y situaciones adversas, debido a varios factores: la fractura y desmembramiento que había sufrido el Partido Revolucionario Institucional dos años antes, cuando la “Corriente Democrática”¹ encabezada por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, el licenciado Porfirio Muñoz Ledo y Efigenia Martínez fue empujada fuera del partido y ya en la oposición se transformó en el Frente Democrático Nacional, postulando como su candidato a la Presidencia de la República precisamente al hijo del general Lázaro Cárdenas; la devaluación y la crisis económica con el consabido impacto negativo en los niveles de vida de amplios sectores de la sociedad, y la forma en que se había llevado a cabo el intenso y muy disputado proceso electoral del mes de julio de 1988, completaban el cuadro.

La elección presidencial de ese año fue una de las más polémicas y controversiales en la historia del país. Para muchos, el triunfo de la jornada electoral del 6 de julio correspondió a Cárdenas, quien de inmediato, ese mismo día, se declaró ganador. Un conflicto poselectoral de grandes dimensiones se generó de inmediato pues la oposición impugnó el proceso al acusar al PRI de haber perpetrado un enorme fraude, debido a que el gobierno y su aparato electoral retrasaron la entrega de los resultados parciales –Manuel Bartlett, secretario de Gobernación, adujo como razón increíble una supuesta “caída” de un sofisticado sistema de cómputo-² Los resultados finales, validados por el Colegio Electoral –integrado por la Cámara de Diputados, donde los pristas eran mayoría: 289, contra 41 del

¹ Desde mediados de los años ochenta varios integrantes de izquierda del PRI se quejaban del brusco desplazamiento de los políticos tradicionales por un pequeño y muy cohesionado grupo de tecnócratas que durante el gobierno del licenciado Miguel de la Madrid Hurtado impuso el modelo económico neoliberal, el dominante en el sistema internacional, globalizador y privatizador. Véase Lorenzo Meyer, “La brega por el poder. Un giro inesperado”, p. 39, en *Proceso 25 años, edición especial de aniversario. El México que hemos sido*, México, D.F., edición especial 9, noviembre de 2001, pp. 34-45

² Jorge G. Castañeda en el “Apéndice: 6 de julio de 1988”, pp. 525-538, de su libro *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*, México, Extra Alfaguara, 1999, asevera que hay indicios suficientes “que apuntan con vigor y claridad hacia un triunfo de Cárdenas revertido por el fraude”, (p. 531); después de ensayar un par de hipótesis acerca del fraude electoral en el que el PRI ajustó, manipuló y abultó los números para darle una victoria holgada a Salinas de Gortari, plantea la posibilidad de que dicho fraude pudo haber sido resuelto de manera técnica al viajar a Europa uno o más integrantes del equipo de Salinas en los días inmediatos al 6 de julio de 1988 y conseguir un programa que permitiera realizar las operaciones necesarias en las máquinas de la Secretaría de Gobernación para hacer el ajuste correspondiente en los números.

Partido Acción Nacional, 12 del Partido Socialista Unificado de México y 58 de otros partidos- arrojaron una holgada victoria para el candidato del Partido Revolucionario Institucional, licenciado Carlos Salinas de Gortari con el 50.7 % de los votos, contra el 31 % para Cuauhtémoc Cárdenas del Frente Democrático Nacional y el 16.2 % para Manuel Clouthier del Partido Acción Nacional.

En los días inmediatamente posteriores a la jornada electoral, con la oposición en contra, la certeza del fraude y la opinión pública enardecida, hubo multitudinarias manifestaciones que rechazaban los resultados; un simple llamado a la desobediencia por parte del líder moral e indiscutible del Frente Democrático Nacional, incitando a la violencia -a tomar las armas- hubiesen puesto en predicamento a las autoridades y las hubiese orillado, sin duda, a la represión. Lorenzo Meyer, retomado la hipótesis del fraude, del quiebre del sistema de partido hegemónico y de la ilegitimidad del régimen, apuntó:

En julio de 1988 la oposición en bloque negó validez a los resultados oficiales y legitimidad a la victoria de Carlos Salinas. Por un momento existió la posibilidad de conformar la gran alianza postelectoral del conjunto de la oposición y transformar la “rebelión electoral” de la sociedad mexicana en el factor decisivo de la transición del autoritarismo a la democracia, aunque ello hubiera implicado correr el riesgo de desencadenar las fuerzas de la ingobernabilidad y de la represión. La posibilidad naufragó como resultado del choque entre el FDN y el PAN, pues mientras el líder del primer agrupamiento, Cuauhtémoc Cárdenas, se proclamó el verdadero ganador de la elección, la directiva del PAN sostuvo la imposibilidad de saber quien había triunfado realmente en un proceso particularmente sucio y negó su apoyo a Cárdenas, es decir, al heredero de su enemigo histórico.

Lo que siguió: el presidente Salinas procedió con habilidad y rapidez a establecer una alianza *de facto* con la dirigencia panista para aislar a la oposición “leal” de la intransigente, o sea, de la cardenista, para luego, desde el gobierno, construir la legitimidad que no había conseguido en las urnas.³

Cuauhtémoc Cárdenas y demás dirigentes de la izquierda optaron por seguir los cauces legales; exhortaron a sus enfurecidos adeptos a tranquilizarse, a retornar pacíficamente a sus casas y seguir luchando por la vía democrática en futuras elecciones.

Por todo lo anterior, el desacreditado gobierno salinista arrancó en medio de una crisis de credibilidad. Empezando su gestión como Presidente Constitucional, para ganar algo de confiabilidad ante la opinión pública y abatir la desconfianza de amplios sectores de la sociedad, decidió encarcelar a Joaquín Hernández Galicia (a) “La Quina”, dirigente

³ Lorenzo Meyer, “La brega por el poder. Un giro inesperado”, en *Proceso 25 años...*, p. 40

sindical petrolero, y a Carlos Jongitud Barrios, líder del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, acusándolos de corrupción y portación de armas de fuego exclusivas del Ejército Mexicano, cuando en realidad se trataba de ajuste de cuentas, revanchismo político y vender la imagen de un presidente decidido a acabar con los sindicatos corruptos.

Por su parte, el Partido Acción Nacional, a cambio de la legitimidad que le transfirió al gobierno de Salinas, pudo “gobernar desde la oposición”:

Como presidente, Salinas no tardó en poner en marcha un programa que coincidía en partes esenciales con la plataforma económica del PAN –privatización de la banca, aceleración de la venta de las empresas estatales, fin de la reforma agraria y privatización del ejido, estabilidad fiscal, negociación de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos [y Canadá], etcétera- o con sus proyectos políticos, como lo fueron una nueva legislación electoral, el reconocimiento jurídico de las iglesias, el establecimiento de relaciones diplomáticas con el Vaticano, la disminución del papel de las corporaciones del PRI y, finalmente, el reconocimiento a contrapelo de la voluntad del PRI, de las primeras victorias electorales del PAN en los estados.⁴

Los festejos del LXXV Aniversario (1989)

Veinticinco años después de 1964, en 1989, la historia se repetiría, pero a la inversa. Es decir, primero se conmemoraría la Convención de Aguascalientes, el suceso histórico, y ese mismo año y poco después se realizaría obra plástica alusiva al tema. En la celebración del 75 Aniversario, se develó una obra escultórica que quedó adosada a un muro de la Catedral, frente al Teatro Morelos. y se pintaría de nueva cuenta el tema de la Convención, en otra pared del Palacio de Gobierno (1992). Mismo asunto, pero agrandado: un artista nuevo en la escena (escultor) y el mismo artista de treinta años atrás (pintor), pero más viejo y cansado; otros gobernantes, otra la situación política, mismo régimen ya caduco y desgastado que se esforzaba en mantener una visión estereotipada en la que subyace la doctrina hegemónica de la ideología de la Revolución.

En ese entonces, el Partido Revolucionario Institucional mantenía la hegemonía a nivel federal y estatal, en casi todos los niveles de gobierno. Cabe resaltar que para finales de los

⁴ *Ibidem*, p. 40. En los comicios intermedios de 1991, al PAN le fue reconocida su victoria en Baja California Norte y tres años más tarde ganó también en Chihuahua y mediante una “concertación” se le adjudicó un interinato en Guanajuato; un número importante de municipios, incluyendo varias capitales estatales estuvieron bajo control de gobiernos panistas; véase los mapas electorales de Juan Romero y Emilio Zebadúa, “Geografías de la alternancia (1985-2000)”, en *Letras Libres*, México, D.F, año II, Número 20, agosto de 2000, pp. 56-64

años ochenta, Aguascalientes todavía tenía un gobierno de extracción priista, se había transformado en una entidad pujante, fuertemente orientada hacia la industrialización, con una clara expansión económica,⁵ y por consiguiente, con mucho mayores recursos que en 1964, cuando se conmemoró el L Aniversario de la Convención. Ahora ya no se dependió de la federación para llevar a cabo una conmemoración de gran alcance como la que estaba en ciernes. Se empezó a trabajar con más de año y medio de antelación. Por un lado, el Congreso local decretó desde febrero de 1988 la creación de una “Comisión para la Conmemoración del LXXV Aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes”, con el propósito de formular “el programa de actos y ceremonias con los que deberá celebrarse el aniversario, que podrá incluir conferencias, proyecciones cinematográficas, programas radiofónicos y televisivos, edición de folletos y libros, entre otros”; la comisión quedó integrada por personal de los distintos niveles de gobierno (ejecutivo, legislativo, judicial y municipal), además de “personas distinguidas del sector educativo, social y privado” que, en un momento dado, fuesen invitadas para tal fin.⁶ Por su parte, el gobierno del estado realizó considerables gastos para pagar honorarios a los conferencistas, encargar la realización de una obra escultórica (relieve en bronce), montar una puesta en escena de una obra de teatro en Aguascalientes y la ciudad de México, remodelar el museo de sitio en el Teatro Morelos, así como costear la coedición y reedición de varios libros conmemorativos del LXXV Aniversario con el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.⁷

⁵ Fernando Ignacio Salmerón Castro, “Aguascalientes: de la pequeña ciudad a la ciudad media explosiva”, ponencia mecanoscrita presentada en el XV Coloquio de Antropología e Historia Regionales “*Ciudades Provincianas de México-Crisoles de Cambio*”, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 6 al 8 de octubre de 1993, pp. 9-12.

⁶ Publicado en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Aguascalientes*, el 28 de febrero de 1988. También reproducido en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1990, pp. 12 y 13

⁷ Véase, el Archivo General del estado de Aguascalientes, fondo Secretaría General de Gobierno, [en adelante AGEA, SGG], año 1989, clasificación B02, Extracto Minutario, meses julio-diciembre, oficios: 2181/989 ; 2177/989; 2136/989; 2323/989; y 2252/989.



Fig. 93. Festejos del LXXV Aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes. El Presidente Carlos Salinas de Gortari, acompañado del gobernador Miguel Ángel Barberena Vega y otras autoridades, inaugurando el programa de festejos mediante diversos actos. Fotografía de prensa. Autor: desconocido. El Heraldo de Aguascalientes, 11 de octubre de 1989

Los festejos se pusieron en marcha [Fig. 93]. El programa general de actividades, verdaderamente ambicioso, duró tres meses, inició el 6 de septiembre y terminó el 5 de diciembre. En distintos escenarios y recintos de la ciudad se realizaron una serie de eventos tales como: el sorteo supremo 1445 de la Lotería Nacional Para la Asistencia Pública;⁸ Cancelación del Timbre Postal Conmemorativo, diseñado por Jorge Sánchez con base en la “alegoría de la Convención”,⁹ inspirado en un fragmento de la pintura mural que Osvaldo Barra realizó en el segundo patio de Palacio de Gobierno en 1961 con dicho tema; inauguración de una Feria del Libro en la Casa de la Cultura en que se hizo entrega de las

⁸ Véase *El Hidrocálido*, 6 de octubre de 1914. En el sorteo de la Lotería Nacional estuvo presente su director, el señor Ramón Aguirre Velázquez y se ofrecieron 4 mil millones de pesos (de los de entonces) en premios.

⁹ Véase *El Heraldo de Aguascalientes*, 11 de octubre de 1989. La emisión fue de un millón de ejemplares, de 70 por 48 milímetros, con valor de 400 pesos (de los de entonces) cada estampilla. A la ceremonia de cancelación, presidida por Carlos Salinas, asistió Irene Martínez Aguilar, jefa del Departamento de Filatelia de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, en representación de Andrés Caso Lombardo, titular de dicha Secretaría

ediciones conmemorativas; presentación del espectáculo teatral “La Convención”,¹⁰ exposición numismática y de medallas conmemorativas; exposición gráfica “Nuestra Historia”, procedente del Museo Nacional de la Estampa; entrega de la reproducción en microfilm de un fondo documental del Archivo General de la Nación sobre la Convención; entrega del premio de ensayo “La Convención de Aguascalientes, 1914”; entrega del premio estatal de la juventud “Lic. Jesús Reyes Heróles”; entrega de los “Premios Aguascalientes”; audiciones populares de la banda municipal, y de la Secretaría de Marina; cine club con los ciclos “La Revolución en el cine” y “Crónica de la Revolución” y la proyección de las cintas: *El automóvil gris*, *El compadre Mendoza*, *El prisionero trece*, *Vámonos con Pancho Villa*, *Flor Silvestre*, *Epopeyas de la Revolución*, *Cuartelazo*, *Las abandonadas*, *Enamorada*, *Los de abajo*;¹¹ así como una serie de espectáculos musicales y teatrales del Festival Cervantino.¹²

Para la ocasión, se dictaron discursos demagógicos, disfrazados de conferencias.¹³ Empezando por el presidente de la República (Carlos Salinas de Gortari, “La Soberana Convención de Aguascalientes: cuna y escenario de los fines y alcances de la Revolución Mexicana”), su secretario de Gobernación (Fernando Gutiérrez Barrios, “La Convención: un encuentro decisivo”), el gobernador del estado de Aguascalientes (Miguel Ángel Barberena Vega, “La Convención de Aguascalientes y la década 1910-1920”), su secretario General de Gobierno (Lic. Héctor Valdivia Carreón, “Donde la Revolución se hizo diálogo”) y gobernadores también de extracción priista, de tres estados del país, cuyas entidades - supuestamente de un modo u otro y por razones de carácter histórico-, se relacionaban con el evento: San Luis Potosí (Leopoldino Ortiz Santos, “El Plan de San Luis como antecedente de

¹⁰ Véase *Ibid.*, 10 de octubre y 5 de diciembre de 1989. La versión escénica a cargo de José Enrique Gorlero, bajo la dirección de Martha Luna, del Instituto Nacional de Bellas Artes y protagonizada por actores del grupo teatral de la localidad “La Columna de Aguascalientes”; la función de gala fue el 10, y los días 11, 12, 13, 14 y 15 de octubre, para el público en general; el escenario fue el Teatro Morelos. Además se presentó el 5 de diciembre de 1914 en el Teatro Jiménez Rueda, en la ciudad de México.

¹¹ Véase *El Sol del Centro*, 16 de octubre de 1989. La exhibición del ciclo de películas fue en el auditorio “Dr. Pedro de Alba”, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes

¹² El programa general de actividades en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes...*, pp. 20-25

¹³ Cabe señalar que también se invitó a historiadores y politicólogos que han trabajado sobre el tema de la Convención y el proceso revolucionario, quienes dictaron conferencias y participaron en mesas redondas tanto en la Universidad Autónoma de Aguascalientes como en la sala “Dr. Jesús Díaz de León” del Museo de la Ciudad, destacando la participación de Gloria Villegas Moreno, Eugenia Meyer, Álvaro Matute Aguirre, Arnaldo Córdova, Felipe Arturo Ávila Espinosa, Gastón García Cantú, Luis González y González, Jesús Reyes Heróles,

la Convención de Aguascalientes”), Coahuila (Eliseo Mendoza Berrueto, “Venustiano Carranza, antes y después de la Convención”), Querétaro (Mariano Palacios Alcocer, “La Convención de Aguascalientes como antecedente de las reformas sociales contenidas en la Constitución de 1917”), quienes aprovecharon la oportunidad para hacer proselitismo, legitimar al régimen político y rendir pleitesía al ejecutivo federal.

En la fachada de Palacio de Gobierno fue colocada, a instancias del licenciado Jesús Medellín (aguascalentense que dictó la conferencia “El Plan de Ayala, el agrarismo mexicano y la Convención”)¹⁴ una placa con una inscripción que dice que ese recinto se convirtió en el Palacio Nacional al despachar ahí por unos días el general Eulalio Gutiérrez, nombrado Presidente Provisional de la República por la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes. Nos dice Enrique Florescano, que la Revolución desde los años veinte del siglo pasado “se transformó en una sucesión de recordatorios, ritos, monumentos y celebraciones que invadieron las distintas esferas de la vida pública”.¹⁵

Los discursos

Se renueva el discurso apegado al nacionalismo revolucionario. Todos ellos, sin excepción, reconocen en la Convención un antecedente directo de la Constitución de 1917; dotan a la Convención de actualidad y vigencia; hacen énfasis en el apego al estado de derecho; hablan de unidad, justicia social, concertación etc. Los acontecimientos del año anterior referentes al conflicto poselectoral tienen un peso específico y los oradores parecen aludirlo de manera velada pero asertiva. Veamos algunos ejemplos:

En el discurso que pronunció el Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, al declarar inaugurados los festejos, en el Teatro Morelos, el 10 de octubre de 1989, entre otras cosas señaló [Fig. 94]:

¹⁴ José de Jesús Medellín M., autor del trabajo *Las ideas agrarias en la Convención de Aguascalientes*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1969, 204 páginas, participó en una mesa redonda en el Museo de la Ciudad el 27 de octubre de 1989, junto con Álvaro Matute y Federico Reyes Heróles. Publicadas en la obra *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes...*, pp. 116-128

¹⁵ Enrique Florescano, “El relato histórico acuñado por el Estado posrevolucionario”, en *Historia de las historias de México...*, p. 5. Véase también el artículo de Víctor Díaz Arciniega “Institucionalizar la memoria. A medio siglo de la muerte de Mariano Azuela”, en *Universidad de México*, México, D.F., UNAM, Número 609, marzo de 2002, pp. 776-82. En el trabajo el autor habla de cómo ciertos eventos celebratorios son aprovechados para fortalecer la imagen referencial de un personaje que la historia oficial ha convertido en un mito; debo esta última referencia a la Dra. Alicia Azuela de la Cueva



Fig. 94. Discurso "La Soberana Convención de Aguascalientes: cuna y escenario de los fines y alcances de la Revolución Mexicana" pronunciada por el presidente Carlos Salinas de Gortari, al declarar inaugurados los festejos del 75 aniversario de la Convención, en el Teatro Morelos el 10 de octubre de 1989. Fotografía de prensa. Autor: desconocido. El Heraldo de Aguascalientes, 11 de octubre de 1989

Suma de movimientos sociales, la Revolución Mexicana de 1910 tuvo en la Soberana Convención de Aguascalientes un episodio singular y decisivo para la integración del régimen revolucionario que entonces nacía sobre las bases de unidad, estado de derecho y justicia social.

Síntesis de proyecto de nación y programa de reforma, la Constitución de 1917 tuvo a su vez, en la Convención que sesionó en este mismo recinto, un sólido antecedente ideológico y social.

[...]

Los principales objetivos de la Soberana Convención Revolucionaria mantienen ahora la validez y el rango de orientaciones nacionales: unidad de fuerzas políticas actuantes para fortalecer la soberanía nacional; un programa inaplazable de reformas sociales para mejorar el bienestar de la población, y el ejercicio del gobierno con apego a los principios del estado de derecho para garantizar una convivencia nacional pacífica, democrática y plural. [...] Nuestra propuesta social hoy está claramente definida; consideramos que el propósito medular de la Revolución Mexicana y de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, la justicia social, todavía -a pesar de los extraordinarios esfuerzos- no ha sido alcanzada.¹⁶

¹⁶ Carlos Salinas de Gortari, "La Soberana Convención de Aguascalientes; cuna y escenario de los fines y alcances de la Revolución Mexicana", en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes*,

Y parece que arremete contra Cuauhtémoc Cárdenas y demás miembros de la oposición que amenazaban con violentar el *statu quo*:

De ahí que los revolucionarios mexicanos nos oponemos a que se atente contra la unidad de la nación, porque fue construida con dolor y con el sacrificio de miles, millones de compatriotas. De ahí la fuerza de la política, que es diálogo, convencimiento y persuasión, y que es demandarnos el deber de la convivencia antes de demandárselo a quienes no piensan como nosotros.¹⁷

Por su parte Fernando Gutiérrez Barrios, secretario de Gobernación, pronunció un discurso en el que tiende un puente con el pasado y apela a la unidad, claramente dirigido a los cardenistas:

La Convención de Aguascalientes, convocada por Carranza hace setenta y cinco años, fue el encuentro decisivo de las fuerzas en pugna, que modificó de manera radical el proceso político y la evolución social del México contemporáneo.

[...]

Los hombres de la Convención de Aguascalientes fueron los primeros en aceptar ese reto histórico. Fueron ellos quienes vislumbraron esta importante y trascendente etapa: convertir una confrontación armada en una revolución social. Lo hicieron al establecer aquí, en este histórico lugar..., el primer foro representativo, la primera experiencia plural nacida de la lucha armada, el antecedente legítimo del Congreso Constituyente de 1917.

[...]

Aquí, en esta ciudad, cargada de historia y de patriotismo, por primera vez en la vida republicana de este siglo se reunieron las representaciones populares de todas las tendencias, para ensayar el diálogo como método de solución de controversias, para lograr el acuerdo político como recurso civilizado, fundamentados en el espíritu de la concertación.

[...]

Hoy como ayer en la Convención de Aguascalientes, la unidad es decisiva y fundamental. Unidad que no significa uniformidad o sometimiento, sino renuncia a transformar en beligerancia activa nuestras diferencias y decisión de unirnos en torno a las grandes coincidencias, sin menoscabo de que la libertad de disentir, de pensar y de expresarnos, continúe siendo la savia que sustenta un México plural y diverso buscando en la solidaridad y el apoyo mutuo el progreso sostenido de la patria.

[...]

Soberanía y nacionalismo son los valores que nos unen, nos orientan, nos definen. Por ello al clausurar esta solemne ceremonia evocamos la gesta política de un puñado de representantes populares que instalados en Soberana Convención, abrieron para el

Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1990, pp. 7-10. *Cfr.*, "La justicia no admite titubeos", *El Sol del Centro*, 11 de octubre de 1989, pp. 1 y 4.

¹⁷ Carlos Salinas de Gortari, "La Soberana Convención de Aguascalientes; cuna y escenario de los fines y alcances de la Revolución Mexicana", en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes...*, p. 8

México posrevolucionario la posibilidad de dirimir en la tribuna y no con las armas, las diferencias y las discrepancias para lograr la concertación.

Hoy nuevamente afrontamos un reto similar. México ha ejercido su soberanía para que a través del cambio, podamos acceder a nuevos niveles de crecimiento económico y de estabilidad social. Podremos lograrlo en la pluralidad y en la concordia, por el camino de la democracia y sin abandonar los eternos ideales de justicia y de libertad.¹⁸

En un reavivamiento del discurso propio del nacionalismo revolucionario, Gutiérrez Barrios habla de la vigencia de la Revolución Mexicana, aprovecha para halagar a Salinas y darle un toque de actualidad al discurso:

La Revolución influye en todos los actos de nuestra vida; sigue siendo el símbolo de una nación que se transforma y cambia todos los días. Es ideología y programa social, cotidiano y permanente. Es adecuación a las circunstancias y a los tiempos, suma de derechos y síntesis extraordinaria de garantías sociales. Por eso no ha concluido. Por eso está vigente, por los principios inalienables que la originaron: Justicia, Democracia y Libertad.

Hoy, la voluntad inquebrantable de un mexicano conduce a la nación hacia el rumbo de la modernidad. Cambio y modernidad previstos en esta Convención por quienes intuyeron que sólo a través del diálogo permanente con el pueblo, se puede lograr el consenso necesario para gobernar. Ese político comprometido con su circunstancia y con su tiempo, convertido en el promotor de un nuevo acuerdo nacional, es el Presidente de México Carlos Salinas de Gortari.¹⁹

La última parte del discurso de Gutiérrez Barrios muestra con claridad que estaba en marcha el plan de hacer pasar a Salinas como un gran hombre de Estado transformador, reformador sin par: la dimensión discursiva de la *salinastroika* tomaba fuerza y no se perdía la oportunidad de manifestarlo a la opinión pública, no importando tampoco la naturaleza del evento político al que se asistía: conferencias de prensa, giras de trabajo, asistencia a informes de gobernadores, conmemoraciones varias.

El discurso del licenciado Héctor Valdivia Carreón -director de la Casa de la Juventud de Aguascalientes en mayo de 1963-, a la sazón secretario General de Gobierno, estuvo plagado de frases propias del sexenio salinista, tales como "espíritu de diálogo y concertación con que se convocó en 1914 la Convención Revolucionaria"; "Las fuerzas revolucionarias triunfantes se reunieron pacíficamente y, con patriótico sentido de

¹⁸ Discurso pronunciado por Fernando Gutiérrez Barrios en el auditorio de Jesús María, a propósito del tercer informe del gobernador de Aguascalientes, ceremonia en que se aprovechó para clausurar los trabajos conmemorativos de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, el 15 de noviembre de 1989. Reproducido en *Ibid.*, pp. 202 y 204

¹⁹ *Ibidem.*, p. 202

responsabilidad"; "unidad y fortaleza"; "eliminar la división interna y la injusticia". Habló también del propósito de los festejos:

... conmemorar este acontecimiento para rescatarlo ante la conciencia nacional y ubicarlo en la dimensión que le corresponde dentro de nuestro desarrollo económico, político y social, para así entender mejor el país que hemos construido y para concebir y emprender, con pleno conocimiento, los necesarios cambios que habrán de impulsar nuestro desarrollo [...] ... el interés por la comprensión y valoración de un episodio de nuestra historia que tiene como significado la unidad, la paz y la modernización de nuestras instituciones.²⁰

En los discursos se hizo explícito el cometido de conmemorar para preservar y avivar la memoria colectiva, pero quedó implícito el móvil de reinterpretar el pasado para manipular el presente y proyectarlo hacia el futuro. En su tercer informe de gobierno el ingeniero Miguel Ángel Barberena Vega dijo:

La Convención Revolucionaria de 1914, donde el pueblo de México toma la decisión de adoptar una forma de gobierno auténticamente popular, es uno de los grandes sucesos de la historia de latinoamérica. En la Convención se libraron debates por la reforma social que debemos recordar para encontrar estímulos para las luchas de hoy y de mañana.²¹

La obra escultórica

El altorrelieve conmemorativo, develado por Carlos Salinas, el 10 de octubre de 1989, inmediatamente después de haber presidido la ceremonia inaugural del programa²² de los festejos, se localiza en la "Plaza de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes"²³ -antes de esta fecha llamada "Plaza de la República"-, adosado a un muro de

²⁰ Héctor Valdivia, "Conmemorar para conocer y evaluar", en *Ibid.*, pp. 36. *Cfr.*, "Vigente en 1989 el Espíritu de Diálogo y Concertación del 17", en *El Sol del Centro*, 11 de octubre de 1989.

²¹ Ing. Miguel Angel Barberena Vega, 3o. informe de gobierno "Evaluación a mitad de la jornada", rendido el 15 de noviembre de 1989, Jesús María, Aguascalientes, pp. 14-15.

²² Véase la invitación a la inauguración del programa conmemorativo que contará "con la honrosa asistencia del C. Presidente de la República Lic. Carlos Salinas de Gortari" (agradezco a Enrique Rodríguez Varela el haberme facilitado el impreso). La inauguración del programa conmemorativo se realizó en el Teatro Morelos, al filo de las 12:30 horas, donde el ejecutivo federal pronunció un discurso intitulado "La Soberana Convención de Aguascalientes: cuna y escenario de los fines y alcances de la Revolución Mexicana", reinauguró el Museo de Sitio y Canceló el Timbre Postal Conmemorativo que puso en circulación el Servicio Postal Mexicano para esos días. Exactamente lo mismo había hecho el licenciado Adolfo López Mateos en 1964, excepto que éste no pronunció palabras alusivas al acontecimiento que se festejaba.

²³ Véase la "Placa Conmemorativa" colocada a un lado de la obra escultórica, develada ese mismo día, de 38 centímetros de alto por 58 de ancho

la Catedral Basílica; se ubica, por lo tanto, en un espacio público, en el centro histórico de la ciudad, en un lugar sumamente concurrido por los peatones que transitan por la zona [Fig. 95].



Fig. 95. Altorrelieve conmemorativo "75 Aniversario /Soberana Convención Revolucionaria /1914- 1989". Vista lateral. Escultura. Medidas: 3.03m. de largo por 2.38m. de altura. Realizada en 1989, en el taller "Broncescultura", Guadalajara, Jal. Autor: Salvador Andrade Valdivia. Localización: "Plaza de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes", adosada al muro de la Catedral Basílica, lado sur, frente al Teatro Morelos. [Una réplica idéntica, del mismo tamaño, en el "Jardin Soberana Convención de Aguascalientes", enfrente del Archivo General de la Nación, eje 3 oriente Eduardo Molina, Colonia Ampliación Penitenciaria, delegación Venustiano Carranza, Distrito Federal]

Salvador Andrade Valdivia, realizó la obra en su taller particular "Broncescultura", en la ciudad de Guadalajara, en ese mismo año, como se puede confirmar en la firma inscrita en la parte inferior derecha de la misma. En cuanto al escultor jalisciense, se trata de un artista que trabaja en forma independiente. Su obra se inscribe en la tradición escultórica denominada "Figurativo estilizado."²⁴ El altorrelieve le fue encargado, con varios meses de

²⁴ Información proporcionada por Salvador Andrade el 12 de septiembre de 1994, vía Fax, previa solicitud de mi parte. El escultor nació en La Barca, Jal. el 21 de diciembre de 1939; estudió la carrera de Escultura en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara. Se trata de un artista prolífico, viene trabajando desde 1961 hasta la fecha y representa temas muy variados, desde héroes y grandes personalidades de la patria hasta escritores y artistas; ha realizado numerosos trabajos para las ciudades de Guadalajara -y área conurbada como Zapopan-, Aguascalientes y México, D.F. Sólo por mencionar algunos: "Monumento al soldado", sector Reforma de Guadalajara, 1961; "Monumento a fray Antonio de Segovia", atrio de la Basílica de Zapopan, Jal., 1970; "Doce relieves en bronce de los héroes de la Independencia y la Revolución Mexicana", Palacio de Gobierno del Estado de Jalisco, 1988; "Busto Lic. Jesús Reyes Heróles", Avenida

anticipación, por el entonces gobernador de Aguascalientes, ingeniero Miguel Angel Barberena Vega, sirviendo como intermediario el arquitecto Jorge Arturo Medina Rodríguez, entonces encargado del Comité de Planeación y Desarrollo del Estado de Aguascalientes -COPLADEA-²⁵ De tal manera que no hubo un concurso de oposición de por medio, sino un encargo directo, previa presentación y aceptación de un proyecto.

El formato de la obra está formado por un rectángulo horizontal en cuyo interior se encuentran otras figuras geométricas (más rectángulos, círculos, óvalos, elipses); mide 3.03 metros de ancho por 2.38 de altura (sin considerar el marco de piedra sobre el que está montado, que mide 30 por 24 centímetros). El artista combinó letreros, números, cuatro rostros masculinos, un puño, y diversos objetos: tres sombreros, un cinto con cartuchos, tres armas de fuego, un documento, una bandera –con un águila posando sobre un nopal, que extiende sus alas, de frente, devorando una serpiente, - y un canutero.

El programa temático es uno sólo. Queda delimitado claramente por la leyenda conmemorativa "75 ANIVERSARIO" / "SOBERANA CONVENCION REVOLUCIONARIA " y precisado por las fechas "1914" / "1989". No obstante que en ningún lugar aparece la palabra "Aguascalientes", los personajes, los símbolos que contiene y la localización de la obra escultórica - justo enfrente del Teatro Morelos -, facilitan su comprensión y se entiende que se trata de un episodio histórico importante de la Revolución Mexicana acaecido tres cuartos de siglo atrás. En cuanto al esquema compositivo, hay varias agrupaciones tripartitas que dominan la escena y se corresponden unas con otras: 3 rostros, 3 sombreros, 3 armas, que representan las distintas facciones revolucionarias que se dieron cita en la Convención de 1914: la carrancista, la villista y la zapatista. Los otros elementos, como las cananas, el canutero (mango de la pluma de escribir), otro personaje, aparentemente sueltos e inconexos, los tiene que ir descubriendo el espectador, pues le aportan datos históricos adicionales que complementan la lectura del altorrelieve.

Insurgentes y Paseo de la Reforma, México, D.F., 1987; "Relieve del Premio Novel Sr. Oloc Palme", Delegación Cuauhtémoc, México, D.F., 1987; "Monumento a José Alfredo Jiménez", Plaza Garibaldi, México, D.F., 1988; "Monumento al Lic. Benito Juárez", Oficinas Generales del PRI, 1988; "Pelea de Gallos", Palenque del Casino, Aguascalientes, 1990; "Monumento al Lic. Jesús Terán Peredo", Ciudad Terán, Aguascalientes, Ags., 1992.

²⁵ Información proporcionada por el licenciado Héctor Valdivia Carreón, Secretario General de Gobierno durante la administración del gobernador Barberena Vega hasta diciembre de 1989, y Presidente Ejecutivo de la Comisión Conmemorativa del LXXV Aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes.

Los distintos elementos del grupo principal fueron dispuestos en forma escalonada, lo cual tiene su razón de ser, como veremos un poco más adelante. Se localizan en una especie de triángulo, si partimos el rectángulo por la mitad, trazando una línea imaginaria que corre del ángulo inferior derecho y la prolongamos hasta el del superior izquierdo. Comenzando la lectura en la parte inferior de la composición, encontramos las leyendas enmarcadas: REVOLUCIONARIA / CONVENCION / SOBERANA, enseguida a los caudillos Emiliano Zapata, Francisco Villa y Venustiano Carranza. Sus efigies, en cuyos rostros descubiertos y abultados se centra la atención del espectador en primera instancia, fueron colocadas en orden ascendente, proyectando una marcada línea diagonal de abajo hacia arriba y de derecha a izquierda, que se prolonga hasta el extremo superior, donde están dispuestos en ese mismo orden: el sombrero ancho, que simboliza al Ejército Libertador del Sur; el sombrero texano, característico de los soldados de la División del Norte; y la cachucha militar, que representa al Ejército Constitucionalista. Hacia la izquierda encontramos las municiones, colocadas en las tradicionales cananas, utilizadas por los distintos grupos revolucionarios; mientras tanto, una poderosa mano empuña con fuerza tres armas (Carabina 30-30 zapatista, un rifle como atributo de los villistas y el 7 MM de los carrancistas) cuyas bocas de fuego apuntan hacia el piso, exhortando a evitar el rompimiento y dar lugar al diálogo, la conciliación y la unidad. Entre el Primer Jefe y las armas, asoma un pedazo de papel ligeramente enrollado, simbolizando los supuestos acuerdos que se tomaron, particularmente el “Manifiesto a la Nación” del 6 de noviembre de 1914, documento jurídico elaborado por José Vasconcelos y firmado por todos los delegados en el que se declara como Asamblea preconstituyente que ha elegido nuevo Presidente Provisional y justifica, de acuerdo con la Constitución de 1857, la legitimidad de la Convención de Aguascalientes como el supremo poder y máxima autoridad de la República.²⁶

El resto del altorrelieve, la otra mitad que forma el triángulo superior del lado derecho de la obra escultórica, tiene que ver con una serie de elementos que simbolizan algunos de los momentos trascendentales de las sesiones celebradas en el Teatro Morelos de Aguascalientes: la firma de la bandera convencionista por los delegados, el 14 de octubre cuando la Convención asume la soberanía nacional, prometiendo cumplir y hacer cumplir los acuerdos de ella emanados (de allí el canutero o pluma y la enseña nacional), y cuando el general

²⁶ El documento con sustento jurídico completo en José Vasconcelos, *La Tormenta* ..., Op. cit., pp. 171-182

Eulalio Gutiérrez, designado Presidente Provisional de la República Mexicana, el 1 de noviembre, rinde su protesta ante el lábaro patrio (en segundo plano, apenas esbozado, levanta su brazo derecho hacia la bandera; asoma parte del accidentado territorio del país). Más líneas diagonales se descubren y enfatizan en esta parte.

El citado director general de COPLADEA, encargado de explicar al jefe de la Nación el mensaje del altorrelieve, señaló: que el “enunciado de la Soberana Convención está plasmada sobre tres escalinatas que permiten alcanzar el objetivo deseado”, es decir, la unidad revolucionaria; destacó que “los tres fusiles de la época que están sujetos hacia abajo significan la fuerza de voluntad que emana de tal acontecimiento. En este aspecto son los tres tipos característicos de sombreros y gorras, el zapatista, el villista y el ejército constitucionalista del momento; la carrillera colgada expresa el símbolo de tregua”.²⁷

No obstante el discurso, salta a la vista que no hay diálogo entre los personajes, pues aunque están cerca uno del otro, permanecen en su sitio, como "encapsulados". De perfil y con gesto de serenidad, Carranza, voltea desdeñoso hacia Villa y Zapata, pero éstos lo ignoran. Tampoco hay comunicación entre estos dos últimos (no obstante que en diciembre de 1914 hicieron un pacto para luchar contra el Primer Jefe), que miran de frente al espectador; el Centauro del Norte muestra un rostro bonachón mientras el jefe sureño frunce el ceño, desconfiado. Gutiérrez, solitario –siempre solo- y en actitud solemne por la investidura que ha recibido, tampoco interactúa con los otros [Fig. 96].

²⁷ Véase *El Herald de Aguascalientes*, 11 de octubre de 1989



Fig. 96. Altorrelieve conmemorativo "75 Aniversario /Soberana Convención Revolucionaria /1914- 1989". Vista frontal. Escultura. Medidas: 3.03m. de largo por 2.38m. de altura. Realizada en 1989, en el taller "Broncescultura", Guadalajara, Jal. Autor: Salvador Andrade Valdivia. Localización: "Plaza de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes", adosada al muro de la Catedral Basílica, lado sur, frente al Teatro Morelos

Pero ¿quién escogió los elementos del programa a desarrollar en la escultura? Ignoramos si le hicieron llegar al artista algún documento que resumiera el tema. Al respecto, el escultor Andrade sólo dijo que le fue dado un tema "... con el cual formé una composición artística que tuviera un mensaje, un mensaje acorde al tema... Lo presenté y después se me notificó de su aprobación".²⁸ Asimismo, asegura que tuvo plena libertad en cuanto a la composición. Es decir, afirma que nadie le dictó un programa a seguir. También nos habla del proceso técnico de ejecución: "Para realizar el modelo (placa) en bronce primero se hicieron dibujos. Posteriormente una maqueta a escala, la cual traspolé a su tamaño actual, siendo modelada en yeso primero y después fundida en bronce".²⁹

En relación a los personajes, Andrade dice de ellos [Fig. 97]:

Los relieves de Carranza, Villa y Zapata aparecen representando las fuerzas revolucionarias de ese tiempo que participaron en la Convención. Villa con su delegación, Zapata personal e indirectamente con su delegación [sic] y Carranza que convocó a dicha Convención.

Eulalio Gutiérrez aparece en segundo plano como personaje electo a la presidencia de la República, resultado de la misma Convención y en el momento de hacer la protesta de ley.³⁰

²⁸ Información proporcionada por el escultor Salvador Andrade el 12 de septiembre de 1994, vía Fax, previa solicitud de nuestra parte, pp. 2 y 3.

²⁹ *Ibidem*, p. 2 y 3. Efectivamente, en la Dirección del Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes se localiza uno de esos modelos o "maquetas a escala"; parece ser que fueron obsequiadas por el Gobierno del estado a los conferencistas, a manera de presentes; las dimensiones del modelo a escala son 29 cm. de ancho por 31 de altura sin tomar en cuenta la base. Contando la base son 36 cm. de altura por 31 de ancho. La base sola mide 5 cm. de alto por 2 de fondo.

³⁰ Información proporcionada por el escultor Salvador Andrade..., p. 3.



Fig. 97. Altorrelieve conmemorativo "75 Aniversario /Soberana Convención Revolucionaria /1914- 1989". Detalle. Escultura. Medidas: 3.03m. de largo por 2.38m. de alto. Realizada en 1989, en el taller "Broncescultura", Guadalajara, Jal. Autor: Salvador Andrade Valdivia. Localización: "Plaza de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes", adosada al muro de la Catedral Basílica, lado sur, frente al Teatro Morelos

A la pregunta de que si no contempló la posibilidad de representar a otros personajes que tuvieron una destacada participación en las deliberaciones tales como Álvaro Obregón, Antonio I. Villarreal, Antonio Díaz Soto y Gama, Eduardo Hay, Roque González Garza, Pánfilo Natera etc., el escultor contestó que "no", "debido a que de acuerdo a las medidas proporcionadas, fue lo justo para el mensaje". Otra interrogante formulada al artista es que si tuvo a la mano un repertorio de imágenes, o de dónde extrajo la idea de la representación de la obra, contestó que se documentó de varios libros, pero "principalmente en la obra *Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1976*, por Gustavo Casasola, Primera ed., Editorial Gustavo Casasola, Mex. 1978, la cual poseo desde hace varios años".³¹ En efecto, al consultar el tomo VII de dicha publicación, encontramos una serie de capítulos que pudo haber revisado ("Conferencias de la Paz con los jefes revolucionarios del norte y del sur. Convención de Aguascalientes"; "El general Eulalio Gutiérrez Presidente Provisional. Entrada triunfal de las

³¹ *Ibidem*, p. 3.

fuerzas convencionistas”; “Vuelve a triunfar la Revolución Constitucionalista”, entre las páginas 1970 y 2029) para familiarizarse con el tema y las imágenes.³²

Salvador Andrade evadió, deliberadamente, todos aquellos elementos e incidentes que mostraran el distanciamiento entre la Primera Jefatura y los jefes de la División del Norte y Ejército Libertador del Sur, así como el desconocimiento de éstos hacia el primero como autoridad. Todo aquello que hiciera evidente la división revolucionaria, la lucha de facciones, fue desechado de antemano; clara debió tener el escultor la consigna de que *lo que no se ve no se imita*.³³ Enfatizó, por el contrario, aquellos elementos cuya connotación refiere a la unidad, la paz, la libertad, los símbolos patrios y los héroes nacionales del período revolucionario.

Para valorar los efectos de la manipulación de la imagen y la manera en que el espectador común y corriente asimila el hecho histórico de la Convención, elaboramos una serie de preguntas dirigidas a 19 transeúntes (un profesor de primaria, empleados del gobierno estatal y municipal, un estudiante de bachillerato, un trabajador ferrocarrilero, un pensionado, un obrero, un profesor universitario, etc.), en septiembre de 1994, en relación a si reconocían el tema plasmado en la obra escultórica, los personajes representados, y el mensaje que les transmite. Los resultados fueron los siguientes: 14 relacionaron con la Convención y la Revolución Mexicana; 2 dijeron que tenía que ver con la Constitución; en cuanto a los personajes, la mayoría identificó sin problemas a Carranza, Villa y Zapata, pero sólo uno logró reconocer a Eulalio Gutiérrez; en términos generales piensan que el mensaje que proyecta la obra tiene que ver con las ideas de libertad, paz, unidad, los símbolos patrios y sus héroes, así como la lucha por las conquistas sociales.

³² En cuanto al repertorio iconográfico el retrato de Zapata lo tomó de la página 2000, (publicada en Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, volumen 4, página 1320); el de Villa de la 2018 (es la misma fotografía publicada en Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, volumen 3, página 902); el de Carranza de la 2021 (es la misma publicada en Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, volumen 4, página 1219); el de Eulalio Gutiérrez de la 1973 (publicada en Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, volumen 3, página 910 inferior derecha); la idea de la bandera y canutero probablemente de las páginas 1971 y 1976 (publicadas en Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, volumen 3, páginas 890 superior, 891 y 893 inferior); la idea del Manifiesto a la Nación de la página 1974 (es la misma publicada en Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, volumen 3, páginas 912 y 913.

³³ La frase y reflexión es de Rebeca Monroy Nasr

La obra escultórica está a 30 centímetros del piso, de modo que el espectador debe colocarse al menos a tres metros de distancia de ella para poder observarla plenamente. El artista colocó la efigie de Venustiano Carranza en el centro de la composición, de modo que los ojos del espectador se posan precisamente en la mirada del Primer Jefe (punto de fuga que domina la composición), quien a su vez observa a los dos caudillos revolucionarios y nos obliga, así mismo, a verlos enseguida también a ellos, y de allí hacia las armas, los sombreros, los letreros. Es aquí donde el escultor, de una manera muy sutil, hace que el espectador “sienta” la jerarquización de los personajes y movimientos revolucionarios: Carranza y el constitucionalismo cuya perspectiva liberal urbana trascendía el horizonte local y cuyas concepciones de autoridad nacional y legal los colocaría como los actores que llevarían a cabo una “síntesis nacional”, salió triunfante sobre sus enemigos convencionistas, fue colocado por encima de Francisco Villa cuyo movimiento también aspiraba a la hegemonía nacional y tenía uno de los ejércitos más poderosos de la Revolución. Más abajo Emiliano Zapata en representación del Ejército Libertador del Sur, cuyo movimiento localista pugnaba principalmente por el reconocimiento de sus ideas radicales de reforma agraria. Los trazos reguladores ya esbozados líneas arriba, utilizados como base de la composición y distribución en el plano de la obra escultórica y de todas sus figuras, dan cuenta de este orden jerárquico.

Nos dicen Flora Lara Klahr y Marco Antonio Hernández:

El grupo en el poder dispone de una vasta historia gráfica. Ha promovido una versión selectiva de imágenes que busca la legitimidad y el consenso, en la que se aproximan impunemente lo mismo Carranza que Zapata, Obregón y Villa, en la que no aparece la violencia del Estado contra el pueblo; en la que todo lo preside el infalible, el mandatario en turno.³⁴

Es por ello que sorprende ver representados en la obra escultórica a dichos jefes revolucionarios uno junto al otro, cuando el resultado de la Convención fue la desunión, la falta de concordancia, el predominio de los personalismos, las envidias y el encono, todo lo cual hizo inevitable la guerra civil. De forma tal que el ver en una misma placa a Carranza, a Villa y a Zapata, así como a Eulalio Gutiérrez, necesariamente induce a error. La gente que ignora el desarrollo de los acontecimientos históricos, al observar la escultura, no puede menos que pensar que esos personajes lucharon por un mismo ideal, además de que por una sucesión lógica de ideas se llega a creer que todos estuvieron físicamente en Aguascalientes,

³⁴ Flora Lara Klahr y Marco Antonio Hernández, *El poder de la imagen y la imagen del poder...*, p. 9

discutiendo cordialmente en el interior del Teatro Morelos. Nada más alejado de la realidad. Lo que se buscó, de manera deliberada, fue hacer un llamado a la unidad, debido a la falta de credibilidad de las elecciones presidenciales de 1988 y, al mismo tiempo, cumple su función de memoria visual estereotipada en la que el espectador se siente identificado con un pasado que le da la sensación de seguridad y de estabilidad. Esto es, precisamente, un proceso mitificador.³⁵ En el discurso que el arquitecto Jorge Arturo Medina Rodríguez pronunció aquella mañana del 10 de octubre de 1989 ante el Presidente, para estar a tono con la retórica del sexenio salinista, concluyó:

No puede pasar desapercibido ni perderse en la historia de nuestros tiempos modernos, el hecho histórico y trascendental que se suscitó hace 75 años [ya que] fue en ese momento cuando el país sufrió una transformación estructural que permitió avanzar con pasos decididos hacia la modernidad que los tiempos exigían y que ahora se observan en los polos de desarrollo, en la industrialización y en las grandes fuentes de empleo que apoyaron el aparato productivo.

La Soberana Convención marca el cambio y divide la historia entre las luchas internas, el derramamiento de sangre y situaciones innecesarias por la apertura al diálogo como esencia principal para preservar la unidad y estabilidad de los mexicanos.³⁶

La conclusión de los festejos del 75 aniversario de la Convención se llevó a cabo el martes 5 de diciembre de 1989, en el Distrito Federal, justo enfrente del Archivo General de la Nación, (antes Penitenciaría de Lecumberri), en la Colonia Ampliación Penitenciaría, en el Eje 3 Oriente Eduardo Molina, Delegación Venustiano Carranza, con un acto en el que el gobernador del estado de Aguascalientes hizo entrega al Regente de la Ciudad, Manuel Camacho Solís, una réplica idéntica y de las mismas dimensiones de la obra escultórica colocada en un murete inclinado, en el jardín que a partir de ese día lleva oficialmente el nombre de “Jardín Soberana Convención de Aguascalientes”. Durante la ceremonia, el ingeniero Miguel Ángel Barberena Vega pronunció un discurso en el que subrayó que en 1914 la Soberana Convención propuso reformas radicales, fincó un proyecto de cambio social y marcó el rumbo del país hacia la modernidad. Luego tendió un puente con el

³⁵ Desde el siglo XIX la estatuaria ha sido un instrumento ideológico-didáctico, legitimador del Estado pues ha recurrido con frecuencia a la historia de bronce procurando que el ciudadano encuentre en los héroes nacionales ejemplos a seguir, pues como lo dijo Luis González todos estaban convencidos que “una gran dosis de estatuaria podía hacer del peor de los niños un niño héroe”; citado en Patricia Pérez Waiters, *Op.cit.*, p. 83. El escultor Salvador Andrade Valdivia se inscribe en esta tradición, pues ha realizado numerosos trabajos de héroes y grandes personalidades de la patria para las ciudades de Guadalajara -y área conurbada como Zapopan-, Aguascalientes y México, D.F.

³⁶ Véase *El Herald de Aguascalientes*, 11 de octubre de 1989

presente para expresar, de acuerdo con el proyecto salinista, que “sólo unidos podremos enfrentar los retos de hoy y de mañana en lo político, en lo económico y en lo social” ya que hoy

México vive una nueva etapa en que se busca reformar el Estado Revolucionario mexicano, eliminar vicios, corregir errores y restablecer rumbos auténticos de democracia y justicia social. Es una reforma que surge de la primera revolución social del siglo XX, es un problema de necesidad y de continuidad histórica.³⁷

Debemos recordar que desde un principio y durante toda su gestión, Carlos Salinas de Gortari se mostraría como un hombre en busca de trascendencia, preocupado por hacer creer a la opinión pública nacional e internacional que él, en su calidad de gran estadista, era quien ponía a México en el sendero de la democracia, la modernización, en suma, en la antesala del llamado Primer Mundo; vendía la imagen, acompañado de un eficaz equipo de comunicación social –encabezado por el licenciado Otto Granados Roldán, futuro gobernador de Aguascalientes- que no escatimaba en gastos, de ser el gran estadista, causante de las grandes transformaciones; una especie de Mijail Gorbachov latinoamericano, con su *perestroika* y *glasnot* en versión local, y ”gran parte de la prensa nacional adicta a los favores del gobierno”,³⁸ hablaba sin sonrojo de él como un gran revolucionario que estaba haciendo posible la llamada *salinastroika*. Se hablaba de reformar la Revolución y el Estado, desde la postura y la corriente ideológica del neoliberalismo.

Mural de 1992

El pintor y ceramista Osvaldo Barra Cunningham volvió a Aguascalientes a principios de la década de los ochenta del siglo pasado. Fue invitado en 1981 por el gobernador Rodolfo Landeros Gallegos para hacerse cargo del proyecto “Jubilados en Acción”, en el Centro de

³⁷ Véase *Ibid.*, 5 y 6 de diciembre de 1989. En la ceremonia estuvieron presentes, además, el secretario General de Gobierno del D.F., Manuel Aguilera Gómez; la secretaria general de Desarrollo Social del D.F., Alejandra Moreno Toscano, esposa del historiador Enrique Florescano e hija del influyente político aguascalentense Manuel Moreno Sánchez y Carmen Toscano; el director general del INBA, el aguascalentense Víctor Sandoval; los exgobernadores de Aguascalientes Refugio Esparza Reyes y Enrique Olivares Santana; el líder del PRI en el D.F., Tulio Hernández; la directora del Archivo General de la Nación Leonora Ortiz Monasterio; la directora general de publicaciones de CONACULTA, Eugenia Meyer, así como (la nota no especifica los nombres) “académicos e historiadores que participaron en actos del 75 aniversario o que han escrito sobre el tema”.

³⁸ Véase la semblanza que hace del expresidente Carlos Salinas de Gortari el periodista Carlos Acosta Córdova, “Yo, el más grande”, en *Proceso. 30 años*, México, D.F., edición de aniversario, octubre-diciembre de 2006, pp. 40-47

Artes y Oficios, dependiente del Instituto Cultural de Aguascalientes. En 1984 deja la dirección de dicho centro artesanal y regresa a la capital del país, donde se dedicó a la docencia (impartió clases de historia del arte y de cerámica; hizo un estudio sobre la Dalia, la flor nacional de México).³⁹

Cinco años más tarde, en 1989, hubo una ceremonia en el Supremo Tribunal de Justicia de Aguascalientes, cuyo presidente era el licenciado Salvador Gallardo Topete, a la que asistió el gobernador del estado, ingeniero Miguel Ángel Barberena Vega, quien al terminar el evento le comentó al primero que estaba muy desnudas las paredes, que sería conveniente ponerle un mural, y el licenciado Héctor Valdivia Carreón, secretario General de Gobierno, que estaba presente, opinó que el maestro Osvaldo Barra podría pintarlo. Cabe recordar que ambos funcionarios tenían amistad con el pintor chileno desde la década de los sesenta, cuando se realizaron las primeras pinturas tanto en la Casa de la Juventud como en Palacio de Gobierno, y ahora, treinta años después, volvían a tener una posición de influencia en el gobierno local. Ese mismo día, por mera casualidad, estando en el hoy desaparecido “Café Fausto” del Hotel Francia –recuerda Gallardo Topete- “escuché una voz que me decía: ‘Lic. ¿ya no se acuerda de mi?’. Al volverme me di cuenta que era el maestro Barra a quien tenía varios años de no verlo, y de inmediato le comuniqué lo del mural y accedí”,⁴⁰ pero ocurrió que al ir a entrevistarse con el ejecutivo éste cambió de opinión y lo contrató para pintar nuevos murales en el Palacio de Gobierno. Ya para entonces el gobernador, que tenía ciertas inquietudes plásticas, buscaba a un artista para que pintara los muros que todavía estaban disponibles en ese edificio; quería que, de preferencia, fuese el discípulo de Diego Rivera y de esa forma dar continuidad a la obra que había iniciado casi tres décadas atrás. Fue así que en 1989 Barra realizó la pintura al fresco <<Interpretación de los colores de la bandera>>,⁴¹ en 82 metros cuadrados, aproximadamente, en la planta alta, en la pared del lado sur, al fondo del segundo patio, muy cerca de las oficinas del gobernador. Ese mismo año,

³⁹ Currículum Vitae de Osvaldo Barra Cunningham, página 5, proporcionado a Luciano Ramírez Hurtado por el pintor en 1994

⁴⁰ Charla con Salvador Gallardo Topete en agosto de 2003

⁴¹ La fuente de inspiración para este mural fue un discurso que el licenciado Salvador Gallardo Topete pronunció un 24 de febrero de 1962, ante un grupo de jóvenes, el día de la bandera. El discurso fue calificado de comunista por *El Sol del Centro* (véase fines de febrero de 1962), lo escuchó Osvaldo Barra Cunningham, le impresionó la idea de la valoración de los colores, le pidió al poeta el discurso escrito; en esa época el maestro Barra pintaba el mural de la “Feria de San Marcos”. Charla con Salvador Gallardo Topete en agosto de 2003

como vimos anteriormente, se conmemoró el 75 aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes.

El pintor se percató de los festejos y ceremonias, escuchó incluso algunos discursos de los gobernadores invitados, pero no reparó mayor cosa en el tema de la Convención. Su mente y preocupaciones apuntaban hacia otras temáticas que trascendieran lo meramente local y nacional. Una vez concluido el mural que representa la interpretación poética de los colores de la bandera mexicana, el pintor –procurando alargar su estancia en Aguascalientes- sugirió al ejecutivo estatal, se pintasen otros temas. En un documento de seis fojas, sin enumerar y sin fecha (calculamos que pudiera ser de 1990) localizado en el archivo de la Dirección General del Instituto Cultural de Aguascalientes, sugirió a Barberena Vega pintar un mural para el Casino con el título <<*Historia de la Feria Nacional de San Marcos*>> así como varios murales para los Centros de Readaptación Social (CERESOS), “haciendo énfasis en el trabajo reivindicador y creador del hombre”; sin precisar el lugar propuso además realizar los murales: “Dos puntas tiene el camino. Tampico y San Blas. Con la exuberancia de las tierras bajas con sus respectivos mares. En contrastes con la recia sobriedad de Los Altos”; “Dos ciudades hermanas. Aguascalientes y Tibilisi, haciendo énfasis en la uva ya que el cultivo tiene su origen en el Cáucaso. De ahí se extendió al Mediterráneo. Más tarde a América por los españoles”.⁴² En relación a estas dos últimas sugerencias, resulta que en esa época las noticias en la prensa local hablaban de que probablemente se construirían autopistas que comunicaran entidades del Pacífico con el Golfo de México, desde Nayarit hasta Tamaulipas, pasando por Aguascalientes, pero sólo se construyó el tramo León-Aguascalientes; además, estuvieron por la ciudad unos rusos de la ex Unión Soviética, originarios de Tibilisi, capital del Cáucaso, cuya traducción literal es precisamente Aguas Calientes. A Osvaldo Barra le pareció que esos temas de actualidad pudieran interesar al gobernador, pero no fue así.

De orientación panamericanista, recomendó plasmar un tema que llevara por título “La unidad latinoamericana”. En el antedicho documento Barra Cunningham anotó:

Para el conjunto armónico integral del Palacio de Gobierno hace falta un cuarto mural en el muro vacío de la entrada principal por la Plaza de la Patria.

⁴² Agradezco a Enrique Rodríguez Varela, entonces Director General del Instituto Cultural de Aguascalientes, el haberme facilitado en 1994 una copia del documento en que viene el paquete de propuestas de realización de pinturas murales que Osvaldo Barra propuso al gobernador Miguel Angel Barberena Vega

Tema, la unidad latinoamericana. En lo económico y político del Bravo a la región Antártica un sólo país. Base de la composición las dos flores de los dos confines del territorio latinoamericano. La Dalia y los Copihues. Enriquecido con la fauna más representativa.⁴³

Pero el gobernador quiso que se plasmaran sólo temas nacionales y locales. En 1990 y 1991 se le autorizó a Osvaldo Barra pintar en ese espacio, sobre el costado derecho, <<La Batalla de la Gran Nopalera>>, a propósito de la resistencia de las tribus chichimecas de la región septentrional de México a las armas españolas en la segunda mitad del siglo XVI, y la manera en que aprendieron a montar a caballo rápidamente y con gran destreza; en la pared del lado izquierdo el tema “La flor nacional; la Dalia”; apenas traspasando el acceso, detrás de las puertas, detalles en relación a las pinturas rupestres encontradas en el Ocote y el Tepozán, legado de los habitantes indígenas en Aguascalientes. Además, por capricho pintó en el plafón dos aves: el águila y el cóndor, para simbolizar la unidad de los pueblos latinoamericanos, ya que no le habían permitido poner asuntos relacionados con los indígenas sudamericanos pues “yo hubiera querido poner todo lo característico de allá, de los chicimecas del sur”; quería hermanar, por ejemplo, las dos flores, la mexicana y la chilena.

Miguel Ángel Barberena Vega, en el último año de su gestión, no resistió la tentación de pasar a la historia y, al mismo tiempo, reforzar la doctrina hegemónica de la ideología de la Revolución. Formado por el maestro Jesús Reyes Heróles, a quien parafraseó en el discurso de la ceremonia inaugural de los festejos conmemorativos del 75 aniversario de la Convención, apuntó:

El maestro Jesús Reyes Heróles enseñó que “historia y política son inescindibles”, y que “al escribir historia se está haciendo política y al intervenir en política se trata de hacer un poco de historia”, porque, con palabras ajenas, la historia es la política mirando hacia atrás y la política es “la historia en acto”.⁴⁴

⁴³ Agradesco a Enrique Rodríguez Varela el haberme permitido consultar el documento localizado en el archivo de la Dirección General del Instituto Cultural de Aguascalientes

⁴⁴ Mensaje del ingeniero Miguel Ángel Barberena Vega, gobernador constitucional del estado, en la solemne ceremonia de inauguración de los actos conmemorativos del LXXV aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, presidida por Carlos Salinas de Gortari el 10 de octubre de 1914 en el Teatro Morelos, publicado en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes, 1914-1989, Op. cit.*, p. 33. Barberena Vega, en una entrevista con Mauricio Bercún, director general del diario *El Heraldo de Aguascalientes*, publicada el 17 de junio de 1999 (al día siguiente del fallecimiento del exgobernador), reconoció ser una criatura política del priista: “La escuela en que me formé, con don Jesús Reyes Heróles, fue una etapa difícil, pero muy importante para mi vida futura; si yo tuviera aquí a Reyes Heróles lo vería con la frente en alto, porque supe aprender mucho de él y aplicarlo en la práctica”, p. 10

En ello estaba pensando el gobernador cuando le insistió al pintor que plasmara “lo de la Convención de Aguascalientes terminando en la reconstrucción del Aguascalientes actual”.⁴⁵ Fue así que, en el primer patio, al lado norte de la planta baja del Palacio, a lo largo de 1992 realizó la pintura mural <<La Convención de Aguascalientes>>. Al igual que treinta años atrás, pintó el tema de la Convención, pero ahora en un muro completo de unos 60 o 70 metros cuadrados, aproximadamente; dispuso, por lo tanto, de mucho más espacio para realizarlo que en 1961. Es probable que para la composición, el pintor se hubiese inspirado en un improvisado discurso titulado “La Convención de Aguascalientes y la década 1910-1920”, pronunciado por el gobernador en el edificio central de la Universidad Autónoma de Aguascalientes el 6 de octubre de 1989 y publicado como “conferencia” en el libro *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes, 1914-1989*, editado en 1990. Tratando de destacar su relevancia y atrapar la atención de estudiantes y profesores, señaló:

No es sólo el hecho mismo de la Soberana Convención de Aguascalientes. Yo quisiera que la consideráramos como un elemento, como un punto determinante de la conjunción de ideologías, de esfuerzos, de ambiciones, de aspiraciones, de irritaciones de los jefes revolucionarios y con una proyección que se consolida y cristaliza en el Constituyente del 17 y que ha tenido repercusiones y las sigue teniendo todavía hasta nuestros días.⁴⁶

El formato de la obra mural es horizontal, dividida en varias secciones. Unas escenas se desarrollan al aire libre, otras en espacios cerrados. Los colores empleados son vivos, llamativos, con fuertes contrastes. Están representadas muchas figuras de personas, la mayoría de sexo masculino, algunos animales (caballos), así como distintos objetos (armas de fuego, carrilleras, bandera, sillas, sombreros, hojas y frutas, libros, documentos, listones, edificios, numerosas cartelas o proclamas) [Fig. 98].

La sección principal de la pintura “La Convención de Aguascalientes”, se encuentra en el extremo izquierdo del muro, el cual a su vez se puede separar en dos planos: el “guerrero” y el “ideológico”. En la parte superior, en el plano de lo “guerrero”, colocó el pintor aquellos elementos y alegorías que aluden a la lucha armada, con su natural secuela de violencia, muerte y destrucción. En las esquinas observamos a los contrabandistas extranjeros, personajes de aspecto siniestro, rubios y barbados, carentes de escrúpulos, quienes a cambio

⁴⁵ Entrevista de Luciano Ramírez a Osvaldo Barra el 10 de septiembre de 1994

⁴⁶ *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes, 1914-1989...*, p. 40

de fuertes sumas de dinero proveen indiscriminadamente a las facciones en pugna, de armas y pertrechos para que se destruyan entre sí. Cañones, carabinas, ametralladoras siembran de cadáveres la tierra. Todo es caos y no se sabe, a ciencia cierta, quién pelea contra quién, pues entre los combatientes aparecen mezclados campesinos con sombrero ancho y vestidos de manta (¿zapatistas?) junto con elementos uniformados que lo mismo pueden ser soldados del ejército federal que oficiales del ejército constitucionalista, disparando contra un grupo de rancheros tocados con sombrero que, apretujados y en el extremo opuesto, cabalgan en sus caballos blancos. En el centro, en medio del fragor de la batalla, aparece la figura de un jinete,

es el general Emiliano Zapata, jefe del Ejército Libertador del Sur.



Fig. 98 <<La Convención de Aguascalientes>>. Pintura mural. Medidas: 60-70m2, aproximadamente. Año de realización: 1992. Autor: Osvaldo Barra Cunningham. Localización: Palacio de Gobierno de Aguascalientes, primer patio, planta baja, lado norte

Pero ¿de dónde sacó Osvaldo Barra Cunningham esas imágenes, qué fuentes consultó? Esta composición es un *collage* que el pintor creó valiéndose de varias ilustraciones publicadas en *Así fue la Revolución Mexicana. Los protagonistas*, volumen 8, obra editada por el Senado de la República y la Secretaría de Educación Pública en 1985 (trabajo conmemorativo por el 75 aniversario de la Revolución). La imagen de Zapata a caballo en medio de una atmósfera nebulosa, la tomó de la reproducción fotográfica de una pintura al óleo [Fig. 99], realizada por J. A. Monroy, cuyo original se localiza en la sala “Revolución Mexicana 1910-1917” del Museo Nacional de Historia de la ciudad de México; las figuras de caballos (cuerpo entero o solo cabezas), carrilleras y revolucionarios muertos, pudo haberlas tomado de la reproducción fotográfica de la pintura al fresco “La liberación del peón”, realizada por Diego Rivera en uno de los muros de la Secretaría de Educación Pública; la escena de hombres disparando armas de fuego (rifles, cañones) y el clima del fragor de la batalla, también en un ambiente brumoso, pudo haberlo inspirado la obra plástica que lleva por título “Escena de la lucha armada”, de Ramón Marín y Dante Escalante, cuyas imágenes fotográficas aparecen reproducidas en la citada publicación.⁴⁷ Ignoramos el paradero de las originales, aunque pudieran estar en el Museo del Ejército y la Fuerza Aérea de la Secretaría de la Defensa Nacional.⁴⁸

⁴⁷ La imagen de Zapata la tomó de la página 1730 derecha; inspiración de figuras de caballos, carrilleras y revolucionarios muertos, de la página 1652; hombres disparando en el fragor de la batalla, páginas 1736-1737, 1738 y 1748 de *Así fue la Revolución Mexicana. Los protagonistas*, volumen 8.

⁴⁸ En el índice de las ilustraciones, publicadas en el último tomo de *Así fue la Revolución Mexicana*, pp. 1749-1791, aparecen los créditos respectivos e incluye las referencias de las reproducciones en la gran mayoría de los casos. Sin embargo, en relación a las obras de Ramón Marín y Dante Escalante, no menciona su procedencia; infiero, dada la temática de las obras: “Escenas de la lucha armada”, que pudieran estar en el Museo del Ejército y la Fuerza Aérea de la Secretaría de la Defensa Nacional, pues a ésta institución –junto con otras ocho- se le agradece la colaboración prestada para la reproducción de material

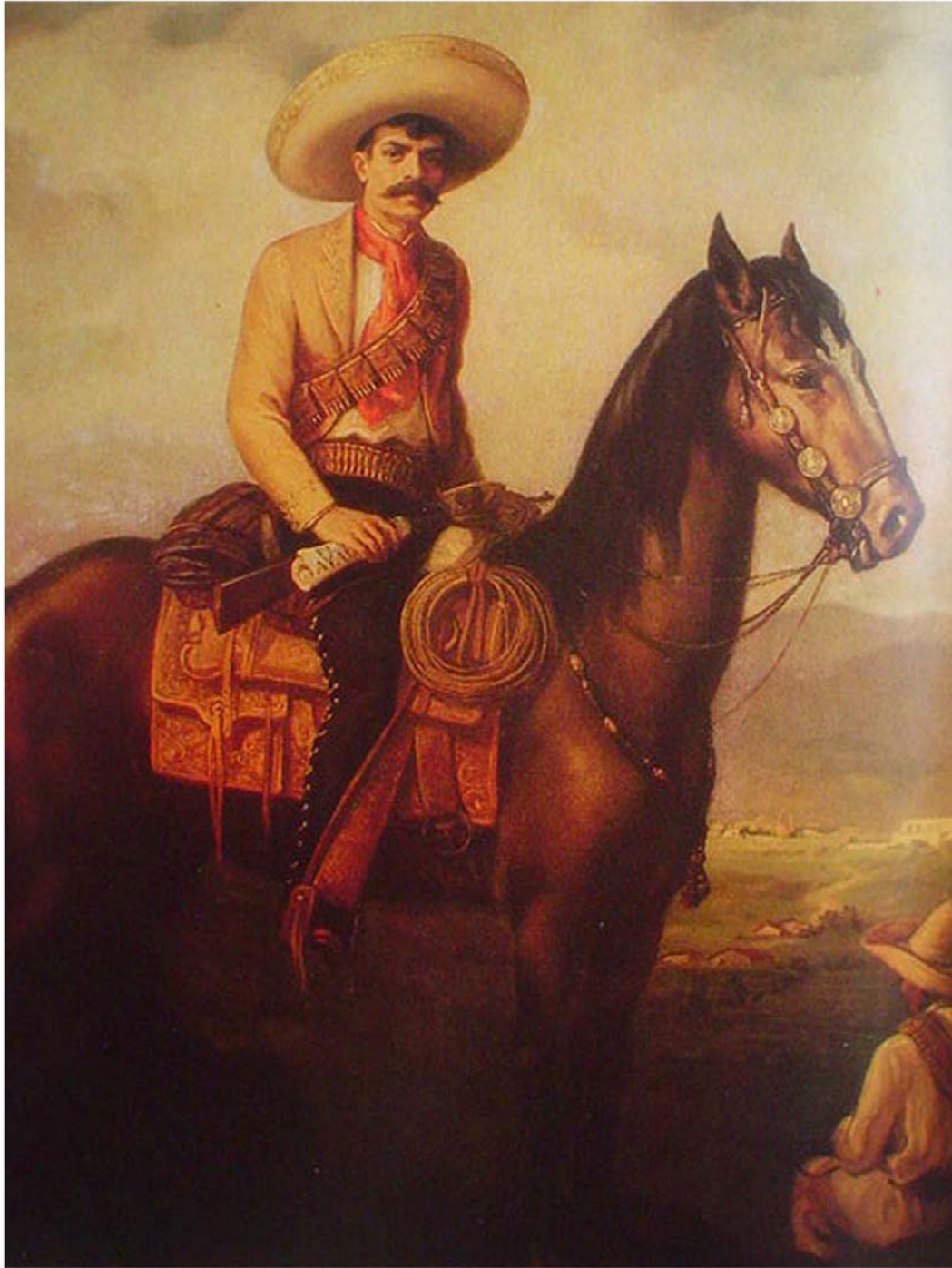


Fig. 99. General Emiliano Zapata a caballo. Pintura al óleo; Medidas, se ignora. Autor: J. A. Monroy. Localización: Sala "Revolución Mexicana 1910 – 1917", del Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec, D.F.. Esta imagen forma parte del repertorio iconográfico consultado por el pintor Osvaldo Barra Cunningham, quien consultó una reproducción de la misma en el libro Así fue la Revolución Mexicana. Los protagonistas, México, Senado de la República – Secretaría de Educación Pública, 1985, vol. 8, p. 1730 (derecha)

Toda la escena representa lo irracional de la guerra. De alguna manera trata de resumir cuatro

años de lucha armada, de 1910 a 1914, pero se pone el acento a mediados de este último año, cuando

Ya la lucha contra la usurpación tenía a la vista la victoria. Los ejércitos llamados constitucionalistas se arrogaban todas las diferentes tendencias digamos militares más que políticas o sociales. Era la gran corriente que, con la bandera del Constitucionalismo y la bandera contra la usurpación, iban avanzando e iba logrando ya la derrota contra la usurpación.⁴⁹

En el plano inferior, se ha pasado ya al terreno de la discusión de las ideas. Se refiere a la Convención. Un grupo de delegados, con vestimentas disímiles, pertenecientes a las tres principales facciones revolucionarias (villistas, zapatistas y carrancistas), dialoga de manera pacífica y cada uno de ellos expone libremente sus propuestas y las somete a la discusión de la asamblea. Continúa –en su mal hilvanado discurso- Barberena Vega:

Llegaron pues aquí a nuestra capital el 10 de octubre [de 1914] 57 generales y gobernadores que eran las características que deberían tener los convencionistas y 95 representantes de los jefes militares del país...

El objetivo de la Convención era, desde luego, buscar la pacificación del país. Todos clamaban por ello...

Este reitero, fue un momento estelar dentro de la lucha popular a desarrollarse en el país, no sólo en esos días, sino en las décadas por venir.

[...]

Por primera vez, a mediados de octubre, se establece el diálogo entre dos fuerzas militares [se refiere al villismo y al zapatismo] que no habían tenido contacto. No obstante había identificación en sus principios, en su lucha, en los objetivos, en la percepción del México que ellos perciben [sic] para el futuro. Inmediatamente hay una identificación entre estos dos grupos representativos de las dos corrientes ideológicas, podíamos llamarlas, con un profundo sentido social, para venir a la Convención, reforzar a los delegados villistas y dar una lucha en aras de lo que ellos consideran que es el México más justo, que debería resultar de todas esas negociaciones.⁵⁰

Es evidente que la imagen base de la composición de la parte inferior –el plano “ideológico”- de la pintura de Osvaldo Barra, es el retrato colectivo en el que se observa al general Eulalio Gutiérrez momentos después de protestar como Presidente Provisional de la República, empuñando la bandera, al centro del proscenio del Teatro Morelos, rodeado de un numeroso grupo de delegados de las tres facciones revolucionarias que posaron para el fotógrafo. La imagen fotográfica, como ya vimos en la primera parte de este trabajo, fue tomada por el

⁴⁹ Miguel Ángel Barberena Vega, “La Convención de Aguascalientes y la década 1910-1920”, en *La Soberana Convención Revolucionaria en...*, p. 41

⁵⁰ *Ibid.*, p. 42

fotorreportero Carlos Muñana, tomando al grupo de frente, con un ángulo visual centrado y de acuerdo a los estereotipos formales de la época, colocados lo más juntos posible, en filas a distintos niveles hacia atrás y en semicírculo. La fotografía se publicó originalmente en la primera plana del diario carrancista *El Liberal* del 7 de noviembre de 1914, luego en *La Ilustración Semanal* en su edición del 9 de noviembre de 1914, veinticinco años más tarde en la página 838 inferior del cuaderno 9 de la *Historia gráfica de la Revolución 1900-1940* editada por Miguel y Gustavo Casasola, así como en la página 910 inferior derecha publicada en la *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, de Gustavo Casasola, en 1960. Aunque a esta última fuente, como ya se vio, tuvo acceso el pintor en 1961 y pudo haber recurrido nuevamente a ella a principios de la década de los noventa del siglo pasado, lo cierto es que se apoyó en mayor medida, para ampliar su repertorio iconográfico, en las imágenes que contiene el ya citado volumen 8 *Los protagonistas*, de *Así fue la Revolución Mexicana*.

El pintor quiso poner una escena representativa en la que aparecieran no sólo miembros de todas las facciones revolucionarias que estuvieron presentes y participaron en la asamblea, sino que haciendo gala de su libertad de expresión, tuvo la virtud de incluir en el mural también a algunos otros personajes importantes de la vida política del país en la época de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes.

Cabe señalar que Osvaldo Barra, para los retratos de personajes notables, en buena medida prefirió copiar las reproducciones de pinturas, realizadas por Luis Fernando de Anda, con la técnica en acuarela o al pastel, publicadas en *Así fue la Revolución Mexicana*. Ignoramos la localización de las pinturas originales. Entre los protagonistas que son más claramente identificables, de izquierda a derecha y de acuerdo a las proclamas o cartelas que los acompañan, observamos a Paulino Martínez, periodista que encabezaba la delegación zapatista, el de saco verde, calvo, con lentes,⁵¹ muy cerca un sombrero de “piloncillo”, como los usados por los soldados del Ejército Libertador del Sur y los documentos que a la letra dicen: “Tierra y Justicia; Tierra y Libertad”; enseguida el general Antonio I. Villarreal,⁵² presidente de la mesa directiva de la Convención, que dialoga con Martínez y le muestra un papel que lo identifica y que dice “La Convención es el primer paso para eliminar el caudillismo que corroe la Revolución”. Pudiera esta expresión, en un momento dado, ser una

⁵¹ Paulino Martínez, tomado de la página 1636 de *Así fue la...*

⁵² Villarreal tomado de la página 1727 de *Ibid.*

alusión irónica al caudillismo de Cuauhtémoc Cárdenas en el Partido de la Revolución Democrática, señalado por sus impugnadores de los otros partidos y el suyo propio. El personaje de corbata roja que se toma la barbilla es el escritor Martín Luis Guzmán, presente en Aguascalientes no como delegado sino en calidad de invitado especial, preso político liberado por Carranza;⁵³ enseguida el retrato del general Lucio Blanco, miembro de la Comisión de Pacificación y delegado;⁵⁴ el de traje azul es el licenciado José Vasconcelos,⁵⁵ Ministro de Educación en el gabinete del presidente Eulalio Gutiérrez, con un documento que dice “Roto el orden constitucional por la usurpación huertista, la soberanía vuelve al pueblo”; al centro, de traje oscuro, el general Eulalio Gutiérrez, presidente provisonal de la República,⁵⁶ el de la venda en la cabeza es el profesor Otilio Montaña, uno de los principales asesores de Zapata; entre Gutiérrez y Montaña también hay diálogo, muestran la leyenda “Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes, 1914”;⁵⁷ entre ambos asoma la cabeza del general villista Felipe Ángeles, inteligente y capaz líder de la artillería de la División del Norte; enseguida el muy perspicaz y visionario general Álvaro Obregón,⁵⁸ representado con un brazo doblado de manera absolutamente antinatural; detrás de éste, estrujando la bandera, el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama,

... que indudablemente fue uno de los motores, quizá excesivamente radical, quizá, pero que indudablemente enriqueció las discusiones, en uno de sus excesos anarquizantes, que eran frecuentes, y de sus actitudes parlamentarias muy reconocidas y convincentes, tomó la Bandera y les dijo a los convencionistas que ese trapo no representaba más que el recuerdo de los criollos de Iturbide, que no representaba ninguna Independencia de México y que era por la que se estaba luchando en esos días.⁵⁹

Entre Felipe Ángeles y Otilio Montaña, arriba, la figura hierática del muy moreno y espigado general Pánfilo Natera, tomado de una reproducción de una pintura de la galería de Luis

⁵³ Martín Luis Guzmán tomado de la página 1610 de *Ibid.*

⁵⁴ Lucio Blanco, tomado de la página 1552 de *Ibid.*

⁵⁵ Vasconcelos tomado de la página 1721 inferior, de *Ibid.*, retrato anacrónico pues en 1914 tenía mucho más cabello del que le pusieron los pintores

⁵⁶ Eulalio Gutiérrez tomado de la página 1609 de *Ibid.*

⁵⁷ Cabe señalar que en el primer semestre de 1990 se editó el trabajo *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes, 1914-1989*, casi el mismo título que la cartela o letrero puesto por el pintor. Osvaldo Barra debió tener un ejemplar de la obra.

⁵⁸ Obregón tomado de la página 1658 de de *Así fue la...*

⁵⁹ Miguel Ángel Barberena Vega, “La Convención de Aguascalientes y la década 1910-1920”, en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes, 1914-1989...*, p. 44

Fernando de Anda,⁶⁰ miembro de la mesa directiva de la Convención. Debajo de Soto y Gama, el personaje de la barba, que viste de kaki, es el coronel Roque González Garza,⁶¹ exhibe una cartela que dice “Los gobernantes emanados de la Revolución deben hacer cumplir los programas de Reformas que la Asamblea ha formulado”.

Otras cartelas sueltas, a manera de documentos que el pintor colocó por aquí y por allá, sin orden ni concierto: “Aniquilemos nuestros tres principales enemigos: el privilegio, militarismo y el clericalismo”, de la autoría de Antonio I. Villarreal; la consigna del zapatismo “Adopción del Plan de Ayala”; y por último el retrato del general Francisco Villa,⁶² tomado de la galería de pinturas de Luis Fernando de Anda, del citado trabajo conmemorativo del 75 aniversario de la Revolución, quien dijo “Yo no quiero que nadie pase el hambre que yo pasé en la sierra”. Debajo del Centauro del Norte varios sombreros que corresponden a las facciones: el sombrero ancho simboliza el zapatismo; la cachucha militar, el carrancismo y el sombrero texano el villismo. Cabe señalar que la idea de los tres sombreros la tomó Osvaldo Barra del grupo escultórico realizado por Salvador Andrade Valdivia colocado frente al Teatro Morelos en 1989. En el citado discurso del gobernador Barberena Vega, fuente de inspiración de la pintura, dijo el ejecutivo:

... con la incorporación del grupo zapatista, encabezado por un político que tenía grado militar y que por ello fue aceptado –además de que traía la representación personal del jefe del Ejército Libertador del Sur-, don Antonio Díaz Soto y Gama, a medida que fueron transcurriendo las sesiones, las discusiones incuestionablemente se inclinaron hacia el Plan de Ayala.

[...]

La tensión estaba siendo cada vez más fuerte y se estaba polarizando la política en nuestro país. Por un lado Antonio Díaz Soto y Gama y Felipe Ángeles, los dos destacados jefes del ala radical, y por otro lado teníamos que había la aspiración también de la transformación del país por parte del grupo encabezado por el general Antonio I. Villarreal, que era un carrancista radical.⁶³

Más a la derecha, traspasando el arco mixtilíneo del edificio, en un gran cartel transcribió textualmente el “MANIFIESTO DE LA CONVENCION DE AGUASCALIENTES A LA NACION”, publicado el 6 de noviembre de 1914 que expresa los propósitos de la

⁶⁰ La figura de Pánfilo Natera, publicada en la página 1653 de *Así fue la...*

⁶¹ La imagen de Roque González Garza fue tomada de una fotografía de la citada obra de Gustavo Casasola, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, página 879 parte inferior derecha

⁶² Tomado de la página 1725 de de *Así fue la...*

⁶³ Miguel Ángel Barberena Vega, “La Convención de Aguascalientes y la década 1910-1920”, en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes, 1914-1989...*, p. 42

Convención, la justificación de por qué es el órgano supremo del país y la declaratoria de que legítimamente se ha designado un presidente del país; fue tomado por Barra Cunningham del documento reproducido en la citada obra de Gustavo Casasola.⁶⁴ Enseguida, traspasando una puerta con enmarcamiento de cantera, la típica escena en la que el general Francisco Villa se sienta en la silla presidencial en el Palacio Nacional, y a su izquierda el general Emiliano Zapata. Simboliza la entrada triunfal de los ejércitos convencionistas a la ciudad de México, a principios de diciembre de 1914. Se apoyó el pintor en la famosa fotografía tomada por Agustín Víctor Casasola,⁶⁵ publicada en la página 942 del multicitado libro editado por su hijo Gustavo.

Villa llega a la ciudad de México en diciembre del 14 y es el momento político, diría yo el momento del triunfo militar, más importante que tienen estos grupos, llamémosles convencionistas.

Es su momento estelar, militarmente. Es cuando tiene lugar el encuentro –que registra una fotografía muy famosa-, de Zapata y Villa. Ambos están sentados con sus estados mayores y se ve la toma del pueblo del Palacio Nacional, del poder nacional, y la presencia del pueblo en su expresión más genuina como el que está llevando los destinos de la Patria.⁶⁶

Sobre el gran arco barroco (que conduce al recibidor de la entrada al edificio), un enorme listón sostenido en sus extremidades por dos figuras femeninas desnudas, cuya leyenda en letras mayúsculas dice: <<Las ideas vertidas en la Convención de Aguascalientes cristalizaron en la Constitución de 1917>> [Fig. 100]. Dijo Barberena Vega en su disertación:

Para marzo de 1915, la Convención, por primera vez en la historia del país, va a hacer posible que un órgano legislativo implemente reformas de tipo social, introduciendo medidas para el mejoramiento de las clases trabajadoras, proponiendo cambios en la estructura educativa, que serían predecesoras de la Constitución de 1917, apoyando la Ley del Divorcio y proponiendo la creación de un Comité de Seguridad Pública, entre otros.

[...]

Es, yo afirmaré, sin riesgo de ser excesivamente parcial, que sin la Soberana Convención de Aguascalientes, seguramente nuestra Constitución quizá no hubiera sido reformada, pues a partir de la Soberana Convención se plantea la revisión de la Constitución del 57, se discute su reforma, se trata de enriquecerla.

⁶⁴ Reproducido en las páginas 912 y 913

⁶⁵ La imagen fotográfica de Francisco Villa en la silla presidencial tiene la firma original del fotógrafo <<Casasola Fot.>>. En la *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, publicada en el cuaderno 10, página 875 superior.

⁶⁶ Miguel Ángel Barberena Vega, “La Convención de Aguascalientes y la década 1910-1920”, en *La Soberana Convención Revolucionaria en...*, p. 45

No es sino hasta fines de 1916, al triunfo del constitucionalismo, cuando al iniciar las discusiones el Congreso Constituyente 16-17, cuando cristaliza este propósito. Seguramente si no hubiera sido por el crisol, por la catarsis que significó la Soberana Convención de Aguascalientes, probablemente no se hubiera enriquecido tanto nuestro andamiaje jurídico en el aspecto social, en el aspecto humano, en el aspecto económico, en el aspecto educativo, en el aspecto de las condiciones de trabajo, con los artículos 3, 27, 123 y 130. En fin, una serie de artículos que fueron, en Querétaro, motivo de grandes discusiones.

Muchos de los que en ellas participaron, aún habiendo sido derrotados en los campos de batalla, con sus ideas y sus ideales fueron motivo suficiente para obtener el respeto y el consenso para que quedaran plasmadas en los órganos y sobre todo en el marco jurídico de la Constitución, que es la que nos rige⁶⁷

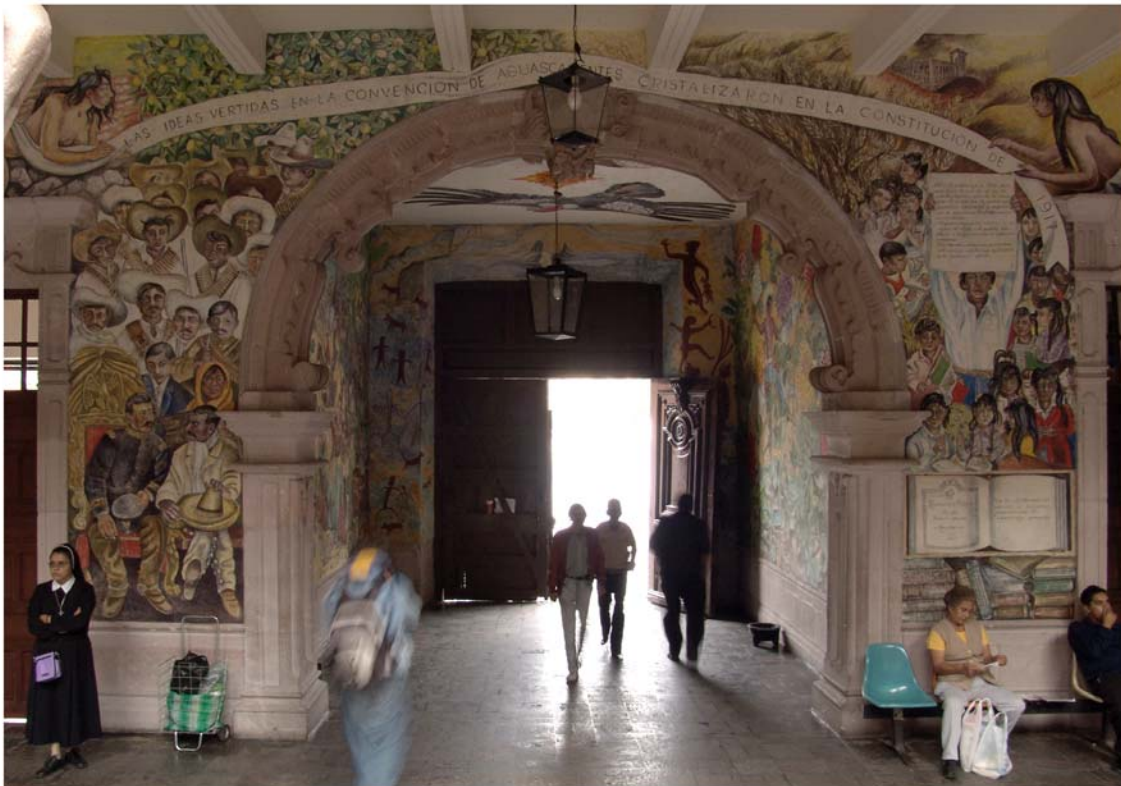


Fig. 100. <<La Convención de Aguascalientes>>. Listón pintado sobre el arco barroco (parte central) con la leyenda "Las ideas verdadas en la Convención de Aguascalientes cristalizaron en la Constitución de 1917". Pintura mural realizada en 1992. Autor: Osvaldo Barra Cunningham. Localización: Palacio de Gobierno, primer patio, planta baja, lado norte

El resto de la pintura mural es un recorrido por los principales artículos (3° y 127) contenidos en nuestra Carta Magna, ilustrados con letreros y dibujos alusivos. Se privilegió la visión más

⁶⁷ *Ibid.*, p. 46

estereotipada. Se trata, supuestamente, de los beneficios que goza el pueblo de México y que han sido materializados de diversas maneras.

Así, lo que se inicia en 1910, lo que se recupera en 1913, lo que aquí en Aguascalientes se consolida en 1914, lo que se establece como norma soberana del país en 1917, a partir de 1920, permite vislumbrar las posibilidades reales de cambio, pues a medida que nuestro país va siendo un país de instituciones, un país en crecimiento, en desarrollo, en el que si hay alguna constante en este proceso es la del cambio. Un cambio permanente, un cambio para mejorar, un cambio con rumbo, con destino, un cambio que pide el pueblo y que es obligación, de quienes tienen responsabilidades de administración, aceptar y propiciar.⁶⁸

Lo que debió concluir con un gran tema, terminó en un acto de propaganda política de la gestión sexenal de un gobernador. La última sección del mural, al lado derecho, y en estrecha correspondencia con el discurso del ejecutivo estatal, la obra pública más destacada que se realizó durante el período de gobierno de Miguel Ángel Barberena Vega en Aguascalientes. Aparecen el Teatro de Aguascalientes, el hotel Fiesta Americana, la renovada Plaza de Toros Monumental, Expoplaza, el centro comercial Plaza Cristal y, en plena obra en ese momento, los pasos a desnivel de la avenida Adolfo López Mateos (a la altura del perímetro ferial) y la Plaza de la Patria (que conecta las calles de José María Chávez con Cinco de Mayo). El ingeniero, en persona y de gran tamaño, vestido como tal y sumamente diligente cuida la planeación y dirige las maniobras [Fig. 101]; es en realidad esta pintura mural un elogio a su administración, un simple acto de proselitismo político, quizás una respuesta a sus impugnadores. El crítico de arte guatemalteco, Luis Cardoza y Aragón escribió:

... como medio de propaganda el muralismo es un procedimiento anticuado frente al cine, la radio, las rotativas, la televisión y demás.

[...]

Los muralistas son grandes cuando con lo nacional o sin ello rebasan lo nacional.

Su valor más exacto es ajeno a cualquier nacionalismo o frontera.

[...]

Las décadas que corren de 1910 a 1940 son históricas. Son creadoras. Después, más que historia tenemos efemérides.⁶⁹

⁶⁸ *Ibidem*, p. 46

⁶⁹ Véase Luis Cardoza y Aragón, “El humanismo y la pintura mural mexicana”, en *Universidad de México. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, D.F., No. 466, Noviembre de 1989, pp. 41-48



Fig. 101. <<La Convención de Aguascalientes>> [Sección: Reconstrucción del Aguascalientes actual]. Pintura mural, realizada en 1992. Autor: Osvaldo Barra Cunningham. Localización: Palacio de Gobierno de Aguascalientes, primer patio, planta baja, lado norte

Al comparar los murales de 1961 y 1992 con el tema de la Convención, encontramos que en el primero aparece de manera importante la figura de Venustiano Carranza, mientras que en el segundo brilla por su ausencia. Los retratos de Emiliano Zapata y varios delegados del Ejército Libertador del Sur fueron representados en el mural del 75 aniversario de la Convención, mientras que a principios de la década de los sesenta fueron ignorados por completo por el realizador. En lo que si reparó en ambas pinturas fue en dejar muy claro que las ideas y propuestas discutidas por los delegados convencionistas, de una u otra forma se vieron reflejadas en los principales artículos de la Constitución de 1917. Por supuesto, en ambas expresiones pictóricas Osvaldo Barra Cunningham se aseguró de agradecer la deferencia y favores recibidos de sus amigos y protectores, al plasmar el retrato de sus gobernadores mecenas: Luis Ortega Douglas y Miguel Ángel Barberena Vega, respectivamente.

De esa manera el espectador, al contemplar ambos murales, de principio a fin, estará en condiciones de sentir y fortalecer la certeza de un presente próspero y de bienestar material

proyectado hacia un futuro promisorio inmediato, fincado sobre un pasado histórico plagado de escenas heroicas y dignas de memoria.

Fin de la <<Familia Revolucionaria>>

Por último, a finales de marzo de 1993 se reunió en la ciudad de Aguascalientes toda la “Familia Revolucionaria”: el Presidente de la República, los miembros de su gabinete, los gobernadores de todos los estados del país, los integrantes del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional, diversos funcionarios federales y más de dos mil delegados, con el propósito primordial de realizar la XVI Asamblea Nacional del tricolor, atender a las bases, así como reformar la estructura y documentos fundamentales a las nuevas necesidades del país.⁷⁰

El entonces gobernador de la entidad sede, licenciado Otto Granados Roldán (1992-1998), aprovechó la ocasión para que el presidente Carlos Salinas de Gortari declarase al Teatro Morelos monumento histórico -no obstante que desde junio de 1963 la legislatura local ya lo había hecho- ya que es “parte integral de la historia del patrimonio político de Aguascalientes”, en virtud de que “a partir del 10 de octubre de 1914 sesionó en este inmueble la Soberana Convención Revolucionaria cuyo objetivo esencial era unificar y fortalecer la línea política que determinaría las bases y orientaciones del nuevo gobierno para realizar los ideales de la Revolución [y] porque fue el escenario de uno de los momentos más trascendentales de la revolución mexicana”.⁷¹

⁷⁰ Véase los diarios locales *El Hidrocálido*, *El Sol del Centro* y *El Herald*, entre el 26 de marzo y el 1 de abril de 1993.

⁷¹ Tomado de la placa metálica develada ese 30 de marzo de 1993, que mide 1.50 por 1.10 metros, formato rectangular en sentido vertical, colocada en el mezanine, a la entrada del museo de sitio, a la altura de palcos segundos, letras doradas en relieve sobre fondo negro y mayúsculas



Fig. 102 <<Familia Revolucionaria>> emulando a los delegados convencionistas de 1914
Reunida en Aguascalientes, a propósito de la realización de la XVI Asamblea Nacional del partido Revolucionario Institucional (PRI). Fotografía: tomada el 30 de marzo de 1993. Autor: desconocido. Colección particular de Enrique Rodríguez Varela

Antes de la ceremonia de develación de la placa, subieron al proscenio del teatro los integrantes de la elite de la clase política del priismo con el propósito de que les fuese tomada una fotografía del grupo [Fig. 102]. A alguien se le ocurrió que la <<Familia Revolucionaria>> de 1993 podría emular a los delegados a la Soberana Convención reunidos en Aguascalientes en octubre de 1914. El de la idea pudo haber sido Granados Roldán, puesto que en 1989, cuando se conmemoró el 75 aniversario de la Convención, se desempeñaba como Director de Comunicación Social de la Presidencia de la República y estuvo presente en Aguascalientes junto con Salinas de Gortari en tales festejos [Véase Fig. 94].⁷²

⁷² Una fotografía alusiva en que aparecen, de izquierda a derecha, Miguel Ángel Barberena Vega, Carlos Salinas de Gortari y Otto Granados Roldán, en *La Soberana Convención Revolucionaria en...*, p. 11

Lo cierto es que a todos los integrantes de la plana mayor del gobierno salinista se les pidió posar para la foto del recuerdo, a imagen y semejanza de los convencionistas.⁷³ El fotógrafo –ignoramos el nombre- hizo la toma en picada, desde uno de los palcos del segundo piso, probablemente. Fueron colocados en semicírculo, formando tres hileras de aproximadamente veinte personas cada una, escalonados hacia el fondo y a distintas alturas, de modo que los de adelante no taparan a los de atrás. Todos permanecen de pie, vestidos de traje y corbata –excepto una mujer, que viste un traje sastre color hueso o marfil -, con las manos al frente en posición de descanso, atentos a la acción que realiza el personaje principal –salvo dos parejas que dialogan entre sí o intercambian palabras-, colocado al centro del grupo, que firma un documento sobre una pequeña mesa cubierta con un mantel rojo.

Es evidente la intención, por parte de los assembleístas del CEN del PRI de 1993, de imitar y querer parecerse a los revolucionarios de 1914. La distribución de los distintos elementos del grupo de uno y otro evento es similar y responden al mismo esquema visual a pesar de que han transcurrido casi 80 años. Basta con comparar las fotografías tomadas por Carlos Muñana y Agustín Víctor Casasola aquel 14 de octubre de 1914 cuando la Convención Revolucionaria se declaró soberana, para comprobarlo. Ahí se encuentra la plana mayor, desde el Regente del Distrito Federal, pasando por todos los miembros del Gabinete, hasta llegar a los dirigentes de más alta jerarquía del CEN del Partido Revolucionario Institucional, asesores y secretarios de primer nivel del gobierno salinista.⁷⁴

⁷³ Agradezco a Enrique Rodríguez Varela, el haberme facilitado la fotografía tomada ese 30 de marzo de 1993. Una foto similar, publicada en *El Sol del Centro*, el 31 de marzo de 1993

⁷⁴ En la fotografía de 1993, flanquean a Carlos Salinas de Gortari, el gobernador de Aguascalientes a su derecha, y a su izquierda Fernando Ortiz Arana, Presidente del P.R.I. A la izquierda de éste, María Elena Nava, secretaria de la Contraloría. A espaldas del Presidente el Jefe del Estado Mayor Presidencial y el secretario de la Defensa Nacional. Entre los personajes que alcanzamos a identificar se encuentran, en la primera fila, y de izquierda a derecha, a Genaro Borrego Estrada (Director del Instituto Mexicano del Seguro Social), Manuel Camacho Solís, de traje gris (Regente del Distrito Federal), Enrique González Pedrero (gobernador de Tabasco), Guillermo Morales Lechuga, de traje azul (gobernador de Morelos), Arsenio Farell Cubillas (Director de la Comisión Federal de Electricidad), Esteban Moctezuma Barragán (secretario de Gobernación), Pedro Joaquín Coldwell (gobernador de Quintana Roo), Jaime Serra Puche (secretario de Hacienda), Carlos Hank González, Ernesto Zedillo Ponce de León (próximo y último Presidente de México del PRI en el siglo XX), Joseph Córdoba Montoya (principal asesor del Presidente) y Luis Donald Colosio. En la segunda fila observamos a Rafael Tovar y de Teresa (Director del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes), Carlos Rojas (Director de

El salinismo tendía un puente con el pasado. Rivalizan con los delegados convencionistas Lucio Blanco, Ramón F. Iturbe, José Inocente Lugo, David G. Berlanga, Eulalio Gutiérrez, Eugenio Aguirre Benavides, Vito Alessio Robles, Álvaro Obregón, Samuel de los Santos, Pánfilo Natera, José Isabel Robles, Antonio I. Villarreal, Eduardo Hay, Marciano González, Manuel Chao, Felipe Ángeles y otros. Todos congregados en torno a la mesa y la bandera de la Convención, en el proscenio del Teatro Morelos y el decorado telón de fondo.

Penden sobre las cabezas del grupo de la <<Familia Revolucionaria>> de 1993 cinco ampliaciones de fotografías históricas de la época de la Convención de Aguascalientes, en color sepia, similares a las “monumentales” que se mandaron amplificar cuando el cincuentenario, para montar el museo de sitio inaugurado en octubre de 1964.

Encima del Ejecutivo Federal -que firma documentos relativos probablemente al decreto de declaración del teatro como monumento histórico- un poco a su izquierda, la foto en que se observa al general Álvaro Obregón firmando la bandera convencionista.⁷⁵ Quizás Salinas de Gortari se sentía identificado en espíritu con la astucia, habilidad política e inteligencia del divisionario sonorenses, quien también tuvo que librar una serie de escollos para llegar a la Presidencia. Pudo haber escogido las fotos existentes de Felipe Ángeles o Eduardo Hay firmando la bandera, pero optó por Obregón.

Encima de ésta, la fotografía grupal y fuente de inspiración de la imagen que nos ocupa, en que figuran los delegados carrancistas y villistas, presentes cuando la Convención se declaró el poder supremo de la Revolución.⁷⁶ Ningún representante del Ejército Libertador del Sur aparece porque todavía no habían sido invitados. Pudieron escoger otra foto muy parecida, de otro momento solemne, cuando Eulalio Gutiérrez fue nombrado Presidente Provisional y

PEMEX). En la tercera fila observamos al marchista Raúl González (del Instituto Nacional del Deporte), a Manuel Bartlett (secretario de Educación Pública) y a Dulce María Sauri Riancho (gobernadora interina de Yucatán). En el extremo izquierdo, como maestro de ceremonias, se observa al licenciado Roberto Padilla Márquez, Presidente del tricolor en la entidad sede, y detrás de él asoma de perfil Enrique Rodríguez Varela, Director General del Instituto Cultural de Aguascalientes, quien diera lectura al decreto en que se declaró monumento histórico al Teatro Morelos.

⁷⁵ Obregón firmando la bandera convencionista, tomada tanto por Carlos Muñana como por Agustín Víctor Casasola, publicadas inicialmente en *El Liberal* el 16 de octubre de 1914 y *La Ilustración Semanal* tres días después, respectivamente.

⁷⁶ Se trata exactamente de la foto tomada por A. V. Casasola y publicada en *La Ilustración Semanal* el 19 de octubre de 1914

ya estaban los zapatistas, pero seleccionaron la de la declaración de la soberanía; quizás Salinas de Gortari no simpatizaba con el elemento campesino de la Revolución Mexicana.

Más arriba la imagen en que se observa al general Francisco Villa junto a los integrantes de la mesa directiva de la Convención, cuando se hizo presente el 17 de octubre para pronunciar un discurso y firmar el lienzo.⁷⁷

Al centro del telón de fondo oscuro de ese 30 de marzo de 1993, destaca el escudo del estado de Aguascalientes y debajo de éste una representación por duplicado de la bandera de México. En el blanco de la izquierda el águila de frente, con las alas abiertas, como en las representaciones del emblema durante el proceso revolucionario; en el blanco de la derecha el águila del escudo nacional, colocada de perfil, utilizado desde hace varias décadas. Hermanar ambos momentos es el propósito.

Del lado izquierdo penden dos fotografías. La más alta en que se observa a los generales Pánfilo Natera, Antonio I. Villarreal, José Isabel Robles y Mateo Almanza, integrantes de la mesa directiva de la Convención. Poco más abajo otra foto de varios delegados durante una sesión de asamblea, en el momento en que se aprueba una disposición de la directiva.⁷⁸

El encuadre y composición de los distintos elementos en la fotografía de 1993, que recurre a fotos del pasado revolucionario del período de la Convención, apela a la institucionalización de la figura mitificada de la “Familia Revolucionaria”, en una extrapolación que busca identificar el presente con el pasado.

Y es que Carlos Salinas de Gortari buscaba, con su ambición desmedida y megalomanía, pasar a los anales de la historia nacional como un gran personaje revolucionario. Nos dice el periodista Carlos Acosta Córdova:

En todos sus actos, en todas sus acciones, vi a un Salinas siempre con ganas de ser, de estar siempre presente en la memoria de los mexicanos, de pasar a la historia. No por nada modificó en 1992 los libros de texto gratuito para suprimir pasajes de la historia patria e incluirse él mismo como el hombre que hizo posible que México entrara a la democracia y que puso al país en el rumbo de la modernización.

⁷⁷ Esta fotografía fue tomada muy probablemente por Heliodoro J. Gutiérrez y publicada en *Historia gráfica de la Revolución, 1900-1940*, editada por Miguel y Gustavo Casasola, en el cuaderno 9, página 825 superior.

⁷⁸ Tomadas por Agustín Víctor Casasola y publicadas inicialmente en *La Ilustración Semanal* el 19 de octubre de 1914

[... Deseaba ser] uno de los presidentes más recordados por los mexicanos, al lado, por supuesto, de hombres de la talla de Porfirio Díaz, Benito Juárez y Lázaro Cárdenas del Río. Fue siempre un hombre en busca de trascendencia y de imagen.⁷⁹

En la primavera de 1993 el gobierno de Carlos Salinas de Gortari estaba fuerte y consolidado. No obstante, seguía buscando tanto en las secuelas de la conmemoración del 75 aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes y la declaración del Teatro Morelos como monumento histórico, la legitimidad que no había logrado en las urnas. A pesar de esos intentos, el final de la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional, supuesto heredero de la Revolución Mexicana, se acercaba. El principio de la debacle se aproximaba. El primero de enero de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional declaró la guerra al neoliberalismo y al gobierno de Salinas. En marzo y septiembre dos asesinatos políticos conmocionaron a la clase política del país: el de Luis Donald Colosio Murrieta, cuando era candidato a la Presidencia por su partido; y el de José Francisco Ruiz Massieu, cuyo autor intelectual fue atribuido al llamado “hermano incómodo” del Presidente.

No deja de ser significativo el hecho de que luego de las mesas de diálogo o Pláticas de San Cristóbal, en las que el gobierno federal hizo una propuesta de paz al EZLN, este grupo rebelde convocase a una Convención en la 2ª. Declaración de la Selva Lacandona y así –dijo Marcos– “tratar de abrir la problemática y también la solución del conflicto”; el 2 de julio de 1994 se hicieron en la UNAM los preparativos para realizar en Chiapas la Convención Nacional Democrática, donde se construyó físicamente, en el mes de agosto, en medio de la selva un foro provisional al que llamaron simbólicamente “Convención de Aguascalientes”, que no fue más que un auditorio a desnivel hecho con empalizada, techado con una lona gigante y a manera de telón de fondo una enorme tela con los colores patrios colgada a manera de una carpa de circo (el verde al centro, el blanco con el escudo nacional a los lados, y a ambos extremos el rojo); abajo del escenario la sencilla tribuna con micrófono y debajo de ésta un pequeño retrato del general Emiliano Zapata, de cuerpo entero (Fig. 103); en el ritual desfilaron las tropas zapatistas y sus bases de apoyo (algunos con rifles, la mayoría con palos, portando sombreros, cachuchas, paliacates, pasamontañas o nada) entre los que había mujeres, niños y hombres de distintas edades, se cantó el himno nacional, se pronunciaron discursos (destacan los del Comandante “Tacho”, Marcos, Rosario Ibarra de Piedra, Pablo González

⁷⁹ Acosta Córdova, “Yo, el más grande”, en *Op. ci.*, p.42

Casanova en los que se habló en pro de la libertad, justicia y democracia, así como en contra del autoritarismo del mal gobierno y la soberbia del Presidente Salinas). Fue el Comandante “Tacho” –tocado de cachucha verde, pasamontañas negro cubriéndole el rostro y portando carrilleras- en nombre de Comité Clandestino Revolucionario Indígena Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el encargado de dar la bienvenida a la CND. La noche del 8 de agosto y hacer entrega formal “de este lugar que nosotros los zapatistas construimos para ustedes”; emocionado y en medio de fanfarrias, vivas y aplausos, hizo entrega a los convencionistas de las instalaciones de

“este lugar que hoy se llama Aguascalientes... A partir de hoy Aguascalientes ya no es del EZLN, ahora es de su propiedad, de la Convención Nacional Democrática. Pueden hacer aquí lo que ustedes quieran, pueden hacer conferencias, obras de teatro, conciertos de música, juegos deportivos, más Convención... todo lo que quieran. Mientras se organizan para tener ya Aguascalientes, nosotros los vamos a cuidar, ya después que estén bien organizados, ¡pues ya es de ustedes!. Nomás les pedimos que no vayan a andar metiendo trago ni drogas, porque eso sí no estamos de acuerdo. Entonces, éste es su Aguascalientes, es de ustedes, es su casa, la casa de la Convención Nacional Democrática.”⁸⁰

⁸⁰ Véase el vídeo *Convención de Aguascalientes*, realizado por José Manuel Pintado, producido por el **Canal 6 de julio A.C./Imágenes sin censura**, México, septiembre de 1994, 45 min.



Fig. 103. Foro Aguascalientes, construido por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), para la realización de la Convención Nacional Democrática (CND), en la selva de Chiapas, agosto de 1994. [foto tomada de contraportada –still de video- Video Canal 6 de Julio]

Al final de su mensaje, Marcos –con su indumentaria habitual de jefe rebelde- también se refirió al mítico lugar: “Salud hermanos convencionistas, por ustedes se levantó Aguascalientes, para ustedes se construyó, en medio de un territorio en armas este espacio para una paz con justicia y dignidad. Muchas gracias. Democracia, Libertad, Justicia. Desde las montañas del sureste mexicano.”. Así mismo Rosario Ibarra lanzó vivas al EZLN y a la “Convención Nacional Democrática de Aguascalientes”

En realidad, más allá del mítico nombre –construcción del toldo “Aguascalientes zapatista”, un territorio simbólico-, muy poco tiene que ver en cuanto al surgimiento, motivaciones y propósitos de la histórica Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes de 1914, comparado con los por qué de la convocatoria a la Convención Nacional Democrática, pues ésta fue concebida, declaró Luis Javier Garrido -secretario de la CND-, como un

lugar de encuentro entre diversas fuerzas sociales y políticas del país y de ciudadanos, con el movimiento insurgente de los zapatistas. Y es, desde luego, una iniciativa única en la historia de América Latina; creo que es la primera ocasión en que un grupo insurgente convoca a una movilización ciudadana en torno a un programa de transición: La Convención Nacional Democrática tiene pues un programa político fundamental, que es el terminar con el régimen de partido de Estado en nuestro país, de allí que se haya propuesto y aprobado en la Selva Lacandona el pugnar porque se instaure en México un gobierno de transición plural con un programa democrático que lleve a México hacia un verdadero y real estado de derecho.⁸¹

Más allá de algunos logros conseguidos durante el salinismo, a finales de 1994 le fue entregado al presidente Ernesto Zedillo Ponce de León un país quebrado económicamente, convulsionado y descompuesto en términos políticos. Citemos de nueva cuenta a Carlos Acosta Córdova, quien publicó el 28 de noviembre de aquel año la situación que prevalecía en México:

Chiapas, a punto de estallar. El sistema político, en plena descomposición. Los asesinatos políticos, sin resolver. Los fraudes financieros, a la orden. Los mexicanos que viven en el sur de Estados Unidos, humillados, discriminados como nunca. El partido en el gobierno, sumido en el descrédito; los priistas, devorándose. Los conflictos poselectorales en varios estados, recrudecidos. El narcotráfico, enquistado en el país. La economía, sin repuntar y generando más desempleo y magros salarios. Las ciudades, agobiadas por la creciente inseguridad. La paz social, inexistente. En suma, el país sumido en el temor y la desconfianza generalizada.⁸²

En julio del 2000, llegaba la alternancia en el poder y con ello el fin de toda una época en el sistema político mexicano. Hubo algunos cambios, pero se mantienen las continuidades. En nuestros días sigue prevaleciendo esa herencia trágica (no hay desastre financiero pero sí mucha pobreza y crispación política luego del controvertido conflicto poselectoral); esa desazón nacional con la que inició y culminó su gestión Carlos Salinas de Gortari sigue presente en el país que se le entrega al actual Presidente de México, cuya turbulencia y resultado sigue siendo impredecible. ¿Apelará a las imágenes y su función legitimadora y mitificadora del Estado, en consonancia con las conmemoraciones de la historia patria?

⁸¹ Véase el vídeo *Convención de Aguascalientes*, *Op.cit.* Participaron cerca de seis mil delegados entre el 6 y el 9 de agosto de 1994, y luego fue desmantelado el “toldo de Aguascalientes”

⁸² Acosta Córdova, “Yo, el más grande”, en *Op. ci.*, p.47. Reproducción de la entrada de la nota del periodista publicada en *Proceso* No. 943, del 28 de noviembre de 1994

Conclusiones

El episodio conocido como la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes (octubre de 1914-abril de 1916) es uno de los momentos más complejos, apasionantes y controversiales en la historia de la Revolución Mexicana. En las últimas décadas la polémica entre académicos de diversas disciplinas que han estudiado a la Convención desde distintas perspectivas de análisis –histórico, político y jurídico-, se ha ampliado notablemente; los trabajos de Robert Quirk, Luis Fernando Amaya, Gloria Villegas Moreno, Felipe Arturo Ávila Espinosa, Arnaldo Córdova, Federico Reyes Heróles, entre otros, lo constatan. Por mi parte, he querido hacer una aportación al debate historiográfico de ese tema, desde la dimensión iconográfica.

La Convención Revolucionaria es un organismo muy difícil de comprender, pues cambió de sede en varias ocasiones, fue modificando su composición y, por lo tanto, reorientando sus objetivos, a lo largo de cinco etapas, de acuerdo a las circunstancias. Seguir el debate de las ideas, por lo tanto, tiene sus dificultades por que una serie de eventos políticos alteraban, con frecuencia, de manera radical la realidad política del momento.

La etapa de Aguascalientes propiamente no fue la más rica en materia de discusión, no obstante que con la llegada de los zapatistas, son ellos quiénes le dan un nuevo giro ideológico a los debates; hasta antes del 27 de octubre de 1914 no se había discutido todavía ninguna idea importante de la Revolución, todo se había reducido a declaraciones de buenas intenciones y escarceos políticos. Los enviados del Ejército Libertador del Sur traían la consigna de que para que ellos pudieran formar parte de la asamblea tenía que suceder dos cosas: por un lado acordar la eliminación del “hombre estorbo” de la Revolución (Venustiano Carranza) y aceptar la adopción en lo general del Plan de Ayala; por el otro. Ambas cosas las consiguieron con gran facilidad. Luego de que la Convención decidió cesar en sus puestos a Venustiano Carranza como Primer Jefe y Encargado del Poder Ejecutivo, y a Francisco Villa como Jefe de la División del Norte por considerar que éste era parte sustancial del problema, la discusión ideológica se interrumpió por espacio de dos meses.

Fue hasta enero de 1915 cuando se reanudó la discusión en torno al programa de Gobierno. El tema del parlamentarismo como régimen político cobró fuerza luego de la

defección de Eulalio Gutiérrez, pero la Soberana Convención se tiene que mudar a Cuernavaca, Mor., donde los delegados, por cuestiones ideológicas, se dividen en dos partidos: el Norte (villistas) y el Sur (zapatistas). A finales de febrero, en esa ciudad, bajo la hegemonía de los sureños, se comienza a discutir de manera más amplia y cuidadosa el Proyecto de Reformas de la Revolución, aunque fue hasta la primera decena del siguiente mes cuando ese organismo toma acuerdos relevantes al aprobar la destrucción de los latifundios, la devolución de ejidos a los pueblos despojados de ellos, la creación de bancos agrícolas, realización de obras de comunicación y de irrigación para el fomento de la agricultura; asimismo quedaron prohibidos los monopolios, en lo que respecta al control de los recursos naturales (la cuestión del petróleo y la legislación minera, por ejemplo); por esos días se tocan temas en torno a la supresión de la vicepresidencia, la autonomía de los municipios y el sistema del voto directo. Dos horas diarias dedicaban a discutir las cuestiones del programa cuando se agotaba el tiempo y debían pasar a otros asuntos. El 11 de marzo se suspendieron los debates en Cuernavaca para trasladar el gobierno de la Convención a la ciudad de México y reanudar sesiones el día 21 de ese mes.

En la Cámara de Diputados de la capital, del 22 al 24 de marzo y luego el día 26, continuó la discusión de varios artículos del Proyecto de Programa de Reformas Político-Sociales de la Revolución, que habían quedado pendientes: se refrendó adoptar el parlamentarismo como sistema de gobierno en la República; se aprobó el reconocimiento legal de los sindicatos y sociedades de obreros, dependientes o empleados, así como dar garantías a los trabajadores, concediéndoles amplia libertad de huelga y de boicotaje; establecimiento del divorcio de manera formal, protección de los hijos naturales y su reconocimiento ante la ley. Algunos artículos quedaban momentáneamente sin decisión, pues se terminaba el tiempo destinado a su discusión. Abril fue de poca actividad deliberativa, en contraste con la intensidad con la que se combatió en los campos de batalla. El 8 de julio, ante la amenaza de las fuerzas constitucionalistas, la Convención decide trasladarse a Toluca, Edo. Mex., ciudad en la que no se pueden tomar acuerdos válidos ante la falta de quórum; reestructurada a instancias del general Emiliano Zapata, la Convención termina el estudio del Proyecto de Reformas de la Revolución a finales de septiembre. Ante el nuevo amago del enemigo, el organismo deliberativo itinerante acuerda disolverse, el grupo villista se va hacia el norte, el zapatista a Cuernavaca y más tarde a Jojutla, Mor., lugar

donde se publica, el 18 de abril de 1916, el documento definitivo denominado Programa de Reformas Político-Sociales de la Revolución.

Como se puede apreciar, la trashumancia de la Convención vuelve muy intermitente la discusión del programa revolucionario. No cabe duda que la impronta campesina y popular que nutría a los contingentes zapatistas y villistas “estaba animada de una fuerza tan vigorosa que sobrevivió a las derrotas de sus ejércitos y se consagró” en los artículos del Programa de Reformas Político-Sociales de la Revolución; Arnaldo Córdova advierte que este documento fue “el mortero en el que se fundieron las exigencias y las demandas” populares,¹ cuya fuerza afloró en las sesiones del Congreso Constituyente de 1917, reunido en la ciudad de Querétaro; añade Enrique Florescano:

En un acto sin precedentes, los diputados ahí reunidos recogieron las reivindicaciones agrarias, laborales y democráticas sustentadas por los diversos sectores de la población y las plasmaron en el acta constitutiva del Estado fundado por la Revolución. Así, el ancestral problema de la propiedad territorial adoptó una nueva definición en el artículo 27 ... [que] en su parte sustantiva apoyaba el fraccionamiento de los latifundios... Por su parte, el artículo 123, estableció la jornada máxima de trabajo diurno, nocturno y de las mujeres y los menores; el descanso semanal; el salario mínimo; la participación de utilidades; el patrimonio familiar; y las condiciones indispensables que garantizaran la seguridad y la salud de los trabajadores.²

El Programa de Reformas Político-Sociales de la Revolución es un cuerpo programático muy avanzado en materia de reformas políticas, económicas y sociales. Desde luego que dicho programa fue un semillero de ideas que, como ha quedado anotado, indirectamente repercutieron en las discusiones de algunos de los artículos más importantes de la Carta Magna que nos rige.

A lo largo de este trabajo, basado en la dimensión iconográfica de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, se ha mostrado cómo se construye una parte de la imagen del poder político en México, desde 1914 hasta 1994. Se ha rescatado un suceso histórico que se ha ocultado detrás del mito de la Revolución Mexicana.

La reconstrucción de éste imaginario se ha ido tejiendo desde el momento mismo de su gestación, pues fue la prensa ilustrada de la época la primera interesada en publicar imágenes fotográficas, dibujos y caricaturas alusivas al tema de la Convención, con una fuerte

¹ Citado por Enrique Florescano, *Imágenes de la patria a través de los siglos*, México, Taurus, 2005, p. 283

² Véase el apartado “La Soberana Convención Revolucionaria y el Congreso Constituyente de 1917”, *Ibid.*, pp. 283-284

motivación ideológica y fines de propaganda política faccional; algunos hechos y diversas ideas comenzaron a ser representadas en imágenes. Descubrir el posicionamiento político de la prensa de la época y asomarme al trabajo periodístico realizado por editores, fotorreporteros e ilustradores, en el fragor de la batalla, me permitió develar el origen de ese mito fundacional en relación a los héroes revolucionarios en la llamada historia de bronce. En un primer momento la prensa ilustrada - subsidiada por Venustiano Carranza - respecto a los acuerdos de la Convención Revolucionaria, pasaría de la desconfiada cautela, a la descalificación, al desprestigio y al desconocimiento de sus decisiones; en pocos días se convertiría en abierta agresión.

Luego del rompimiento definitivo entre Venustiano Carranza y la Convención, en la primera decena de diciembre de 1914, solo quedaba un camino: el de la lucha armada. Sin embargo, de manera simultánea se desarrollaría otro tipo de guerra menos estruendoso y dramático pero no menos efectivo: el de la propaganda ideológica, a través de la prensa escrita y las imágenes publicadas en ella. A la postre, como sabemos, el carrancismo saldría triunfador en ambas estrategias, pues a pesar de las profundas divergencias entre sus integrantes, ésta facción mostraría a la opinión pública coherencia y unidad en sus medios propagandísticos de legitimidad política, mientras que el convencionismo hizo patente su mayor grado de heterogeneidad al acusar descuido, erróneo manejo de imágenes, falta de unidad y contradicciones tanto en sus ideas como en sus principales medios de difusión.

La fotografía de la Convención (años de 1914 y 1915) es eminentemente política, no importando que hubiese sido publicada en la prensa ilustrada subvencionada por el carrancismo o bien en los medios impresos controlados por el grupo convencionista. Son imágenes que responden a los intereses políticos y a las ambiciones de poder de una y otra facción. Se trata, por lo tanto, de una fotografía “de bronce”, auspiciada por el propósito de tomar ejemplo de los protagonistas del proceso revolucionario, de inspirarse en sus acciones; buscó en su momento ganar adeptos para atraerlos a su causa, convencerlos acerca de su versión de los hechos, conquistar y moldear sus conciencias. Sin embargo, en paralelo a esas fotografías “de bronce”, se publicaron en la prensa ilustrada capitalina de la primera mitad de 1915 numerosas imágenes (dibujos y fotos) en las que el pueblo también se hace visible; con criterios de un “naturalismo determinista”, provenientes del fotoperiodismo del porfiriato y bajo los postulados positivistas de objetividad y realismo;

dichas imágenes fueron consideradas por el público lector –o analfabeta- como un “documento privilegiado que reflejaba la realidad de una manera directa y sin cortapisas”³, esto es, como un público cuya mirada fue educada previamente en una cultura visual realista.

Los vencedores urdieron una historiografía oficial hostil sobre la Convención, y por muchos años se le relegó al olvido. Con el paso del tiempo la llamada historia “de bronce”, también denominada “conmemorativa” decidió mirar al pasado con el objeto de hacer a los mexicanos más patriotas, inflamar el patriotismo e infundir virtudes cívicas, para formar buenos ciudadanos. Buscar figuras y momentos paradigmáticos de la Revolución, para las siguientes generaciones fue el cometido de los gobiernos posrevolucionarios.

En ese sentido, algunas de las imágenes publicadas en la prensa ilustrada en los años de 1914 y 1915, respecto a la Soberana Convención Revolucionaria, especialmente las fotografías que aparecieron en periódicos y revistas controladas y subvencionadas por la facción carrancista en la ciudad de México, servirían años más tarde como repertorio iconográfico (fotografía de bronce) en la realización de grabados, bajorrelieves y pinturas murales (producción plástica de bronce), particularmente cuando ese episodio del proceso revolucionario fue rescatado del olvido institucionalizado (historia de bronce) y vuelto a dimensionar en distintos momentos celebratorios y conmemorativos por parte de los gobiernos federal y del estado de Aguascalientes, con fuertes matices de ideologización del fenómeno histórico y tendencia a mitificar a sus principales exponentes.

Una revisión cuidadosa de la prensa ilustrada de la época de la Convención, principalmente de los diarios y revistas de la segunda mitad de 1914 y primeros meses de 1915, arrojaron suficiente información para demostrar que, además de Agustín Víctor Casasola, hubo otros “impresionadores del instante” que desempeñaron un papel no menos destacado. Tal es el caso de Carlos Muñana, Arturo Cisneros, Abraham Lupercio y Heliodoro J. Gutiérrez. Ha sido la fotografía, principalmente del archivo de Casasola, la que ha contribuido a forjar el crisol de la versión oficial del imaginario posrevolucionario desde hace casi cien años; una misma mirada nutría los trabajos en torno a caudillos revolucionarios, personajes de la vida política, social y cultural del desarrollo histórico del país a lo largo de varias décadas. En primera instancia, la fotografía como documento

³ Apoyado en Alberto del Castillo, *Conceptos, imágenes y representaciones...*, *Op. cit.*, pp. 44 y 47

histórico y social ha tenido como resultado una clara influencia en lo estético y en la forma de reproducir una historia, un mito, generar leyendas, proponer historias; la visión que tenemos es de Casasola, que se repitió hasta la saciedad para todas las vetas de la gráfica, la escultura y la pintura. Por ello, otra función que desempeña la fotografía, dado su aparente símil (análogo) con la realidad, pareciera ser el documento más usual y fidedigno de los hechos históricos. De ahí su emplazamiento para usarla como referente claro e inexcusable. Por lo menos así lo han hecho los artistas aquí expuestos. Muestra de que la fotografía tiene un papel sustancial en su quehacer gráfico, histórico- social y estético.

El tema de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes ha sido plasmado visualmente, mediante discursos escritos y actos conmemorativos, con una poderosa motivación ideológica en estrecha correspondencia con la versión oficial de la historia del México posrevolucionario. Uno de sus propósitos fundamentales: promover la imitación de supuestas buenas obras de los caudillos revolucionarios y personajes políticos de la época. El Estado mexicano postrevolucionario impuso su hegemonía política, manifestándose en expresiones artísticas de un imaginario laico de tipo nacionalista

Y es que el mensaje que transmiten las imágenes, el manejo de los actos conmemorativos de la Convención, así como los discursos emitidos por los políticos, contribuyen a mitificar a los héroes, refuerzan tabúes de los hechos históricos del período revolucionario y encierran un contenido ideológico que favoreció la hegemonía del régimen político instaurado por el Partido Revolucionario Institucional durante varias décadas; la administración salinista cerraría el ciclo que justificaba el corolario del desarrollo nacional.

En ese contexto, los gobernantes del estado de Aguascalientes han capitalizado política y económicamente las conmemoraciones de la Convención Revolucionaria, para obtener apoyos y beneficios del gobierno federal, dada la escasez de sucesos históricos locales de trascendencia nacional. La conmemoración tanto del 50 como del 75 aniversario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes y sus secuelas celebratorias, confirma que es el Estado, fundamentalmente, el que asume la responsabilidad de conmemorar y presidir los aniversarios que celebran los grandes acontecimientos revolucionarios. Y los abundantes testimonios gráficos y plásticos, plenamente familiarizados con un lenguaje didáctico y de carácter conmemorativo, dan cuenta fehaciente de ello.

Es verdad que el poder del Estado se apropia, resignifica y usa a la historia para su consolidación, pero también influyen otros factores sociales receptivos que son decisivos en la mitificación de personajes y hechos históricos fundacionales. Es cierto que la Convención fue un venero y riqueza de ideas y tuvo que tener, por lo tanto, su propio peso en esta reivindicación histórica y no meramente un uso del poder.

Queda claro que el análisis iconográfico y formal realizado en este trabajo, se ha hecho desde una perspectiva posmoderna en la que caben tanto las expresiones de los medios periodísticos como otras manifestaciones artísticas y culturales.

Lo que no se ve no se cuenta ni se imita. Esta tesis cuenta una historia de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes a raíz de su lectura visual en la que diversos artistas, por convenir en parte a los intereses del Estado, han manipulado la imagen al alterar temas, personajes y sucesos.

Quiero ser optimista. Estamos próximos a conmemorar el centenario del estallido de la Revolución Mexicana (en el año 2010) y no lejanos a la misma celebración, respecto a la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes (en el 2014-2015); para la realización de tales eventos no quisiera seguir escuchando y leyendo más discursos retóricos de los políticos ni ver el uso sesgado de las imágenes alusivas a esos mismos acontecimientos. Si la Constitución de 1917 otorgó al Estado la fuerza política y legal para convertir en realidad las aspiraciones de los sectores más desprotegidos de la sociedad, espero que quienes nos gobiernen tengan a bien volver la mirada hacia las enseñanzas de la Convención y aprendamos de ella algunas lecciones.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, Esther, "Las decoraciones que pasaron a ser revolucionarias" en *IX Coloquio de Historia del arte: El nacionalismo y el arte mexicano, 1900-1940*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983

ACEVEDO ESCOBEDO, Antonio [Selección y prólogo], *Letras sobre Aguascalientes*, México, Editorial Libros de México, 1963

ACOSTA CÓRDOVA, Carlos, "Yo, el más grande", en *Proceso. 30 años*, México, D.F., edición de aniversario, octubre-diciembre de 2006, pp. 40-47

Agenda Conmemorativa. 11 al 20 de octubre, Cincuentenario de la Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes, 1914-1964, Aguascalientes, Ags., Talleres gráficos del gobierno del estado, 10 páginas, 1964

AGUILAR CAMÍN, Héctor y Lorenzo MEYER, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989

Alberto Beltrán (1923-2002). Cronista e ilustrador de México, México, UNAM-Biblioteca y Hemeroteca Nacional-Seminario de Cultura Mexicana, 2003, [Catálogo de la exposición en homenaje a Alberto Beltrán y textos de Elena Poniatowska, Ernesto de la Torre Villar y Silvia González Marín)

ALESSIO ROBLES, Vito, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, México, INEHRM, 1989

ALONSO, Armando, "Entrevista con Osvaldo Barra", en *Tiempo de Aguascalientes*, Año VIII, No. 88, mayo, pp. 14-15, 1999

AMAYA C., Luis Fernando, *La Soberana Convención Revolucionaria. 1914-1916*, 1a. reimp., México, Trillas, 1975

Anuario Juvenil Mexicano 1985, México, Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA)-SEPcultura, 1985

Arte y educación [Antonio Meza Estrada, Presentación], Las obras de arte en los libros de texto gratuitos, 1959-1999, México, Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, 1998

Así fue la Revolución Mexicana, Los Protagonistas, [Coord. académico Javier Garcíadiago Dantan; Enrique Florescano, Coord. general], tomo 7 y 8, México, Senado de la República-Secretaría de Educación Pública., 1985, [Comisión Nacional para la Celebración del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana]

ÁVILA ESPINOSA, Felipe Arturo, *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes*, México, INEHRM - Gobierno de Aguascalientes, 1991

AZCONO B., Francisco, *Luz y verdad II. El general Carranza, "Pancho Villa" y la Convención*, New Orleans, Coste and Fricther, 1914, 18 pags.

AZUELA DE LA CUEVA, Alicia, *Arte y poder. Renacimiento artístico y revolución social, México, 1910-1945*, Zamora, El Colegio de Michoacán-Fondo de Cultura Económica, 2005

BAEDEKER, Karl, *París et ses environs. Manuel du voyageur*, París [Librairie Ollendorff], Karl Baedeker Editor [Leipzig], 1914,

BAEZA, Pepe, *Por una función crítica de la fotografía de prensa*, Barcelona, Gustavo Gili, [serie fotografía], 2001

BARAJAS, Rafael (*El Fisgón*), *La historia de un país en caricatura. Caricatura política de combate, 1829-1872*, México, CONACULTA, 2000, [Arte e Imagen]

BARBERENA VEGA, ingeniero Miguel Angel, TERCER INFORME DE GOBIERNO "Evaluación a mitad de la jornada", rendido el 15 de noviembre de 1989, Jesús María, Aguascalientes, pp. 14-15.

BARTHES, Roland, *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*, Barcelona, Ediciones Paidós, [Paidós Comunicación 43], 1992

_____, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*, 2a. reimp., Barcelona, Paidós Comunicación/21, 1995

BARTRA, Armando, "El periodismo gráfico en las dos primeras décadas del siglo: de la subversión a la restauración con intermedio escapista", en *Las publicaciones periódicas en la historia de México. (ciclo de conferencias)*, Aurora Cano Andaluz, Coord., México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM, pp. 89-103 [50 aniversario de la Hemeroteca Nacional], 1995

BARRAGAN RODRIGUEZ, Juan, *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista*, [facsimil de la 1a ed., Talleres de la editorial Stylo, México, 1946], 3 vols., México, INEHRM, (Obras fundamentales), 1985

BARRERA FUENTES, Florencio [Introducción y notas], *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, Tomo I, México, INEHRM, 1977

BELTRÁN, Alberto, "Leopoldo Méndez y su tiempo", en el suplemento dominical *Revista de la Semana. Pensamiento vivo de México*, del diario *El Universal*, México, D.F., 7 de marzo de 1971, pp. 2 y 3

_____, Antonio Graham y Mariana Yampolski, *Tus símbolos*, México, INEHRM (desplegable), 1985

BOURDIEU, Pierre (comp.), *La fotografía. Un arte intermedio*, México, Nueva Imagen, 1979

BRAUDEL, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, [sección Humanidades/El Libro de Bolsillo], 1986

BRENNER, Anita, *La revolución en blanco y negro*, México, Fondo de Cultura Económica, 300 págs. [“Con 184 fotografías históricas seleccionadas por George R. Leighton”], 1985

CALVILLO, J. Guadalupe, “Semblanza de un muralista” [Osvaldo Barra Cunningham], en *Paralelo*, Aguascalientes, Ags., Año VI, Números 19 y 20, 1962

CARDOZA Y ARAGÓN, Luis, “El humanismo y la pintura mural mexicana”, en *Universidad de México. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, UNAM, México, D.F., No. 466, Noviembre de 1989, pp. 41-48, 1989

CASASOLA, Agustín Víctor [Fotos y recopilación por A.V. Casasola e hijos], *Álbum Histórico Gráfico*, s.p.i. [Cinco cuadernos, bilingües], 1921 [circa]

_____, [Recopilación y fotografías por], *Historia Gráfica de la Revolución, 1900-1940*, México, Archivo Casasola, s.a., [Gustavo Casasola Zapata, director; Miguel Casasola, gerente], 1940 [circa]

CASASOLA ZAPATA, Gustavo; *Historia gráfica de la Revolución Mexicana 1900-1960*, 10 vols., 2a. ed., México. Trillas, [edición conmemorativa], 1960

_____, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana 1900-1970*, 10 vols., 2a. ed., México. Trillas, 1973

_____, Gustavo, *Seis siglos de historia gráfica de México, 1325-1976*, México, Editorial Gustavo Casasola, S.A, 1978

CASTAÑEDA, Jorge G., *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*, México, Extra Alfaguara, 1999

CASTRO, José Alberto, “Los herederos de Osvaldo Barra Cunningham, el muralista chileno discípulo de Diego Rivera, piden el rescate de su obra”, en *Nexos*, No. 1182, 27 de junio, p. 54, 1999

CERVANTES, Federico, *Francisco Villa y la revolución*, México, INEHRM, {Comisión Nacional para la celebración del 75 Aniversario de la Revolución Mexicana. Edición facsimilar, 1º ed., ediciones Alonso, 1960}, 1985

CONVENCION DE AGUASCALIENTES, México, INEHRM, [Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la independencia nacional y 75 aniversario de la revolución mexicana], 1985

CORDERO Y TORRES, Enrique, “Cadena García Valseca (1943-1968)”, en Ma. del Carmen Ruíz Castañeda et al., *El periodismo en México. 450 años de historia*, México, ENEP Acatlán, pp. 309-387, 1980

Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria, 3 vols., 2a. ed., México, Talleres Gráficos de la Nación, [Conmemoraciones cívicas de 1964; Florencio Barrera Fuentes, introducción y notas], 1977

Crónica ilustrada, Crónica ilustrada de la Revolución Mexicana, 5 vols., Buenos Aires, Publex-Grolier, 1972

CRUZ, Salvador, "Prólogo", en *La Calandria*, de Rafael Delgado, México, Porrúa, [sepuncantos, 154], pp.I-X, 1985

CRUZ GONZÁLEZ FRANCO, Lourdes (Texto), *Ciudad Universitaria*, México, IIE-UNAM, 1994, [Imágenes de arte mexicano], pp. 8 y 14

CÓRDOVA, Arnaldo, "La herencia de la Soberana Convención Revolucionaria", en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes*, Aguascalientes, gobierno del estado de Aguascalientes, pp. 130-133, 1990

CUMBERLAND C., Charles, *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, 3a. reimp., México, FCE, 1972

DEBROISE, Olivier, *Fuga mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, México, CONACULTA, [Cultura Contemporánea], 1994

DE CAPOA, Chiara, *Episodios y personajes del Antiguo Testamento*, Barcelona, Electa, 2003, [Los diccionarios del arte]

DEL CASTILLO TRONCOSO, Alberto, *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México, 1880-1920*, México, El Colegio de México-Instituto Mora, 2006

_____, "Entre la criminalidad y el orden cívico: imágenes y representaciones de la niñez durante el porfiriato", en *Historia Mexicana*, México, D.F., vol. XLVIII, núm. 2, El Colegio de México, octubre-diciembre de 1998, pp. 377-320, [edición especial coordinada por Aurelio de los Reyes], 1998

DE LA TORRE RENDÓN, Judith, "Las imágenes fotográficas de la sociedad mexicana en la prensa gráfica del porfiriato", en *Historia Mexicana*, México, D.F., vol. XLVIII, núm. 2, El Colegio de México, octubre-diciembre de 1998, pp. 343-373 [edición especial coordinada por Aurelio de los Reyes], 1998

DE LOS REYES, Aurelio, *¿No queda huella ni memoria? (Semblanza iconográfica de una familia)*, México, UNAM-IIE-COLMEX, 2002

_____, "El cine, la fotografía y los magazines ilustrados", en *Historia del arte mexicano*, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Bellas Artes-Salvat, 1980

_____, *Con Villa en México*, México, UNAM, 1985

_____, *Cine y sociedad en México, 1896-1930*, Vol. 1, Vivir de sueños, 1896-1920, México, UNAM-III, 1987

_____, “El escenario del nacionalismo cultural”, en *El nacionalismo en México*, México, El Colegio de Michoacán, *Cecilia Noriega Elio, Coord.*, pp. 751-764, 1992

_____, “Federico Bouvi y los primeros años del cine en Aguascalientes”, en *Espacios*, Aguascalientes, Ags., ICA, No. 8, 1992

_____, “Imágenes de la Revolución”, en *Isidro Fabela. Imágenes de la revolución*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura-Gobierno del Estado de México-Centro Cultural Isidro Fabela-Banco de México, pp. 3-73, 1994

_____, “Presentación”, en *C.B. Waite, fotógrafo. Una mirada diversa sobre el México de principios del siglo XX*, de Francisco Montellano, México, CONACULTA-Grijalbo, [Cámara Lúcida), pp. 11 y 12, 1994

_____, “Introducción. Producción y reproducción mecánica de las imágenes en los siglos XIX y XX y su estudio”, en *Historia Mexicana*, No. 190, pp. 159-165, 1998

_____, “Imágenes de México o México en imágenes”, en *México, un siglo de imágenes, 1900-2000*, México, Secretaría de Gobernación-Archivo General de la Nación-Comité para la celebración del programa año 2000: del siglo XX al Tercer Milenio, pp. 13-31, 1999

_____, “Presentación”, en *La gracia de los retratos antiguos*, Enrique Fernández Ledesma, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, pp. 5-9, 2005

DÍAZ ARCINIEGA, Víctor, “Institucionalizar la memoria. A medio siglo de la muerte de Mariano Azuela”, en *Universidad de México. Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México, D.F., UNAM, No. 609, marzo de 2002, pp. 76-82, 2002

DÍAZ SOTO Y GAMA, Antonio, *la revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*, México, INEHRM, 1987

Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana, Tomo II [Distrito Federal], México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1991

ENGEL, José Luis, *Diccionario general de Aguascalientes*, nueve fascículos, Aguascalientes, ICA, 1995

ESQUER, Ricardo, *La cultura arquitectónica de Aguascalientes*, México, Centro de Investigaciones Regionales de Aguascalientes [CIRA], 1987

Estampas de la Revolución Mexicana. 85 grabados de los artistas del Taller de Gráfica Popular, México, La Estampa Mexicana, 1947

FERRO, Marc, *Cómo se cuenta la historia a los niños en el mundo entero*, Trd. De Sergio Fernández Bravo, México, FCE, 1990, [Colección Popular]

FLORESCANO, Enrique, *El nuevo pasado mexicano*, 2a. ed., México, cal y arena, 1992

_____, *La bandera mexicana. Breve historia de su formación y simbolismo*, México, Fondo de Cultura Económica,(Popular), 1998

_____, “El relato histórico acuñado por el Estado posrevolucionario”, en *Historia de las historias de México*, suplemento mensual del diario *La Jornada*, abril de 2001, No. 8

_____, *Imágenes de la patria a través de los siglos*, México, Taurus, 2005, [Colección Pasado y Presente]

FONSECA YERENA, Eudoro, *Aguascalientes y el movimiento ferrocarrilero de 1958-1959 (de la emergencia al triunfo)*, tesis de maestría en ciencias sociales, FLACSO México, 1984

FREUND, Gisèle, *La fotografía como documento social*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, [Colección Fotografía], 1983

GARCÍA, Clara Guadalupe, *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México (1896-1914)*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato A.C. (CEHIPO), 2003

GOMBRICH, Ernest. H., *Imágenes simbólicas*, Madrid, alianza Forma, 1983

_____, “La máscara y la cara. La percepción del parecido fisonómico en la vida y en el arte”, en E.H. Gombrich, J. Hochberg y M. Black, *Arte, percepción y realidad*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1983, pp. 15-67

GÓMEZ SERRANO, Jesús, “Una ciudad pujante. Aguascalientes durante el porfiriato”, en *Historia de la vida cotidiana en México. Bienes y vivencias del siglo XIX*, Tomo IV [Coordinado por Anne Staples], México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, pp. 253-286, 2005

_____, *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*, 7 vols., México, Gobierno del estado de Aguascalientes-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.,1988

GONZÁLEZ CASANOVA, Manuel, *Por la pantalla. Génesis de la crítica cinematográfica en México 1917-1919*, México, UNAM-Difusión Cultural UNAM-Dirección General de Actividades Cinematográficas, 2000

_____, *El cine que vio Fósforo –Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán-*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, "Crítica de la historia pragmática", (entrevista realizada por Tania Carreño King y Angélica Vázquez del Mercado), en *Nexos*, México, D.F., (191), (noviembre), pp. 35-39, 1993

_____, "La enseñanza de la historia en México" y "La dosificación del saber histórico", en *Obras I (Segunda parte)*, México, El Colegio Nacional, 2002, pp. 221-225 y 227-240, respectivamente

_____, "Sobre la invención en la historia", en *La teoría de la historia en México, 1940-1973*, Álvaro Matute (Compilador), México, SepSetentasDiana, 1981, pp. 199-204

GONZÁLEZ MELLO, RENATO, *Orozco ¿pintor revolucionario?*, México, UNAM-IIE, [Cuadernos de historia de arte, 45], 1995

_____, "La cólera que viviremos", en *Curare. Espacio crítico para las artes*, México, D.F., Número 15, julio-diciembre de 1999, pp. 13-29, 1999

GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel, [Prólogo, estudios y notas], *La caricatura política. Fuentes para la historia de la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955

GUZMAN, Martín Luis, *El águila y la serpiente*, 2a. ed., México, Porrúa, (colección de escritores mexicanos, 92), 1987

HADJINICOLAOU, Nicos, *La producción artística frente a sus significados*, México, siglo XXI, 1981

_____, *Historia del arte y lucha de clases*, México, siglo XXI, 1983

HART, John Mason, *El México revolucionario*, 2a. ed., México, Alianza Editorial, (Raíces y razones), 1991

HEAL-LAMBERT, Catherine y Enrique Rauchenberg, "177 hombres en busca de una identidad: los primeros tiempos de la Soberana Convención", en *RELACIONES Estudios de Historia y Sociedad*, # 55, Zamora, el Colegio de Michoacán, Verano, pp. 73-96, 1993

Historia de México Salvat, Tomo 11, México, Salvat Editores de México, 1978

IMPELLUSO, Lucía, *La naturaleza y sus símbolos. Plantas, flores y animales*, Barcelona, Electa, 2003, [Los diccionarios del arte]

IVINS Jr., William Mills, *Imagen impresa y conocimiento. Análisis de la imagen prefotográfica*, Barcelona, Gustavo Gili, [Colección Comunicación Visual], 1975

KATZ, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Editorial Era, 2 vols., 1999

KRAUZE, Enrique, *La presidencia imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, 4º ed., México, Tusquets, editores, 1997

_____, y Aurelio de los Reyes, [Investigación iconográfica], *Francisco Villa. Entre el ángel y el fierro*, 8ava. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 2002, [Biografía del poder/4]

LARA KLAHR, Flora, *Jefes, héroes y caudillos. Fondo Casasola*, México, FCE-CONACULTA-INAH, 1996

_____, "México a través de las fotos, Agustín Victor Casasola y Cia.", en *Siempre! Presencia de México*, núm. 1639, pp. 39-42., 1984

_____, y Marco Antonio Hernández, "El poder de la imagen y la imagen del poder. Fotografías de prensa del porfiriato a la época actual", en Marco Hernández *et al.*, Coord., del proyecto *El poder de la imagen y la imagen del poder. Fotografías de prensa del porfiriato a la época actual*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, pp. 9-20, 1985

LOYO, Aurora, "La movilización sindical, factor decisivo en la elección de López Mateos", en Carlos Martínez Assad, Coord., *La sucesión presidencial en México, (1928-1988)*, México, Nueva Imagen, pp. 171-186, 1992

MAGAÑA, Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, {ed. facsimilar, México, s.i., 1937. T. I y II, México, Partido Nacional Revolucionario, 1937; T. III, México, SEP, 1946; T. IV y V, México, Editorial Ryjuta, 1952 obra iniciada por Gildardo Magaña y continuada por el Profr. Carlos Pérez Guerrero), 1985

MAGDALENO, Mauricio, *El ardiente verano*, 3^a. reimp. México, Fondo de Cultura Económica, [Colección Popular], 1994

MANCISIDOR, José, *Historia de la Revolución Mexicana*, México, Costa Amic, 1967

MANRIQUE, Jorge Alberto, "El Rey ha muerto: Viva el Rey. La renovación de la pintura mexicana" en *Revista de la Universidad*, Num. 7-8, marzo-abril, 1970

MARINO, Daniela, "Dos miradas a los sectores populares: fotografiando el ritual y la política en México, 1870-1919", en *Historia Mexicana*, Vol. XLVIII, octubre-diciembre de 1998, 190, Núm. 2, pp. 209-276, 1998

_____, "Representaciones del zapatismo en Ciudad de México: los discursos fotográficos", ponencia presentada en Latin American Studies Association (LASA), Chicago, Illinois, 24-26 de septiembre de 1998, 20 pags.

MARTÍNEZ DELGADO, Gerardo, "La fotografía como instrumento de representación social. Producción, uso y circulación de la imagen fotográfica en Aguascalientes hasta 1914", en *XV Certamen Histórico literario. Teatro, ensayo, relato, poesía*, Aguascalientes. Ayuntamiento de Aguascalientes, 2006, pp. 87-200

MARTÍNEZ LÓPEZ, Heliodoro, *El Aguascalientes que yo conocí*, 2^a. Edición, Aguascalientes, [s.e.], 1978

MATABUENA PELÁEZ, Teresa, *Algunos usos y conceptos de la fotografía durante el Porfiriato*, México, Universidad Iberoamericana,

MATUTE, Álvaro, “La Revolución recordada, inventada, rescatada”, en *Memoria del congreso internacional sobre la Revolución Mexicana*, Tomo I, México, gobierno del estado de San Luis Potosí-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, pp. 441-445, 1991

MEDELLIN, José de Jesús, *Las ideas agrarias en la Convención de Aguascalientes*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1969

MEDINA, Luz María, “Al plasmar la cultura de Aguascalientes en mis murales trato de hacer un homenaje a los muralistas mexicanos”, [entrevista con Osvaldo Barra C.], en *Hechos municipales*, Centro Nacional de Desarrollo municipal, México, D.F., año II, No. 9, pp. 55-57, 1991

_____, “Aguascalientes plasmado por un muralista chileno” [entrevista con Osvaldo Barra C.], en *Nueva Sociedad, formando opinión para un México mejor*, México, pp. 37-39 (fotos), 1991

MEDRANO DE LUNA, Gabriel, *La morena y sus chorriados. Los ferrocarriles en Aguascalientes*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2006

MENA BRITO, Bernardino, *Carranza. Sus amigos sus enemigos*, México, Ediciones Botas, 1935

MEYER, Hannes, “El Taller de Gráfica Popular en México”, en *El Taller de Gráfica Popular, doce años de obra artística colectiva (The Workshop For Popular Graphic Art, a record of twelve years of collective work)*, México, La Estampa Mexicana, pp. 50-53, 1949

MEYER, Lorenzo, “La brega por el poder. Un giro inesperado”, p. 39, en *Proceso 25 años, edición especial de aniversario. El México que hemos sido*, México, D.F., edición especial 9, noviembre de 2001

MIQUEL, Ángel, *Por las pantallas de la ciudad de México. Periodistas del cine mudo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, [Ensayos, 3], 1995

_____. *Los exaltados. Antología de escritos sobre cine en periódicos y revistas de la ciudad de México, 1896-1929*, Guadalajara, UdeG-Centro de Investigación y Enseñanza Cinematográfica, [Ensayos, 2], 1999

_____, “El registro de Jesús H. Abitia de las campañas constitucionalistas”, en Ángel Miquel, Zuzana M. Pick y Eduardo de la Vega Alfaro, *Fotografía, cine y literatura de la Revolución Mexicana*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Ediciones Sin Nombre-Fundación Toscano, Universidad de Guadalajara, pp. 7-30, 2004

_____, *Disolvencias. Literatura, cine y radio en México (1900-1950)*, México, Fondo de Cultura Económica, [Colección Popular, 448], 2005

MONROY NASR, Rebeca, *Historias para ver: Enrique Díaz, fotorreportero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Estéticas-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003

_____, *De luz y plata. Apuntes sobre tecnología alternativa en la fotografía*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, [Colección Alquimia], 1997

_____, "Enrique Díaz y fotografías de actualidad. (De la nota gráfica al fotoensayo)", en *Historia Mexicana*, XLVIII:2 (190) (oct.-dic.), pp. 375-410, 1998

MONTELLANO BALLESTEROS, Francisco, *Charles B. Waite, la época de oro de las postales en México*, México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, (Círculo de Arte), 1998

_____, *C.B. Waite, fotógrafo. Una mirada diversa sobre el México de principios del siglo XX*, de Francisco Montellano, México, CONACULTA-Grijalbo, [Cámara Lúcida], 1994

MORA BARBA, Mario y Alejandro Topete del Valle, *Palacio de gobierno. Aguascalientes*, 2a. ed., Aguascalientes, Edición del Gobierno del Estado, 1983

MOYSSÉN, Xavier, "El 'héroe' en la obra de Diego Rivera", en *La iconografía en el arte contemporáneo, (Coloquio internacional de Jalapa)*, México, UNAM-IIE, [estudios de arte y estética, 16], pp. 195-206, 1982

MURO, Juan Manuel, "Mesones y hoteles en Aguascalientes", en *Mascarón*, órgano de divulgación del Archivo Histórico del estado de Aguascalientes, Agusalientes, Ags., segunda época, año V, número 59, enero de 1999

NEGRETE, Claudia, "El Edificio Gore y la Fotografía Marst", en *Alquimia. Órgano del Sistema Nacionl de Fototecas*, México, año 3, número 7, septiembr-diciembre, 1999, pp. 24 y 25

NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, José de Jesús, *La virreina mexicana doña María Francisca de la Gándara de Calleja*, México, Imprentas Universitarias, 1950

OBREGON, Alvaro, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, FCE, 618 pp. {Fuentes para la historia de la Revolución mexicana), 1974

OLIVARES SANTANA, Enrique, Profr., *Segundo informe de gobierno, 1963-1964*, Talleres Gráficos del Estado

_____, Enrique, Profr., *Tercer informe de gobierno, 1964-1965*, Talleres Gráficos del Estado

ORNELAS HERRERA, Roberto, *La radiodifusión mexicana a principios del siglo XX (Las comunicaciones inalámbricas en México 1900-1924)*, México, Tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1998

OROZCO, José Clemente, *Autobiografía*, (1a. edi. 1945), México, Ediciones Era, 1991

ORTEGA DOUGLAS, Ing. Luis, *Tercer informe de gobierno, 1958-1959*, Aguascalientes, Talleres Gráficos del Estado

_____, *Cuarto informe de gobierno, 1959-1960*, Aguascalientes, Talleres Gráficos del Estado

_____, *Quinto informe de gobierno, 1960-1961*, Aguascalientes, Talleres Gráficos del Estado

ORTIZ GAITÁN, Julieta, *Imágenes del deseo. Arte y publicidad en la prensa ilustrada mexicana (1894-1939)*, México, UNAM-DGEP-FfyL-IIIE, [Colección Posgrado], 2003

_____, *El muralismo mexicano. Otros maestros*, México, UNAM-IIIE, 1994, (Imágenes del arte mexicano), 36 pags.

_____, [Estudio introductorio, índice y selección de documentos] en *La crítica de arte en México 1896-1921*, Xavier Moysén (con la colaboración de Julieta Ortiz Gaitán), México, IIE-UNAM, 1999, Tomo I, pp. 15-54

ORTIZ TAMAYO, Ricardo, “El juicio de la historia en un mural”, en *Paralelo*, Aguascalientes, Ags., Año VII, números 19 y 20, 1962

PADILLA RANGEL, Yolanda, *El catolicismo social y el movimiento cristero en Aguascalientes*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1992

Palacio de Gobierno. Aguascalientes, Presentación del licenciado Otto Granados R., Gobierno del estado de Aguascalientes, producción y diseño de la Dirección General de Difusión Institucional, 1997

PALAVICINI, Félix F., *Mi vida revolucionaria*, México, ediciones Botas, 1937

_____, *Historia de la Constitución de 1917. Génesis-Integración del Congreso-Debates completos- “Texto integro original y reformas vigentes”*, México, INEHRM-Gobierno del estado de Querétaro, [edición facsimilar, Imprenta México, 1938; Consejo editorial del gobierno del estado de Tabasco, México, 1980], Vol. 1, 680 pags., 1987

PANOFSKY, Erwin, *El significado en las artes visuales*, Madrid, alianza forma, 1985

PÉREZ WAITERS, Patricia, *Alma y bronce. Jesús F. Contreras, 1866-1902*, Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes-CONACULTA-Ayuntamiento de Aguascalientes-Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2002

PICK, Zuzana M., “Jesús H. Abitia, cinematógrafo de la Revolución”, en Ángel Miquel, Zuzana M. Pick y Eduardo de la Vega Alfaro, *Fotografía, cine y literatura de la Revolución Mexicana*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Ediciones Sin Nombre-Fundación Toscano, Universidad de Guadalajara, pp. 31-48, 2004

Los presidentes de México. Discursos políticos, 1910-1988, México, Presidencia de la República-El Colegio de México, Tomos III y IV, 1988

PRIGNITZ, Helga, *El Taller de Gráfica Popular en México, 1937-1977*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1992

Programa general de actividades. Festejos del 75 aniversario de la Convención, en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes*, Aguascalientes, gobierno del estado de Aguascalientes, pp. 20-25, 1990

PRUNEDA, Salvador, *La caricatura como arma política*, México, INEHRM [facsimilar de la edición de 1948], 2003

QUIRK, Robert E., *La Revolución Mexicana 1914-1915. La Convención de Aguascalientes*, Aguascalientes, Gobierno del estado de Aguascalientes, (comisión para la conmemoración del LXXV aniversario de la soberana convención revolucionaria de Aguascalientes), 1989

RAMÍREZ HURTADO, Luciano, *Aguascalientes en la encrucijada de la Revolución Mexicana. David G. Berlanga y la Soberana Convención*, [Prólogo de Gloria Villegas Moreno], Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Gobierno del Estado de Coahuila-Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2004

_____, “La apertura de la Avenida de la Convención y la continuidad del proyecto de modernización porfiriana. Aguascalientes, 1914”, en *Caleidoscopio. Revista semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, Ags., No. 13, enero-junio de 2003, pp. 89-113.

_____, [Investigación y textos], et al., *El estado de Aguascalientes*, México, Editorial Grupo Azabache, 1994

_____, *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución mexicana en Aguascalientes*, Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1990

_____, “La Convención de Aguascalientes de octubre de 1914: un suceso atacado, olvidado, manipulado”, en *México ¿un proyecto nacional en crisis?*, México, Universidad Iberoamericana-Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 209-223, 1994

RAMÍREZ PLANCARTE, Francisco, *La ciudad de México durante la revolución constitucionalista*, México, Impresores Unidos, 1941

REED TORRES, Luis, "La prensa durante Obregón, Calles y Cárdenas (1917-1940)", en Ma. del Carmen Ruiz Castañeda *er al.*, *El periodismo en México. 450 años de historia*, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Acatlán, pp. 287-307, 1980

REYES HEROLEZ, Federico, "El Estado Social de Derecho. Algunos Orígenes: La Convención de Aguascalientes", en *La formación del Estado mexicano*, coord. de María del Refugio González, México, Porrúa, pp. 238-239, 1984

_____, "Conmemorar la Convención: Un acto con impactos múltiples", en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes*, Aguascalientes, gobierno del estado de Aguascalientes, pp. 120-124, 1990

REYES PALMA, Francisco, "Radicalismo artístico en el México de los años 30. Una respuesta colectiva a la crisis", en *Artes Plásticas*, 2: 7 XII, diciembre 1988 - febrero 1989, pp. 5-10, 1989

_____, *Leopoldo Méndez. El oficio de grabar*, México, CONACULTA-Era, [Colección de Arte Mexicano], 1994

REYES RODRÍGUEZ, Andrés, *Nudos de poder. Liderazgo político en Aguascalientes. Principio y fin de un ciclo, 1920-1998*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Consejo Ciudadano Para el desarrollo Cultural del Municipio de Aguascalientes, 2004

REYES SAHAGÚN, Carlos, "El muralismo continúa siendo el arte social por excelencia" [entrevista al pintor Osvaldo Barra Cunningham], *Crisol*, Aguascalientes, Ags., Año IX, No. 131, mayo, pp. 30-33, 1999

La revolución constitucionalista. Memoria de la secretaría de Gobernación del gobierno del C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, presentada ante el Soberano Congreso Constituyente de 1916-1917, reunida en la ciudad de Querétaro; México, Partido Revolucionario Institucional [con un estudio introductorio del Lic. Miguel de la Madrid Hurtado]

RICHMOND, Douglas W., "El nacionalismo de Carranza y los cambios socioeconómicos, 1915-1920", en *Historia Mexicana*, 101, Vol. XXVI, No. 1, julio-septiembre, pp. 107-132, 1976

_____, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza, 1893-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986

RODRÍGUEZ, Antonio, "Las fuerzas vivas de Aguascalientes. La historia molesta", en *Tiempo de Aguascalientes*, Año VIII, No. 88, mayo, pp. 14-15, 1999

RODRÍGUEZ, Antonio, "El fondo Casasola: difusión y memoria", en *Alquimia. Órgano del Sistema Nacional de Fototecas*, año 1, número 1, septiembr-diciembre, pp. 3-8, 1997

RODRÍGUEZ MORTELLARO, Itzel, "La nación mexicana en los murales de Palacio Nacional (1929-1935), en *Los murales del Palacio Nacional*, Raquel Tibol *et al.*, México, Américo Arte Editores-Instituto Nacional de Bellas Artes, 1997, pp. 55-131

RODRÍGUEZ VARELA, Enrique, "La Revolución", en Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia, 1786-1920*, Tomo I, México, Gobierno del estado de Aguascalientes-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988

_____, "La azorada cuna de la Convención", en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes*, Aguascalientes, gobierno del estado de Aguascalientes, pp. 110-114, 1990

_____, [Entrevista de Enrique Rodríguez Varela a Angel Venegas Ahumada, exsecretario de la Sección Dos del STFRM], en "El Heraldo en la Cultura", suplemento cultural de *El Heraldo*, 23 de febrero de 2003, pp. 7-9

ROJAS NIETO, Beatriz *et al.*, *Breve historia de Aguascalientes*, México, FCE-ColMex, 1998

ROMERO FLORES, Jesús, *Anales históricos de la Revolución Mexicana*, México, Imprenta del diario *El Nacional*, [Biblioteca del Maestro, ediciones encuadernables*, 5 tomos., 1939

ROMERO, Juan y Emilio Zebadúa, "Geografías de la alternancia (1985-2000)", en *Letras Libres*, México, D.F, año II, Número 20, agosto de 2000, pp. 56-64

ROSS, Stanley y Luis González, (Directores Generales), *Fuentes de la historia contemporánea de México. Periódicos y revistas 1959-1968*, T.III, México, UNAM, (serie bibliografías), 1977

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen, "La prensa de la Revolución (1910-1917), en María del Carmen Ruiz Castañeda *er al.*, *El periodismo en México. 450 años de historia*, México, Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) Acatlán, pp. 263-286, 1980

_____ y Sergio Márquez Acevedo [Compiladores], *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000

SABORIT, Antonio, *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*, México, Grupo Carso, 2003

_____, *Los doblados de Tomóchic. Un episodio de historia y literatura*, México, Cal y arena, 1994

_____, Heriberto Frías. *¿Águila o Sol? El último capítulo*", en *Confabulario, suplemento de cultura de El Universal*, año 2, número 76, 1 de octubre de 2005, pp. 2-6

SÁENZ GONZÁLEZ, Ma. Olga, *El símbolo y la acción. Vida y obra de Gerardo Murillo, Dr. Atl*, México, El Colegio Nacional, 2005

SALAZAR, Rosendo, *Las pugnas de la gleba (Los albores del movimiento obrero en México)*, México, Comisión Nacional Editorial del Partido Revolucionario Institucional, 1972

SALMERÓN CASTRO, Fernando Ignacio, "Aguascalientes: de la pequeña ciudad a la ciudad media explosiva", ponencia presentada en el XV Coloquio de Antropología e Historia Regionales "Ciudades Provincianas de México-Crisoles de cambio", El Colegio de Michoacán, 6-8 de octubre, 16 pp., 1993

_____, *Intermediarios del progreso. Política y crecimiento urbano en Aguascalientes*, Aguascalientes, gobierno del estado de Aguascalientes-CIESAS, 1998

SÁNCHEZ URIBE, Jesús y Guillermo Tovar y de Teresa, "Hugo Brehme. Fotógrafo mexicano...¿o mexicanista?", en *Hugo Brehme fotografías. México: una nación persistente*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes-;useo Franz Mayer, 1995, pp. 21-29

SANDOVAL, Victor M., "Discurso para un mural revolucionario", en *Crisol*, Aguascalientes, Ags., Año II, No. 6, abril, pp. 4-6, 1991

SANSORES, Carlos S. [Textos], *Las vías del arte*, México, SCT-FNM-Miguel Ángel Porrúa, 1998

SCHULZE SCHNEIDER, Ingrid, *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*, Madrid, Editorial Arco Libros S.L., (Cuadernos de Historia, 92), 2001

SILVA HERZOG, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana*, 2 vols., 4a reimp., México, F.C.E., (Colección Popular, 17), 1984

SUÁREZ, Orlando S., *Inventario del muralismo mexicano*, México, UNAM, 1972

SUAREZ GAONA, Enrique, "La legitimación del poder y la Soberana Convención revolucionaria", en *La formación del Estado mexicano*, coord. de María del Refugio González, México, Porrúa, 1984

TIBOL, Raquel, "Aguascalientes en la Historia", en *Excelsior*, México, D.F., domingo 11 de febrero de 1961

_____, *Historia general del arte mexicano. Epoca moderna y contemporánea*, T. I y II, Barcelona, Editorial Hermes, 1981

_____, "Presentación", en Shifra M. Goldman, *Pintura Mexicana Contemporánea en Tiempos de Cambio*, México, Instituto Politécnico Nacional.Editorial domés, pp. V-XIV, 1989

TOPETE DEL VALLE, Alejandro, *Aguascalientes. Guía para visitar la ciudad y el estado*, Aguascalientes, edición del autor, 1973

_____, *Estampas de Aguascalientes*, Aguascalientes, FONAPAS, 1980

_____, *Teatro Morelos*, Aguascalientes, Gobierno del Estado de Aguascalientes, {Edición especial conmemorativa del Primer Centenario del Teatro Morelos}, 1985

_____, "Efemérides aguascalentenses", en *El Sol del Centro*, Aguascalientes, Ags., mayo-julio de 1983

_____, *La Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes. Notas para su historia*, Aguascalientes, Talleres gráficos del estado, 1984

TRIANA, Martín, *Informe que el C. Gral. Martín Triana, gobernador interino y comandante militar del estado de Aguascalientes rinde al C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del ejército constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación y Jefe de la Revolución, relativo a las gestiones administrativas llevadas a cabo en el corto período que tiene de estar al frente del gobierno de la entidad referida del 15 de agosto al 31 de octubre de 1915*, Aguascalientes, Talleres tipográficos de la Escuela de Artes y Oficios, 57 pags., 1915

ULLOA, Bertha, *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, [Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie 12], 1976

_____, *La revolución escindida, 1914-1917*, 1a. reimp., México, El Colegio de México, (Historia de la Revolución Mexicana, 4}, 1981

_____, *La encrucijada de 1915*, 1a. reimp., México, El Colegio de México, (Historia de la Revolución Mexicana, 5}, 1981

VALADÉS, José C., *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, SEP-ediciones gernika, [edición conmemorativa del 75 aniversario de la Revolución mexicana], 10 vols., 1985

VASCONCELOS, José, *La Tormenta*, segunda parte de Ulises Criollo, 7a ed., México, Botas, 1948

VELA GONZÁLEZ, Francisco, "Recuerdos de la Convención de Aguascalientes", en *Historia Mexicana*, Vol. XII, Núm. 1, julio-septiembre de 1962, pp. 123-143, 1962

VILLA, Guadalupe, "Los protagonistas de la revolución en la pintura mural", en *México en el Arte*, México, D.F., INBA, junio, No. 9, pag., 64-70, 1985

VILLEGAS MORENO, Gloria, [Comentario a la ponencia "El Estado Social de Derecho. Algunos antecedentes: La Convención de Aguascalientes", de Federico Reyes Heróles"], en *La formación del Estado mexicano*, Coord. María del Refugio González, México, Porrúa, pp. 261-269, 1984

_____, "Las armas de la historia", en *Memoria del congreso internacional sobre la Revolución Mexicana*, Tomo I, México, gobierno del estado de San Luis Potosí-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, pp. 133-148, 1991

_____, "De junta militar a poder constituyente. La Revolución Francesa, paradigma de la Convención Revolucionaria mexicana", en *La Revolución Francesa en México*, México, ColMex-CEMCA, pp. 255-286, 1993

_____, "Prólogo", en Luciano Ramírez Hurtado, *Aguascalientes en la encrucijada de la Revolución Mexicana. David Berlanga y la Soberana Convención*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Gobierno del estado de Coahuila-Gobierno del estado de Aguascalientes, pp. I-VIII, 2004

VILLEGAS TORRES, Fabiola María, *Alberto Beltrán, una vida creadora*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 2005

WERNER TOBLER, Hans
1994 *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*, México, Alianza Editorial, 1994

WÖLFFLIN, Heinrich, *Conceptos fundamentales en la historia del arte*, Madrid, Espasa-Calpe, S:A., 1989

WOMACK JR., John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, SEP-Siglo veintiuno, 1985

YANKELEVICH, Pablo, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, México, INEHRM-SRE, 1997

ZUNO HERNÁNDEZ, José Guadalupe, *Historia de la caricatura en México*, Guadalajara, s.e., 1973

450 años de lucha. Homenaje al pueblo mexicano. 146 estampas de la lucha del pueblo de México. Obra colectiva de los artistas del Taller de Gráfica Popular, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1960

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVOS

AGEA, *SGG* Archivo General del estado de Aguascalientes, *fondo Secretaría General de Gobierno*

AGEA, *PE* Archivo General del estado de Aguascalientes, *fondo Poder Ejecutivo*

AGMA, *H* Archivo General Municipal de Aguascalientes, *fondo histórico*

AHEA, *FF* Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, *Fondo Fotográfico*

AMO, *H* Archivo Municipal de Orizaba “José María Naredo”, Ver., *Fondo Hemerográfico*, Orizaba, Ver.

APATV Archivo Particular Alejandro Topete del Valle, Aguascalientes

APECyFT, *APEC* Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Serie Archivo Plutarco Elías Calles, Expediente 70: GRAL. AMADO AGUIRRE, Inventario 70, Legajos 1 a 6

ASAMA Actas de las Sesiones y Acuerdos del Ayuntamiento de Aguascalientes, Aguascalientes

CEHM APJEC, *XXI*, Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, Archivo del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista

CEHM FGG, *CMXV/I*, Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX, Archivo de Federico González Graza/Impresos

FC, *CA* Fondo Casasola, serie Convención de Aguascalientes, Fototeca del INAH, Pachuca, Hgo., México, Exconvento San Francisco

HN, *FR* Hemeroteca Nacional, *fondo reservado*, Centro Cultural Universitario, Ciudad Universitaria, UNAM

USBI, *CE* Unidad de Servicios Bibliográficos y de Información, *fondo colecciones especiales*, Universidad Veracruzana, Jalapa, Ver., zona universitaria

HEMEROGRAFÍA

Crisol. El acontecer de Aguascalientes desde la pluralidad, con inteligencia, Dir. Gustavo de Alba, Aguascalientes, Ags., año II, número 6, abril de 1991, pp. 4-6

El Demócrata. Diario Constitucionalista, Dir. Rafael Martínez (a) Rip-Rip, México, D.F., del 17 de septiembre al 2 de octubre de 1914; Veracruz, Ver., enero-junio de 1915

La Guacamaya. Del Pueblo y por el Pueblo. Semanario Independiente Dedicado a la Clase Obrera, Dir. Fernando P. Torroella, México, Distrito Federal, enero de 1913 a enero de 1915

El Heraldo de Aguascalientes. Diario Independiente de la Mañana, Dir. Mauricio Bercún, Aguascalientes, Ags., enero de 1959 a diciembre de 1964; enero de 1988 a diciembre de 1989; marzo y abril de 1993

El Hidrocálido. La Verdad por Delante, Dir. Agustín Morales Padilla, Aguascalientes, Ags. , septiembre de 1982; enero de 1988 a diciembre de 1989; marzo y abril de 1993

La Ilustración Semanal, Dir. Ezequiel Álvarez Tostado, México, D.F., oct. 1913 - mar. 1915.

La Ilustración Mexicana. Revista de Arte, Ciencias e Información Gráfica, Dir. Diego Arenas Guzmán, México, D.F., oct. 1915 - ene. 1916

El Imparcial. Diario Independiente, Dir. Salvador Díaz Mirón y Manuel Puga y Acal, fundador Rafael Reyes Spíndola, México, D.F., mayo, junio, julio y agosto de 1914

El Liberal. Diario de la Mañana, Dir. Félix F. Palavicini, Jesús Urueta, Gerzayn Ugarte, Ciro B. Ceballos, México D.F., septiembre a diciembre de 1914.

El Mexicano. Diario de la Mañana, Dir. Archivaldo Eloy Pdorosa, México, D.F., agosto a octubre de 1915

El Monitor. Diario de la Mañana, Dir. Luis Zamora Plowes, Heriberto Frías, Rafael Pérez Taylor, México, D.F., diciembre de 1914 a junio de 1915

El Nacional. Al Servicio de México, Dir. Basilio Vadillo, Juan de Dios Bojórquez, José Angel Cenicerros, Gilberto Bosques, Raúl Noriega, Fernando Benitez, Guillermo Ibarra, Diego Arenas Guzmán, Agustín Arroyo Ch., México, D.F., 1944 , 1945, 1946, 1947 y 1948; mayo de 1964

El Norte. Diario del Mediodía, Dir. Rafael Pérez Taylor, México, D.F., abril a julio de 1915

Novedades. Revista Literaria y de Información Gráfica, Dir. Pedro Marroquín Aguirre, México, D.F., , ene.-sep. 1914

La Prensa. Diario de la Mañana, Dir. Antonio Rivera de la Torre, México, D.F., febrero y marzo de 1915

El Pueblo. Diario de la Mañana, México, Dir. Heriberto Barrón, Antonio Revilla, José M. Coéllar, Rodrigo Cárdenas, D.F, octubre-noviembre de 1914; Veracruz, Ver., diciembre de 1914-octubre de 1915; México D.F., noviembre de 1915 a enero de 1916

El Radical. Diario Político de la Tarde, Dir. Luis Zamora Plowes, México, D.F., diciembre de 1914 a marzo de 1915

El Republicano, periódico oficial del gobierno del estado de Aguascalientes, Aguascalientes, Ags., años 1906 y 1912

Revista de Revistas. El Semanario Nacional, Dir. Luis Manuel Rojas, México, D.F., ago.-dic. 1914; ene-oct. 1915, Dir. José de J. Núñez y Domínguez

La Revolución, Dir. Mariano D. Urdanivia, México, D.F., septiembre de 1915

La Semana Ilustrada, Dir. Eduardo I. Aguilar, México, D.F., jun.- sep. 1914.

El Sol. Diario de la Mañana/Diario de la Tarde/Diario Libre, Dir. Gonzalo de la Parra, México, D.F., junio de 1914 a enero de 1915

El Sol del Centro. Miembro de la Cadena de Periódicos "García Valseca", Dir. Joaquin Cruz Ramírez, Aguascalientes, Ags., diciembre de 1952 a julio de 1953; enero de 1959 a diciembre de 1964; enero de 1988 a diciembre de 1989; marzo y abril de 1993

El Universal, Dir. Félix F. Palavicini, México, D.F., octubre de 1916

El Universal. El Gran Diario de México, Dir. Miguel Lanz Duret, México, D. F., octubre de 1964.

La Vanguardia. El Diario de la Revolución, Dir. Gerardo Murillo (a) Dr. Atl, Orizaba, Ver., abril-junio de 1915

ENTREVISTAS

Escultor Salvador Andrade Valdivia, por Luciano Ramírez Hurtado, vía Fax enviado el 7 de septiembre de 1994 y contestado por ese mismo medio desde la ciudad de Guadalajara el 12 de septiembre de 1994

Pintor Osvaldo Barra Cunningham, por Luciano Ramírez Hurtado, el 10 de septiembre de 1994, en la ciudad de México

Ingeniero general de Brigada Federico Cervantes, por Daniel Cazés, agosto de 1960, PHO/1/1, "Biblioteca Manuel Orozco y Berra", anexa al Castillo de Chapultepec, Dirección de Estudios Históricos del INAH, Subdirección de Información. AP, *PHO* Archivo de la Palabra.

Transeúntes (Profesor de primaria, burócratas del gobierno estatal y municipal, estudiante de bachillerato, profesora universitaria, pensionado, ferrocarrilero, obrero etc.), por Luciano Ramírez Hurtado, el 16 de septiembre de 1994, en la ciudad de Aguascalientes

FILMOGRAFÍA

Memorias de un mexicano, película declarada monumento histórico de México en 1967, de 1 hora 43 minutos de duración. De manera explícita se agradeció “el apoyo brindado a la formación de esta película al Lic. Andrés Serra”, Director del Banco Nacional Cinematográfico, S.A. de 1948 a 1952; al Lic. Manuel Moreno Sánchez, esposo de Carmen Toscano, exdiputado federal por Aguascalientes (1943-1946) y en ese entonces secretario ejecutivo de la Junta de Administración de la Propiedad Extranjera (1946-1949). Se otorgan los siguientes créditos: Rescate, producción y narración, Carmen Toscano; edición y efectos de sonido, Teóduo Bustos Jr.; narración, Manuel Bernal; música: Jorge Pérez; grabación y regrabación, José de Pérez; trabajos de impresora óptica, bajo la dirección de Javier Sierra en los laboratorios CLASA. Se dan créditos a la CTM (1962), al Archivo Histórico Cinematográfico S.A, (1984), y a la Fundación Carmen Toscano IAP, y al Archivo Toscano (1994).

RESCATE DE ARCHIVOS FÍLMICOS DE AGUASCALIENTES,

2004 DVD número 2, capítulo “Convencionistas”, 2 minutos y cuarenta y nueve segundos de duración, a cargo de Mario de Ávila (realizador) y Gabriela Gutiérrez, proyecto del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Aguascalientes, 2004. Tomado de la película *Epopéyas de la Revolución Mexicana*, Dir. Gustavo Carrero, 1963, México, localizada en la Filmoteca de la UNAM

Convención de Aguascalientes, vídeo en formato VHS, realizado por José Manuel Pintado; edición de Gregorio García M., Víctor Marinha; coordinación Carlos Mendoza; producido por el **Canal 6 de julio A.C./Imágenes sin censura**, México, septiembre de 1994, 45 min.